

COPIOSA Y VARIADA COLECCION
DE
SELECTOS PANEGÍRICOS

SOBRE LOS MISTERIOS DE LA
SANTÍSIMA TRINIDAD, DE JESÚCRISTO

Y DE SU

SANTÍSIMA MADRE,

y sobre

LAS FESTIVIDADES DE MUCHÍSIMOS SANTOS:

SEGUIDA DE

**ALGUNAS ORACIONES FÚNEBRES
Y OTROS UTILÍSIMOS SERMONES.**

SALE Á LUZ

bajo la direccion del Excmo. é Ilmo.

SR. D. ANTONIO MARÍA CLARET,
Arzobispo dimisionario de Santiago de Cuba.

TOMO VIII.



Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA :

**LIBRERÍA RELIGIOSA.—IMPRENTA DE PABLO RIERA,
CALLE DEN ROBADOR, NÚM. 24 Y 26.**

1861.

SELECTOS PANEGÍRICOS.

ESQUELETO DEL SERMON

DE SAN LUIS GONZAGA.

Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis: posuisti in capite ejus coronam de lapide pretioso. (Psalm. XX, 4).

Le preveniste con bendiciones de dulzura: le pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas.

1. Lo que forma el tejido de la vida y el elogio de los héroes cristianos... Esto que es común á todos los Santos, forma el carácter singular de Luis Gonzaga... Palabras de santa Magdalena de Pazis... Idem del Crisóstomo... Idea y division de este discurso...

Primera parte: Dones y bendiciones con que el Señor previno y enriqueció á Luis.

2. Primeras ideas del hombre... Cuáles serian las de Luis... Os equivocarlais si creyéseis que... Símil... Ideas celestiales que á la edad de cuatro años adornaban su mente... Su retiro y oracion... Ardid de que debian valerse los criados para...

3. Tal era Luis ya antes del uso de la razon... Símil... *Ego flos campi*... Palabras de san Bernardo: *Necdum*, etc. *Ecce odor filii mei*, diria su madre, *sicut*, etc. Tan temprana y espontánea virtud solo puede atribuirse á... Su amor á Dios...

4. Á los siete años se confiesa Luis por primera vez... Su extraordinaria compuncion... En lo restante de su vida jamás tuvo de qué acusarse... Los solitarios se preservaron de toda culpa mortal..., pero Luis hasta de la venial, bien que vivia en medio del si-

glo... Esta su inocencia fue, sin duda, una bendicion de Dios como lo fue la de Adan... Místicos sueños, ó sean éxtasis de entrambos...

5. Paralelo entre Adan inocente y Luis...

6. Palabras de san Bernardo sobre las distracciones en la meditacion... Luis tuvo el privilegio singular, dice la sagrada Rota, de no padecer distraccion alguna en sus meditaciones... Yo diré, pues, que... Yo pienso con Belarmino que Dios confirmó á Luis en gracia en el dia de su bautizo... Tambien creo que le concedió Dios otro privilegio singular...

7. Perfeccion de los dones que Dios prodigó á Luis... Corona que Dios le preparaba... Esposa de los Cantares...

Segunda parte: Méritos que con sus virtudes allegó Luis.

8. Cotejo entre las austeridades de Luis y las de los solitarios de Egipto y Palestina... No le gusta á Luis mostrar su penitencia. Mas ¿á quién podrá ocultarla? ¿Á los criados...? ¿Á su familia...? ¿Á su madre...? Palabras de mujer fuerte y madre amorosa que esta le dirigió... Contestacion de Luis... Resultado... Acogida entusiasta que, siendo ya novicio, se hizo á Luis en...

9. La madre de Luis vuela á su encuentro..., se arrodilla á sus piés... Sus palabras y transportes cuando tuvo la dicha de venerarle en los altares...

10. Resistencia y oposicion del padre de Luis á que este entrara en la Compañía... Modestia de nuestro Santo ya antes de entrar en aquella... Suceso que la manifiesta... Ojos del amado de la esposa de los Cantares... *Oculi ejus sicut*, etc. Símil...

11. *Quis dabit mihi pennas*, etc., dice Luis, *et volabo*, etc. No son vanos sus deseos... Su padre consiente, por fin, á que..., y él da un vuelo hasta Roma... ¡Ah, Luis! bien te alegras y..., pero deja para nosotros... Tú ignoras las contrariedades que te están aguardando peores aun que... Sus superiores le prescriben que cese en sus oraciones y... Dios, sin embargo, le llama... No puedo venir, contesta Luis,... *Fuge, fuge dilecte mi*... — *Veni in foraminibus petrae*... — *Fuge, et assimilare*, etc.

12. Su alma se halla entre el amor que le atrae y la obediencia que le retrae... Concluyo diciendo que sus méritos fueron muchos y perfectos... Su penitencia..., su modestia..., su alejamiento del siglo..., su obediencia... Por consiguiente *utraque in illo*, etc.

13. Luis no vivió sino veinte y tres años... No sé si llamar su muerte un don de Dios ó un mérito suyo... Fue, ciertamente, lo primero aquella alegría que..., y fue tambien lo segundo aquella su demanda...

14. Terminaré invitándoos á que veneréis la insigne reliquia de nuestro Santo sirviéndome de las palabras del Crisóstomo... De aquí mismo saldrá Luis coronado... *Quale spectaculum...*! Otras palabras del Crisóstomo... Gloria que procurarán á Luis sus milagros... Y vosotras, vírgenes, que...

15. *Deprecacion al Santo* : Haced, Luis bendito, que...

SERMON

DE SAN LUIS GONZAGA.

Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis: posuisti in capite ejus coronam de lapide pretioso. (Psalm. ix, 4).

Le preveniste con bendiciones de dulzura: le pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas.

1. Copia de bendiciones divinas y corona de merecida recompensa: esta suponiendo méritos, aquella previniéndolos con anticipados dones; la una efecto de la predilección de Dios hacia el hombre, la otra premio de la correspondencia del hombre á Dios: hé aquí las dos cosas divinas y sobrenaturales que forman el tejido de la vida y las alabanzas de los héroes santísimos de la Iglesia que nos legaron sus dones para maravilla y sus méritos para ejemplo. Estas dos cosas que á primera vista constituyen el carácter universal de todos estos héroes forman todavía, hermanos míos, el carácter singular de Luis Gonzaga, si se considera la nueva é insólita manera con que en él admirablemente se juntaron. Tan pacíficas y tan dulces fueron en él las bendiciones divinas, que no se sabe que hubiese de sostener el menor combate para ganar la corona de vencedor. Y esta corona es tan rara y esplendente, que no parece sino que el Santo hubiese pasado la vida combatiendo y triunfando. Vióla un día María Magdalena de Pazzis en un arrobamiento extático: ¡qué gloria, exclamaba, tiene Luis, hijo de Ignacio! y continuó hablando cosas magníficas del Santo en cuya frente brillaban juntamente los laureles de virgen inmaculado y las palmas de mártir de sangre. Así pienso proponer con el Crisóstomo, que *utraque in illo plena et perfecta fuerunt, et ea quæ donantur à Deo, et ea quæ voluntate præstantur*. Lo cual equivale á decir que si considerais los dones de los cuales el Señor dulcemente le colmó, los tendréis por nunca oídos; y si considerais los méritos con que á Dios fielmente correspondió, los tendréis por difíciles de adquirir. Os parecerá que los méritos no indican el favor de tan grandes dones.

En una palabra, unos y otros os parecerán perfectos. *Utraque in illo plena, et perfecta fuerunt, et ea quæ donantur à Deo, et ea quæ voluntate præstantur.* Hé aquí el bosquejo de mi panegírico que adaptado, como espero, al carácter de una penitencia inocente, quisiera que correspondiese á la solemnidad de una magnífica fiesta, á las esperanzas de este piadoso auditorio, y á mi particular devocion por la cual siempre he deseado que se me abriese el camino de sus alabanzas delante de vosotros, hermanos míos; y esto afortunadamente así me ha acontecido, no sin notable consuelo mio. ¡Así mis palabras, al hablar de Luis, pudieran corresponder á mis deseos! Os hablaré, 1.º de las bendiciones que recibió anticipadamente, y quedaréis pasmados de la perfeccion de sus dones. Os hablaré, 2.º de las virtudes que le adornaron, y tal vez os servirá de ejemplo la perfeccion de sus méritos: *Ave María.*

Primera parte: Dones y bendiciones con que el Señor previno y enriqueció á Luis.

2. Desprovistos de ideas cuando nacemos, las vamos recogiendo en la mente en nuestra primera edad, de la misma suerte que en una fuente cristalina se van pintando las imágenes de los objetos que matizan la orilla con sus colores. Por esto los hijos de un militar, apenas saben hablar, cuando toman ya en boca las armas, y respiran el ardor de las batallas; y los de un rústico muestran ya desde su infancia que piensan en instrumentos de labranza y en ganados. Así la corte paterna en que nació, y las cortes de Florencia y de España en donde se crió, dicen bastante qué ideas debían llenar naturalmente el ánimo de Luis. Os equivocaríaís, hermanos míos, si creyéseis ver impreso en su interior, en la edad mas tierna é inexperta, el mas ligero lineamiento del mundo. Contempladlo en esta edad, y estoy seguro que os parecerá estar viendo una fuente clara y tersa en noche de verano que solo representa la imagen del cielo sereno que vibra en su fondo por los rayos de aquellas luces que se espejan en las ondas puras y tranquilas. Y en verdad, ¿cuántas ideas celestiales vemos en él siendo aun niño de cuatro años, que no tenía mas cuando apartándose prudentemente de las miradas de los que le rodeaban se iba á hacer oracion en un sitio recogido y tomaba la compostura de un anacoreta? Su madre cuando no lo veía cerca de sí preguntaba por él á los criados; y estos despues de haberle buscado por mucho tiempo contestaban dicién-

dole : venid á verlo en su desierto. Era este siempre, ó el último piso de la casa, ó el ángulo de ella menos visto. Allí con la cabeza inclinada, con las manecitas sobre el pecho estábase arrodillado y absorto, no acertaríamos á decir en qué pensamiento bienaventurado de Dios. Bien sé que quitado de allí quedaba con los ojos lánguidos y lacrimosos, con la cara extática y encendida, y que para hallar modo de apartarle era menester llamarle para que viese á algun pobre de Jesucristo. Entonces sí que inmediatamente se levantaba y corria alegre á verlo, volvía á decirlo á su madre, y pedía impaciente algo para socorrerlo.

3. Tal era este venturoso niño antes que su entendimiento se abriese á la razon, parecido á aquella mística flor del campo que antes de abrirse advierte con su suave olor cuán variada copia de olores deben esperarse de ella : *Ego flos campi*, puede decirse de él con el amado de los Cantares; y nosotros deberémos añadir con Bernardo que no bien desplegaba esta flor sus pintadas hojas, cuando la suavidad de su olor se extendia por todas partes : *Necdum speciem suam induerat ille flos : et jam dabat odorem suum*. Olor que dejaba pasmados á los criados, á los cortesanos, y mas que á todos á su devota madre, la cual á veces, teniéndolo con veneracion en sus brazos, diría de él lo que Isaac decia de Jacob : *Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni cui benedixit Dominus*. Y verdaderamente solo á la bendicion de Dios puede atribuirse la virtud que nació en él tan espontáneamente como nace la hermosura en las flores del campo, en las cuales no concurren la industria ni las vigiliass del cultivador, sino el cuidado del alba que las alimenta y del sol que les da vigor : *Ego flos campi : necdum speciem suam ille flos induerat, et jam dabat odorem suum*. De ahí podria inferirse, si necesario fuera, y nouviésemos su propio testimonio, que desde el primer momento en que conoció á su Dios lo amó súbitamente, lo amó de todo corazon, y siguió amándolo siempre.

4. ¿Y en qué se ocupa su pensamiento, cuando vuelto hácia el mismo Dios exclama : alcanzaré, Señor, el perdon de mis pecados? ¿Es Luis, ya religioso, quien así llora? Sí, es Luis, hermanos míos; ¿y preguntais en qué está pensando? ¿Solo vosotros ignorais cuán malvada le parece aquella vida de la cual hasta ahora os he hablado? ¿Sois vosotros los únicos que no habeis oido hablar de su famosa conversion? Solia repetir, suspirando, que la disfrió hasta la edad de siete años; época en la cual este inocente pecador se postró á los piés de un sacerdote para confesarse, pero grandes

sollozos le cortaron la palabra. Quería decir que había tomado furtivamente un poco de pólvora de artillería: quería decir que había proferido alguna palabra desentonada. Quería decirlo, sí, pero el pensamiento se turba; la voz le falta, y, palideciendo, poco á poco llega á caer al suelo, tan vivamente compungido que podría dar envidia á los penitentes de Egipto y avivar la piedad de los Angeles del paraíso. Y estos son aquellos excesos tan graves que cometi6 antes que llegase al uso de razon, los cuales no dejó de llorar hasta la muerte. Bien reparo que esto os sorprende, hermanos míos, pero mas debe sorprenderos que despues de este arrepentimiento no tuviese nada mas de que acusarse. ¡Dios mío! un examinador tan severo de su vida que, remontándose á su primera edad, la culpa por faltas pueriles, las escudriña y condena con inaudito rigor, se desmaya por el dolor de haberlas cometido, y las recuerda siempre y llora al recordarlas; despues que llegó al uso de razon, durante el curso de su vida ¿no encontró materia de acusacion contra sí mismo? Ni una intemperancia en los mas espléndidos convites, ni una curiosidad entre los objetos de mayor atractivo, ni un movimiento de impaciencia en medio de los crueles dolores de est6mago que estaba sufriendo, ni una palabra ociosa, ni una mirada imprudente, ni tampoco un súbito transporte de cólera ni de despecho. ¡Oh inmaculados confesores! ¿qué inocencia fue, pues, la de Luis? Mucho es decir de vosotros al referir que guardásteis la vuestra de culpa mortal, bien que viviendo en las selvas ó en el claustro; mas es decir poco de nuestro Santo, diciendo que la guardó de culpa leve, viviendo en las galas del siglo y de la corte. Bien veis su cándida vestidura que ni siquiera está tocada del polvo ó de los afectos terrenales, que tal vez alcanzó á la vuestra; pues hasta dentro de la soledad se agitan los afectos terrenos en torno de las cuevas, y dan bastante que llorar entre la ceniza y el cilicio. Mas yo os confieso ingénuamente que allí donde fue combatida la inocencia de otros vírgenes que estuvieron apartados del siglo, la de Luis no sufrió el menor amago viviendo en medio del siglo. Lo cual significa que fue verdadera bendicion de Dios, no experimentada tal vez sino de Adán, cuyo recuerdo sugiere Luis para explicar como no recibia ningun ataque, ni de los objetos que le rodeaban, ni de las pasiones de nuestro interior.

5. Consideremos, pues, á Adán, ya en el paraíso terrenal, con su sereno cielo, con sus plácidas aguas, amansadas fieras, olorosas sombras, plantas pintadas, y sabrosas frutas, respirando por do-

quiera fragancia, hermosura y alegría. Duerme en el primer momento que es allí colocado; duerme, no vencido de incomodidad ni cansancio delante de objetos tan placenteros; ¿y cómo es eso? ya lo sabeis, hermanos míos; Dios le infundió este sueño: *Immisit Dominus Deus soporem in Adam*. Y no fue propiamente sueño, dice san Agustín, sino que fue un éxtasis, con lo cual lo libró de repente de los sentidos y lo hizo partícipe de sus pensamientos: *Ut ipsius mens per extasim intrans in sanctuarium Dei intelligeret novissima*. Lo que hizo Dios entonces con Adán creo que lo hizo también con Luis, y mas si se ponía después á orar. Cuando oraba estaba siempre con los ojos cerrados, recogido, quieto, inmóvil, como arrebatado y extático, de manera que ignora todo lo que se revuelve en torno suyo. Hállase entre el estrépito de la corte, entre pajes, señores y príncipes, y no lo siente. Tiene delante mil seducciones de bellezas, gracias y amores, y no los ve. Hállase en un verdadero paraíso terrenal: lujosos carruajes, soberbios teatros, torneos, espectáculos, danzas, paseos, galas, músicas y convites. Nada de esto le incita á divertirse un momento, y apartándose de tan agradables objetos, no los aprecia, ni de ellos se cura: ni siquiera los recuerda, no pensando sino en emplear largas horas en plácidas contemplaciones. ¿Y puede creerse esto de un jóven inexperto á quien se presenta por primera vez la voluptuosa corrupcion del placer? No parece esto creíble, bien lo veo; pero conviene decir que Dios se lo atrajo á sí y le hizo olvidar de todo lo demás como quien está dormido: *Immisit Dominus Deus soporem*. Y en efecto, tan divorciado está de los sentidos, que diríais que está durmiendo, si las dulces lágrimas que manan de sus ojos no advirtiesen que aquello no es sueño comun sino místico, ó mas bien un éxtasis de aquella alma para quien se abren las puertas de aquel divino santuario, y se la introduce allí para entender grandes misterios: *Ut ipsius mens per extasim intrans in sanctuarium Dei intelligeret novissima*. Y así entretiene el día, y así pasa la noche seis y siete horas continuas; ni le pasan por la mente, ni siquiera de un vuelo, extrañas imaginaciones, ni lo turban aquellas imágenes ligeras que penetran hasta en el sueño, como no sea aquel sueño que Dios infundió en Adán cuando dormía en la sombra de la inocencia.

6. Ó santo abad Bernardo, que para consolaros, segun creo, de las distracciones que experimentábais en vuestro retiro de Clavaval, cuya profundidad era para infundir temor á cualquier otro, afirmábais no creer que así como Elías pudo cerrar el cielo con la

oracion, pudiese cerrar el alma mientras oraba á pensamientos extraños : *Non puto quod ille qui clausurit cælum oratione, clausurit animam à cogitatione.* Volved acá vuestros ojos. No quiero mostraros el anciano Profeta sepultado en la cueva oscura de Horeb, antes quiero mostraros un jóven príncipe criado en la atmósfera de la corte ; pero, por cierto, mas favorecido de Dios que aquel : *Si facilius est, como vos pensábais, cælum obserare quam animum,* si es mas fácil cerrar las puertas del cielo que las del ánimo, sabed, santo Abad, que este jóven príncipe lo tuvo siempre tan cerrado, que no pudo penetrar en él ni una sola de aquellas imágenes. Bien sabéis que hablo de aquellas imágenes cuyo ardor impuro experimentásteis y quebrantásteis en el aquilon furibundo y en las nieves del crudo invierno. Pero no es Bernardo el único que deba maravillarse por esto, sino que esta admiracion debe extenderse á todos los Santos, puesto que este privilegio de ningun otro se lee, como protesta la sagrada Rota : *Quod in aliis historiis non legitur.* Yo diré, pues, de Luis que el Señor lo libró del fuego que, rodeando el lecho en que dormia, no se atrevió con tan sagrado cuerpo ; añadiré que lo salvó de las aguas que, teniéndolo en su corriente, lo depositaron intacto en la orilla. De otras aguas mas infieles lo sacó el Señor, y de otro fuego mas maligno lo salvó ; y no solo haciendo como en otros únicamente lo necesario para que no sufriese ofensa, sino procurando que ni siquiera le sorprendiese ni tocase, ni le mudase el color, ni le asustase de léjos : *Quod in aliis historiis non legitur.* Yo pienso, pues, que Dios puso á Luis en peligro de muerte en el momento de nacer, para que las divinas bendiciones lo previniesen en el bautismo antes que saliera enteramente á luz, y creo que Dios desde aquel mismo momento le confirmó amorosamente en su gracia, como opina el venerable Belarmino. Estos privilegios, aunque raras veces concedidos á otros, los creo tanto de él, cuanto debo creer otro que á nadie, fuera de él, fue concedido : *Quod in aliis historiis non legitur.*

7. Y ahí teneis, hermanos míos, lo que os decia al principio que : *In illo plena et perfecta fuerunt ea quæ donantur à Deo,* que los dones que Dios concedió á Luis fueron copiosos, y que todos pueden llamarse perfectos. Don de Dios fue la sensible inclinacion que le llevaba á Dios, pero fue don perfecto tenerla infusa con la leche de su nodriza. Don de Dios fue la inocencia incomparable en que vivió, pero fue don perfecto que estando en medio del siglo no sufriese ningun embate. Don divino fue la fervorosa oracion en que

continuamente se empleaba, pero fue don perfecto el que nunca se viese interrumpida por la mas ligera distraccion. Don de Dios fue la rarísima pureza que conservó en su cuerpo, pero fue don perfecto que esta pureza igualase á la de los Ángeles, que no tienen cuerpo. ¡Oh Ángel verdaderamente tal, que vuelas ligero sobre las llanuras del paraíso terrenal para recoger en guirnaldas para su jóven frente las flores mas hermosas que nacieron bajo los piés de la inocencia! Pero no, hermanos míos, estas flores espontáneas, nacidas de una tierra bienaventurada, las reserva para cuando se halle entre las dulces bendiciones con que lo prevenisteis, Dios mio: *Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis*. Pero cuando se trate de ceñirle corona, quiere Dios hacérsela de piedra viva alcanzada con largos sudores sobre nuestros montes ásperos y alpestres; tal es, Dios mio, la que Vos mismo le habeis puesto con vuestra propia mano en la cabeza: *Posuisti in capite ejus coronam de lapide pretioso*. Así la esposa de los Cantares reservaba las flores del cercado para adornarse los vestidos y el seno en los dulcísimos deliquios de su amor; mas para tejer una guirnalda en sus cabellos subía á buscar las preciosas vetas del Amaná, y recorría las desnudas cimas de Sannir y de Hermon. Quiero significar con esto, hermanos míos, que Luis no recuerda la perfeccion de sus pacíficos privilegios sino para esforzarse en imitar á Dios en la perfeccion de sus laboriosos méritos. Renovadme la atencion, y confesaréis que *in illo plena, et perfecta fuerunt*, no solamente *ea quæ donantur à Deo*, como ya hemos visto, sino además *ea quæ voluntate præstantur*, como, si os place, irémos viendo.

Segunda parte: Méritos que con sus virtudes allegó Luis.

8. Lo verémos primeramente en la austeridad implacable de que usó siempre consigo. Pero ¿dónde tomaré yo colores sangrientos para pintarla? ¡Antros de Egipto! ¡cuevas de Palestina! entre vosotros espero encontrarlos. ¿Y qué es lo que me mostrais? ¿me mostrais ásperos cilicios? ¡Así los tuviera Luis, que no le viera yo en la corte de Florencia, por estar falto de ellos aplicar á sus muelles costados las agudas espuelas, llagándose como la azucena de los valles destrozada por las espinas que la circuyen! ¿Mostráisme los torcidos azotes? ¡Ojalá los tuviera Luis, que así no le viera yo coger en la corte de su padre las correas de los perros de caza y sufrir sus golpes cual rosa de Jericó azotada con el tormentoso pe-

drisco! Sí que podríais mostrarme largos ayunos; pero en las selvas inhospitalarias no convidan á suntuosos banquetes. Á estos llama á Luis la abundancia régia, y, sin embargo, se mantiene muchos días con una sola onza de pan mojado en agua. Sí que podeis señalarme las interrupciones de las horas de descanso; mas las escabrosas peñas no ofrecen blandas plumas. Muelles plumas tiene Luis debajo de dorados cortinajes; pero él se inquieta el sueño con tizones apagados ó con tablas rotas que pone debajo de las sábanas. ¿Y qué es estar en oracion durante largas noches? Él lo hace sin mas vestido que una camisa y al suelo con las rodillas desnudas. ¿Y qué es abrirse de nuevo las llagas ya curadas? Lo hace Luis tres veces al dia. Verdad es que no se encierra en vuestras cuevas, pero en la estancia real encuentra vuestras espinas con que mortificarse. Verdad es que no se le ve vestido con vuestro saco, pero debajo del vestido ciñe cadenas mas duras que las vuestras. No quiere Luis la pompa del rigor, sino su aspereza. No le gusta mostrar la penitencia, sino ocultarla. Mas ¿cómo ha de ocultarla si la manifiesta claramente su cara macerada, y demasiado la publican las calenturas lentas que le aquejan? ¿Y á quién ha de ocultarla? No á los criados, que ven todas las cosas teñidas en su sangre; no á su familia, que halla escondidos los instrumentos de su tormento; no á la madre, que bien sabia la cruel manera como Luis se trataba. Porque viéndole cada dia mas flaco y demacrado, hijo mío, le dice con palabras de mujer fuerte y madre amorosa, sábelo Dios, hijo mío, si he pensado nunca en apartarte de su divino ser. No, que tambien quiero tenerte á tí cerca de él como intercesor de mí misma, y así procura impetrar que yo no sea culpable como yo me alegro de que tú seas santo. Pero tantos azotes, tanta sangre... ¡ah, hijo mío! ya me entiendes, y perdona á este corazon lo que yo digo. Yo soy tu madre, y la laceria que haces de tí mismo la haces tambien de estas entrañas y de este seno... Diciendo esto quedábase mirándolo con ternura, y él, como siempre, puesto delante de su madre con los ojos bajos por respeto, no hay duda, respondia, no hay duda que me es muy cara la vida que me dísteis; pero yo he sido un gran pecador, y mis pecados piden mas azotes y mas sangre...; y entonces de una y otra parte rompía el llanto, en el hijo de contricion, en la madre de compasion; y se correspondian unos sollozos con otros hasta que separándose ya, el uno se iba á renovar sus llagas, y la otra á dar libre curso á su dolor. No es maravilla, pues, que volviendo á su casa siendo ya novicio de la Compa-

ña de Jesús acogiesen á este Ángel como si hubiese venido del paraíso, y no fue solo en su casa donde se le dió buena acogida. Yo recuerdo, hermanos míos, con alegría el testimonio que desde entonces dísteis del amor que siempre le habeis profesado. Lo saludásteis de lejos con el festivo sonido de las campanas; luego fuisteis á recibirle con señales de pública veneracion: en unas partes se adornaban con alfombras las calles, en otras llenábanse las plazas de devotos admiradores, y por doquiera se oía la voz de vuestros padres, alegres unos de verle, llorando otros por no tenerle por soberano, y todos aclamándole con alegres aplausos, y apellidándole á una voz nuestro Santo.

9. Pero permitidme que no hable mas de vosotros para volver á la madre de Luis, la cual apenas ¡ah! tiene noticia de su llegada, cuando vuela inmediatamente á su encuentro, y en el transporte de la entrevista ya no corre á besarle, sino que venciendo al amor el respeto se pone de rodillas, como si augurase que debía acostumbrarse á postrarse delante de él. Hermanos míos, estos dos afectos se me confunden. El verla de rodillas delante de él estando vivo me hace pensar en ella cuando estaba tambien de rodillas despues que su hijo habia sido elevado al honor de los altares. ¡Ah! cosa digna de lágrimas de ternura! Gozaba todavía la madre de buena salud cuando aquí mismo se solemnizó en un tríduo la memoria de su hijo; vivía por un doble milagro de su Luis, el cual primero apareciéndosele la curó, y luego impidió que muriese. ¡Oh cuán copiosas lágrimas corrían de sus ojos al volver á mirar aquella cara rodeada del esplendor de los Santos! ¡Qué sollozos no salían de su pecho cuando hablaba á aquella imagen querida como si pudiera responderle, y lo mismo que cuando le tenía niño entre sus brazos y mas grandecito á su vista! ¡Y puedo yo esperar, decia, que sea yo objeto de tus pensamientos en el cielo, si quiera cuanto lo fuisteis del mio en la tierra? ¡Dios mio! bien sabeis si lo queria...! Pero si no recuerdas ya, hijo mio, las dulzuras maternas, recuerda el llanto que por tu sangre yo vertia, y recuerda mis buenos oficios por los cuales obtuve de tu padre que fueses religioso. Y en realidad era así.

10. Mas, no se consiguió esto sin una grande oposicion del padre de Luis, el cual por otra parte debía reconocer ya que su hijo no era de este mundo. Bastaba para ello que hiciera alto en su rara modestia, de la cual os referiré cosas singulares. Puedo deciros que no conocia las calles por donde iba todos los dias; que no ad-

vertia las mudanzas que se hacian en la habitacion donde moraba continuamente, y os añadiré que las lisonjeras bellezas que furtivamente roban el corazon de los incantos nunca pudieron lograr de él ni una mirada fugitiva. ¿Y por qué, pues, habia de tener Luis en su frente aquellos ojos tan amables? Por la misma razon, hermanos míos, que los tenia el amado de los Cantares; y bien lo manifestó en el horror que tuvo hasta de la sombra de una niña, no por susto infantil, sino por modestia de rubor virginal. Voy á contaros el suceso. Era todavía niño, y una noche entreteníase con otros en un juego en el cual el que erraba debia depositar una prenda, y para rescatarla debia hacer lo que quisiera el que ganaba. No sé qué cosa debia rescatar Luis. Estaba puesta la luz sobre la mesa enfrente de una niña cuya larga sombra se deslizaba en la pared. La niña, haciendo gestos como suelen los niños, le hizo reir y aun chancearse; dijéronle á Luis los otros que la besase. Vióla, sonrojóse, y se fué al instante á esconderse solo y confuso en su habitacion. Escuchad ahora lo que dice la esposa de los ojos de su amado. Dice que se parecen á los de la paloma que está en la orilla de un claro arroyo: *Oculi ejus sicut columbæ super rivulos aquarum*. Apártase tal vez de la orilla; ora pace en el prado, ora se levanta en breve vuelo por los aires; y mas frecuentemente se mira como en un espejo en la corriente lúcida y transparente. Y si entonces ve dibujarse en el agua la imágen del gavilan, aun cuando esté volteando por las altas nubes, no aguarda para huir el momento en que baje codicioso á arrebatarla; sino que levantándose súbitamente, y hendiendo el aire con sus ligeras alas, no las recoge hasta que está en el nido secreto de su torre. Y es cierto que la comparacion del temor casto que se asusta aun de una sombra infiel á nadie cuadra mejor que á Luis, lo mismo que estas palabras: *Oculi ejus sicut columbæ super rivulos aquarum*.

11. Mas ¡ojalá que así como tiené los ojos de paloma tuviera tambien las alas! pídelas con aquellas palabras: *Quis dabit mihi pennas sicut columbæ*; pídelas para volar animoso fuera de la corte, é ir á posar en la paz del claustro: *et volabo, et requiescam*. Y no son vanos sus ruegos, hermanos míos. Vístense con alas sus costados, extiende su vuelo hasta Roma, donde su padre, despues de tantos años de resistencia, consiente, por fin, en que entre en la Compañía de Jesús. ¡Ah Luis! bien te alegras y consuelas; pero deja para nosotros estos afectos: deja que nos alegremos viendo en tí la gloria de un jóven Santo, el esplendor de un gran taumaturgo, y el

protector y el modelo de la mas florida juventud. Pero tú no sabes, por cierto, las nuevas contrariedades que te están aguardando, mas duras todavía que las que has sufrido hasta ahora. No es tu padre terreno quien venga á conturbarte con su rigor, sino tu Padre celestial que quiere combatirte á fuerza de dulzura. Estaba cási á punto de morir consumido por el ardor que en el silencio del claustro fué encendiendo mas y mas su caridad, y los superiores le prescribieron que cesase en sus oraciones y mantuviese apartado el pensamiento de Dios. No hubo mas. Pero es Luis en su retiro cual la esposa al levantarse. Háblale su amado. ¡Oh Luis! le dice, ya estás en la sagrada sombra donde deseabas conversar conmigo á solas. Ya desaparecieron las nieves del ingrato invierno, ya se apartaron las nubes de los días oscuros. Nada turba aquí el reposo sobre las muelles flores, ningun ruido se oye sino el de la fiel tortolilla. Levántate, pues, y veni. De mí te habla el arroyo, los blancos lirios te convidan á mis brazos : *Surge et veni*. No puedo venir, Señor, respondia Luis. Bien sabeis si lo quisiera, yo que solo me he recogido aquí para conversar con Vos... ¡Ah! vuestra voz me arrebató ya el corazon. Huid, huid, que no son para mí las sombras ni las flores, no son para mí vuestras delicias : *Fuge, fuge dilecte mi*. Y ¿por qué he de huir, Luis, si te amo? ¿por qué si tú me amas no has de venir? Ven á descansar en mi ardoroso seno cual intacta paloma en el nido seguro de su piedra : *Veni in foraminibus petrae*. Y ¿cómo es, Señor, que me privais de venir y me llamais? Si me lo vedais, ¿por qué no los apartais? Por piedad huid presto, mas presto que el tímido ciervo y el tierno cabritillo cuando los persigue el cazador : *Fuge, et assimilare capreae, hinnuloque cervorum*.

12. No espereis, hermanos míos, que me extienda mas. El deseo que lo aguija, el precepto que lo contiene, el amor que lo atrae, la obediencia que le reclama, y luego los transportes, las impacencias y los deliquios turban su corazon con tan furiosa contienda, que bien se parece al martirio. Con un ánimo demasiado frio para entenderlo y con un ingenio poco diestro para explicarlo, prefiero concluir el discurso diciendo de los méritos de Luis lo que dije de sus dones : que fueron muchos y perfectos. Fue mérito de Luis aquella penitencia con que maceró su cuerpo, y fue un mérito perfecto hacerla tan rigurosa sin tener pecados ni pasiones que destruir. Fuego tambien aquella modestia con que adornó su vida, y fue mérito perfecto quererla tan severa cuando no habia peligro ni tentacion de que hubiese de guardarse. Fue un mérito de Luis el

apartarse del siglo, y fue un mérito perfecto, pues nada tenia que temer en él, antes tenia que sufrir para salir del mismo los rigores de su padre. Fue mérito suyo la obediencia religiosa, y mérito perfecto teniendo que resistir los impulsos mas dulces del mismo Dios: *Utraque*, pues, *utraque in illo plena et perfecta fuerunt, et ea quæ donantur à Deo, et ea quæ voluntate præstantur.*

13. Pero Luis, hermanos míos, no pasó mas allá de la temprana edad de veinte y tres años; pues así como se cae el fruto maduro antes de tiempo, así lo cogió en la flor de la juventud la muerte que no sé si llamar don de Dios que se le hizo antever, ó mérito de Luis que la halló sirviendo á los apestados. Fue, ciertamente, un don de Dios aquella alegría con que dijo á los que le rodeaban: me voy al cielo, ¡oh! ¡cuánto me alegro, hermanos míos! me voy al cielo. Y fue tambien un mérito de Luis la demanda que hizo á sus superiores con lágrimas en sus ojos: *Que alguno me azote, que alguno azoté mi cuerpo, ya que no puedo hacerlo yo con mis propias manos.*

14. Y sin deciros ya de los méritos y dones de Luis, sino que estuvo perfectamente lleno de unos y otros, os invito, hermanos míos, á que venereis la preciosa reliquia que está guardada en este altar; y al mostrárosla con el esplendor con que hoy es expuesta de nuevo, os diré lo que de la cabeza de san Pablo decia el Crisóstomo. Poniendo la consideracion en la urna que lo encierra, decia: De esta urna saldrá adornada de otros laureles mejores que no fueron, ó Roma, los de tus antiguos triunfadores: *Quale spectaculum visuræ es, Roma, Paulum videlicet ex illa theca resurgentem!* Nada tendréis que envidiar, hermanos míos, ni á ciudad alguna, ni á la misma Roma, si algo parecido se prepara para vuestra patria. Y de aquí mismo, de este altar, donde veis la cabeza de Luis, saldrá de aquella urna venerable con una preciosa corona que entretejida con sus raros dones mostrará el galardón de sus singulares méritos. ¡Qué espectáculo veréis entonces! *Quale spectaculum visuri estis, Aloysium videlicet ex illa theca resurgentem!* ¿Y qué son, repite el Crisóstomo, los triunfos de los Decios y Scipiones? Ninguna comparacion tienen con los de Pablo. Y lo mismo digo yo, hermanos míos. El triunfo de la resurreccion de Luis oscurecerá cuantos alcanzaron todos los príncipes que cuenta entre sus antepasados. Ya suenan en mis oídos los aplausos de innumerables enfermos curados con su invocacion; ya veo los trofeos de familias enteras alimentadas por el trigo multiplicado por su imágen; y ya se ofrecen á mis ojos las palmas

de mil jóvenes á quienes su proteccion ha conservado la inocencia; y sobre todos me parece que veo brillar un coro y el vuestro, inclitadas vírgenes, que habeis abandonado las comodidades de la casa de vuestros padres y los honores de vuestros antepasados, y prece-deis al cortejo con aquellas que salidas de la estirpe de los Gonzagas se reunieron aquí é instituyeron esta Órden; y lo cerrais con aquellas, tal vez de la misma sangre, que acuden pródigas á venerar su reverendo depósito, y á dar testimonio del amor con que corresponden á aquella gloria que de él heredaron.

15. ¡Oh triunfo verdadero! Haced para que yo lo goce, Luis bendito, que me sirva de favorable auspicio el que haya hablado de Vos con ternura; pues ni por el deseo de prestar un obsequio á otro, ni por la complacencia propia, ni por haber degenerado de Vos, dejó de ser devoto vuestro, etc.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN LUIS GONZAGA.

I. *Spectaculum facti sumus mundo, et Angelis, et hominibus.* (I Cor. c. IV). Este elogio que hace san Pablo de los primeros campeones de la Iglesia puede aplicarse tambien á san Luis, porque fue espectáculo: 1.º para el mundo; 2.º para los Ángeles; 3.º para los hombres.—Luis fue un espectáculo para el mundo, porque despreció magnánimo el solio y la corona para seguir á su humillado Señor, y en tan generosa renuncia se mantuvo con una constancia inaudita entre los mas graves peligros, siendo al mismo tiempo en la corte un prodigio de penitencia.—Mostróse como confirmado por la gracia, partícipe de la condicion de los Ángeles, llegado á la mas alta perfeccion, unido á Dios de la manera mas íntima, viviendo mas con el espíritu que con los sentidos, ángel en la carne y hombre sin carne; así fue un espectáculo para los Ángeles.—Tres caracteres propios de la santidad de Luis hicieron que sirviese de espectáculo á los hombres: la santidad prematura que le hizo subir tan pronto á la perfeccion á que Dios le llamaba, que fue tan pronto glorificada por Dios y reconocida por los hombres.

II. *Vidi Angelum amictum nube.* (Apoc. x, 1). *In gloriam meam creavi eum, formavi eum, et feci eum.* (Isai. XLIII, 7). En el Ángel

cubierto de una nube reconoce santo Tomás al Hijo de Dios que, oculto en la humanidad, nos legó ejemplos de las virtudes mas perfectas: *Fecit interpretationem exemplorum, per exemplum innocentie à malis, per exemplum justitie in bonis, per exemplum patientie in adversis.* (D. Thom. in Apoc. x, 1). Cuanto conviene con toda propiedad al Redentor, otro tanto puede decirse acomodándolo á nuestro Santo: Dios 1.º lo creó de un espíritu tan puro, *in gloriam meam creavi eum*, que conservó una inocencia sin mancha: *per exemplum innocentie à malis*; 2.º lo hizo de un ánimo tan justo, *formavi eum*, que conservó una justicia inmutable en el bien: *per exemplum justitie in bonis*; 3.º hizolo, por fin, con un corazon tan noble, *feci eum*, que en las adversidades demostró un invencible sufrimiento: *per exemplum patientie in adversis*. Por esto se admiró en Luis: 1.º una pureza de Ángel; 2.º un desprecio de héroe; 3.º una penitencia de mártir.

III. *Dilectus meus, candidus et rubicundus, electus ex millibus.* (Cant. v, 10). Se ve en el amado Luis una peregrina belleza: 1.º una belleza formada con el candor de la mas rara inocencia: *Dilectus meus, candidus*; 2.º una belleza adornada con el carmesí de la mas heróica penitencia: *Rubicundus*; 3.º coronada con el esplendor de la gloria mas luminosa: *Electus ex millibus*.—Una inocencia tan privilegiada, que participó de la felicidad primitiva de la naturaleza no corrompida.—Una paciencia tan austera, que excedió las fuerzas de la naturaleza caída.—Una gloria tan sublime, que sobrepusó el premio de la santidad mas consumada.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Tamquam prodigium factus sum multis; et tu adjutor fortis. (*Psaln. LXX*).

Crepusculum auroræ meæ factum est mihi in miraculum. (*Job, c. XXI vers. hebr.*).

Quare ergo rubrum est indumentum tuum, et vestimenta tua sicut calcantium in torculari? (*Isai. LXIII, 2*).

In mari via tua, et semitæ tuæ in aquis multis: et vestigia tua non cognoscentur. (*Psaln. LXXVI, 20*).

Cor meum dereliquit me. (*Psaln. XCIII, 13*).

Cogitationes meæ dissipatæ sunt torquentes cor meum. (*Job, c. XVII, 11*).

Fortis ut mors dilectio: dura sicut infernus æmulatio. (*Cant. c. VIII, 6*).

Certamen forte dedit illi Deus, ut vinceret. (*Sap. x, 12*).

Posuit super eum diadema, et testimonium. (*IV Reg. xii*).

Posuit eum in paradiso voluptatis, ut operaretur, et custodiret illum. (*Genes. ii*).

Ecce odor filii mei, sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus. (*Genes. xxvii*).

Ut lux prævenit oculum. (*Isai. xxxv*).

Mensura hominis, quæ est Angeli. (*Apoc. xxi, 17*).

Facientes verbum illius ad audiendam vocem sermonum ejus. (*Psal. cii, 20*).

Omnis gloria ejus filiæ Regis ab intus. (*Psal. xlii*).

Nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli. (*Matth. xviii*).

Justus, quasi leo confidens, absque terrore erit. (*Prov. xxviii, 1*).

Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ et thuris? (*Cant. iii, 6*).

Bellabunt adversum te, et non prævalebunt. (*Jerem. i, 19*).

Suscitavit Dominus spiritum sanctum pueri junioris, cujus nomen Daniel. (*Dan. xiii, 45*).

Faciem ejus, tamquam faciem Angeli. (*Act. vi, 15*).

Custodi innocentiam. (*Psal. xxxvi, 37*).

Pascitur inter lilia. (*Cant. ii, 6*).

Candidiores Nazaræi ejus nive. (*Thren. iv, 7*).

Vidi, et ecce vir unus vestitus lineis, etc. (*Dan. x, 5*).

Amietis stolis, et palmæ in manibus. (*Apoc. vii, 9*).

Consummatus in brevi, explevit tempora multa. (*Sap. iv, 13*).

Posuit super eum diadema, et testimonium. (*IV Reg. xii*).

Me autem propter innocentiam suscepisti, et confirmasti me in conspectu tuo. (*Psal. xi, 13*).

Cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum, et in conspectu Altissimi deprecabitur. (*Eccli. xxxix, 6*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Nuestro purísimo Santo puede verse figurado en aquel cordero de un año que debía ofrecerse al Señor como sacrificio agradabilísimo: *Deferet agnum anniculum* (*Levit. xii, 6*); pues es exacta la interpretacion de san Buenaventura, que dice: *In agno significatur innocentia*. (*Serm. II Dom. II Epiph.*).

Tambien puede verse simbolizado san Luis en el niño Saul: *Filius unius anni erat Saul* (así está escrito en el libro I de los Re-

yes, xiii, 1); y los santos Padres Gregorio, Jerónimo, Agustín, Ruperto y Teodoreto interpretan, *non ætate, sed probitate*.

Era tan manso Moisés, que no respondiendo ni una palabra á sus ofensores y detractores, el mismo Dios salió á su defensa diciendo: *Quare ergo non timuisti detrahere servo meo?* (Num. xii, 8). Y esta es la índole de todas las almas puras: ¿cuánto mas no lo diremos de san Luis? En Daniel que levanta su voz en defensa de la casta Susana vemos retratado á san Luis que tiene celo del honor de Dios, y confunde la lengua procaz de un impúdico charlatan. (*Dan. xiii, 45*).

Arrebatado Elías en el flamígero carro, debió de echar, segun san Jerónimo, su manto á la tierra: *Elias ad calorum regna festinans non potest ire cum pallio, sed mundi in mundo vestimenta relinquit*. Esto es un símbolo de Luis, que tendiendo á la mas elevada perfeccion se despoja enteramente de las grandezas terrenas.

Al volver David á Jerusalem, dice: *Tamquam prodigium factus sum multis: et tu adjutor fortis*. (Psalm. lxx). En efecto, fue un prodigio de valor, pues venció leones, sofocó osos y derrocó gigantes: fue prodigio de sufrimiento cuando siendo rey fue perseguido de su hijo, víctima de la traicion de sus amigos, abandonado de los súbditos y obligado á abandonar su palacio. Luis fue en mayor escala un prodigio de excelsas virtudes tanto en el órden de la naturaleza, como en el de la gracia.

Fue cosa admirable en Elías, que huyendo del furor de Jezabel, con un solo pan celeste pudiese viajar cuarenta dias hasta llegar al Horeb. Mas admirable es Luis, que por muchos años redujo su alimento al peso de una onza.

Sentencias de los santos Padres.

Tria Martyrum genera: voluntate non nece, ut Joannes; voluntate et nece, ut Stephanus; nece non voluntate, ut Innocentes. (*D. Thom. dist. 4, 9, 5, 3, et 2, 2, q. 124, 1, ad. 1*).

Martyrii spes, quædam laurea martyrii est. (*Tert. et alii*).

Charitas ponit quamdam vehementiam dilectionis, in quantum dilectum sub inæstimabili pretio habetur. (*Id. 1, 2, d. 10, et 1, 2, 26, 3*).

Elevans (charitas) hominem in id, quod metam naturæ excedit. (*Id. 2, 2, ad. 8, etc.*).

In materia vacans materia, in corpore circumscriptus, in terra

cœlestis, in passionibus impassibilis. (*S. Greg. Magn. de S. Basil.*).

Martyrium non eventu tantum æstimatur, sed etiam proposito; non cum martyr decollatur tunc fit martyr, sed ex quo propositum ostendit profitendi martyr est. (*S. Joan. Chrys.*).

Possunt spiritualiter martyres fieri. (*S. Carol. hom. in fest. S. Steph. t. III, p. 206.*)

Martyrum consors, cujus animam etsi gladius persecutoris non abstulit, palmam tamen martyrii non amisit. (*S. Laur. Just. serm. de S. Martin.*).

O castitas, quæ homines Angelis similes reddis! ô castitas, eurus spiritualis possessorem suum in sublime evehens! (*S. Ephrem, de cast.*).

Castitas est gratissimum Christi domicilium. (*S. Joan. Clim. gr. 15.*)

Virginitas holocaustum Christi est. (*S. Hier. in Psalm. xcvi.*)

Castitas Angelos facit. Qui eam servavit, Angelus est. (*S. Ambr. lib. de Virg.*).

Differunt quidem inter se homo pudicus et Angelus, sed felicitate, non virtute. (*S. Bern. in epist.*).

Non ignoremus castitatis gloriam: angelica enim est corona, et supra homines hæc perfectio. Parcamus corporibus, quæ lucere debent sicut sol. (*S. Cyrill. Jerosol. catech. 15.*)

Jejunium concupiscentiæ nebulas dispergit, libidinum ardores extinguit, castitatis verum lumen accendit. (*S. Aug. serm. CCXXX de temp.*).

Gaude innocentia, et exulta: gaude, inquam, quia ubique illæsa es, ubique segura. Si tentaris, proficis; si humiliaris, erigeris; si pugnas, vincis; si occideris, coronaris. Tu in servitute libera es, in periculo tuta, in custodia læta. (*S. Joan. Chrys. serm. de Joseph.*).

Numquam absconditur, quem prodiderit innocentia. (*Ennod. in paneg. Theod.*).

Custodi innocentiam, ne tibi extorqueatur à diabolo. (*S. Aug. in Psalm. xxxvi.*).

Nihil sancta et singularis illa Majestas aliud ab homine desiderat, quam solam innocentiam: quam si quis Deo obtulerit, satis pie, satis religiose litavit. (*Lactantius, l. VI inst. div.*).

O amor vehemens! omne, quod cogitat iste, quod loquitur, te sonat, te redolet, et aliud nihil. (*S. Bern.*).

Apparuit alia generatio, alius vivendi modus, totius naturæ nostræ commutatio. (*S. Greg. Nyss.*).

Felix præconium, quod nulla totius vitæ sorde maculatur. (*S. Hier.*).

Non mediocris titulus virtutis est, inter pravos vivere bonum, et inter malignantes innocentiae retinere candorem. Versari in spinis, et minime lædi, divinæ potentiae est, non virtutis tuæ. (*S. Bern. serm. XLVIII in Cant.*).

Numquam stimulos carnis passus est, nec ullam impuram cogitationem habuit. (*S. Rota R.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN ESTANISLAO DE KOSKA.

Invenit eum... in loco horroris...: docuit eum et custodivit quasi pupillam oculi sui. Sicut aquila... assumpsit eum, atque portavit in humeris suis... Constituit eum super excelsam terram: ut comederet fructus agrorum, ut sugeret mel de petra... (Deut. xxxii, 10, 11, 13).

Hallóle en lugar de horror...: le doctrinó y le guardó como la niña de su ojo. Como el águila... le tomó y llevó sobre sus hombros. Establecióle sobre tierra alta: para que comiera de los frutos de los campos, para que chupara miel de la piedra...

1. Tal vez os parecerá extraño que yo aplique á Estanislao estas palabras que... Sin embargo yo veo que Dios renovó en nuestro Santo... Idea de este discurso.

Reflexion única: La predileccion y solicitud que Dios mostró á favor de Estanislao es solo comparable con la que tuvo por el pueblo de Israel cautivo en Egipto.

2. Estanislao con su hermano Pablo sigue sus estudios en Viena hospedado en casa de un luterano... Triste situacion de Estanislao... *Invenit eum (Deus) in loco horroris...* Solicitud que Dios tuvo por él...

3. Con el olor de sus virtudes atraia las almas... Su contestacion á los que querian desviarle... Manera como asistia á los banquetes que... Su modo de orar... Sus éxtasis...

4. Imbuído así Estanislao, no es de maravillar que... Infames sugerencias de su hermano... Constancia de nuestro Santo...

5. Estanislao no hace caso alguno de las reiteradas reconvencciones de Pablo... Este le insulta, le maltrata... Inalterable paciencia de Estanislao en los dos años que...

6. Triunfo de Estanislao... Cae enfermo y los Ángeles le ministran el Viático... Dios descende visiblemente á consolarle... *Custodivit eum quasi*, etc.

7. La Virgen María le intima la orden divina de abandonar el siglo... Sin saberlo su hermano y su padre se encamina á Roma y pide entrar en la Compañía de Jesús...

8. *Equilatui meo*, etc. Palabras de san Bernardo... Al saber su fuga, Pablo le persigue, pero un caudaloso río...

9. Iluminado por Dios, Pablo vuelve en sí... Apóstrofe... Arrepentido Pablo pide perdon á su hermano... Así triunfó este de aquel como triunfó Israel de... *Sicut aquila assumpsit eum*, etc.

10. Así como el pueblo hebreo fue alimentado con el maná en el desierto, así Estanislao... Lo que le sucedió en un templo luterano cerca de Augusta...

11. Confortado así Estanislao prosigue con nuevo ardor su... Llega á Roma conducido por el mismo Dios...

12. Se presenta á Francisco de Borja, general de la Compañía... Coloquio entre los dos Santos... Desde este momento quedó Estanislao admitido..., y Dios *constituit eum*, etc.

13. La Compañía fue para él la tierra prometida... Su alegría al verse dentro del suspirado claustro... Aquí Dios le hace experimentar mas suavemente el... *Constituit eum*, etc. Palabras del Santo... Resúmen de los favores que Dios le dispensó... ¡Ah! hubiese yo vivido en aquellos tiempos...

14. Estanislao cuenta apenas diez y ocho años... Su placer y alegría en las agonías de la muerte... Se despide de los novicios..., da gracias á la Compañía...

15. Muere en el día de la Asuncion... La misma Virgen descende personalmente á... Apóstrofe á los Hilariones y Macarios...

16. Tambien creo admirarian su dichosa muerte Moisés, Fínees, etc.; y no podrian dejar de ver en nuestro jóven... *Docuit eum*, etc. *Sicut aquila*, etc. *Constituit eum*, etc.

17. *Deprecacion*: Dígnate, santo y bienaventurado jóven,...

SERMON

DE

SAN ESTANISLAO DE KOSKA.

Invenit eum... in loco horroris...: docuit eum et custodivit quasi pupillam oculi sui. Sicut aquila... assumpsit eum, atque portavit in humeris suis... Constituit eum super excelsam terram: ut comederet fructus agrorum, ut sugeret mel de petra... (Deut. xxxii, 10, 11, 13).

Hállóle en lugar de horror...: le doctrinó y le guardó como la niña de su ojo. Como el águila... le tomó y llevó sobre sus hombros... Establecióle sobre tierra alta: para que comiera de los frutos de los campos, para que chupara miel de la piedra...

1. Las citadas palabras, amados oyentes, revelan la providencia de Dios para con su pueblo hebreo, pueblo escogido por él para enseñar su nombre á las gentes extranjeras; pueblo muy ilustre y afamado á causa de sus magnánimas empresas y grandes victorias, y mucho mas aun por sus santísimos gobernantes, por sus valientes capitanes que dirigieron las batallas, por sus venerables pontífices que fueron los custodios de la Religion, y, sobre todo, por los singulares prodigios y milagros que siempre le defendieron. Os parecerá tal vez extraño, amados oyentes, que este encomio lo aplique hoy á un jóven de corta edad y de carácter suave, que vivió pocos años, y que para la defensa y el brillo de la Religion de sus padres no vistió la coraza ni el yelmo, ni tampoco usó los pacíficos ornamentos del sacerdocio. Sin embargo en la vida de Estanislao de Koska leo tantas preclaras acciones, veo la realizacion de tantos prodigios, que no puedo menos de admirarme de su robusta santidad, y decir que Dios renovó en Estanislao las pruebas de amorosa providencia que habia mucho tiempo antes dado á su predilecto pueblo: *Invenit eum in loco horroris...: docuit eum et custodivit quasi pupillam oculi sui. Sicut aquila... assumpsit eum, atque portavit in humeris suis... Constituit eum super excelsam terram, ut*

comederet fructus agrorum, ut sugeret mel de petra... Este parangon, que puede parecer á alguno fruto de la conmovedora fantasía, si justamente se considera, puede reputarse como concepto verdadero de evangélica alabanza. ¡Ah! oyentes míos, gobierno del reino y direccion de familia, gobierno de bélicas empresas y norma de acciones privadas era nuestro Santo: *Æqualiter cura est illi de omnibus*. Por todo lo que creo os convenceréis de la rectitud de mi parangon, al trazaros la sencilla historia de la vida del jóven Estanislao, en la cual veréis las huellas de Dios impresas sobre su pueblo, por medio de nuestro Santo, y solo por este renovado estupendamente: *Ave María*.

Reflexion única: La predileccion y solicitud que Dios mostró á favor de Estanislao es solo comparable con la que tuvo por el pueblo de Israel cautivo en Egipto.

2. Considero primeramente á Estanislao establecido en la casa que debió habitar en Viena por orden de su hermano Pablo. Estaba este estudiando en aquella ciudad por mandato de su padre, y era mayor de edad que Estanislao; se hospedó en la casa de un luterano, porque le ofreció lujosa y bien amueblada estancia. Hé aquí, amados oyentes, porque digo que nuestro Santo estuvo cási preso en Egipto, en donde no le faltó, como veremos luego, en la persona de su mismo hermano un Faraon. Ciertó es que Estanislao usó desde muy jóven las mejores costumbres, rezando largos ratos, multiplicando los ayunos, y dedicándose á las mas rígidas penitencias, bien que esto debia hacerlo ocultamente todo, como comprenderéis. En esta angustiosa situacion lo vió Dios, situacion verdaderamente horrorosa: *Invenit eum in loco horroris*, y aquella solicitud que tomó á favor de su pueblo instruyéndole en una tierra infiel, y defendiéndole de sus enemigos, la toma tambien por Estanislao cual si fuese la pupila de sus ojos: *Docuit eum, et custodivit quasi pupillam oculi sui*.

3. Y observad del modo que lo instruyó, inculcándole celestiales doctrinas. ¡Oh! ¡qué amoroso magisterio! Estanislao atraia las almas con el olor de sus místicos aromas hasta en las mas solitarias iglesias y en los aposentos mas retirados. Á los que le censuraban el desprecio que hacia del mundo, á los amigos que le invitaban á tomar parte en sus diversiones, al hermano que le estimulaba á distinguirse en los banquetes, recordándole que estaba en la flor de

su edad, y que habia nacido en noble cuna, les contestaba á todos que no habia nacido para las cosas de la tierra. Solo aspiro, decia, á las cosas y dulzuras del cielo, del cual tratais en vano de desviar-me. Dábanse en la casa que habitaba fiestas suntuosas y opíparos banquetes; no creais, sin embargo, que nuestro Santo se dejase arrastrar por estos placenteros y seductores objetos. Su gusto hubiera sido sustraerse enteramente del trato y de la sociedad, pero no pudiendo algunas veces lograrlo, se sustraia al menos con el espíritu, que se recreaba pensando en el paraíso. Era este uno de los divinos secretos, por el cual en medio del bullicio y de la algazara sabia gozar las dulzuras de la soledad y del silencio. Dios se lo habia enseñado en aquellos maravillosos éxtasis, en los cuales le llamaba á las instrucciones familiares que él mismo se complacia en darle. Pos-trábase algunas veces el santo Jóven de rodillas, puestos los brazos en cruz á semejanza de un Crucifijo; otras veces cruzándolos sobre su pecho, y se le veia primeramente mudar el color, luego volverse su rostro encendido, y luego brillar sus ojos al fijarlos en la imágen de la Virgen ó de Jesús, notándose dos rios de dulces lágrimas que bañaban el sitio en que Estanislao estaba, y levantarse este poco á poco en alto, como para seguir el alma que parecia querer abandonar aquel extático cuerpo para ir á unirse con Dios. El angelito no sentia ninguna impresion en su cuerpo, y ya fuese la noche larga, ya el tiempo crudo, no sentia ni sueño ni frio, pasando largas horas escuchando y meditando la doctrina de su Maestro.

4. Imbuído, pues, perfectamente en estas doctrinas que ávidamente aprendia, no debe maravillarnos si en aquel lugar de horror no le hacian mella los ejemplos del luterano, ni le vencian las sugestiones de Pablo, el cual seguramente no solo descaba que su hermano fuese menos devoto y piadoso, sino mas libertino y díscolo. No dejaba aquel de exclamar que el asistir siempre á la iglesia y ayudar muchas misas, que el ayunar á menudo y vestir humildemente, presentándose mal ataviado, eran cosas que le acarreaban el desprecio y le llenaban de vergüenza. Se puede vivir, decia su hermano Pablo, como se hace generalmente, presentándose bien vestido, dando y recibiendo convites, y solazándose en los años juveniles, añadiendo que esto lo decia en bien de su hermano, puesto que este no tenia una complexión fuerte para poder dormir solo pocas horas, y rezar mucho, azotándose continuamente el cuerpo. Estas infames lecciones ó avisos se repetian todos los días, y me atrevo á decir que la persecucion de Israel en Egipto no fue mas

temible para un jóven de catorce años. ¡Oh Dios! la poca edad, el suave carácter y el amable trato de nuestro Santo ponian mas y mas de relieve su constancia, pues solo deseaba entregarse á la oracion y á la penitencia.

5. Se quiere, sin embargo, á todo trance que no se entregue Estanislao á la soledad, y que frecuente el trato de los hombres, y esto se lo recomienda con insistencia, no un extraño, sino su mismo hermano. Y ¿cómo no escucharle, si aquel lo ama como á sí mismo? Sin embargo, Estanislao no hace el menor caso de sus reconvencciones, no lo-escucha, no le contesta, y prefiere tenerlo por contrario y enemigo antes que faltar á su Dios y Señor. En efecto, Pablo ya no habla á su hermano sino para insultarle, y, lo que es mas aun, para ejercer con él actos de barbarie y de crueldad. Partía el corazon, amados oyentes, ver al imberbe jóven arrastrado por los cabellos, pisoteado y abofeteado por su feroz hermano. Pero lo mas maravilloso era verlo levantarse sin proferir un quejido, ni una palabra fuerte, y mirando al cielo y á su hermano á la vez, inspirar compasion, mas bien que por sí, á favor aun de su feroz hermano. Maravilla y piedad que se renuevan muchas veces todos los dias, sin que en el transcurso de cerca de dos años la aspereza y ferocidad de Pablo pudiesen desviar á Estanislao de la senda que se habia trazado. ¡Oh divina doctrina, qué es lo que no puedes en el ánimo fiel del que te escucha!

6. Ciertamente fue una agradable cosa verle salir airoso y triunfante de tan rudas pruebas, y bien podemos exclamar que Dios lo custodió como cosa suya: *Docuit eum, et custodivit quasi pupillam oculi sui*. En vano fue que el demonio, semejante á una fiera, se le presentase delante, y lo asaltase por tres veces, á la sazón que Estanislao estaba gravemente enfermo y postrado en el lecho. Parece, sin embargo, que Dios casi temiera que la tétrica imagen del infierno hubiese turbado la razon de la querida pupila de sus ojos; pues no se contenta con enviarle inmediatamente los Ángeles para ministrarle el Viático, que en vano hubiera solicitado á los domésticos demasiado temerosos del luterano en cuya casa se hospedaba, sino que desciende visiblemente á consolarlo. Levanta Estanislao sus lánguidos ojos sorprendido con la luz de aquel objeto divino; se reanima, al verle, su enfermo espíritu, y se incorpora repentinamente sobre su lecho. No me atrevo con humanas palabras á describir la gracia de aquel coloquio, la suavidad de aquellos besos, la ternura de aquellos afectos; solo diré que hasta despues de haber la Virgen

tomado en sus brazos á su divino Hijo no se convenció Estanislao de que aun no se hallaba en el paraíso. Por esto os he dicho que verdaderamente Dios *custodivit eum quasi pupillam oculi sui*; no solamente porque le colmó de tantos favores y le dió la salud y la vida, sino porque lo hizo por medio de un tan alto prodigio, viviendo en un lugar de horror, en una tierra de esclavitud.

7. En la órden que tuvo Israel para salir de Egipto y encaminarse hácia la tierra de promision, veo la órden que dió Dios á Estanislao de abandonar el siglo para entrar en la Compañía de Jesús. Fue la Virgen, vosotros lo sabeis, la que le intimó la voluntad divina, y nuestro Santo obedeció, pues al pensar ingresar en mi religion pide á los superiores ser admitido en ella, sin que lo sepan, sin embargo, ni su hermano, ni menos su padre, los cuales hubieran tenido el mayor despecho al llegar á su noticia la santa resolucion de nuestro Héroe. Sin embargo, el consentimiento de su padre era circunstancia esencial para ser admitido Estanislao en la Compañía de Jesús, y este consentimiento no podia esperarlo Estanislao. Suplica, suspira, llora, se aflige y atormenta; pero todo es en vano. ¿Qué hará, pues, el desgraciado para obedecer? No tiene un Aaron que le aconseje, ni un Moisés que lo guíe; al contrario, se encuentra solo y aislado. En fin, sigue el partido de huir de Viena, y hace voto de no parar hasta que se cumpla la voluntad divina. Ya sé que en esta fuga no os presento sino á un jóven de genio vivo y que apenas cuenta la edad de diez y ocho años, pobremente vestido, desgredado, y con el semblante encendido, y llena su cara de sudor y polvo, el cual apoyado en un tosco palo solo piensa en hacer mucho camino. Verdad es que en este cuadro nada veis aparentemente grande, nada magnífico ni guerrero. ¿No sucedió acaso lo mismo con aquel que se ve en la esposa delicada y hermosa de los Cánticos buscar la sombra para sustraerse á los rayos de un sol abrasador?

8. Pues esta esposa de Dios se asemeja al guerrero de Israel, que sumergió las carrozas de Faraon: *Equitavi meo in curribus Pharaonis assimilavi te, amica mea*, y no con menos razon el guerrero de Israel puede parangonarse con Estanislao. Y ¿no reflexionais, añade Bernardo, cuántas pruebas de belicosa virtud dió nuestro Santo? *Quantæ virtutum acies habeantur?* Las palabras de Estanislao son saludables consejos, y en todos sus pasos se admira el vigor de la oracion, el ardor de la guerra y la nobleza del triunfo, el cual si quereis, amados oyentes, contemplar con vuestros propios ojos, y

gozar sensiblemente del parangon, observad cómo sale de Viena el carruaje de su implacable perseguidor. Realmente, sabedor Pablo de la fuga de su hermano, emprende la marcha precipitadamente, y estaba ya próximo á coger á su hermano, pero un caudaloso rio se lo impide. Desatentado, sin embargo, el perseguidor, juntamente con su séquito, se atreve á vadear el rio; pero el coche, los yelmos y las carrozas, tan temidas en las batallas, son juguete de las aguas, lo mismo que los brillantes cetros de la Polonia. *Equitatu meo, pue-* de repetirse de él, *equitatu meo in curribus Pharaonis assimilavi te.*

9. No tardaron, sin embargo, en oírse deliciosos cánticos de gloria al Señor, dándole gracias en medio de las aguas que separaban á los perseguidores de su perseguido Estanislao; Pablo vuelve en sí, pues iluminado por Dios, detiene el curso de sus satélites, los cuales abatidos y llenos de confusion, se quedan inmóviles, y solo se reaniman cuando Pablo les ordena que retrocedan. ¡Ah Pablo, Pablo! piensa en lo que haces, y da cabida en tu pecho al dolor por haber perseguido á tu inocente hermano; pues este, si acaso lo ignoras, se dirige hácia Roma, en donde se le preparan altares: tú regresa á Viena, y á tu Polonia, en donde venerarás dentro de poco su imagen. ¡Qué cuadro tan elocuente ver al hermano que tan duramente habia maltratado á nuestro Santo, verle, digo, á los piés de estel! Oh dulce hermano, exclamaba Pablo! ¡cuán bárbaro y cruel fuí contigo! Y recordando luego los obsequios que Estanislao le habia prodigado en pago de los ultrajes recibidos, se sentia con el corazon oprimido, y no pudiendo contener sus lágrimas y sollozos, exclamaba con lastimera voz: ¿cómo he podido tan bárbaramente tratarte? ¿Y cómo pudiste tú amarme tan dulcemente? ¡Ah! ¡piedad de mí, pobre pecador, santo hermano, piedad! *Sancte frater, deprecare Deum pro me peccatore*: ¡perdon por lo que hice, santo hermano, perdon!... *Sancte frater; parce assidue persecutori et percussori tuo.* Esto decia, y profesando la misma religion, anhelaba el momento de abrazar á Estanislao, con el pensamiento fijo en el cielo, y ordenando que despues de muerto descansasen debajo del altar del Santo sus cenizas. De este modo se vengó Estanislao, ó por decir mejor, de este modo triunfó mejor que Israel, escudado con la proteccion divina: *Custodivit eum quasi pupillam oculi sui.* Antes con todo, *sicut aquila assumpsit eum, et portavit in humeris suis*; lo que se ha dicho ya del pueblo de Dios puede aplicarse á Estanislao, recordando su largo viaje de mil doscientas millas que hay de Viena á Roma. ¡Dios inmortal! siendo nuestro Santo tan jóven, de complexion delicada, siempre

solo y á pié, sin otro alimento que el que se procuraba por medio de la limosna, ¿cómo puede creerse que hubiera podido hacer frente á tantos trabajos y fatigas, si Dios no hubiese velado asiduamente por una existencia que tan cara le era? *Sicut aquila assumpsit eum, et portavit in humeris suis.*

10. Pero antes que el santo viajero llegase al término de su viaje, observad, amados oyentes, que no le faltó el celestial maná con el que pudo alimentarse prodigiosamente; pues este favor, que fue dispensado á Israel en el desierto, no fue negado á Estanislao durante su peregrinacion. No creais que me refiero á aquel supremo consuelo con que Dios le alimentaba dulcemente el espíritu, ni aquellos transportes de amor divino con que le honraba; nada de esto, yo hablo de lo que le pasó á Estanislao cerca de Augusta, en cuyo punto vió una iglesia cuyas puertas estaban abiertas, y en cuyo recinto habia multitud de gente. Penetra en ella nuestro Santo con el fin de oir misa y comulgar, pero al instante observa que se hallaba en una iglesia luterana. Prorumpo en llanto al considerar la profanacion del sagrado templo, y se le aumentan los deseos de tomar la sagrada Comunión. Este, amados oyentes, este es el maná celestial y verdadero, del que fue figura el otro que llovió sobre el peregrino hebreo, pero que este le llovió á Estanislao visiblemente del cielo. Ardía nuestro Santo, conforme hemos dicho, en deseos de tomar el alimento de vida eterna, cuando de repente ve ante sus ojos un grupo de Ángeles á manera de cándida nube, en el centro de la cual despedía mil brillantes rayos la sagrada hostia que uno de aquellos llevaba con trémula mano y gran veneracion. Estanislao tiembla, y fija en tan sublime y hermoso cuadro la vista, mirándolo, no sé si os diga con maravillosa sorpresa, ó con impaciencia. Algunos Ángeles se le acercan, y los otros le rodean, y todos se arrodillan reverentes á adorar la sagrada forma que Estanislao recoge en sus ávidos y amorosos labios. Luego se agrupan de nuevo los celestes espíritus, y se elevan poco á poco hácia la divina mansion.

11. Confortado de este milagroso modo Estanislao, ¿quién podrá seguirlo en la fatigosa vida, á la que se consagra con mayor ánimo aun que antes? Desafía impávido y sereno el frio, las escarchas, la lluvia y todos los elementos para seguir la senda trazada por su divino Maestro. Pero consolaos, amados oyentes, que los desastres han pasado ya; ya llegó nuestro Santo al término de tan laborioso camino. Las siete colinas y los elevados muros de Roma albergan ya á este tierno peregrino. Dios, el mismo Dios lo con-

duce á su casa como el águila conduce á su nido á sus pequeñuelos : *Sicut aquila assumpsit eum, et portavit in humeris suis.*

12. Penetra felizmente Estanislao en el umbral del noviciado, postrándose á los piés del santo general Francisco de Borja, y observad las tiernas y sentidas palabras que le dirige. Padre, exclama Estanislao, no creo que haya dado fin á mi viaje, pero sí á mis deseos. Del mismo modo que me has visto venir de Viena, del mismo modo me verás partir á las regiones mas bárbaras y remotas, si tal es tu voluntad. Mi ardiente anhelo es el ser uno de tus religiosos; así por piedad, padre mio, admíteme en tu seno, y sírvanme de mérito las lágrimas con que te lo suplico. Y diciendo esto presenta á Francisco de Borja las cartas que traia de Viena y de Delinga, las cuales demostraban completamente quién era el que hoy veneramos en esta iglesia. Miróle el santo General con sorpresa y admiracion, y abrazándole dulcemente le dice: No mas, hijo mio, no mas, tu viaje queda aquí terminado y tus deseos quedarán cumplidos. Estanislao prorumpió en copioso llanto, y no era preciso ser santo, como lo era el Borja, para sentirse conmovido con las tiernas palabras del noble jóven recién llegado á Roma, no atraído por la esperanza de la gloria, ni por el deseo del oro ó de la púrpura, sino solamente por el amor de los que deponen en el claustro las mayores fortunas, y las mas lisonjeras esperanzas del siglo fascinador. ¡Oh ejemplo, amados oyentes, que debemos admirar y procurar seguir! Desde este momento Estanislao quedó admitido entre nosotros, y Dios *constituit eum super excelsam terram, ut comederet fructus agrorum, ut sugeret mel de petra.*

13. La tierra prometida á Estanislao fue el ingreso á mi religion, cuya tierra le fue prometida desde el nacer, como lo indica el nombre augustísimo de Jesús, que se vió impreso en el vientre de la madre de nuestro Santo; tierra, sin embargo, nuevamente prometida por expreso mandato de la Virgen. No estuvo seguramente mas contento Israel, al verse despues de mil trabajos y penalidades en su Cananítida, que Estanislao al contemplarse dentro del suspirado claustro, en donde el Omnipotente le hacia experimentar mas suavemente el fruto de su gracia : *Constituit eum super excelsam terram, ut comederet fructus agrorum*; en donde Dios mezcla á la mas rígida penitencia las dulzuras del paraíso : *Constituit eum super excelsam terram, ut sugeret mel de petra.* Efectivamente, quien quiera ver á Estanislao derramar lágrimas de alegría no tiene que hacer sino pedirle que describa su vida religiosa. Esta, exclama, esta vida sí que

me satisface, no así la que tenía antes, pues era secular y miserable. ¡Ah! no puedo contenerme, ó Ángel inmaculado, no puedo dejar de volverte á preguntar: ¿qué mas querías en este mundo para estar contento y satisfecho? Tú fuiste visitado por la vírgen santa Bárbara; tú te comunicaste varias veces con los Ángeles; tú fuiste confortado con la presencia de María Vírgen; tú, en fin, agraciado con los besos y caricias del niño Jesús. Y si todo esto aun no te satisface, ¿qué juicio deberémos nosotros formar de nuestro modo de vivir? Cuando rezamos nos asaltan mil distracciones, cosa que tú ni siquiera conociste. Tenemos á veces distraida nuestra mente en impuros pensamientos, de los cuales tú ni siquiera sentiste el hálito... Nuestra lengua se mueve á veces algo libremente, cosa que tú no oías sin estremecerte: y en fin, nosotros tal vez estamos en pecado, del cual tú ni el nombre supiste. ¡Gran Dios! exclamo, ¿qué vida era, pues, la del religioso Estanislao! ¡Ah! amados oyentes, bastante lo dicen aquellos extraordinarios transportes que tenía en el claustro que dejaba señalado con rayos de viva luz. Bastante lo dicen aquellos improvisos asaltos de amor de Dios, que le hacían palpar el corazon en términos que casi no podía respirar, siéndole preciso desabrocharse el pecho. ¡Ah! ¿hubiese vivido yo en aquellos tiempos, pues mucho mas feliz hubiese sido! Mi corazon, Ángel santo, mi corazon hubiera querido aproximarse al lado de tu inflamado seno. Es indudable que Estanislao al entrar en el claustro no lo hizo por querer experimentar la aspereza y la soledad que son inherentes á este sitio, sino para gozar de las delicias que en esta aspereza y soledad encontró, y que á él solo fueron otorgadas, sin embargo de ser el mas pobre y humilde de todos: *Constituit eum super excelsam terram, ut sugeret mel de petra.*

14. Pero ¿qué mas os puedo decir en elogio de la santidad del Héroe á quien consagramos hoy estos solemnes cultos, sino que encontró delicia y placer aun en las agonías de su misma muerte? Efectivamente, penetrad un momento en la dichosa estancia de Estanislao, y le veréis que yace en una reducida cama. Cuenta apenas la edad de diez y ocho años, y su semblante y sus maneras revelan dulzura y bondad. Habla, ríe, y se regocija. Y ¿sabeis cuál es el motivo de esta alegría? El pensar que le quedan pocas horas de vida. Al menos así lo cree Estanislao, pues habla de una carta que ha dirigido á la Vírgen, la cual le será entregada por el mártir san Lorenzo, su protector, concluyendo por decir que estará en el cielo, renovándose para él la fiesta de la Asuncion. ¿Qué decís,

atónitos anacoretas? Pero esperad un poco, que su espíritu de penitencia llega aun mas allá. Suplica Estanislao que se le traslade sobre el duro suelo, y despues de las mas vivas instancias lo obtiene de sus superiores. Vedlo, pues, en el humilde pavimento, escuchad las palabras que pronuncia, palabras mas bien propias de un gran pecador que se va á morir; se recomienda á las oraciones de sus compañeros novicios, pidiendo á todos perdon de sus faltas, y da dulces y tiernas gracias á la Compañía, que le acogió en su seno, proclamándose indigno de morir en ella. Ya no habló mas, pues se conocia que deseaba únicamente conversar con Dios.

15. Despuntó el alba del dia de la Asuncion, y Estanislao no tenia ninguna de las fatales señales que anuncian la muerte. Sin embargo, al aproximar á su vista la imagen de la Virgen, permanece nuestro Santo inmóvil, y no articula palabra alguna. Y ¿cómo podía ser esto? ¿cómo podia Estanislao ser indiferente á la vista de la imagen de la Virgen? ¡Ah! desgraciadamente ya no existía! Estaba en el cielo... Velase, sin embargo, que el santo Jóven movia dulcemente los labios, contestando á María que habia venido personalmente á acoger bajo su divino manto al bienaventurado espíritu. ¡Ah! fijad la vista en este cuadro, Hilariones y Macarios, y enterneceos al considerar á un jóven en la flor de su edad, agraciado, amable, de talento precoz y de prendas nada comunes, que muere del modo que raras veces se ve entre los ermitaños de la Tebaida. Estanislao, al morir en el seno de una religion, que era su tierra prometida, experimentó el colmo de la felicidad: *Ut comederet fructus agrorum, ut sugeret mel de petra.*

16. Tambien creo que admiraran la dichosa muerte de nuestro Santo el fiel Moisés, el valiente Finees, el venerable Aaron y el guerrero Josué, los cuales no podrian dejar de ver en nuestro Jóven las huellas de la predileccion que Dios tuvo hácia aquel pueblo, del cual fueron aquellos esclarecidos varones, guias y sacerdotes: destellos de divina sabiduría en instruirlo y defenderlo cual si fuese la pupila de sus ojos: *Docuit eum, et custodivit quasi pupillam oculi sui*; esforzado valor en libertarlo de sus enemigos, y conducirlo milagrosamente á puerto de salvacion: *Sicut aquila assumpsit eum, et portavit in humeris suis*; rasgo de amor divino, en hacer probar el Omnipotente á Estanislao las dulzuras de sus mas grandes beneficios: *Constituit eum super excelsam terram, ut comederet fructus agrorum, ut sugeret mel de petra.*

17. Dígnate, pues, santo y bienaventurado Jóven, mirar con

ojos de compasion el Egipto en el cual permanecemos todavía cautivos á causa de nuestras culpas, y haz que, con tu ejemplo, podamos recobrar la verdadera libertad, pues si aquel lugar demuestra el horroroso estado en que nos hallamos, sea debido á tu poderosa intercesion y apoyo el poder salir de él felizmente. Así sea.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN ESTANISLAO DE KOSKA.

I. *Bonus... sicut Angelus Dei.* (I Reg. xxix). Este elogio, tributado ya al piadoso David, puede aplicarse con todo fundamento al jóven san Estanislao de Koska, por la compostura de sus maneras, por la modestia de su semblante, por sus dulces afectos y por sus irrepreensibles costumbres. Para ello es preciso considerar las varias perfecciones de los espíritus celestes: las perfecciones de su creacion, la perfeccion de su beatitud, la perfeccion de su ministerio: encontramos en la creacion enriquecidos los Ángeles de dones y de privilegios; en la beatitud los vemos ardientes de caridad; en el ministerio dispensadores de beneficios. Estanislao fue muy privilegiado de Dios: primer punto, en el cual se encuentra semejante á los Ángeles en los dones de su creacion; Estanislao fue singularmente dotado del amor hácia Dios: segundo punto, en el cual se ve semejante á los Ángeles en la excelencia de su beatitud; Estanislao fue singularmente dispensador de gracias: tercer punto, en el cual se reconoce semejante á los Ángeles en el ejercicio de su ministerio.

II. *Consummatus in brevi, explevit tempora multa.* (Sap. iv). La perfecta santidad se conoce por el caudal de virtud, y en el ejercicio de esta, durante el breve espacio de diez y ocho años, Estanislao se señaló tanto, que llegó á igualar el mérito de la edad proveya. El mayor elogio, pues, que se puede tributar á nuestro Santo es el consignar que su juventud no hizo su santidad ni menos sublime ni menos robusta, sino: 1.º mas singular, 2.º mas prodigiosa.

III. *Tamquam prodigium factus sum multis; et tu adjutor fortis.* (Psalm. lxx). Estanislao fue preconizado por el pontífice Urbano VIII con el título de jóven pequeño y gran santo, porque ya en

su tierna edad dió muestras de una santidad la mas luminosa; de modo que puede presentarse como un vivo milagro de la gracia. Y esto por dos razones : 1.^a en cuanto al modo ; 2.^a en cuanto á la esencia de su santidad prodigiosa. Los otros Santos caminaron paso á paso en la via de la perfeccion, los unos en el claustro, otros en el desierto, en el siglo ó entre el martirio. Solamente Estanislao, sin contar muchos años, llegó en breve al último confin de la santidad. En cuanto esta es oriunda de la caridad, ó al menos es siempre su compañera indivisible. Para probar la admirable santidad de Estanislao hasta considerar el alto grado de caridad á que llegó.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Videbant faciem ejus, tamquam faciem Angeli. (*Act. vi*).

Administratorii spiritus in ministerium missi propter eos, qui hæreditatem capiunt salutis. (*Hebr. i*).

Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem. (*Cant. viii*).

Placita erat Deo anima illius, propter hoc properavit educere illum de medio iniquitatum. (*Sap. iv*).

Cupio dissolvi, et esse cum Christo. (*Philip. i*).

Consummatus in brevi, explevit tempora multa. (*Sap. iv*).

Prævenisti eum in benedictionibus... posuisti in capite ejus coronam. (*Psal. xx*).

Oleum effusum nomen tuum. (*Cant. i*).

Ambulabis fiducialiter in via tua, et pes tuus non impinget. (*Prov. iii*).

Fuge, dilecte mi, et assimilare capræ, hinnuloque cervorum super montes aromatum. (*Cant. viii*).

Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, et volabo, et requiescam? (*Psal. lvi*).

Ecce ego mittam Angelum meum, qui te custodiat, et est nomen meum in illo. (*Exod. xxiii*).

Hunc Pater signavit Deus. (*Joan. vi*).

Ætas senectutis vita immaculata. (*Cap. iv*).

Mihi vivere Christus est. (*Philip. i*).

Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes : et infirma mundi elegit Deus, ut fortia confundat. (*I Cor. i*).

Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis! (*Cant. vii*).

Novit Dominus dies immaculatum. (*Psal. xxxvi*).

Ibi Benjamin adolescentulus in mentis excessu. (*Psal. lxxvii*).

Inspiratio Omnipotentis dat intelligentiam : non sunt longævi sapientes. (*Job*, xxxii).

Exit quasi temporaneum ante maturitatem autumnî, quod cum adspexerit videns, statim ut manu tenuerit, devorabit illum. (*Isai*. xxviii).

Figuras de la sagrada Escritura.

David, aun muy jóven, corta la cabeza al gran Filisteo; Sanson, siendo jóven, sujeta al leon; pero ¿pueden acaso parangonarse con Estanislao, que en edad tan temprana se muestra tan portentoso en un órden tan superior, esto es, en el órden sobrenatural de la gracia?

Estanislao, aun no nacido, aparece por aquel Ángel descrito en el Éxodo, capítulo xxiii, con el augustísimo nombre de Jesús prodigiosamente impreso en el seno materno.

Vese renovado á favor de Estanislao el prodigio obrado en Baalam, cuando enviado al campo de Israel se detuvo allí la jumenta para que no pudiese aquel ser cogido por su furioso hermano.

Sentencias de los santos Padres.

Assurgit à terra, ne inquiretur à terra. (*S. Greg. Nyssen.*).

Religione pius, affectu benignus, pace securus (*Angelus*). (*S. Bern.*).

Lucentes cognitione, ardentes charitate (*Angeli*). (*Idem.*).

Et ideo ad statum Angelorum pertinet, ut in Verbo semper beatam Virginem contemplantur, semperque coluerint, et amaverint. (*Id. de stat. beat. l. VI, c. 5*).

Juvenem te solus decor ostendit, ab ore primævo cana verba maturuerunt : contendit flos ætatis, et maturitas mentis. (*Cassiod.*).

Primum et maximum miraculum ipse eras. (*S. Bern. de S. Malach.*).

Non tantum lux est nomen Jesu, sed est et cibus, et medicina. (*Idem.*).

Transit, quia peregrinus est, et non pertinet ad eum de talibus (nempe terrenis rebus). (*Idem.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE SAN CAYETANO.

*Vidi... et ecce nubes magna, et ignis involvens,
et splendor in circuitu ejus. (Ezech. i, 4).*

Miré... y hé aquí una grande nube, y un fuego envolviéndose, y á su redor un resplandor.

1. Aunque me hallo hoy entre vosotros..., el pensamiento me transporta á las riberas del Cobar.

2. Allí veo una nube majestuosa..., y veo representado en ella á Cayetano... Su humildad me lo presenta como una nube...; su celo como un fuego...; sus brillantes hechos como un resplandor...

3. He examinado á Cayetano por todos lados, y... Idea y division de este discurso...

Primera parte: En Vicenza Cayetano es una gran nube por su grande humildad.

4. La vanagloria se introdujo en el emþreo..., y en el paraíso terrenal... Cayetano la conoció, y le opuso la humildad...

5. La casa de Cayetano era un verdadero paraíso... Riquezas temporales, nobleza, poderío... Cayetano tenia por herencia la grandeza, la opulencia y la felicidad... Riquezas espirituales... Apenas nacido, su madre lo consagró á la Vírgen... Su primera palabra fue: *Maria*... Sus virtudes... Rasgo de caridad... Su devocion... Admiration que causaba con ella... Todo lo despreció Cayetano, y se despreció á sí mismo...

6. Cayetano se esconde todo entero en la grandiosa nube de su humildad... *Christianus*, dice san Agustin, *orbe major*... Ved el humilde porte de nuestro Santo...; miradle en los hospitales... Represion que le dirigió un pariente suyo... Contestacion de Cayetano... Se va á vivir léjos de su patria...

7. Un deber de caridad le llama otra vez á Vicenza... Se hospeda en un hospital... Uso que hace de sus bienes... Su alma, mayor que todo lo sensible, se hace ahora mayor que sí misma... Cayetano para evitar la vanagloria se cubre con la nube de su humildad... Se

reputa el peor de los hombres... Es ordenado de sacerdote... Inocencio III le nombra protonotario apostólico... Los pueblos le ofrecen..., pero él protesta que no sirve para nada... Se va á Roma para ocultarse... Así triunfó en Vicenza de las grandezas de su casa y de la grandeza de sí mismo...

Segunda parte: En Roma Cayetano es un fuego abrasador por su vivo celo.

8. *Qui facis Angelos tuos spiritus, et, etc.* Esto se verificó en Cayetano llamado por Dios á...

9. Estado de Roma en aquellos infelices tiempos... Veia todo esto Cayetano, y... á tanto llegó su ardor, que... *Ignis involvens.*

10. Recorre los lazaretos, hospitales, monasterios..., y en todas partes vierte las llamas de su caridad... En la ciudad, en los arrabales, en las cárceles, en los patíbulos... Nada era capaz de retraerle de... Diríais que es una llama eléctrica que... Tal era justamente la llama de Cayetano... Todo lo envuelve: *Ignis involvens*... Caraffa, Marinoni, etc., se hacen sus cooperadores... Todo lo envuelve..., y los magnates del clero, y... secundan sus votos, y... Restablece la piedad, abate la relajacion, expulsa el vicio, y Roma queda transformada... Pero sabiendo que Lutero..., por eso se dedicó principalmente á la reforma del clero...

11. Triste estado á que Lutero redujo la Europa... Duque de Sajonia... Pero Dios encendió en el pecho de Cayetano aquella llama que despedirá saetas contra...

12. *Magnum nobis*, dijo Lutero, *Romæ paratur bellum*... En efecto, Cayetano..., instituye una Orden religiosa de clérigos la mas á propósito para... Duque de Borbon... Roma saqueada... Cayetano... Símil... *Pugnabit... et percutietur*, etc. Lucha entre Cayetano y los herejes... Pasa á Nápoles para desbaratar allí la naciente herejía...

Tercera parte: En Nápoles sus prodigiosas obras le dan á Cayetano un grandísimo esplendor.

13. Paralelo entre la luz material y la que arrojan los prodigios... De esta se vieron rodeados los Apóstoles, y tambien Cayetano... Nápoles vino á ser el teatro particular de sus maravillas... *Splendor in circuitu ejus.*

14. Su primer milagro pasmó á toda la ciudad... *Commota est*, etc. Dispone, á su voluntad, de los elementos... La enfermedad, la muerte y el infierno tiemblan en su presencia... No hay casa en Nápoles que no... ¿Qué podía hacer la herejía teniendo frente á frente...? *Illuxerunt fulgura ejus*, etc. Todos piden su poderosa intercesion, todos...

15. La envidia del demonio transformó á Nápoles en un campo de batalla... Esfuerzos de Cayetano para... Vuela con el Crucifijo en la mano en medio de... Ruega, conjura, reprende,... Quiere obrar un prodigio, pero... Oracion que hace á Dios ofreciendo su vida... Acepta Dios el sacrificio y muere Cayetano... Nápoles queda tranquilo... ¿Cómo no ha habido un Cayetano en nuestros dias...?

16. Noble contienda entre Nápoles, Roma y Vicenza sobre sus respectivos derechos á los preciosos restos de Cayetano...

17. Manera como Dios decidió la contienda... Reina en todas partes el espíritu de Cayetano...; aquel espíritu de humildad...; aquel espíritu de ardentísimo celo...; aquel espíritu que difundió el esplendor... Adórnense con ese espíritu...; florezca en todas partes ese espíritu, y se verá por doquiera...

SERMON

DE SAN CAYETANO.

*Vidi... et ecce nubes magna, et ignis involvens.
et splendor in circuitu ejus. (Ezech. 1, 4).*

Miré... y hé aquí una grande nube, y un fuego envolviéndose, y á su rededor un resplandor.

1. Aunque haya venido hoy entre vosotros y en medio de esta solemnidad que toda resuena y se gloria con el nombre augusto de Cayetano, por quien es para vosotros sagrado este dia, sagrada esta pompa, sagrado tambien este ambiente, este incienso y estos cantos; y aunque por un especial favor vuestro haya sido yo llamado á hablar de él y á celebrar sus hechos y virtudes, sin embargo el pensamiento, hermanos míos, me transporta léjos de vosotros, y me parece estar sentado con Ezequiel en las bárbaras riberas del Cobar.

2. Allí levanto con el Profeta los ojos atónitos, y veo asomarse una nube majestuosa y con ella un torbellino de fuego devorador, con un resplandor clarísimo en torno suyo: *Vidi... et ecce nubes magna, et ignis involvens, et splendor in circuitu ejus.* Con tal vision creeréis, hermanos míos, que me aparto de mi camino y que pierdo de vista mi argumento; mas al contrario, me acerco á él mas que nunca, porque veo representado en aquella nube y pintado con vivos colores á nuestro Cayetano: pues este Santo con las virtudes de su vida me ha sugerido, mas que el Profeta, la vision que os he referido. Nacido de ilustre y nobilísima estirpe, y despreciando, no obstante, la grandeza y fausto de este mundo insano, puso ante mis ojos aquella nube, aquella extensa nube de su humildad: *Vidi... et ecce nubes magna.* Como sacerdote lleno de celo por la honra divina y que se emplea infatigable y fervoroso en el sosten de la casa del Señor, me dibuja aquel fuego rápido y devorador del cual todo él estaba revestido: *Ignis involvens.* Finalmente, hecho mayor de lo que era con los prodigios de la mano del Omnipotente y sus trabajos, me hizo conocer aquel esplendor de prodigiosas acciones que por todas partes lo circunda: *Splendor in circuitu ejus.*

3. Así es, hermanos míos. Yo he examinado á nuestro Cayetano por todos lados, y me parece grande su humildad, admirable su celo, y sus prodigios famosos. Le he seguido con el pensamiento á Vicenza, á Roma, á Nápoles: en Vicenza me parece una gran nube por su humildad; en Roma su celo me lo presenta como un fuego ardentísimo, y en Nápoles sus prodigiosas obras le dan un grandísimo esplendor: *Nubes magna, ignis involvens, splendor in circuitu ejus*. Ahí teneis, hermanos míos, la magnífica vision de la cual estoy lleno; pero que no sé si acertaré á declarar de manera que corresponda á la grandeza de esta funcion, á la penetracion de los oyentes que me honran, y á la tierna y filial devocion de los que perciben en este gran Santo rasgos de santidad todavía mas sublimes: *Ave María*.

Primera parte: En Vicenza Cayetano es una gran nube por su grande humildad.

4. Sol revestido de luz pasajera, pero brillante, que atrae á sí todo ojo humano, que fascina y seduce á todo corazon, y que en lo mas subido de la admiracion tributa á la criatura humana honores que solo se deben al Criador; tal es, hermanos míos, la vanagloria y la ambicion. Tuvo entrada en el celeste empyreo, y deslumbró al mismo Ángel de la luz y eclipsó junto con él una tercera parte de las estrellas que eran sus satélites. Entró igualmente en el paraíso terrenal, y engañó al primero y mas sábio de los hombres, arrebatóle su bienestar dichoso, y lo precipitó juntamente con sus hijos en un abismo de calamidades. Nuestro Cayetano conoció bien á este falso sol, y por esto al reguero de luz con que en Vicenza se preparaba á seducirle le opuso la grandiosa nube de su humildad: *Ecce nubes magna*.

5. Era, en efecto, hermanos míos, la casa de Cayetano como un doble paraíso de riquezas espirituales y temporales. Morada mas á propósito no podia encontrarla para hacer valer sus seducciones la vanagloria. En cuanto á las riquezas temporales, ¿cómo podian faltarle á Cayetano, que era el afortunado vástago de dos de las mas antiguas, ilustres y poderosas familias de Vicenza? Bien podeis saber de quién hablo cuando nombro á la familia Tienca y á la familia Porto, de las cuales descendía el Santo; pero diré alguna cosa mas. Cualquiera que sea el juicio que se forme del sistema político de aquellos tiempos, ello es cierto que los nobles de aquellas edades se elevaban mucho de la condicion privada, formaban princi-

pados, eran patronos de ciudades, dueños de castillos, y tenían señoríos donde mandaban casi independientemente. Entregábanse al oficio de las armas, y para hacerse temibles buscaban grandes parentescos y fuertes alianzas, á fin de aumentar siempre su poder y llegar á competir con los reyes. De ahí vinieron las familias de Malatesta, Ventivoglio, Sforza, Gonzaga, Camminesi, Médici y muchas otras, entre las cuales no era la última la familia Tienea que disfrutaba del señorío del castillo de Tiene que ella misma habia construido, y era ilustre en armas, letras y dignidades : de este noble tronco descendia nuestro Cayetano. Colocado en tan elevada condicion, figuraos si podia faltarle cosa alguna en este mundo. Nacido en noble y esplendente cuna, paseaba por anchos y dorados salones, era reverenciado por una numerosa familia de criados, y tenia por herencia la grandeza, la opulencia y la felicidad. Hablemos en segundo lugar de sus riquezas espirituales, y á lo menos irémos cogiendo algunas flores de este celestial paraíso. Apenas vió la luz nuestro Cayetano, cuando su madre, que era mujer de incomparable virtud, tuvo el pensamiento de ofrecerlo á María : no, dijo, yo no seré ya la madre de este niño, sino que mas bien lo seréis Vos, Madre celestial : así crecerá bajo de vuestro manto, y Vos tomaréis por vuestra cuenta su eterna salvacion. Ya no le daré desde ahora otro nombre que el de Cayetano de María. Parece que este ofrecimiento fue del agrado de la hermosa Madre del santo amor, puesto que salió Cayetano de tan buena índole, que ni llorar sabia. Soltó de sus labios su primer acento, y fue para nombrar á su madre María. Esta lo arrebató á sí con el suave olor de sus virtudes, y desde entonces se mostraron en él la inocencia, la caridad y la mas fervorosa oracion. No pintaré aquí, hermanos míos, aquel angelical semblante en que resaltaba la inocencia; no hablaré de aquella fragancia de cedro que exhalaban sus miembros y era signo de incorruptibilidad; tampoco mentaré aquella paloma, símbolo de su candor, que se vió volar varias veces sobre su cabeza; hablaré solamente de aquellos ojos tan cautos, tan precavidos y modestos, que por ningun artificio pudieron encontrarse con los de una dama jóven que deseaba ávidamente mirarlos. Estos ojos amables no sabia abrirlos Cayetano sino para compadecer las necesidades del prójimo. Por esto, siendo aun niño, se quitaba una parte de su racion para dársela á los pobres, y por esto con garbo pueril mendigaba por ellos de sus confidentes; y por esto (¡á qué no se atreve un corazon movido de la caridad!) por esto intenta un golpe de mano audaz, y luego huye á

su cuarto... y ¿á dónde vais, Cayetano? él no responde, sino que aprieta mas y mas el paso. Detenedle inmediatamente y ved... pero ¡ay, que es sorprendido con el hurto en la mano! Sin embargo en aquel momento Dios le absuelve, y en sus manos no se encuentra sino una guirnalda de flores. Desparrámense todas estas flores, y adórnense con ellas todas las familias que le son adictas y devotas, y recuerden que son flores y regalos del pequeño Cayetano. Mas ¿qué diré de la devocion de nuestro Santo? Era maravilla verle absorto en la oracion y excitar á toda la familia á los ejercicios de piedad; pasmaba verle tan atento á las instrucciones de Dios y de la fe, como abeja industriosa que chupa de todas las flores para sacar la miel suavisima; pero era un portento verle deshecho en lágrimas al pié de los altares, cuando asistia ó participaba de los divinos misterios, inflamársele la cara y romper el corazon en fogosos suspiros. No habia quien no le mirase con gran reverencia, y todos le llamaban jóven santísimo, y hasta hubo quien en tan temprana edad quiso por devocion tener su retrato. Todas estas cosas, hermanos míos, he querido recordarlas, para que vosotros mismos pudiéseis entender la nube de humildad prodigiosa que supo oponer Cayetano á todas aquellas riquezas, de modo que en Vicenza llegó á despreciar toda la grandeza del siglo, y, lo que es mas, llegó á despreciarse á sí mismo.

6. En efecto, un caballero que se encuentra en la primera flor de la vida, lleno de bienes de fortuna, en medio de una ciudad alegre, brillante, y flor de gentileza, ¡qué estímulo, hermanos míos, para seguir las ilusiones de la vanagloria y hacer pompa de su propia grandeza! Mas no le sucede esto á Cayetano, que todo él se esconde en la grandiosa nube de su humildad. En él queda confirmado el dicho de san Agustin, que el verdadero cristiano tiene un corazon mayor que todas las grandezas humanas: *Christianus orbe major*. Sea enhorabuena magnífica y dichosa la condicion de Cayetano, que su humildad será todavía mayor. Miradle con un porte decente pero pobre y antiguo, miradle recorrer las comarcas de su patria sin cortejo de servidumbre, sin ruido de coches, sin la menor afectacion de grandioso continente; miradle apartado de las elevadas y agradables reuniones y frecuentar los hospitales, servir á los enfermos, agregarse á pobres y devotas congregaciones, reunirse con artesanos y con toda suerte de personas vulgares solo por la gloria de Dios. Enojada la falsa gloria del mundo por este comportamiento, echa mano de uno de los mas próximos parientes del

Santo para reprenderlo fuertemente. Y ¿para qué nacisteis de noble prosapia, le dice, si, con vuestro comportamiento deshonrais vuestro rango? Las sombras de vuestros antepasados se avergüenzan al veros tan degenerado de su grandeza; si una vituperable piedad ocupa en vuestro corazon el lugar de la codiciada gloria, el mundo ya no es para vos, y podeis sepultaros en un desierto, ó bien refugiaros en el claustro. ¡Dios mio! ¡cuánto debió costar al humilde Cayetano la respuesta! mas contestó que él no reconocia verdadera nobleza sino en la virtud, y que habia renunciado solemnemente á la gloria de este mundo. Y en tanto es así, que de buen grado se va á vivir léjos de su fastuosa patria, siendo inútiles ruegos é instancias para que vuelva á ella. No hay que hablarle del esplendor de su cuna, de la grandeza de su familia, ni del poder de sus parientes: que no se le presenten estos con fastuoso continente, porque se desdenará de reconocerlos y de recibirlos.

7. Mas un deber de caridad le llama otra vez á Vicenza. ¡Oh! Vicenza entonces bien enterada de su virtud, Vicenza entonces se pone toda en movimiento para ir á verle. Pónese su palacio de gala, prepáranse sus amigos y parientes para recibirlo de una manera distinguida; pero todo es en vano, porque el humilde Santo, que desprecia la gloria, no establece su morada en su propia casa, ni en la de ninguno de sus nobles parientes, sino en un hospital. Entonces sí que se vió despechada la gloria del mundo y murmuró altamente; pero tambien entonces el alma de Cayetano triunfó del mundo entero y de toda su altanería y vanidad: *Christianus orbe major: nubes magna*. Sin embargo, Cayetano no ha coronado su triunfo, pues todavía posee sus abundantes riquezas. Es verdad, hermanos míos, pero las conserva y posee solamente para hollarlas. Es poco para él separar una gran parte de ellas con sus mercedes, entre las cuales, ó país de Malo, se cuentan las pingües rentas de ese insigne archiprestazgo, del cual como pastor legítimo se encontraba investido; poco era emplear una gran parte de sus bienes en grandes y diarias limosnas; pues el Santo intenta deshacerse enteramente de ellos por amor de Jesucristo, y en edad juvenil renuncia solemnemente al patrimonio de su familia traspasándolo con acto formal á sus parientes mas próximos, ¡oh maravilla! á aquellos mismos que tanto lo habian despreciado... Pero ¿qué alma es esta, hermanos míos? Es un alma mayor que todo el mundo, es una nube de prodigiosa humildad: *Christianus orbe major: nubes magna*. Tan grandes cosas os pasan, hermanos míos, y quizás pensaréis que

obró así el Santo por misantropía, insensibilidad ó altivez; pero sabed que su alma, mayor que todo lo sensible, se hace ahora mayor que sí misma, y que aplicado al desprecio de este mundo, se aplica todavía al desprecio de sí mismo. En efecto, un jóven de tan acendrada piedad como el que hemos admirado, un jóven que desprecia todas las grandezas humanas, ¿cuánto riesgo, hermanos míos, cuánto riesgo no corre de sentir una complacencia de sí mismo y de sus obras, y de envanecerse por su propio desprecio? Pero Cayetano se guareció de esta insidiosa embestida cubriéndose nuevamente con la nube de su humildad. Es propio, hermanos míos, de aquellas almas que recorren las sendas mas elevadas del cielo producir con su ascenso las nubes de la humildad: *Ponis nubes ascensum tuum, qui ambulas super pennas ventorum*. Y así se observa justamente en Cayetano. Es el alma mas pura, el cielo le colma de distinguidos favores, goza de la asistencia y conversacion de los Ángeles, está admitido en la amable confianza de Jesús y María, ve que su propio corazon despliega como alas de fuego, y vuela directamente al seno de Dios. Él es, por consiguiente, el que por su santidad *ambulat super pennas ventorum*; mas él se tiene por el peor de los hombres: dicen sus cartas que está lleno de maldades, y se pasma de que la tierra todavía lo sostenga y que el rayo del cielo no le hiera: *Ponis nubes ascensum tuum qui ambulas super pennas ventorum*. Está inscrito en la milicia del clero, y por su singular doctrina y probidad es promovido al sacerdocio, y en este acto la piedad lo circunda, el fervor le inflama y el amor de Dios lo transporta; así él *ambulat felizmente super pennas ventorum*. Inocencio III le nombra protonotario apostólico y luego arcipreste y rector, goza de la estimacion del pontífice, y se granjea la veneracion de los pueblos, quienes le miran como un modelo de santidad y le nombran presidente de todas las congregaciones piadosas. Así, pues, *ambulat super pennas ventorum*; mas recibe el cargo de protonotario con tan modesto continente, que apenas quiere llevar su traje; no quiere presidencias que lo distingan, protesta continuamente de que no es nada bueno, que tampoco es capaz para ningun empleo, y está rogando á Dios que nadie se acuerde de él; y para evitar todo honor huye de un país á otro, y va finalmente á Roma, ciertamente por un divino y admirable impulso, va finalmente á Roma para esconderse y sepultarse en la grandeza de aquella augusta ciudad: *Ponis nubes ascensum tuum qui ambulas super pennas ventorum*. Huye Cayetano, y tú lo pierdes, Vicenza, por razon de su grande humildad,

para que tengas de confesar que renunció á un doble paraíso, á las grandezas de su casa, y á la grandeza de sí mismo, y que dentro de tus muros apareció especialmente como una nube de maravillosa humildad : *Ecce nubes magna*. Pero mientras Cayetano piensa permanecer en Roma escondido á todos y como sepultado, hé aquí que se abre, hermanos míos, una nueva escena, y aquella nube que proyectaba tan larga sombra de humildad se enciende con vivo fuego, arde y fulgura hasta convertirse de un golpe en un encendido méteoro devorador : *Ignis involvens*.

Segunda parte : En Roma Cayetano es un fuego abrasador por su vivo celo.

8. Aquel Señor que de los mas elevados asientos del cielo llama muchas veces á los espíritus elevados y sublimes y los envia á la tierra para que ejecuten sus ocultos designios, llama algunas veces, para honra de su gracia, á los hombres mas humildes, mas escondidos y aun mas débiles, y los convierte en ardientes ministros de su honor, destinándolos á las mas nobles y maravillosas empresas : *Qui facis Angelos tuos spiritus, et ministros tuos ignem urentem*. Esta divina economía que se ve comprobada en Moisés, Elías, Ezequiel y toda la multitud de profetas, tuvo tambien lugar, hermanos míos, en nuestro Santo, á quien Dios llamó para reformar las costumbres de Roma y combatir la herejía en toda Europa.

9. Pero ¡ay! ¡qué triste série de cosas me veo obligado á recordar, hermanos míos! ¿Por qué no he de poder dispensarme de referir fielmente cuál era el estado de Roma en aquellos infelices tiempos? El que hubiese querido representar en aquella sazón á la hija de Sion, hubiera debido pintarla con la cabeza cubierta de celada, con espada al lado, guarnecido el pecho de mallas y sentada soberbiamente en un carro triunfal con la fortuna al lado, trayendo detrás de sí las naciones tributarias, los capitanes vencidos y los reyes encadenados. El espíritu belicoso se habia infiltrado hasta el mismo santuario; y Roma, aquella Roma maestra de santidad, hacia alarde de él, y solo aspiraba al triunfo y la palma de la Roma pagana. ¡Oh transgresion vituperable é indigna del pacífico sacerdocio! Imaginad, hermanos míos, el desconcierto que de esto habia de seguirse en Roma. El esplendor de la corte, la prepotencia de las armas, la licencia de los ejércitos, el olvido de los deberes y la corrupcion de las costumbres estaban allí en posesion tranquila.

Proscritas estaban la virtud, la justicia, la modestia y la devocion. Veia todo esto Cayetano, y su interior ardía en celo; y á tanto llegó este ardor, que la nube inflamada no tardó mucho en mostrarse y echar llamas de un ardiente fuego devorador : *Ignis involvens*.

10. Arde Cayetano, y entra primero en el oratorio por él intitulado del santo amor, y tal encendido fuego de caridad se declara en él, que por mucho tiempo no puede amortiguarse. Pasa luego á los lazaretos y hospitales y se dedica á reparar las miserias, alentar la debilidad para procurar por todos los medios la salud de aquellos infelices. Recorre los monasterios, y allí vierte las llamas de su caridad; y pronto vuelve á florecer la disciplina, revive el fervor, y se añaden nuevos y poderosos estímulos á la perfeccion. Dedicase á las iglesias, y logra producir un gran movimiento de devocion. Introduce el decoro en la salmódia, la exactitud en los ritos, el ejercicio de fervorosos sermones; y las cuarenta horas y la perpétua adoracion son invento de Cayetano. Recorre las calles y plazas, y con grandes voces y ardientes suspiros predica en todas partes la penitencia, y á todas horas y en todos los sitios sigue las huellas de los miserables pecadores. En la ciudad, en los arrabales, en las cárceles, en los patíbulos; pero ¿cómo refrenar su celo que, segun expresion suya, hubiera querido convertir al mismo demonio? Ni el ayuno, ni el cansancio, ni el dia, ni la noche, ni el calor, ni el frio eran capaces de retraerle de acudir prontamente á toda suerte de necesidades espirituales. Le creeríais, no uno, sino muchos Cayetanos que con él operaban. Diríais que es una llama eléctrica que en un instante pasa de uno á otro confin lejano, y entre tanto aquí retumba, allá fulmina, mas allá funde, en una parte quiebra, en otra aterra, en otra desgaja, y en un solo punto arde, abrasa, y deja aturdido y pasmado al espectador. Tal era justamente, hermanos míos, la llama de Cayetano, llama que corre por todas partes, que todo lo obra y siempre se va dilatando, hasta que, por fin, todo lo absorbe y envuelve en su inflamado vórtice : *Ignis involvens*. Todo lo envuelve, y ahí están los varones mas eminentes de aquel tiempo, los Caraffa, Marinoni, Consiglieri, Scotti, los da Colle, y muchos otros que se han hecho sus cooperadores y sectarios: todo lo envuelve, y ahí están los magnates del Clero, la Curia romana, y el supremo Jерarca que secundan sus ardientes votos y dictan nuevas y útiles providencias para el bien de la Iglesia: fórmanse bajo su direccion nuevas congregaciones, nuevos y útiles establecimientos de cristiana piedad; corren á sus brazos los pecadores y se aban-

donan á su direccion; hé aquí hombres y mujeres, grandes y pequeños reducidos á una vida ejemplar: las iglesias rebosando de gente, los confesonarios llenos de penitentes, los altares rodeados de fieles; hé aquí abatida la relajacion, expulsado el vicio, y Roma, no ya aquella Roma, dando muestras de piedad, de arrepentimiento y compuncion. Pero á quien envuelve mas completamente Cayetano con su llama es al Clero, al cual reduce, aun en medio del siglo, á una regular y exactísima disciplina. Porque sabia que el infiel Lutero hacia servir los desvíos del sacerdocio para apoyar su doctrina impía; y por esto ante todo envuelve é inflama Cayetano al orden eclesiástico para que alcance una ejemplar y religiosa reforma.

11. Pero al mentar á ese heresiarca ¡cómo se presenta á mis ojos, hermanos míos, la Europa cristiana! Se me presenta la fe de Europa, desgredado el cabello, el manto roto, traspasado el seno con mil dardos, sangriento y diforme. ¡Dios mío! ¿quién ha destrozado aquella sagrada vestidura? ¿quién le ha robado el decoro á su venerable cara? ¿quién la ha ensangrentado con tan crueles heridas? Lutero, el malvado heresiarca la ha reducido á tan triste estado. Lutero, y tras él el duque de Sajonia con las armas en la mano, la escarnece y persigüé ferozmente por todas partes. Ya la Bohemia, la Sajonia, la Transilvania y una gran parte de Alemania siguen la perfidiosa bandera; ya están contaminadas Flandes é Inglaterra, amenazadas Italia y Francia, ya... Pero ¡bendito sea el Señor que encendió en el pecho de Cayetano aquella llama fulgurante que del seno de la nube guiadora de los israelitas fulminó un rayo contra el perseguidor egipcio, y aniquiló en un punto su ejército y su poder! Así Cayetano despedirá llamas y saetas contra esa hidra soberbia, hasta verla á sus piés, á lo menos en Italia, abatida y muerta.

12. Ya lo tenia previsto el espíritu maligno, y por su medio dijo Lutero que en Roma se le esperaba una dudosa y formidable batalla: *Magnum nobis Romæ paratur bellum*; y lo dijo principalmente refiriéndose á Cayetano. En efecto, Cayetano pronto alista soldados para oponerse al torrente de la diabólica milicia, y del mismo clero secular forma un bien disciplinado escuadron para combatir con orden aquella pestilente doctrina. Y ¿qué cosa, hermanos míos, puede haber mas opuesta á los dogmas y máximas de aquel impío heresiarca que este sagrado instituto? Lutero destruye el culto, menosprecia los ritos sagrados, y Cayetano recomienda á sus discípulos la mas celosa observancia de las ceremonias sagradas y el mas espléndido decoro en las funciones religiosas. Lutero se pre-

vale de la relajacion de la disciplina del Clero para desacreditar la verdad de la doctrina, y Cayetano para mantener esta verdad obliga á sus discípulos á una estricta disciplina, y quiere que sean ejemplares en toda suerte de virtudes. Lutero, en fin, blasfema de la Providencia, y Cayetano se abandona completamente á esa Providencia amorosa, é instituye una Orden que hace revivir los prodigios de los israelitas en el desierto. En suma, el instituto de Cayetano está ordenado para combatir los falsos dogmas del impudente heresiarca, y atacar y destruir la impiedad. Bien es verdad que rabiosa la herejía procuró tomar venganza mandando el brazo armado del duque de Borbon para llevar á Roma la mayor desolacion; pero todo su esfuerzo y toda su furia fueron vanos contra el héroe de la Providencia. La infeliz Roma vió dentro de sus muros el hierro atroz de sus enemigos, vió y sufrió un saqueo tan horroroso, del cual los mismos vándalos no habian dejado ejemplo, pero no vió temblar ni desmayar el ánimo incontrastable de Cayetano. ¿Qué mas podía hacer, qué mas podía inventar contra él la crueldad mas inaudita? Pero ¿no habeis visto, hermanos mios, una nube movida por contrarios vientos y obligada á chocar con otra, que de un golpe se irrita, se electriza y enciende, y entonces truena y relampaguea con mas fuerza, y con sus horrorosos rayos pone en espanto la tierra? Esto hizo cabalmente Cayetano. Persigue entonces con mayor ardor á los enemigos de la fe, y donde los descubre, de allí los echa, los confunde y convierte. Ya se cumplen en él perfectamente aquellas palabras de Daniel: *Pugnabit... et percutietur... et revertetur, et concitabitur... et faciet juxta placitum suum*. Se encrucelece contra Cayetano la rabia de los herejes, y él no teme levantar la voz contra ellos, los reprende, amenaza, atemoriza y hasta llega á ganar á algunos á la verdadera fe: *Pugnabit, et percutietur, et revertetur, et concitabitur, et faciet juxta placitum suum*. Puesto en las mas duras pruebas y en los mas crueles suplicios, se alegra y canta en medio del tormento, y piensa entonces en el establecimiento de su nueva Orden y obtiene de ella la solemne confirmacion: *Pugnabit, et percutietur, et revertetur, et concitabitur, et faciet juxta placitum suum*. Si se renuevan contra él los ataques, él no abandona nunca el campo de batalla, escribe por todas partes para descubrir los herejes, imprime libros y públicas refutaciones, y envia á sus discípulos por todas partes á guerrear contra los secuaces de la impiedad: *Pugnabit, et percutietur, et revertetur, et concitabitur, et faciet juxta placitum suum*. Pero ¿qué digo envia á sus discípulos?

El mismo va á Nápoles para desbaratar la naciente herejía, y á aquella metrópoli debeis seguirlo, hermanos míos, y le veréis pelear con armas todavía mas espléndidas y poderosas, que son las que provienen de la clarísima luz de sus prodigios que por todas partes le circunda : *Splendor in circuitu ejus*.

Tercera parte : En Nápoles sus prodigiosas obras le dan á Cayetano un grandísimo resplandor.

13. Así como la Sabiduría creadora cuando puso sus manos en la fábrica del mundo consideró ante todo necesaria la luz, para que diese á todos testimonio de su infinita maestría, é hiciese resaltar con viveza las cosas criadas; así como por esta luz se distinguió la claridad del día, por ella brillaron los astros, se cubrió de cerúleo manto el cielo, apareció llena de verdura y de flores la tierra, y por la luz, en fin, cobró vida y vigor el universo; así la Sabiduría reparadora, cuando se digna proveer á la restauracion espiritual de este mundo, sírvese frecuentemente de la luz de sus prodigios, los cuales dan testimonio de su eficacia y de su virtud, y manifiestan abiertamente su divina operacion. De esta luz se vieron rodeados los Apóstoles, que triunfaron y alumbraron al mundo, y de ella se vió cercado Cayetano al acercarse á Nápoles. No dirémos que Cayetano no hubiese obrado muchos y grandes prodigios en otros lugares, sino que Nápoles segun la conveniencia de las cosas y la dispensacion divina vino á ser el teatro de sus maravillas; que tanto venia á indicar aquella angélica faz que le acompañó hasta Nápoles, trocándose en el mas luminoso de los portentos que ilustraron en dicha ciudad su apostolado : *Splendor in circuitu ejus*.

14. Apenas llega á Nápoles Cayetano, como Pedro en los umbrales del templo, con la suavidad de un ósculo cura una pierna cancerada que los facultativos habian de amputar al día siguiente. Fue este prodigio como el resplandor de un relámpago, que en un instante atrajo las miradas de toda la ciudad conmovida que andaba atónita buscando al prodigioso extranjero : *Commota est universa civitas, dicens : quis est hic?* Mas, pronto se apercibió la noble ciudad de que tenia un taumaturgo en su recinto. Leed, hermanos míos, las historias de aquellos tiempos, y todas os dirán que no hubo prodigio que Cayetano no obrase en Nápoles. Levántase de un golpe sobre sí mismo, y, semejante á aquel Ángel del Apocalipsis, tiene á sus piés la tierra, el mar, la naturaleza, los elementos y el abismo.

Y digo que los tiene á sus piés, hermanos míos, porque dispone absolutamente de ellos en todas ocasiones, segun su voluntad. ¿Veis cómo el cielo se oscurece y amenaza con tempestuosas nubes? Basta la presencia de Cayetano para que las nubes se desvanezcan. ¿Sentís cómo muge el mar y se mueve con furia? Bastará invocar á Cayetano para que al instante se calme. ¿Veis cómo arde el fuego, se dilata y enfurece? Basta recordar á Cayetano, y su furor en un momento se extingue. Las enfermedades, la muerte y el infierno tiemblan, por decirlo así, al solo nombre de Cayetano. No hay casa en Nápoles que de estas resultas no cuente un prodigio y no recuerde un beneficio. Por Cayetano, dice uno, resplandece todavía á mis ojos la luz del día; por Cayetano he salido ileso de la espada enemiga; por Cayetano salí salvo de debajo las ruinas. Esta vida, dice otro, reconozco deberla á Cayetano; mi salud Cayetano mi libertador me la dió, él mismo se presentó á mi vista; Cayetano pronosticó todos mis sucesos, Cayetano... Pero ¡Dios inmortal! ¿qué progresos podía hacer la herejía teniendo frente á frente al milagroso Cayetano? y ¿qué impresion no debia producir el prodigioso Cayetano en aquella fervorosa y viva ciudad? *Illuxerunt*, me parece poder aquí decir, *illuxerunt fulgura ejus... vident, et commota est terra*. Si en medio del horror de la noche apareciese en el helado septentrion una rosada y brillante aurora que ofuscase todas las estrellas, si un viajero aéreo cruzase intrépido los cerúleos campos del cielo, no se moveria todo el pueblo á contemplar tan sorprendente espectáculo, como todo Nápoles tiene los ojos fijos sobre Cayetano, como todo Nápoles rodea á Cayetano. Todos quisieran estar junto á él, todos piden su poderosa intercesion, todos esperan ver como obra un nuevo portento: *Illuxerunt... illuxerunt fulgura ejus... vident, et commota est terra*.

15. Pero en medio de tal conmocion, ¡qué extraña perturbacion despierta en Nápoles la envidia del demonio! Ya no es, hermanos míos, Nápoles lo que era antes, sino que se halla toda ella en brazos de la revolucion. Por todas partes se oye el rumor de las armas y de gente armada. Los ciudadanos corren furibundos unos contra otros, las autoridades son menospreciadas, los deberes conculcados. Acude al punto Cayetano, y ¿qué es lo que no hace, qué es lo que no dice para aquietar el tumulto? ¡Ah! ¡si hubiéseis visto al Santo anciano en esta ocasion! Vuela con el Crucifijo en la mano en medio de las espadas desenvainadas, lánzase donde la pelea es mas ardiente y feroz... Por compasion, exclama, por com-

pasion, cese el estrago, basta ya de sangre, basta de ofensas á ese buen Señor...! Ruega, conjura, reprende, amenaza, mas todo es en vano. Corre la sangre á torrentes por las calles de Nápoles, la cual imita entonces la implacable furia de su volcan. Intenta Cayetano echar mano de sus acostumbrados prodigios, mas en esta sola ocasion le saltan, porque Dios quiere mostrar que Cayetano mismo es un prodigio mayor que todos los demás. Acude al Señor con la mas fervorosa oracion: Sacrifíquese, Señor, mi vida, exclama, para que tenga fin esta mortífera desolacion. Vos disteis la vuestra tan preciosa por la salud del mundo, ¿se me negará que sacrifique yo la mia por la salud de este pueblo? ¡Dios de amor! no tardeis mas; aquí está mi pecho, vibrad contra mí el golpe de gracia. Si no es digna de vuestra grandeza esta víctima, lo es de vuestra piedad. Serenóse con tan noble ofrecimiento la indignada cara del Señor, y fue aceptado y cumplido el sacrificio. Muere, pues, Cayetano, por la salud de aquella enfurecida ciudad, y al triste anuncio de su muerte y á la vista de su sagrado cadáver Nápoles queda maravillosamente tranquila. ¡Prodigio que llenó á todos de asombro! ¿Por qué no ha habido un Cayetano en nuestros dias, y no habrias visto, ó real Nápoles, multiplicarse los horrores y repetirse el estrago dentro de tus sangrientos muros? Una sola víctima acepta al cielo hubiera bastado á hacer caer de la mano de la divina justicia las saetas que empuñaba. Pero en vano se aguardan Cayetanos conciliadores cuando la iniquidad ha llegado á su colmo.

16. Mientras tanto, Nápoles, hermanos míos, estaba orgullosa con los exánimes despojos de Cayetano, y les preparaba inmortales honores. Cuando hé aquí que me parece levantarse noble contienda entre los Ángeles protectores de las ciudades mencionadas. El Ángel de Vicenza, el Ángel de Roma y el Ángel de Nápoles contenden á porfía sobre su derecho á aquellos gloriosos restos. El uno hace valer el título del nacimiento, el otro va mostrando el campo de sus mayores conquistas, el tercero la majestad de los prodigios y la feliz suerte de la posesion. Ninguno quiere ceder de sus razones, hierva el gran litigio del cual depende el honor y casi el destino de las ciudades protegidas.

17. Estaba el Señor contemplando desde lo alto de los cielos la angélica contienda, cuando, hecha una señal é intimando silencio, pronuncia esta admirable sentencia de todos profundamente acatada: Escóndanse y quítense por vuestra mano de los ojos de todos y de la misma Nápoles, como ya lo deseaba Cayetano, sus des-

pojos mortales; y permanezca entero en cada una de las tres ciudades su incontrastable espíritu, aquel espíritu de humildad que se levantó cual nube grandísima contra toda la soberbia del siglo; aquel espíritu de ardentísimo celo que cual fuego devorador consumió los vicios y azotó la herejía; aquel espíritu de magnánima confianza que difundió el esplendor de mil portentos: *Nubes magna, ignis involvens, splendor in circuitu ejus*. Adórnense con este espíritu y vayan con él ufanos sus ilustres y bien nacidos hijos que caminan fielmente á la huella de su padre; embébanse en él sus devotos que se interesan por su gloria, florezca este espíritu en Malo, Vicenza, Roma, Nápoles y en todo el mundo católico, y se verá por doquiera abatida la soberbia, corregida la disolucion, exaltada la Religion, y el nombre de Cayetano correrá tan glorioso por cada uno de sus devotos, cuanto esta vuestra ilustre ciudad estará merecidamente ufana por el nombre glorioso de Cayetano. Así habló el Señor, hermanos míos, y así sea.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN CAYETANO.

I. *Dilectus meus mihi, et ego illi*. (Cant. II, 6). Nacido Cayetano tres años antes de la apostasia de Lutero, fue una viva defensa, y defensa de obra, en favor de la Providencia. Aquel malvado negaba á Dios el gobierno espiritual y temporal de los hombres, ó sea, el cuidado de proveer á sus necesidades así del cuerpo como del alma; y en la vida de Cayetano se vieron comprobadas ambas maneras de gobierno con hechos no interrumpidos. Probóse la primera, porque Cayetano fió á la Providencia todo lo relativo al mantenimiento del cuerpo, y lo obtuvo. La segunda, porque la Providencia descansó plenamente en Cayetano en lo que toca á la salvacion de las almas, y se consiguió. Por lo cual mostrándose sosteniéndole por un lado y apoyada en él por otro, como del esposo escogido repite el sagrado epitalamio: *Dilectus meus mihi, et ego illi*.

II. *Ego autem mendicis sum et pauper: Dominus sollicitus est mei*. (Psalm. XXXIX, 8). Así como el supremo Proveedor de todas las cosas envió en otro tiempo campeones para humillar el orgullo de los herejes, así eligió á Cayetano para confundir la valentía de Lu-

tero y para exaltar uno de sus primeros atributos. Fue Cayetano el mas esforzado del mundo para la defensa y exaltacion de la divina Providencia: *Ego autem mendicus sum et pauper*; y Dios se mostró mucho mas solícito de la gloria de Cayetano: *Dominus sollicitus est mei*.

III. *Querite ergo primum regnum Dei, et justitiam ejus.* (Matth. c. vi). San Cayetano, segun este mandato evangélico, se dió á alcanzar una tal justicia, no solo para sí, sino tambien para los demás, y por esto fue llamado *cazador de almas*. Fue, en efecto: 1.º infatigable cazador de almas prevaricadas; y 2.º cazador benemérito de almas apostólicas.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Qui confidit in Domino, sicut mons Sion non commovebitur. (*Psaln. LIV*).

Iacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet. (*Ibid.*).

Justus autem quasi leo confidens, absque terrore erit. (*Prov. c. XXVIII*).

Spiritus vitæ erat in rotis, ubi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur. (*Ezech. I, 21*).

Portentum dedi te hodie domui Israel. (*Ibid. XII, 6*).

Dominus pars hæreditatis meæ. (*Psaln. XV*).

Quoniam tu es Domine spes mea. (*Psaln. LIV*).

Pars mea Dominus, dixit anima ejus. (*Thren. III, 24*).

Quasi stella matutina in medio nebulae, et quasi flos rosarum in diebus vernis. (*Eccli. I, 8*).

Venit ad eos portans ramum olivæ virentibus foliis in ore suo. (*Genes. VIII, 11*).

Vade in Niniven civitatem magnam, et prædica in ea verbum Domini. (*Jonæ, I, 2*).

Quis infirmatur, et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego non uror? (*II Cor. XI*).

Sicut olivæ fructifera in domo Dei. (*Isai. LI, 10*).

Olivam uberem, pulchram, fructiferam, speciosam vocavit Dominus nomen tuum. (*Jerem. XI*).

Stella magna, ardens tamquam facula. (*Apoc. VIII, 10*).

Si consistent adversum me castra, non timebit cor meum; si exurgat adversum me prælium, in hoc ego sperabo. (*Psaln. XXVI*).

Fides est sperandarum substantia rerum. (*Hebr. XI*).

Singulariter in spe constituisti me. (*Psalm. LIV*).

Contra spem in spem credidit. (*Rom. IV, 28*).

Non inveni tantam fidem in Israel. (*Matth. VIII*).

Quærite ergo primum regnum Dei, et justitiam ejus. (*Matth. VI*).

Lex Dei ejus in corde ipsius. (*Psalm. XXXIII*).

Veritatem tuam non abscondi in corde meo, et salutare tuum dixi. (*Psalm. CXVIII*).

Fecit mirabilia in vita tua. (*Eccli. XXXI*).

Nolite possidere aurum, nec argentum, neque pecuniam in zonis vestris. (*Matth. X*).

Qui non renuntiat omnibus, quæ possidet, non potest meus esse discipulus. (*Luc. XIV*).

Ecce ego in paupertate mea præparavi impensas domus Domini. (*I Par. XXII*).

Pauperem quidem vitam gerimus, sed multa bona habebimus, si timuerimus Deum, et recesserimus ab omni peccato, et fecerimus bene. (*Job, IV*).

Parasti in dulcedine tua pauperi Deus. (*Psalm. LXVII*).

Animas pauperum salvas faciet. (*Psalm. LXXI*).

Altissima paupertas eorum abundavit in divitias simplicitatis eorum. (*II Cor. VIII*).

Zelus domus tuæ comedit me. (*Psalm. LXVIII*).

Nonne qui oderunt te Domine, oderam, et super inimicos tuos tabescebam? (*Psalm. CXVIII*).

Accendetur velut ignis zelus tuus. (*Psalm. LXXVIII*).

Zelo zelatus sum pro Domino exercituum, quia dereliquerunt pactum tuum filii Israel. (*III Reg. XVIII*).

Omnis qui habet zelum legis, exeat post me. (*I Mach. II*).

Vidi prævaricantes, et tabescebam. (*Psalm. CXVIII*).

Elias dum zelat zelum legis, receptus est in cælum. (*Malach. II*).

Opertus est quasi pallio zeli. (*Isai. LIX*).

Beatus vir, qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris, etc. (*Sap. XXXI*).

Qui vult venire post me, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me. (*Luc. IX*).

Propter te mortificamur tota die, æstimati sumus sicut oves occisionis. (*Psalm. XLIII*).

Si quis videtur inter vos esse sapiens in hoc mundo, stultus fiat, ut sit sapiens. (*I Cor. III*).

Super senes intellexi, quia mandata tua quæsi. (*Psalm. CXVIII*).

Hi sunt viri misericordiæ, quorum pietates non defuerunt. (*Ecli. XLIV*).

Figuras de la sagrada Escritura.

La Órden instituida por Cayetano se parece á la tribu de Leví, á la cual en el reparto de la Palestina no le cupo ninguna porcion de tierra, reservándose únicamente la posesion del cielo: *Non habuit Levi partem, neque possessionem, quia ipse Dominus possessio ejus est*; y se distingue de los levitas en que si estos no poseian, podian procurarse lo necesario con la espada, al paso que los hijos de Cayetano ni deben poseer ni pedir.

Grande fue la esperanza de Abrahán, el cual *contra spem in spem credidit* (Rom. *IV*); pero mayor fue la de Cayetano, que sin apoyarse, como aquel, en ninguna revelacion ni promesa, se entregó enteramente á la divina Providencia.

Á Elías le llevaba en el desierto la comida un cuervo, pero la comparacion es incompleta, puesto que Elías habia recibido seguridades del Señor, y Cayetano no tuvo revelacion alguna; á aquel le llevaron el pan las aves, á este se lo dieron los mismos Ángeles.

Si Daniel y los israelitas vieron volar el manjar por los aires, parece que á estos la Providencia solo quiso proporcionarles el sustento; pero Cayetano y sus hijos no solo fueron provistos de vituallas, sino de cuanto necesitaban.

Cayetano puesto entre las grandezas de la corte romana se puede comparar con aquellos jóvenes hebreos que entre las humillaciones del palacio y el lujo de los grandes conservaron su corazon fiel á Dios, y con las mortificaciones de su vida vencieron la soberbia de su poco amado engrandecimiento: *Daniel et tres pueri sic erant inter principes civitatis, ut habitu Nabuchodonosor, Deo mente servirent*; ó bien con Mardoqueo y Ester, que en medio de la púrpura y del fausto vivieron humildemente: *Mardocheus et Esther inter purpuram et gemmas superbiam humilitate vicerunt*. (Hier.).

Cual se vió á Moisés quebrantadas en la falda del Sínai las tablas de la ley, puesto que vió á su pueblo convertido en idólatra, recogido en sí mismo gemir profundamente y pedir al Señor que perdonase al pueblo ingrato ó lo cancelase del libro de la vida; tal estuvo Cayetano en medio del pueblo amotinado en Nápoles, ofrecerse como víctima para la salvacion de aquel.

Los cuidados de Elías, el celo de Esdras, la insistencia de Mata-

tías (I *Mach.* I et II; I *Esdr.* IX) pueden admirarse en Cayetano, empeñado por la fe de Jesucristo.

Reduce Moisés á una extrema desolacion á todo Egipto para sacar del cautiverio á Israel (*Exod.* IX), y se alegra al considerar su poder. Tiende David en el suelo al orgulloso Goliath, y manifiesta señales de complacencia á Abner y á Saul (I *Reg.* XVII). Libra Judith á la asediada Betulia, cortando la cabeza al ebrio Holofernes, y hace por ello grandísima fiesta (*Judith.* XVI). No así Cayetano que, en lugar de consolarse y complacerse con sus gloriosas acciones, se humilla profundamente en la voluntad y en el entendimiento. Así como la solemne paz de que gozó Jerusalem, la atribuye la Escritura á la virtud del esforzado Onías (II *Mach.*), así se debe atribuir á Cayetano la que gozó la Iglesia despues de la fatal rebelion de Lutero, el cual le había traído la misma desolacion que la que Jeremías describe de Jerusalem.

El principal carácter de Elías fue el celo por la casa del Señor; ejercitólo principalmente contra los falsos profetas que habian sustituido la idolatría al culto divino. De la misma suerte ardió en celo Cayetano, principalmente viendo la prevaricacion de los ministros del Señor; y así como Elías acompañado de Eliseo no perdonó medio para restaurar la verdadera Religion, así Cayetano con el obispo Caraffa se empleó en afirmar la vacilante disciplina eclesiástica.

Admírase en san Cayetano un digno sucesor de David, así en celo como en amor. Este Rey profeta, no solo tomaba como propias las injurias que se hacian á Dios, sino que hasta se resentia de ello su salud; el Santo por el ardor de su celo y caridad puede llamarse mártir incruento.

No puede encontrarse ejemplo ni figura mas á propósito para expresar el ministerio glorioso de Cayetano, que la de aquel Judas Macabeo de quien está escrito: *Elegit Judas sacerdotes sine macula, voluntatem habentes in lege Dei; et mundaverunt sancta, et tulerunt lapides contaminationis in locum immundum, et cogitavit de altari holocaustorum, quid de eo faceret.* (I *Mach.* IV).

Sentencias de los santos Padres.

Respexit eum Dominus ex alto, ne videlicet fallaces umbras sæculi sequeretur. (*Thom. à Vill. conc. de D. Adel. M.*).

Vincebat ergo materiam formidinis vis amoris, nec æstimabat

terrori cedendum, dum horum saluti consulebat, quod susceperat diligendos. (*S. Leo, serm. I in nat. Ap. Petr. et Paul.*).

Cum avaritia, cum impudicitia, cum ambitione ineunda erat congressio, cum carnalibus vitiis, cum illecebris sæcularibus assidua et molesta luctatio. (*S. Cypr. lib. de mortal.*).

Ut lux veritatis efficacius se ab ipso capite per totum mundi corpus effunderet. (*S. Leo, loc. cit.*).

Ab illo die imbres charismatum, et flumina benedictionum rigaverunt aridam universam. (*Id. ibid.*).

O virum acerrimum, et contra omnia naturæ desideria pugnantem, qui cum sibi interdixerit habere, interdixit et poscere! (*Senec. de vit. beat. c. 17*).

Venator animarum. (*Bull. canoniz.*).

Quos æstus, quæ frigora, quæ pericula ab equis, à fossis, à fluminibus, à præcipitiis, à feris perferunt venatores! (*S. Aug. de serm. Dom. LXX, a. 9*).

Quantas vilissimi et sordidissimi cibi, et potus angustias perferunt venatores! (*Id. ibid.*).

Etiam ipsos venatores venatus est ad salutem. (*Id. serm. LI de conc. evang.*).

Spes attingit Deum, innitens ejus auxiliis ad consequendum donum speratum. (*S. Thom. 2, 2, q. 17*).

Spes sine fide esse non potest. (*S. Aug. in sent.*).

Justorum possessio sunt virtutes, et bona opera. (*Hug. in Genes. XLVII*).

Opportuno tempore distribuens prudenter cibaria famulis. (*S. Cyril. in Luc.*).

Totum ejus patrimonium liber precum, nihil habere, et crux. (*S. Basil.*).

Comedebat eum zelus domus Dei, quam tamen zelabat Christo, non sibi. (*S. Aug. in Psalm. CXXXIX*).

Bonus zelus est fervor animi, quo mens objecto humano timore pro defensione veritatis accenditur. (*S. Bonav. lib. IV in Pascha*).

In quantum vos profecisse putatis, etiam vobiscum alios trahite: in via Domini socios habere desiderate. (*S. Greg. hom. VI in Matth.*).

Si ad Deum tenditis, curate ne ad eum soli veniatis; hinc in Apocalypsi legitur: Qui audit, dicat, veni; ut qui jam in corde vocem supremi amoris acceperit, foras etiam vocem exhortationis reddat. (*Id. ibid.*).

Tanto quisque perfectior est, quanto perfectius sentit dolores alienos. (*Id. lib. XIX Moral.*).

Otium sanctum quærit charitas veritatis: negotium justum suscipit veritas charitatis. (*S. Aug. lib. de Civ. Dei*).

Scimus, quia in oculis Dei plus meriti est sæpe mortificari, quam mori. (*Rich. à S. Vict. in Psalm. cxviii*).

Non tibi displiceat nostra paupertas, nihil ea ditius potest inveniri. Vis scire, quam locuples sit? Cælum emit; quibus thesauris conferri possit, quod pauperibus videbimus indultum. (*S. Aug. de verb. apost. serm. XXVIII*).

Affatim dives est, qui cum Christo pauper. (*S. Hier. ep. ad Heliod.*).

Solum illum Deus divitem novit, qui sit dives æternitati, qui non opus, sed virtutum fructus recondit. (*S. Ambr. lib. II, ep. IV*).

Commodissimum virtutis organum paupertas. (*S. Greg. Nazianz.*).

Qui diligitis Christum, rapite omnes ad amorem Christi: nolite cessare luerari animas Christi. (*S. Aug.*).

Paupertatem Dei filius concupiscens descendit à cælo, ut eam sibi eligat, et vobis sua quoque æstimatione faciat pretiosam. (*S. Bern. in vig. Nat.*).

Beatus, qui post illa non abiit, quæ possessa onerant, amata inquinant, amissa cruciant. An non potius cum honore ea spernes, quæ cum dolore perdis? (*Id. ep. X*).

Anima singulariter in spe constituta videbitur in pace in idipsum dormire et requiescere. Si dormiatis, inquit, inter medios cleros, pennæ columbæ deargentatæ, inter timorem et securitatem. (*S. Bern. serm. LI in Cant.*).

Videte Martyrem sola charitate morientem. (*S. Petr. Dam.*).

Ascendit, ut nos desuper protegeret. (*S. Aug. serm. III de Ascens.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE SAN ANDRÉS AVELINO.

Ego igitur sic curro, non quasi in incertum: sic pugno, non quasi aerem verberans.
(I Cor. ix, 26).

Pues yo así corro, no como á cosa incierta:
así lidio, no como quien da golpes al aire.

1. Privaciones á que se sujetaban los atletas en la Grecia para alcanzar en los juegos olímpicos una corona...

2. Sirviéndose de dicha costumbre como término de comparación el Apóstol reprende á los corintios... Ni aun el ejemplo de los gloriosos atletas de la fe es bastante para...

3. Ved á nuestro Santo... ¿Podrán presentarse muchas copias de este modelo?... La cobardía dice que... Idea de este discurso...

Reflexion única: La vida de nuestro Santo condena nuestra perezosa vida, y pone en evidencia la frivolidad de nuestras excusas.

4. ¿Podemos usar de la palabra *conversion* hablando de Andrés? Sí; aquel prodigioso infante...; aquel angélico jóven...; aquel ínclito sacerdote..., se convirtió.

5. Defendiendo á un inocente en el foro, se le escapó inadvertidamente una mentira... Si hubiese mentido en nuestros días, nadie... Andrés lloró su mentira... Á esto llamó él su *conversion*.

6. No es esto decir que Andrés antes de su *conversion* no..., sino que desde entonces desplegó con rica pompa sus virtudes...

7. Los ministros del Señor le confían la dirección de muchas vírgenes descarriadas... Peligros á que por esto se expuso... Es herido á mano armada... Dios le salva prodigiosamente la vida, y le dice...

8. Andrés entra en el instituto Teatino... Sus distinguidas virtudes... Haced que... Paragonad ó medita los... Á mí me basta asegurar que sí la Religión...

9. Imprevistas pruebas á que le expone el cielo... En vano llueven sobre él los dardos de sus enemigos...

10. Roma será para Andrés la fortaleza en que... Allí se inspira en las catacumbas, en las iglesias, en... Símil... Palabras con que él mismo se insulta...

11. Su excesiva humildad le engaña... Recibe del cielo la espada del espíritu y la coraza de la justicia... Arduo voto á que se obliga... No faltará, por cierto, en cumplirlo...

12. Asiduidad con que en todas ocasiones obró prefiriendo lo mas perfecto en cumplimiento de su voto...

13. Sus relaciones con san Cárlos Borromeo... Con él combate en Milan y en Plasencia... Miradle en su retiro cómo se declara contra el mundo..., cómo reprueba la execrable costumbre de..., cómo escribe contra los...

14. Su abierta lucha con el infierno... Derrotado este en ella, logra enredar con escrúpulos á Andrés; pero este, cual nuevo Jonatás, triunfa de aquel *in fide et oratione*...

15. Al empezar la santa misa Andrés es repentinamente atacado de... Se agrava por momentos el moribundo... Andrés es aquel viajero que... Su último combate con las huestes infernales... Apóstrofe á estas...

16. Muere Andrés... La serenidad de su rostro revela su victoria... Vuela á la mansion divina su alma venturosa...

17. Tal es el atleta evangélico que... El mismo san Pablo hubiera aplaudido y admirado á nuestro Santo... Para su gloria y nuestra condena suscitó Dios en Andrés un... Nosotros deseamos su proteccion y no procuramos imitarlo... Dirijámonos al cielo siguiendo sus huellas...; vencamos á..., y tranquilos en nuestro último trance...

SERMON

DE SAN ANDRÉS AVELINO.

Ego igitur sic curro, non quasi in incertum: sic pugno, non quasi aerem verberans.
(I Cor. ix, 26).

Pues yo así corro, no como á cosa incierta:
así lidio, no como quien da golpes al aire.

1. Á las márgenes del famoso Alfeo se precipitaba en otro tiempo presurosa la Grecia, y el aplauso de una nacion entera, altamente entusiasmada con el espectáculo de las luchas y de las carreras, estimulaba á los combatientes para que redoblasen sus proezas, haciendo de este modo mas preciosa la victoria y mas legítima la corona. En esta corona estaban fijas la mente y la vista del anhelante atleta, y por ella se acostumbró desde niño al dolor y á los rudos ejercicios, desafiando los rigores del frio y del calor, y procurando sobresalir en robustez y pericia para hacerse digno de ceñirla. Al efecto reprimia el atleta su genio, huia de los pasatiempos, y renunciaba á todo cuanto pudiese debilitarlo ó enervarlo. Pero ¿debo acaso deciros, amados oyentes, que la renombrada corona olímpica, para cuyo logro tanto se afanaban el jóven y el adulto, el magistrado y el plebeyo, el ambicioso tirano y el conquistador soberbio, debo deciros, repito, que esta suspirada corona ¡oh vano empeño de los hombres! era en resúmen un frágil entrelazado de verdes hojas, que colorida y vivaz por un instante se mustiaba en la cabeza del vencedor el mismo dia de su triunfo?

2. ¡Ah! no podia pasar desapercibida á la viva imaginacion del elocuentísimo Apóstol una costumbre que mas tarde excitó la sátira y el desprecio. ¿Cómo es posible, escribia el Apóstol á los corintios, bien conocedor de las patrias costumbres, que una fútil corona impela á desafiar los mayores y mas rudos trabajos, y la seguridad de alcanzar una inmortal corona no haga desarrollar en vosotros los gérmenes de la celestial energía, á fin de que se distinga el victorioso del vencido en el estadio y en la lucha cristiana?

La naciente Iglesia veria con júbilo aumentarse el número de sus esforzados defensores, pero desgraciadamente se extingue entre nosotros la familia de los héroes cristianos, y aun vemos con sentimiento caminar á los creyentes muy pausadamente á cobijarse bajo las gloriosas palmas conquistadas por los esforzados atletas de la fe... ¡Ay, Dios mio! Cual si la antigua solemnidad de la olímpica arena hubiese debilitado en nuestros corazones la esperanza de un premio eterno, ó la necesidad de alcanzarlo en ruda pelea, yacemos ignominiosamente en medio de un degradante ocio. Pero ¿no bastará á avivar nuestra esperanza el ejemplo de los intrépidos campeones que, llenos sus corazones de la primitiva fortaleza, se presentaron sucesivamente á sujetarse á la peligrosa prueba, de la que salieron circundados con una imperecedera corona?

3. Volved la vista, amados oyentes, á este altar, y contemplad á esta imágen suntuosamente adornada. Ella es la imágen de Andrés Avelino, del mas resuelto de aquellos héroes, de los cuales habla el Apóstol cuando describe á los fieles el magnánimo vencedor de los juegos olímpicos. ¡Ah! ¿se cuentan entre nosotros, se contarán en la posteridad muchas copias de este gran modelo? ¿Tendremos que decir lo mismo que se alega con respecto al éxtasis y á los prodigios, que se deben admirar mas bien que hacerse un deber de imitarlos? ¡Tanta es la sutileza y las ilusiones que crea la cobardía! Por lo que á mí toca, no daré lugar á que prescriba la memoria de tan esclarecidos hechos, y publicaré brevemente, no ya lo inimitable y estupendo, sino lo singular y fatigoso de un hombre igual á nosotros, dejando de ocuparme del encomio que le tiene reservado la fe y la piedad de la Iglesia, de todo lo que se desprenderá indeclinablemente que el grande ejemplo de nuestro Santo condena nuestra perezosa vida, y pone en evidencia la frivolidad de nuestras excusas. Vosotros veréis en Andrés el glorioso atleta del Evangelio, el cual vence todos los obstáculos y alcanza el fin deseado: *Sic curro, non quasi in incertum*. Pelea con mil enemigos, y á todos los vence con su potente brazo: *Sic pugno, non quasi aerem verberans*. Nadie supo como Andrés aprovechar las lecciones del Apóstol, ni nadie ponerlas ó reducirlas mejor á la práctica: *Ave María*.

Reflexion única: La vida de nuestro Santo condena nuestra perezosa vida, y pone en evidencia la frivolidad de nuestras excusas.

4. ¿Daré principio al panegrico con la famosa conversion de

Avelino?... ¡Ay de mí! ¿Conversion? ¿Y es acaso verdad que Andrés se extravió alguna vez? ¿Que alguna vez fue vencido? ¿Que tuvo necesidad de convertirse? Efectivamente, amados oyentes, Andrés se convirtió. Aquel prodigioso infante que, apenas nacido, forzó sus dientes, y con la temblorosa mano derecha imprimía en su frente la invencible señal de la cruz; aquel raro ó singular niño que, encontrando insípidos los pueriles juguetes, desvió de ellos con dulce violencia á sus compañeros y los condujo al pié del altar; aquel angélico jóven que, asaltado bajo mil formas diversas por el impúdico Asmodeo, supo varonilmente confundir á este, ya por medio de la fuga, ya por la astucia; aquel celoso catequista que, para conquistar un alma, desafió el frio, la lluvia, el sueño y el hambre; aquel ínclito sacerdote que en pocos dias llenó la populosa Nápoles con el precioso olor de peregrinas virtudes; sí, el incomparable Andrés, tal cual os lo pinto, se convirtió.

5. Defendía una vez nuestro Santo la desesperada causa de un inocente, y abandonándose á los transportes de la mas tierna compasion y de la viva elocuencia alegaba razones, aducia testimonios, basando su defensa en los principios de derecho, y tambien en las ambiguas sutilezas forenses, cuando en el calor de su discurso se le escapó inadvertidamente de sus labios una fútil mentira. ¡Oh Dios mio! cuán delicada é irritable es la conciencia de vuestros Santos! Si con pleno conocimiento hubiese Andrés mentido en un siglo que yo bien conozco, siglo ignorante, que por falta de buen sentido y de luces acata brutalmente los caracteres del engaño y de la mentira; siglo infame que, acogiendo con satisfaccion á los malvados y mentirosos, anuncia el triunfo del error y el exterminio de la verídica sencillez y de la recíproca confianza: si en este siglo hubiese mentido con resuelta voluntad el Avelino, ¿quién de nosotros hubiese hecho el menor caso, ni quién le creeria culpable de un gran delito? Sin embargo, la verdad fue violada, y el divino oráculo delineó ó pintó la mentira que había proferido Andrés como una espada de muerte, y aquella culpa (que apenas creemos lo sea á nuestros ojos) le pareció á nuestro Santo tan grande y tan monstruosa, que no cesó de llorarla amargamente, y al horror que le causó esta incauta mentira da el nombre el Avelino de conversion.

6. Al empezar mi panegírico con esta célebre conversion no quiero decir, amados oyentes, que Andrés no empezase mas pronto la feliz carrera que, inspirado por el Omnipotente, siguió con

tanta gloria, pues pocos se pueden gloriar de haber recorrido tanto espacio en tan breve tiempo: de modo que bien se puede afirmar que no se sabe si su vida fue una carrera ó un rápido vuelo, desde la aurora de su edad; sino que la época de su conversion puede decirse que da comienzo á la grande época en que Andrés desplegó con rica pompa toda la fuerza y perseverancia de las virtudes que abrigaba su alma cristiana.

7. Podria Andrés dudar de sí mismo, pero no abrigaban la menor sospecha con respecto á él los dignos ministros de Dios, que eran guías y jueces del pueblo de Israel; y tanto era así, que estos pusieron toda su confianza en nuestro Santo para reformar las costumbres y enseñar el camino de la virtud á una multitud de vírgenes descarriadas. ¡Cuán ardua empresa, me diréis, amados oyentes, qué tremenda tempestad amenaza la cabeza de Avelino! Efectivamente; pero ¿no se admiran acaso los fabulosos campeones que se consagran gustosos á la defensa del sexo débil, desafiando toda clase de penalidades, salvando largas distancias, atravesando las selvas y los desiertos, exponiéndose á las furias de las olas, y visitando inhabitadas islas, y de la Iberia á la India llenando el espacio con la fama de sus maravillas y proezas? Ciertamente se ven con sentimiento las insuperables barreras que se oponen á sus esfuerzos, se miran con pena las embravecidas olas que pretenden disputar el paso, y los encantos que pueden poner su inocencia en peligro, y olvidando casi que es un fingido héroe, se goza uno al verle, por una causa tan justa, ya perseguido, ya prisionero, ya herido, ya moribundo. ¡Ah! si no hay cosa mas hermosa que correr de este modo y con tan santo fin á la gloria, coronad á nuestro santo Héroe que sin arredrarse por los multiplicados escollos que se le presentaron se atrevió á arrancar la presa de las garras del pérfido seductor. Jura este venganza, acomete puñal en mano á Andrés, le hiere, y lo postra en el lecho del dolor, en el cual verterá torrentes de sangre; pero semejante á aquel magnánimo jinete, que alcanzando el premio de su carrera espira al abrazar la bandera, Andrés embellecerá con su sangre su corona, y sellará la victoria con su muerte... Pero no, Dios lo sana por medio de un inesperado prodigio, y le dice: Vive y prepárate; larga y peligrosa es la vida que te queda todavía.

8. Tembló Avelino al oír este anuncio, pero afortunadamente vió en medio de sus temores á la teatina familia que le abría sus brazos para acogerlo en su seno, y siguiendo aquel el resplandor de

tan brillante luz, encontró compañeros y firmeza de voluntad, convenciéndose luego de que en medio de las angustias corre mas limpia y veloz aquella agua, que se corrompe estando quieta y parada en un estanque. Andrés recreaba su alma en medio de la estrechez del instituto, y ya fuese emulacion, ya inflamada voluntad de adelantar en el camino, sobresalia á todos los demás en virtuosa agilidad. ¡Que yo no pierda jamás, exclamaba nuestro Santo, la memoria de aquel piadoso Dios que me salvó del Egipto! ¡que en la variedad de tantos ejemplos quiera yo imitar á los ciegos, á los defectuosos y á los sordos! En esta invariable resolucion de Avelino formaos, amados oyentes, una idea del hermoso cuadro de perfeccion y belleza que caracterizan la mas nombrada y tal vez la menos conocida virtud, la religion. Haced que los mas escogidos colores de la mas pura doctrina revelen la regularidad de un diseño, en el cual el obsequioso talento rinda vasallaje al dogma, y el dócil corazón á la ley. Parangonad ó medita los consejos y las órdenes, y os sorprenderá la graciosa armonía del deber con la exquisita elegancia de un libre sacrificio: veréis en una parte los varios caracteres de los Sacramentos, y en la otra los varios dones del Espíritu Santo, sin cuya sagrada influencia todo seria lánguido y moribundo. Vense tambien en dicho cuadro, en grupos artificiosamente distribuidos, las leyes del claustro reducidas escrupulosamente á práctica; el devoto recogimiento transformado en su naturaleza; la afectuosa plegaria no interrumpida ni de dia ni de noche; la palabra siempre pronta á la instruccion, y el pensamiento siempre ocupado en la vida eterna... ¿Y no bastará todo esto para delinear el retrato de Avelino? ¿Á mí me será suficiente asegurar que, si tuviese que describirse alguna vez la religion á los hombres con el mayor esplendor, no podría vestirse con otras formas ni con otro aparato que el de Andrés.

9. Pero en el momento en que nuestro Santo quiera avanzar en el camino de la fe y de la verdadera religion, ¿á qué nuevas é imprevistas pruebas no le expone el cielo? ¡Cuántos fieros enemigos no veo cercar su morada! Verdad es que no le faltan á Andrés armas excelentes para anonadar la astucia y los golpes de sus contrarios. Lo veo siempre vigilante, y armado su brazo con el inexpugnable escudo de la fe, y en vano llueven sobre él mil impuros dardos que le arrojan sus enemigos; observo en él el timbre de salvacion que no le abandona un momento.

10. Todo esto es verdad; sin embargo, esta sagrada armadura,

que fue la defensa de tantos varones, es insuficiente para Avelino. ¿En dónde, pues, buscaremos la fortaleza que en el terrible lance lo guarda y salva? ¿En dónde? En la mas rica fortaleza del Cristianismo, en la basta armería de los Confesores y de los Mártires, en el Capitolio católico, en Roma: aquí las paredes, los caminos y las poblaciones del campo están cubiertos de militares trofeos, cuelgan de los ángulos de las silenciosas catacumbas las lanzas de mil héroes que las esgrimieron con el infierno y con el mundo; en este país no hay terreno ni piedra que no recuerde alguna ignorada batalla, ó que no confirme una señalada victoria. Hacia Roma redobla, pues, sus pasos el Avelino, y á la manera que acostumbran humillarse los grandes artistas á la vista de la romana magnificencia, comparando sus producciones con aquellas maravillas del arte, del mismo modo Andrés se llena de rubor y se pierde al considerar á tantos guerreros, á los cuales se cree muy inferior y á grande distancia. Los elocuentes símbolos de tan señaladas empresas, los lugares de sus batallas, aquellos santuarios, aquellas cenizas, y los varios sepulcros que se ofrecen á su vista, redoblan la confusion de Avelino, el cual exclama (insultándose á sí mismo): vamos, fígete grande, proclámate valiente; estas invencibles falanges hablan de tí con otro lenguaje.

11. Pero le engañaba, amados oyentes, su excesiva humildad, le engañaba su devoradora emulacion, y solo Dios era el justo juez de Avelino; por esto descenden del cielo, en medio de una enérgica inspiracion, las dos grandes armas que faltaban á nuestro Santo, á saber, la poderosa espada del espíritu y la impenetrable coraza de la justicia. Andrés las recibe con el anhelo y la alegría propias del que pretende singularizarse; y puesto de rodillas ante los gloriosos monumentos del valor cristiano, jura (¡qué inaudito juramento, amados oyentes!) jura llegar hasta la cumbre de la escala de perfeccion, recorriéndola grado por grado, y no detenerse un solo instante; jura de nuevo, y viste la coraza. Reconcentrado en sí mismo por algunos instantes, como quien medita una grande empresa, jura nuevamente á Dios dominar su voluntad, y reprimir todo apetito; jura de nuevo, y empuña valientemente la espada. Vosotros os confundís á vista de tan animosos votos, y tal vez juzgais imposible que las obras de Avelino correspondan á sus palabras; pero darán fe de ellas los angélicos testimonios que cantaron las alabanzas de los esforzados campeones de la Iglesia, y si el nuevo soldado

acometió la realizacion de grandes proyectos, supo al igual que aquellos llevarlos á feliz cima.

12. Empieza la gran lucha. ¡Oh! ¡cómo encadena Andrés sus potencias, cómo hace esclavos sus sentidos...! ¿Quiere una cosa? Pues es igual á que no haga nada para conseguirla. Apenas sus ojos se fijan en una halagüeña perspectiva, cuando él de repente fija sus miradas en el suelo; apenas sus oídos se recrean en una inocente armonía, cuando una fuga instantánea le arrebató este placer; apenas su paladar prueba un manjar exquisito, cuando él lo reemplaza con hiel. Si su cuerpo desea el descanso, él se lo niega por medio de las vigiliás y de la fatiga; si desea el fresco ambiente, lo tiene expuesto á los rayos del sol; y cuando desea templada temperatura, lo tiene juguete del frío y del hielo. ¡Oh Dios, no creyó aquel justos sus deseos si no tenían la sancion divina!

13. Con qué resolucion atacaria, pues, Andrés el pertinaz fantasma del siglo, amados oyentes, vosotros podréis deducirlo al saber las continuas relaciones que tenía con Carlos Borromeo, el invencible perseguidor de los abusos profanos y de la audaz licencia, no solamente del pueblo, sí que también del clero. Con aquel los persiguió en la desventurada Milan, en la que un doble contagio envenenaba el cuerpo y el alma de los miserables ciudadanos. Con aquel los batió en la deliciosa Plasencia, enfrenando con robusto y fuerte brazo la afeminacion y el lujo. Si os place contemplar los singulares combates que tuvo Andrés, penetrad en su retiro, dad una mirada en el interior de su celda, y veréis cómo se declara contra el mundo y las paganas bacanales, las que impidió muchas veces. Le veréis también declamar contra los mismos que predicán el Evangelio, reprobando la execrable costumbre de anunciar con flores de Gomorra y con la inmodestia de Babilonia las augustas máximas de un Dios crucificado. Le veréis escribir contra los libros de perversa moral, los cuales reduce á polvo por medio de sus divinos escritos, dirigidos á enseñar é iluminar á los inexpertos, con el objeto de aumentar el lustre de las espirituales empresas con la nobleza de sus producciones, y emular al romano conquistador de las Galias combinando el mérito de la espada con el de la pluma.

14. Pero ¿cómo describiros, cómo compendiaros, al menos, á grandes rasgos el horroroso combate que tuvo Avelino con el infierno? Demasiado vulgar será indudablemente deciros que los infames verdugos de las eternas mazmorras le asaltaron varias veces

cogiéndole por la garganta para ahogarlo, y que Andrés los arrojó de su lado con valerosa mano, dejándolos confundidos y llenos de temor. Estremece el ver á esos malignos espíritus, bajo la apariencia de horribles espectros, presentarse á nuestro Santo, turbándole el sueño, haciéndole mofas y amenazas con el objeto de asustarle, mientras que Andrés felizmente destruía sus infames manejos, y aniquilaba con su solo nombre las legiones de los demonios. Desesperados, sin embargo, estos de vencer á Andrés en abierta lucha, recorren á la intriga y al fraude, y hé aquí á nuestro Santo bien pronto oprimido y víctima de escrúpulos y temores, con lo que logran hacer decaer su ánimo y llenarle de angustias y zozobras. Se entristece Avelino, recordando con afán las pérdidas dulzuras, implora los consejos de sus confusos discípulos, y reclama el socorro de sus atónitos amigos. Pero besa Andrés silenciosamente los pesados azotes, y repitiendo con fervorosas lágrimas el juramente de fidelidad hecho á Dios, vence la repugnancia y el tedio, y se entrega á la penitencia y á las fatigas. Se precipita luego en el campamento enemigo, ayudado de dos poderosos combatientes, la oracion y la fe, y cual nuevo Jonatás hace estragos y siembra el terror entre los negros campamentos de un enemigo que ya se creía tenerlo prisionero.

15. Andrés está guardado por su Dios y Señor, y sus nuevos trabajos recuerdan las palabras por donde empezó por dos veces la augusta liturgia, esto es, aquel último sacrificio, en que atacado Andrés repentinamente de una grave y mortal enfermedad, misteriosamente vaticina su corona. Entra, pues, finalmente el triunfante Avelino, entra en el altar de la gloria, y desengañase de una vez el burlado enemigo. ¡Ay de mí! ¡qué engaño! El orgulloso infierno no se desengaña tan pronto, y ahora que se ve vencido bajo el peso de una incesante y ruda persecucion recurre á una extrema tentacion, y se lisonjea de resarcirse con ventaja de la ignominia de tantas pérdidas. Espectáculo que no acierto á decir, amados oyentes, si es mas digno de compasion que de temor. Se agrava por momentos el moribundo, se demuda su semblante, el mortal sudor aumenta por instantes, el frenesí que es consiguiente al mortal abandono, el rápido movimiento, ya de la mano, ya de las cejas, el desarticulado y lúgubre sonido de los impotentes labios... yo bien lo veo: Andrés es aquel rico viajero que, bruscamente asaltado en un desierto camino, hace frente á los desapiadados asesinos, batiéndose desesperadamente para defender su guardado tesoro: los mal-

vados le ultrajan, le insultan y le violentan; pero un guerrero debe morir con la espada en la mano: la agonía debe ser para Andrés el combate final que ponga el sello á las pasadas conquistas. Redobla, pues, sus esfuerzos el anhelante Avelino, y viendo no léjos de sí á la inmortal milicia del paraíso, acomete con brios á la conjurada infernal falange... ¡Ah! desapareced, furias del abismo, elegid mejor en lo venidero las infelices víctimas de vuestra ira, pues es vano delirio y suma necedad el figuraros que el justo que tan apartado vivió de vosotros durante su peregrinacion por este mundo deba ser vuestra presa cuando muera.

16. Hé aquí que el rostro de nuestro Santo recobra la perdida serenidad; aquella dulce sonrisa, aquel suave suspiro, aquellos ojos que paulatinamente se cierran brillantes de alegría revelan que Andrés Avelino es victorioso, que su carrera ha llegado á su límite, que se han concluido las batallas, y que el gran Dios del consuelo y de la paz lo ha llamado ya á triunfar en el empíreo. Vuela á la mansion divina su alma venturosa; ábrense para recibirla las puertas eternas, y la corona de la justicia es la inmutable recompensa de nuestro Santo.

17. Este es, amados oyentes, el atleta evangélico que me propuse describiros, y aunque haya sido poco feliz en el modo de presentaros las relevantes prendas y virtudes del Santo cuya fiesta ó memoria celebramos en este día, estoy seguro, sin embargo, que expuestos al público en la época de Pablo habria merecido Avelino atraerse las miradas y el aplauso del admirador Apóstol. Tal vez por su gloria, y tambien para nuestra condena, en los siglos mas remotos de la cuna del Cristianismo suscitó el Omnipotente un primitivo cristiano en Andrés. Por su gloria, si celebramos la constancia; para nuestra condena, si no procuramos imitar su valor. Se desea que nos proteja en todos los contratiempos y azares de esta vida miserable, y sobre todo en el trance de la muerte, y no se procura imitarlo en una vida que podria hacernos indiferente cualquiera especie de muerte. Así, pues, por la intercesion de su patrocinio y para nuestro bien dirijámonos al cielo siguiendo el hermoso camino que él nos trazó; venzamos en plena batalla á los enemigos que Andrés venció, y tranquilos al ver llegar nuestra última hora no podrémos dudar de nuestro eterno triunfo. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN ANDRÉS AVELINO.

I. *Christo confixus sum cruci.* (Galat. II). *Vovens enim vovit servus tuus.* (II Reg. xv). San Andrés Avelino por razon de sus dos votos, de negar siempre su voluntad, y de crecer cada dia un grado mas de perfeccion, fue doblemente crucificado, esto es, crucificado en el cuerpo y en el espíritu; de la crucifixion de aquel, fue causa su voto de negar en todas las cosas su voluntad; de la crucifixion de este, fue el motivo su voto de crecer cada dia en perfeccion; de modo que pudo decir con razon : *Christo confixus sum cruci*, y motivar su crucifixion diciendo : *Vovens enim vovit servus tuus*.

II. *De forti egressa est dulcedo.* (Judic. xiv). *Candor lucis æternæ, speculum sine macula, imago bonitatis illius.* (Sap. vii). Queriendo Dios manifestar por medio del alma de Andrés las mas estupendas obras de la gracia, le comunicó un espíritu de dulzura, efecto exclusivo de una oculta fortaleza : *De forti egressa est dulcedo*. Dotado aquel de una divina dulzura, triunfó de las rebeldes pasiones y de todos los objetos sensibles, pudiéndose gloriar de haber reunido los tres tesoros con que el Espíritu Santo definió la suprema sabiduría : *Candor*, etc. Con la victoria de las pasiones su alma brilló con el candor de luz eterna por la inocente pureza de sus afectos : *Candor est lucis æternæ*. Con la victoria de las inferiores potencias mostróse un alma inmaculada por la total mortificacion de los sentidos : *Speculum sine macula*. Con la victoria de todos los objetos sensibles se puede considerar como imagen de la divina bondad por los vehementes ardores de su caridad : *Imago bonitatis illius*. En resumen, se presenta Andrés : 1.º cándido de corazon; 2.º mortificado en los sentidos; 3.º entregado completamente á Dios.

III. *Viam veritatis elegi.* (Psalm. cxviii). Fue tanto el amor que tuvo Andrés á la verdad, que la escogió como camino seguro para la santidad, distinguiéndose tanto en el amor hácia aquella, que puede llamársele un héroe. Héroe, pues, de la verdad puede llamarse á Andrés : 1.º vindicando sus ofensas; 2.º impidiendo su pérdida; 3.º promoviendo su crecimiento.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Redemisti me Domine, Deus veritatis. (Psalm. xxx).

Loquimini veritatem unusquisque cum proximo suo. (Zach. c. viii).

Dabo opus eorum in veritate. (*Isai. LXI*).

Qui loquitur veritatem in corde suo. (*Psalm. XIV*).

Ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati. (*Joan. XVIII*).

Primitiæ Deo et Agno, et in ore eorum non est inventum mendacium. (*Apoc. XIV*).

Os, quod mentitur, occidit animam. (*Sap. XVIII*).

Oblivioni datus sum, tamquam mortuus à corde. (*Psalm. XXX*).

Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere. (*Joan.*

c. XIV).

Omnibus mendacibus pars illorum erit in stagno ardenti, igne et sulphure. (*Apoc. XXI*).

Plenum gratiæ et veritatis. (*Joan. I*).

In ascensu altaris sancti dedit gloriam sanctitatis amictum. (*Eccli. I, 12*).

Gloria et ætate mirabilem. (*II Mach. XV*).

Insipienter locutus sum; idcirco ipse me reprehendo. (*Job, XLII*).
Vide hic *Bedam et Pineda*).

Vir obediens loquetur victoriam. (*Prov. XXI*).

Vovens vovit servus tuus. (*II Reg. XV*).

Quis est iste, qui quasi flumen ascendit, et veluti fluviorum intumescunt gurgites ejus? (*Jerem. XLVI*).

Qui timent Dominum, speraverunt in Domino. (*Psalm. CXIII*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Puede aplicarse, en sentido moral, á nuestro Santo, guardando sus votos, lo que del patriarca Isaac dice la historia sagrada: *Et locupletatus est homo, et ibat proficiens, atque succrescens, donec magnus vehementer effectus est.* (*Genes. XXVI*).

Era tanto el amor que profesaba Andrés á los padecimientos, y el celo con que procuraba el bien del prójimo, que puede parangonarse con Jacob, á quien parecían pocos días los siete años que sirvió á su estimada Raquel: *Videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine.* (*Genes. XXIX*).

Al ver Andrés la corruptela del siglo en que nació, sintióse inflamado con el celo de Matatías, el cual manifestaba su aflicción, diciendo: *Væ mihi, ut quid natus sum videre contritionem populi mei, et contritionem civitatis... ecce sancta nostra, et pulchritudo nostra, et claritas nostra desolata est, et coinquinaverunt ea gentes.* (*I Mach. II, 7*).

Andrés fue el Aaron de su pueblo, que obra de acuerdo con su hermano legislador, y en nombre de este habla, y es su voz y su profeta: *Aaron frater tuus loquetur pro te ad populum, et erit os tuum... erit propheta tuus.* (Exod. IV.).

Sentencias de los santos Padres.

Quis tam beatus, qui in corde suo semper ascendit? (*S. Ambr. l. de fug. sæc.*).

Felix necessitas, quod ad meliora compellit. (*S. Aug. ep. XXXV ad Arment.*).

Qui fers jugum Christi, erige cervicem: redimicula geris, non vincula. (*S. Ambr. in Psalm. cxviii.*).

Non licet dimittere, quod sponte promisisti: non est fas requirere, quæ per te dimisisti. (*S. Bern. ep. II ad Fulcon.*).

Ob vota vita Religiosi genus quoddam martyrii vocatur; illo quidem, quo membra cæduntur ferro, horrore mitius, sed diuturnitate molestius. (*S. Bern. serm. X in Cant.*).

Tres sunt cruces: crux carnis, crux mundi, crux spiritus; crux carnis est rigor disciplinæ, crux mundi est paupertas ipsius, crux spiritus est amor Dei. (*Hugo Card. in c. xxiii Luc.*).

Magna et rara virtus est, ut magna licet operantem, magnum te nescias, et manifestam omnibus tuam te solum latere sanctitatem: mirabilem te apparere, et contemptibilem reputare: hoc ego ipsis virtutibus mirabilius judico. (*S. Bern. serm. XIII in Cant.*).

Fortasse laboriosum non est relinquere sua, sed valde laboriosum est relinquere semetipsum. (*S. Greg. hom. XXXII in Ev.*).

Obtemperare in omnibus, quæ dicuntur, non tantum non est facile, imo impossibile: ideo ponuntur fines obedientiæ. (*S. Bonav.*).

Si autem etiam in aliis obedire voluerit, hoc pertinet ad cumulum perfectionis. (*S. Thom. 2, 2, q. 104, a. 5*).

Si, dum miseret, misertus est peccatoribus, et oravit pro eis, nunc tanto amplius, quanto verius agnoscit misérias nostras, orat pro nobis Patrem. (*S. Bern. serm. in vig. SS. Petr. et Paul.*).

Securus quidem sibi, sed nostri sollicitus. (*Id. in serm. II de S. Vict.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN VICENTE FERRER.

Eccce dedi verba mea in ore tuo: ecce constitui te hodie super gentes, et super regna, ut coellas, et destruas, et disperdas, et dissipes, et ædifices, et plantes. (Jerem. i, 9, 10).

Mira que yo he puesto mis palabras en tu boca: hé aquí que te he establecido hoy sobre las naciones, y sobre los reinos, para que arranques, y destruyas, y desperdices, y disipes, y edifiques, y plantes.

1. Idea del siglo que debió reformar Vicente... Esto lo logró recorriendo solo casi toda la Europa... Solo Dios podía poner en sus labios aquella facundia... *Eccce dedi verba mea*, etc. Su conducta privada estuvo en armonía con su conducta pública... Idea y division de este discurso...

Primera parte: Vicente con la santidad de su vida fue ejemplo vivo para la santificacion de los hombres.

2. Lo que Dios acostumbra hacer con aquellos hombres que escoge para... Mambré... Sínai... Patmos... Por eso no debe maravillarnos que queriendo Dios llenar á Vicente de...

3. Noble cuna de nuestro Santo... Dotes con que Dios le favoreció... Desde que despunta en él la razon... Sus inclinaciones cuando jovencito... Su afan en el estudio... Sus progresos...

4. No satisfecho con las fuentes del saber humano, acude al manantial divino... Soliloquio... Quizás fue entonces cuando Dios le inspiró el deseo de retirarse al claustro... Sentimiento universal que causa su resolucion de efectuarlo... Entra en la Órden de Guzman... Sus progresos en la virtud apenas entrado en... Símil...

5. Miradle, miradle como en la sagrada mansion... Apóstrofe que él dirige al siglo... Sus austeridades... No las cree suficientes para la perfeccion... Movido de la caridad fija sus miradas en... Es el consuelo de la clase desvalida á la cual se consagra todo entero...

6. Su amor á Dios y al prójimo... Esto parece debia hacerle gozar de una paz... Guerra formidable que, como á san Pablo, le movió el infierno... *Video aliam legem*, etc. Apóstrofe al Santo... *

7. Vencido el demonio por este lado, le ataca por otro... Infame ardid de que se valió para... Triunfa tambien Vicente, pero se ve expuesto á una horrorosa calumnia... Su resignacion y silencio... Las tribulaciones del justo no son duraderas... La misma mujer tentadora y calumniadora de que se sirvió el infierno publica su propio crimen y la inocencia de Vicente... Este la perdona...

8. Este triunfo de Vicente no era mas que la aurora de sus futuras glorias... Desde el Tajo al Arno, desde...

Segunda parte: Vicente con la eficacia de su palabra fue el medio para la conversion de los hombres.

9. Celo de nuestro Santo... Parécele oir aquella voz: *Ecce dedi verba mea*, etc.; *ecce constitui te*, etc. No te amedrentes..., nada temas, que alcanzarás victoria... *In hoc signo vinces*... Preséntate en el trono de san Pedro á..., y maniéstales que... Preséntate á los reyes, y díles... Preséntate á los hebreos..., á los mahometanos..., á los cristianos...

10. Símil... Pide y obtiene Vicente el permiso de emprender su colosal obra de... Va desde luego á encontrar á Benedicto... Los honores con que este le brinda no son suficientes para... Recorre la Francia, la España... Promueve la reunion de un concilio general... Se reúne este en Constanza y elige por papa á Martino V... Así recobra la Iglesia aquella tranquilidad que...

11. Despues de arreglado así lo principal..., se dirige á Inglaterra, y restablecida la fe en Lóndres..., recorre las provincias... Visita la Irlanda, la Escocia... Símil... Vuela en seguida á las Galias... ¿Qué diré respecto á España?... No es fácil ni posible seguir el curso de sus empresas en ella...

12. Moros y judíos que convirtió en ella... No por eso desculpaba á los cristianos... Temo cansar vuestra atencion, pero... Viajes largos y pesados que emprendió á Flandes, á Suiza, á Toscana, etc., á pesar de su quebrantada salud...

13. Los hechos y señaladas acciones de los Alejandro, Scipiones, Césares, etc., son menos dignos de admiracion que los de este pobre fraile... Pueblos y ciudades, todo el mundo salia á su encuentro... Recibimiento que se le hacia á su llegada...

14. ¡Oh grandes y verdaderos triunfos de la Religion! ¡Oh vanos y mentirosos triunfos de...! Apóstrofe á los marciales conquistadores de la tierra... Contraste que ofrecen las victorias del Cristianismo...

15. ¿Qué añadiré ahora para dar fin á los encomios de Vicente?... Muchos y grandes milagros que podria citar... Pero el mayor de todos sus prodigios es su misma persona...

16. Al observar vuestra asidua devocion á san Vicente..., no puedo menos de aplaudir... Si tanto hizo él por... ¿cuánto mas no hará por vosotros que...? Ya me parece que estoy viéndole y oyéndole... Ó afortunados vosotros, si... Dichoso tambien yo si...

SERMON

DE

SAN VICENTE FERRER.

Ecce dedi verba mea in ore tuo: ecce constitui te hodie super gentes, et super regna, ut coellas, et destruas, et disperdas, et dissipes, et edifices, et plantes. (Jerem. 1, 9, 10).

Mira que yo he puesto mis palabras en tu boca: hé aquí que te he establecido hoy sobre las naciones, y sobre los reinos, para que arranques, y destruyas, y desperdicies, y disipes, y edifiques, y plantes:

1. Un siglo en que una fatal contienda para el solio de san Pedro mantenía desde muchos años divididas las opiniones y la obediencia del mundo católico, y laceraba con el cisma el místico cuerpo de Jesucristo; un siglo en que, aquí la invasión y la dominación de los bárbaros africanos, allí las intestinas discordias y las guerras civiles de las naciones no faltadas realmente de talento, sino feroces por el espíritu de partido, introducían la confusión en las cosas divinas y humanas; un siglo, por fin, en que ni eran muchos ni luminosos los conocimientos que pudiesen alumbrar á los hombres en el camino de la justicia y de la verdad, tal es el siglo en que debe san Vicente Ferrer salir de la oscuridad de un claustro contra los desórdenes mundanos, y mostrándose grande con los reyes, humilde con los pueblos, elocuente en el habla, persuasivo con el ejemplo, debía apaciguar las discordias, afianzar las creencias y reformar las costumbres. Si os dijera, hermanos míos, que este hombre singular, auxiliado de las obras y de los consejos de muchos, llevó á término gran parte de esta colosal empresa, ¿no tendría derecho de celebrároslo como un campeón valeroso de los estandartes cristianos? Pero si os dijera que recorrió solo casi toda la Europa, y que con sus sólidos argumentos la convenció á que reformase sus sentimientos, sus ideas y su carácter, os veríais obligados á convenir conmigo que este fue un verdadero prodigio de la gracia divina, y

que solo Dios podia poner en sus labios aquella eficaz facundia que le hacia árbitro de los reinos y de los pueblos, de suerte que, destruyendo su corrupcion y sus desórdenes, edificaba en ellos la santidad y la armonía: *Ecce dedi verba mea in ore tuo: ecce constitui te hodie super gentes, et super regna, ut evellas, et destruas, et disperdas, et dissipes, et ædifices, et plantes.* Efectivamente, hermanos míos, aunque las acciones magnánimas y luminosas son aquellas que fijan la celebridad y la estimacion de un hombre, sin embargo, no podrá jamás llamarse perfectamente grande si en sus acciones diarias y privadas no imprime tambien el carácter de una rara virtud. Por eso no debemos dar del todo una completa reputacion á los hombres que, si bien delante de la sociedad han desempeñado perfectamente los deberes de hombres públicos, se han mostrado muy imperfectos y defectuosos en sus acciones privadas. Si eso lo aplicamos al héroe de que me ocupo, no sé bajo cuál de los dos aspectos resplandece mas su santidad peregrina, ó cuando todo lleno de facundia obliga á los hombres extraviados á que abracen la virtud, ó cuando abrasado en fervorosa caridad manifiesta con su ejemplo la facilidad en practicarla. Ved ahí, hermanos míos, trazado el objeto de mi discurso. Considero en Vicente al hombre privado que por medio de su vida resplandeciente de virtuosísimas acciones incita á los hombres á la perfeccion cristiana: considero en Vicente al hombre público que con su elocuencia sostenida por sus preclarísimos ejemplos esfuerza á los hombres á la perfeccion cristiana. Vicente, en fin, con la santidad de su vida fue ejemplo vivo para la santificacion de los hombres: Vicente con la eficacia de su palabra fue el medio para la conversion de los hombres. Si mis palabras, al hablar de Ferrer, estuvieran animadas de aquel fuego que aseguraba á sus labios los triunfos, mucho podrian contribuir en tributarle los elogios que justamente le son debidos; pero confio en vuestra generosa benevolencia. No os sean desagradables mi insuficiencia y mis defectos, acoged con vuestro benigno carácter lo poco que voy á mostraros; no attendais á mi poca elocuencia, sino á mi benévola voluntad: *Ave María.*

Primera parte: Vicente con la santidad de su vida fue ejemplo vivo para la santificacion de los hombres.

2. Cuando quiere Dios formar para sí un espíritu que, lleno completamente de su gracia, resplandezca con una luz tan viva que,

penetrando las tinieblas de la corrupcion humana, conmueva á los hombres para seguirlo, suele ordinariamente llamarle á sí desde los primeros albores de sus días, y fortificarle en el retrete de la soledad en todas aquellas virtudes que le han de conducir á ser el ejemplo y estímulo de santidad delante de las deslumbradas mentes de los hombres. Así es que cuando cesa la impresion causada por los objetos mundanos, cesan tambien las pasiones que toman de aquellos vida y alimento, y entonces libre de su dominio el espíritu, se fija en las ideas de lo justo y de Dios; ó bien sea que el mismo Dios solo tiene por dignos de oír su santa voz aquellos países que no se contagiaron del aliento de la corrupcion humana, lo cierto es que sobre las yermas cumbres del Sínai, entre los salvajes zarzales de Mambré, en medio de las inhabitadas soledades de Patmos hizo oír aquella palabra que no resonó jamás en los fastuosos palacios de los Faraones. Por eso no debe maravillarnos que, queriendo Dios llenar á Vicente de su sabiduría, y transformarlo en aquella celestial trompeta que publicase su voluntad al descarriado siglo, lo llamase de la confusion del vértigo mundano á la tranquila soledad del claustro, y allí perfeccionase con sus manos el trabajo que tan bien habia comenzado al formar desde su nacimiento su mente y su corazon en las mas dulces y templadas acciones.

3. He dicho, hermanos míos, que parece que Dios se ocupó de este varon singular desde su nacimiento á quien habia escogido como instrumento de sus glorias, pues quiso que descendiera de una de las familias mas nobles y distinguidas de la ciudad de Valencia, hijo de unos padres en quienes el esplendor de la Religion y de las virtudes superaba al del nacimiento y de las riquezas. Dotóle el Señor de un carácter á propósito para recorrer la senda de la perfeccion, de un talento expedito para andar por la difícil via de la verdad, de una memoria capaz de abrazar y retener los mas variados conocimientos del saber humano; así es que apareció Vicente ante los hombres como modelo de perfeccion amaestrado por la mano divina, y atrajo hácia sí desde la mas tierna juventud aquella atencion que suele ser el efecto de nobles y singulares prerogativas. Pero con sus dotes fijó él mucho mas la atencion sobre sí mismo que no atrajo la ajena; pues que apenas llegó al uso de la razon, conoció ya los deberes que enlazan al hombre con Dios y con sus semejantes, empleó todas sus facultades intelectuales para corresponder completamente al cumplimiento de estas dos clases de deberes, y en el camino que vió abierto delante de sí no se resintieron

sus pasos de la debilidad de sus pocos años. Cuenta poco mas allá de dos lustros, y ya sus inclinaciones son propias de la edad proveya en la disciplina del Cristianismo. Si busca la sociedad de sus iguales en edad, no es con el objeto de entretenerse en las diversiones y en los juegos pueriles, sino para tener conversaciones sobre asuntos religiosos, y explicar las máximas que ha oído en el púlpito; si acepta de sus padres algun dinero, no es con el fin de procurarse algun deleite propio de su edad, sino para distribuirlo ó en alguna ofrenda á la Iglesia, ó en algun socorro á los pobres; si en la escuela anhela ascender á los puestos mas señalados desplegando todas las fuerzas de su preclaro ingenio, no es para sobrepasar á sus compañeros y reportar por ello los aplausos de sus maestros, sino para poder adquirir fuerzas en las lides de las ciencias humanas con que subir por grados á la sabiduría divina, y con las armas que esta presta á sus campeones presentarse un dia cual robusto y aguerrido atleta á fin de combatir á los enemigos de la religion de Dios. ¡Oh! ¡cuánto no se esforzara en sacar abundantes raudales de erudicion y de ingenio de las innumerables fuentes de donde mana la sabiduría! Consulta cuanto satió de sublime de las tribunas de Atenas y de Roma, y prepara el arte de aquella elocuencia que majestuosa y amable tiene el poder de cambiar los entendimientos y los corazones con el suave dominio de la palabra; entra en los sagrarios de la Stoa, en los pórticos del Peripato, y con recta inteligencia recorre aquel mundo abstracto, que, imperceptible á los ojos vulgares, abre sus arcanos con éxtasis de deleite á las miradas del filósofo observador, penetra en los vastísimos campos de su varia erudicion, no le amedrenta la extensa mole de los inmensos tesoros, ni los improbables trabajos para conseguirlos, sino que animado para semejante trabajo, recoge cada dia nuevos frutos de sus estudios.

4. Pero las numerosas fuentes del saber humano, que fueron comunes á los grandes del siglo, no satisfacen plenamente su corazon. Oye la voz que no procede ya de las pomposas cátedras de las academias y de los pórticos, sino de aquel madero adorado en que la increada Sabiduría espiró crucificada, la cual nos anima á que corramos volando hácia ella para alcanzar las aguas que conducen á la vida eterna, y con todo el transporte de una alma sedienta se dirige á este manantial. ¡Ah! sí, Señor mio, dice Vicente, que Vos sois aquella sublime sabiduría que las abraza todas y las absorbe. Grandes son, en verdad, los prodigios que en la historia del ingenio

humano honran el entendimiento que Vos nos dísteis; mas, ¿qué prodigios mayores que aquellos que la sola vista de Vos, nuestro bien crucificado, recordais al pensamiento enternecido? Son verdaderamente luminosos los preceptos que nos ofrecen las ciencias humanas para dirigir nuestros pasos en la senda de lo honesto y de lo justo; pero ¿cuánta oscuridad envuelve el saber humano parangonado con la luz que emana de vuestra celestial doctrina? ¿Cuán débiles son los conocimientos del mundo respecto de vuestros preceptos corroborados siempre con vuestro ejemplo? Robustos y triunfantes son los modelos de elocuencia que fluyeron de los labios de aquellos ilustres varones que á su arbitrio conmovian á todo corazon y á todo entendimiento; ¿qué triunfo, empero, mas poderoso que aquel que emanó de ese vuestro lacerado corazon, de esos vuestros lánguidos labios cuyas palabras conmovieron, no solo á los hombres descarriados, sino hasta las peñas y los montes? ¡Oh! sí, Dios mio, yo amo y he amado desde los albores de mi edad las ciencias; pero, al recorrer varias veces sus caminos, he visto que solo el estudio de Vos es el origen de donde emana todo el saber: *Omnis sapientia ex Deo est*: séame lícito acogerme á esta y seguirla con todo el esfuerzo de mi espíritu. Y quizás, ó Señor, fue bajo estas expansiones del ánimo conmovido de Vicente que resonó en su corazon aquel amoroso y celeste llamamiento que le manifestó claramente que, si queria seguir con mayor facilidad este estudio sublime, dejase el siglo y se dedicase del todo á escuchar su voz en el retiro de los sossegados claustros de la Órden de Guzman. Y como él se resolviese con plena espontaneidad á seguir las aspiraciones de su corazon, luego se extendió esta noticia entre su familia y por toda la ciudad, por cuyo motivo no se encontró una sola persona ni pecho alguno que no mostrase vivo sentimiento por esta resolucion. Lloraba su familia, la cual, atendidas las raras dotes de su eminente talento, esperaba con razon verle enriquecido de bienes de fortuna y de distinguidos honores: llorábale el foro y la curia, quienes, viendo las singulares cualidades que iban desarrollándose en este insigne varon, se prometian tener en él un valeroso campeon en las discusiones de la tribuna, ó un firme corazon en la integridad de los juicios: llorábanle los magistrados que, admirados de su sólido juicio, de su incorruptibilidad y perspicacia, tenian fundadas esperanzas de que seria un dia el ornamento de la pública autoridad y un sosten de los bienes comunales: tal vez la razon principal de tantos llantos y suspiros provenia de la belleza de su gentil rostro que,

cual espejo de un alma dulce y suave, incitaba, contra su voluntad, deseos fervorosos con que se le brindaba para el enlace matrimonial. Pero comparando Vicente los honores mundanos con la humildad del Evangelio, los atractivos de la opulencia con las incomodidades de la pobreza, y los deleites del mundo con la espontánea abnegacion de la propia voluntad, no vaciló un momento en asociarse á la empresa de los discípulos de Jesucristo: *Ecce nos reliquimus omnia*. De cuya generosa abnegacion, si el mundo, que celebraba sus eminentes cualidades, tuvo motivos para entristecerse, con mucha mas razon se alegraba la religion de Guzman; pues apenas entrado en ella, como en un puerto tranquilo, dirigió todos sus pensamientos á su propia perfeccion, y se dispuso á formar de sí mismo un campeon que con las armas y trabajos del apostolado hiciera un día triunfar el Evangelio de Jesucristo. Pronto conocieron todos á cuán alto grado se elevaria su virtud, y cuán extensa y fortalecida procuraria establecerla en los demás. Así como un guerrero que, queriendo adiestrar en los varios asaltos de los conflictos militares su espíritu y su cuerpo, examina y maneja de todos modos los instrumentos marciales, y ejercita sus miembros para todas las pruebas de las fatigas campales esforzando su corazon al aspecto de los sanguinarios combates; del mismo modo, queriendo Vicente corregir los vicios del mundo corrompido, fortalecer la Religion, convencer las inteligencias y dulcificar los corazones, comienza á poner á prueba en sí mismo las armas que deseaba emplear magnánimamente en provecho del prójimo, y con el ejemplo, mas que con las elocuentes palabras, incita á los hombres á que le sigan.

5. Miradle, miradle, en efecto, como en la sagrada mansion donde se encerró no perdona tiempo ni ocasion para llegar al grandioso fin á que se dirige; y volviendo á cada instante desde su sosegado asilo las miradas al peligroso siglo que acaba de dejar, reúne á su gran corazon todas las fuerzas para sujetarlo al suave yugo de la ley de Cristo. ¡Oh afeminado, oh débil siglo, continúa el insigne varon, que vives en medio de los deleites llenos de engaño, de corrupcion y de voluptuosidad! ¡ay! ya ves que este no es el camino que conduce al hombre peregrino al eterno puerto de salvacion que le aguarda! Suave es la senda que allí conduce, porque está trazada por las huellas de aquel sumo Bien que allanó sus asperezas y escabrosidades, y abrió las diamantinas puertas del reino celeste antes cerradas; pero ¿qué vestigio suyo encuentras por el camino que sigues? otro camino, otro camino debes seguir, si no quieres ir errado, y llegar

allí donde despues es vano el arrepentirte. ¿Está acaso el hombre hecho para el hombre, y no para Dios? y ¿podrá apartarle de su Criador un vil temor de sufrimiento, ó un fugaz placer y perecederos deleites? Con estas ideas, hermanos míos, se dedica Vicente al arduo estudio de dominarse á sí mismo: aunque no hacia esto por corregir sus propias faltas, lo reputa como un deber por amor á Jesucristo y para conducir al prójimo á la senda de la justicia y de la verdad. Por eso pasaba las noches enteras en fervorosa oracion, ó dormía muy poco sobre un duro lecho, mas bien para acostumbrarse al sufrimiento que para descansar cómodamente; por eso formaba de todo el año un continuo ayuno, y solo en los días festivos lo aligeraba un poco; por eso recurria á los cilicios, á los azotes y á castigar en sí mismo al hombre inocente, á fin de que los demás á lo menos aprendiesen á mortificar en sí mismos al hombre pecador. Mas el formar el hombre mortificado por medio de rígidas penitencias no parece á Ferrer suficiente para formar el hombre perfecto; él conoce, empero, altamente las sapientísimas disposiciones divinas que ordenan que haya entre nosotros relaciones mútuas, y por esto nos ha hecho sociables, y quiere que exista un amor recíproco y nos prestemos ayuda unos á otros para consolidar los vínculos de esta imperiosa union. En su consecuencia fija Vicente sus miradas en la indigente parte de la sociedad que, llena de miseria y de llanto, es despreciada por los ricos que, demasiado ocupados en su vida regalada, no manifiestan afecto ni corazon por las desdichas ajenas. Sí, prorumpe él, sí, vosotros seréis el cuidado mas dulce de mi alma, en vosotros cifraré yo mis delicias, y os abrazaré afectuosamente con Jesucristo. Y bajo la impresion de estas ideas se abandona al consuelo de los desvalidos; ora con paciencia da oidos á sus amargos lamentos derramando el bálsamo consolador en sus dolorosas heridas, ora acoge benigno las dudas de los pusilánimes, confirmando con sus consejos á los espíritus fluctuantes, y ora corre ansioso al lecho de los infelices dolientes para confortarlos en los sufrimientos de sus dolencias y miserias con los auxilios que pone en sus labios el celo cristiano, y en sus manos generosas la caridad cristiana. Esta es, hermanos míos, su ocupacion diaria.

6. Dividido entre Dios y el prójimo, ansioso de su propia perfeccion y de la ajena, si le mirais en su oracion, os parecerá ocupado todo en ella; si le observais en la caridad cristiana, os parecerá que no atiende á otro objeto; si le considerais en la humildad, os parecerá enamorado de la belleza de esta sola virtud. ¿Quién no

diría que un hombre que pasa su vida en la paz del claustro, en el suave consorcio de tantas virtudes, con el espejo en su conciencia que le refleja una serie no interrumpida de acciones sin mancha, con la lisonjera confianza de ser grato á los ojos de su Dios, ya respecto de sus buenas obras, ya por cuanto está enseñando á los demás por medio de sus luminosísimos ejemplos, quién diría, repito, que no debiera navegar en un mar sosegado y libre de tormentas y de peligros? Pues no fue así en verdad. Parece que el cielo le es favorable, parece que á su alrededor le son propicios el viento y las olas, pues él no manifiesta en su semblante la turbacion de la tempestad, y con el pensamiento y con las obras procura afanoso evitar el naufragio. Parece que el infernal enemigo preveía su futuro vencimiento; y por esto buscaba conquistar ó al menos aterrar á su robusto rival hasta las trincheras y el principio de las batallas. Obstinado por lo mismo á desviarle y desalentarle de cuanto aquel emprende sobre sí mismo, y de lo que va á ejecutar en provecho ajeno, le declara una guerra tanto mas formidable, cuanto mas oculta es; una guerra á cuyos asaltos los mas fuertes y aguerridos no ostentan siempre su rostro sereno, una guerra de la que el mismo Apóstol de las gentes, aunque vaso de eleccion, aunque arrebatado hasta el tercer cielo, tuvo que lamentarse con frecuencia confesándola poderosa, obstinada y destructora : *Sentio aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae* : hablo de la guerra que nos hace la carne. ¡Oh Vicente! si no eres infeliz, á lo menos eres digno de compasion! Poco hace que todo te sonreía; ¡ay! ¿cómo tus mismas dulzuras han amortiguado su gracia y se han convertido en hiel? Segun tu costumbre estás registrando en tu solitaria celda aquellos sagrados libros que llenan tu mente y tu pecho de sabiduría divina; pero tu pensamiento que antes volaba rápido al cielo, y que durante largas horas permanecía absorto en contemplar las maravillas y perfecciones celestes, ahora cansado y abatido se inclina, á pesar de tus esfuerzos, á las cosas de la tierra, y cambiando miserablemente de rumbo ve delante de sí objetos que siempre has detestado; de suerte que te causan terror y espanto. Tomas un breve descanso, segun costumbre, en el duro lecho que siempre te fue mas dulce que las blandas lanas que abandonaste, porque aborreciste el lujo y comodidades de toda clase, especialmente de una blanda cama que enerva y debilita el cuerpo y el espíritu; pero ¡ay! ¿qué se han hecho aquellos tus sueños, cortos sí, pero suaves, pasados en el dulcísimo sosiego de la verdadera paz y transcurridos entre las delicias de aquellas

caras visiones que te hacian gozar de antemano las bellezas del paraíso? Ahora te veo conturbado menearte y revolverte sobre la durísima cama, y bajar de ella con frecuencia para postrarte á los piés del Crucifijo y anegarte en llanto, ó para castigar tu cuerpo con azotes hasta cubrirlo de tu propia sangre. ¿Cuántas delicias no gustabas antes contemplando á tu Dios y Señor? mas ahora te postras á sus piés, y te parece que tu Salvador está silencioso. ¿Qué dulzuras no gozabas en tus suaves soliloquios religiosos? ahora te parece que todo objeto refleja la luz de aquella llama de la ley importuna y rebelde, la cual, aunque vencida por tí en todos sus ataques, no por eso se da por rendida, sino que, á pesar de tus victorias, vuelve de nuevo á acometerte con pertinacia y con brio. ¿Quiera el cielo que, á lo menos, sea tu lucha como la de Jerónimo en la soledad de los desiertos de la Palestina! pues entonces la aridez del lugar, la compañía de las fieras y la imposibilidad de todo comercio humano habrian calmado la guerra, ó hecho fácil la victoria; de este modo hubieras podido desahogar con mas libertad los gemidos de tu lacerado corazon, y encontraras tal vez algun habitante de los desiertos que compadeciera tus penas; pero ¿cuánto mas dura es la lucha en medio de los deberes de tu ministerio! Sientes la guerra en tu corazon, y te ves forzado á aparentar la calma en tu semblante; quisieras huir de toda relacion humana, y te es preciso que la toleres y vivas en medio de ella; quisieras entregarte á un régimen el mas austero y áspero que te fuese posible, pero es indispensable que renuncies á él é inclines la cerviz á la obediencia, y mitigues tu celo.

7. No en vano, hermanos míos, he invocado para Vicente los horrorosos desiertos de la Palestina. Rechazado y vencido ya de mil maneras el infernal enemigo, y viendo que le era inútil toda la violencia de los ataques manifiestos, acudé al arte vilísimo de la traicion. Enciende en el corazon de una mujer jóven y noble una llama de amor hácia él, en términos que abrasándose de ardientes deseos aguza su ingenio para un engaño imprevisto. Finge ella una enfermedad, y manda por él suplicándole se digne visitarla con el objeto de confesarla, confiando que la oportunidad y la soledad le harian conseguir lo que la embriaguez de la pasion no se atrevia á confiar mas que al pensamiento. El santo Varon, movido por la salvacion de las almas y del deber del ministerio sacerdotal, se encamina solícito á casa de la mujer que lo llamaba; mas ¡ay! ¡qué encuentro tan comprometido! cuando cree ver á sus piés á una Magdalena llo-

rando, ve ante sí á una impúdica mujer de Putifar. La sorpresa, el horror, la fuga, todo fue obra de un momento. Vence, hermanos míos, vence Vicente magnánimo esta terrible lucha, pero un torrente de lágrimas bañan su victoria. El amor despreciado pronto se convierte en furor. La mujer irritada, que del atrevido engaño solo ha sacado su propia vergüenza, hace recaer todo el peso de la infamia que la cubria sobre el generoso y casto inocente. Un hecho que menoscaba la fama y reputacion de una persona distinguida y de valía no queda regularmente oculto y reservado entre los hombres, sino que se propaga y difunde con celeridad. Despues de haberse extendido por todas partes, llega tambien á los oidos de nuestro Vicente, é impresiona fuertemente su delicado corazon. El celo de Dios y de su Religion le animan, la caridad del prójimo le sostiene, su honor ofendido le insta, el desco de sufrir con Cristo le detiene: la necesidad de ser bienquisto de los hombres para poder trabajar en su provecho exige su defensa propia: el ejemplo con que les enseña el sufrimiento y la humillacion demanda el silencio y la prudencia. Y en medio de esta tormentosa guerra mortifica con rigor sobre su cuerpo las faltas ajenas, y postradó al pié del Crucifijo se deshace en llanto. ¡Por piedad, cálmate, ó Vicente, y si tus angustias dan lugar á algun consuelo, escucha un instante mi voz menos que á tu dolor! Las nubes de la afliccion que se condensan sobre la cabeza del justo amenazan tempestades, pero no son duraderas. El mismo sopro de malignos vapores que condensa y oscurece la atmósfera, el mismo sirve para dispersarlos, y la faz del cielo se pacifica y serena. En esta situacion quiere Dios que seas ejemplo de sufrimientos cristianos; no transcurrirá mucho tiempo en que te hará ejemplo de triunfo cristiano, y tú mismo te verás en presencia de... pero ¿qué digo te verás? mira, mira á la mujer extraviada, primero tentadora, despues calumniadora de tu purísimo honor, mira como castigada gravemente por la mano del Omnipotente en su salud viene á caer á tus piés entre la confusion y las lágrimas, á confesar delante de todos abiertamente sus faltas, y declarar que ella es la culpable y tú el inocente. Y tú conmovido en extremo para con ella no sabes responder á sus palabras sino con el perdon, y á sus lágrimas de dolor unes las tuyas que son de ternura y de confortacion. Ya la tiendes cortés tu mano para levantarla, pero ella la sola gracia que te suplica es de poder bañar tus piés con su llanto y repetir la confesion de su delito; ni su afan queda satisfecho de esta declaracion hasta que la permitas que pueda ella misma hacer

públicas sus faltas por las calles y plazas de Valencia. Y cuando con el mas acerbo dolor refiere á todos su culpa y tu triunfo, cuando toda la ciudad, que experimentaba una vivísima pena en solo dudar de tu inocencia, manifiesta un público regocijo por tu victoria, tú te esfuerzas en vano en esconderte á los aplausos y á los transportes de alegría que se manifiesta espontáneamente en todos los corazones.

8. Mas, ¿por qué, Vicente, en medio de tus gloriosos triunfos te confundes y conturbas? Abre tu pecho á las dulces impresiones de las alabanzas, puesto que el triunfo que acabas de alcanzar no es mas que la aurora de tus futuras glorias. Desde el Tajo al Arno, desde el Rhin al Támesis, desde los béticos valles á los blancos montes de la helada Escocia, ¡cuántas mieses veo se levantan delante de tus triunfos! ¿Me engaña tal vez mi agitado pensamiento? Cese ya la imaginacion de formar sus vaticinios, y decidan su verdad los acontecimientos.

Segunda parte : Vicente con la eficacia de su palabra fue el medio para la conversion de los hombres.

9. El celo cristiano, hermanos mios, es una llama que cuando enciende á un corazon noble y generoso no queda en él inactiva y tranquila, sino que á manera de un rayo del sol que da en un tersísimo espejo, el iluminarlo con su vivísima luz y reflejarla de este hácia los cuerpos que hay á su rededor, es obra de un solo momento; del mismo modo el celo de que hablamos no se para en la perfeccion de aquel solo hombre á quien anima y enfervorece; sino que apenas ha echado en él profundas raíces, pretende reproducirse y pulular en los corazones de otros. Esto puntualmente se verificó en el héroe cuyas virtudes estamos venerando. Apenas Vicente hubo formado de sí mismo el hombre perfecto, y enseñado á los otros con la práctica de sus virtudes, pareciendo esto poco á su ardiente celo, no omitió nada de cuanto está en el poder de un alma fervorosa y diligente. Tiende su mirada sobre el error, la ceguedad y la disolucion de su siglo, y mientras queda herido en lo mas vivo de su corazon, parécete que una voz del cielo le dice que él es aquel varon escogido por Dios para arrancar, destruir, disipar, derrotar, edificar y plantar, y que en esta colosal empresa la misma voz del Omnipotente no faltará á sus labios : *Ecce dedi verba mea in ore tuo : ecce constitui te hodie super gentes et super regna, ut evellas, et*

destruas, et disperdas, et dissipes, et ædifices, et plantes. Ea, parece le dice, anda, Vicente, reúne en tu pecho todos los esfuerzos de tu noble espíritu, enciende tus palabras de todo el fuego de la caridad, no temas el éxito. No te amedrentes, siquiera sean de dura peña los corazones á quienes diriges tus palabras, por mas que sean de diferente religion, de diverso lenguaje y contrarios en carácter y educacion. Estás hablando en nombre, no de tu honor, sino de Dios. Aquel Dios que dirige tu espíritu, aquel que por un exceso de su amor habla á los hombres por medio de tu persona, es preciso que tú lo hagas conocer á los hombres como á un Dios lleno de amor hácia ellos, pero al mismo tiempo altamente justiciero: recuérdales el dia de su redencion, pero tambien el dia de su juicio final, y así no temas, que alcanzarás victoria de ellos: *In hoc signo vinces.* Preséntate en el trono de san Pedro con actitud reverente é imperiosa, y manifiesta á Juan y á Benedicto que los derechos sagrados de la santa Iglesia no están al alcance de litigios humanos, y que perseguirlos por obstinacion no puede verificarse sin dirigir los tiros contra Jesucristo que prometió á sus sucesores que se levantaria un dia la Iglesia gloriosa é inmaculada como se la entregó. Preséntate á los poderosos gobernantes de la tierra, y díles que malamente llevan la cruz sobre sus diademas si no la tienen grabada en su corazon; y que sin ella sus reinos están contruidos sobre arena y sus tronos sobre las ondas. Preséntate á los hebreos, y díles que si miran con espanto los tormentos de este Dios crucificado, fue obra suya y de sus padres; pero que con la postrera herida se escapó de aquel corazon todo el dolor del delito para que fuera en adelante eterno manantial de piedad. Preséntate á los mahometanos, y convénceles de la falsedad de sus dogmas, manifestándoles la ridiculez de su religion que les permite el ilegítimo desahogo de sus placeres. Preséntate á los cristianos, y díles que dirijan sus miradas á la fuente de su redencion, y que comparen su molicie con aquellos tormentos y su orgullo con aquella extrema sumision; y si aun tienen valor para resistirse, hazles presente que en la crucifixion del Salvador hasta los montes y peñas manifestaron gran sentimiento.

10. Así como un valeroso alazan de guerra que detenido por el jinete en las filas dirige una mirada sobre el campo de batalla, moviendo todos sus miembros y escarbando el suelo con sus piés, aspira el aire con sus hinchadas nariçes, con sus tiesas orejas espera la señal del combate; si finalmente el clarin marcial da la señal

que es la alegría del valiente, y la mano que le sujeta afloja el freno, devora el espacio en la senda de la gloria, y corre y se presenta en donde se ofrecen mayores peligros y triunfos; de la misma manera Vicente, viendo los excesos de su depravado siglo, y excitado su espíritu para corregirlos, así que la Orden de Guzman, á cuya obediencia se somete plenamente, le hubo otorgado permiso de poner en ejecucion lo que le inspiraba su celo en la grande empresa de Jesucristo, todos sus pensamientos, todos sus deseos, todos sus intereses tuvieron un solo objeto, el triunfo del Evangelio; impertérrito é infatigable emprende la colosal obra de proclamarlo y extenderlo por todas partes. Dirige inmediatamente sus miradas á aquel centro supremo del cristiano edificio, de cuyo bien proviene, como por emanacion, el bien general de las partes, y ¡oh dolor! exclama, ¿no han sido suficientes casi ocho lustros de lágrimas derramadas por el mundo entero á causa del cisma de la terrenal Sion? Si esta es la imagen y espejo de la celestial y eterna, ¿por qué oponer escisiones y discordias á aquella bienaventurada paz que es la alegría de todos los siglos? Si su gobierno es semejante al de la celestial Jerusalem, ¿por qué en un mismo solio se sientan dos potestades rivales? Ea, cesen ya, sí, cesen los pretextos y la alegacion de derechos, pues el derecho es uno solo reclamado por la paz que dejó casi en herencia su Fundador al partir de esta tierra, esto es, conservar inviolable la unidad de la Iglesia, de modo que atando sus varios eslabones á un solo principio, queda unida á su cabeza invisible que desde el cielo la gobierna. No se contenta el celo de Vicente en simples deseos. Ya se halla en la corte de Benedicto que la tenia en Aviñon; no el súbito honor que recibe al ser nombrado confesor y maestro de su palacio, ni la mitra que se le ofrece, ni el honor de la púrpura le detienen en seguir sosteniendo el bien público altamente desatendido. No bastando esto á satisfacer su celo, lleva mas allá sus tentativas y esfuerzos. Como la Europa se hallaba dividida entre Roma y Aviñon, ve necesaria la intervencion de todos los obispos y príncipes para dirimir la gran cuestion. No le arredran las fatigas de los viajes, ni la prevencion de los manejos, ni las dificultades en vencer los partidos. Vésele recorrer la Francia, viajar por España, visitar las cortes de Italia y Alemania, y en todas, especialmente en la del emperador Segismundo, insistió con fervor en la necesidad de reunir un concilio general. Parece que está hablando por su boca el Espíritu de Dios. Callan los partidos, triunfa la verdad, respira la Religion. Reúnese

en Constanza el concilio. Es proclamado pontífice Martino V, y la nave de Pedro, que iba errante de cuarenta años habia en un mar borrascoso, bajo un cielo sin estrellas, sacudida por las olas, por la furia de los vientos, y mas aun por el discorde gobierno de dos pilotos, se la ve bogar tranquila entre apacibles elementos, y abrirse á su vista un puerto seguro y sosegado.

11. Despues de haber arreglado de este modo los puntos cardinales del edificio cristiano, se dedica con afan á reconstruir sus partes. No hay príncipe alguno de Europa que, invitado ó espontáneamente, no se presente en el Concilio para proponer algun proyecto, ó para dar consejos encaminados á propagar ó reformar la fe y la moral de la religion de Jesucristo; no existe país alguno, aunque de carácter bárbaro, de creencias contrarias y de ninguna hospitalidad, en donde no sea él mismo el ejecutor de sus proyectos y consejos. Preséntase en Inglaterra en la corte de Enrique IV, y su llegada es como la del sol en un tenebroso horizonte que disipa las tinieblas y hace triunfar la luz. Ya la fe de Cristo en la corte de Lón-dres es la aurora de la verdadera creencia en todo aquel reino. Pero la gracia de Jesucristo, aunque es pronta y espontánea en comunicarse á los hombres, exige con todo el trabajo de los ministros evangélicos para producir sus provechosos efectos: *Ite, prædicate*; y Vicente obedece esta voz. Recorre las provincias de Inglaterra, y tiene la satisfaccion de ver cómo doblan todas su rodilla ante la cruz; visita con rapidez el reino de Irlanda, y este cambia sus supersticiosos ritos con los del Nazareno. Recorre la Escocia, y se enarbola la bandera del Redentor en los templos, en las plazas y en las torres. Empero una nube benéfica que reanima la tierra abrasada por el ardoroso calor, un sol fecundo que envía sobre el suelo inerte sus rayos vivificantes no se limitan jamás á un solo país; sino que, despues de haber dado valor y vida á la lánguida vegetacion de un terreno, van á fecundar con su luz y con su benéfica agua á otros países. Del mismo modo lo hace Vicente. Corre triunfando las islas de la Bretaña, y al ver en ellas bastante arraigada la fe del Cristianismo, vuela solícito á las Galias á fin de consolidarla tambien allí. El Poitou, la Gascuña, el Languedoc, la Provenza, el Avernia, Aix, Clermont, Aviñon, Lyon le escuchan como á un apóstol, le abrazan como á un padre, le dan las gracias como á un médico de sus almas; en su presencia le exaltan como á bienhechor, y en su ausencia suspiran por él. ¿Qué diré respecto á España? No es bastante rápido el pensamiento, ni la lengua

tan fecunda , ni las palabras tan elocuentes para poder seguir y explicar el curso de sus empresas; sin embargo, conviene que esfuerce mi débil expresion para referir sus pasos. Él se mostraba todo para todos, y en cada uno de tal manera, que solo se puede decir esto de él.

12. Los moros que ocupan varias provincias de la Península española no avivan su odio como bárbaros conquistadores de este hermoso país, sino que inflaman su celo para conquistarlos á la religion de Jesucristo. No diré cuántos convirtió á la fe de aquel pueblo mahometano y guerrero en los muchos años de su predicacion, cuando en un solo dia vió mas de veinte mil que, penetrados de la verdad del Evangelio, iban á recibir reverentemente las regeneradoras aguas del Bautismo. Y si pudo arrancar de las fauces del averno á numerosas presas que militaban bajo las banderas del falso Profeta, no fue menor el número de aquellos á quienes la obstinacion judáica tenia obcecados con respecto á la evidencia del verdadero culto; y mientras despoblaba las mezquitas de Córdoba y de Granada, y dejaba desiertas las sinagogas de Tolosa, de Palencia y de Salamanca, se esforzaba al mismo tiempo en el seno del elegido rebaño de Cristo en conciliar discordias, reprimir venganzas y excitar el celo: no escapaba de su apostólica caridad ningun país y casi ningun individuo de su nativa patria. Temo, hermanos míos, cansar vuestra devota atencion con enumerar todos los grandes hechos de este ilustre Varon; pero temo asimismo faltar á mi ministerio omitiendo los principales. En las orillas del Rhin se nos muestra como propagador de los dogmas del verdadero Dios; en Flandes como á reformador de los corazones y de las inteligencias; en Suiza como á triunfador de la herejía y destructor de los restos de la pagana supersticion; en el Piamonte, en Génova, en Lombardía y en la Toscana se presenta como pacificador de las discordias civiles, restaurador de la disciplina eclesiástica y reformador de las costumbres del pueblo. No una sola vez sino muchas emprendió estos viajes largos y pesados, efectuándolos siempre que lo demandaba la necesidad ó su fervoroso celo; y sostuvo estos trabajos llenos de fatigas y peligros, no siempre gozando de perfecta salud, sino careciendo con frecuencia de ella, y de estos señalados sucesos nunca se atribuia la gloria á sí mismo, sino que toda la referia á Dios.

13. Al ocuparme en referir tantas excursiones y las innumerables empresas del gran Vicente Ferrer no puede menos mi mente

de recordar aquí los hechos y señaladas acciones de aquellos insig-
nes héroes que triunfantes recorrieron todo el mundo y llenaron de
sus nombres las historias y la poesía. Estoy viendo á los Césares
que sujetaron las Galias, á los Scipiones que vencieron el África,
á los Alejandros que subyugaron el Oriente. Si bien es verdad que
mi imaginacion me los representa montados en briosos corceles,
resplandecientes de púrpura y de oro, rodeados de magnánimos ge-
nerales, sostenidos por la majestad del mando; con todo, no sor-
prenden tanto mi mente como este humilde fraile, con los piés des-
calzos, rapada la cabeza, pobremente vestido, respirando en todo
mansuetud y pobreza. Y sin embargo no vieron aquellos tantos
países como este recorrió, no sojuzgaron tantos pueblos aquellos
con sus armas como venció este por medio de la palabra, no des-
truyeron aquellos tantas ciudades como edificó este con su ejem-
plo: guerrearon aquellos con el auxilio poderoso de innumerables
ejércitos, de invictos capitanes, de máquinas de guerra, de pertre-
chos, este hizo la guerra solo; redujeron aquellos los pueblos á su
obediencia con la superioridad de su fuerza, este con el único me-
dio de la palabra; anhelaron y consiguieron aquellos su propia glo-
ria por medio de la abyeccion de los demás, este solo buscó la glo-
ria de Dios: las injusticias, las rapiñas y la esclavitud que acom-
pañaron los triunfos de aquellos obligaban á los pueblos á tomar
las armas, porque preferian la muerte á su dominio opresor, este
solo impone á los pueblos la penitencia, el arrepentimiento y la
abnegacion de sus propios apetitos; pero ¿á qué extenderme mas?...
Hubiérais visto, hermanos míos, como no solo los humildes pue-
blos, sino las cultas y populosas ciudades, al tener noticia de la lle-
gada de Vicente corrian todos en tropel á su encuentro, no como
quien va á recibir á una persona que, blandiendo las armas del
Evangelio, llega para combatir el vicio; sino á un personaje que,
rodeado de todos los atractivos del amor, se presenta para promo-
ver placeres no gustados todavía. Apenas llega Vicente á una po-
blacion, cuando dejan todas sus tareas como en un dia de solemne
festividad, quedan desiertas las casas, por todas partes está pinta-
da la alegría, las gentes tienden colgaduras en los balcones y ven-
tanas, y adornan con las mejores flores las puertas y las tiendas. Así
como en un caudaloso rio es uno solo é uniforme el movimiento de
las aguas, del mismo modo es uno solo el movimiento de la gente
que, deseosa de ver á Vicente, por las calles y plazas se empujan
entre sí confusamente hácia la puerta que debe acoger al ilustre

huésped. Igual es en todos la impaciencia que manifiestan de verle y oírle, pero no la expresan todos del mismo modo. Uno está con los ojos sobre un punto distante de la calle para ser el primero en descubrirlo, otro codea para colocarse en primera fila y verle de cerca, cuál se establece en un lugar mas elevado á fin de poder saludarlo; y mientras están esperándole con ansia, todos sus discursos y conversaciones versan sobre su santidad, sobre sus maravillas, sobre sus prodigios y acciones heroicas. Y movidos sus corazones y ánimos con semejantes conversaciones, y encendidos en deseos de verle, no puedo describir suficientemente cuál seria la estrepitosa manifestacion de aquellas gentes con que prorumpirian á la llegada del Apóstol tan suspirado. Manifestaban á un mismo tiempo rumor y silencio, regocijo y llanto, movimiento y quietud; y en medio de esto caía sobre su cabeza una lluvia de flores, tendian en el suelo que debia pisar alfombras de rica seda, y hacian resonar las campanas como se acostumbra en la celebracion de una solemnidad religiosa ó en la solemne entrada de un monarca querido y venerado.

14. ¡Oh grandes, oh verdaderos triunfos de la religion de Jesucristo! ¡Oh vanos, ó mentirosos triunfos de los marciales conquistadores de la tierra! ¿Do está todo el fausto de vuestro deslumbrante esplendor, si aquellos mismos bronce y aquellos mármoles que transmiten á la posteridad vuestras glorias hacen odiosa vuestra memoria? Vosotros habeis sumido en la miseria y esclavizado muchas veces á pueblos inocentes; habeis desolado á ciudades antes florecientes en opulencia por su naturaleza y por las artes; vosotros habeis convertido en un desierto á campiñas muy fértiles; vosotros con vuestras conquistas habeis hecho viudas á esposas felices; á padres llenos de canas les habeis convertido en huérfanos de sus hijos; habeis sembrado por doquiera el luto, la desolacion y el exterminio; hé aquí vuestros triunfos. ¡Qué contraste ofrecen las victorias del Cristianismo! En estas se presentan apaciguadas las discordias entre ciudades rivales, conciliados los matrimonios desarreglados, confortado el pudor vacilante, enmendadas las costumbres corrompidas, confirmada la religion que languidece; y todos estos triunfos se consiguen con la persuasion, con suavidad y con buenos consejos, no como los vuestros acompañados de sangre, contaminados de desolacion y regados de llanto. Cuántas veces... pero ¿qué digo, hermanos míos? me he equivocado: no son, sin embargo, los triunfos de la religion de Jesucristo exentos de llanto, pe-

ro llanto vertido por el enemigo que, convirtiendo su odio en amor; se echa en brazos de su contrario; llanto de un hijo extraviado que, arrepentido de sus faltas, se postra á los piés de su padre; llanto del pecador arrepentido que, abjurando sus errores, se acoge penitente á la cruz.

15. Pero, volviendo á nuestro Héroe, ¿qué añadiré á todo lo que he manifestado para dar fin á sus encomios? Podría mostrároslo como operador de prodigios, y poner ante vuestra consideracion los panes multiplicados para alimentar las turbas que le seguian, los innumerables males, reputados por incurables, sanados por él, los naufragios suspendidos por su virtud, si no me pareciese bastante el haberos mostrado ya el mayor prodigio de Vicente, que es el que tiene relacion con su misma persona. Porque tantas conversiones obradas por un solo hombre, tantas fatigas de su espíritu, tantas penitencias y mortificaciones en su cuerpo, tantas obras efectuadas por medio de su piedad, y, por último, el ver compendiadas en un solo hombre las empresas y las acciones heroicas de muchos Santos, me parece que con razon puede esto llamarse un continuado prodigio, prodigio que debe infundirnos mas reverencia y admiracion que las asombrosas acciones que de cuando en cuando place á Dios obrar por medio de sus escogidos.

16. Al observar, hermanos míos, entre vosotros tan asidua devocion á san Vicente Ferrer, al ver que todos los años quereis celebrar con solemne pompa su memoria, no puedo menos de aplaudir vuestra religiosidad y daros mil parabienes por las ventajas que de este culto reportais. Porque si Vicente recorrió tantos países, si atravesó tantos montes, rios y mares para encaminar al puerto venturoso de la salvacion los pueblos y naciones mas extraviadas; ¿con cuánta mayor satisfaccion de su alma no procurará lo mismo respecto de vosotros que solícitos de vuestra salud eterna acudís espontáneamente á su proteccion? Sí, hermanos míos, los elegidos siervos de Dios no abandonan jamás ni menos en el reino de los gozos eternos á los devotos que en su vida han acudido á ellos, y cuanto deseais vosotros de poder un dia reuniros á él en aquellos puros deleites, tanto está él impaciente para poder abrazaros. Ya me parece que estoy viéndole y oyéndole como, animado de aquel ardiente celo que en vida mostraba, recuerda desde el cielo á los mortales el dia del juicio final, apartando empero con dulce mirada los ojos del llanto de aquel gran dia, á fin de presentároslo como el espectáculo de eternos triunfos, de inmarcesibles glorias y de

suavísimos gozos. ¡Oh afortunados vosotros, si la devocion para con un tan poderoso protector ante Dios os prepara tan halagüeñas recompensas; dichoso yo en extremo si en aquel dia de incertidumbre y de inmutable suerte puede ayudarme el haberos manifestado los sumos y singularísimos méritos de san Vicente celebrados segun me lo ha permitido mi corta capacidad!

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN VICENTE FERRER.

I. *Annuntiabo quod expressum est in Scriptura veritatis.* (Dan. x). *Vidi Angelum dicentem : timete Deum, et date illi honorem, quia venit hora judicii ejus.* (Apoc. xiv). En aquel Ángel que volando por los aires anuncia y predica el juicio universal se distingue expresamente el carácter de san Vicente Ferrer. Luego se le propone como el carácter mas sublime y mas raro de sus encomios: *Annuntiabo quod expressum est in Scriptura veritatis.* 1.º San Vicente expresado literalmente en la Escritura: *Vidi*; 2.º expresado bajo apariencias de Ángel: *Vidi Angelum*; 3.º expresado bajo apariencias de Ángel anunciador del juicio: *Vidi Angelum dicentem : timete*, etc.

II. *Sermo noster et prædicatio nostra in ostensione spiritus et virtutis.* (I Cor. ii). Proponiendo la simple comparacion de la predicacion y de las obras de san Vicente, se nos muestra en él un nuevo y prodigioso Apóstol, cuya predicacion fue: 1.º una continua y gloriosa manifestacion del Espíritu divino que habia recibido de una manera tan particular; 2.º una continua y gloriosa manifestacion de la virtud de Dios que tan singularmente le habia sido comunicada. — Su predicacion fue una manifestacion del Espíritu del Señor, que presuponiendo ó llevando en el alma al mismo Dios y á su espíritu: 1.º recto; 2.º santo; 3.º principal, que dirige, santifica y ennoblece al que lo posee. — Su manera de obrar fue una manifestacion de la virtud de Dios, virtud: 1.º omnipotente; 2.º pródiga; 3.º amorosa, á quien todo cede, la cual todo lo abraza y de todos cuida.

III. *Ipsè est directus divinitus in pœnitentiam gentis; et tulit abominaciones impietatis, et gubernavit ad Dominum cor ipsius. et in diebus peccatorum corroboravit pietatem.* (Eccli. xlix). La divina mision,

confiada por Dios á los Apóstoles desde el principio de la Iglesia, la tuvo tambien nuestro Santo cuando todo el mundo cristiano estaba lleno de maldades, rota la unidad católica y caído el solio de la fe. Enviado Vicente con singular providencia como apóstol, trajo á penitencia á los pueblos; desterró el escándalo y las abominaciones del santuario; fortaleció la piedad y la devocion en la Iglesia, y esto lo hizo: 1.º con el valor y eficacia de su palabra; 2.º con la luz y crédito de su santidad; 3.º con la omnipotencia admirable de sus milagros.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Quasi tuba exalta vocem tuam, et annuntia populo meo scelera eorum, et domui Jacob peccata eorum. (*Isai. LVIII*).

Ecce dedi verba mea in ore tuo; ecce constitui te hodie super gentes, et super regna, ut evellas, et destruas, et ædifices, et plantes. (*Jerem. I*).

Et vidi Angelum volantem per medium cœli, habentem Evangelium æternum. (*Apoc. XIV*).

Sermo meus, et prædicatio mea, non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis; sed in ostensione spiritus et virtutis. (*I Cor. II*).

Veni non in sublimitate sermonis, aut sapientiæ, annuntians vobis testimonium Christi. (*Ibid. VIII*).

Speculatorem dedi te domui Israel, et audies de ore meo verbum, et annuntiabis eis ex me. (*Ezech. III*).

Multitudo sapientium (id est, prædicatorum) sanitas orbis terrarum. (*Sap. VI*).

Dominus dedit mihi linguam eruditam, ut sciam sustentare eum, qui lapsus est verbo. (*Isai. L*).

Super hoc laudabit te civitas, quia factus es fortitudo et spes. (*Isai. XXV*).

Magnificus in sanctitate, faciens mirabilia. (*Exod. xv, 11*).

Numquid non verba mea quasi ignis, et quasi malleus conterens petram? (*Jerem. XXIII*).

Signa apostolatus mei facta sunt per vos in omni patientia, in signis, et prodigiis, et virtutibus. (*I Cor. XII*).

Exaltavit vocem suam de terra in prophetia, delere impietatem gentis. (*Ecclesi. XLVI*).

Domine, non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei. (*Psalm. CXXX*).

Fecit mirabilia in vita sua. (*Eccli. XXXI*).

Zelus domus tuæ comedit me. (*Psalm. LXVIII*).

Accendetur velut ignis zelus tuus. (*Psalm. LXXVIII*).

Opertus est quasi pallio zeli. (*Isai. LIX*).

Dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ. (*Ibid. XLIX*).

Qui sunt isti, qui ut nubes volant? (*Ibid. LX*).

Quam speciosi pedes evangelizantium pacem! (*Rom. x, 15*).

Accipiet armaturam zelus illius. (*Sap. v, 18*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Exalta hasta las nubes san Juan Crisóstomo (*poster. proam. in Isai.*) la vehemencia, constancia y libertad del profeta Isaias al anunciar los divinos oráculos diciendo: *Quanam potissimum virtute propheta hic cæteris præluxerit, nosse quidem vel maxime liceat ex opere ipsius: ulpote qui locutus sit tanta cum spiritus vehementia. Ipsius enim ingenuam in loquendo libertatem invictam, nec servilem constantiam representans Paulus, universa hæc una exprimit sententia, dicens: Isaias audet.* (*Rom. x, 20*). Para ver cuán bien le cuadra esta alabanza á nuestro Santo, basta seguir, aunque sea de corrida, sus apostólicos trabajos. Pues si aquel intimaba con valiente pecho sus vaticinios á los grandes: *Audite verbum Domini, principes Sodomorum*, etc. (*Isai. c. i, 10*); no hizo menos este en todos los ángulos de la tierra, principalmente anunciando el día último.

El milagro que hizo Moisés en el duro peñasco del cual hizo salir un abundante manantial: *Percutiens virga bis silicem egressæ sunt aquæ largissimæ* (*Num. xx, 11*); lo repitió varias veces Vicente, quien hiriendo con amenazas y terrores el corazón duro de los pecadores, hizo salir de él lágrimas de compuncion.

Fué peregrinando Vicente por muchas tierras y reinos, siendo en esto imitador de su divino Maestro: *Quia et aliis civitatibus oportet me evangelizare regnum Dei.* (*Luc. iv, 43*).

El Precursor pone mano á su mision anunciando que se acercaba el reino de los cielos: *Pœnitentiam agite; appropinquavit enim regnum Dei* (*Matth. iii, 2*); otro tanto hizo Vicente anunciando la proximidad del juicio final.

Sentencias de los santos Padres.

Prædicatores nubes sunt, quia tonant minis, coruscant miraculis, pluunt doctrinis. (*S. Bonav. in Psalm. XVII*).

Docente te in Ecclesia, non clamor populi, sed gemitus suscitentur; lacrymæ auditorum laudes tuæ sint. (*S. Hier. ep. II ad Nepot.*).

Poteris tu inflammare cæteros, si fueris tu charitate inflammatus. (*S. Laur. Just. de comp.*).

Erant Apostoli columnæ et medici, duces et doctores, portus et gubernatores, pastores et athletæ, et pugnatores. (*S. Joan. Chrys.*).

Dedit illi Dominus potestatem super naturam, ut eam curaret; super dæmones, ut eos expelleret; super elementa, ut ipsa immutaret; super mortem, ut eam contemneret. (*S. Aug.*).

Tam multa miracula etiam istis temporibus fiunt, ut nec omnia cognoscere, nec ea, quæ cognoscimus, enumerare possimus. Quotidie aperiuntur oculi cæcorum, inspirantur aures insensatorum, dissolvuntur ora mutorum, constringuntur manus paralyticorum, corripuntur pedes claudorum. (*Id. lib. II de doctr. chr.*).

Miracula sunt sigilla Dei. (*Idem.*).

Eloquia persuadentia mira fuerunt facta, non verba. (*Id. de Civ. lib. XXII, c. 5*).

Causatur, seu producitur zelus ab amore intenso, ut effectus ejus. (*S. Antonin. p. 1, c. 2, § 6*).

Comedebat eum zelus domus Dei, quam tamen zelabat Christo, non sibi. (*S. Aug. in Psalm. cxxxix*).

Placens Deo, cautus sibi, utilis suis. (*S. Bern. serm. LVII in Sanct.*).

Zelus fidei præsidium est. (*S. Greg. Naz. or. XXIII*).

Majus miraculum est prædicationis verbo, atque orationis solatio peccatorem convertere, quam carne mortuum suscitare. (*S. Greg. lib. III Dial. c. 17*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN CAMILO DE LELIS.

Quasi vas auri solidum, ornatum omni lapide pretioso; quasi oliva pullulans. (Eccli. I, 10, 11).

Como vaso de oro macizo, adornado de toda piedra preciosa; como olivo que brota.

1. Quiero cubrir la gloria de Camilo con las mismas palabras que... Celebren otros ya las claras señales con que..., ya..., ya... Para recorrer tan vasto campo no tengo yo:.. Idea y division de este discurso.

Primera parte: En su conversion Camilo dió muestras de una grandísima santidad.

2. Misericordia de Dios para con los pecadores... Privado Camilo en su tierna edad de sus piadosos padres, llegó á ser un vaso de ignominia... No le faltó la paternal bondad de Dios... Lo que suele preceder á la conversion de los descarriados... Mucho menos bastó para la conversion de Camilo. Bastóle el... Fue como el oro, que... *Quasi vas auri...*

3. Su conversion fue tan duradera como fácil habia sido... Dos veces tomó el hábito de capuchino, pero... Guardó hasta la muerte su modo de vivir... ¿Cuándo la gula...? ¿Cuándo las zumbas y apodos...? ¿Cuándo...? Todo esto le causó muchas molestias, pero no sirvieron sino para... Como el oro puro, resistió á todas las pruebas: *Quasi vas auri solidum.*

4. Cosas son estas dignas de los Antonios, Hilariones, y..., sin embargo solo son las primicias de su conversion... Á la solidez de ella y á su docilidad supo unir la práctica de las mas excelsas virtudes... Estas son aquellas piedras preciosas... La primera y principal de aquellas es la humildad... Esta virtud es rara y difícil... En Camilo fue tal el desprecio de sí mismo, que... Admiraba el verle como se rebajaba... De ahí provino aquella copia de virtudes... *Ornatum omni lapide, etc.*

5. ¿Qué podré yo decir que sea digno de...? ¿Qué diré de su templanza...? ¿Qué de su...? ¿Qué...?

6. Bien se echa de ver de lo dicho, aunque lo sea de corrida, que no faltan pruebas que le declaren vaso precioso... *ornatum omni*, etc.

Segunda parte: En su instituto Camilo dió muestras de una ardentísima caridad para con todos.

7. La virtud que mas resplandeció en Camilo fue la caridad... Esta echó en su corazon tan profundas raíces, que... *Quasi oliva pullulans*... Opinion del papa san Gregorio... ¿Quién mas misericordioso que Camilo?... Quizás, mejor que Job, fue... Camilo en el hospital de Santiago en Roma... Forma el diseño de su utilísimo instituto, y poco despues realiza su idea... Entonces extendió su caridad, no solo á todos los hospitales de Roma, sino á las casas particulares y... ¿Cuál fue en Roma el enfermo desamparado...? ¿Quién hubo tan oprimido...? ¿Quién...? ¿Cuántos sectarios pertinaces...?

8. Acude tambien á las cárceles... Camilo en el hospital del Espíritu Santo... Rasgos de heroica caridad que en él obró... En esto se pareció al olivo, que... *Quasi oliva pullulans*.

9. Esto podria bastar para..., pero no le basta á Camilo. Hizo aun mucho mas... Camilo y los suyos en la carestía y peste de Roma... ¿Cuántas veces le viste, ó Roma, cargado con...? ¿Cuántas veces acoge Camilo...?

10. Pero no fuiste tú sola ¡oh-Roma! la espectadora de... Varias otras comarcas le vieron correr presuroso á doquiera que.. *Quasi oliva*, etc.

11. Voto con que obligó á los individuos de su instituto... Á tan elevado punto llegó la caridad de Camilo... No diré hasta dónde llegó la de sus numerosos hijos, algunos de los cuales...: otros nunca quisieron... Nada diré ni..., ni... Solo recordaré que en la peste que asoló... *Quasi oliva pullulans*.

12. Si segun el oráculo divino *majorem charitatem nemo*, etc., la habrá mayor que la de Camilo, quien no solo por los amigos, sino tambien por... Tan heroica caridad fue aplaudida por uno de los mas célebres pontífices...

13. Alégrese, pues, la Iglesia de Dios, dice aquel pontífice,... Abran todos los fieles sus ojos á...; incitense á seguir el mismo camino..., á fin de alcanzar su patrocinio para evitar los azotes de la indignacion divina...

SERMON

DE

SAN CAMILO DE LELIS.

Quasi vas auri solidum, ornatum omni lapide pretioso; quasi oliva pullulans. (Eceli. I, 10, 11).

Como vaso de oro macizo, adornado de toda piedra preciosa; como olivo que brota.

1. Vaso de precioso y fuerte metal, adornado de piedras preciosas y olivo multiplicador, llama el Eclesiástico á Simon, hijo de Onías, por sus muchas y raras virtudes; y con estos dos bellísimos símbolos quiero, hermanos míos, cubrir la gloria de Camilo de Lelis, vuestro santísimo fundador. No porque sea mi intento negar ó disminuir las alabanzas debidas al Santo. Confieso que son muchos, muy grandes y relevantes sus méritos, los cuales nadie puede ignorar ni combatir; mas no pueden mis fuerzas con tan ardua empresa ni con la fatiga de tanta tarea. Celebren de Camilo otros mas aventajados oradores, ya las claras señales con que honró el cielo su nacimiento, ya el maravilloso poder que le fue concedido sobre las enfermedades, los elementos y las leyes de la naturaleza, ya aquella suprema luz con que se apercibía de los sucesos lejanos y penetraba en lo mas secreto de los corazones, ya sus repetidas apariciones á personas devotas suyas despues de su bienaventurado tránsito, ya los admirables y frecuentes prodigios que ha obrado el Señor para autenticar su muerte y hacer clara y gloriosa su tumba, ya, en fin, todos aquellos inmensos rayos que forman una digna y noble corona á las virtudes del Santo, que para recorrer tan vasto campo no tengo aliento bastante. Mas dejando todo lo dicho y otros mil temas de alabanza como superiores á mis fuerzas, limitaré su elogio á dos sencillísimos capítulos, á saber, el de la conversion de Camilo, y el de su fundacion. Muchas glorias del Santo, hermanos míos, tendré que callar privando de su noticia vuestra piedad; mas confio que estos dos solos capítulos podrán dar bastante materia á mi discurso para conservar á Camilo el renombre de una grandí-

sima santidad. En su conversion admirarémos muchas y nobilísimas prendas que ilustraron su santísima vida y lo convirtieron en vaso precioso y adornado de pedrería : *Quasi vas auri solidum, ornatum omni lapide pretioso*. Y en su instituto se verán hermosos vástagos, efecto de su ardentísima caridad para con todos, á semejanza del fructífero olivo : *Quasi oliva pullulans*.

Primera parte : En su conversion Camilo dió muestras de una grandísima santidad.

2. Aunque Dios es inefablemente bueno y perfecto en todas sus obras, resplandece sin embargo en una sobre todas las demás, y es en su misericordia, en la cual, como dice el Apóstol, por su desmedida caridad hácia nosotros goza mostrándose, como es, riquísimo y liberal. Y se hace mas maravillosa la divina piedad cuando le place al Señor usarla con los pecadores convirtiéndolos y transformándolos con su gracia de vasos de indignacion é ignominia en vasos de eleccion y honor. Uno de estos vasos de cólera y de ignominia era Camilo, no porque no hubiese nacido de noble alcurnia, ó no hubiese recibido de sus piadosos padres una educacion noble y virtuosa, sino porque privado de su compañía en una edad aun tierna y entre el fragor de las armas, á las cuales se dedicó imprudentemente por punto de honra, preso de la aficion al juego desdijo del ejemplo de sus virtuosos mayores, y con mengua de su salud y de su reputacion fuese en pos del vicio, y paró despues en un estado de extrema y vergonzosa miseria. Pero si en mal hora se vió privado de sus padres para prevenirle de la caída, no le faltó la bondad paternal de Dios, cuya gracia le levantó, volviéndole suavemente al abandonado sendero de la virtud, y haciéndole vaso de honor y de eleccion. Suelen preceder al arrepentimiento de las descarriadas luces y auxilios extraordinarios, es decir, prodigios, ó bien peligros evidentes, fuertes amenazas y reprensiones ó golpes poderosos para hacer honda impresion en el ánimo, y romper ó suavizar su dureza; y quando la conversion no está apoyada en tal sosten como obra de inconsistente y frágil materia, fácilmente se rinde y vacila á los golpes de la tentacion, y las mas de las veces queda derrocada y destruida. Todo lo contrario sucede en la conversion de Camilo. No fueron menester milagros, ni portentosas señales, ni peligros de muerte, ni punzantes reprensiones ú otros medios parecidos, que mucho menos bastó para su arrepentimiento. Bastóle el ejemplo de aquellos fervorosos reli-

giosos, en cuyo monasterio se habia visto precisado á servir, y una suave y amigable insinuacion del superior fue poderosa para convertirlo; y aquel noble é intrépido corazon, á quien no hicieron mella las guerras y peleas mas sangrientas, ni espantaron las amenazas de las mas furiosas tormentas, rindióse á las blandas palabras de su amigo claustral, y al instante ardió su corazon por la virtud: como dicen del oro, que fuerte é indomable por la llama violenta, enciéndose á la llama mansa de algunas pajas: *Quasi vas auri*.

3. Pero ese fuego intenso, tan fácilmente encendido en el corazon de Camilo, ¿faltó acaso, ó se extinguió ligeramente? Tal acontece por desgracia á muchos, como muestra la experiencia y lo deplora amargamente san Agustin; mas no le sucedió así á Camilo. Fue su conversion tan duradera como habia sido fácil; y como la habia emprendido á la suave amonestacion de un excelente padre, así la mantuvo sin ceder ni disminuir. Por dos veces pidió y obtuvo vestir el hábito de los Capuchinos, con cuyo ejemplo se habia formado, y otras tantas (por disposicion de Dios) tuvo que dejarlo con disgusto de una y otros por causa de una plaga que iba ensañándose en los que vestian aquella ruda lana; pero aquella laudable y santa vida, que no pudo llevar con los Menores, llevóla con fervor y constancia hasta el sepulcro: *Quasi vas auri solidum*. Bien puede moverle guerra el mundo cómo y cuándo quiera. ¿Cuándo la gente ú otra mal nacida pasion llegó á hacer presa en el corazon del nuevo converso? ¿Cuándo el miserable estado que abrazó, tan repugnante á su noble estirpe, le causó ó le hizo arrepentirse de haberlo tomado? ¿Cuándo las zumbas y apodos, tan insufribles poco há para él, llegaron á herirle y moverle á resentimiento ó cólera? ¿Cuándo los juegos y pasatiempos, antes tan amados, tuvieron fuerza para vencerlo, ni atractivo para halagarlo? Pero digo mal, que los juegos, las incomodidades y apodos no fueron poderosos á halagarle ni herirle; pues la tuvieron muy grande la extremada miseria á qué vino jugando con la suerte adversa, las amargas chufletas que le echaban los molestos muchachos de Manfredonia, las fiestas que viera en la licencia del carnaval de Roma: todo esto, como es de creer, le dió grandes molestias y le fue ocasion de grandes luchas. Pero las luchas y molestias que le dió el mundo solo sirvieron para preparar el triunfo á la virtud del arrepentido Camilo. Victorioso quedó siempre en cuantos ataques sostuvo, mostrándose igualmente inflexible á las amenazas del mundo y á sus halagos: como el oro puro que resiste á todas las pruebas: *Quasi vas auri solidum*.

4. Grandes cosas son estas, si las pesamos bien, hermanos míos, y son tales, que pudieran tener honroso lugar y aumentar el patrimonio de alabanzas de los Antonios, Hilariones y otros muchos campeones del Cristianismo, que tan alabados y aplaudidos son por haber triunfado del mundo. Y todavía no son sino las primicias de su conversion y los primeros ensayos de su valor. Cosas y pruebas mucho mayores hizo en su conversion que requieren otro ingenio mejor que el mio para exponerlas é ilustrarlas. Camilo no solamente fue dócil á la divina gracia sin necesitar ruidosos é inusitados impulsos para emprender su conversion: no solo fue fiel á la divina gracia en resistir con fuerza y constancia los ataques del enemigo, permaneciendo inquebrantable en su noble empresa, sino que á la docilidad y solidez de su conversion supo unir con raro ejemplo la práctica de las mas difíciles y excelsas virtudes, las cuales, segun la inteligencia de graves intérpretes, son aquellas piedras de tanto valor que adornaban el vaso descrito por el hijo de Sirac: *Quasi vas auri solidum, ornatum omni lapide pretioso*. Una de las mas eminentes, mas importantes y principales virtudes, y aun la primaria, y, por decirlo así, la base, guarda y raíz de todas las demás, es, en sentir de los Padres, la humildad; y todo el que sin tener esta virtud intentare la consecucion de las demás, hace lo mismo, segun advierte el pontífice y doctor san Gregorio, que quien echa polvo al viento. Pero por otro lado, ¡cuán difícil y cuán rara es esta virtud! ¡Cuántos poseen de ella la apariencia sin la sustancia! ¡Cuántos en lugar de la verdadera humildad se dejan engañar y atraer de una sombra! Pero no se dejó engañar ni seducir Camilo, quien desde el primer crepúsculo (por decirlo así) de su conversion distinguió claramente la falsa de la verdadera, y á esta se atuvo siempre, y la siguió constantemente. Desde el momento en que entrando en sí mismo se reconoció, amaináronse de tal suerte las velas en aquel ánimo altivo, y vino á tanto desprecio de sí mismo, que no hubo tiempo, lugar, oficio, trabajo, desgracia, ni, en fin, acto alguno de humillacion que él no abrazase voluntariamente para rebajarse. Admiraba ver á ese jóven caballero olvidado de los honores, títulos y grados de sus ilustres y famosos antepasados, acomodado, sin respeto humano, á la condicion de un abyecto criado en un pobre claustro, rebajarse al mas vil ministerio, y esto con tal presteza, tal complacencia y alegría, que tal vez no las tuvo iguales en sus honrosos cargos, ni en el mismo ejercicio de las armas, al cual tan fuertemente le inclinaba su índole fogosa. De ahí provino aquel aborrecimiento

y odio virtuoso, y aquella total y perfecta abnegacion de sí mismo, aquel ardentísimo deseo de ser tenido en vil estimacion y despreciado de todos, aquella interior y sincera aversion que tenia á que le compadecieran por sus males ó le alabaran por sus buenas acciones, aquella paciencia ejemplar en todas las incomodidades y males del cuerpo, y aquella inalterable imperturbabilidad en los peligros, en la extrema indigencia, en sus graves y frecuentes contratiempos y persecuciones, y aquel feliz acopio de tantas otras virtuosísimas dotes que se derivan de la perfecta humildad como de su fuente: *Ornatum omni lapide pretioso*.

5. Mas, despues de este acopio tan rico, útil y venturoso, ¿qué podré decir que sea digno de las demás virtudes en las cuales tanto adelantó este valiente y magnánimo converso? ¿Qué podré decir de la rigurosa templanza á que se sujetó en su conversion, y prosiguió inviolablemente en medio de tantas y tan graves fatigas? ¿Qué diré de su hambre insaciable y de su frecuencia en la oracion, y del inextinguible aliento y constancia con que siendo aun novicio la cultivó, á pesar de las largas y desagradables sequedades de corazon que tenia que sufrir? ¿Qué de la eminente contemplacion á la cual despues de muchas pruebas le levantó la misericordia del Señor? ¿Qué diré del copioso fruto y fervor que de ella sacó, que llegó á asombrar á cuantos habian sido maestros de aquella escuela? ¿qué de las dulcísimas lágrimas que manaban de sus ojos y de los ardientes suspiros que de su pecho salian? ¿qué de la limpieza de corazon y de la firmeza de entendimiento con las cuales fue enriquecido? ¿qué de su heroica fe, de su alegre pobreza? ¿qué de su inmutable y nunca vana confianza, y de otras nobilísimas y riquísimas prendas que vinieron despues é ilustraron su repentino arrepentimiento, que, á exponerlos, darian brillo y plenitud á mi discurso?

6. Por esta sencilla y compendiosa manera de razonar bien veis, hermanos mios, que, léjos de adornar la vida del Santo, señalo apenas y de corrida los frutos de su conversion. Mas porque la simple relacion de los frutos llena el espacio que corresponderia á un elocuente discurso, digo que podeis ligeramente vislumbrar que si le falta al orador artificio para exaltar á su héroe, no faltan ciertamente pruebas del argumento propuesto, ni á la conversion de Camilo argumentos que le declaren vaso precioso de eleccion y de honor: *Quasi vas auri solidum, ornatum omni lapide pretioso*.

Segunda parte: En su instituto Camilo dió muestras de una ardentísima caridad para con todos.

7. Mas la virtud que principalmente resplandeció en Camilo fue su ardiente caridad para con el prójimo; virtud que, como dice el Apóstol, es la mayor de todas y es el complemento y lazo de la perfeccion cristiana. Fuese que la compasion por las desgracias ajenas hubiese nacido con el Santo, como se lee de Job, y crecido con él; fuese que se hubiese originado de las miserias que hubo de sufrir y que hicieron de él un objeto de compasion; fuese por el asiduo celo por la observancia del precepto divino, ó fuese, como debemos creer, por impulso del santo amor de Dios que ardia en el corazon de Camilo; realmente esta excelsa virtud habia echado en aquel tiernísimo corazon tan fuertes, sólidas y profundas raíces, que cual vigoroso olivo produjo dulcísimo y abundante fruto: *Quasi oliva pullulans*. Todos los justos, así los existentes, como los que ya fueron, todos juntos, y cada uno de por sí, pueden compararse con el olivo, segun dice un docto intérprete; pero aunque dicho nombre, segun opinion del pontífice y doctor san Gregorio, puede aplicarse á todos los Santos, es un singular honor que se debe especialmente á los misericordiosos. ¿Quién mas digno de este honor, quién mas misericordioso que Camilo, el cual viéndose reducido á la desgracia, sin cuidarse de su propia miseria, procuraba únicamente remediar la de los demás? Quizás con mas verdad que aquel riquísimo varon del Oriente fue ojo para el ciego, pié para el cojo, padre del pobre y consolador amoroso del afligido. Apenas fue Camilo recibido en Roma en calidad de ecónomo del hospital de Santiago, cuando encontrando allí materia para fomentar su caridad, se dedicó á cultivarla en pro de aquellos infelices con tal diligencia y fatiga, que de tierno y naciente arbolillo que era en aquel fértil campo, la hizo venir á desmesurada grandeza: *Quasi oliva speciosa in campis*, ó segun otra versión, *quasi oliva nutrita in campo*. (Eccli. vers. Siriac.). Entregado enteramente al servicio de aquellos desventurados enfermos, velaba noche y dia por su alivio, y viendo que no podia estar á un tiempo en muchas partes, y mucho menos extender sus servicios y cuidados mas allá de los límites de la vida; viendo tambien claramente que la asistencia de sirvientes asalariados no llenaba las necesidades, ó tal vez su deseo, imaginó suplir esta falta por medio de una escogida reunion de sacerdotes en la

cual la caridad de Cristo, hiciese lo que no pueden alcanzar ni las mercedes, ni los respetos humanos, y sobre este virtuoso modelo formó la caridad del Santo el diseño, y, poco despues, el hermoso y sólido edificio de su nuevo y utilísimo instituto, el cual como árbol fecundo produjo y dió al mundo tantos varones eminentes que fueron émulos de la virtud de su celosísimo fundador: *Quasi oliva pullulans*. Entonces la caridad de Camilo, mal avenida con la estrechez de un solo hospital, se extendió á todos los demás que habia en Roma, ciudad á la cual honraba llamándola su delicia, y felizmente la caridad de Camilo se extendió por las vias públicas, por las casas particulares, y por los ángulos mas remotos hasta los sitios mas inmundos. ¿Y quién seria capaz de contar las pruebas relevantes que en todas partes dió de su tiernísima compasion? ¿Cuál fue en Roma el enfermo desamparado que no tuviese á su lado á Camilo para servirle, consolarle y asistirle hasta su última hora, ya por sí, ya por uno de sus caritativos y fervorosos compañeros? ¿Quién hubo tan oprimido de miseria ó abatido por las enfermedades, ó combatido y vencido del temor de la muerte, que no tuviese los oportunos auxilios corporales y espirituales por mano de Camilo, y por él no alcanzase la esperanza de su salvacion? ¿Quién tan engolfado en el vicio ó tan poco versado en los rudimentos de los divinos misterios que no fuese instruido por Camilo y reducido á mudar de propósito, y llevar una vida cristiana? Y además ¿cuántos sectarios pertinaces no hubo que, hallándose enfermos, fueron vencidos é iluminados por la oficiosa complacencia de Camilo y por sus espontáneos y diligentes servicios; y dispuestos por la fuerza de sus dulces amonestaciones y de su poderosa caridad, abjurando y detestando sus errores volvieron á la verdadera fe, y tomaron otra vez el camino seguro de la salvacion?

8. Y como las fatigas del Santo en estas virtuosas ocupaciones fuesen cotidianas por toda Roma, mucho mas frecuente y asidua fue esta piadosa obra hecha por Camilo en las cárceles públicas, y singularmente en el hospital del Espíritu Santo, en el cual, como campo mas espacioso y fructífero, y mas acomodado á su insaciable caridad, habia convertido sus cuidados, sus pensamientos, y, como si dijéramos, puesto su fe. Oficiales y sirvientes veíanle adelantarseles como ministro, como enfermero y como maestro en todas sus obligaciones; y Camilo solo bastaba para lo que todos los demás ordenaban ó hacian con gran trabajo. Allí la caridad de Camilo daba á los enfermos todo lo que podian desear y esperar de los ami-

gos y parientes mas leales y queridos, y casi tal vez de sus padres. No creo que una tierna madre esté mas solícita con su hijo enfermo de lo que lo estaba Camilo con cada uno de aquellos pobres, no solo satisfaciendo, sino previniendo con amoroso cuidado todas sus necesidades, sus comodidades, y hasta sus deseos. Los que padecian enfermedades mas repugnantes eran ordinariamente los favorecidos; y aquellos infelices, á quienes por náusea y horror de las llagas, ó por temor del contagio descuidaban los encargados de su departamento, aquellos eran la mayor delicia de Camilo, quien los abrazaba y estrechaba en su seno, y muchas veces les cubria con su propio vestido. Allí pasaba el Santo con alguno de los suyos la mayor parte del tiempo, y á unos dias trabajosos sucedian á menudo noches aun mas trabajosas, siempre en movimiento y en tarea, sin atender ni á la comida, ni al sueño, ni al descanso, ni á penas, ni á incomodidades, ni al dolor de su ulcerada pierna, ni á la grave y molesta hernia, hasta caer mas de una vez privado de aliento por extremado cansancio, y venir al suelo al pié de las camas de los enfermos; pero sin trastornarse por tan peligrosos desastres, ni perder el ánimo, ni el amor á su piadoso ministerio, pareciéndose en esto al olivo que, segun advierte un diligente observador, por castigado que esté con el hierro, nunca pierde su vigor, ni deja de fructificar : *Quasi oliva pullulans*.

9. Lo que hasta ahora con la asistencia y fiel guia de un excelente y sábio pontífice romano he bosquejado acerca del instituto de Camilo, podria bastar, como ya veis, hermanos míos, á recomendar y celebrar la caridad de un héroe; pero todo esto no basta aun á la del Santo. Mucho mas hizo la caridad de Camilo; porque él no solamente no temió los ataques mortíferos de que hemos hablado, sino que corrió á cara descubierta á luchar con la muerte en su propia estacada, como es fácil demostrar. No puedo recordar sin conmovirme aquella fiera maligna y homicida epidemia que fué á infestar las colinas latinas, ni puedo repetir sin amargura el doble y horrible azote que descargó sobre aquel pueblo la mano vengadora del Señor en los primeros albores del instituto del Santo, y llenó la ciudad de lágrimas y desolacion. Hablo de aquella dolorosa y funestísima carestía y de aquella mortífera y contagiosa infeccion que entraron juntas, juntas reinaron á porfía en las casas de los habitantes principalmente pobres, no sé decir si por escasez de alimento ó por la estrechez de sus incómodas habitaciones. Esto sí que fue grandísimo y lamentable, y además parecia

inevitable la muerte de aquellos infelices por la gravedad y violencia del mal, como por la falta de quien les sirviese y auxiliase. Pues envolviendo el comun estrago á sacerdotes, médicos, cirujanos y sirvientes, retenidos los que estaban sanos por el fuerte temor de participar del comun infortunio, eran encerrados sin piedad los infelices y abandonados por sus mismos allegados á morir de debilidad y hedor en sus enfermizos tugurios. Pero el peligro mortal que á todos retraia del piadoso oficio fue precisamente lo que estimuló y dió alimento á la generosa caridad de Camilo, el cual saliendo espontáneamente con sus animosos y no degenerados seguidores, y moviéndose con un nunca visto y nunca bien ponderado valor, siempre frente á frente de la muerte por los infectos y abandonados lugares, no dejó en toda Roma choza ó casucha en donde ya entrando por la puerta, ya con escaleras por las ventanas, no penetrase para llevar alimento, remedio y salud; ó bien no pudiendo conservar la vida, no respirase hasta su último momento con manifiesto, pero no temido peligro, el aliento pestilente de los que morian, para no dejarles morir sin auxilios espirituales ni corporales; y como fuese escasa para la longura de su caridad la asistencia y vigilancia que dispensaba en dichos sitios, hizo preparar tres hospitales, además de los que ya existian, y uno de ellos lo puso en su pobre claustro, para colocar allí á los mas pobres, súcios, asquerosos y abandonados, á quienes él acogia con mayor cuidado. ¡Ah! ¿cuántas veces lo contemplaste atónita, ¡oh Roma! cargados sus propios hombros con los enfermos atacados del contagio, para trasladarlos á un albergue mas cómodo, y andar jadeando por los caminos bajo el gran peso que llevaba, hasta caer rendido al suelo? ¿Cuántas veces acoge en su propia habitacion y acomoda en su mismo lecho á los enfermos que van llegando, para que no tengan que estrecharse los otros, ó para dar mayor cobro á los nuevos, ó para ablandar y ganarse la voluntad de algunos descontentos?

10. Pero no fuiste tú sola ¡oh Roma! la espectadora de las admirables y extraordinarias pruebas que dió al mundo la incomparable caridad de Camilo. Mas de una vez le vieron la trabajada Parténope, y la afligida reina de las playas ligúricas, y la adolorida capital de Insubria, y los amenazados barrios del soberbio Pozzuolo, y muchas otras comarcas cercanas y remotas, y siempre le vieron con igual asombro correr presuroso á doquiera despuntaba la fiebre contagiosa ó la peste, sin relardar un instante ni por caidas violentas, ni por abrírsele y enconársele sus antiguas llagas,

ni por nuevas y mortales congojas que le sobreviniesen en el camino. Y en medio de tantas desgracias y molestias le vieron siempre incansable en el auxilio de los necesitados, multiplicarse en los hospitales y lazaretos para entregarse todo á todos, deshaciéndose en ternura y compasion, y usando de todos los recursos que sugiere la caridad, ya para librarles del mal, ya para hacérselo mas llevadero y menos enojoso : al modo del secundo olivo que transmite el humor salutífero apto, dice Bernardo, para suavizar y mitigar el dolor : *Quasi oliva pullulans*.

11. Pero si no se dividió y multiplicó la persona de Camilo, dividióse, y multiplicóse, y creció sobre toda medida la eficacia y vigor de su caridad. Y bien convenia que fuese poderosa y eficaz sobre toda medida la caridad del Santo para inducir á los que profesaban en el nuevo instituto aquella ardua y no intentada empresa de obligarse con solemne voto á servir á los enfermos, que es como si dijéramos obligarse públicamente á exponer y arriesgar la vida administrando á los enfermos de cualquier enfermedad contagiosa ó pestilente, sin reserva de grado, tiempo, clima, lugar, ni de alguna otra. Á tan elevado é inasequible punto llegó la caridad de Camilo, y lo alcanzó sin mas esfuerzo ni estudio que su preclaro ejemplo, y lo alcanzó con tan feliz éxito, que corriendo en tropel los alumnos á dar el nombre para aquella grave y peligrosa milicia, siendo tantos, nunca pudo entrar el temor ni la cobardía, ni nació entre ellos jamás otra competencia que la de quién habia de ser el primero en sufrir la muerte entre los apestados. No diré hasta dónde llegó la caridad divina, difundida largamente por el espíritu de Camilo en los corazones de sus fervorosos hijos, algunos de los cuales rehusaron, ó, á ejemplo de su gran padre, renunciaron el honor y grado de la prefectura general para consumir el curso del santísimo ministerio que habían profesado ; otros nunca quisieron mas celda ni albergue que los hospitales, para poder de esta suerte vivir y morir al lado de los enfermos. Nada diré de su presteza, ni de su asiduidad, ni de su perseverancia en el piadoso ejercicio de su ministerio, ni de la grandísima utilidad que trajo al mundo, que no es esta empresa para un orador fatigado. Diré tan solo que en la famosa epidemia que en el año 30 del siglo próximo pasado devastó las populosas comarcas de Italia fueron innumerables los miembros de este generoso instituto que encontraron la muerte sirviendo á los apestados. Y lo que es mas admirable, que esta nueva planta, aunque fuese despojada en aquella pestífera inun-

dacion de tantos generosos renuevos, no perdió el jugo ni el vigor de germinar y producir sus frutos: mejor tal vez que el olivo en el diluvio universal, que, aunque herido y macerado de las nubes, conservó debajo del agua vivo y verde su ramaje: *Quasi oliva pullulans.*

12. Ahora bien, si por oráculo de la eterna é infalible Verdad no hay mayor caridad en el mundo que la de exponer la vida por los amigos, decidme, hermanos míos, ¿en dónde podrá encontrarse una caridad mayor ni igual á la de Camilo el cual no solo por las personas amigas, conocidas y benéficas, sino todavía mas por las pobres, oscuras y abandonadas, y por las extrañas y desconocidas, y aun por las contrarias y enemigas, no una, sino mil veces, por medio de su piadoso instituto, expuso de varias maneras su vida propia, y sacrificó generosamente la de tantos y tan queridos y dignos hijos suyos? Esta, si mi juicio no me engaña, puede en verdad llamarse caridad sin comparacion ni ejemplo; y como tal fue reconocida y venerada del mundo, y celebrada y solemnemente aplaudida por uno de los mas grandes sábios y célebres pontífices romanos.

13. Alégrese, pues (concluiré con el mismo Pastor supremo), alégrese la Iglesia de Dios, y en este alegre dia festeje y goce en el Señor, rogándole devotamente que, segun sus divinas promesas, perpétuamente conserve en ella y encienda el espíritu de santidad y recíproco amor. Abran todos los fieles sus ojos á la luz, caliéntense en las llamas de la caridad de Camilo, incítense á seguir el mismo camino y á imitar su ejemplo para merecer el patrocinio del Santo; el cual desde aquel felicísimo reino donde están excluidas las miserias y las lágrimas no puede ejercitar sus acostumbrados oficios de misericordia, vuelva sus piadosos ojos hácia nosotros pobres, combatidos y maltratados por las tempestades y desventuras mundanas, para quitar y apartar con su poderosa intercesion los azotes de la indignacion divina que nosotros hemos merecido.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN CAMILO DE LELIS.

I. *De excelso misit ignem in ossibus meis, et erudit me.* (Thren. 1).
Revestido Camilo de amor celestial, y transformado totalmente por

la caridad del Señor, amó mucho á su Dios, porque lo amó, segun manda Jesucristo, de todo corazon, con toda su alma y con todas sus fuerzas. Lo amó: 1.º de todo corazon, consagrándosele con toda su voluntad; 2.º con toda su alma, haciéndole entrega de todos sus afectos; 3.º con todas las fuerzas, como se vió por sus portentosos efectos. *In eo quod dicitur, ex toto corde, totam sibi vindicat voluntatem, in tota anima totum amorem, ex omnibus viribus virtutem designat charitatis.* (S. Bern.).—Fue la caridad de Camilo sincera convirtiéndose enteramente á Dios: *In meo quod dicitur ex toto corde, totam sibi vindicat voluntatem*; fué constante y fervorosa, no admitiendo en su pensamiento sino á Dios: *In tota anima totum amorem*; fue vehemente y singular, sacrificándolo todo por Dios: *Ex omnibus viribus virtutem designat charitatis.*—El primer efecto de su caridad le dejó contrito de sus faltas; el segundo le dejó enteramente enamorado del cielo; el tercero le hizo un perfecto seguidor de Jesucristo, que murió y padeció por nosotros.

II. *Gratia Dei sumi id quod sum.* (I Cor. xv). Se manifiesta cuán maravillosa se ostentó la divina gracia en el apostolado de Camilo. Y así como segun el Doctor angélico son tres las principales dotes y efectos de la gracia: guiar con la pureza de su luz, fortificar con su poderosa virtud, consolar con su celestial suavidad el alma que la recibe; así dividiendo en tres partes el elogio de Camilo, puede demostrarse por qué maravillosa manera la divina gracia 1.º con la pureza de su luz lo guió en las disposiciones que precedieron á su apostolado; 2.º con su poderosa virtud le fortaleció en las fatigas que tuvo que soportar durante su apostolado; 3.º con su celestial suavidad le consoló con los frutos que recogió de su apostolado.

III. *Hic est fratrum amator.* (II Mach. xv). Para pintar la caridad de Camilo pueden considerarse las circunstancias que señala el Apóstol (*Ephes. iii, 18*), y que recogió en la de Camilo el sumo pontífice Benedicto XIV, á saber, altura y profundidad, latitud y longura. En la sublimidad y profundidad se reconoce el precioso origen de su caridad; en la latitud se muestra su copiosa expansion, y en la longura su constante duracion. *Profundum attenditur quantum ad originem charitatis: lata est charitas ad suam diffusionem: longitudo ejus... attenditur quantum ad suam perseverantiam.* (D. Thom. I. V, c. III *Ephes.*). Amó Camilo al prójimo con un amor, 1.º másimo; 2.º superabundante; 3.º perpétuo; por esto le conviene por tres títulos el elogio de amador de sus hermanos.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Ad contemptibilem animam, ad gentem abominatam dedi te, ut possideres hæreditates dissipatas. (*Isai. XLIX, 7*).

Miserationes ejus super omnia opera ejus. (*Psal. CXLIV*).

Disciplina tua correxit me in finem. (*Psal. XVII*).

Debuit fratribus assimilari, ut misericors fieret. (*Hebr. II*).

Immutavit ei Deus cor aliud. (*I Reg. x*).

Spiritus Domini super me, eo quod unxerit me, ut consolarer omnes lugentes, et darem eis coronam pro cinere, et oleum gaudii pro luctu. (*Isai. LXI*).

In habitatione sancta coram ipso ministravi. (*Eccli. XXIV*).

Cum exaltaveris quasi aquila nidum tuum, inde detraham te. (*Jerem. XLIX*).

Veni in hortum meum. (*Cant. v*).

Filii deliciarum suarum (ægroti). (*Mich. I*).

Nec te pigeat visitare ægrotum : ex his enim in dilectione firmaberis. (*Eccli. VII, 39*).

Curam illius habe. (*Luc. x, 35*).

Spiritus ejus velut torrens inundans. (*Isai. xxx*).

Suscitabo pastorem, salvabo gregem meum. (*Ezech. XXXIV*).

Ubi est mors stimulus tuus? ubi est victoria tua? (*I Cor. xv*).

Homines misericordiæ invenientes gratiam in oculis omnis carnis. (*Eccli. XLIV*).

Filii Sanctorum sumus. (*Tob. II*).

Hic est fratrum amator. (*II Mach. xv*).

Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis. (*Joan. xv*).

De excelso misit ignem in ossibus meis, et erudit me. (*Thren. I*).

Fontes amari obdulcati sunt. (*Judith, v, 15*).

Quasi fluvius violentus, quem spiritus Domini cogit. (*Isai. LIX*).

Benedictio illius quasi fluvius inundavit. (*Eccli. XXXIX*).

Solacium charitatis. (*Philip. II, 1*).

In nidulo meo moriar, et sicut palma multiplicabo dies. (*Job, c. XXIX, 18*).

Mortuus est pater, et quasi non est mortuus; similes enim reliquit sibi post se. (*Eccli. xxx, 4*).

Altitudo, et latitudo, et longitudo ejus æqualia sunt. (*Apoc. c. XXI, 16*).

Semetipsum exinanivit formam servi accipiens. (*Philip. II, 5*).

Ab infantia mea crevit mecum miseratio, et de utero matris meæ egressa est mecum. (*Job, xxxi, 18*).

Quomodo sedet sola civitas plena populo? (*Thren. i, 1*).

Hic habitabo, quoniam elegi eam. Viduam ejus benedicens benedicam, pauperes ejus saturabo panibus. (*Psalm. cxxxii*).

Charitas non æmulator, charitas patiens est, benigna est. (*I Cor. ii, 3*).

Omnibus omnia factus sum, ut Christum lucrificam. (*Ibid. ix*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Non te pigeat visitare ægrotum: ex his enim in dilectione firmaberis (*Eccli. vii, 39*); y segun la version siríaca: *Non tædeat te visitare infirmos, quia propter hos diligeris*. Este consejo fue practicado de una manera especial por san Camilo, el cual habia meditado la interpretacion de *Corn. Alapide*, quien siguiendo á san Buenaventura (*Stim am. c. 1*) dice: *Cur anima tota die anxialis post Christum? indicabo tibi quem diligit anima mea. Certe in infirmaria jacet, et ibi torquetur. Curre, et sibi ministra, sibi compatere infirmanti*.

El ejemplo que mas de cerca siguió nuestro Santo fue el del samaritano que introduce el divino Maestro en la célebre parábola del caminante á quien los ladrones acometieron en el camino de Jericó: *Curam illius habe* (*Luc. x, 35*), *et quodcumque supererogaveris, ego, cum rediero, reddam tibi*; que san Humberto (*serm. XLVI*) interpreta así: *Et Dominus pro obsequio infirmis facto retribuet*.

Sentencias de los santos Padres.

Grandis clementia Dei, ut expectet nostram pœnitentiam, et donec nos à vitiis convertamur. (*S. Hier. in c. xxx Isai.*).

Ideo autem miseretur, et parcit, ut exaltetur illius misericordia, et bonitas Salvatoris nota cunctis fiat. (*Id. ibid.*).

O miseratio Dei, quæ non potest explicari sermone, quam benigna, quam libera, quam gratuita! Ego peccabam, et tu dissimulabas, non continebam à sceleribus, prolongabam ego multo tempore iniquitatem meam, et tu, Domine, pietatem tuam porrigebas. (*S. Aug. i. Confess.*).

Et Dominus pro obsequio infirmis facto retribuet. Christus ipse non legitur circa alia opera misericordiæ se effudisse, sicut circa infirmos: ipse enim consolabatur eos, tangebatur, visitabat, curabat; ad ipsos sanandos Apostolos mittebat. (*S. Humbertus, serm XLVI ad frat. et soror. in hospital.*).

Si quis incœperit ægrotare, transfertur ad exedram latiore, et tanto senum ministerio confovetur, ut nec delicias urbium, nec matris quærat affectum. (*S. Hier. ep. XXII*).

Quoties morbo regio et fœtore confectos ipse portavit! quoties lavit purulentam ulcerum saniem, quam alius aspicere non valebat! Præbebat cibos propria manu, et spirans cadaver sorbitiunculis irrigabat. (*Id. ep. XXX*).

Vide ut invicem se diligant, et ut pro alterutro mori sint parati. (*Tert. Apol. c. 39*).

Non semel ob extremam corporis defatigationem, spiritum deliquo captus, in terram semianimis corrui. (*Bull. canon.*).

In medias aquas prosiliens cœpit ægrotos ipsos... humeris suis alio transferre, ne prius ab opere cessavit, quam immenso trium dierum labore in tuto omnia collocata conspexit. (*Ibid.*).

Tanta charitas vis est, ut cœlo latiore faciat animam. (*S. Joan. Chrys. hom. XLIV in Act. Ap.*).

Qui charitate præditus est, neminem alienum ducit, sed omnes putat ad se pertinere. (*S. Ephrem, de char.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN BERNARDINO DE SENA.

Dilatavit gloriam populo suo... Et repulsi sunt inimici ejus... et directa est salus in manu ejus. (1 Machab. III, 3, 6).

Acrecentó la gloria de su pueblo... Y rechazó á sus enemigos... y la salud fue conducida en su mano.

1. Utilidad que resulta de celebrar la memoria de los hombres ilustres... Moisés, Sirac, Matatías... Justo es que celebremos á Bernardino de Sena, quien por su mérito llenó de beneficios á... Idea de este discurso...

Reflexion única: El mérito de Bernardino se desprende de lo mucho que hizo para dilatar, ilustrar y afirmar el instituto de que formaba parte.

2. Aun cuando me limitase á..., podría aplicarse á nuestro Santo el elogio que mereció Tobías, y aquel redundaría en... Si recordáramos sus virtudes, su..., su..., sin duda que con esto diríamos mucho de... Mas en esto le igualaron un Diego, un Pascual, un...

3. El mérito de Bernardino va mucho mas léjos, pues... Con su predicacion *dilatavit gloriam populo suo*. Buen testimonio de ello son la Umbría, la Toscana, la... Bien lo sabes tú, ó Mantua, que... Tampoco hablaré de los frutos de su predicacion... Bien los saben Verona, Vicenza, ... y la misma Roma, la Italia entera que... Lo que mas hace á mi intento es...

4. Nobles y plebeyos, obispos y pastores le veneraban y ayudaban á la propagacion de... Entonces creció la Orden... En uno y otro sexo se notó un gran fervor para... Fue, por cierto, un espectáculo tierno el ver...

5. Me veo obligado á pasar por alto el cuidado que... Pero no puedo menos de recordar á los Gonzagas cuya devocion á Bernardino... ¿Qué mantuano ignora...? ¿Quién no sabe cuántos tem-

plos...? Y ¿cuántos príncipes mantuanos entraron en el claustro...? Reciente está la memoria de Luis, de Francisco, de Inés, de...

6. La eficacia de su predicacion fue igual á la de los mas fervorosos Apóstoles... Los adversarios que el espíritu maligno suscitó contra Bernardino, solo sirvieron para... *Repulsi sunt*, etc. Espero que me permitiréis pase en silencio muchas cosas que...

7. Los primeros que alzaron bandera contra Bernardino... Mientras estaba en Viterbo fue acusado de hereje y fautor de la idolatría por haber... Moviéronle tambien guerra en Roma, en..., en... El papa condenó á sus contrarios... Los sacrosantos caracteres del nombre de Jesús se vieron... La devocion á dicho santísimo Nombre se arraigó desde entonces de tal modo, que... No se limitó á Italia dicha devocion, sino que se propagó por todo el orbe católico...

8. En la devocion al augusto Nombre de Jesús la observancia sobrepujó á... La Santa Sede le concedió celebrar oficio y fiesta solemne... Aun hoy dia persevera en dicha Orden igual fervor...

9. Elogios y gracias que dispensaron los sumos pontífices á Bernardino y á su Orden por haber... Jesucristo mismo honró con milagros el culto de... Todo esto dió tal fama á Bernardino y á su predicacion, que aun los griegos...

10. Así terminaron la oposicion y contradicciones con que los enemigos de Bernardino... Mas no solo este extendió é ilustró la observancia y le dió valor con la victoria que..., sino que con sus preceptos le comunicó su mismo espíritu... *Directa est salus*, etc.

11. Vosotros que..., no necesitais que yo... Bastará echar una ojeada sobre... Pero ¿quién podrá, Dios mio, contar...? ¿Quién podrá expresar...? Antonio de Montefaleo, Jaime de Montebrandone, etc., etc. Y entre estos doctos, prudentes y fervorosos discípulos de Bernardino ¿cuántos no tuvieron...? ¿Cuántos fueron honrados con...? ¿Cuántos fueron elegidos para...? ¿Cuántos...? Y en estos importantísimos cargos ¿cuánto fruto no recogieron...? Victorias que consiguieron sobre los Fratricellos, judíos, etc. Trofeos que ganaron á los esclavones, griegos, etc.

12. ¿Qué maravilla, pues, que los pueblos, los magistrados, etc., convidasen y saliesen á recibir á...? ¿Qué maravilla que las remotas provincias que...? Bien veis que no hago mas que... Cierito que no acabaria hoy si quisiese... Deberia mencionar la... Deberia recordar las letras y las gracias de..., los favores con que..., las donaciones..., los testimonios honoríficos...

13. ¿Á quién debe agradecerse todo sino á Bernardino, cuyos desvelos...? Cuanto hicieron sus discípulos todo redunda en gloria de Bernardino por haberlos él adiestrado... Gratitud que se le debe... Mayor todavía será la que se le deberá, si...

14. *Deprecacion al Santo* : Amantísimo Bernardino, Vos que...

SERMON

DE

SAN BERNARDINO DE SENA.

Dilatavit gloriam populo suo... Et repulsi sunt inimici ejus...: et directa est salus in manu ejus. (I Machab. III, 3, 6).

Acrecentó la gloria de su pueblo... Y rechazó á sus enemigos...: y la salud fue conducida en su mano.

1. Es útil al par que laudable consejo el de renovar la memoria y celebrar los hechos de los hombres ilustres que en vida tuvieron nombre de singulares entre sus gentes, y que de una manera particular les prodigaban beneficios, para que de esta suerte con el recuerdo de su virtuoso ejemplo sirvan de modelo á la posteridad y de estímulo á la virtud, y para que reciban de los venideros el reconocimiento debido á sus beneficios. Tal debió ser la opinion del mas antiguo cronista cuando recogió y describió la série de nuestros primeros padres; tal fue tambien la del sábio hijo de Sirac al recordar á sus claros antecesores, y la del celosísimo Matatías al legar á sus hijos el recuerdo de sus gloriosos antepasados. La misma opinion han tenido otros muchos escritores sagrados y devotos analistas que han narrado las empresas de los mayores. Y ¿quién pondrá en duda que no sea esta la intencion de nuestro supremo Moderador al ordenar que en los presentes comicios generales se hable á la flor de los magnates de la Orden aquí reunidos, y se haga mencion de aquellos santos personajes que ilustraron nuestro instituto? Mas, siendo imposible por otra parte celebrar en el transcurso de pocos dias las obras de todos los que han florecido en nuestro instituto y han aumentado su esplendor, era justo y razonable que entre los pocos á quienes en estos dias se han de tributar obsequios viniese comprendido el mérito de Bernardino de Sena como del que especialmente llenó de beneficios á nuestra familia, tomando sobre sí su proteccion, su salvacion y la dilatacion de su gloria: *Dilata-*

vit gloriam populo suo... Et repulsi sunt inimici ejus...: et directa est salus in manu ejus. En este punto me detengo, y para atestiguar aquel justo reconocimiento que todos le debemos, voy á recordar alguna parte de lo mucho que hizo para dilatarla, ilustrarla y afirmarla. Por esta razon poco podré decir de la virtuosa vida del Santo para edificacion del pueblo, y poco diré por mi corto ingenio del asunto sobre el cual me he propuesto discurrir: mas no será tan poco lo que diga ni tan oscuro, que no se vislumbre el mérito de Bernardino, y no se manifiesten las grandes obligaciones que con él tenemos, ya se considere lo que hizo en pro de nuestra observancia con su predicacion, con la victoria que obtuvo contra todos los obstáculos, y con el fruto de sus consejos: *Ave María.*

Reflexion única: El mérito de Bernardino se desprende de lo mucho que hizo para dilatar, ilustrar y afirmar el instituto de que formaba parte.

2. Aun cuando me limitase á hablaros de una parte de la vida privada de Bernardino, y os dijera que habiéndose relajado la disciplina y estrecha manera de vivir ordenada por nuestro santo Fundador, y declinando la mayor parte de los prelados y súbditos á la acostumbrada rigidez, veríamos que nunca se dejó llevar Bernardino del mal ejemplo seguido de tantos, ni permitió que se infiltrara en su alma el amor á las comodidades de la vida. No puede negársele, pues, el elogio que el Espíritu Santo hace de Tobías, porque huia de la compañía de los hombres por no tener que ir á comer con el Rey de Israel: y redundarian en favor nuestro, que lo tenemos por cabeza de nuestra preservada familia y defensor de la observancia restaurada, las bendiciones que redundaban en pro de los hijos de Tobías por la bondad de su padre. Si quisiéramos recordar las vigiliias, la abstinencia y las demás austeridades que practicaba para macerar la carne, las victorias ganadas contra ataques femeniles en las batallas de los sentidos, si quisiéramos traer á la memoria su extremada pobreza, la indiferencia por las cosas terrenas, el generoso y constante apartamiento de las dignidades eclesiásticas, é igual desprecio de los honores mundanos, la estrecha y continua union con Dios, su grandísima compasion para con el prójimo, y otras excelsas virtudes de que estaba adornado, sin duda que con esto ya diríamos mucho de las ventajas que trajo á nuestra hermandad en la cual vivió, y podríamos gloriarnos por ello, como se glo-

riaba el Apóstol de ser israelita y descendiente de Abraham. Mas por esto solo no le seríamos deudores á él mas de lo que lo somos á un Diego, á un Pascual y á tantos varones que con su santidad y sencillez evangélica conciliaron para sí y para sus hermanos la estimacion y benevolencia de los pueblos entre los cuales vivieron.

3. Pero el mérito de Bernardino respecto de nuestra observancia va mucho mas léjos; pues no solo la ilustró con su vida privada, como habian hecho otros, sino que la extendió y la hizo resplandecer con el ejercicio de su larga y fervorosa predicacion: *Dilatavit gloriam populo suo*. No espereis que hable de las fatigas que tuvo que soportar el Santo al anunciar la divina palabra, ni de los países por donde la extendió, que para tan larga relacion necesitaria mucho mas tiempo del que corresponde á este breve discurso. Buen testimonio de esto fueron la Umbría, la Toscana, la Liguria, la Emilia, la Insubria y otras provincias que anduvo recorriendo por espacio de cuarenta años continuos predicando la palabra divina, sin que ni el calor, ni el frio, ni las enfermedades ni el trabajo le detuviesen. Bien lo sabes tú, antigua y fuerte ciudad de Mantua, que le viste llegar á tus orillas con su compañero sin uso de puente ni barca surcando con su manto las aguas que te circundan, y le oíste predicar mas de una vez cuaresmas enteras, y quisiste por gratitud que quedase para eterna memoria su nombre en tus crónicas. Tampoco hablaré del abundantísimo fruto recogido en sus predicaciones; pues estoy seguro que me faltarian primero el aliento y la voz para hablar, y á muchos la paciencia para escuchar, antes que llegase á faltar materia para proseguir este asunto. Lo saben Viruno, Vicenza, Verona, Bolonia, Milan, Perugia y la misma Roma, y también la Italia entera que por obra de Bernardino vió abandonados los supersticiosos espectáculos, desterrados los juegos, y quemados sus instrumentos, acabadas las usuras, cerrados los lupanares, depuestas las galas, desarmados los sicarios y ladrones, avenidas las facciones, apagadas en muchos lugares las enemistades y guerras civiles que trescientos años habia que estaban ardiendo con grande estrago de los pueblos, derramamiento de sangre é indecible ruina y perdicion de almas. Lo que mas hace á mi intento es que Bernardino, mediante su ministerio evangélico, su vida ejemplar, su ardentísimo celo y el grandísimo fervor con que lo ejercitaba, alcanzó tal opinion de santidad y adquirió para sí y para los que profesaban su regla y modo de vivir tal benevolencia y veneracion en todas partes, que incitó á los pueblos á reclamarle.

4. Y esta singular reverencia y afeccion tierna hácia Bernardino y sus discípulos no se limitaba á la vil plebe y á la gente vulgar, sino que se extendia á los nobles y personas ilustres, prelados, príncipes y pastores supremos, los cuales, movidos de la fuerza y de la fama de la predicacion del Santo, se dieron á favorecer y proteger su entonces débil y combatida familia. Entonces fue cuando esta piedra elegida, cortada y pulimentada sin obra de otra mano que la de Dios, comenzó á crecer, hasta llegar á ser un gran monte que se extendió por toda la tierra. Movidos de los eficaces y ardientes sermones de este nuevo y celosísimo apóstol, y animados por aquel espíritu que rebosaba en él, corrían ciudadanos ricos y honrados, vástagos de noble linaje, jóvenes de grandes esperanzas, y aun alguno de fortuna de príncipe, y postrados á los piés del Santo ó de alguno de sus hermanos pedían humildemente ser admitidos en su devota congregacion para huir de las grandezas y delicias del mundo. Y este noble y recomendable valor de abandonar las delicias y grandezas humanas, de venir á pobreza y padecer por Jesucristo, no fue menor en el sexo débil que entró en competencia con el varón, y si no lo venció, al menos llegó á igualarle. Y fue ciertamente un espectáculo en extremo tierno ver á tantas esclarecidas y delicadas doncellas desechar las pompas, despreciar las dulzuras de la casa paterna, las promesas de brillantes bodas, vencer generosamente ruegos y lágrimas, separarse con ojo enjuto del seno de las tiernas madres, trocando el palacio y la corte por una pobre y estrecha celda, los ricos y esplendentes collares por la toca y el velo, y en lugar de la delicada seda cargarse con el tosco sayal.

5. Luego, creciendo siempre el número de sectarios de Bernardino, crecia al mismo tiempo el cuidado de los pueblos, el amor y favor de los príncipes, empleándose unos y otros en fabricar y multiplicar por centenares los claustros y casas para recibirlos. Este cuidado de los pueblos, lo mismo que el favor y amor de los príncipes, que son cosas dignas indudablemente de ser ensalzadas, me veo obligado á pasarlas por alto; porque solo la enumeracion de los nombres de los que se mostraron singularmente afectos y propensos á favorecer al Santo y á su creciente familia sería bastante para llevarse el tiempo de todo el discurso. Pero no puedo, hermanos míos, dejar de ensalzar la memoria de los dignos y generosos Gonzagas, príncipes nobilísimos, los cuales tuvieron tal devocion á Bernardino, y tan poderosas, tan arraigadas y duraderas la benevolencia, liberalidad y proteccion á nuestra observancia, que ellos solos pueden ser-

vir de clara y brillante prueba de mi aserto. ¿Qué mantuano ignora la magnífica manera como un Juan-Francisco, un Federico y un Hércules trataron á las numerosas congregaciones de hermanos nuestros en los tres capítulos generales tenidos en Mantua desde el tiempo de Bernardino hasta la mitad del siglo XVI, los continuos favores é importantes beneficios hechos por ellos y por sus dignos sucesores? ¿Quién no sabe cuántos templos y monasterios, por devocion al Santo y á su extensa familia, fundaron aquellos ilustres varones ó traspasaron á nuestro instituto, entre los cuales se cuenta este ancho recinto, este augusto templo en el cual estoy hablando? Y ¿cuántos nobilísimos príncipes mantuanos entraron en el claustro para ilustrar con su sangre y con su vida ejemplar nuestra observancia? Reciente está, y será eterna en esta comarca, la fama de las excel-sas virtudes de Luis, de Francisco, de Inés, de Angélica, de Bárbara, de Cecilia, de Gabriela, de Pacífica, de Susana, de Victoria, y de tantos otros ilustres vástagos de esta esclarecida estirpe, á la cual dió la fama la admiracion y devocion de los pueblos, y tal vez un dia dará la Iglesia el nombre de beatos.

6. Si pudiera proseguir este agradable argumento, bien sé que encontraria colmada y rica miés en este bellissimo campo en confirmacion del honor, del fruto que nos ha granjeado la predicacion de Bernardino, cuya eficacia fue comunmente reputada por toda Italia al igual de la que consiguieron los mas fervorosos Apóstoles. Y precisamente porque la predicacion del Santo era tan provechosa á la santificacion de las almas y á la propagacion de un instituto tan favorecedor del prójimo, creo que el espíritu maligno armó contra ella tantos y tan molestos adversarios. Pero ¿qué? las contradicciones se disiparon, y aun sirvieron para el mayor lustre de nuestra observancia: *Et repulsi sunt inimici ejus*. En la parte en que voy á entrar cualquier otro orador elevaria el estilo para narrar con minuciosa, exacta y elegante manera las luchas, las victorias y las palmas recogidas por Bernardino. Y así como podria ser agradable á muchos oyentes la relacion del origen de las diferentes intrigas y vaivenes, y tambien de las nobles empresas, no me seria grave la fatiga de componerla, si á mi deseo y al encargo que se me ha confiado correspondiesen el arte y el aliento para referirla. Pero en mi edad, que se inclina yá á la vejez, y para mi escaso y perezoso entendimiento es demasiado espinoso y arriesgado hacerlo, y por esto confio que vosotros mismos, hermanos míos, me permitiréis que

pase en silencio muchas cosas, aun cuando el decir las pudiese redundar en mayor gloria del Santo.

7. Viniendo ahora á las contradicciones que hubo, y cuya relacion quiero terminar pronto, los primeros que alzaron bandera contra nuestro pregonero evangélico fueron los ilusos y obstinados secuaces y discípulos de un orgulloso y fanático, los cuales, no pudiendo sufrir verse descubiertos con su maestro é impugnados por Bernardino, por haberle oido predicar las glorias de aquel santísimo Nombre al cual se dobla toda rodilla y mostrar sus letras en un cuadro, tomaron pié para calumniarlo y denunciarlo á los tribunales como hereje y fautor de la idolatría, mientras estaba en Viterbo, y obtuvieron una vez hacerlo cesar en su ministerio apostólico. Y viendo que sus acusaciones se desvanecian como desvanece el menor viento los vapores mas sutiles, interpusieron dos ó tres veces la mediacion y los buenos oficios de hombres autorizados, cuyos nombres es bueno callar, con el fin de renovar la guerra contra el Santo, así en Roma, como en Sena y en Bolonia. Pero ¿de qué aprovecharon tantas guerras y tantas armas? Todas estas saetas no sirvieron, como dice el Salmo, sino para herir á los mismos arqueros, los cuales fueron condenados y proscritos por el Sumo Pontífice. Y aquellos sacrosantos caracteres, por aquellos vituperados y combatidos, se vieron pronto bordados en ricos estandartes, pintados en elegantes cuadros, y llevados como en triunfo en devotas, numerosas y solemnes procesiones de clero y pueblo, así en Roma como en otras ciudades principales de la tierra, y fue tanta despues de los señalados combates y triunfos la devocion que se despertó en las gentes, que no hubo ciudad, no hubo comarca, aldea ni familia que no mirase el augusto Nombre como un tesoro, y no lo quisiese con los mismos caracteres que habia mostrado Bernardino, ya fundido en bronce, esculpido en mármol, impreso en barro, ó á lo menos trazado con pincel para adornar y enriquecer las iglesias, torres, puertas y casas. Y llegó á tal punto, por obra del Santo, la confianza de los pueblos en este saludable Nombre, que vino á ser el confortativo universal, el remedio de los males y el único medio para hacer cesar las pestes, como aconteció principalmente en Padua y Ferrara. Y esta utilísima devocion y confianza, propagada y sostenida con tanta constancia por Bernardino, no se limitó á Italia, sino que traspasó los montes, atravesó los mares, y se difundió por todo el mundo católico, encontrando en todas par-

tes igual acogida y séquito, y teniendo por doquiera altares, capillas, oratorios, hermandades, colegios, basílicas, monasterios, y vastas provincias y sociedades que tomaron por insignia y apellido este santísimo Nombre.

8. Mas si en boca de un hijo suena bien el elogio de la madre (sea dicho en paz de los demás), nadie en esta bellísima devocion promovida por Bernardino sobrepujó, ni siquiera igualó nuestra observancia. Tanto fue el celo y tanto el ardor que encendió á sus hermanos y seguidores el Santo para sostener y extender el culto y la gloria de este santísimo Nombre, que no contentos con ponerlo en las portadas de las iglesias, en las puertas, en las casas y hasta en las insignias militares de los cruzados que iban á combatir contra los infieles, pidieron humildemente á la Sede apostólica é impetraron de la misma un rescripto favorable para que toda la Orden pudiera celebrar oficio y fiesta solemne el primer dia despues de la octava de la Aparicion del Señor. Y este fervor fué propagándose tan feliz y continuadamente que, aun en este siglo, gracias al Señor, ni se ha apagado ni debilitado en nosotros.

9. Al ardentísimo empeño que tuvieron Bernardino y sus hermanos en promover el culto del santo Nombre correspondieron plenamente los romanos Pontífices, entre los cuales fueron los primeros aquellos que habian oido las acusaciones contra el Santo; y le hicieron grandes elogios al declararle inocente y animarle en su recomendable empresa. Abrieron sus sucesores generosamente la mano para dispensar aquellos tesoros que en virtud del infinito de su divino Esposo abundan en la Iglesia; á saber, unos en favor de los que honrasen la fiesta, tomando parte en la salmódia; otros en favor de aquellos que simplemente le alabaren é invocaren. Y el mismo Jesucristo correspondia mas que sus venerados Vicarios, honrando el culto de su augusto Nombre con tantos y tan estupendos milagros, que seria larga y temeraria la empresa de recordarlos. Basta decir (para salir pronto de esto) que el celo ardiente con que el Santo predicaba las glorias del Nombre de Jesús y la frecuencia de señales con que el Señor confirmaba esta predicacion dieron tal fama y veneracion á nuestro Sienense, que no solo aquellos pueblos que obedecen á la Iglesia romana, sino los mismos griegos separados de ella, aun en vida del Santo, ponian el nombre de Bernardino á sus primogénitos.

10. De este modo vinieron á terminar la oposicion y las guerras que movieron contra Bernardino sus enemigos, cuyos malignos

artificios y manejos solo sirvieron para aumentar las alabanzas y coronas del Santo, y el provecho y ayuda de sus seguidores. Mas el mayor provecho y auxilio que nos ha procurado Bernardino debemos reconocerlo meditando bien en sus sábios preceptos, con los cuales dió fuerza y nervio á nuestra observancia, puesto que si la extendió é ilustró con el ejercicio de su santa predicacion, si le dió fortaleza y valor con la victoria que obtuvo de sus contradictores, comunicándole con sus preceptos su mismo espíritu, no solo le dió extension, lustre y valor, sino que con estas ventajas la fortaleció y le dió la estabilidad que le faltaba : *Et directa est salus in manu ejus.*

11. Vosotros, celosísimos padres y superiores de las provincias, que trabajais, como debemos creer, con ejemplos y documentos para la buena institucion de los religiosos que teneis encomendados á vuestro cuidado : vosotros no necesitáis que yo os muestre la fuerza que tienen en los súbditos las santas instrucciones unidas á la vida ejemplar de sus prelados, para colegir de ahí la estabilidad, auxilio y esplendor que á nuestra observancia dió el Santo con sus preceptos. Bastará echar una ojeada sobre los excelentes discípulos que desde jóvenes adiestró en la piedad, en la predicacion y en la vida claustral, y que en el oficio de primer vicario general que tuvo en la primera familia, llamada por nosotros Cismontana, promovió y dispuso para gobernarla en todo ó en parte, para extenderla, sostenerla é ilustrarla. Pero ¿quién podrá, Dios mio, contar la defensa y el sosten, ó enumerar los aumentos y honores que obtuvo esta familia por el mérito de los discípulos de Bernardino? ¿Quién podrá expresar ni contar los cuidados de un Antonio de Montefalco, que la gobernó y la hizo apreciar de la prelación y curia romana, ó de un Jaime de Montebrandone, que antes de gobernarla la reparó y sostuvo contra las arterías del sagaz y prepotente Ruscone ; de un Primadictio, que durante su gobierno la proveyó de utilísimas leyes ; de un Capistrano, que muchas veces la sostuvo, y, despues de haberla fortalecido con sábias ordenaciones, la propagó felizmente entre germanos y sármatas, y la hizo florecer hasta el helado Septentrion ; de un Alberto de Sartiano ; de un Marcos de Bolonia ó de un Bautista de Levanto, llamado y elevado por segunda vez aquí en Mantua á la gobernacion general en el segundo capítulo que se celebró ; ó de tantos otros discípulos, verdaderos sucesores é imitadores del Santo, los cuales con oportunas disposiciones y virtuosísimos ejemplos la mantuvieron en la forma

que se habia introducido y en el fervor que ella reclama? Y entre estos doctos, prudentes y fervorosos discípulos de Bernardino, ¿cuántos además del gobierno de nuestra familia no tuvieron para mayor gloria y firmeza de la Orden importantísimos cargos, no se les confiaron luminosas y honrosas tareas? ¿Cuántos fueron, como embajadores, á las cortes de los príncipes, ó desde estas á los Pontífices romanos? ¿Cuántos fueron elegidos por mediadores para manejar graves y espinosos negocios, y á tratar y ajustar paces? ¿Cuántos fueron á predicar cruzadas, á despertar y armar contra los infieles pueblos y príncipes, tímidos ó adormecidos? ¿Cuántos fueron legados y teólogos para sostener el dogma en concilios nacionales ó generales? ¿Cuántos se vieron elevados á ilustres dignidades y al gobierno de grandes y nobles sillas? ¿Cuántos fueron destinados como nuncios, comisarios apostólicos é inquisidores supremos en vastas y populosas provincias; y, lo que es mas, con facultades amplísimas de crear otros para quebrantar, reprimir y desarmar el insano furor de los herejes? Y en estos importantísimos cargos ¿cuánto fruto y cuántas palmas no recogieron? Sin que tenga yo necesidad de decirlo, ya lo publican las repetidas y memorables victorias conseguidas por ellos sobre los Fratricellos, Judíos, Sarracenos, Maniqueos, Husitas y otros sectarios pertinaces, los cuales, ora vencidos por la razon, ora por los prodigios, abandonaron sus errores, y se redujeron á la verdadera religion. Publicanlo los gloriosos trofeos ganados á los esclavones, griegos, vá-lacos y bohemios separados ya de la Iglesia romana, los cuales se reunieron y sometieron á ella.

12. ¿Qué maravilla, pues, que los pueblos, los magistrados de ciudades y provincias, los grandes y ministros de los reinos al ver estas y otras admirables empresas llevadas á feliz término por los discípulos de Bernardino, los convidasen y saliesen á recibirles como Ángeles enviados por Dios para su salvacion y defensa? ¿Qué maravilla que las remotas provincias que ellos habian recorrido y purgado del cisma y de la herejía, y reducido á la verdadera creencia, entrasen en competencia para honrarla, y procurar que se estableciesen en su territorio? Bien veis, hermanos míos, que en lugar de adornar los hechos y pruebas de mi asunto, no liago mas que sombrearlos, y los limito, y paso por ellos con velocísima carrera. Y cierto que no acabaria hoy si quisiese medir el vastísimo é interminable campo que me falta recorrer. Deberia mencionar la obtencion de muchos lugares insignes y la adquisicion de tantos

personajes ilustres en doctrina ó santidad, que huyendo de la cátedra, ó saliendo de otros institutos vinieron á honrar nuestra familia. Deberia recordar las letras y las gracias amplísimas dadas por la Sede apostólica á nuestra observancia y á varios miembros que han florecido en ella; los favores y privilegios concedidos por algunos monarcas y emperadores, las aclamaciones y fiestas de los súbditos, las largas y espontáneas donaciones de generosos devotos, los testimonios honoríficos de los enemigos mismos, y mil otras pruebas de benevolencia, aprecio y veneracion que me veo obligado á callar por no traspasar los límites de una discreta brevedad.

13. Mas, por estos y tantos otros honores y bienes infinitos que durante el siglo XV, por obra de los esforzados hijos de Bernardino, recibió su numerosa familia, y que contribuyeron á arraigarla, establecerla y asegurarla, ¿á quién debemos alabar sino al santo Maestro, el cual instruyéndola y ejercitándola con diligentísimo cuidado en las divinas letras y en la perfecta vida claustral, la preparó y excitó á trabajar en provecho de la Iglesia y de la Orden? Si ellos velaron por tener alejados de nuestro recinto las distracciones y abusos, si establecieron y sostuvieron la verdadera observancia, si trabajaron y pusieron en peligro la vida en defensa de la Iglesia y para alejar de ella todo error y escándalo, si salieron al campo para hacer guerra á la herejía, al cisma y á la iniquidad, y triunfaron de sus sagaces, poderosos y pertinaces sectarios y fautores, todo esto fue principalmente obra de Bernardino, el cual (como hizo el Profeta dirigiendo la mano en el arco al Rey de Israel, para herir á Samaria) con la instruccion y la práctica adiestró á sus excelentes discípulos y compañeros á grandes y útiles empresas para gloria de Dios y de su santo Nombre. Grande y tal vez mayor que con ningun otro es la deuda que tenemos con Bernardino por haber extendido, ilustrado y afirmado nuestra observancia con su evangélico ministerio, con sus batallas y triunfos y con su direccion; habiéndose verificado en él plenamente lo que de Judas dejó escrito el autor del libro de los Macabeos. Y mayor todavía será nuestra obligacion para con él, si escuchando las oraciones y votos de sus buenos y reverentes hijos prestare su patrocinio y favor á estos solemnes comicios generales.

14. Amantísimo Bernardino, Vos que por consejo de la suprema dulcísima providencia que dispone con eterna razon todas las cosas fuísteis el primero de los pastores elegidos para guardar esta pobre grey, volved hácia ella con piedad vuestros ojos. Y, ya

que de cercanas y remotas partes ha venido á esta nuestra devota ciudad que en otro tiempo santificásteis, y que aquí reunida espera, segun costumbre, una nueva cabeza y pastor, haced que por vuestra mediacion salga tal cual fuere conveniente. Impetrad para los electores luz y discernimiento para que conozcan y sepan distinguir el mérito de los sujetos mas hábiles, mas celosos y mas dignos: impetradles buena disposicion y ánimo para deliberar y convenir en el que sea mas idóneo para el mando; á fin de que, deserrado el favor de las partes, salga superior de la familia el que mas se os parezca, y que imitándoos á Vos, trabaje fielmente con la palabra y con las obras en el cultivo de esta viña para reponer, si fuere necesario, para promover y consolidar la verdadera observancia.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN BERNARDINO DE SENA.

I. *Requiescet super eum Spiritus Domini.* (Isai. XI). Un triple espíritu resplandeció en san Bernardino; pues en él se vió una piedad ardentísima, una ciencia utilísima y una fortaleza suma, lo cual prueba que vino á posar en él el Espíritu del Señor: 1.º como espíritu de piedad; 2.º como espíritu de ciencia; 3.º como espíritu de fortaleza. — Estuvo Bernardino lleno de piedad: 1.º para con Dios, á cuyo obsequio se dedicó enteramente; 2.º para con la Virgen, á la cual veneró con sumo afecto; 3.º para con los pobres, á los cuales sirvió liberalmente, y les ayudó con todo empeño. — Tuvo Bernardino una ciencia recibida de Dios, útil, eficaz y saludable con la cual supo: 1.º apartar á los pecadores del camino de la iniquidad; 2.º inflamar á los tibios en el amor de Dios; 3.º llevar á un estado de elevada perfeccion á muchas personas de ambos sexos. — Manifestó Bernardino una suma fortaleza, ó sea una singular firmeza de ánimo en todas sus acciones y virtudes; pero principalmente: 1.º en guardar la castidad; 2.º en combatir por el honor del nombre de Jesús; 3.º en llevar el peso de una vida austerísima.

II. *Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus, et regibus, et filiis Israel.* (Act. IX, 15). Habíase olvidado la memoria del augustísimo Nombre de Jesús cuando fue llamado Bernardino al mundo para restablecerla. Puede deducirse su panegrico de

las tres maneras como se condujo con respecto á aquel Nombre precioso. Debe considerarse pues : 1.º que fue llamado Bernardino á tal ministerio, ó sea qué virtudes preexistian en él como preparatorias de su vocacion ; 2.º cuál sea la obra emprendida por Bernardino de restablecer la gloria del Nombre divino ; 3.º cómo obró él, con qué celo, con qué paciencia y con qué milagros perfeccionó el trabajo que habia emprendido.

III. San Bernardino puede ser justamente llamado un gran predicador, porque tuvo las tres prerogativas que para ello se necesitaban, á saber : celo por la salvacion de las almas, sabiduría, y virtud ejemplar. De ahí puede mostrarse : 1.º inflamado por el celo ; 2.º ilustrado por la sabiduría ; 3.º adornado de virtudes. Cuán grande haya sido la caridad que ardía en Bernardino lo muestra el celo y el grande empeño que le llevaba : 1.º á la devocion del nombre de Jesús ; 2.º á la veneracion de María ; 3.º á la salvacion de las almas. —Recomienda á Bernardino la sabiduría que alcanzó en la fuente celestial del divino Verbo : 1.º sabiduría lúcida é iluminadora ; 2.º férvida é inflamadora ; 3.º fecunda y operadora. —Sabiduría que difundió nuestro Santo cumpliendo el ministerio de la predicacion con el ejemplo de todas las virtudes, y principalmente : 1.º con la gravedad ; 2.º con la castidad ; 3.º con la caridad.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Exerce teipsum ad pietatem; pietas enim ad omnia utilis est. (I Tim. IV).

Christi bonus odor sumus. (II Cor. II, 15).

Curremus in odorem unguentorum tuorum. (Cant. XIII).

Grevit mecum miseratio. (Job, LI, 8).

In carne enim ambulantes non secundum carnem militamus. (II Cor. X, 3).

Fortitudinem meam ad te custodiam. (Psalm. LVIII, 10).

Dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ. (Isai. XLIX).

Signa apostolatus mei facta sunt super vos in signis, et prodigiis, et virtutibus. (II Cor. XII).

Idoneos nos fecit ministros testamenti. (Ibid. III, 6).

Gratia data est mihi à Deo, ut sim minister Christi Jesu... Sanctificans Evangelium Dei. (Rom. XV, 16).

Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos. (I Joan. IV).

Qui sunt isti, qui ut nubes volant? (*Isai. LX, 8*).

Absit mihi gloriari, nisi in cruce (in nomine) Domini nostri Jesu Christi. (*Galat. VI*).

Magna est gloria ejus in salutari tuo. (*Psal. XX, 6*).

Tamquam prodigium factus sum multis. (*Psal. LXX, 7*).

In omnibus teipsum præbe exemplum bonorum operum, in gravitate, in integritate. (*Tit. II*).

Figuras de la sagrada Escritura.

José huyendo de la mujer de Putifar, y dejando en sus manos el manto, puede compararse con san Bernardino, el cual, sin huir, triunfó valientemente de una petulante y lasciva mujer. (*V. Chrys. hom. XLIV in Gen.*).

Oyendo Abraham que Lot era llevado prisionero por cuatro vencedores (*Genes. XIV*), los siguió generosamente, y volvió á tomarles los prisioneros y todos los despojos; y habiendo ido á su encuentro el rey de Sodoma, le dijo: *Da mihi animas, cætera tolle tibi*. Habiendo Eugenio IV ofrecido á san Bernardino los episcopados de Sena, Urbino y Ferrara, y habiéndole puesto la mitra con sus propias manos, rehusó el Santo toda prelación repitiendo: *Da mihi animas, cætera tolle tibi*.

Sentencias de los santos Padres.

Percipe, quod præferenda sit pietas, qua Deo tenemur, amore parentum. (*S. Thom. in IX Luc.*).

Omnis summa disciplinæ christianæ in misericordia et pietate est. (*S. Ambr. cit. à D. Thom. in c. IV*).

Prima pietas est in Deum. (*Ib. lib. I Offic. c. 27*).

Pietas est verax veri Dei cultus. (*S. Aug. ep. LII*).

Pietas est affectus erga proximum, quo ei subvenitur, vel saltem condoletur. (*Hug. Card. prol. in Apoc.*).

Firmamentum salutis est habere virtutem pietatis, non formam solam. (*S. Aug. tract. II sup. ep. Joan.*).

Linguas igneas Doctores habent, quia dum Deum amandum prædicant, corda audientium inflammant. (*S. Greg. hom. III in Evang.*).

Nam et otiosus est sermo Doctoris, si præbere non valet incendium amoris. (*Id. ibid.*).

Scientia ad finem charitatis adhibita, multum est utilis. (*S. Anselm. ep. CXIX*).

Quod majus lucrum esse potest, aut quid pretiosius, quam si humanam animam quis lucretur? (*S. Aug. tract. X in Joan. et S. Hier.*).

Manifestatur virtus prædicantium, ubi surgit seges animarum. (*S. Greg. in Reg. ind. 13, c. 172*).

Monasterium velut portus quietis, et quasi paradisi est. (*S. Cæs. Arel. h. 36*).

Fortitudo est amor omnia propter Deum facile sustinens. (*S. Aug. lib. de mir. Eccl. c. 15*).

Zelus bonus est de amore veniens. (*Idem. in Psalm. cxviii*).

Qui non zelat, non amat. (*S. Ambr. serm. III in Psalm. cxviii*).

Zelus amatorius quidam impetus. (*Dion. Areop. de div. nom. 4*).

Dilectio nec sua requirit, si offert sua, dum alteri prosit. (*Tert. lib. de pat. 12*).

Si ad Deum tenditis, curate ne ad eum soli veniatis. (*S. Greg. hom. VI in Matth.*).

Nolite quiescere lucrari Christo, qui lucrati estis à Christo. (*S. Aug. tract. X in Joan.*).

Est magna negotiatio, ubi hominis constat redemptio. (*S. Max. hom. ult. in Isai.*).

Bernardinus vir sanctitatē insignis, evangelicæque doctrinæ orator. (*Sabell.*).

Novum sidus in opaco sæculo cælestium charismatum illustratione præfulgens. (*S. Ant. Flor. in Psalm. xxxvi*).

Sit lucerna in corde, sit in manu, sit in ore. Lucerna in corde est pietas fidei; lucerna in manu, exemplum operis; lucerna in ore, sermo ædificationis. (*S. Guerr. Ab. serm. I de Purif.*).

Ardens in seipso vehementi austeritate conversationis: erga Christum, intimo quodam et pleno fervore devotionis, erga peccantes proximos, constantia liberæ increpationis. (*S. Bern.*).

Quid amabilius venerando adolescente, quam pulchra hæc et quam splendida gemma morum in vita! (*Id. in Cant. c. 3*).

Computabatur in annis infantia, sed erat senectus mentis imensa. (*S. Ambr. in Psalm. cxviii*).

Pudicitia flos morum, honor corporum, fundamentum sanctitatis. (*Tert. lib. de pud. 1*).

Dilectio Christiani nominis thesaurus. (*Id. de pat. 12*).

Omnia quæcumque Deus pro salute humana ordinavit, in Jesu nomine comprehenduntur. (*S. Bernardin. serm. XLIX*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE SAN FELIPE NERI.

De excelsis misit ignem in ossibus meis, et erudit me. (Thren. i, 13).

De lo alto envió fuego en mis huesos, y me instruyó.

1. No son las almas que..., sino un nuevo amante, un nuevo apóstol..., Felipe Neri, quien va á ocupar vuestra atencion... Las llamas del divino amor fueron siempre creciendo en su corazon... Bien lo sabe la Italia y el mundo entero...

2. Si la santidad se regula por la caridad, segun san Agustin, ¿de qué santidad no estaria adornado Felipe, pues...? Difícil y ardua es la empresa de..., sin embargo voy á... Palabras de santo Tomás de Villanueva... Idea y division de este discurso...

Primera parte: Felipe renunció completamente á lo que puede ofrecer el mundo de mas bello y grande.

3. Inclination del corazon humano ya desde la infancia... La gracia viene á su socorro para... ¡Cuán admirable será, pues, Felipe, el cual...!

4. Lo que halaga y ciega á los mortales, segun el evangelista san Juan... Todo esto lo despreció Felipe... Brillante posicion que ocupaba en su casa... Símil... Generosidad con que, siendo aun jóven, desprecia todo lo terreno...

5. ¿Qué será mas adelante, cuando la caridad...? Entonces le veréis renunciar á... Su pobreza de espíritu...

6. *Egredere*, le dice Dios como á Abrahan, *de terra tua*, etc. Dios le destina á Roma... Ofrécese allí una nueva y brillante carrera... Felipe vive allí como Antonio en medio del desierto... Huye de todo honor, de toda... Tan arraigado está en él el desprecio de los honores mundanos, que ni aun quiere se le llame maestro de... Pero no recojamos espinas donde se presentan manojos.

7. Roma, ciudad de grandes esperanzas, lo es tambien de grandes peligros... El que allí corrió la castidad de Felipe... Tres veces

fue atacado, y tres veces Dios le libró como á Daniel... Salió ileso é intacto cual otro José... Digno es, pues, Felipe de ser...; digno de...; digno...

8. ¿Cuál habrá sido, pues, su mérito...? ¿Cuál su caridad...? Medios que practicó para aumentarla... Manera como se inspiraba y enardecía en presencia de las reliquias de los Mártires...

Segunda parte: Fortaleza invencible que mostró Felipe para emprender las cosas mas arduas y difíciles que hay en el mundo.

9. Idea del hombre perfecto... Símil... Volved ahora los ojos hácia Felipe, y... considerad si habrá cosa ardua y difícil que...

10. Su abstinencia, sus austeridades... Felipe, como los penitentes de la Tebaida y de la Nitria, hace de su cuerpo un hostia de piedad, de penitencia, de... ¿Qué diré de su paciencia en soportar...?

11. Caridad de Felipe... Esta le solicita á llevar la fe á las naciones idólatras, pero Dios le señala Roma como campo de sus conquistas... Infeliz estado de Roma en aquel entonces... Desvelos de Felipe para poner remedio á tantos males... Símil... Lo mismo fue en aquellos tiempos ver y oír á Felipe... Todo el mundo acude á él...

12. Dulzura é ingeniosa caridad con que sabia atraer los corazones... Numerosas y pasmosas conversiones que obró por ella... Por ella...; por ella... Por ella, en fin,...

13. ¿Quién podria ponderar sus trabajos y fatigas durante...? Bien puede decirse de él lo que de Abrahan: *Portabat in manibus*, etc. Por espacio de cincuenta años nunca descansó... Roma cambió del todo en poco tiempo, y cual nueva Sion... Admiramos ahora en Felipe un nuevo y agradable espectáculo...

Tercera parte: La estrechísima union de Felipe con Dios fue la mayor que pueda obtenerse en esta vida.

14. La caridad une dos corazones hasta no formar de ellos mas que uno... ¿Quién mejor que Felipe...? Palabras del Arcopagita... Alta contemplacion de Felipe y dulzuras que en ella gusta... Cuarenta horas continuas de éxtasis... Nada es capaz de distraerle de...

15. En su frente, como en la de Moisés, brillan centellas... Maravillosos efectos que produce en su corazon el ardor de su amor á

Dios... Se ve obligado á... ¡Ah! no le quiteis su bien... ¡Dios eterno! ¿de qué otra alma se ha oído contar...? ¿Quién, como Felipe, tan lleno de Dios...? *Ego dilecto meo...* — *Si quis diligit me...* Hay todavía otro hecho... El Espíritu Santo se le comunica... Efectos que causa en Felipe tal comunicacion... ¡Dios suavísimo...!

16. ¿Qué será de Felipe ahora que arde cual la zarza...? *Cupio dissolvi et*, etc. Vuela el alma de Felipe á...

17. *Apóstrofe al Santo*: ¡Alma feliz...! Así supiera yo añadir al elogio del padre el de sus ilustres hijos... Pero ¿de qué aprovecha callar, si...? La caridad que tanto os distingue en..., habla bastante de vosotros y... La caridad de Felipe fue... ¡Ojalá que por ella podamos también nosotros...! ¡Ojalá que podamos...!

SERMON

DE SAN FELIPE NERI.

De excelso misit ignem in ossibus meis, et erudit me. (Thren. 1, 13).

De lo alto envió fuego en mis huesos, y me instruyó.

1. Al transcurrir este tiempo felicísimo, al pronunciar esas divinas palabras, ¿no os parece, hermanos míos, estar oyendo el júbilo y el concierto de aquellas bienaventuradas y fervorosas almas que en los primeros tiempos de la Iglesia de Cristo reunidas en solemne asamblea, suplicantes, perseverantes y devotas fueron en estos mismos días visitadas y revestidas del Espíritu consolador, traspasadas y encendidas con el portento de llamas vivas de sensible y santo amor en sus fieles pechos? Pero no es así, hermanos míos: pues no se refieren á ellas en el día de hoy las citadas palabras, ni es mi intento hablaros de ellas en la ocasión presente. Otra alma, un nuevo amante, un nuevo apóstol, un nuevo prodigio me ha hecho venir entre vosotros que aquí estais atentos á oirme; con maravilla lo digo, y lleno el pecho de alegría lo propongo. El ínclito Felipe Neri, el gran sacerdote, el gran profeta, el grande apóstol, cuya solemne memoria se renueva aquí con pompa todos los años, agitado y oprimido de amor santo, este es, hermanos míos, este es el que va á ocupar nuestra atención; por él, haciéndome eco de los bienaventurados discípulos, entonaré y repetiré con júbilo este dulce verso de amor: *De excelso misit ignem in ossibus meis, et erudit me.* Apareció en el mundo nuestro Héroe cual claro planeta encendido é inflamado de amor divino; á él bajó, y con él se unió sustancialmente de una manera prodigiosa y sensible el divino amor, cuyas llamas fueron siempre aumentando y creciendo hasta su muerte. Sábelo aquella ciudad reina del mundo, sábelo la ciudad de su nacimiento, y el Arno, y el Tíber, la Italia y el mundo entero bien lo saben, puesto que deslumbrados quedaron con su claro resplandor é inflamados con las llamas de su ardentísima caridad.

2. Porque si, segun afirma san Agustin, por la caridad se mide el mérito de la santidad de los héroes de la Iglesia, ¿de qué santidad tan portentosa y eminente, solo comparable con la de los Apóstoles, no deberá reputarse adornado Felipe si acogió en su corazon tanta plenitud de caridad, si fue la caridad misma la que por una singular manera le enseñó á bien obrar: *Et erudit me?* Difícil y tarde me apercibo de ello, hermanos míos, difícil y muy ardua es la empresa de hablar de un Santo que no conoce los caminos de la medianía, y supera de gran trecho los límites comunes; pero ya que no es posible eximirse de lo que piden el honor, la obediencia y el empeño que uno ha tomado sobre sí, sin apartarme de las huellas del santo arzobispo Tomás de Villanueva, voy á presentaros las enseñanzas de esa divina caridad que son: la renuncia de todo bien caduco, la empresa de cosas arduas y difíciles, y la alegre union con el sumo Bien: *Desiderabilium renuntiatio, difficultium aggressio, dulcis et jucunda conversatio*. Pasando de estas enseñanzas generales á la idea de una caridad singular y distinguida, como la que es propia de nuestro Santo, os invito á contemplar en Felipe, no una renuncia como quiera, sino una renuncia total de lo mas bello y grande que puede ofrecer el mundo: *Desiderabilium renuntiatio*, y esta será la primera parte: una fortaleza, pero fortaleza invencible para emprender las cosas mas arduas y difíciles que hay en el mundo: *Difficultium aggressio*, y será la segunda parte: una union, pero union estrechísima con Dios, y la mayor que pueda obtenerse en esta vida: *Dulcis et jucunda conversatio*, y será esta la tercera parte. Paréceme que favorece esta division desde su feliz mansion de paz la grande alma de Felipe, y que para alentarme en mi ardua empresa y procurarme el favor de vuestra atencion va repitiendo todavía por el cielo las primeras alegres palabras: *De excelso, de excelso misit ignem in ossibus meis, et erudit me*: Ave María.

Primera parte: Felipe renunció completamente á lo que puede ofrecer el mundo de mas bello y grande.

3. ¡Cuán natural es, hermanos míos, cuán natural es en el hombre apegar su corazon á los bienes falaces y correr en pos de los atractivos de la naturaleza y de los sentidos, en los cuales va trazando siempre la imagen de su soñada felicidad! Apenas deja los pañales de la infancia, cuando rodeado de atractivos ama las comodidades, se deleita con los placeres, y cuanto mas le atraen, tanto

mas se les rinde, y mas ciegamente en ellos se hunde. Pero la gracia, que trabaja en un sentido del todo contrario, enciende en el corazon del justo el amor de los bienes celestiales, y, atrayéndolo con suavidad y fuerza, hace que deseche todo lo que la tierra le presenta, haciéndose con esto tanto mas recomendable, cuanto mas pronto y mas libremente renuncia los placeres que siempre nos llevan naturalmente en una direccion opuesta al bien. ¡Cuán admirable será Felipe, que siguiendo el impulso de la caridad, de la cual se hizo partícipe abundantemente en la pila de la regeneracion, se opone con la mayor facilidad y prontitud á todo cuanto en el mundo podia halagarle ó seducirle!

4. Amor de riquezas, ambicion de honores y codicia de placeres son todo lo que, si hemos de dar crédito al evangelista san Juan, forma el encanto y ciega á los desatinados mortales. Todo esto lo despreció Felipe generosamente y por mucho tiempo. Desde sus primeros años se encuentra rodeado de objetos atractivos, de bienes falaces, de brillante pompa, de altivo fausto. Las riquezas de su nobilísima casa, la herencia, como hijo único, las caricias de sus padres y parientes le estimulan á gozar de los bienes que el mundo y la fortuna le han dado con largueza; pero él no puede encontrar en tales bienes su reposo: su corazon encendido con una hermosa llama de caridad se vuelve solamente á Dios como á su único centro. Así como la llama por mas exquisito y copioso alimento que se le dé busca siempre extenderse, y vibrando hácia arriba sus puntas en el aire puro busca otra esfera, y desdeña bajar un solo momento hácia aquel combustible que tan dulcemente la solicita; así Felipe tiene siempre su corazon apartado de los bienes mundanos: á las glorias de su lenguaje responde con el desprecio, contesta á la sed de riquezas con la negacion, y al amor de la carne responde con el deseo de un apartamiento completo. Causa, en efecto, maravilla grande verle siendo aun muy jóven destrozarse con despreciadora é invicta mano los monumentos clarísimos de su nobleza, el árbol genealógico de los ilustres ascendientes, mirar con ojo firme y con fortaleza cristiana el incendio y ruina de su casa paterna, y renunciar con igual constancia á todo placer mundano, á toda diversion y atractivo, y tener todas las cosas de aquí bajo por funestos obstáculos y por cosas de fraudulento y falso prestigio; ¡tanta generosidad y desprecio habia en aquel tierno pecho! ¡tanto desasimiento de todo lo sensible!

5. Pero estamos todavía en un principio, hermanos míos, solo

admiramos la aurora de aquel clarísimo día que no hace mas que empezar. ¿Qué será, pues, cuando llegando á mayor edad se encuentre mas encendido é inflamado en la caridad, que nunca duerme y que siempre adelanta y crece? Entonces le veréis renunciar, no á uno, sino á muchos patrimonios, á muchas herencias y donaciones. Vaya enhorabuena dirigido á su tio, del cual le aseguran heredero las esperanzas de su padre, que Felipe solicita y donosamente se aparta de él. Si queda defraudado de su legítima herencia paterna, Felipe ni se cuidará, ni se lamentará de ello; si su hermana le nombra árbitro absoluto de sus bienes, no lo consiente Felipe, y se niega enteramente á aceptar; si se le ofrecen donativos y legados, los renuncia constantemente con resolucion y firmeza. Y cuando la importunidad ó la virtud émula le obligan, echa mano de prodigios, vence con milagros, empeña en favor suyo á la Omnipotencia divina, y se hace obedecer hasta de la muerte antes de dar la menor muestra de doblegarse á la concupiscencia. Si tenemos por admirable y bienaventurado al que no corre en pos del oro y á quien nunca aguija la esperanza del guardado tesoro, ¿qué diremos de Felipe que huyó siempre de él como de serpiente venenosa, rechazándole con despecho siempre que fué á atacarle? ¿Qué diremos de Felipe, de quien es conocido el deseo y la protesta de querer vivir como mendigo y morir en un hospital de pobres, pero hasta tal punto por amor de Cristo, que no encuentre quien le dé una limosna ni quien lo acoja por compasion cuando esté moribundo? Grandes cosas y grandes portentos de virtud son estos, hermanos míos; pero un corazon engrandecido por la caridad siempre va adelantando en renunciaciones mayores, excelentes y generosas.

6. *Egredere de terra tua*, le hace oír Dios como á Abrahan, *egredere de terra tua, et de cognatione tua, et de domo patris tui, et veni in terram quam monstrabo tibi*. Mandato con el cual, si mal no lo comprendo, quiso el Señor mas que en el mismo Abrahan hacer manifiesta y clara la excelsa virtud de nuestro Santo. Púsose á prueba de la fe de Abrahan con el abandono de la patria y de la casa paterna. El amor de Felipe se prueba con el abandono de los propios padres y la pérdida de los objetos mas halagüeños y seductores. Roma, ciudad de grandes esperanzas, es la tierra á la cual la Providencia le destina. En ella al antiguo fausto ha sucedido una nueva emulacion de grandezas y honores; no se han secado todavía los triunfales laureles, sino que mas ufanos cada día se ven convertidos en ricas púrpuras y brillantes tiaras. ¿Qué estímulo para un co-

razon generoso, para un ánimo levantado! ¡qué excitacion á seguir el camino de la gloria, y hacer una gran fortuna fundada sobre el propio mérito! Mas no piensa así Felipe; ha venido á Roma, pero no le han deslumbrado sus grandezas. Vive en medio de Roma como Antonio en medio del desierto, tan apartado de todo deseo de honores, como lo estaba aquel ermitaño de toda ocasion molesta é importuna. Una vida retraida en un sitio oscuro en medio de trabajosas ocupaciones es un buen indicio de su magnánima resolucion. Y si la humana altivez quisiere sacarlo por fuerza de su retiro y poner á prueba su virtud, Felipe hará conocer si en fuerza de la caridad tiene un corazon superior á todas las grandezas humanas. ¡Cuántas veces, en efecto, se le presentan ilustres canonjías, abadías pingües y prelacías ilustres! Mas Felipe se aparta de ellas al instante sin darles ningun valor. ¡Cuántas veces el mundo altivo le presenta con aire soberbio mitras, púrpuras y capelos! pero Felipe le burla, y mas bien desea el rayo del cielo que tales dones. Ya Gregorio XIV y Clemente VIII resuelven adornarle con la sagrada púrpura y agregarlo al sacro colegio apostólico; pero Felipe exclama: ¡Oh paraíso! ¡oh paraíso! y pide virtudes en vez del lustre y el manto de los purpurados. ¿Qué mas quereis? Tan arraigado está en Felipe el desprecio de los honores mundanos, que quiere apartar de sí aun aquella gloria que necesariamente acompaña á la virtud, como la sombra al cuerpo; y con virtuosa contradiccion no quiere se le llame maestro de sus discípulos, ni fundador de su congregacion; tampoco quiere que hablen bien de él, y dice que es un demonio á los que no saben llamarle sino Santo. ¿Se ha visto á alguno que anhele con tanto ardor por los honores como el que muestra nuestro Héroe para huir de ellos y despreciarlos? Pero apresurémonos, hermanos mios, que no hay que recoger espigas donde se presentan manojos.

7. Roma, que es ciudad de grandes esperanzas, lo es tambien de grandes peligros. Madre de todas las gentes, parece serlo tambien de todos los vicios, dando albergue á los pecados mas torpes. De ahí el último ataque que sufrió Felipe y la última ocasion de sus victorias contra el hechizo y seduccion del placer. El fiero dragon que lo iba asechando de todas partes, hizo aquí su última prueba. Si tuvo valor el espíritu maligno de atacar otra vez á aquella mujer cubierta del sol, la cabeza resplandeciente con una corona de estrellas; si tuvo valor de atacarla en la soledad: *Draco... persecutus est mulierem*, ¡cuánto mas fácil y empeñado no estará en atacar á

Felipe en medio de la concurrencia, en medio de una ciudad libre y voluptuosa! Pero ¡Dios mio! ¡cuánta mayor astucia usa con Felipe que no habia usado con la mujer mencionada! Aparecióse á aquella venerada matrona en forma de monstruoso dragon, señalada la espalda como el leopardo, con piés vellosos como el oso, con siete horrendas cabezas sobre las cuales se levantaban diez astas enormes extendiendo hasta el cielo la cola escamada y salpicada de manchas; mas furibundo que un leon encolerizado lánzase contra aquella magnánima mujer para devorarla. Pero ¡qué maravilla que á tan formidable aspecto huyese la mujer, y pudiese de esta suerte burlar su furor y su rabia! Mas ¡ay! que á Felipe no se le presenta de esta suerte, sino que cubierto de airosos vestidos se le presenta con cara amiga y serena y con las maneras mas propias para tentarle; extiéndele lisonjero la mano, le acaricia con gracia, háblale con una voz llena de suavidad y ternura capaz de seducir cualquier corazon magnánimo que no previese el engaño. Sirvese para esto de las mujeres mas agradables, pero al mismo tiempo mas descaradas é impúdicas, y en las mas funestas circunstancias emprende un asalto contra su pureza. ¡Qué prueba tan fiera, qué émbate tan peligroso! Pero Dios, que libró á Daniel de aquellos rabiosos y tremendos leones, no permitirá que su siervo, que acude á él con la oracion, sucumba á las asechanzas y locuras del cruel tentador. Tres veces se le tendieron los lazos mas peligrosos y se le pusieron resbaladeros formidables; pero tambien tres veces, ya con la fuga, ya acudiendo á Dios, y siempre con la fuerza de su ardentísima caridad, salió, cual otro José, ileso é intacto de todo peligro; y, avergonzado y confuso el enemigo, pudo Felipe gloriarse de su victoria. Digno queda por tanto de ser aplaudido y encomiado al par de José; digno de que le colme el cielo de distinguidos favores; digno de quedar exento de toda rebelion de la carne; digno de mostrar en sus mismos ojos el virginal candor, de exhalarlo con celestial fragancia por todos sus miembros, de saber distinguir con el olfato las almas puras de las inmundas; digno de poder disipar con sus manos, con su nombre y su virtud toda imágen impura del corazon de los que son tentados, y digno, en fin, de haberse hecho tan terrible al demonio de la impureza, que *per honestatem beati Philippi* aun en vida suya era conjurado y se ponía en desesperada fuga.

8. Dígase con tales indicios cuán grande ha sido el mérito de sus gloriosas renunciás, no solamente á uno, sino á cuantos bienes fallaces y placeres sensuales supieron presentarle el mundo y la na-

turalaleza, cuál haya sido el fuego de su ardentísima caridad. Fuego que procuró encender mas y mas en sí mismo frecuentando los cementerios y las tumbas de los Mártires para adiestrarse y prepararse á mayores victorias. ¡Despojos sagrados, restos preciosos, venerandas ceremonias, qué envidia os tengo y á vuestra feliz suerte! Con las llagas abiertas, con la sangre derramada, con la vida sacrificada dísteis á Dios la mejor prueba de aquella caridad que en vida abrasó vuestros corazones; yo no sé á quién dirigirme para que me abra el camino de tan excelso bien... Vosotros fuístes afortunados en vuestras batallas, yo me siento infeliz en la amarga paz en que vivo. ¿Por qué no ha de haber en mí una espada, un suplicio, una muerte? ¿Por qué faltan ya tiranos? ¿Se ha cerrado por ventura la liza? Pero ¿á qué me entretengo inútilmente? ¿por qué no voy á encontrar lo mas arduo, difícil y trabajoso que hay en el mundo? Esto voy á hacer. El haber apartado el corazon de los bienes miserables de la tierra, el haber vuelto la espalda á todo lo que tiene el mundo de mas apetecible, es muy poco para el amor que debo á Dios. Es menester que, á imitacion vuestra, invictos Mártires, busque por su amor cosas arduas y difíciles, que me prepare para mayores empresas, me exponga á mas duras pruebas para corresponder á aquella caridad que el Señor ha encendido en mi pecho: *De excelso misit ignem in ossibus meis: difficultium aggressio.*

Segunda parte: Fortaleza invencible que mostró Felipe para emprender las cosas mas arduas y difíciles que hay en el mundo.

9. De dos maneras puede distinguirse, hermanos mios, el hombre perfecto: ya practicando él mismo la virtud en grado heróico, ya promoviéndola en los demás; de la misma suerte que un capitán sábio y valeroso puede demostrar su celo en favor de su príncipe, ya ordenando sábiamente el ejército, ya procurando á su señor dilatadas y gloriosas conquistas. Con esta idea ya columbrais, hermanos mios, mi pensamiento. Imaginaos un capitán que para salir bien de una empresa gloriosa que ha meditado no cuida nada de sí mismo, toma sobre el desnudo suelo un corto y trabajoso descanso, se expone á viajes, á pruebas difícilísimas, no perdona fatiga, no teme peligro, acomete intrépido los hierros de las lanzas, corre en medio de las armas y espadas enemigas, de todo se abstiene, todo lo sufre, todo se emplea para dar á su príncipe pruebas de su amor y fidelidad, todo para merecer una corona de ver-

des hojas que al primer rayo de sol quedan secas y dispersas. Volved ahora los ojos hácia Felipe, é imaginad qué es lo que no hará estando lleno de amor hácia el Rey eterno, y atraído por la adquisición de la herencia incorruptible, incontaminada é inmarcesible que le está reservada en el cielo, y considerad en proporcion de esto si habrá cosa ardua y difícil que para lograr tal fin no emprenda.

10. Él se abstiene de todo aquello que puede aliviár ó fortalecer la naturaleza y los sentidos. No llenan su ténue y escasa mesa manjares delicados; un poco de pan y agua forman su comida ordinaria, y unas pocas aceitunas y algunas yerbas son todo su regalo. Y aun las mas de las veces se engaña á sí mismo, renunciando enteramente á este alimento, y cuando alguno pasa por él un cariñoso cuidado, sabe responderle y contestar agudamente que se olvidó de comer, y que no quisiera ser diforme como otros por exceso de gordura. Su cama incómoda y dura le sirve mas bien de tormento que de descanso, y frecuentemente para él es una misma cosa el pavimento de las tumbas de los Mártires ó los atrios y pórticos de las basílicas. Y aun con esta triste manera de vivir está muy contento, á pesar de que su pureza sobrepuja el candor de la nieve y de la azucena mas intacta, como si fuera el mayor pecador del mundo; no bastan á satisfacerle mil maneras de tormentos, y ya con azotes, ya con cilicios y ásperas maceraciones castiga y doma aquella carne que nunca se le mostró desobediente ni rebelde. Todo lo mas áspero que practicaron los mas rígidos anacoretas de la Tebaida ó los mas fervorosos penitentes de la Nitria todo lo emplea nuestro Santo en medio de la voluptuosa y soberbia Roma, todo lo prosigue con firme aliento, y hace de su cuerpo una hostia viva, santa, agradable á Dios, hostia de piedad, de penitencia y de amor ardentísimo. Pero ¿qué diré de aquella interna mortificación, de aquella severa é ingeniosa humildad con que va recogiendo frecuentemente desprecios y afrentas, dándose unas veces aires de bravo, poniéndose otras á correr y saltar por las plazas como un mentecato, cuando al par de David es sábio y devoto mas que ningun otro hombre. ¿Qué diré de aquella no vencida paciencia en soportar crueles persecuciones y afrentas, abrazando y llamando mas tiernamente á los que conocia ser sus autores? Todo esto fueron esfuerzos de su generoso corazon inflamado por la caridad, que lo llevó á copiar en sí las ásperas y difíciles pruebas de aquellos héroes de la fe, á imitar su fervor y á ser émulo de sus palmas por medio de una voluntaria, generosa y severísima laceracion: *Difficilium aggressio*.

11. Si levantais, hermanos mios, vuestro pensamiento á cosas mas sublimes, la caridad de Felipe siempre os esperará en otras mayores. Y puesto que ella se ha difundido en Felipe obrando lo que mas difícil parece á la humana delicadeza, tendréis ganas de observar cuánto obró difundida en los demás á costa de sus grandes fatigas y de su incomparable sufrimiento. Otro ejemplo es este que le enseñaron aquellos héroes, invictos sostenedores de la fe, á saber: el de sufrir las cosas arduas y difíciles, y sufrirlas por la gloria de Dios y mayor provecho de la Religion y del prójimo. Pueblos, naciones idólatras é infieles, á vosotros está mirando ahora el ardiente celo de nuestro Santo, á vosotros mide con su vasto pensamiento, y se prepara para venir á clávar en medio de vosotros el estandarte de la fe, ó á encontrar la muerte entre mil tormentos y suplicios. ¡Y vosotros, mil veces afortunados y felices!... Pero ¡ay! que no disfrutaréis de tan buena dicha; otra tierra mas afortunada le ha señalado Dios. Roma, hé aquí el oráculo que viene del cielo, Roma, ó Felipe, son tus Indias, Roma debe ser el campo de tus conquistas. Nada mas se necesita para que él se prepare obediente á la empresa; pero ¡con cuánto trabajo y fatiga! Bien sabeis, hermanos mios, cuál era en aquellos tiempos el infeliz estado de Roma. Yacia la infeliz, antes dominadora del mundo, y si bien era la primera piedra de la Religion y de la fe, yacia en tanta deformidad y abyeccion de sí misma, que la frecuencia de los pueblos á los santos lugares se había trocado en una desierta soledad, los dias festivos en luto, los sábados en oprobio, y cuanto tenian de mas sagrado los templos y la Iglesia habían caído en desprecio. Mudado el color del oro, moribunda y casi apagada del mundo cristiano la luz, todo eran abusos, corrupcion y desórden, y el jabalí del bosque que había entrado en esta viña escogida había hincado su maligno diente en los mas hermosos y risueños vástagos. ¡Tan desfigurada y devastada estaba en aquellos tiempos la infeliz Roma!... Pero no tardemos, hermanos mios, que ya no tarda el ardiente celo de nuestro Santo en alargar la mano y proveer lo necesario. Ya sale en público, se presenta en las plazas y lugares mas concurridos de la ciudad á instruir al vulgo ignorante en las máximas mas importantes de la fe; entra en las iglesias y oratorios, y predica la reverencia á los lugares sagrados, el decoro de las funciones religiosas, el aprecio y frecuencia de los Sacramentos; corre por tiendas y casas, y apacigua las riñas y discordias, aparta los fraudes é injusticias, destierra la vanidad y la ambicion, y en todo lugar y tiempo va esparciendo las

ardientes llamas de su caridad y los rayos de su celestial doctrina, y atrae todos los ánimos al amor de Jesucristo. ¿Qué movimiento pensais que produjo en Roma el ardiente trabajo de Felipe? ¿Habeis visto alguna vez, cuando aparece algun nuevo fenómeno celeste ó un brillante y claro metéoro, cuán grande es el deseo y la felicidad que tiene la gente de ver y gozar de su prodigiosa aparicion? Sale el rústico de su cabaña, asómase el noble á los balcones de su palacio, deja el artesano su trabajo, el mercader su tienda, y todos corren á contemplarlo; cada uno mide con sus ojos su magnitud, observa su tinte, va notando sus cambiantes, y retiene impresos en la fantasía los efectos de terror, alegría, admiracion y placer que excita. Lo mismo fue en aquellos tiempos ver y oir á Felipe, que cual nueva señal del cielo ilustraba á Roma, y contaba á todas las gentes la gloria del Señor. Á él corren en tropel nobles y plebeyos, jóvenes y viejos, pobres y ricos, sábios é idiotas, príncipes, cardenales y grandes prelados. Cada uno viene atraído por aquella caridad que en él arde y resplandece, todos gozan de su edificante conversacion, todos sacan de ella frutos de eterna vida. Ya no saben separarse de él, ya van en tropel á su tribunal, ya acuden detrás de él grandes turbas por las plazas y por las calles, ya su casa no puede contener tanta gente; no bastan los oratorios, cámbiase de iglesia, siendo, sin exageracion, mas frecuentada la de Felipe que los umbrales por otra parte tan venerados del Vaticano.

12. No debeis maravillaros por esto, hermanos míos, porque al ardor de su celo añadía él aquella dulzura compañera inseparable de la gracia que destilaba de sus labios y de todas sus acciones para ganar el corazon de aquellos con quienes hablaba. Sabía que la ley de servidumbre se habia publicado en Sínai entre nubes de fuego, truenos y relámpagos de terror; pero que la ley de gracia debe insinuarse en los ánimos dóciles con espíritu de dulzura y caridad, y que, teniéndose por rígida y austera, la santidad no podia hacerse universal si no se la hacia al mismo tiempo amable. Con esto no debemos extrañar cuán bien le salió á Felipe. Dedicado todo para todos, favorecido por la naturaleza de maneras dulces y suaves, y dotado por la gracia de la insinuacion mas tierna y eficaz, en poco tiempo gana á los corazones de todo Roma. Todos tienen por gran fortuna y dicha hacerse santos á su lado: con tanto agrado sabía él insinuar la devocion entre los juegos y diversiones; él la mantenía entre la alegría y los cantos, la convidaba á espaciarse en las amenas colinas, en los amenos prados, y allí entre inocentes placeres

sabia introducir á Dios, sabia hacer resonar dulcemente el nombre del Señor, y hacer que todas las cosas ardiesen en él. ¡Oh amable piedad, dulce y sincera devocion, que solo el recordarte alegrat ¡cómo no habia de rendir y dejar vencidas la licencia, el error, la iniquidad y la perfidia! Por ella Felipe trajo á la verdadera creencia, á la observancia de la ley divina, á una vida ejemplar y á una virtud no comun y grandísima á toda suerte de gentes dadas antes al robo, á la usura, á la venganza, á la deshonestidad y á la incredulidad, á los mismos herejes y á los judíos mas obstinados. Por ella volvió mayor y mas bella la veneracion y frecuencia á los altares y á los Sacramentos antes tan entibiada y remisa. Por ella se poblaron los yermos y los claustros con tan doctos, ejemplares y fervorosos jóvenes, por lo cual le llamaba el grande Ignacio de Loyola *trompa y campana sonora*. Por ella, en fin, resucitó en Roma la ley, brilló la caridad, y, abatido el vicio, triunfaron la Religion, el culto, la honestidad y la justicia.

13. Mas si tan buenos resultados logró Felipe con su afabilidad y su dulzura, no los alcanzó sin grandísimo trabajo y áspera fatiga. ¿Quién podria contar los padecimientos que sufrió durante este santísimo al par que laborioso ministerio? Bien puede decirse de él, como de aquel patriarca del cual se hace mencion en el Génesis, que llevaba en una mano el fuego y en la otra la espada: *Portabat in manibus ignem et gladium*. Fuego de caridad y dulzura para con los demás, espada de mortificacion contra sí mismo. Con el uno suavizaba el ánimo endurecido de los pecadores: *Portabat ignem*; con el otro padecia por ellos los mas duros trabajos: *Portabat gladium*. Meneaba la una y animaba á los corazones á llevar el suave yugo de Jesucristo: *Portabat ignem*; la otra llevaba con extraordinaria fatiga la pena de los demás: *Portabat gladium*. Durante la larga carrera de cincuenta años nunca descansó, ni llegó á cesar un dia en su trabajo. Subia al púlpito hasta doce y mas veces al dia, pasaba las noches confesando, sin comer ni descansar: con calor, frio, viento, lluvia, macerado, decaido, enfermizo, dia y noche andaba por calles y plazas en busca de pecadores, ansioso y solícito en reducir cualquiera alma extraviada á la obediencia de Jesucristo, como el buen pastor que corre por los campos y bosques, y va saltando de roca en roca para recoger la oveja que incautamente se desvió del redil. En una palabra, fueron tan grandes el celo, la dulzura y sufrimientos de Felipe, que en poco tiempo Roma no se conoció á sí misma: habia cambiado del todo, y cual nueva Sion habia

visto florecer de nuevo maravillosamente la pureza de costumbres en el clero y en el pueblo, y habian vuelto á sus muros el antiguo lustre y esplendor. Mas yo me pierdo en sus triunfos, cuando se me pone delante un nuevo y agradable espectáculo, y me llama á admirar entre los impulsos de su caridad prodigiosa aquella dulce y agradable conversacion que mereció alcanzar con Dios, la cual forma y remata el carácter de una santidad y perfeccion mas eminente : *Dulcis et jucunda conversatio*.

Tercera parte : La estrechísima union de Felipe con Dios fue la mayor que pueda obtenerse en esta vida.

14. La caridad, hermanos míos, por consentimiento universal tiene la gloria de unir con estrecho y suave lazo dos corazones, y hacer que vivan con una misma vida, y se transformen hasta llegar los dos á hacerse uno. ¿Quién pudo mejor experimentar y gozar de tan ventajosos resultados como el alma enamorada de nuestro Santo? Levantada en alas de una fe vivísima y de una altísima contemplacion, cuási con plumas de plateada paloma dirige su vuelo al mismo seno de Dios, gira á su voluntad en torno de aquel beatísimo objeto, y allí con ojos alumbrados mas por la evidencia que por la fe contempla el esplendor de una divinidad que el Areopagita llamó mayor que la Divinidad misma : *Divinitas major divinitate*; porque aun cuando no se proporcione con la condicion de los mortales, se manifiesta claramente á ciertas almas. Despues, á los rayos de tanta luz, á las delicias que desparrama aquella divina faz, á los tesoros de que hace muestra aquel bien inexhausto, le sucede, hermanos míos, un nuevo Tabor que arrebatá con dulzura el corazon de Felipe, y le deja embriagado con un torrente de suavidad y dulzura. Imaginad, por lo tanto, si necesita ya mas de la tierra, si las cuarenta horas continuas que estuvo absorto de esta suerte no le parecerian breves momentos, si los dias enteros y las noches son bastantes para apagar este placer y el deseo de él, y si el ruido y tempestad de las cosas mundanas que suenan en torno suyo es capaz de apartarlo un punto de su bienaventurado recogimiento. Ya se halle entre el bullicio del pueblo, ya entre el ruido de los mercados, ya en medio de la concurrencia de las calles y plazas; ora se encuentre en el trabajo, ora vaya de camino, no habrá cosa capaz de distraerle ni apartarle de la bienaventurada conversacion de que goza con su amado Dios.

15. Pero, imaginad sobre todo como este conocimiento enciende en él una llama abrasadora de caridad. No estuvo lleno Moisés en el Sínai del ardor y celo por la divina ley que le chispeaba por la frente y por los ojos, como este nuevo Moisés con la conversacion y consorcio con el Señor, por los cuales brillan en su cara claras centellas, y arde en su corazon un inmenso fuego de caridad. Siempre su corazon está convertido hácia Dios, solo por él suspira, á él solo llama, trae las noches inquietas y trabajosas con la impaciencia de acercarse al divino Sacramento. Una palabra de Dios, de su amor ó de su gloria le aparta de los sentidos y le hace volar por los aires. Y tanto crece el ardor de su afecto, que no puede acordarse de Dios, ni estar en la iglesia, ni oir música sagrada, ni tocar alhajas de iglesia, cálices, misales, sin que de súbito, movido de un ímpetu de caridad, no se deshaga en amorosos deliquios, éxtasis y arrobamientos; se ve obligado á mantenerse léjos de las funciones públicas y aun á dimitir el cargo de predicador, ó privado de poder fijar la vista en el sacramento de la Eucaristía. ¡Obligado!... ¡Ah! no le quiteis su bien, no le priveis del uso de su vida; acérquese enhorabuena al altar, salga á ofrecer el incruento sacrificio, y para que no le paralice el extremo fervor, hágasele salir sin preparacion inmediata, y como esto aun no bastaria, procúrese distraerle antes y apartarle un poco del espíritu de Dios con alguna relacion profana ó con la lectura de un escrito jocoso. Y aun mas, en aquel tremendo acto haya quien le avise y le incite á que prosiga la sagrada lectura, para que baje la hostia sacrosanta, la cual tiene extático levantada en el aire, para que aparte los labios del cáliz que, como el tierno infante que chupa su alimento en el seno de la nodriza, no suelta hasta dejar en su dorado la impresion de sus labios. ¡Dios inmortal y eterno! ¿de qué otra alma se ha oido contar tan estrecha union, tan excesivos transportes y tan ardientes llamas de caridad! Buscaron en verdad otros ansiosamente á Dios, buscáronle con la sagrada esposa por calles y plazas, buscáronle en los desiertos, en los claustros y aun en las cuevas. Pero ¿quién, como Felipe, tan lleno de Dios y tan absorto en él ha debido mas bien ser separado de Dios y templado el exceso de su divino amor, pues que el amor de Felipe á su Dios venia compensado con otro tanto inmenso amor divino? *Ego dilecto meo*, dice la esposa de los Cantares, *et ad me conversio ejus*; y segun la promesa hecha en san Juan á las almas amantes: *Si quis diligit me... ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus*. Y si bien de todo lo que hemos dicho hasta aquí y de la abun-

dancia del amor aparece claramente la fuerza de la impresion celestial, hay todavía otro hecho en el cual se muestra mas copiosa, mas viva y sensible la comunicacion del espíritu divino y la plenitud de la caridad celestial en el enamorado corazon de Felipe. Ya comprenderéis, hermanos míos, que hablo de aquel ruidoso suceso, por todos los siglos memorable, cuando recorriendo la estacion feliz en que el Espíritu consolador enardeció con prodigiosas llamas el corazon de los afortunados discípulos el Padre y dispensador de todos los bienes, volvió sus ojos á Felipe que suplicante envidiaba la bienaventurada suerte de aquellos discípulos, imploraba sus ardientes suspiros, su afluencia copiosa, bajando de un vuelo en forma de globo de fuego, lo llenó rápidamente penetrando hasta sus vísceras, y reposó triunfalmente en su corazon como en su trono. Sobrecogida el alma de Felipe por aquel bien inmenso, siente dilatarse en mayores espacios de caridad, se abrasa y derrite en aquel gran fuego; pero el cuerpo, que no sufre las angustias de aquella prepotente llama, se ve obligado á ceder y á bajar los muros del corazon para dar mas espacio al divino amor que en él habita. ¡Dios suavísimo y piadoso, dulce Señor de las almas amadoras! ¡qué cosas tan estupendas obráis en los que quieren unirse con Vos con union suavísima de caridad!

16. Despues de tan señalado favor, despues de un prodigio tan ruidoso, ¡qué será de Felipe, hermanos míos! Desde entonces está investido como de una nueva forma, ya es todo fuego, ya aparece como aquella zarza de llama inmortal que arde, chispea, pero no se consume. Arde y se ve obligado á buscar el frio ambiente y vestir ropa ligera, se conmueve y experimenta movimientos de corazon tan poderosos, que tiembla la silla donde se sienta, el lecho donde se acuesta, y el mismo aposento donde se encuentra. Chispea, y se lamenta y exclama que no puede ya sufrir las angustias del cuerpo, y que desea salirse de él de una vez para unirse con Dios: *Cupio dissolvi et esse cum Christo*. Dura uno y otro año la gran vision que manifiesta ser un portento de caridad, cuando hé aquí que aparece el Señor en medio de la ardiente llama, y revelado todo misterio, suelto todo lazo, y abatido todo impedimento, uno á sí con eterno gozo é indisoluble abrazo el alma de Felipe, y la arrebatada para que se goce y se deleite en él eternamente. ¡Oh llama! ¡oh zarza! ¡oh union! ¡oh suerte bienaventurada!...

17. Alma feliz, alma dichosa, id á continuar vuestra alegre conversacion, id á apagar los excesos de vuestra ardentísima caridad,

y á recibir la corona que habeis merecido por vuestras grandes fatigas. Id enhorabuena, que entre tanto el cielo y la tierra recordarán vuestra justicia, y todos los pueblos anunciarán vuestra gloria; anunciarán vuestra gloria en los acontecimientos que con espíritu profético vaticinásteis en las personas que habeis vuelto á la vida, en las curaciones obtenidas por la devoción poderosa de vuestro nombre, en tantos prodigios famosos que en todo tiempo habeis obrado; y, finalmente, en las congregaciones que habeis fundado, las cuales se precian singularmente de vuestro espíritu, que es espíritu de caridad, que les habeis dejado por herencia y se ha perpetuado en ellos vivo y glorioso. Mas así supiese yo añadir al elogio del padre el de sus ilustres hijos, que veríais multiplicada la luz como en muchos cristales; pero es demasiado delicada la luz de que estais adornados, religiosísimos Padres, para que no os sea molesta toda alabanza mia. Pero ¿de qué aprovecha callar, si bastante habla de vosotros y os da á conocer la luz que os circunda; hablan vuestros ilustres hechos, y vuestra misma virtud forma vuestra alabanza? La caridad, de la cual dais tantas pruebas al mundo en los oratorios, en los hospitales, en las cárceles y donde quiera que haya indigencia y necesidades espirituales, habla bastante de vosotros y os recuerda por todas partes. Que ella se mantenga, pues, para ejemplo de los siglos venideros sin que las aguas impetuosas puedan prevalecer contra él; pues os hace dignos hijos de Felipe, hágaos tambien herederos de su felicidad y de su gloria. Aquella caridad tan eminentemente poseida por él bastó para coronarle con espléndida diadema entre los Querubines; si por ella fue generosa su renuncia, invicta su empresa, su conversacion con Dios fue suave y deliciosa: *Desiderabilium renuntiator, difficilium aggressor, jucunda conversatio*. ¡Ojalá que por ella y por su poderosa intercesion podamos renunciar de una vez á las cosas agradables de este mundo que son impedimento para la santidad! ¡Ojalá que podamos contrastar los obstáculos y dificultades que se oponen á su consecucion, y, finalmente, conversar con Dios, cuando sea de su agrado, por eternos siglos allá en el cielo. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN FELIPE NERI.

I. *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.* (Psalm. cxviii). San Ambrosio dice: *Dilatatum est cor ut Patris, et Filii, et Spiritus Sancti sustineat mansionem.* Con esto se viene á demostrar que se dilató el corazon de san Felipe para dar muestra exterior de la interna y especial mansion que en él habian fijado las personas divinas que habian bajado á él para comunicarle sus dones y engrandecerlo desmesuradamente: bajó el Padre para llenarlo de su poder; bajó el Hijo para dotarle con su sabiduría; bajó el Espíritu Santo para colmarlo con su amor. Supo usar muy bien Felipe de los dones del cielo, puesto que robustecido con el poder del Padre se formó la idea de una santidad tanto mas difícil de alcanzar, cuanto mas fácil parecia: instruido con la sabiduría del Hijo supo comunicarla tanto mas á sus prójimos, cuanto estaban estos mas ajenos de ella: encendido con el amor del Espíritu Santo tanto mas lo mantuvo hácia Dios, cuanto mas empeñado estaba en trabajar para el mundo.

II. *Factus est in corde meo quasi ignis exæstilians, claususque in ossibus meis.* (Jerem. xx, 9). La gracia con su alto magisterio presentó al mundo en el corazon de Felipe tres corazones, ó por mejor decir un corazon con tres fases: un corazon desnudo de codicia, un corazon lleno de caridad, y un corazon encendido en celo. Un corazon desnudo de codicia con respecto al mundo, un corazon lleno de caridad con respecto á Dios, un corazon encendido en celo con respecto al prójimo. Siendo, pues, el corazon de Felipe un singular trabajo del Espíritu Santo y una de las mas hermosas obras de la gracia, es justo que sea objeto de alabanza y forme el carácter de su panegírico.

III. *Requiescet super eum spiritus Domini: spiritus sapientiæ, spiritus consilii, spiritus pietatis.* (Isai. xi). El espíritu de Dios es siempre el mismo, pero recibe varias denominaciones por sus efectos. Cuando le abre los ojos al hombre para que conozca la vanidad é inconstancia de las cosas de la tierra, se llama espíritu de sabiduría; cuando ilumina la mente para discernir el bien del mal, llámase espíritu de consejo; cuando inflama el corazon para amar al sumo Bien, llámase espíritu de piedad. Estas tres maneras de espíritu que repartió Dios con medida se ven reunidas en Felipe; fue

llenado del espíritu de sabiduría para descubrir la vanidad del mundo: *Requievit super eum spiritus sapientiæ*; del espíritu de consejo para guiar las almas al cielo: *Spiritus consilii*; del espíritu de piedad para amar á su Dios: *Spiritus pietatis*.

Sentencias de la sagrada Escritura.

In vinculis charitatis. (*Osee*, xi).

Cum omni humilitate. (*Act.* x).

Sol illuminans per omnia respexit. (*Eccli.* xlii).

Non est qui se abscondat à calore ejus. (*Psal.* xviii, 7).

Tenui eum, nec dimittam. (*Cant.* iii).

Factus est in corde meo quasi ignis exestuans, claususque in osibus meis: et defeci, ferre non sustinens. (*Jerem.* xx, 9).

Dominus autem augebat qui salvi fierent quotidie in idipsum. (*Act.* ii, 47).

Repletus fortitudine Spiritus Domini. (*Mich.* iii, 8).

Numquid abbreviatus est spiritus Domini? (*Ibid.* ii, 7).

Stultus fiam, ut sim sapiens. (*I Cor.* iii, 18).

Ludam, et vilior fiam. (*Ibid.* iv, 10).

Spiritus Dei amplior erat in illo. (*Dan.* vi, 3).

Surrexit Elias propheta quasi ignis, et verbum illius quasi facula ardebat. (*Eccli.* xlviii).

Homo similis omnibus. (*Sap.* vii).

Nullus similis tui. (*III Reg.* iii).

Fulcite me floribus, quia amore langueo. (*Cant.* ii, 5).

Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos. (*I Cor.* c. ix, 22).

Spiritus benignus, securus, et qui capiat omnes spiritus. (*Sap.* c. vii, 23).

Suscitabo mihi sacerdotem fidelem, qui juxta cor meum et animam meam faciet. (*I Reg.* ii).

Qui ad justitiam erudiunt multos, fulgebunt sicut stellæ in perpetuas æternitates. (*Dan.* xii).

Quia repulisti scientiam, repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi. (*Osee*, iv).

Labia sacerdotis custodiunt scientiam; et legem de ore ejus requirunt. (*Malach.* ii).

Inventus est justus, et in tempore iracundiæ factus est reconciliatio. (*Eccli.* xlii).

Dilectus Deo et hominibus, cujus memoria in benedictione est. (*Ibid.* XLV).

In fide et lenitate ipsius sanctum fecit illum. (*Ibid.*).

Dedit illi Deus fungi sacerdotio, et habere laudem in nomine ipsius. (*Ibid.*).

Dedit nobis ministerium reconciliationis. (*II Cor.* v).

Pro Christo legatione fungimur. (*Ibid.*).

Esto exemplum fidelium in verbo, in conversatione, in charitate, in fide, in castitate. (*I Tim.* iv).

Attende lectioni, exhortationi, doctrinæ. (*Ibid.*).

Messis quidem multa, operarii autem pauci. (*Matth.* vi).

Sicut populus, sic et sacerdos. (*Isai.* xxiv).

Estote ergo perfecti, sicut et Pater vester cœlestis perfectus est. (*Matth.* xv).

Ego posui vos, ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat. (*Joan.* xv).

Sacerdotes, qui accedunt ad Dominum, sanctificentur. (*Exod.* c. xix).

Figuras de la sagrada Escritura.

Fue ciertamente un espectáculo admirable para los israelitas ver á Aaron entrar con el incensario humeante en el campo entre vivos y muertos para que cesase el azote del cielo; pero no es menos admirable ver á un sacerdote de Jesucristo que para cumplir su ministerio se ofrece á la justicia divina; se pone entre los vivos y los muertos para convertir los unos y resucitar á los otros; se interpone entre los Ángeles y Dios para aplacarle. Tal fue Felipe enviado por Dios para reformar á los sacerdotes y obrar semejantes prodigios.

Judit para atraer al capitan enemigo abandonó el vestido de viuda y el cilicio para ponerse de la manera que pareciera mejor (*Judith*, c. x); así la santidad de Felipe, despojada de toda austeridad y de todo rigor, y expuesta de una manera agradable, alegró á los mas apartados de ella, los cuales al mirar su semblante *capti sunt in oculis suis*.

Felipe se mezclaba en el gran mundo, y con sus buenas maneras se introducía en el ánimo de los mundanos para hacer presa en ellos; de la misma manera que Jehú, que para destruir la idolatría y el culto de Baal llamó á sí á los sacerdotes del ídolo, con el pretexto

de que queria ofrecerle un sacrificio, cuando en realidad queria ofrecer con ellos otras tantas víctimas al Señor : *Porro Jehu faciebat hoc insidiosè, ut disperderet cultores Baal.* (IV Reg. x, 19).

Aconteció al Santo lo que se cuenta del escondido fuego de Nehemías en el segundo libro de los Macabeos; que al mostrarse el sol que estaba oculto entre las nubes, tanta luz y calor tomó con los rayos solares, que con universal maravilla consumió el holocausto : *Atque ut tempus affuit quo sol refulsit, qui prius erat in nubo, accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur... dum consumaretur sacrificium.* En efecto, mostrando el Señor una llama mayor de las acostumbradas, tanto se encendió el corazón de Felipe, que se vió consumado en perfecto holocausto.

Sentencias de los santos Padres.

Dilatatum est cor, ut Patris, et Filii, et Spiritus Sancti sustineat mansionem. (S. Ambr. in Psalm. cxviii).

O quam sublime, quam magnum, quam Dei oculis acceptum! (S. Cypr.).

Exæstuat, seipsum non capit, immensitatem æmulatur. (Gilb. Abbas).

Vulneratus charitate ego sum. (Ipsemet S. Philip.).

Deferbuit... in cordibus hominum Christi amor. (S. Thom. à Vill. conc. III in Nat.).

Manu gratiæ fingit (Deus) singillatim corda eorum. (S. Aug. in Psalm. xxii).

Amat quod amat, et nihil aliud novit, nisi amare. (S. Bern.).

Amor fortis non quærit causam, nec fructum: amo, quia amo; amo, ut amem. (Idem).

Deus, quos elegit, dignos facit. (S. Dion. Areop.).

Perfecta charitas, ubi nulla cupiditas. (S. Aug.).

O extasim exuberantis amoris, ô ferventis charitatis excessum! (S. Thom. à Vill. serm. de Transfig.).

Quod superabat, communicat. (S. Bern. serm. XVIII in Cant.).

Nescit tarda molimina Sancti Spiritus gratia. (S. Ambr. lib. II in Luc. i).

Qui Christi servit Ecclesiæ, interpretetur primo vocabulum, et nominis definitione prolata, nitatur esse, quod dicitur. (S. Hier. ep. ad Nepot.).

Quod sumus professione, actione potius, quam nomine monstremus. (S. Ambr. de sac. dign. c. 3).

Professio vestra vita cœlestis est. (*Cassiod. ep. XXIV*).

Sacerdos est miraculum stupendum, potestas ineffabilis: cœlum attingit, cum Angelis versatur, cum Deo familiariter agit. (*S. Ephrem, serm. de Sacerd.*).

Custodes animarum sacerdotes. (*S. Greg. Naz. ad sac. cong.*).

Medius stat sacerdos inter Deum, et humanam naturam: illinc venientia ad nos deferens, et Dominum iratum concilians. (*S. Joan. Chrys. hom. V in Isai.*).

Zelo domus Dei comeditur, qui omnia adversa, quæ videt, cupit emendare, et si emendare non potest, tolerat, et gemit. (*S. Aug. in Joan. III*).

In via Domini socios habere desiderate; si ad Deum tenditis, curate, ne ad eum soli veniatis. (*Id. ibid.*).

Zelum tuum inflammet charitas, informet scientia, firmet constantia; sit fervidus, sit circumspectus, sit invictus. (*S. Bern. in Cant.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE SAN ROQUE.

Mihi adhærere Deo bonum est: ponere in Domino Deo spem meam. (Psalm. LXXII, 28).

A mi bueno me es el apegarme á Dios: el poner en el Señor Dios mi esperanza.

Natus est homo... firmamentum gentis,... stabilimentum populi. (Eccli. XLIX, 17).

Nació para ser... el sustentáculo de la nación,... el firme apoyo del pueblo.

1. Lo que la filosofía del siglo dice de la Religion... ¡Necios! exclama el Profeta, aquel Dios delante del cual...

2. Á la filosofía la condenan sus mismas obras... Solo la Religion divina puede... Y ¿podré yo hablar de la Religion y de sus héroes sin hacer mencion de...? Es Roque prodigio de santidad, de...

3. Idea y division de este discurso... ¡Ojalá que el elogio de Roque sirva para...!

Primera parte: Hecho Roque feliz en el Señor, por medio de la Religion, muestra que solo esta puede dar la felicidad al hombre, y hacerle héroe de sí mismo.

4. Zenon..., Epicuro..., Arístipo... Palabras de san Agustin...

5. La union con Dios, que hace feliz al hombre, solo se encuentra en el seno de la Religion... La Religion es la que... *Mihi adhærere Deo*, etc.

6. Roque es un elocuente testimonio de esta verdad... Su nacimiento en Montpellier... La Religion le previene con... De ella aprendió el Santo que... ¡Cómo hierve ya en Roque en la flor de sus años el espíritu del Señor!... Su infancia...

7. En adelante veréis á Roque como un gigante que... Señal de la cruz que Dios imprimió en su mano izquierda... Lucha de Roque con el siglo... ¿Quién no le admira...? ¿Quién no...? Así vive Roque en la corte de... La Galia Narbonesa anuncia en él al héroe de... ¡Qué prodigios no tendremos que admirar en sus progresos!... *Admirabiles ascensiones in*, etc.

8. Instruido por la Religion, Roque se anonada..., á imitacion del divino Verbo... Esta virtud la desconocieron los Sócrates y Platones, los... Á la edad de veinte años renuncia el cetro y toma el baston de peregrino... ¡Quién pudiera seguirlo! Rápido en su vuelo como... Se esconde en las catacumbas de... Allí el Señor derrama sobre él... Allí la Religion... Sus deliquios, sus arrobamientos, sus... Ya no es Roque quien vive, sino la Divinidad quien vive en él... ¡Oh Roque!... ¿Podrá llamarse enemiga del hombre la Religion...?

Segunda parte: Roque, siendo el alivio y la salvacion de los pueblos, muestra que solo la Religion puede dar la felicidad á los Estados, y hacer de los hombres otros tantos héroes del género humano.

9. La verdad de la Religion y la bondad de sus héroes son extensivas á... Ella es la divina legisladora que... Ella es la única que infunde... Roque deja de ser solitario... Como empujado por la caridad, llega á ser la gloria de la Religion, el sosten de... *Natus est homo, etc.*

10. Triste situacion del Estado en el siglo XIII... Descripcion de los desastres que la ira del Señor derramó sobre Italia... ¿Qué hombre benéfico derramará sobre ella el bálsamo de Galaad?... No será un filántropo ni un filósofo..., será Roque... ¡Italia! ¡Italia! levanta tu encorvada cabeza... Mira... *Natus est homo, etc.* Vedle en Acquapendente... Roque es el médico, el criado, el padre de todos... Merced á su caridad la ciudad queda salvada...

11. De Acquapendente pasa á Rimini, Placencia, Cesena y Roma, afligidas sucesivamente por la misma enfermedad... En todas partes su caridad es inexhausta... Á todo acude, á todos socorre... Apóstrofe á los filántropos y humanitarios... Tanto era el ardor de la caridad de Roque, que... Vuela de las ciudades á las aldeas... Palabras de san Bernardo... Nada le espanta, todo lo vence... La misma ingratitud, que vence á los héroes del mundo, redobra su fervor... Vedle consumido de dolor y abandonado de todos menos de un perro que... ¡Oh ingrata Placencia!... Castigóla Dios... Curado Roque de sus dolencias, vuela de nuevo á su socorro, y...

12. Á ejemplo del hijo de Onías no solo cuida de la salud de los cuerpos, sino y principalmente de la de las almas..., y cual nuevo Josías fortalece... ¡Cuán dulce es contemplarle con...! Así, gracias al héroe de la Religion, brilla en Italia el íris de... Todo renace en ella, todo revive, el bien público, la felicidad social... Exclamacion

del oráculo de los políticos y de los filósofos... Los pueblos aclaman á Roque ángel tutelar, salvador...

13. Concluida su carrera, Roque vuelve á su patria... Levantóse la santidad de Roque en la oscuridad y el desprecio, y en el desprecio y la oscuridad debió consumarse... Montpellier no vió en él á un príncipe, sino á un pérfido espía... Se ve echado en un fétido calabozo... Cinco años pasa en él con suma alegría... Por fin, se le debilitan las fuerzas..., exhala su último suspiro... El calabozo es un santuario donde... Palabras del abad Gilberto... Cantos angelicales, celestial resplandor... Ved ya acabado y perfecto el triunfo de la Religión... Los príncipes y los pueblos exaltan á porfía á su bienhechor..., y él desde el cielo no cesa de... Díganlo Francia é Italia... Dígalo Vinegia... Dígalo Constanza donde... Por este prodigio le canonizó Martino V...

14. *Deprecacion al Santo*: ¡Oh Roque! sosten de la humanidad, gloria de la Religión... ¡Ah! levantaos en defensa nuestra... Si así lo haceis, el mundo entero no cesará de exclamar: *Natus est homo firmamentum gentis*, etc.

SERMON

DE SAN ROQUE.

Mihi adharere Deo bonum est: ponere in Domino Deo spem meam. (Psalm. LXXII, 28).

A mi bueno me es el apegarme á Dios: el poner en el Señor Dios mi esperanza.

Natus est homo... firmamentum gentis,... stabilimentum populi. (Eccli. XLIX, 17).

Nació para ser... el sustentáculo de la nación,... el firme apoyo del pueblo.

1. Con que la religion de paz, de fraternidad y amor, aquella religion que une el cielo con la tierra para perpetuar entre los hombres la verdadera felicidad, ¿puede aliarse con el envilecimiento de los hombres y ser enemiga de la prosperidad de los pueblos? Así lo dice la filosofía del siglo que hace profesion de incrédula é impía. ¡Mortales! exclama, apartaos con horror de una religion que conduce al espíritu por las sombras del fanatismo y de la ciega ignorancia, que, desde el primer instante en que guiada por el hipócrita Constantino subió al trono de los Césares, se convirtió de perseguida en perseguidora, y los Estados sometidos á ella gimieron oprimidos por la crueldad y la miseria. Esto dice; pero, ¡necios... necios! exclama el Profeta, aquel Dios delante del cual desmayan los fuertes de la tierra y se inclina la altivez de los grandes, bien confunde el lenguaje engañoso de la sabiduría: yo, repite el Profeta, yo mismo ví á los sábios de Babilonia derrocados del trono imaginario de su gloria á un abismo de infelicidad y de ignominia. Los hijos de la incredulidad que se vendian por genios tutelares del género humano ¿no se vieron, por ventura, confundidos en la soberbia de sus errores? Y cuando quitada por ellos la idea de un legislador divino, norma esencial y eterna de lo bueno y de lo justo, ¿no les hemos visto envueltos en las tinieblas de un inquieto pirronismo, sin encontrar motivo para resolverse á ser Scipiones ó Lúculos, Tarquinos ó Cincinatos, Tulios ó Catilinas? Y cuando se han lanzado en los horrores de un desolante deísmo, ¿no les hemos visto con el puñal homicida en el seno maldecir en las adversidades á la

naturaleza? y cuando sumidos en las abominaciones inmundas de Epicuro, ¿no les hemos visto trocar la gracia por la lujuria, blasfemar de Jesucristo, y, hechos escarnio de la razon y azote de los Estados y de la humanidad entera, perecer víctimas de un sentimiento de reprobacion?

2. ¿Y habrá quien quiera ensalzar el influjo benéfico de la filosofía incrédula? Su condenacion la forman sus obras. Solo la religion divina puede levantar al hombre á un estado de verdadera felicidad y de gloria. Solo cuando apareció sobre la tierra esta primogénita hija del cielo desapareció la crueldad del Egipto, y depusieron su ferocidad los partos y los medos. Solo entonces Cartago, Éfeso y Atenas cesaron de encrudelecerse en daño de sus mejores ciudadanos, y en Roma, sí, en la altiva Roma, no se oyeron voces de sangre ni en los circos ni en los templos. Entonces el universo, cambiados sus deseos y costumbres, vió que los pueblos unidos inviolablemente entre sí formaban una sola nacion, una sola familia, y que los hombres de la tierra, guiados por la Religion del cielo, brillaban como otros tantos héroes; y se maravilló de no conocerse á sí mismo. ¿Y podré yo hablar de la Religion y de sus héroes, y dejar de hacer mencion de aquel que en el siglo XIII suscitó la Providencia para que manifestase ante el cielo y la tierra la grande influencia que ejerce la Religion sobre la felicidad del hombre y de los Estados? Y á este héroe ¿quién no le ve? Es Roque, prodigio de santidad en aquel siglo; Roque, ornamento de príncipes, esplendor de Francia, amigo sincero de los pueblos, salvador de los Estados, y objeto de la solemnidad de hoy.

3. Verdaderamente la Religion levanta á Roque al conocimiento de su Dios, le une con Dios, y lo hace feliz; y, hecho Roque feliz en el Señor, muestra que solo la Religion puede dar la felicidad al hombre y hacerle héroe de sí mismo: *Mihi adhærere Deo bonum est: ponere in Domino Deo spem meam*. La Religion guia los pasos de Roque para que haga la prosperidad de los pueblos y de las gentes; y Roque, siendo el alivio y la salvacion de los pueblos y de las gentes, hace conocer que solo la Religion puede dar la felicidad á los Estados, y hacer de los hombres otros tantos héroes del género humano: *Natus est homo firmamentum gentis, stabilimentum populi*. ¡Ojalá que el elogio de tan grande héroe sirva para edificacion de los cristianos y confusion de los libertinos, los cuales presentan como contraria al bien del Estado aquella Religion que es el alma de las virtudes sociales y la fuente divina de la felicidad política: Ave *Maria*.

Primera parte : Hecho Roque feliz en el Señor, por medio de la Religion, muestra que solo esta puede dar la felicidad al hombre, y hacerle héroe de sí mismo.

4. En vano en el Pórtico y en la Academia, en vano exclamaron los sábios del siglo que la felicidad del hombre era hija del saber humano : *Frui mente mea bonum est*, segun Zenon : ó que la felicidad consistia en los placeres de los sentidos : *Frui carne mea bonum est*, segun el muelle Epicuro y el desflorador de placeres Arístipo. Grandes dislates de delirantes pensadores son estos, exclama san Agustin. Solo Dios, que es eterna verdad, verdadera caridad y excelsa eternidad, es y debe ser el objeto de la felicidad del hombre, mediante la union producida por el conocimiento y el amor : *Mihi adhærere Deo bonum est*.

5. Y esta union tan preciosa ¿cómo y dónde se lleva á cabo sino en el seno de la Religion? Esta es, segun doctrina del Apóstol, la única á quien como á su cuerpo místico, Jesucristo, que es su cabeza esencial, transfunde el celestial influjo de la gracia santificadora del alma : *Ipse est salvator corporis ejus*. (Ephes. v; S. Aug. lib. XXI de Civ. Dei, c. 21; lib. X, c. 3). La Religion es la que, brillando en su frente la luz de una fe divina, ilustra el espíritu del hombre acerca de la excelencia de Dios, le eleva sobre la tierra con la esperanza, y gracias á la inspiracion de un amor celestial crea en su corazon santos y supremos afectos, por los cuales despojado de las afecciones tiranas resucita como hombre nuevo y criatura nueva en Jesucristo; y uniéndose con él, vive por él, y en él encuentra la felicidad : *Mihi adhærere Deo bonum est*. (De vera religione, c. 1, n. 1, p. 7).

6. Demos, hermanos míos, una mirada al héroe que yo celebro en Montpellier, su esclarecida patria. ¡Qué testimonio tan elocuente de la verdad que he enunciado! Entre la fulgurante majestad del trono, entre los votos y auspicios de los grandes y de los pueblos del Languedoc nace el mas ilustre vástago que haya salido de aquella estirpe soberana. Pronto la naturaleza rodeada de sus brillantes dones se adorna para ofrecérselos como tributo y cèbarlo con los halagos de una felicidad terrena. ¿Pueden ser mas lisonjeros los dones de la naturaleza y las excitaciones de la felicidad mundana? Mas no temais, que la luz de la Religion lo ha prevenido é ilustrado. De ella aprendió el Santo que estos bienes no hacen mas que echar á

sus amadores á la oscuridad de las penas y tormentos; ella le ha dicho que nada hay grande á los ojos del Señor sino la santidad, y que la gloria de la santidad solo resplandece con el anonadamiento voluntario de la humildad y la inocencia del corazon. ¡Oh admirable espíritu de inteligencia! ¡oh magisterio sobrehumano de la caridad! ya que las palabras de la verdad, segun Jeremías, son como fuego que mientras iluminan el espíritu inflaman de una manera celestial el corazon, ¡cómo hierve ya en Roque en la flor de sus años el espíritu del Señor! y ¡cómo á medida que le va conociendo se siente arrebatado de suaves toques de amor hácia Dios, objeto de sus delicias! Mirad como envuelto todavía en los pañales de la infancia se hace, en medio del fausto de una radiante corte, digno objeto de la piedad paternal. Bello es verle, cuando aun no ha cumplido el primer lustro, en los sitios mas solitarios del palacio buscar á su Dios con amoroso cuidado, ofrecerle las primicias de sus pensamientos, y en el candor de su inocencia alzar sus manos puras como si ya fuera un hombre formado, y despreciando desde entonces la tierra que apenas conoce, casi lanzarse al cielo con el corazon y con la mente, y absorto en pensamientos divinos enciéndose su rostro, centellean sus ojos en la imagen de su Jesús, y el alma de Roque parece salir de su cara extática para unirse con Dios: *Mihi adhærere Deo bonum est.*

7. Porque si á medida que van creciendo el conocimiento y amor de Dios se enciende un odio santo contra el mundo, veréis en adelante á Roque como un gigante que, vencedor de sí mismo y del siglo, gusta de recorrer el camino que directamente lleva á la union con su bien. La mano del Omnipotente con un prodigio nuevo imprimió en su izquierda el visible signo de una cruz de púrpura, presagio del glorioso combate que ha de sostener contra los enemigos de la cruz que intentan detener su triunfante carrera. Y Roque ceñido con armas espirituales entra valerosamente en la batalla. Preséntase en primera línea la gloria del siglo y el codiciado fasto, los cuales acometen la humildad de Roque para agitar su espíritu é inspirarle la secreta ambicion de mando. Síguele la voluptuosidad con la pompa y la opulencia, despidiendo aromas de muchas flores, bajo las cuales se ocultan dardos encendidos preparados por el infernal enemigo, y se esfuerza insidiosamente en triunfar de su corazon. ¿Pueden ser mas poderosos los esfuerzos de la seducción? Mas Roque no los teme; témanlos los héroes del siglo que mientras vencen á sus semejantes son derribados frecuentemente por pa-

siones viles. Nuestro héroe apenas los ve con la luz de la Religion, ya los mira al descubierto con sus mentidas formas, les hace cara, y luego se apartan. Defendido por el escudo flamante de la fe, ¿quién no le admira en medio de los vanos fantasmas y errantes espectros de la gloria mundana al verle formarse una soledad agradable al Señor, en donde entre las llamas del divino amor suspira por las cuevas de los Pablos y Antonios? ¿Quién no le admira ya vestido de la coraza de la justicia, armado con la espada cortadora del espíritu cuando hiende con saludable fiera su carne hasta salirle los huesos, y los dardos de fuego de las huestes rebeldes se tiñen de sangre inocente en la cual quedan amortiguados? ¿Quién no le admira cuando encendido con el fuego de la caridad huella sobre los ídolos del siglo las riquezas, y siguiendo el magnánimo ejemplo del príncipe idumeo levanta sobre las ruinas del fasto la misericordia y la beneficencia? Así vive Roque en la espléndida corte de Montpellier, y la corte admira como serpentean en la virginal frente del héroe, entre la púrpura y el oro, las azucenas de los valles y las rosas de Jericó: por esto el genio de la Galia Narbonesa desplegando sus doradas alas anuncia en él el héroe de la Religion, y como tal el espejo de los príncipes, el amor de los vasallos y la gloria de las naciones. Solo que, este espíritu de fervor tan singular en sus principios, mereciendo un continuo acrecimiento, ¡qué prodigios no tendremos que admirar en sus progresos! Roque, reinando tranquilamente sobre sus afectos, es aquel hombre bienaventurado que avanzando de una virtud en otra dispone en su corazon admirables elevaciones hácia Dios, único bien suyo y objeto consolador de sus esperanzas y de su gloria: *Mihi adhærere Deo bonum est, et ponere in Domino Deo spem meam.*

8. Y como la Religion le dicta que mas veloz y mas alto sube el que se despoja virtuosamente de sus bienes y hasta de sí mismo y muere para la vida del siglo, Roque desde este momento se anonada, por decirlo así, y se sepulta en Jesucristo para vivir únicamente su vida. Así como el divino Verbo, si bien visto por el extático de Patmos con palabras Rey de reyes y Señor de señores escritas en su luminosa vestimenta, se anonadó, segun el Apóstol, debajo de las formas de criado y mendigo; de la misma suerte Roque resolvió descender del trono, y así lo verificó. Bien es verdad que su pueblo se conmovió y pareció triste y pensativo sobre su suerte futura. Ya oigo como la sabiduría del mundo llama fanatismo y locura aquella eminente virtud, segun Dios, la cual no pudo alcanzar el

soberbio Pórtico con sus esfuerzos, ni el cínico con su fastuoso desprecio, virtud cuya sublimidad ignoraron los Sócrates y Platones, los Sénecas y los Marco Aurelios; pero Roque lleva á cabo con las obras lo que la sabiduría mundana ni imaginar pudo con el pensamiento. Vos sois, dice volviéndose al Señor, Vos solo sois mi amor, mi sosten y mi felicidad : *Quæ est nunc expectatio mea; nonne Dominus?* dice, y apenas entre las sombras de la muerte consumó con invicta fortaleza el sacrificio de la vida del príncipe su padre y de su propio dolor, en la temprana edad de veinte años por un acto público y solemne renuncia el cetro en manos de un pariente suyo, y tomando el baston de peregrino, depuesta de su rubia cabellera la áurea diadema, y trocado el purpúreo manto por un áspero saco, sale de la metrópoli de incógnito, sin mas séquito que el de sus propias virtudes. ¡Y quién pudiera seguirlo! Rápido en su vuelo como el águila robusta de la cual nos habla Job, ya lo veo esconderse callado y oscuro en las catacumbas de los héroes de la santidad. Allí le condujo la Religion para sublimar su mística union con Dios. Allí es donde el Señor derrama sobre su corazon las efusiones de felicidad celestial. En efecto, los cielos, como abriendo sobre él su brillante seno, envian un rocío de luz : guiado por ella el espíritu de Roque entra (segun expresion del Profeta) en el santuario de la verdad, contempla los misterios de la Religion, los arcanos de la sabiduría, cuya inefable majestad oprime á los sábios segun la carne, y hé aquí como entre tanto Roque está enteramente absorto en operaciones divinas. Pasando de claridad en claridad, resplandeciente con nuevos rayos de luz, se acerca á la fuente inexhausta de todo bien, y levantados los ojos de la caridad, mira la gloria de su Amado : y ¡hasta qué punto, hermanos míos! cási libre de todo estorbo de objetos terrenales, apartado de los sentidos y de sí mismo, entre el arrobamiento de una luz vivísima infundida en su entendimiento, vuela á gustar de las celestiales dulzuras en los admirables transportes de su mente! Y como, segun san Agustin, cuanto mas se levanta el espíritu hácia los esplendores de la Divinidad, tanto mayor es la copia de divinas dulzuras que bajan á embriagar el corazon; desde el momento en que la mirada de un Dios ha perfeccionado la caridad, ¿quién podrá contar y cómo comprender el fuego y la grandeza de aquella intensa caridad que arrebatando el corazon de Roque en un éxtasis beatifico le asciende suavemente á la mística union de amor? ¡Ah! el alma de Roque es un ser que ya no vive por sí; pues en él vive la Divinidad que lo hace feliz sobre la

tierra : *Mihi adhærere Deo bonum est : ponere in Domino Deo spem meam.* ¡Oh Roque! ¡oh héroe! ¡oh religion! La religion divina, no puedo dejar de decirlo, la religion divina, única productora de estos héroes, ¿podrá llamarse enemiga del bien del hombre y compañera de su infelicidad?

Segunda parte : Roque, siendo el alivio y la salvacion de los pueblos, muestra que solo la Religion puede dar la felicidad á los Estados, y hacer de los hombres otros tantos héroes del género humano.

9. Mas si la Religion levanta á los hombres á un heroismo de santidad que hace feliz su espíritu, estos mismos héroes están después destinados á manifestar con sus santas obras que la Religion hace tambien la felicidad de los Estados. En efecto, ¿qué es el hombre en quien la Religion impera sino una viva imagen de verdad eterna? Por lo cual, así como, segun los santos Padres, esta es extensiva al bien de los hombres, tambien la bondad de los héroes de la Religion está destinada á extenderse al bien de sus semejantes. Ella es la divina legisladora que, acallando en el hombre todo movimiento egoísta, le inspira una fortaleza invencible, á la cual no asustan obstáculos, y una magnanimidad siempre igual para hacer bien á los miembros del Estado unidos con el precioso vínculo de un amor fraternal. Ella es la única que infunde una compasion activa, enérgica y constante, no limitada á una sola necesidad y á un solo lugar, sino que penetra donde la llaman las calamidades de los pueblos, y hasta sacrifica la vida en aras del Estado y del género humano. Ya no os presentaré, hermanos míos, á Roque solitario ó escondido del mundo, como si hubiese nacido para sí solo y para su propia felicidad; puesto que la Religion ha perfeccionado con la caridad su espíritu, veréis como empujado por esta llega á ser la gloria de la Religion, el sosten de los pueblos y el consuelo de las gentes: *Natus est homo firmamentum gentis, stabilimentum populi.*

10. Para comprender los prodigios de su caridad por el bien del Estado es menester conocer los males que en aquella sazón le trabajaban y oprimian. Trasladémonos por un instante al siglo XIII. En aquella época viendo el Eterno que la Religion gemia por las malas costumbres que traían pervertido el bien público, dijo: Yo conculcaré en mi furor los pueblos, y los embriagaré con mi indignacion: *Conculeavi populos in furore meo, et inebriavi eos in indignatione mea.* (Isai. LXII et LXIII). Truena, en efecto, el Omnipotente, y los mi-

nistros de las iras vengadoras vuelan ya por el cielo, el cual se oscurece horriblemente y retruena con mugiente fragor. Grupos de nubes surcadas por frecuentes relámpagos van ondeando por la negra atmósfera; y al resplandor de los relámpagos ¡qué es lo que veo, Dios mío! veo aquel pálido caballo descrito ya por el Profeta en el cual cabalga la muerte armada con un arco de fuego y de espada fulminante que destila súciamente sangre y podredumbre. ¡Ah! ¡mirad cuán precipitado se deja caer ya sobre Italia! ¡Ay de mí! el caballo de la muerte exhala de su seno un hálito corrompido que infecta los miembros de sus hijos, y la espada vibrando su mortífera punta devora sus carnes. Volved la vista del Eridano al Tíber. Ved las ciudades radiantes poco há con la gloria y la luz de Jesen, vedlas ahora como yacen cubiertas con las tinieblas de Menfis, despojadas de todo ornato y convertidas en una tierra infecta. ¡Quién, quién podrá huir de la ira del Señor! La espada devoradora de carne humana penetra en las ciudades y en las aldeas, y rueda sobre los útiles habitantes de los campos, quienes entre los extremos de los mas acerbos dolores están agonizando sobre sus sangrientos surcos. Basan circundado de sombras de muerte permanece triste y escuálido por la pérdida de su fecundidad y hermosura, y el Carmelo lo ha trocado la ira del Altísimo en un estéril desierto. Los pueblos desolados buscan compasion y alivio. Pero ¿de quién esperar socorro si los principales del pueblo, si la fuerza robusta de Judá y de Leví han sido víctimas de la fiera enfermedad? ¡Oh Italia! ¡oh destruccion funesta! ¿qué hombre benéfico vertiendo sobre la humanidad enferma el bálsamo de Galaad volverá la salud á las gentes y la prosperidad á los Estados? Sépanlo todos los pueblos de la tierra, sépanlo los descreídos. Este hombre benéfico no es el insensible filántropo, no el filósofo egoísta. Es el héroe de la Religion, es Roque, cuyo corazon se inflama de caridad á la vista de tan lúgubre espectáculo. Y ¿cómo podrá refrenar mas ese ímpetu de ternura? ¡Italia! ¡Italia! levanta tu encorvada cabeza, serena tu frente, y adórnate con los vestidos de salud y de gloria, que ya tienes en tu seno el ángel confortador: *Natus est homo firmamentum gentis, stabilimentum populi*. Miradle en Acquapendente, donde en las plazas públicas, cual otro Tobías, carga con hediondos cadáveres amontonados por una y otras partes, y les presta el último oficio de piedad, ó bien, cual Nehemías en las ruinas de Sion, recoge á los hijos de la afliccion, haciéndose, como Job, pié del estropeado y ojo del ciego. Entra en los públicos albergues de la humanidad doliente, y

allí donde mas que en otra parte pasea la muerte el estrago y el terror, él mezclando sus lágrimas con las de los infelices se interesa vivamente por su salud, da á los unos alimento, á los otros alivio. Roque es el médico, el padre y el criado de todos. Mientras tanto, gracias á sus benéficas obras, apártase la mortal enfermedad, y la ciudad que poco antes estaba rendida de flaqueza, ahora se levanta robusta porque Roque apareció como salvador dentro de ella : *Natus est homo firmamentum gentis, stabilimentum populi.*

11. Seguidlo de Acquapendente á donde la calamidad aflige los pueblos. Él es el hombre admirable que trae la misericordia sobre la misma huella de la justicia vengadora. ¿El resonante silbido del azote de Dios se hace sentir en Rimini, Placencia, Cesena y Roma? Ya está allí Roque, y en todas partes se insinúa benéfico é inagotable. De los talleres de artesanos lo vemos pasar á los palacios de los grandes, vémosle entrar en las miserables chozas de los pobres, y allí con la mano destinada al cetro y á la corona limpiar las úlceras hediondas, vendar las llagas mas asquerosas y hacer los mas viles oficios, arreglar la cama de los enfermos, recoger á los niños de pecho que con lastimeros vagidos claman á sus difuntas madres. El espíritu de Roque no vive sino para los enfermos; enjuga á unos el helado sudor de sus escuálidas frentes, previene las necesidades de otros, comparte con ellos sus cuidados, á todos, en fin, fortalece, anima y sana; y allí donde no valen los socorros del arte empuña á la misma Omnipotencia á que acuda con algun portentoso... ¡Cuántos y cuántos con el fervor de sus oraciones, y muchas veces con la sola señal de la cruz, que tal vez les quedara pintada en la frente, no vieron á la muerte echar el arco y los dardos, huyendo confusa y temblando con su pálido escuadron de enfermedades! ¡Genios del siglo! ¡pensadores segun la carne! vosotros en cuyos labios suenan siempre los nombres de filantropía y de humanidad, y que sois incapaces para alargar un dedo para su alivio, ¿no quedais confundidos por las mentiras con que habeis calumniado la Religion? Pero en vano la verdad intenta ahorraros la vergüenza de vuestros delirios. Vosotras á lo menos, almas fieles y amantes de la verdad, vosotras admirais lo que puede para el bien de la humanidad un héroe de la Religion. Solo que ¿cómo podré yo en tan multiplicada variedad de desgracias, cómo podré contar y comprender todos los beneficios de Roque, cuyo espíritu parecia multiplicarse al compás de la infelicidad? ¡Tanto era el ardor, tanta la rapidez con que queria difundir su caridad por todos los tiempos y lugares! En los trans-

portes de su ardor benéfico vuela de las ciudades á las aldeas, y allí entre la oscuridad de habitaciones desconocidas á la molicie del hombre fastuoso penetra en las arruinadas campiñas, á las cuales el otro egoísta mundano apenas concedería una desdeñosa mirada. Sus miembros no encuentran reposo. Pero ¿á qué hablar de reposo? Tal es, dice san Bernardo, la naturaleza de la verdad: obra mucho, y todo lo tiene por poco, y en medio de las mayores incomodidades, en lugar de desalentarse, su ardor va siempre en aumento, y se fortalece y renueva. Inflámese el estío, hiélase el invierno, haya hórridos y quebrados despeñaderos: al héroe nada le espanta, todo lo vence; la misma ingratitud que tanto debilita el heroísmo profano, á cuyo choque quedó víctima Caton traspasado con el hierro suicida, la misma ingratitud solo sirve á Roque para encender en su pecho nuevo aliento y vigor para el bien de los ingratos. ¿Quién es aquel que en una horrorosa cueva cerca de Placencia yace en el helado suelo con sus miembros flacos, consumido por el dolor y además abandonado de todos menos de un perro fiel que le suministra diariamente su alimento? es Roque. Cuando Placencia gemia envuelta en la desolacion general, fue nuestro Héroe pródigo para con ella hasta no poder mas. Y cuando, al fin, hubo contraído la perversa enfermedad, los mismos hijos de su caridad (¡oh ingrata Placencia!) echándolo de su seno le obligan á habitar, no en un albergue de paz como Jacob, sino en los horrores del desierto como Esaú. Pero ¡qué hermanos míos. El Señor, que humilla al ínciuo con la exaltacion del justo, derramó sobre la ingrata ciudad hasta la última gota de la humeante copa de su furor. Y ¿cuál ha sido la suerte de Roque? Curado ya y robusto por un golpe de la omnipotencia, corre de nuevo á Placencia, como ministro magnánimo de misericordia, ó mas bien, prodigio de ardor benéfico, y de allí no sale hasta que vea renacer la salud.

12. Y no creais, hermanos míos, que nuestro Héroe se emplee ya únicamente en procurar á sus semejantes la salud del cuerpo. Puesto que en el cuerpo mortal vive un alma inmortal, esta fue siempre el blanco de la caridad de Roque. Á ejemplo del hijo de Onías, en medio del amoroso cuidado que tiene de los cuerpos de los enfermos, arranca al mismo tiempo su espíritu de las fauces de la perdicion, y cual nuevo Josías, en los días del pecado, fortalece la piedad dirigiendo los pasos en los extraviados hácia el camino de un saludable arrepentimiento. ¡Cuán dulce espectáculo es contemplarle con la alegría pintada en su semblante, en medio de las imágenes

de luto y de dolor, confortar las almas abatidas con el pensamiento de un Dios que cuenta las gotas de sus lágrimas y corona á cada instante de pena bien sufrida con el eterno premio de la gloria! De suerte que allí donde no se oían sino gritos de desesperacion, ya no resuenan mas que gemidos de compuncion, y encontrando los infelices en la moral del Evangelio la consoladora filosofía de la mente y del corazon, sienten, en medio de los sufrimientos, la paz y la perfeccion de la virtud, la hilaridad en el dolor, la vida en la muerte. Así, gracias al Héroe de la Religion, la justicia y la misericordia, abrazándose cariñosamente, brilla en el cielo de Italia el iris de paz, alégrase la Religion, y floreciendo esta vuelve á levantarse el Estado. Las ciudades y las villas eran poco há como escuálidas tumbas y como tierra trocada en soledad. Y ved ya como, merced á Roque, vuelven á reinar robustos los príncipes de Judá y de Leví, como tornan tranquilos y laboriosos los labradores á los abandonados surcos, los artesanos á la industria, los soldados al campamento, los negociantes al comercio, y triunfantes las costumbres en su gloria, estrechan á los ciudadanos en un lazo de justicia, y en toda clase de personas se restablece el bien público y la felicidad social. ¡Oh Religion! tuvo que exclamar, impulsado por la verdad, el oráculo de los políticos y filósofos del siglo, ¡oh religion cristiana! ¡tú que no pareces tener mas fin que la felicidad futura, haces tambien la presente! Mas los pueblos aclaman á su héroe por doquiera con voz unánime ángel tutelar de salud, salvador de Israel y restaurador del Estado : *Natus est homo firmamentum gentis, stabilimentum populi.*

13. Nuestro Héroe, entre tanto, concluida la carrera de su beneficencia, siguiendo el supremo influjo que le mueve, encamínase á su patria. ¿Quién no se imagina ver cómo se le levantan arcos de triunfo, cómo se le preparan cetros y coronas? Ya me parece oír los aplausos y homenajes de la patria llena de júbilo por su vuelta. Pero ¿dónde me transporta mi ardoroso pensamiento? La herencia del justo sobre la tierra es la humillacion y el trabajo. Levantóse la santidad de Roque en la oscuridad y en el desprecio; y en el desprecio y la oscuridad debe consumarse. Ya está en Montpellier, pero Montpellier envuelto en los horrores de la guerra (¿quién lo creyera?) no ve en él á un príncipe, sino á un pérfido espía, y con hostil ira es preso y echado furiosamente en un fétido calabozo, donde lo sostiene el pan de la angustia y de las mas feroces injurias. Convenia á la santidad de tan grande héroe el mérito de tal consumacion. Un lustro entero pasó Roque en la prision, víctima

de la indignacion pública, pero en medio de sus tribulaciones su corazon rebosa en supremo gozo; hasta que, por fin, viniendo á menos las fuerzas del cuerpo... ¡Qué nuevo espectáculo se nos ofrece! ¿Por qué no puedo yo llamar á los sábios profanos, entusiastas admiradores del hijo de Sofronisca, á contemplar la gloria del hijo de la Religion que le hace inmortal? El calabozo donde yace es un santuario luminoso donde exhala su último suspiro: en medio del conflicto, de la naturaleza espirante la Religion consoladora se sienta á su lado, y ¡cuánta copia de gracia y de luz llueve sobre él! ¡cuán íntimas comunicaciones tiene con Dios! ¡qué de nuevas emanaciones del paraíso! Arcanos son estos cuya inefable sublimidad me abruma. Bien os diré que su caridad, para seguir las palabras del abad Gilberto, viene á ser émula de la inmensidad de Dios; y es lo cierto que no pudiendo contenerse en sí misma esta santa caridad, y no encontrando salida, vencido en un ímpetu exuberante el obstáculo del cuerpo, vuelve á renirse con Dios. Ya lo anuncian armoniosos cantos angelicales y aquel no visto resplandor que ilumina la cárcel toda. ¡Ah! ya no vive con los mortales el espíritu de Roque, sino que vuela al seno de la divinidad y de la felicidad por esencia; tranfórmase, por decirlo así, en su Dios, y en posesion eterna del bien incommutable, se beatifica en la plenitud de su magnificencia. Mirad, hombres, mirad acabado y perfecto el triunfo de la Religion. Al ver su resplandor se levantan atónitos de su solio los príncipes de Montpeller, y los pueblos exaltan á porfía á su bienhechor: y el héroe, resplandeciendo siempre en el cielo con nueva luz, no cesa de verter desde el trono de su gloria copiosos beneficios sobre sus pueblos. Díganlo Francia é Italia, que cuantas veces se han visto oprimidas por la desoladora enfermedad han acudido, entre el temor y la afliccion, á nuestro Héroe, y han visto desaparecer la mortal enfermedad; dígalo Vinegia, depositaria de sus preciosas reliquias: ¿acaso no vió con estupor descubrir sus huesos venerandos y florecer la soledad como la azucena? Dígalo Constancia, de donde en vista del fúnebre mónstruo estaban para huir los testigos y jueces de la fe allí congregados, quienes despues de haber invocado el patrocinio de san Roque vieron reaparecer la salud. Por tal prodigio Martino V, que presidia aquel Concilio, lo elevó al esplendor de los altares y á la veneracion de la posteridad; á esta patria apelo, que todos los años en este augusto templo tributa los honores y la veneracion que reclama la piedad agradecida á sus beneficios.

14. ¡Oh Roque! sosten de la humanidad, gloria de la Religion, ya veis que una funesta epidemia, no corporal, sino espiritual, está infestando á una parte de los creyentes, que ofusca sus entendimientos y corrompe sus corazones. ¡Ah! levantaos en defensa nuestra; renuévense en nosotros los portentos de vuestra beneficencia: que vuestra poderosa intercesion impida que llegue á infestarnos el fatal contagio; que los venturosos hijos de esta patria, á la sombra de vuestro poderoso patrocinio, puedan sentarse en todo tiempo en la belleza de la paz y en un reposo rico en espirituales y temporales bendiciones. Entonces la mas remota posteridad no cesará de repetir con el mas grato y alegre afecto: que Roque fue en todos tiempos el sosten de los pueblos y la salud de las gentes: *Natus est homo firmamentum gentis, stabilimentum populi.*

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN ROQUE.

I. *Præcedat Dominus meus ante servum suum, et ego sequar vestigia ejus.* (Genes. xxxiii). San Roque sigue las huellas de Jesucristo, las cuales, segun el comentario de san Buenaventura, son huellas de humildad, de caridad y de sufrimiento: *Domini vestigia quædam fuerunt humilitatis, quædam charitatis, quædam patientiæ.* (Serm. de Ep.). Caminó sobre las huellas de humildad ocultando su carácter de príncipe debajo de abyecto vestido, sobre las de caridad sirviendo en los hospitales á los apestados, y sobre las de sufrimiento sopor- tando injurias y desprecios.

II. *Dilectus Deo et hominibus, cujus memoria in benedictione est.* (Eccli. xlii). Roque fue un Santo querido de Dios y de los hombres, porque mostró la mas heróica caridad: 1.º despreciando el mundo; 2.º sirviendo á los enfermos; 3.º sufriendo constantemente angustias y dolores. Roque fue un verdadero amador de Dios despreciando las riquezas, placeres y dignidades que le ofrecia el mundo, y abrazando la pobreza, la mortificacion y la humildad. Si hubo alguna vez quien mostrara misericordia á los enfermos, este fue ciertamente Roque, el cual, desasido de los cuidados del siglo, se dedicó enteramente al alivio de aquellos: 1.º acogiéndose á los hospitales; 2.º sirviendo á los enfermos; 3.º volviendo la salud á los apestados.

El Crisólogo (*serm. XL*) enumera difusamente las victorias conseguidas por un amor verdadero y paciente contra las adversidades, las pérdidas, las enfermedades y los tormentos, lo cual hizo Roque mostrando una invicta paciencia: 1.º encendido en ardiente calentura; 2.º herido de un dardo; 3.º muriendo en la cárcel.

III. Fue san Roque una copia fiel de Job: 1.º en la virtud; 2.º en las obras de misericordia; 3.º en la paciencia. — Las principales virtudes de Job fueron rectitud de corazón, temor de Dios, fuga del pecado, fidelidad en el servicio divino; y estas fueron también las principales dotes de Roque. — Estuvo entregado á las obras de misericordia, dedicado al servicio de los pobres y enfermos cual otro Job, que decía ser innata en él la compasión; de manera que era tenido como refugio de miserables. — Resplandeció su paciencia en las gravísimas pruebas á que como Job le sometió el Señor, afligiéndole con peste, irrisión y desprecio de sus mismos allegados, etc. Pero, al igual de aquel, fue doblemente recompensado por Dios tanto en la tierra como en el cielo.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Seipsum exinanivit formam servi accipiens. (*Philip. II*).

Crevit mecum miseratio. (*Job, XXXI*).

Imitatores mei estote, sicut et ego Christi. (*I Cor. XI*).

Pertransiit benefaciendo, et sanando omnes. (*Act. X*).

Numquid considerasti servum meum Job, quod non sit similis ei in terra? (*Job, I*).

Homo simplex et rectus, ac timens Deum, et recedens à malo. (*Ibid.*).

Circuibat omnes civitates curans omnem languorem, et omnem infirmitatem. (*Matth. IX*).

Omnis turba quærebat eum tangere, quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes. (*Luc. V*).

Non te pigeat visitare infirmos. (*Eccli. VII*).

Deus, qui sanat omnes infirmitates. (*Psal. CII*).

In tua infirmitate ne despicias te ipsum, sed ora Dominum, et ipse sanabit te. (*Eccli. XXXVIII*).

Domine, ecce quem amas infirmatur. (*Joan. X*).

Infirmitas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei. (*Ibid.*).

Curam illius habe. (*Luc. X*).

Quia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te. (*Tob. XII, 13*).

Hanc tentationem permisit Deus evenire illi, ut posteris daretur exemplum patientiæ ejus. (*Ibid.* II).

Infirmus eram, et visitastis me. (*Matth.* XXV).

Quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis. (*Ibid.*).

Quis infirmatur, et ego non infirmor? (*II Cor.* XI).

Sequebatur autem multitudo magna, quia videbant signa, quæ faciebat super his, qui infirmabantur. (*Joan.* VI).

Suscipite infirmos. (*I Thess.* V).

Charitas Christi urget nos. (*II Cor.* V).

Omnia arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam. (*Philip.* III).

Homines pestilentes dissipant civitatem. (*Prov.* IX).

Quicumque voluerit amicus esse sæculi hujus, inimicus Dei constituitur. (*Jacob.* IV).

Virtus in infirmitate perficitur. (*II Cor.* XII).

Fortis ut mors dilectio. (*Cant.* VIII).

Figuras de la sagrada Escritura.

Jacob volvió á su patria y dijo: *In baculo meo transivi Jordanem istum, et nunc regredior cum duabus turmis.* (*Genes.* XXXII). Reverso de la imagen de Roque cuando entró en el palacio sucediendo á su padre en el principado y cuando salió de él despojado de las insignias de príncipe: entró señor de Estados y pueblos: *Cum duabus turmis*, y salió abyecto peregrino con un báculo y un zurrón.

Es recomendable la caridad de Tobías para con sus correligionarios durante las vejaciones de Senaquerib (*Tob.* I, 19); pero dió mayores pruebas de tan excelsa virtud Roque en Acquapendente, Secena y Roma en tiempo de la horrorosa peste.

Desterrado de su patria Jefe, cuando fue llamado para defenderla contra los ammonitas, contestó resentido: *Nonne vos estis qui odistis me et ejecistis de domo patris mei?* (*Judic.* XI). No lo hizo así Roque echado de Placencia cuando estaba enfermo del contagio; acogió con faz serena á los que fueron á reclamar su asistencia por los apestados, y corrió en auxilio de aquella ingrata é inhospitalaria ciudad.

La multitud de los que curaba san Roque puede compararse con la de la piscina probática, así como el Ángel motor del agua puede ser comparado con el Santo.

Fue nuestro Santo provisto de comida por un perro, así como lo habia sido el profeta Elías por un cuervo. Rehusó Moisés la adop-

ción de la hija de Faraon para dedicarse únicamente al servicio de Dios: Roque renunció á todas las riquezas para dedicarse enteramente al servicio del prójimo y á su propia santificación.

Sentencias de los santos Padres.

Medicina utroque tam corpori, quam animæ est à Deo. (*S. Greg. de morib. Eccl. c. 28*).

Mederi opus misericordiæ est. (*Id. lib. IV de doct. Chr.*).

Dei imago est homo benefaciens. (*S. Clem. Alex. lib. II Strom.*).

Nihil adeo divinum habet homo, quam benefacere. (*S. Greg. Nazianz. or. XVI*).

Ubi Deus veram misericordiam invenit, ibi imaginem suæ pietatis agnoscit. (*S. Leo, serm. X de Quadr.*).

Nos, si in his charitatis officiis obierimus, ad Dominum evolabimus. (*S. Bern. Senen.*).

Sive moriamur, sive superstites vivamus in juvandis ejusmodi peste infectis, non possumus, Deo serviendo, non lucrari. (*Idem*).

Sic coneris expellere morbum animis, quomodo amicus hujus sæculi solet morbum corporis. (*S. Aug. lib. L, hom. XXXVIII*).

Rationalis animus, qui sine dilectione esse non potest, aut Dei amator est, aut mundi. (*S. Leo, serm. V de jejun. 7 mens.*).

In dilectione Dei nulla nimia; in dilectione mundi cuncta noxia. (*Ibid.*).

Arridet mundus, ut sæviat; blanditur, ut fallat; illicit, ut occidat; stollit, ut deprimat. (*S. Cypr. ep. ad Donat.*).

Homo si Deum amat, mundum non amat. (*S. Joan. Chrys. hom. XLVII in Matth.*).

Recta dispensatione misericors Judex regnum cælorum illis committit, quibus regni terrarum participationem inter mortales abstulit, ut ipse dives in cæli sede appareat, qui in terra nihil penitus procurat. (*S. Aug. lib. de 12 grad., grad. 8*).

Magna quædam penna paupertatis est, qua tam cito volatur in regnum cælorum. (*S. Bern. serm. IV de Adv.*).

Multum reliquit, qui desiderium etiam habendi reliquit. (*S. Greg. hom. V in Ev.*).

Captivas sibi fecit omnes delicias juventutis (nempe maceratione). (*S. Ambr. serm. XIX in Psalm. cxviii*).

Christi amator perdit animam suam, sive ponendo eam ut martyr, sive affligendo ut pœnitens. (*S. Bern. serm. XXX in Cant.*).

In humilitate et ignobilitate incessit, domicilio incertus, vestitu incultus, vultu denique et aspectu inglorius. (*Tert. lib. de idol. 18*).

Omnis, qui ad supernam pertinet patriam, peregrinus est mundi, et dum temporali utitur vita, in patria vivit aliena. (*S. Aug. lib. de ver. innoc. c. 7*).

Delicatus est, cui adhuc patria dulcis est; fortis est, cui omnis terra patria est; perfectus est, cui omne solum exilium est. (*Hugo à Vict. lib. III erud. didasc. c. 20*).

Triplex est genus martyrii; unum in sanguinis effusione, alterum in carnis maceratione, tertium in proximi compassione. (*S. Bern. in sent.*).

Cum infirmis infirmabatur, quia in se trahebat damna infirmitatis alienæ. (*S. Greg. hom. XXXII in Ev.*).

Contristetur illic (in carcere), qui fructum sæculi suspirat. (*Tert. lib. ad Mart. II*).

Christianus etiam extra carcerem sæculo renuntiavit, in carcere autem carceri. (*Id. ibid.*).

Ea nos ostendunt christianos, quæ patimur ad exemplum ipsius Christi. (*Id. de Præsc. hæc. 3*).

Qui proximi commiseratione ducitur, etiam ipsius semper miserbitur Dominus: misericordia enim viri velut sigillum cum ipso. (*S. Ephrem, serm. de timore Dei*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN ISIDRO LABRADOR.

Ecce homo agricola iste fuit, quoniam Adam exemplum ejus ab adolescentia sua ad serviendum Deo viventi. (Ecclesia in Off. hujus diei).

Hé aquí este hombre de oficio labrador, de quien fue ejemplar Adán desde los años de su juventud, para conformarse con él en el servicio de Dios vivo.

1. Admirable es Dios, decia san Agustin, en la hermosa fábrica del universo : admirable en... : en... Pero lo es mucho mas en sus Santos...

2. ¡Qué cosa mas admirable que ver á los Fernandos, Luises, etc. ! ¡Qué cosa mas admirable que los Danieles, Samueles, etc. ! ¡Qué cosa mas admirable que los Arsenios, Pablos, etc. ! ¡Qué cosa, en fin, que ver á un pobre labrador... Dios es admirable en sus Santos, pero lo es de un modo singular en Isidro...

3. Hé aquí un Santo cuya vida podeis imitar... No es un anacoreta, un mártir, un doctor, etc. No tendréis ya excusa para no ser santos... Lo seréis con tal que seais... Idea de este discurso...

Reflexion única : El verdadero carácter de san Isidro fue el ser un hombre de bien.

4. Tres objetos que mas deben ocupar la atencion del hombre en este mundo, Dios, el prójimo y él mismo... De ahí tres deberes que debe cumplir para ser hombre de bien...

5. *Su religion para con Dios: Isidro sortitus est animam bonam...* Bella índole y buenas inclinaciones del niño Isidro... Santa educacion que le dieron sus padres...

6. No imitaron sus padres á tantos otros padres que olvidados de... Nisi guió Isidro el ejemplo de tantos otros hijos que...

7. Los padres de Isidro le apartaron de la ociosidad dedicándole á la agricultura : *Ecce homo agricola*, etc. Le inspiraron máximas de religion : *Ad serviendum*, etc. Prácticas devotas de Isidro...

8. No faltaron lenguas mordaces que le acusaron de faltar á

su deber á causa de sus beaterías... Milagro con que Dios evidenció la inocencia de su siervo...

9. Otro prodigio con que Dios le favoreció... En el campo, en casa, comiendo, viajando, etc., su oracion era continua..., en todo manifestaba su espíritu de religion á Dios...

10. ¡Qué vida tan digna de vuestra imitacion! No se os pide que..., que...: solo se pretende que... No se os manda habitar en..., vestir... Solamente se trata de que... Pero nada alcanza para... Doctrinas, consejos, sermones, etc., todo es inútil para muchos... ¡Válgame Dios! No seais vosotros de esta clase...

11. *Su caridad para con el prójimo*: *Charitas est vinculum perfectionis*. Otras sentencias del Apóstol sobre la misma virtud... Desterrad del mundo esta virtud, y todo lo veréis trastornado...

12. La caridad forma el carácter de un cristiano..., de Isidro... Sus limosnas... Milagro con que, á imitacion del Salvador, alimentó á...

13. No se limitó á esto su caridad... Otros rasgos de esa su virtud... Resucita á la hija de su amo... Hasta los irracionales tenían parte en...

14. Su caridad, como al Apóstol, le hacia todo para todos... ¡Qué confusion para nosotros!... Antítesis...

15. *Mortificacion para consigo mismo*: En qué consiste la mortificacion... Lo que es el hombre sin ella... Lo que es con ella... Mortificacion la mas meritoria... Esta es la que tuvo Isidro...

16. *La tuvo con su amo*: Caso particular y milagroso que le sucedió con aquel...

17. *La tuvo con su mujer*: Refiérese otro caso que le sucedió con esta...

18. *La tuvo con su familia*: Caso portentoso que le sucedió con un hijo suyo...

19. *La tuvo con otros hombres*: Milagro con que confundió á unos hombres que le acusaban de ladron...

20. En vista de esto, decidme: ¿No es verdad que tenia Isidro un espíritu de mortificacion consigo mismo?... Resúmen... Luego es evidente que Isidro fue un hombre de bien...

21. ¿Podemos decir otro tanto de nosotros mismos?... ¿Tenemos espíritu de religion..., de caridad..., de mortificacion...? ¡Ah! Todos queremos ser tenidos por hombres de bien, pero... Abramos los ojos y... Imitemos al Santo, y será nuestro protector... *Deprecacion*: Sedlo, glorioso Santo, de...: bendecid sus campos..., y alcanzadles del Señor...

SERMON

DE

SAN ISIDRO LABRADOR.

Ecce homo agricola isto fuit, quoniam Adam exemplum ejus ab adolescentia sua ad serviendum Deo viventi. (Ecclesia in Off. hujus diei).

Hé aquí este hombre de oficio labrador, de quien fue ejemplar Adán desde los años de su juventud, para conformarse con él en el servicio de Dios vivo.

1. Admirable es Dios, decía san Agustín, en la hermosa fábrica del universo : admirable en la inmensa grandeza de los cielos, en la asombrosa muchedumbre y variedad de las estrellas, en el rápido movimiento del sol y luna, en sus benignas influencias, y en la fecundidad y firmeza de la tierra : admirable en su hermosura, en su estabilidad y en la multitud de sus producciones, en la variedad de sus plantas, en lo sazonado de sus frutos, en la preciosidad de sus minerales, en el instinto de tantos vivientes que por todas partes la pueblan y habitan : admirable en el asombroso conjunto de las aguas de que formó los mares, en la estupenda elevación de sus olas, en sus perennes flujos y reflujos, en sus senos, sus playas y sus golfos, y en la infinita muchedumbre de sus peces : admirable en la fuerza incontrastable de los vientos, y en sus incomprensibles y extraordinarios movimientos, ya rectos, ya oblicuos, ya suaves, ya impetuosos : admirable en la actividad exterminadora del fuego que consume y aniquila cuanto se le acerca. En suma, Dios es admirable en la creación de los cielos y la tierra, y de todos los elementos. Pero aunque esta sea una verdad, patente á todos cuantos tienen ojos para ver las obras maravillosas del Ser supremo : aunque sea una verdad que nos manda publicar el real Profeta cuando dice : *Narrate omnia mirabilia ejus*, aparece sin duda incomparablemente mas admirable el Señor en la elección eterna de algunas criaturas, á quienes entresaca y segrega de la masa común de los vivientes para que sean aceptables á sus divinos ojos,

y consigan llenos de méritos y virtudes un trono muy señalado en la bienaventuranza.

2. ¡Qué cosa á la verdad mas admirable que ver á los Fernandos, Luises y Casimiros sobre el trono, lugar tan á propósito para llenarse de orgullo, vanidad y soberbia, tan humildes, tan dóciles tan piadosos y caritativos! ¡Qué cosa mas admirable que ver á los Danieles, Josefes y Samueles en las cortes de los mayores príncipes, y rodeados de una inmensidad de negocios, con un espíritu de tranquilidad y retiro interior que podrian envidiar los Arsenios, Pablos y Pacomios! ¡Qué cosa mas admirable que ver á un hombre sin literatura practicar la ciencia de los Santos, y llenar de una saludable confusion á los sábios del siglo! Un hombre que no contaba entre sus ascendientes famosos conquistadores, grandes capitanes, ni otros personajes ilustres por las armas y las letras; pero que supo vencer los poderosos enemigos de su alma, y conquistar el reino de los cielos. ¡Qué cosa, en fin, mas admirable que ver á un pobre labrador declarado patrono de la mas brillante corte de los monarcas españoles, venerado de los pueblos, colocado sobre los altares, y hecho digno objeto de la presente solemnidad! Verdaderamente, hermanos míos, que aunque Dios sea admirable en sus Santos, lo es mucho mas en san Isidro, llamado por Dios á los penosos ejercicios de labrar los campos, y hecho una viva copia de Adan, sometido y obediente á los preceptos del Altísimo. «Hé aquí «este hombre de oficio labrador, de quien fue ejemplar Adan desde los años de su juventud, para conformarse con él en el servicio «de Dios vivo¹.» Palabras que la santa Iglesia le aplica en el divino oficio de este dia, y que yo elijo para formar su elogio.

3. Celebrad vuestra felicidad, ilustre congregacion y devoto pueblo, en tener á nuestra vista un Santo cuya vida podeis imitar: una vida en que no hallaréis las espantosas penitencias de los anacoretas, los horribles tormentos de los Mártires, ni los sudores y afanes literarios de los santos Padres y Doctores. No tendréis ya excusa para no ser santos en la falta de vuestros talentos, en la debilidad de vuestra salud, y en que no os hallais con fuerzas para entregar vuestro cuerpo á manos de los verdugos. Isidro os enseña que podeis ser santos como él, siendo casados, siendo labradores, siendo pobres, cuidando de vuestras casas, cultivando vuestras haciendas; pero siendo devotos, afables, benignos, modestos, mise-

¹ *Ecce homo agricola iste fuit, quoniam Adam exemplum ejus ab adolescentia sua ad serviendum Deo viventi.* (Ecclesia in Off. hujus diei).

ricordiosos y mortificados. En una palabra, siendo hombres de bien como lo fue Isidro, seréis santos. Ved aquí el verdadero carácter de san Isidro, *un hombre de bien*; y esto será el asunto de este sermón, y el objeto de vuestra atención é imitación en este día, y en todos los de vuestra vida. No penseis que es elogio poco correspondiente á las grandes virtudes de nuestro Santo. Creed firmemente que nada hay mas comun que llamarse los hombres *hombres de bien*, pero nada mas raro que serlo efectivamente. Vosotros veréis en estas dos palabras un conjunto de acciones tan heróicas, que con dificultad hallaremos voces para explicarlas, si la divina gracia no nos acompaña. Pidámosla al Señor por la intercesion de su beatísima Madre, á quien devotos alabaremos diciendo: *Ave María*.

Reflexion única: El verdadero carácter de san Isidro fue el ser un hombre de bien.

4. Aunque sean innumerables los objetos que se le presentan al hombre cuando aparece en este mundo, tres son los mas principales, y que mas deben llevarle la atención; conviene á saber: Dios nuestro Señor, que le crió sacándole de la nada, y dándole vida, inteligencia y movimiento: el prójimo, que es su semejante, y él mismo compuesto de alma y cuerpo con diferentes pasiones y apetitos. De que se sigue que el hombre para obrar debidamente es forzoso que tenga y cumpla ciertas obligaciones para con Dios, para con el prójimo y para consigo mismo. Piensan no pocos espíritus en nuestros días que para cumplirlas bastan las débiles fuerzas de la naturaleza y las escasas luces de la razón; pero lastimosamente engañados experimentan que el hombre desnudo de los auxilios sobrenaturales de la gracia ni conoce á Dios, ni le da el debido culto: ni es útil á su prójimo, ni le ama con verdadera caridad: ni sujeta sus pasiones á la razón y á la ley, ni se gobierna por principios de probidad, de castidad, de humildad, ni de mansedumbre. Nosotros, pues, que por una particular misericordia del Altísimo nos hallamos ilustrados con las luces de la fe, creemos firmemente que para ser un hombre lo que debe para con Dios, para con el prójimo, y para consigo mismo; esto es, para ser un hombre *hombre de bien* ha de tener un espíritu de religion para con Dios, un espíritu de caridad para con su prójimo, y un espíritu de mortificación para consigo mismo. Esto es ser hombre de bien: esto

es lo que fue san Isidro; y esto lo que debeis ser vosotros. Estadme atentos.

5. El Santo debió al cielo la gracia singularísima de haberle tocado en suerte, como dice Salomon, una alma buena¹. Tenia una condición dulce, suave y benigna: un genio blando y tratable: una presencia bien proporcionada, modesta y amable, y una inclinación natural á toda obra de virtud. Aborrecia todas las travесuras indecentes de los otros niños, todos aquellos juegos poco conformes al virginal pudor, y todas aquellas diversiones nada honestas que tanto suelen perjudicar á las almas en los primeros años. No ignoraban sus cristianos padres esta bella índole y buenas inclinaciones de su niño Isidro, y aunque por su pobreza no pudieron destinarle á la carrera brillante de las letras en las universidades, cuidaron de ser ellos mismos sus maestros, instruyéndole sólidamente en los principios de la Religion y en las buenas costumbres. Sus frecuentes amonestaciones y su ejemplo se imprimian como en blanda cera en el corazon dócil de Isidro, y producian los efectos mas prodigiosos. Nada deleitaba mas al niño que la asistencia á las misas, la visita de las iglesias, la frecuencia en el rezo, y el repetir con sus buenos padres la doctrina, y las oraciones que devota y cuidadosamente le enseñaban.

6. No sucedia con Isidro y sus padres lo que tan frecuentemente lloramos en nuestros dias, al ver unos padres tan lastimosamente olvidados de aquellas grandes obligaciones que la ley santa de Dios les impone, y la misma naturaleza les inspira; y al mirar unos hijos tan inobedientes, tan tercos y tan rebeldes á las instrucciones y ejemplos de sus padres. Permiten unos que sus hijos se abandonen á una vergonzosa ociosidad, y que en ella se llenen de vicios, como necesariamente ha de suceder á quien, omitiendo la grande obligacion que todos tenemos al trabajo, no se dedica á una ocupacion honesta. Instan otros para que sus hijos trabajen aun desde sus mas tiernos años; pero omiten lastimosamente la competente instruccion de sus hijos, para que estos ofrezcan á Dios aquellos trabajos con un espíritu de verdadera religion. De donde se origina que unos por no dedicarse al trabajo, y otros por trabajar sin espíritu y sin dirigirse á Dios, inutilizan los dias de su vida, y se pierden miserablemente.

7. No así Isidro, ni sus padres. Ellos teniendo presente el decreto de Dios que mandó á Adán, y en él á todos sus descendien-

¹ *Sortitus animam bonam.* (Sap. viii, 19).

tes, comer el pan con el sudor de su rostro, le dedicaron á la agricultura desde su adolescencia, como lo dice nuestra madre la Iglesia en el oficio divino de este día : *Ecce homo agricola iste fuit, quoniam Adam exemplum ejus ab adolescentia sua*. Pero al mismo tiempo que le apartaron de la ociosidad con un trabajo honesto, le inspiraron máximas de religion para que con él sirviese á su mismo Criador : *Ad serviendum Deo viventí*. Viéraisle por tanto ofrecer á Dios sus obras por la mañana, visitar las iglesias de Madrid en que se veneran las milagrosas imágenes de Nuestra Señora de Atocha y de la Almudena : asistir con devocion y raro recogimiento á la celebracion de la santa misa, y mantener siempre el espíritu en la presencia de Dios en medio de sus trabajos.

8. Es verdad, hermanos míos, que en aquellos tiempos, como en estos, no faltaron lenguas mordaces y malignas que criticaban su devocion, y le acusaban de que por sus beaterías faltaba al cumplimiento de sus obligaciones. No faltaron personas que haciendo de celosas le acusaron á su amo de que iba tarde al trabajo, por andarse visitando las iglesias; pero volvió Dios por la inocencia de su siervo, disponiendo que su mismo amo viese á dos Ángeles que con dos yuntas de bueyes ayudaban á Isidro en el trabajo. Pasmado de esta maravilla, y de haber visto en otra ocasion trabajar solo el ganado, conoció la santidad de su criado y la malignidad de sus acusadores. No fue solamente este prodigio el que manifestó el espíritu de religion que animaba á nuestro Isidro. Dios nuestro Señor quiso tambien evidenciarle con el siguiente milagro.

9. Volvia el Santo desconsolado de su trabajo cierto día por no haber podido oír misa : llegó á las puertas de la parroquia de San Andrés de Madrid, y con todo el afecto de su corazon se puso á orar : descendió sobre él el Espíritu del Señor, y le elevó en un éxtasis maravilloso en que vió patente el cielo, y celebrarse en él una solemnísima misa, á que asistían y ministraban los Ángeles y los Santos; la cual concluida volvió á sus sentidos con indecible consuelo de su espíritu. Mas ¿qué mucho que Dios favoreciese á su siervo con estos prodigios, si Isidro dirigía todas sus obras, todas sus palabras, y todos sus pensamientos á la mayor gloria de su Criador? El Santo cuando empezaba su trabajo continuaba su oracion, levantando los ojos y el corazon al cielo para ofrecer á Dios aquellas fatigas en satisfaccion de los pecados del mundo. Cuando dejaba el trabajo no dejaba la oracion, la proseguia dando gracias al cielo por aquel alivio. En suma, cuando volvia del campo, y

cuando estaba en casa, cuando comia, cuando bebia, cuando viajaba, cuando descansaba, en todas partes y siempre era uno mismo Isidro; esto es, en todo manifestaba su espíritu de religion para con Dios, en la frecuencia de Sacramentos, en la continuacion de su oracion, en la recta direccion de sus trabajos, en la asistencia á las misas, y en la visita á las iglesias.

10. ¡Qué vida, hermanos míos, tan inocente, tan justa, tan religiosa, tan digna de vuestra imitacion! No se os pide que sacrifiqueis vuestros hijos sobre el monte, como Abrahan: que hagais detener el sol, como Josué: que dividais los mares, como Moisés; y que ateis las bocas de los hambrientos leones, como Daniel: solo se pretende que conozcais aquel gran Dios que con su soberana providencia mantiene y gobierna este mundo: que agradezcáis los beneficios que tan frecuentemente recibís de sus liberales manos: que le ofrezcais vuestros trabajos en satisfaccion de vuestras culpas, y que os ejerciteis en repetidos actos de virtud, creyendo sus palabras, esperando sus promesas, amando su bondad, y viviendo siempre como Isidro en su presencia. No se os manda habitar en los desiertos, como los Pablos y Antonios: vestir unas toscas pieles de animales, como los Elías y Bautistas: comer unas insípidas yerbas, como los Estilitas; no, hermanos míos. Solamente se trata de que á imitacion de Isidro frecuenteis los Sacramentos, acudais á las iglesias, asistais á las misas, y conozcais en todas partes que estais delante de Dios, que os ha de dar el premio ó castigo conforme fueren vuestras obras. Pero nada alcanza para despertar á innumerables cristianos de aquel funesto adormecimiento en que viven sumergidos; de aquella espantosa estupidez é insensibilidad en orden á su destino eterno, y de aquella horrible indiferencia con que miran el cielo y el infierno. Doctrinas, pláticas, sermones, amonestaciones, consejos, libros, buenos ejemplos, reprensiones, todo se inutiliza para muchas almas, y se ve nuestra piadosa madre la santa Iglesia en la dura necesidad de compelerlos y llevarlos como por fuerza á la mesa del Señor. ¡Válgame Dios! ¡Qué distantes se hallan estas almas del espíritu de religion que poseia Isidro! No seais vosotros, hermanos míos, de esta clase: ofreced vuestras acciones al Señor como Isidro. Pero acordaos al mismo tiempo de tener para con vuestro prójimo un espíritu de caridad.

11. Esta es aquel vínculo de perfeccion, como la llama el Apóstol, que nos une y enlaza: la caridad es la mas principal é importante de todas las virtudes. El don de lenguas, el de milagros, la

inteligencia de las santas Escrituras, el conocimiento de los ocultos senos del corazon humano, el mudar los montes con sola una palabra, sanar á los enfermos, dar habla á los mudos, vista á los ciegos, arrojar los demonios, resucitar los muertos, y tolerar con invicta fortaleza los tormentos mas atroces; todo esto, decia el apóstol san Pablo, es nada, y se reputa por nada en una alma sin caridad¹. Esta preciosa virtud es la reina y corona de las demás, y la que persevera en la gloria, desapareciéndose á la entrada de aquellas puertas eternas la fe y la esperanza. Esta forma en el mundo un corazon y una alma de todos los hombres, á pesar de la diferencia de naciones, edades, sexos, condiciones y estados; porque es benigna, paciente, bienhechora, no se irrita, no busca sus propios intereses, no piensa mal de nadie, todo lo cree, todo lo sufre, todo lo espera. Desterrad esta caridad del mundo, y aunque el hombre es criado para la sociedad, y para mantener con sus semejantes una amigable concordia, veréis trastornado el universo, y todo lleno de una espantosa confusion.

12. Veréis los hijos sin obediencia, los padres sin amor, los vasallos sin subordinacion, los soberanos sin piedad, los pobres sin paciencia, los ricos sin misericordia; y en una palabra, todos los pueblos ardiendo en el fuego de la enemistad, la inquietud y la discordia. Esta es la virtud que forma el carácter de un cristiano, de un hombre de bien, de san Isidro. El Santo, teniendo presente aquel admirable consejo que dió el venerable viejo Tobías á su hijo: *Si tienes riquezas con abundancia, da, hijo, abundantemente: si tienes cortos bienes, da tambien de esos pocos con alegría y buena voluntad*, cercenaba de su corto salario cuanto podia para hacer participantes á sus hermanos los pobres, ciñéndose él á los límites de la mayor frugalidad. ¡Qué espectáculo, hermanos míos, tan digno de la admiracion de los Ángeles se descubre en la caridad de nuestro Isidro! El Santo se aprovechaba de cuantas ocasiones se le presentaban de ejercitarla. Convidáronle un dia á comer en una funcion de cierta cofradía, de quien era individuo Isidro: tarda el Santo en concurrir al mediodía, porque anduvo muy ocupado recogiendo una grande tropa de pobres: llévalos consigo á casa del mayor-domo, pero no cabian en ella por ser tantos: dícenle que han comido ya los demás hermanos, y que solo se le ha guardado su parte. Venga enhorabuena esa parte, dice el Santo; y tomándola en sus manos, entra con ella en medio de sus amados pobres. Acor-

¹ *Nihil sum... nihil mihi prodest.* (I ad Cor. xiii, 3).

daos, hermanos míos, de aquel estupendo milagro del Salvador cuando con cinco panes y dos peces alimentó en el desierto á tantos millares de hombres : acordaos, digo, de aquel prodigio ; y miradle repetido por la caridad de Isidro. Parte aquel poco de pan con sus benditas manos, y en ellas se multiplica de suerte, que sobra pan para todos los convidados. Ejecuta lo mismo con la demás vianda : come él, y comen abundantemente sus pobres : quedan todos satisfechos y sobra comida. ¡ Oh qué prodigiosas son las obras de la caridad ! ¡ Qué benéficas las entrañas de la misericordia !

13. Mas no penseis que la caridad de Isidro se ceñía á estos límites. Él amaba á todos los hombres, y á todos les procuraba algun socorro. Aun duran en Madrid los pozos de san Isidro que labró para la comun utilidad. Perenne está la fuente en las cercanías de la corte que hizo brotar el Santo con el golpe de su ahijada, para refrigerar la sed de su amo en los ardores de un abrasado agosto, y para que todos los que bebiésemos glorifiquemos á Dios, que tan admirable se manifiesta en la caridad de su Santo. Los hospitales le tuvieron por su asistente, los enfermos por su consuelo, los tristes por su alegría, los débiles por su fortaleza, los ignorantes por su maestro, los viciosos por su reprensor, y los justos por su modelo. Los prodigios que justificaron esta verdad fueron innumerables. Escuchad este solo. Muriósele á su amo Iban de Vargas una hija muy amada llamada María, y al volver el Santo de su trabajo halló llena de dolor toda la casa, y las gentes tratando de dar sepultura á la difunta. Conmoviéronse las entrañas piadosas de nuestro Isidro al mirar tantas lágrimas, al oír tantos clamores; y poniéndose en oracion con grande fervor y espíritu alcanzó de Dios el remedio de aquella desgracia. Pasó adonde estaba la difunta : tocóla con su rostro, é inmediatamente la restituyó la vida, con admiracion y pasmo de todos los circunstantes. Pero ¡ qué mucho, amados hermanos, fuese caritativo con los hombres quien alargaba sus limosnas á los irracionales ! Miradle ir al molino en un día de grandes nieves, y viendo sobre unos árboles muchas aves que no hallaban alimento por la demasiada nieve, se condolió de su necesidad, y sacando algunas porciones de trigo lo echó en el suelo, apartando con sus manos la nieve para que comiesen. Miradle empezar la sementera ; pero determinando parte de ella para que las hormigas y otros animalitos tuviesen su provision. Vaya esto, decia el Santo, para Dios : esto para nosotros, y esto para las avecillas y animalitos del Señor ; porque cuando

Dios da, para todos da; y cuando Dios amanece, para todos amanece.

14. Confieso que al pronunciar estas palabras el corazon se me conmueve. Yo creo y veo la caridad de Isidro, y en ella una viva copia de la infinita caridad de nuestro Dios, que reparte su luz sobre los buenos y los malos, y que hace descender su lluvia, segun la expresion de la Escritura, sobre los justos y pecadores, y que cuida con admirable providencia de los hombres y de los brutos. Yo veo en Isidro un espíritu de caridad para con su prójimo; pero un espíritu amable, un espíritu que le hacia, como al Apóstol, un todo para todos. ¡Grande confusion para nosotros, hermanos mios! Isidro repartiendo con una caridad heróica de sus propios bienes, aunque cortos, con sus hermanos los pobres, y nosotros apeteciendo con una insaciable avaricia los bienes de los ricos. Isidro procurando con una caridad benigna la tranquilidad de todas las gentes, y nosotros con un genio indómito y altivo inquietando nuestras casas, poniendo en movimiento las familias ajenas. Isidro cuidando con una caridad universal hasta de las avecillas del cielo y de las hormigas de la tierra, y nosotros maldiciendo las aves, los animales y los hombres. ¡Válgame Dios! ¿Cuándo tendremos un espíritu de religion para con Dios como Isidro? ¿un espíritu de caridad con nuestro prójimo, como Isidro? Cuando tengamos un espíritu de mortificacion con nosotros mismos, como Isidro.

15. Sí, hermanos mios: la mortificacion es aquel freno que sujeta las pasiones para que no se precipiten en los despeñaderos de los vicios. La mortificacion es aquella espuela que nos hace correr por el camino de las virtudes. El hombre sin mortificacion es como una fiera indómita por la corrupcion humana, que causó en la naturaleza la culpa de Adan. Lleno su entendimiento de ignorancias y su voluntad de rebeldías á la razon y la divina ley, apetece siempre lo deleitable á los sentidos; pero la mortificacion hace que el alma tome su dominio, y sujete su cuerpo con todas sus concupiscencias. Bien conoceis, hermanos mios, que por nombre de mortificacion no solamente se entienden los cilicios, las disciplinas, los ayunos y las vigiliass, sino muy particularmente el buen uso de aquella potestad, de aquel poder con que dotó Dios al alma para que, sujetando los apetitos desordenados de su cuerpo, sirvan el cuerpo y el alma á su mismo Criador. Hablo de la tolerancia en los trabajos, la conformidad con la divina voluntad en la pobreza, en las enfermedades, en las calumnias, en las persecuciones. Ha-

blo del sufrimiento en la contrariedad de genios, en las penalidades del estado y del oficio, en la intemperie de los elementos, y otras miserias con que nos vemos atribulados los mortales. Esta es la mas apreciable, la mas ventajosa, y la mas meritoria mortificacion. Esta la que tuvo san Isidro. No penseis que porque era de unas costumbres irrepreensibles le faltaron mortificaciones de todas clases. Las tuvo con sus amos, con su mujer, con su familia, y con otras varias personas.

16. Mortificaciones con su amo; pues extrañando este en cierta ocasion lo mucho que habia cogido Isidro de su pequeña senara, le dió á entender que lo habria hurtado de la suya. Fuerte lance, hermanos mios, llamar ladron á rostro firme á un hombre de bien. Pero ¿que pensais se conmovió Isidro? ¿Pensais que montase en cólera, y que se ensoberbeciese? Nada menos. Con una boca llena de risa, como vulgarmente se dice, con un semblante sereno, y un corazon tranquilo, respondió á su amo: «No soy ladron, ni Dios «permita en mí tan malos pensamientos: su divina Majestad reparate los bienes conforme á su adorable voluntad: él es quien me ha «dado esta grande cosecha: su nombre sea bendito eternamente. «Pero si V. quiere deponer toda sospecha, llévase enhorabuena todo el trigo, que yo con la paja tengo bastante.» Efectivamente tomóle su amo todo el trigo, y el Santo, lleno de fe y confianza en el Señor, empezó de nuevo á aventar la paja. Refaúse los otros compañeros de su simplicidad; pero en breve mudaron la risa en admiracion y asombro, viendo que lo que subia paja, bajaba trigo, hasta completar otra tanta cosecha como la antecedente. Así manifestó Isidro la mortificacion de sus pasiones, y Dios la proteccion con que defendía á Isidro.

17. Mortificaciones con su mujer: no por la contrariedad de genios, no por la diversidad de pareceres, no por la falta de paz y amor. Nada de esto; pues ambos eran santos, y ambos amigos de Dios: sino porque el demonio, permitiéndolo el Señor, le tentó terriblemente sobre la fidelidad de su mujer. Vivian los dos santos Casados en continencia y castidad: su mujer santa María de la Cabeza en un pueblo pequeño llamado Caraquiz, y san Isidro en Madrid. Apareciósele el demonio en figura de un labrador conocido y amigo suyo, y díjole con grande secreto y misterio que su mujer vivia malamente divertida con los pastores de la orilla de Jarama, á quienes iba á visitar todos los dias. No lo creyó el Santo inmediatamente, porque estaba bien persuadido de la bondad de

su mujer; pero fue tan fuerte la batería que le dió el demonio, que determinó acecharla. Salió san Isidro de Madrid, y ocultóse en el campo por donde le habia dicho que andaba su mujer: vióla efectivamente, y que llevaba en su mano aceite y lumbre: vióla llegar á la orilla del rio, y que haciendo la señal de la cruz, y tendiendo sobre las aguas su mantilla, pasó sobre ella á la otra parte para encender una lámpara de María santísima que se veneraba en una ermita: ejecutado esto volvió á pasar el rio sin mojarse, como si caminara por la tierra firme. El Santo, viendo este prodigio, quedó consolado, y dió gracias á Dios porque le habia librado de aquella terrible mortificacion, dejándole ver por sus mismos ojos la santidad de su mujer.

18. Mortificaciones con su familia; pues habiéndosele caído en un pozo y ahogádosele un hijo muy amado que tenia el Santo, adorando con resignacion los juicios del Señor, se puso en fervorosa oracion, y acudiendo despues con su mujer al brocal del pozo, vieron entumescerse maravillosamente las aguas, y que sobre ellas subia el niño, á quien alargando los brazos sus buenos padres sacaron del pozo sano y bueno, alabando al Señor por sus misericordias.

19. Mortificaciones, en fin, con los otros hombres: pues unos se burlaban de su devocion, otros se reian de su simplicidad, otros insultaban su paciencia; y otros llegaron á injuriar públicamente su honradez y su cristiandad, llamándole robador de la hacienda ajena. Fue el suceso de esta suerte: caminaba el Santo al molino con unos costales de trigo, y saliéndole al paso muchos pobres les repartió gran parte del grano que llevaba: dividió tambien con las aves una decente porcion, de suerte que cuando llegó al molino era muy poco el trigo que llevaba. Mandóle el Santo hacer harina, y salió tanta que los que habian concurrido á moler creyeron les habia robado el trigo de sus costales. Así se lo dijeron al Santo; pero él sonriéndose y con una mansedumbre inalterable les dijo: No he robado vuestro trigo, ni quitado á nadie lo que es suyo: dadme, si no quereis creerme, otro tanto trigo como yo traje, y llevaos la harina. Lleváronse la con efecto, y de aquel poco trigo que le dieron volvió á salir mas harina que al principio.

20. Recogióla el Santo, y sin alterarse, como hombre que tenia enteramente sujetas sus pasiones, se volvió en paz á su casa: ¿Qué os parece? ¿No es verdad que tenia Isidro un espíritu de mortificacion consigo mismo cuando no se alteraba ni irritaba con los malos tratamientos de sus amos, con las sospechas de su mujer, con

las desgracias de su familia, y con las atroces calumnias de los otros hombres? ¿No es verdad que tenia un espíritu de caridad con sus prójimos, á quienes socorria en sus necesidades espirituales y corporales, presentes y venideras, como habeis visto, extendiendo tambien su liberalidad á las aves del cielo, y á los animales de la tierra? ¿No es cierto que tenia un espíritu de religion para con Dios, frecuentando Sacramentos, visitando las iglesias, oyendo misas, dedicándose á la oracion, y ofreciendo todas sus obras, palabras y pensamientos á la mayor gloria del nombre del Señor, como lo habeis oido? Luego es evidentemente verdadera mi proposicion, en la que afirmé que habia sido Isidro un hombre de bien; esto es, un hombre adornado de un espíritu de religion para con Dios; de un espíritu de caridad para con su prójimo, y de un espíritu de mortificacion consigo mismo.

21. Ahora bien, hermanos mios, ¿podrémos asegurar sin adularnos que todos nosotros somos hombres de bien? ¿Hombres que ofrecen á Dios sus trabajos, que reconocen y agradecen los divinos beneficios, que frecuentan los Sacramentos, que visitan las iglesias, que oyen devotamente las misas, que se dedican á la oracion, y caminan siempre en la presencia de Dios? ¿Hombres que aman á sus prójimos con una caridad verdadera, que socorren á los pobres, que consuelan á los tristes, que instruyen á los ignorantes, que visitan á los enfermos, y son útiles al público con sus obras y sus palabras? ¿Hombres que mortifican sus pasiones, que las reducen á la obediencia de la razon y la ley, sin alterarse ni ensoberberse con la pobreza, con las enfermedades, con los malos tratamientos, ni con las demás penalidades de la vida? Ah, hermanos mios! Confesémoslo de buena fe, y no queramos mentir al Espíritu Santo. Todos queremos ser tenidos por hombres de bien; pero pocos, poquísimos vivimos de suerte que lo seamos en realidad y delante de Dios. Las pasiones nos dominan, las pasiones nos arrastran, las pasiones nos pierden: la caridad cristiana se disminuye, y el espíritu de religion se desconoce. Pues, hermanos mios, abramos los ojos, y veamos cuán distantes nos hallamos de san Isidro: acerquémonos con la imitacion, y le experimentaremos nuestro protector. Sedlo, glorioso Santo, muy particularmente de esta ilustre cofradía que os invoca, y se emplea en promover vuestros cultos sobre la tierra: bendecid sus campos, amparad sus casas, defended sus familias, y alcanzadles del Señor mucha salud y mucha gracia, para que todos os vean eternamente en la gloria. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DEL

BEATO MIGUEL DE LOS SANTOS.*Magnus in medio tui Sanctus. (Isai. xli, 6).*

Tienes un gran Santo dentro de tí.

1. ¿No me habrá de ser lícito servirme de estas palabras del Profeta al hablar de Miguel?... Cada uno de sus títulos forma un panegírico... Para ser su panegirista hasta ser su historiador, y yo no dudo que...

2. Dejando á un lado los ejemplos de virtud que dió en varias épocas, me ceñiré á los que dió en su niñez y en su infancia... Este elogio es el mas á propósito para...

3. No vengo á edificar la gloria de Vich sobre las ruinas de la Religion... Hoy solamente vengo á... Idea y division de este discurso...

4. No puede elegirse asunto mas propio para...; ni de mayor consuelo y edificacion...

Primera parte: Rara inocencia de las costumbres de Miguel en su niñez y mocedad.

5. Miguel ya desde sus mas tiernos años no parece un niño sino un anciano que inspira veneracion y respeto... *Sortitus est animam bonam*... Cási desde la cuna practica aquellas virtudes que otros no conocen hasta... Sus ordinarios ejercicios de piedad... La gracia se anticipó en él á la razon...

6. Antes de cumplir sus siete años consagra á Dios su pureza virginal... Esto confunde á muchos ancianos..., y deja atrás á muchos niños de nuestros días que... Apóstrofe al Santo... ¿No acredita todo esto que Miguel fue un gran santo ya desde la...? De él, como de santa Inés, puede decirse: *Infantia quidem*, etc. Era niño en el cuerpo, viejo en el alma.

7. La virtud de Miguel cuando niño fué creciendo mas y mas cuando muchacho... *Iustorum semita*, etc. ¿Cuántos jóvenes naufragan en...? La santidad de Miguel cual rayo solar...

8. Decidlo vosotros, maestros de Miguel,... Miguel hermanó siempre con el estudio la piedad, porque sabia que no por ser estudiante dejaba de ser cristiano... De él puede decirse como de san Basilio y san Gregorio Nazianceno que... Visitaba como san Jerónimo... Huía como Tobías... *Nihil puerile gessit*, etc.

9. Miguel se transforma en maestro de sus discípulos... Los reúne en su oratorio..., les predica...

10. Á los once años quedó huérfano... Invicta paciencia con que hizo frente á... Soportó, como los Apóstoles, con inalterable serenidad é imperturbable alegría... ¡Qué heroísmo! Aclamemos, pues, grande á Miguel...

Segunda parte : Prodigiosa penitencia de Miguel.

11. Su integridad y santidad de costumbres parece debía dispensarle de... Ya en su infancia empezó á ser penitente... Fue mártir del Evangelio antes de poder ser su discípulo...

12. No contaba aun seis años de edad cuando, animado del mismo espíritu del Precursor, se retiró á Monseny... Su padre le hizo desistir de su empresa... La repitió despues, y por ministerio de Ángeles Dios...

13. No pudiendo ser solitario en el desierto lo fue en poblado... Sus ayunos y mortificaciones en la casa paterna...

14. Miguel reúne con ventaja todos los portentos de penitencia de los Antonios, Hilariones, Macarios, etc. Que lo diga aquella cruz... Que lo atestigüen... Que hablen en mi lugar...

15. ¿Qué dicen á esto los espíritus delicados de nuestro siglo? ¿Qué aquellos...? Miguel no era todavía religioso cuando así mortificaba su cuerpo... ¿Acaso los religiosos solo están obligados á...? ¿No deben todos los cristianos hacer lo propio segun el Apóstol y el mismo Jesucristo?... Esto movió á Miguel á...

16. ¡Qué lecciones para nosotros!... Antítesis que forma nuestra conducta comparada con la de nuestro Santo...

17. No puedo deciros, como san Ambrosio á Teodosio : *Qui secutus es*, etc., porque Miguel fue santo ya desde el bautismo; en él no hubo... Resumen de sus virtudes con exclusion de todos los vicios...

18. Imitémosle, pues, en la penitencia, ya que no... Su ejemplo os condenará si... Obligadle..., empeñadle con la imitacion de sus virtudes á... Así tendréis segura en esta vida su proteccion, y en la otra...

SERMON

DEL

BEATO MIGUEL DE LOS SANTOS.

Magnus in medio tui Sanctus. [Isai. XL, 6].

Tienes un gran Santo dentro de ti.

1. Así hablaba el profeta Isaias, anunciando á Jerusalem el Dios de Israel. Alégrate, decía, regocíjate, morada de Sion, porque tienes un gran Santo dentro de tí. ¿Y no puedo yo hacerte semejante feliz anuncio, ciudad ilustre? ¿no puedo yo con mucha razon convidaros al júbilo, y á las demostraciones de un gozo extraordinario, respetables gremios, acordándoos el gran tesoro que tenéis dentro de vosotros mismos, el Santo esclarecido que os ennoblece y os protege, el gran Miguel de los Santos, ornamento de Vich, su patria, lustre de esta ejemplarísima Religion, milagro de penitencia, nuevo taumaturgo, extático, profeta, predicador celosísimo, director ilustrado, prudentísimo prelado? Cada uno de estos gloriosos epítetos suministra larga y copiosa materia á sus elogios. Cada uno de ellos tratado con arte y con espíritu formaria un panegírico digno de vuestra atencion. Su vida, aunque no llegó á siete lustros, presenta tan maravillosos pasajes, que para ser panegirista basta ser historiador: y yo no dudo que todos oiríais con gusto cualquiera de los pasajes de la breve, pero gloriosa, llena y consumada carrera de vuestro incomparable paisano, porque cualquiera de ellos os daria nobles motivos de gloriaros en tener un Santo que fue grande en todos los períodos de su vida, que en todos ellos se señaló con pruebas brillantes de la mas heroica santidad.

2. Pero yo creí hacerte mayor obsequio, ciudad ilustre, y producir con mi sermón mayor fruto en tus hijos, si, dejando á un lado los ejemplos de virtud que dió el beato Miguel en las varias épocas de su admirable vida, me ceñia á los que te dejó en su niñez, y en su infancia cuándo pisaba todavía esas mismas calles que nosotros,

cuando estaba dentro de estos muros, cuando moraba dentro de tí : *Magnus in medio tui Sanctus*. En los otros elogios podria alguno disputarte la gloria, pero este es propio tuyo, es el que mas te interesa, y el mas á propósito para edificarte y animarte á un tiempo á la imitacion de sus virtudes.

3. Glóriate, pues, gloriosísima Religion, de haber tenido en tu seno á un Santo de tan sublime jerarquía, de haber hecho con el riego saludable de tus instrucciones y ejemplos que esta tierna planta trasladada á tu verjel haya descollado sobre los mas altos árboles hasta servir sus sagradas ramas de asilo á las aves del cielo, como el grano del Evangelio ¹: yo no quiero defraudarte ni en una particilla del honor que te pertenece, á que eres acreedora; no vengo á edificar la gloria de Vich sobre las ruinas de la tuya: ella es demasiado sólida para que yo la pueda derribar; ni un ministerio de paz y de reconciliación ha de servir jamás para dividir los espíritus y los corazones. Estas glorias están impresas en tus anales, pero mas indeleblemente en esta insigne ciudad, que las conoce conmigo, las publica y las agradece. Mas hoy solamente vengo á recordarle la que es propia suya, á celebrar las virtudes sobresalientes de Miguel en sus menores años, la rara inocencia de sus costumbres en su niñez y mocedad, primera parte: y su prodigiosa penitencia; segunda parte. Vosotros veréis que él supo hermanar una grande inocencia de alma con una asombrosa mortificación de su inocentísimo cuerpo.

4. Yo no podia elegir asunto mas propio para declamar contra la corrupcion del siglo en que nos hallamos, en el cual á una vida derramada se añade el desprecio de la penitencia, ni de mayor consuelo y edificación para los religiosos, en cuya iglesia tengo el honor de predicar, que no habiendo conocido los vicios se hacen familiares los ejercicios de la mas austera mortificación, víctimas de la cruz sin haberlo sido del pecado, y que en una carne pura llevan, como san Pablo, las señales de la pasión de Jesús ². Para desempeñarle ayudadme á suplicar los auxilios de la divina gracia por intercesion de María: *Ave María*.

Primera parte: Rara inocencia de las costumbres de Miguel en su niñez y mocedad.

5. Cuando fijo con alguna atencion mi mente en los primeros años de Miguel, no me parece que veo un niño, sino que tengo ante

los ojos un respetable anciano, que me inspira veneracion y respeto. Yo no veo en él travesuras, inconstancias, ruindades, juegos, niñerías, golosinas, vicios todos propios y casi innatos á aquella edad, sino gravedad, circunspeccion, modestia, piedad y religion. No puede entenderse de él lo que dice el Sábio, que la iniquidad está pegada ó coligada en el corazon del niño ¹, sino que debe apropiársele lo que de sí mismo dice Salomon, que le habia caído en suerte una alma buena, y nacida para la virtud ². La virtud de los Santos no siempre comienza con ellos mismos. Algunos hay cuyos primeros dias fueron de tinieblas, y si otros no tuvieron vicios que se les pudiesen reprender, á lo menos hubo un tiempo en que carecieron de virtudes que se les puedan celebrar. Llamado en cierto modo de Dios desde las entrañas de su madre, como Isaías ³, practica Miguel casi desde la cuna aquellas virtudes que otros no conocen sino hasta despues de muchos años. Oracion fervorosa, profunda meditacion de la pasion de Cristo acompañada ya en aquella sazón de los mas tiernos sentimientos, dulces coloquios con Jesús y María, frecuencia en los templos, santas lecturas, rosarios y devociones multiplicadas, soledad, retiro, limosnas, ved ahí sus ordinarios ejercicios, con que émulo de los ejemplos de los Santos se granjea el glorioso elogio de *Flos Sanctorum*, con que todos le honran en aquella tierna edad. En otros la virtud es fruto de los años, de los desengaños y de la reflexion; mas esta en Miguel se anticipó á la razon, y ayudando la gracia á la razon perfeccionó aquella virtud que ya le era natural.

6. ¿Á qué otra causa que á una ilustracion de su entendimiento superior á su edad, y á los soberanos influjos de una gracia extraordinaria, podeis atribuir, hermanos míos, aquella noble y generosa resolucion, con que no cumplidos todavía los siete años, consagra á Dios su pureza virginal con voto de castidad perpétuo? ¿Qué alta idea no tendria, qué ardiente amor no profesaria á esta angelical virtud un niño que llora sin consuelo á la jocosa proposicion que le hace su padre del matrimonio? Entonces sus lágrimas eran verdaderos intérpretes de su corazon, y de la abundancia de este reboaban aquellas. Virtud tierna y principiante de Miguel, ¡á cuántos ancianos avergüenzas! ¡cuántas canas confundes! Dejas muy atrás á los niños de nuestros dias, que por negligencia de los padres, descuido de los ayos, mal ejemplo de los compañeros, á los cuales unos y otros incautos los confían, son ya viciosos antes de ser raciona-

¹ Prov. xxii, 15. — ² Sap. viii, 19. — ³ Isai. xlix, 1.

les, cuya malicia se anticipa á la edad, ó aprenden á hacer sin pecado lo que despues hacen con él; porque la niñez es muy tenaz de las primeras inclinaciones, que cási diria imprimen carácter, pues tanto como este son difíciles de borrar. Y tú, jóven Miguel, ¡cuánto te aventajas á muchos viejos que, llenos de años, todavía no han practicado lo que tú habias hecho mil veces siendo niño! Acaso ellos no saben aun qué cosa es oracion, cuando la tuya era ya en aquella edad poco menos que continua, gastando en ella los dias y las noches: ellos son avaros, mientras tú puedes asegurar con Job, que contigo nació y creció la misericordia ¹, repartiendo á los pobres lo que sustraías á las necesidades de tu cuerpo: ellos son libres, y des-envueltos en una edad reposada y tranquila, cuando tú en aquella, que de sí misma es bulliciosa y turbulenta, eras grave y reposado, capaz de inspirar tus mismos sentimientos de virtud á tus coetáneos, como se vió en los compañeros de tu viaje á Monseny. Y todas estas cosas ¿no acreditan que Miguel fue gran santo aun en las fajas de la infancia? ¿Y dudaremos llamarle anciano, aunque le veamos niño? ¡Ah! la senectud no es venerable por su diuturnidad, ni deben computarse los años que cuenta, dice el Sábio; las verdaderas canas son el jüicio y la virtud, el ser inmaculado é inocente es ser viejo ². Así me parece que le viene de molde á Miguel el sublime elogio que de la santa vírgen Inés hace la Iglesia: *Infantia quidem computabatur in annis, sed erat senectus mentis immensa* ³. Era en los años mozo, pero en las costumbres respetable anciano; niño en el cuerpo, viejo en el alma.

7. Mas esta virtud de Miguel, cuando niño, no se desmintió cuando muchacho: ella se acrecentó siempre mas y mas, como de los justos dice el Espfritu Santo: la carrera de los justos es como la de la luz resplandeciente, ella va creciendo siempre hasta llegar á un dia perfecto ⁴. La poca madurez del discurso, el fervor de la sangre, la falta de experiencia, la vehemencia de las inclinaciones, la fuerza de los peligros, ¡á cuántos jóvenes desquician del estado de la inocencia, á cuántos arrastran al abismo del pecado, á cuántos hacen naufragar en los bajíos del mar borrascoso de este siglo! Su virtud se marchita como la flor al menor rayo del sol; ella se seca como la planta á la violencia de un cierzo destemplado. Mas la santidad de Miguel se hace mas brillante en medio de los mayores peligros; ella es tan constante y tan entera como el rayo del sol,

¹ Job, xxxi, 19. — ² Sap. iv, 8, 9. — ³ La Iglesia en su oficio del dia 21 de enero. — ⁴ Prov. iv, 18.

que en vez de perder un punto de su resplandor propio, purifica las inmundicias ajenas.

8. Decidlo vosotros, maestros de Miguel, que fuisteis dichosos espectadores y admiradores de sus virtudes, no menos que de sus talentos. Vosotros le visteis hacer los mas asombrosos progresos en la latinidad y en la ciencia de los Santos, juntar la oracion con el estudio, aprender felizmente la gramática, pero sin aflojar en los ejercicios de religion, templar una ciencia que hincha ¹ con la caridad que edifica. Á la verdad, las escuelas, escollo funesto de la virtud de tantos muchachos, el estudio, que despues de haber engendrado en muchos la disipacion del espíritu produce la sequedad del corazon, raíz de envidias, de vanidad, de amor propio, obró en Miguel unos efectos totalmente opuestos, porque nunca se entregó tan del todo á las letras, que olvidase la piedad, persuadido de que el temor de Dios es el principio de la sabiduría ², y que por ser estudiante no dejaba de ser cristiano. Pudo decirse de él lo que de los santos Basilio y Gregorio Nazianceno escribe el de Nicea, que no sabia mas de dos calles, la de la escuela y la de los templos ³, visitando los de esta ciudad todos los dias con la devocion que san Jerónimo las catacumbas de Roma en las fiestas ⁴, huyendo, como Tobías ⁵, la compañía de los malos; y mientras sus condiscípulos iban al juego, al esparcimiento, á la disipacion, y quizá á adorar los ídolos de la torpeza, él se recoge solo en la santa catedral y en la iglesia de la Merced, para adorar, como aquel otro, al verdadero Dios de Israel: pudiéndose decir de Miguel como de este, que, aunque mozo, nada habia de liviano y pueril en sus acciones y conducta ⁶.

9. Dios bendice tan santas virtudes del jóven Miguel, y derrama una luz especial sobre el entendimiento de su siervo. Maestro y apóstol de sus condiscípulos, les desata las dificultades que no entienden, hasta atribuir alguno de ellos su aprovechamiento mas á Miguel que á sus maestros, y les inspira celoso los sentimientos de virtud de que se halla penetrado. Júntalos en su oratorio, preside y anima sus oraciones y sus cánticos, y dirigiendo su lengua aquel divino espíritu que hace elocuentes las de los párvulos ⁷, les pega su devocion, y se ensaya á aquellos sermones que tan copioso fruto han de producir despues en Baeza y Valladolid.

10. Pero para que nada faltase á la virtud de Miguel, y pudiese

¹ II Cor. viii, 1. — ² Prov. i, 7. — ³ En el panegirico de san Basilio. —

⁴ Tillemont, t. 12. — ⁵ Tob. i, 5. — ⁶ Ibid. 4. — ⁷ Sap. x, 21.

llamarse grande en todas ellas á boca llena ya en su mocedad; era menester que lo fuese en la paciencia, en la que Santiago hace consistir toda la perfeccion ¹. En efecto, huérfano desde los once años, y precisado á andar por puertas ajenas, experimentó todos los reveses de la mala fortuna; oposicion de sus hermanos, contradiccion de sus tutores á los vivos y ardientes deseos de ser religioso, repulsa de los prelados, que le cerraban las puertas de sus conventos, todo lo sufrió con una invicta paciencia, con una constante longanimidad, y como castigo de unos pecados que no tenia. Desvío y aborrecimiento de su amo, ceños odiosos, palabras infamatorias, bofetadas sangrientas, crueles heridas, todo lo recibia con una interna inalterable serenidad, con una boca de risa, que renovaba, á los que le veian, el dulce espectáculo que dieron al mundo los Apóstoles cuando salian gozosos de la sinagoga, por haber sido dignos de ser contumeliosamente azotados por el nombre de Jesús ². ¡Qué virtud! ¡qué heroismo! Aclamemos, pues, todos grande á Miguel, ya que vemos en una edad tierna los méritos de una ancianidad consumada. Sus dias y sus meses no fueron vacíos, como lo lloraba el santo Job: *Sic et ego habui menses vacuos* ³, sino llenos como los de los escogidos: *Dies pleni inveniuntur in eis* ⁴, llenos de virtudes las mas sobresalientes, y todos señalados con el sello de la inocencia, que es lo que propuse en mi primera parte.

Segunda parte: Prodigiosa penitencia de Miguel.

11. Una vida tan inocente, unas costumbres tan irreprensibles, parece que daban derecho á Miguel para dispensarse de los rigores de la penitencia. Pero no lo creyó así el niño incomparable: en tanta integridad de costumbres practicó un tenor de penitencia tan rígido, tan inexorable, que no se puede acordar sin lágrimas dulcísimas de ternura. Los historiadores de su vida comienzan la relacion de sus acciones por la de su mortificacion. ¿Cuál es el primer teatro de sus austeridades? La infancia. Aquella tiernecita edad en que el hombre ignora la religion, sus obligaciones, y á sí mismo; la infancia, primer testigo de la humana flaqueza, depositaria de nuestros primeros suspiros; la infancia, en que las ideas son todavía confusas, los sentimientos imperceptibles; la infancia no es para el beato Miguel lo que suele ser para el comun de los hombres. La piedad previno su razon, y fue mártir del Evangelio antes de poder

¹ Jacob. 1, 4. — ² Actor. v, 41. — ³ Job, vii, 3. — ⁴ Psalm. lxxii, 10.

ser su discípulo. La naturaleza asombrada le vió negarse las más precisas y legítimas necesidades, repugnar por religion unos alimentos que los otros solicitan con sus lágrimas, señalar con privaciones reflexionadas unos días que él consagra ya por una virtud anticipada á los ayunos y á la mortificacion.

12. Animado del mismo espíritu que llevó al Bautista niño al desierto ¹, se encamina á las espesuras de Monseny, para poder con mas libertad imitar los extremos de penitencia del santo Precursor. ¡Pasmosa resolucion en un niño que todavía no contaba seis años! Dios la mira con complacencia, los Ángeles con asombro, los demonios con temblor, y hasta el insensible monte, dichoso albergue de Miguel, le recibe con júbilo, y se pasma á la novedad de hospedar en su seno á la inocencia penitente. Pero su Majestad se satisface con la preparacion de su corazon, y no quiere que un astro tan brillante se envuelva dentro las nubes del desierto. Él repetirá segunda vez la misma determinacion; pero Dios le hará desistir de esta empresa por el ministerio de tres Ángeles, así como en la primera se sirvió del de su padre.

13. Mas si no se sepultó en las grutas de Monseny, guardó en esta ciudad el mismo retiro y abstraccion que le proporcionaba aquel monte, para ser solitario en poblado, y para verificarse que fue un gran Santo dentro de tí: *Magnus in medio tui Sanctus*. Víctima de la crucifixion evangélica sin haberlo sido de las pasiones, no hay género de mortificacion que no practique. Cuaresmas ya continuas, ya interpoladas para añadir el mérito de la obediencia al del ayuno, que su padre le vedaba, agua y yerbas silvestres, ved ahí sus salsas ordinarias, sus regalados sainetes. En medio de esta abstinencia, ¿cuántas veces por espíritu de mortificacion andaba á pié descalzo en el rigor del invierno? ¿Cuántas veces el ardor de su caridad derretía la nieve y el hielo que pisaba en este santo ejercicio? ¿Cuántas veces el techo de su cuarto se vió salpicado de la inocente sangre que hacia correr de sus espaldas á las heridas de los ramales que él mismo habia industriosamente añudado? ¿Cuántas veces unido el ruido de los azotes con que desapiadadamente se heria al de los gemidos que arrojaba su corazon compungido, llamó la atencion de los domésticos que salian edificados y pasmados de tan prematura y rigurosa penitencia?

14. Ya no es menester, hermanos míos, que andeis á las grutas de Egipto, á los desiertos de Nitria, á las cuevas de Tebaida y

¹ Niceph. lib. I, c. 4.

Palestina, para ver y admirar los Antonios austeros, los Hilarios penitentes, los mortificados Macarios, los rigidísimos Zózimos, los Onofres, los Serapiones santamente crueles consiguió mismos. Miguel, el niño Miguel, reúne con ventaja todos estos portentos de penitencia, todos estos milagros de mortificación. Que lo diga aquella cruz de madera con clavos en los extremos, que llevaba en el pecho con las puntas hacia dentro. Que depongan de la verdad de mi proposición las cambroneras sobre que se arrojó desnudo para que le atormentasen sus espinas. Que hablen en mi lugar los manojos de sarmientos, que eran los colchones sobre que tomaba un sueño rápido y penoso; que lo atestigüe aquella piedra famosa por sus prodigios, que sirvió de almohada á su delicada cabeza. ¿Y qué sería, si tan humilde como penitente no nos hubiera ocultado seiscientas otras austeridades de que tenia por solo testigo y espectador al mismo Dios? Porque vosotros sabeis cuán fecundo era en industrias para ocultarlas...

15. Y ¿qué dicen á esto los espíritus delicados de nuestro siglo? ¿Qué aquellos seglares regalones, que envían la penitencia á los claustros? ¿Qué aquellos ricos glotones, si los hubiera en esta religiosa ciudad, que nadan entre delicias, en cuyas mesas se sirve con esplendidez y profusion cuanto producen el mar y la tierra? Miguel aun no era religioso cuando afligia su carne con estas austeridades, cuando la domaba con el hambre y la sed. ¡Qué! ¿acaso la mortificación se hizo solamente para los religiosos? ¿De cuándo acá los mas inocentes han de ser los mas mortificados? ¿No habló Jesucristo con todos los cristianos cuando dijo, que el que quiere venir en pos de él debe tomar su cruz y seguirle ¹? ¿No dice san Pablo que los que son de Cristo, los cristianos, han de crucificar su carne con sus vicios y concupiscencias ²? ¿No añade que si vivimos segun la carne morirémos eternamente, y que vivirémos para siempre en el cielo si con el espíritu mortificamos los depravados apetitos de la carne ³? Estas reflexiones, hermanos míos, armaron la diestra delicada de Miguel para descargar sobre sus inocentes espaldas una lluvia de azotes: estas le hicieron industrioso para ceñir á raíz de sus carnes penetrantes cilicios; estas le espoleaban para que, habiendo tomado un ligero descanso en su cama, para disimular su penitencia al hermano con quien dormía, saltase generoso sobre sus sarmientos, y allí desnudo en el corazón del invierno, en lo mas profundo de la noche, y entre sus mas altos silencios perse-

¹ Matth. XVI, 24. — ² Galat. V, 24. — ³ Rom. VIII, 13.

verase orando horas continuas, quedando entre tanto de piés á cabeza yerto y penetrado del frio.

16. ¡Qué lecciones para nosotros, hermanos míos! ¡qué motivos de fervor! ¡qué incentivos para despertar nuestra tibieza! Miguel aborrece una carne que nunca se levantó contra el espíritu, y nosotros lisonjearnos la nuestra, que siempre tiene guerra viva y abierta contra él. Miguel en un cuerpo inocente castiga con extremos de rigor unas culpas que no son sino sombras, sino fantasmas de pecados; y nosotros no somos mas que unas sombras ó fantasmas de penitentes en medio de los extremos de verdaderos pecados. Á una virtud casi capaz de excitar envidia en los mismos Ángeles añade Miguel una penitencia que causaria horror á los mas austeros anacoretas; y los mundanos se procuran los privilegios de Ángeles en una vida que los asemeja con los demonios. Un cielo perdido, un infierno abierto, un Dios despreciado, un Redentor ultrajado deberian enardecernos contra nosotros mismos, deberian hacernos respirar sangre y mas sangre, y obligarnos á hacernos justicia por tan insolente atrevimiento: Miguel sin estos títulos de obligacion, porque nunca pecó mortalmente, ni aun venialmente con malicia ó advertencia, se irrita contra sí mismo con indignacion semejante; y nosotros, llenos acaso de pecados gravísimos, ¿estaremos indiferentes é insensibles á sus ejemplos?

17. ¡Ah! hermanos míos, yo ya no os diré lo que san Ambrosio á Teodosio, hablándole de David: *Qui secutus es errantem, sequere penitentem*. Imita en su penitencia al que imitaste en su pecado¹. No, no, hermanos míos, el Santo que es el dulce objeto de estos cultos religiosos, fue santo desde el instante de su bautismo, en él no hubo lunar de pecado, nunca hubo en él menguantes ni eclipses, nunca intervalos de tibieza: fue humilde, pero sin haber sido jamás ambicioso; continente, sin haber jamás soltado la rienda á una pasion vergonzosa; pio, sin las alternativas de licencia ó libertinaje; templado, sin haber sido jamás esclavo de las glotonerías; recogido, sin haber conocido la distraccion; compungido, sin haberse dado jamás á las diversiones; penitente, sin haber tenido culpas que borrar, ni pecados que vengar; grande Santo en medio de vosotros: *Magnus in medio tui Sanctus*.

18. Imitemos, pues, en la penitencia, por nuestras culpas, al que no hemos imitado en la inocencia de la vida. Su ejemplo os condenará, hermanos míos, si no le imitais; él se levantará contra

¹ Paulinus in ejus vita, n. 24.

vosotros en el día del juicio, y acusará vuestra falta de fortaleza, de buena voluntad, vuestro criminal amor al mundo y sus vanidades, vuestra culpable indiferencia en orden á vuestra salvacion. No esperéis, pues, que os confunda, que os aterre un Santo de cuya devocion os gloriais, en cuyo patrocinio teneis puesta con razon vuestra confianza; pero obligadle con vuestras buenas obras, empeñadle á favor vuestro con el ejercicio de las virtudes de que os dió ejemplos tan brillantes. Así tendréis segura en esta vida su protección, y en la otra su compañía por eternidades de gloria. Amen

ESQUELETO DEL SERMON

DE SANTA ANA.

Beatam me dicent omnes generationes. (Luc. 1, 48).

Todas las naciones me llamarán bienaventurada.

1. Poco conveniente os parecerá tal vez este tema..., pero si reflexionais que..., veréis que no sin razon aplico á la madre lo que es propio de la Hija... Palabras de santo Tomás de Villanueva... Comparacion... Idea de este discurso...

Reflexion única: Santa Ana fue bienaventurada en desear á María; lo fue todavía mas al concebirla, y lo fue en extremo al darla á luz.

2. Al decretar Dios la encarnacion del Verbo, no solo tuvo presente á su Madre, sino tambien á la madre de su Madre... Sentado esto, ¿quién no habia de creer que...? Dios quiso, sin embargo, que por muchos años Ana fuese estéril... Motivos por los cuales Dios suele muchas veces... Motivo principal que tuvo en nuestro caso...

3. Profecía de Isaías: *Ecce Virgo concipiet et*, etc. El parto prodigioso de una Madre vírgen quiso Dios fuese precedido del de una madre estéril... Símil... Así la esterilidad de Ana hace mas creible la virginidad de María... Palabras del Damasceno...

4. ¿Quién podrá ponderar la resignacion y fe de Ana durante su esterilidad?... Motivos que hacen mas relevante y firme su fe... Símites... Sabia ella que Isaac, Sanson, Samuel habian nacido de padres estériles... Por lo mismo no cesaba ella de desear... Su fe era además operativa... Sus limosnas, ayunos, oraciones...

5. Pero *lactare sterilis quæ*, etc. Ya Dios ha colmado tus deseos... Mirad como un Ángel viene á anunciaros... Si hasta ahora fuisteis bienaventurada por la fe, mas lo seréis ahora por la concepcion de... *Beata quæ*, etc., *quoniam perficientur ea*, etc.

6. El tiempo no me permite ponderaros la gloria de Ana por haber concebido á María sin pecado original... Consideraré si las gracias, dones y favores que... Mas ¿quién podrá enumerarlos...?

¿Quién podrá descubrir el aumento de...? Si Isaac, Jacob, David fueron tan favorecidos por..., ¿cuánto mas lo seria Ana...? Si Obededon por razon del arca..., ¿cuántas mas bendiciones lograria Ana...? Si Elisabet, madre del Bautista,... ¿quién podrá imaginar lo que á Ana...? Segun el órden natural la Hija debia parecerse á la madre, y segun el sobrenatural la madre debia parecerse á la Hija... Contad las estrellas si podeis, y entonces yo... ¿No podrémos, pues, llamarla bienaventurada por la concepcion de María? ¿No lo será tambien por razon de la encarnacion de...?

7. Humilde entre tanta gloria, Ana hace como la madreperla... Se refiere lo que esta hace en un dia sereno y mar tranquilo... No estuvo de otra suerte la gloriosa Ana...

8. Pero ya es tiempo de que hablemos de vuestro parto, santísima madre,... Cuarenta siglos habian pasado durante los cuales los Patriarcas y Profetas... Vos debíais ser el alba de la Aurora del Sol de justicia... *Ortus surgentis auroræ*... Palabras de san Bernardo : *Tu fabricata es*, etc.

9. Gloria que de todo esto resulta para santa Ana... Bienaventurada la llaman los Ángeles..., los Patriarcas..., los Profetas... Bienaventurada la aclaman todos los pueblos y generaciones del universo... Lo fue en sus descos, porque... Lo fue concibiendo á María, porque... Lo fue dándola á luz, porque... *O beatum par Joachim et Anna!* ¡Cuánto os debe el mundo por haberle dado aquella Hija que...! De ella, mejor que de Judit, puede decirse...

10. *Deprecacion á la Santa* : Ea, gloriosísima y excelsa Matrona, atended... Vos que teneis un justo imperio sobre vuestra Hija, empenadla á favor de...

SERMON

DE SANTA ANA.

Beatam me dicent omnes generationes. (Luc. 1, 48).

Todas las naciones me llamarán bienaventurada.

1. Poco conveniente y atrevida cosa puede parecer que debiendo tejer una brillante corona de alabanzas al incomparable mérito de nuestra ínclita patrona santa Ana, cuya memoria celebramos en este día, tome por argumento aquellas palabras que el sagrado cronista escribió de María, y que he tomado por tema de este desaliñado discurso: *Beatam me dicent omnes generationes*. Mas si reflexionais, hermanos míos, que, así como la claridad de un riachuelo redunde en gloria de la fuente de la cual proviene, también las alabanzas de los hijos redundan en gloria y alegría de los padres; veréis que no sin razón he aplicado á la madre lo que se ha escrito de la Hija. En efecto, así como la mayor gloria que puede darse á María consiste en celebrarla por verdadera Madre de Jesús, de *qua natus est Jesus*; de la misma manera, según Tomás de Villanueva y otros santos Doctores, el mayor encomio que de nuestra santa Matrona puede hacerse consiste en proclamarla madre de la Madre de Jesús: *Quoniam ineffabilis est ejus magnitudo, satis est de ea dicere, de qua nata est Maria*. Porque si María en su famoso cántico profetizó que la llamarían bienaventurada todas las generaciones, por haber concebido en su casto seno y dado á luz al Deseado de todas las gentes, al Reparador de nuestro daño, bienaventurada llamaré también á santa Ana por ser madre de aquella Aurora feliz que nos había de traer el Sol de justicia: *Beatam me dicent omnes generationes*. Fue María bienaventurada en su deseo, mas bienaventurada en la concepción, y mucho mas todavía en el parto; así en el deseo, concepción y parto de María fue santa Ana, aunque de un modo distinto, benemérita por la encarnación del Verbo. Asístame ella desde el cielo, mientras que, fiado yo en vuestra devoción y en la piedad que abrigais hacia la divina Matrona, suplirán las faltas del orador, me aventuro á la empresa como viajero inexper-

to que entra en un camino desconocido y oscuro descansando en la bondad de los nobles pasajeros que allí lo dirigen : *Ave María*.

Reflexion única : Santa Ana fue bienaventurada en desear á María ; lo fue todavía mas al concebirla , y lo fue en extremo al darla á luz.

2. Cuando aquel Dios Incomprensible y grande, delante del cual, como dice el Apóstol, todas las cosas se muestran desnudas y patentes, decretó desde la eternidad la encarnacion del Verbo, previó y eligió á la Madre que habia de concebirlo en su purísimo y virginal seno. Y no solamente en aquellos momentos, que sin admitir por eso diferencia de tiempo reconocen en Dios los teólogos, presentóse á la mente divina la Madre de Cristo, sino que estuvo tambien presente aquella afortunadísima mujer que habia de ser madre de la Madre de Cristo. Sentado esto, ¿quién no habia de creer, hermanos míos, que una vez llegada santa Ana á la edad de ser madre no concibiese en su venturoso seno á María para darla á luz despues del transcurso de nueve lunas? Sin embargo, no sucedió así. La Providencia, que todo lo dispone con suavidad y fortaleza á la vez desde el principio hasta el fin, quiso y ordenó que la Santa permaneciese estéril durante muchos años. Suele muchas veces el Señor no conceder inmediatamente á los padres la prole que desean, ya para que le reconozcan como primer principio de todos los bienes, y se la dediquen como último fin de todas las cosas, ya para que lleguen á merecerla con la frecuente práctica de buenas obras, promoviendo al propio tiempo su santificacion y salud. Por esto, además de otras razones principales, vino tan tarde á nuestra Matrona la concepcion y parto de la Virgen María. Mas el principal intento de Dios fue disponer de este modo al mundo á creer en el misterio de la Encarnacion, y hacer que santa Ana fuese por sus deseos bienaventurada, y se hiciese benemérita por la encarnacion del Verbo.

3. Ved, hermanos míos, si es verdad lo que digo. Ya habia pronosticado con fatídica luz el Profeta evangélico á un rey y á todo el pueblo de Israel, que el Salvador del mundo, por un nuevo é inaudito prodigio, naceria de una Madre vírgen : *Ecce Virgo concipiet et pariet filium*. (Isai. vii, 14). Para tan famoso prodigio, que asombra á la naturaleza, quiso el Señor con sapientísima providencia permitir otro ciertamente menor que fuese propio para hacer mas creible el primero. Así como nuestros débiles ojos quedan ofuscados cuan-

do los hieren de repente los rayos solares, y es menester recibir la luz gradualmente para sostener su supremo resplandor; de la misma manera la corta vista de nuestro entendimiento hubiera quedado deslumbrada é inhábil para creer el misterio de la Encarnacion del Verbo, si antes de ver que el Mesías nacia de una Madre vírgen no hubiese visto que esta Vírgen nacia de una madre estéril. Hé aquí como un milagro sirvió de vehículo para otro; hé aquí como la esterilidad de Ana hace mas creible la virginidad de María, y hé aquí á nuestra magnánima Matrona singularmente benemérita por la encarnacion del Verbo, porque sufriendo por tanto tiempo y con tanta resignacion su esterilidad (que en el pueblo hebreo se tenia por un grande oprobio), dispuso al género humano á creer con mas docilidad y firmeza un milagro que no ha tenido ni tendrá superior en este mundo: *Oportebat, dice el Damasceno, oportebat ut ad id quod solum sub sole novum erat, ac miraculorum omnium caput, via per miracula sterneretur.*

4. Pero ¿qué ingenio, qué estilo y qué palabras bastarian á describir la bienaventuranza que debe atribuirse á santa Ana, no solamente por su resignacion, sino por la fe viva y heroica que ejercitó durante el largo período de su esterilidad? Me atrevo á decir, hermanos míos, que ni la facundia ni el saber de los Basillios, Crisóstomos y Naziancenos bastarian á poner en plena luz su virtud. Grande fue la fe de santa Ana sabiendo los años que habia que era estéril, y atendiendo al casi apagado vigor de su viejo esposo. Grande fue tambien su fe, á pesar de ver á la tribu de Judá, de la cual habia de nacer el suspirado Mesías, tan esclarecida y famosa en otros tiempos, en aquella sazón andar con cadenas en los piés y cortado el pelo, dispersa y sujeta á príncipes extranjeros é infieles. Gran fe era la suya, viendo en Israel las abominaciones idólatricas del gentilismo, que con falsas supersticiones y con sacrilegos ritos corrompian al pueblo escogido. Pero la fe de santa Ana, á pesar de verse combatida por tantos obstáculos, lejos de decaer ni bambolear, ni moverse un punto, cada vez es mas firme y constante cual roca inmóvil entre los embates del mar y los azotes del temporal, ó cual robusta encina que, firme en sus raíces, resiste el soplo de los vientos y las furias del Aquilon. Sabía y consideraba muchas veces que entre los Patriarcas el santísimo Isaac, entre los capitanes el fuerte Sansón, y entre los Profetas el célebre Samuel nacieron de padres estériles. Y por esto imitando ó superando la fe de Abrahán, confiaba en aquel Señor, que suele ayudar á sus

siervos en el tiempo de la tribulacion, le daria al fin un consuelo : y no cesaba de hacer votos para alcanzar una hija; no cesaba de desear á María. No creais que la fe de santa Ana fuese una fe estéril é infecunda, sino que era una fe viva y operativa. Era de ver cómo esta mujer fuerte abria la mano para derramar copiosas limosnas para ayuda del pobre, ejercitarse en ayunos rigurosos y otras obras de penitencia, y prestar á los débiles una amorosa asistencia. Era cosa de verla ya en el augusto recinto del templo, ya en su propia habitacion, alzando unas veces las manos al cielo en los sitios mas solitarios de su jardin, hacer oracion al Altísimo, deshacerse en lágrimas y suspiros, é implorar el fecundante rocío para la árida tierra de su vientre. Y no parece sino, hermanos mios, que sea de bronce el cielo y la tierra de hierro, pues no baja ni el mas leve rocío, ni se produce el menor fruto. ¿Hasta cuándo, justo Dios, tendréis cerrado el oido á la voz de vuestra esclava que ruega y llora? ¿Hasta cuándo os mostraréis insensible á sus lágrimas? Vos que siempre escuchais propicio las oraciones de los humildes, no dejeis desatendida la súplica que os dirige.

5. Pero, consolaos ya, Ana, refrenad los suspiros y enjugad vuestras lágrimas : *Lætare sterilis quæ non paris, erumpe, et clama quæ non parturis*. (Galat. iv, 27). Alegraos, estéril dichosa, alegraos Vos que careciais de fruto de bendicion; pues ya germinó el desierto antes inculto y selvático, ya la soledad floreció como la azucena; habeis sido agraciada con la gloria del Líbano y el honor del Carmelo, ahora que disfrutais de la gloria del Señor y gozais del honor de nuestro Dios. Vuestras largas oraciones y vuestras lágrimas presentadas por los Ángeles en redoma de oro al trono del Altísimo obtuvieron, por fin, el favorable rescripto. Mirad ¡oh espectáculo consolador! mirad cómo se desprende de las estrellas uno de los espíritus celestiales mas vistosos, y hendiendo el aire con sus alas de oro viene por el camino de las nubes y de las tempestades á anunciaros, no solo que seréis madre, sino que seréis madre de la mas santa de todas las criaturas, que seréis madre de la Madre de Dios. ¡Oh dulce y alegre anuncio! ¡oh privilegio, oh fortuna singularísima! Si hasta ahora fuisteis bienaventurada por la fe con que deseásteis á María : *Beata quæ credidisti*, mas lo seréis en la concepcion de María, pues habeis llegado á la mitad del cumplimiento de vuestros fervorosos deseos y de vuestros ardientes suspiros : *Perficientur ea quæ dicta sunt tibi*.

6. La cortedad del tiempo no me permite, hermanos mios, que

me extienda en demostraros cuán grandes sean la felicidad, el honor y la gloria de nuestra Heroína, por ser la única entre todas las madres que ha habido y que habrá en el transcurso de los siglos que haya concebido segun el orden de la naturaleza una hija no manchada con el pecado original. Mas bien consideraré de paso la inmensa riqueza de dones, la copia de gracias y el aumento de méritos que le provinieron por haber concebido y tenido en su seno aquella real infanta que es la obra mas hermosa que salió de las manos del Criador, el milagro mas famoso de la gracia, y la mas tierna complacencia de la augustísima Trinidad. Mas ¿quién podría decir qué nube tan grande de favores y dones llovió el cielo en el seno de santa Ana cuando por revelacion, segun el sentir de algunos, de san Gabriel, supo que la hija que tenia en sus entrañas habia de ser Madre del Salvador del mundo? ¿Quién puede descubrir el aumento de gracia que recibió su alma durante el tiempo que llevó en su seno aquella pura é inmaculada niña tan predilecta y amada de Dios? ¡Ah! si fueron tan favorecidos de Dios un Isaac, un Jacob y un David porque de su linaje habia de nacer el Deseado de las gentes, el esperado Mesías; ¿cuánto mas enriquecida de celestiales bendiciones no estaria la que ya encerraba en su seno á la que habia de ser Madre del suspirado Mesías? Si el arca material del Antiguo Testamento trasladada á la mansion de Obededon llenó aquella casa de beneficios y de gracias, ¿cuántos beneficios, gracias y privilegios no alcanzaria santa Ana, la cual no en su casa, sino en sus propias entrañas, guardó por tanto tiempo el arca verdadera de la nueva alianza y el templo vivo del Espíritu Santo? Si Juan el precursor tuvo virtud de comunicar desde el claustro materno tanta profusion de dones á su madre Elisabet, la cual, llena su mente, su corazon y su lengua del Espíritu Santo, profetizó cosas divinas, conoció los mas secretos y elevados misterios, ¿quién será capaz de imaginar las luces, las delicias, los deliquios de amor, los fuegos de caridad, los éxtasis del paraíso, los sobresaltos, arrobamientos y transportes, y las comunicaciones de gracia que fueron de la Hija á la madre, de María á santa Ana? ¿Cómo podia dejar de participar de aquel torrente de delicias, de aquel rio de placeres que rodeaba la ciudad santa de Dios? ¿No hubiera sido una cosa desproporcionada que una hija tan esplendente por su virtud viniese á formarse en una madre oscura por su mérito? ¡Ah! digamos que si el orden natural exigia que la hija fuese semejante á la madre en sus lineamientos, en su fisonomía, en su ai-

re y en su sangre; quiso el orden sobrenatural de la gracia que la madre se pareciese á la hija por sus virtudes y sus prendas de ánimo. Contad, hermanos míos, las estrellas si podeis, y entonces podré yo enumeraros las prerogativas, gracias y perfecciones que nuestra amabilísima santa Ana, cuyo nombre significa *gracia*, recibió durante el tiempo felicísimo en que estuvo en cinta. Y siendo esto así, ¿cómo no hemos de llamarla bienaventurada por la concepcion de María? ¿Y cómo no llamarla benemérita en la encarnacion del Verbo, si con la práctica de las mas heróicas virtudes se hizo digna madre de aquella que habia de ser Madre del Hombre-Dios?

7. ¿Y qué hace santa Ana en este estado de felicidad y grandeza? Humilde entre tanta gloria, hace lo que la madreperla cuando en dias serenos está nadando á flor de agua en un mar tranquilo. Dicen que despues de haber tenido por mucho tiempo abierta su concha, esperando que la rojiza aurora le envíe una pequeña gota de rocío, luego que ha recibido el benéfico humor, vuelve á cerrarse para que no entre en ella ni una gota de agua salobre, y bajando á lo mas profundo del mar, rica y celosa de su tesoro, permanece oculta y escondida. No estuvo de otra suerte la gloriosa Santa, la cual durante su esterilidad se mantuvo esperando que la bendicion del cielo fecundase con precioso fruto su vientre, y una vez alcanzado tan suspirado bien, en lugar de pasearlo pomposamente á los ojos del mundo, se está quieta y retirada para que no entre el menor olor de vanagloria, y goza en silencio y pacíficamente de aquel inestimable tesoro que la enriqueció con tan grandes dones.

8. Pero ya es tiempo, santísima madre, de que salga á luz ese tesoro que ha de hacer dichoso al universo, y vean así los cielos y la tierra, los Angeles y los hombres que, no solo con el deseo y concepcion de María, sino tambien con darla á luz, fuisteis singularmente distinguida y benemérita por la encarnacion del Verbo. Habian pasado cuarenta siglos desde la creacion del mundo, y los Patriarcas y Profetas habian extendido, suplicando, sus manos al cielo para que viniese, por fin, el Deseado de los montes, para que las nubes lloviesen el Justo, y que de la tierra vírgen brotase el Salvador. Pero ¿á quién será concedida la gracia de satisfacer el deseo de todos los siglos? Bien sé yo que la gran Vírgen María fue la aurora que produjo el encarnado Sol de justicia que con sus rayos vino á disipar las tinieblas que cubrian la tierra. Mas tampoco ignoro que así como no viene el sol á alumbrar nuestro hemisferio si

no le precede la aurora, tampoco aparece esta á disipar los horrores de la noche, si antes no despunta aquella alba feliz de la cual nace : *Ortus surgentis auroræ* la llama Job (*cap. xxxix*). ¿Quereis saber qué gloria le da á santa Ana el lugar que ocupa? Atended. Jesús se llama Sol : *Sol justitiæ*. María es nombrada *Aurora consurgens*. Santa Ana es principio de la Aurora de la cual nace el Sol : *Ortus surgentis auroræ*. De esto se sigue que si el sol reconoce por madre á la aurora de la cual despunta; si la aurora reconoce su principio en aquel claro albor del cual nace, dependen uno y otra de aquella primera luz de la cual se derivan. Así Jesucristo que es verdadero sol, y María que es la aurora, dependen de santa Ana como de su verdadero principio : *Ortus surgentis auroræ*. De ella puede decirse que labró la aurora y el sol de la tierra, así como el Criador que hizo la aurora y el sol que aparecen visiblemente en el cielo : *Tu fabricata es auroram et solem; auroram Virginem matrem et solem justitiæ qui de virginali thalamo consurrexit*. (D. Bern. serm. IV sup. Sal. Reg.).

9. ¡Oh gloria incomparable de nuestra Heroína, que fue bienaventurada deseando á María; mas todavía concibiéndola, y bienaventurada en extremo dándola á luz. Bienaventurada la apellidan los coros angélicos que danzan alegres y festejan á santa Ana no menos que á la excelsa Hija que dió á luz. Bienaventurada la llaman los Patriarcas y Profetas que descansan en el limbo de los santos Padres, donde gozan ya de un cierto vislumbre de aquella Aurora, y se consuelan viendo cercano el día en que se han de cumplir sus deseos y profecías, y colman de bendiciones á santa Ana que dió á luz á aquella de quien habia de nacer el deseado Mesías. Bienaventurada la aclaman, por fin, todos los pueblos y generaciones del universo por haber sido la afortunadísima Santa que de una manera singular es benemérita por la encarnacion del Verbo. Fue benemérita por la encarnacion del Verbo deseando á María, porque en tiempo de su esterilidad con sus sufrimientos, con su fe y con la heroica práctica de las mas eminentes virtudes, mereció ser escogida por madre de la Madre de Dios. Lo fue asimismo, concibiendo á María, porque mientras estuvo en cinta alcanzó tan elevado grado de perfeccion y tan eminente mérito, que el Hijo de Dios no se desdeñó de vestirse de carne humana en el seno de la hija santísima de una madre tan santa. Lo fue, por fin, dando á luz á María, por haber dotado al mundo de aquella risueña aurora que nos trajo el suspirado día

de justicia, de conciliacion y de paz. ¡Dichosa pareja! ¡Felices consortes, Joaquin y Ana! ¡Cuánto os debe el mundo por haberle dado aquella hija que es el término de nuestras desgracias y el principio de nuestros bienes! De ella, mejor que de Judit, puede decirse que es la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, el honor, la corona y la joya de nuestro linaje.

10. Réstame ahora, ó gran madre de la Madre de Dios, amorosísima protectora nuestra santa Ana, dirigirme á Vos y suplicaros que, en gracia del escaso obsequio que en este dia tributamos á vuestro imponderable mérito, atendais á nuestras miserias. Ea, gloriosísima y excelsa Matrona, atended desde el elevado sitio donde reinais eternamente; extended la sombra de vuestro patrocinio hácia este pueblo que es tan devoto vuestro y que en este dia y siempre os ha venerado y honrado. Vos que teneis toda la autoridad de un justo imperio sobre vuestra hija María, empeñadla para con su Hijo en favor nuestro, á fin de que obtenga aquellas gracias y auxilios que nos son convenientes y necesarios para vivir cristianamente, imitar vuestras virtudes, y conseguir, cuando sea hora, el suspirado fin de nuestra bienaventurada predestinacion. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTA ANA.

I. *Magnificavit Dominus misericordiam suam cum illa.* (Luc. 1). Esta congratulacion puede repetirse á Ana, la cual fue colmada de toda suerte de bendiciones: fecundidad corporal que la quitó del oprobio en que la tenia el mundo; fecundidad del espíritu que la colmó de gloria ante los hombres, ante los Ángeles y ante Dios: 1.º Ana privilegiada y escogida para ser madre de María segun la carne; 2.º mas privilegiada por ser madre de Jesucristo segun el espíritu.

II. *Supra modum mater mirabilis, et bonorum memoria digna.* (II Mach. VII, 20). Para hacer el debido elogio de santa Ana, madre de la Madre de Dios, se pueden considerar los privilegios y los oficios de su maternidad: por los primeros aparece una madre en gran manera admirable; por los segundos una madre digna de ser recordada con gratitud por todos los buenos.

III. *Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro.* (Matth. c. xiii). Santa Ana fue rica : 1.º por el tesoro precioso de la virtud; 2.º mas rica por el tesoro de María; 3.º riquísima por el tesoro del Señor.—Ella 1.º reúne todas las virtudes; 2.º supera en riquezas espirituales á todas las mujeres del Antiguo Testamento; 3.º abunda en obras de piedad.—Ella 1.º se muestra madre admirable en la concepcion; 2.º es santificada por su Hija como llena de gracia; 3.º merced á su Hija es declarada madre condecorada.—Ella es enriquecida por Cristo por razon : 1.º de parentesco; 2.º de caridad; 3.º de poder.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Flores mei fructus honoris et honestatis. (*Eccli. xxiv*).

Uxor tua sicut vitis abundans. (*Psal. cxxvii*).

Multæ filiæ congregaverunt divitias, tu supergressa es universas. (*Prov. xxxi*).

Opus grande est; neque enim homini præparatur habitatio, sed Deo. (*I Par. xxix*).

Beatus venter, qui te portavit. (*Luc. xi*).

Benedixit Dominus Obedom, et omnem domum ejus. (*II Reg. c. vi*).

Egrediatur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet. (*Isai. xi*).

Cum electis feminis graditur, cum justis et fidelibus agnoscitur. (*Eccli. i*).

De fructu ventris tui ponam super sedem tuam. (*Psal. xlii*).

Mulier timens Dominum, ipsa laudabitur. (*Prov. i*).

Lætare quæ non paris, erumpe et clama quæ non parturis, quia multi filii desertæ magis, quam ejus quæ habet virum. (*Isai. lvi*; *Galat. iv, 27*).

Dominus humiliat et sublevat. (*I Reg. ii. V. et reliq. cap.*).

Bona arbor bonos fructus facit: igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos. (*Matth. vii*).

Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro, etc. (*Ibid. x*).

Effundam spiritum meum super semen tuum, et benedictionem meam super stirpem tuam. (*Isai. xlii*).

Mulierem fortem quis inveniet? etc. (*Prov. i*).

Gloria patris filius sapiens. (*Ibid. xi*).

Corona senum filii filiorum. (*Ibid.* xvii).

Erant justi ambo ante Deum, etc. (*Luc.* i).

Hæc omnia congruunt etiam Joachim et Annæ, quæ de Zacharia et Elisabeth scripta sunt.

Figuras de la sagrada Escritura.

Ana, madre de Samuel (*I Reg.* ii), es una figura de santa Ana, madre de María, ya por la humillacion que Dios le envió, ya por la gloria á que despues fue elevada.

Se tienen en gran precio la fidelidad de Sara, la prudencia de Rebeca, la pacienciâ y piedad de Ana, mujer de Elcana, la humildad de Elisabeth; pero estas virtudes resplandecieron mas en aquella que debia ser Madre del Salvador.

Abrahan mandó por medio de Eliezer dones riquísimos, no solo á Rebeca, que era la esposa destinada á su hijo Isaac, sino tambien á su madre. ¿De cuáles y cuántos dones no habrá enriquecido Dios á Ana, madre de aquella que era declarada Esposa del Espíritu Santo y Madre del divino Unigénito?

El arca del Testamento no podian llevarla sino los levitas, á quienes se exigia una gran pureza. (*I Par.* xv, 2; *Levit.* xxi, 18). María fue el arca verdadera; ¿cuán santa y pura habia de ser Ana debiéndola llevar en su seno y criarla?

Queriendo fabricar el Señor el tabernáculo del testimonio, preparó un artífice digno de tan gran trabajo: *Ecce vocavi ex nomine Beseleel, et implevi eum spiritu Dei, sapientia, et intelligentia, et scientia in omni opere.* (*Exod.* xxxi, 2). Con mas empeño difundiria en Ana toda suerte de inteligencia, estando destinada no solo á fabricar la habitacion de su divina Majestad, sino á criar y educar á María, que habia de servirle de tabernáculo vivo.

Si por haber dado asilo al arca santa Obededon fue colmado de bendiciones junto con toda su familia (*II Reg.* vi); ciertamente que Ana habrá sentido los efectos de una extraordinaria benevolencia divina encerrando en su seno á María.

Para discurrir sobre la fuerza del poder y del patrocinio de Ana basta reflexionar en la autoridad que habia concedido Asuero, no solo á su esposa Ester, sino al mismo Mardoqueo, que habia sido su ayo y marido de su nodriza: *Scribite ergo sicut vobis placet ex regis nomine, signantes litteras annulo meo.* (*Esther.* viii, 8).

Sentencias de los santos Padres.

Terra nostra, id est beata Anna, dabit fructum suum, id est beatam Virginem. (*S. Vinc. Fer. serm. II de Nat. Virg.*).

Deum orabat, supplicabat, ut vincula solveret sterilitatis. (*Id. ibid.*).

Anna cum petitionem suam obtulisset, promeruit accipere sanctam Virginem. (*Andr. Cret. encom. 1 de dorm. Virg.*).

Dominus flexus Annæ precibus misit ad eam Angelum, qui prænunciaret Mariæ conceptionem. (*S. German. Constant. encom. V.*).

Anna Joachim uxor flens in horto suo promeruit accipere S. Virginem Mariam. (*S. Antioch. hom. CVII.*).

Quemadmodum prisca illa Anna, cum sterilitatis morbo laboraret, per orationem et promissionem Samuelem procreavit: eodem modo Anna mater Virginis, per obsecrationem et promissionem Dei genitricem à Deo accepit. (*S. Joan. Damasc. lib. IV de fide, c. 15.*).

Ex ventris vestri fructu immaculati agnoscimini, ô Joachim, et Anna; quemadmodum Christus dixit: Ex fructibus eorum cognoscetis eos. (*Id. or. I de dorm. Deip.*).

Anna simplex et recta apud homines irreprehensibilis erat. (*S. Hier. de ortu Virg.*).

Anna, cum omni virtutum genere floreret, apud Deum et homines irreprehensibilis extitit. (*S. Joan. Damasc. or. I cit.*).

Ex fructu arbor cognoscitur; optima ergo arbor Anna, ex qua eximius fructus productus est. (*Id. ibid.*).

Omnia collecta sunt, cum dictum est ex ea natum fuisse Jesum. (*S. Thom. à Vill. serm. II de Nat. Virg.*).

Clara pro avorum titulis, sed multo clarior nobilitate prolis. (*S. Joan. Dam. l. c.*).

Radix familia Judæorum, virga Maria, flos Christus. (*S. Ambr. lib. de bened. Patriarch. c. 5.*).

Domus Domini fuit B. Anna, in qua B. Trinitas habitavit. (*Rich. à S. Laur. lib. IX de laud. Mariæ.*).

Gratia, nam hoc sonat Annæ vocabulum, Dominam parit, id enim Mariæ nomine significatur. (*S. Joan. Dam. lib. IV orthod. fid. c. 15.*).

Vere beata et omni veneratione habenda, et quodam privilegio sacro prædicanda mater, quæ omnium antecessit matres in concii-

piendo et generando eam, quæ suum et omnium generaret Creatorem. (*Fulbert. Carnot. s. de Nat. Virg.*).

Quanto aliquid magis appropinquat principio in quolibet genere, tanto magis participat effectum illius. (*S. Thom. 3 p. q. 21, a. 3*).

Caro Christi, caro est Mariæ. (*S. Aug. serm. de Assumpt. c. 5*).

Omnis gradus generis ab ultimo ad principalem recensetur, ut jam nunc carnem Christi non tantum Mariæ, sed et David per Mariam, et Jesse per David sciant adhærere. (*Tert. lib. de carne Chr. c. 21*).

Vide S. Joannem Damascenum in sermonibus I et II de *Nativ. B. M. V.*

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SANTA MARÍA MAGDALENA, PENITENTE.

Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. (Luc. vii, 47).

Perdonados le son sus muchos pecados, porque amó mucho.

1. Magdalena era conocida en Jerusalem por la pecadora... Palabras de san Pedro Crisólogo...

2. Perdonadme, alma grande, si... Para ponderar vuestro amor á Dios es preciso ver cuál y cuán grande fue vuestro amor al mundo...

3. Para hacer su elogio solo diré que *dilexit multum*... Idea de este discurso...

Reflexion única: La conversion de Magdalena fue pronta, generosa y constante.

4. Fue pronta: Dios llama á penitencia á la Magdalena... Esta se convierte en el momento en que meditaba...

5. Rasga sus vestidos, pisotea sus galas... Sale á la calle... Va presturosa á la casa del fariseo en busca de...

6. Admirable es la prontitud con que Magdalena... Esto condena á aquellas almas cobardes que...

7. Llega á la casa del fariseo... Ve á Jesús, y... Apóstrofe á la Santa... Contestacion de ella... Lava con sus lágrimas los piés del Salvador, los enjuga con sus cabellos, y... El Salvador le perdona sus pecados *quoniam dilexit multum*.

8. Véte, pues, ya, Magdalena..., pero no, ella solo encuentra consuelo á los piés de Jesús... Lloro Magdalena, pero... Sufre tormentos, pero...

9. Internémonos en su corazon para ver el cambio que en él se ha obrado... Comparacion entre lo que era antes y lo que es ahora...

10. Magdalena debió su conversion á la prontitud con que correspondió á la gracia...

11. *Fue generosa*: Esto lo veremos en el Calvario... Símil de dos flores gemelas... Idem del esposo y de la esposa de los Cantares...

12. Vendido por Judas, negado por Pedro, Jesús se ve abandonado... Magdalena con Juan y María tiene valor para asistir á... Todos los tormentos de Jesús hallan eco en su compasivo corazón... A pesar de... permanece firme y extática al pié de la cruz: *Stabat juxta*, etc.

13. Magdalena se ve arrebatada del Calvario... Sucede la noche... ¿Qué hace Magdalena durante aquella? Símil... Coloquios de Magdalena... Exclamaciones en que prurumpe...

14. Al día siguiente *summo diluculo venit ad monumentum*... Resfírese lo que le sucedió allí...

15. Jesús se da á conocer á Magdalena bajo la forma de hortelano... Ella le adora, y... *Vade*, le dice Jesús, *nuntia fratribus meis*, etc.

16. También nosotros podríamos lograr semejantes favores, pero ¿quién hay que...? ¡Ah! la ambición nos domina todavía, la...

17. *Fue constante*: Del Calvario pasa á otro monte... Descripción de su retiro... Extremada penitencia que en él practica... ¿Quién la reconocería por la famosa pecadora de Jerusalem?

18. Confúndanse con esto aquellos fieles que... Que vean en Magdalena lo que un alma sabe hacer cuando... Que vean á esa ilustre penitente... Llorar y martirizarse..., esta es su única ocupación... Siempre tiene presentes sus pecados... Sumergida en el llanto y ocupada en la penitencia la encuentra el sol al nacer, y en el mismo estado la deja al ponerse... Pasan meses y años..., y emplea más de treinta en... ¡Oh soledad! ¡oh penitencia! ¡oh conversión constante...!

19. Y si de tanto fue capaz una mujer de sangre ilustre, de..., ¿cómo excusaréis vuestra indolencia en..., vosotros que...?

20. *Deprecación*: Gloriosísima Santa,...

SERMON

DE

SANTA MARÍA MAGDALENA, PENITENTE.

Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. (Luc. vii, 47).

Perdonados le son sus muchos pecados, porque amó mucho.

1. No, no se debe callar lo que para eterna memoria publicaron los santos Evangelios. Magdalena se amó mucho á sí misma, amó al mundo, y lo amó tanto, que tiranizada por los siete espíritus iníquos, era conocida en la ciudad por *la pecadora*. Todavía hoy, por las calles de Sion de los escándalos é impurezas que ocasionó Magdalena, seguida siempre de la muchedumbre de adoradores; por lo que podemos llamarla justamente, con san Pedro Crisólogo, no solo la pecadora de la ciudad, sino el pecado mismo.

2. Perdonadme, alma grande, si recordando vuestro amor profano difiero el encomio debido á vuestro amor sagrado, con el cual os visteis en tanta manera inflamada, que yo no traeré á la memoria vuestros indignos extravíos, sino para elevar atónita la vista á vuestra heroica conversion. Aquel Dios que de las mismas tinieblas hace brotar fulgurante luz, de las ignominias del amor profano que reinaba en vuestro corazón supo hacer salir las glorias de un amor santísimo. Para referir, pues, lo mucho á que os llevó vuestro puro amor á Dios no será inoportuno el recordar lo mucho á que os arrastró el impuro amor del mundo.

3. Pero ¿quién, amados oyentes, quién podrá decir cuánto amó Magdalena á Jesús? Para hacer su elogio únicamente diré que le amó mucho: *Dilexit multum*; le amó con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas, y de ello son un testimonio indudable los actos heroicos de su conversion, que fue pronta, generosa y constante. Fue pronta, y veremos sus efectos en casa del fariseo. Fue generosa, y lo veremos sobre el Calvario. Fue constante, y veremos las pruebas en su soledad. Argumento en el cual no se-

guiré sus huellas, sino lo bastante para que sea provechoso para vosotras que me escucháis, pues me enseña san Gregorio que todo orador sagrado debe obrar á manera de río caudaloso, el cual corriendo por su lecho, si se encuentra por acaso con algun profundo valle, despues de rellenarlo continúa su curso : *Ave María.*

Reflexion única : La conversion de Magdalena fue pronta, generosa y constante.

4. Estaba Magdalena un dia muy atenta en ponerse galas y adornos, meditando la extraviada jóven cometer nuevos pecados, cuando descendió á su corazon un rayo de la divina gracia, intimándole que se arrepintiera. Asústase ella, y sorprendida de tan inesperado asalto, grita despavorida : ¿quién me quita la paz y la tranquilidad?... Yo soy tu Dios, oye una dulce voz interior que le responde; sí, hija, yo soy tu Dios, que apiadado de la vergonzosa esclavitud en que te encuentras te invito y te prometo en mi seno la verdadera paz. Conóceme, y me amarás. Al oír esta voz se conoce al fin á sí misma, y ¡oh! ¡cuánto se sonroja! Conoce á su Dios, y ¡oh! ¡cuánto le ama ya!

5. Levántase del muelle cojín sobre que reposaba, y, como dominada por un furor, rasga sus vestidos y pisotea sus joyas, pone en desórden sus hermosos cabellos, destroza todos sus ricos muebles, y conserva únicamente un vaso de oloroso ungüento con que prestar á Jesucristo una uncion obsequiosa, y en este estado de desórden se lanza á la calle gritando con afan : ¿Dónde está Jesús Nazareno, mi amoroso Señor, dónde está? Ni la irrisión de los que la miraban, ni la humildad de sus vestidos, ni los ardores del mediodía, nada puede detenerla, pues se encamina presurosa, á pesar de tantos obstáculos, á la casa del fariseo, donde creía encontrar á Jesús.

6. Yo adoro la omnipotente bondad que alcanzara de Magdalena un triunfo tan luminoso, pero no puedo dejar de admirar al mismo tiempo la singular prontitud con que á la primera llamada de su Señor hizo Magdalena un holocausto tan perfecto de su propio corazón. Avergüéncense con este ejemplo aquellas almas cobardes que cuanto mas fácilmente ceden á las exigencias de una loca vanidad y á los impulsos de un apetito desordenado que las arrastra al mal, tanto mas lentas y aun insensibles se muestran á las celestes inspiraciones que las inducen á cambiar de vida y de costumbres.

7. Llegó Magdalena á la casa del afortunado huésped de Jesucristo, y rompiendo por entre la multitud de criados, y atravesando atrios y salones, se introduce donde encuentra á su Señor sentado en la mesa. Apenas le ve, cuando de tal modo queda prendada de él, que corre presurosa á abrazarle. Detente, mujer, ¿no ves que este no es ni lugar, ni tiempo oportuno para demostrar tus transportes? ¿Y no temes de la maligna mordacidad de los convidados, la presencia del fariseo, y el murmullo de los criados, no temes nada?... No, amados oyentes, Magdalena no puede escuchar estas reflexiones, pues contrapone á ellas las llamas de su ardiente amor. Todo tiempo y todo lugar, dice ella, es oportuno para el arrepentimiento, y yo, que he puesto en triunfo las culpas y pecados, ¿deberé ahora avergonzarme de mi arrepentimiento? Efectivamente, de hinojos sobre el desnudo suelo, detrás del Redentor, cuya faz no se atrevia por vergüenza á mirar, se está Magdalena en acto humilde, bañándole los piés con sus ardientes lágrimas, y prorumpiendo en amargos sollozos. Y así bañando los piés del divino Redentor, y enjugándolos con sus hermosos cabellos, derrama sobre ellos el precioso bálsamo, y vuelve á su llanto y á sus suspiros, á los besos y sollozos, y á la ternura y humillacion tantas y tantas veces, que el Redentor, enternecido, la declara absuelta de todos sus pecados: *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.*

8. Enjuga, pues, tu amargo llanto, ó afortunada penitente; levántate, y véte ya contenta, pues por tu pronta conversion y por tu ardiente amor eres ya, á los ojos de Dios, cual si no hubieses perdido jamás tu primera y santa inocencia. Mas ¿qué es lo que le digo y aconsejo, hermanos míos? Magdalena detiénese á los piés de Jesucristo aun despues de haber conseguido el perdon, pues su corazon ya no es capaz de otro consuelo sino del que le causa la compañía de Jesucristo, y sería para ella tan doloroso el apartarse de su Dios, como duro le parecía una vez el acercársele. Lloro Magdalena, es verdad, pero aquellas lágrimas son mas dulces que lo fueron las sonrisas encantadoras que brillaban un tiempo sobre su hermoso rostro. Sufre tormentos, pero estos le son mas gratos que la alegría, el aplauso y la pompa con que ella se complacia soberbia y altiva en otro tiempo.

9. Dejémosla por lo tanto, amados oyentes, entregada á su amarga afliccion, é internémonos en su corazon para examinar los maravillosos cambios que en él obró su conversion; y encontrando nosotros el estado presente de este corazon incomparablemente mas

feliz que en otro tiempo, tendríamos motivos para confesar las ventajas que sobre las humanas liviandades tiene la mortificacion evangélica. ¡Ah! ¡pobre corazon de Magdalena cuando era pecadora! Mirad en el corazon de Magdalena los vestigios de sus antiguas heridas, celos, temores dolorosos, vanas esperanzas, deseos y placeres amargados, saciedad nauseabunda; por último, sueños inquietos, vigiliias afanosas, y no menos que tiempo perdido, la reputacion. Tales eran los terribles vaivenes con que se veia agitado el corazon de Magdalena cual nave por furiosa borrasca. Al contrario ahora, una calma feliz y un desengaño saludable tienen al presente sus afectos tranquilos, domadas sus inclinaciones, y sus deseos satisfechos. Para este afortunado corazon el amor ya no es una pasion peligrosa, pues su objeto, su único objeto, es el verdadero, sumo y único Bien, que no da lugar á celos, ni falta jamás á los deberes de una tierna correspondencia. El deseo es ya en ella un efecto de aquel amor que alegra y no atormenta. La esperanza es para ella una consecuencia de aquel amor que conforta y no aflige. El amado es para ella una recompensa de aquel amor que embriaga de placer y no fastidia, de aquel amor que, léjos de producir en el corazon amargura, inquietud ó temor, le hace por el contrario disfrutar de aquella paz, de aquel gozo, de aquella felicidad que inunda el corazon de los mismos bienaventurados.

10. Bien me persuado, amados oyentes, de que el cambio operado en Magdalena despierta en vuestro interior movimientos de santa envidia, y que tambien vosotros deseais romper las duras cadenas que os sujetan, y cambiar vuestros afectos profanos en santo amor al Señor. Pero acordaos que si á tal suerte llegó Magdalena fue porque abrió inmediatamente su corazon á su Dios, y correspondió pronta á los impulsos de la gracia divina.

11. Del mismo modo que fue pronta su conversion, segun vimos los efectos en casa del fariseo, asimismo fue generosa, y de ello tenemos las pruebas en lo que hizo sobre el Calvario. Todo amante sincero padece al ver padecer á su objeto amado, se desgarrá al oir sus lamentos, pierde el color al verle palidecer, de tal suerte que los dos se parecen á aquellas dos flores gemelas que, nacidas de un mismo tallo y expuestas á los mismos rayos de un sol abrasador, empiezan juntas á marchitarse y torcerse, y juntas caen, por fin, sobre la agostada tierra. Observadlo en los sagrados Cánticos. Jamás veréis en ellos que el esposo se duela ó se ponga triste, sin que la esposa participe de su tristeza y de su dolor. Habita aquel

en escarpados montes, en alpestres y horribles collados; habita esta en las cimas del monte Hermon, en las montañas de los leopardos; y si á aquel se le llama manojito de mirra, para dar á conocer la amargura que por todas partes le inunda, á esta se le da el nombre de columnita de humo compuesta toda de amarguísima mirra.

12. Volved ahora la vista á nuestra heroína penitente, y veréis como emuló generosa, sobre el Calvario, la pasión de su predilecto. Pendiente allí de la cruz Jesús, vendido por Judas, negado por Pedro, y abandonado por sus temerosos discípulos, Magdalena, al par de Juan y de María, tiene valor para asistir á aquel horrendo espectáculo, y animosa mas que mujer, á la faz de un insolente ejército y de un pueblo soez se muestra amante y partidaria del moribundo Nazareno; á quien quisiera dar la vida, ó compartir con él su dolorosa agonía. Todos los tormentos de Jesús hallan en su compasivo corazón un eco desgarrador, de suerte que cuantos tormentos padece Jesús en su cuerpo, ella los siente en su afligida alma; con Jesús sufre, con Jesús agoniza, y heroicamente cruel consigo misma quisiera tener mil corazones para poder sufrir mas, quisiera tener mil vidas para sacrificarlas todas á su atormentado Jesús. Habla Jesús á María y le consigna á Juan; habla á Juan y le recomienda á María, sin dirigir á Magdalena ni una mirada, ni un acento; y Magdalena, aunque abandonada de Jesús, intrépidamente jamás le abandona. Si la separa de la cruz aquella turba feroz, insultándola, no se resiente; si la maltratan, no se resiste; y firme y extática permanece inmóvil al pié de la cruz con la vista fija en su Señor crucificado: *Stabat juxta crucem Jesu Maria Magdalene.*

13. Cumplido, finalmente, sobre el Calvario con la muerte del Redentor el grande holocausto, Magdalena se ve arrancada á viva fuerza de aquel lugar, y conducida á Jerusalem, á su pesar, impelida por la turba del pueblo. Entre tanto el Redentor fue sepultado, y la noche se apresuró á extender su negro manto sobre el exceso mas enorme de la humana ingratitude. Por todas partes reina un silencio sepulcral, y mientras duermen tranquilamente los judíos sobre aquella preciosa sangre, ¿qué hace Magdalena? Imaginaos, hermanos míos, ver á una tierna esposa á quien acaba de ser arrebatado su dulce esposo. Despues de haber llenado en vano la casa con sus alaridos, y hecho resonar en vano por todo el contorno el nombre de su amado, cede por fin al cansancio que oprime su dilacerado corazón. Tal es Magdalena á causa de la muerte de Jesús: tiembla, palpita, se desvanece, y por poco llega á quedar exánime. Miradle

su faz cubierta de mortal palidez, porque cuando un alma está agitada y oprimida por el dolor toda la sangre corre al corazon, y abandona las extremidades del cuerpo. Oidla como con voz flaca y apagada, interrumpida por frecuentes suspiros y sollozos, pide consuelo y ayuda, pues no le fue prohibido implorarlo ni aun á la misma esposa de los Cantares. Traedme, dice, ó almas caritativas, flores olorosas, cercadme de manzanas, porque me muero de amor : *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo*. Pero no, añade pronto la generosa heroína, no useis conmigo de piedad, que mi justo dolor la condena de importuna. Ahora que mi Señor ha muerto por mí, todo mi dolor le es debido á él, y solo deseo obtener tanta fuerza, cuanta me sea necesaria para llorar su muerte. ¡Ah! tal vez no le amo yo bastante para morir de pena por él. Venga, venga ya la muerte... pero no, que se detenga... Sacúdese Magdalena su letargo, y la oigo exclamar : Con qué, ¿has muerto, ó mi Jesús? ¿Has muerto, y yo te sobrevivo sin que esta mi vida me baste para volverte á ver? ¿Quién podrá impedirme el abrazar tus yertos miembros, bañarlos con mi llanto, y cubrirlos de amorosos besos? Todo, sí, todo lo podrá mi amor. Ni el sellado sepulcro guardado por soldados, ni la gran piedra que lo cierra, nada ni nadie podrá prohibirme ni impedirme que yo pueda verte, siquiera una sola vez, ó dulce amor mio, y estrecharte contra mi seno.

14. Y diciendo estas palabras al amanecer del siguiente dia, siguiendo el ímpetu del santo amor que la guía, y despreciando y venciendo los peligros que se le opusieran, va, corre, vuela al suspirado sepulcro. Al llegar á este un frio intenso corre por sus venas al verlo removido y abierto, y su admiracion sube de punto cuando no encuentra allí el divino cuerpo. ¡Ay! grita, poseida del mas intenso dolor, ¡ay! que me han arrebatado mi tesoro! ¿Dónde lo encontraré, desgraciada de mí, y quién me dará razon de él? ¿Qué buscas, mujer, y por qué lloras? le preguntan dos jovencitos que encuentra á su paso vestidos de blanco, y de semblante radiante : *Mulier, quid ploras?* ¿Qué busco, y por qué lloro, me pedís? Porque me han arrebatado á mi Señor, y no sé dónde lo han llevado : *Tulerunt Dominum meum, et nescio ubi posuerunt eum*. Anímate, le responden aquellos Ángeles enternecidos, que tu amante no yace en el seno de la muerte, sino que glorioso é inmortal ha resucitado : *Surrexit, non est hic*. ¿Ha resucitado mi Jesús, mi amor ha resucitado? Bien lo dijo él en aquel fatal momento en que se apartó de mí, que venceria la muerte y volveria entre nosotros.

Pero si ha resucitado, ¿por qué no viene á consolarme? ¡Ah! vosotros me enga  ais,    crueles, y os burlais de mi dolor... lo han arrebatado seguramente    mi Jesús, s  , lo han arrebatado; y diciendo esto extiende la vista por todos lados, ve    Jesús en semeblanza de hortelano, pero no lo conoce por Jesús, y adelantándose hácia él, le dice: ¡Ah Señor! si Vos me arrebat  steis mi dulce bien, decidme dónde lo habeis colocado, pues yo quiero llevarlo donde mi afecto me guie: *Domine, si tu sustulisti eum, dicito mihi ubi posuisti eum, et ego eum tollam.*

15.    tan generosos sentimientos y    tan amorosos trasportes no resiste el Salvador, y le dice: María. Al oir Magdalena aquella voz tan conocida, reconoce    aquel por quien tanto suspira, y al instante se prosterna y lo adora; y no pudiendo refrenar el placer que la inunda, intenta abrazar aquellas divinas plantas que fueron poco antes objeto de sus tiernos besos; pero Jesús se lo prohíbe y se retira, por lo que ella únicamente puede besar su santa huella, y abrazar el aura que lo rodea. Ni tampoco puede quejarse, porque un cúmulo de afectos le embargan la lengua sin poder articular una palabra. Pero Jesús no la abandona en tal estado, que para premiarla de sus ternuras le dice: Tú fuiste la primera que me viste resucitado, t   serás el heraldo y la primera promulgadora de mi resurreccion. V  , pues, y busca á mis hermanos: cu  ntales los trofeos que he alcanzado sobre la muerte y el infierno,    int  males que vayan    Galilea, donde me har   ver de ellos antes que yo asciendo al trono de mi querido Padre: *Nuntia fratribus meis, ut eant in Galil  am. Ibi me videbunt, antequam vadam ad Patrem meum.* Diciendo esto la bendijo el Nazareno, y desapareció, dejándola llena de inefable contento, bastante para remunerar su ardiente amor y generosa conversion.

16. Semejante contento, amados oyentes, podríamos gozar nosotros tambien, solamente con que quisiésemos imitar    esta santísima penitente. Pero ¿qu  n hay entre nosotros que, libre ya del grave peso de sus pecados, est   como ella unido, estrecha    inseparablemente unido con Dios, que como ella le siga hasta el Calvario, que como ella est   pronto    arrostrar todo obstáculo, todo peligro y toda pena? ¡Ah! la ambicion nos domina todavía, todavía somos esclavos de la codicia, todavía las pasiones todas reinan en nuestro corazon...! ¿Qu   extraño, pues, puede parecer que andando todavía perdidos entre las vanidades de la tierra nos veamos del todo privados de los consuelos del cielo?

17. Pero Magdalena, que fue enriquecida é inundada por Dios de estos consuelos, todavía no se halla satisfecha, amados oyentes; no, no está plenamente contenta. Por lo tanto pasemos con ella del Calvario á otro monte, que en su soledad encontraremos señales de la constancia de su conversion. Magdalena se retira á un valle solitario, donde acaso la planta humana jamás habia penetrado, lugar triste é insalubre. Allí entre unas breñas elige su habitacion para toda la vida, resuelta á sufrir toda clase de padecimientos. Cadenas y cilicios, espinas y flagelaciones, son las armas de penitencia con que se atormenta, se despedaza y se martiriza. Una tosca cruz que cuelga de una piedra es el espejo donde Magdalena se contempla de dia y de noche. Algunas pocas hojas esparcidas por el duro suelo componen el lecho donde Magdalena toma su breve reposo. Algunas amargas y ácidas raíces, algunas yerbas crudas y silvestres le prestan escaso alimento, y el agua cenagosa de un arroyo templá su sed. Sus hermosos cabellos confusamente caidos sobre sus hombros y sobre su seno la cubren, sí, pero no la defienden de las inclemencias del tiempo. ¿Quién la reconoceria por la famosa pecadora de Jerusalem?

18. Confúndanse con esto aquellos fieles que creen poder hacer compatible la penitencia con las diversiones y el lujo, contentándose con llevar á los piés del confesor sus culpas con aparente tristeza, con el tributo de alguna lágrima, de algun suspiro y nada mas. Que vean en Magdalena lo que un alma sabe hacer cuando verdaderamente se arrepiente de sus pecados. Que vean á esta ilustre penitente cubierta toda de llagas, pálida, desfigurada, privada de toda distraccion y pasatiempo. Que vean aquel rostro demacrado, aquella frente ennegrecida, aquellas mejillas descarnadas. ¿Dónde están las gracias que un dia lo realizaban y ennoblecian? ¿En qué parte de su cuerpo podrá descubrirse la imágen de su primera belleza? Todo, todo ha desaparecido con el áspero tenor de vida que emprendió Magdalena. Llorar y martirizarse, suspirar y afligirse, gemir inconsolablemente é infatigablemente mortificarse, esta es su única y continua ocupacion. Siempre tiene presentes sus faltas, y siempre su mente se halla dominada por una funesta melancolía. Todo le parece que le reprocha sus liviandades, sus indignidades y escándalos, y todo le parece tambien que la invita á la tristeza, á las aflicciones y á los padecimientos. Sumergida por esto en el llanto y ocupada en la penitencia la encuentra el sol al nacer; sumergida en el llanto y ocupada en la penitencia la deja el sol al poner-

se. Pasan meses y años, el orden de la Providencia cambia y alterna á los mortales los accidentes y los casos, y Magdalena jamás permuta los rigores de su penitencia, y Magdalena no disminuye el rigor de su vida penitente, consumiendo los meses y años en satisfacer con su llanto y padecimientos por sus pasadas iniquidades. Se debilita, y no obstante se despedaza; cae desmayada al suelo, y con todo se hiere; derrama su sangre, y casi pierde la vida, y sin embargo no cesa de atormentarse, y por el espacio de mas de treinta años no interrumpidos, llorando siempre sus pecados, y siempre afligiendo en sí misma á la antigua mujer, no cesa de llorar sino al cesar de vivir, ni deja de afligirse sino con el paso á los goces eternos del cielo. ¡Oh soledad! ¡oh penitencia! ¡oh conversion constantísima de una frágil mujer que iguala si no sobrepuja en aspereza y duracion los retiros, las conversiones y las penas de los mas célebres anacoretas!

19. Y si de tanto fue capaz una mujer de sangre ilustre, de esmerada educacion y de complexion delicada, ¿cómo excusaréis vuestra indolencia en procurar vuestra salvacion, en detestar vuestras culpas, y en enmendaros de ellas, vosotros que mirais la humildad cristiana, la oracion y el ayuno como cosas gravosas á vuestra edad; como cosas que desdicen de vuestro carácter y de vuestro estado?

20. ¡Gloriosísima Santa, que veis nuestra debilidad, desde aquel trono de luz inmutable sobre el cual reinais bienaventurada, impetradnos de Dios que ya que os imitamos pecadora, podamos imitaros penitente, y que si no podemos seguir cual águilas los vuelos sublimes que os condujeron al camino de la perfeccion, á lo menos tengamos el contento de seguir desde léjos vuestras huellas, y de llegar un dia á aquel reino bienaventurado donde, si no podemos llegar inocentes, lleguemos por vuestra gracia penitentes. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTA MARÍA MAGDALENA, PENITENTE.

I. *In laudem gloriæ gratiæ suæ.* (Ephes. I). Aunque todos los Santos sean la alabanza y la obra de la gracia, no obstante debe reconocerse de un modo singular su fuerza en Magdalena la pecadora. En

ella se vió: 1.º una jóven mundana convertida en un modelo perfecto de penitencia; 2.º una víctima del pecado, adornada de la gloria del martirio; 3.º una alma poseida antes por los siete demonios, convertida en Serafin, ó mejor dicho, transformada en Dios. — Una jóven mundana encuentra tanto dentro como fuera de sí misma una infinidad de obstáculos para la penitencia; es necesario que se humille bajo la mano de aquel Dios ante el cual cayó en el profundo abismo de las enormidades, y que por consiguiente se rebaje del nivel de todas las demás criaturas; que se odie santamente á sí misma, se horrorice de su monstruosa deformidad, se castigue de sus liviandades mortificando su carne. Magdalena empeñada tan fuertemente en el amor del mundo abrazó todo esto con heroico valor. — El amor sagrado es tambien, del mismo modo que el profano, un manantial de penas; Magdalena es de ello un ilustre testimonio; él le hizo pagar con cruel usura todos los placeres nefandos que habia gustado, pero todos los rigores de la penitencia le parecieron dulces. — ¡Qué éxtasis, qué amor seráfico, qué raptos en Magdalena! Créese que ella ha merecido ser colocada en el lugar de donde cayó Lucifer.

II. *Dilexit multum.* (Luc. vii). Admiraremos este elogio de Magdalena salido de la boca del Hijo de Dios, y aprendamos por él en qué se debe alabar, y tomemos de él el argumento del panegírico. — Magdalena despues de su conversion amó á Dios siempre con un amor fuerte y generoso, pero parece que fue mas generoso cuando siendo mujer pecadora se convirtió á Jesucristo, puesto que entonces, ardiendo de amor por él, triunfó generosamente de las delicias, de la vergüenza y del temor. — Fue tan pródigo y liberal el amor de Magdalena hácia Cristo, que le dedicó: 1.º toda su mente; 2.º todo su corazon; 3.º todos sus obsequios. — Ella amó al esposo de su alma con un amor ardiente, siempre y en todas partes, pero especialmente sobre la cruz, en el sepulcro y en el cielo; esto es, lo amó ardientemente: 1.º clavado en la cruz; 2.º colocado en el sepulcro; 3.º reinando en el cielo.

III. *Remittuntur tibi peccata... quis est hic qui etiam peccata dimittit?* (Luc. vii, 48, 49). En la conversion de Magdalena se reconoce la mision celestial de Jesucristo, admirándose en ella la apóstol de su divinidad, bien se considere lo que ella pecadora busca de Jesucristo, ó lo que en ella convertida obró Jesucristo. Por lo primero es el apóstol de los fariseos, y con su dolorosa conversion los convence que Jesús es el Mesías que ellos rehusan reconocer; por

lo segundo es el apóstol de los pecadores, y con el favor de su conversion los persuade que Jesucristo es el divino médico venido para ellos y en el cual únicamente deben esperar; últimamente es el apóstol de los mismos Apóstoles, y con su fervorosa conversion les asegura que Jesús, su maestro, es aquel Dios en el cual deben creer.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Ecce mulier, quæ erat in civitate peccatrix. (*Luc. vii. Vid. reliq. capita*).

Convertimini ad me, et ego convertar ad vos. (*Zach. i, 3*).

Ordinavit in me charitatem. (*Cant. ii*).

Charitas operit multitudinem peccatorum. (*II Petr. iv*).

Amen dico vobis, quia publicani et meretrices præcedent vos in regnum Dei. (*Matth. xxi*).

In die illa auferet Dominus ornamentum calceamentorum, et lunulas, et torques, et monilia, et armillas... et erit pro suavi odore fœtor, et pro zona funiculus, et pro crispanti crine calvitium, et pro fascia pectorali cilicium. (*Isai. iii*).

Sicut exhibuistis membra vestra servire immunditiæ et iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete membra vestra servire justitiæ in sanctificationem. (*Rom. i*).

Stabat juxta crucem Jesu Maria Magdalene. (*Joan. xix*).

Maria stabat ad monumentum foris plorans. (*Id. xx*).

Surgam et circuibo civitatem, et per plateas quæram quem diligit anima mea; quasi videri illum, et non inveni. (*Cant. iii*).

Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam. (*Ibid.*).

Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum, quia fortis ut mors dilectio. (*Ibid.*).

Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam. (*Ibid.*).

Sacrificium Deo spiritus contribulatus, cor contritum et humiliatum Deus non despicies. (*Psalm. l*).

Amplius lava me, et à peccato meo munda me. (*Ibid.*).

Iniquitatem meam ego cognosco, et peccatum meum contra me est semper. (*Ibid.*).

Averte faciem tuam à peccatis meis, et omnes iniquitates meas dele. (*Ibid.*).

Apparuit Jesus primo Mariæ Magdalene, de qua ejecerat septem dæmonia. (*Marc. xvi*).

Erat cor ejus fiducian habens in Deo. (*Dan. XIII*).

Posuisti lacrymas meas in conspectu tuo. (*Psaln. LV*).

Figuras de la sagrada Escritura.

La Magdalena, colocándose no adelante, sino detrás de los piés de Cristo, indicó que conocia su propia indignidad, é imitó á Manasés, del cual (véase el libro II de los Paralipómenos al c. xxxiii).

Jacob cansado de un largo viaje se ofreció solo á remover la piedra del pozo donde las ovejas de Laban debian abrevar, y esto por el grande amor que habia concebido hácia Raquel. (*Genes. xx*). La Magdalena, por el intenso amor hácia su divino Maestro, sin pensar en los peligros, sin temer obstáculos, se ofrece á buscar por todas partes su cuerpo: *Et ego eum tollam*. (*Joan. xx*). Considera, dice en este momento san Bernardo, *quam vehementissimo dilectionis affectu beata hæc mulier diligebat Christum regem! Mira res: hominem perfectæ ætatis virum, cujus corpori vix centum libræ sufficiunt unguentorum tenerrima mulier portabis et tolles? Ardens et affecta locutio, quæ de puritatis amore refusa promittit quod implere non potest. Nihil enim amanti difficile esse videtur*. (In festo B. M. Magd.).

Puede parangonarse la Magdalena á la reina Sabá, la cual, habiendo oido celebrar la sabiduría de Salomon, fué personalmente á oirlo. (*III Reg. x*). Efectivamente, de ella escribió así san Buenaventura: *Si regina Saba invenit tantam sapientiam in figura; quantam putas invenerit Magdalene in re ipsa?* Cuando fué á oir al nuevo Salomon: *Sedens secus pedes Domini audiebat verbum illius*. (*Luc. x, 39*).

Como el sacrificio de Elías fue consumado por un fuego celestial (*III Reg. xviii, 34, 38*), pero solo despues que habia sido tres veces rociado con agua; así el corazon de Magdalena es consumido por el fuego celestial despues de haber amado mucho, pero habiendo antes derramado copiosísimo llanto.

La desolada viuda, que habia perdido á su amado niño, corrió á Eliseo, y abrazándole las rodillas exclamó: *Vivit Dominus, et vivit anima tua, non dimittam te, etc.* (*IV Reg. iv, 30*). Lo mismo dijo Magdalena con las palabras de la sagrada esposa, de la cual fue tambien figura latente: *Tenui eum, nec dimittam* (*Cant. iii*): lo buscó *per noctem*, porque fué al monumento, estando todavía en tinieblas; *in lectulo*, esto es, en el sepulcro. *Surgam, et circuibo*, esto es, vuelve á Jerusalem á los discípulos. *Invenerunt me vigiles*, esto es, los Ángeles que aparecieron en el sepulcro.

Sentencias de los santos Padres.

Facta est apostola Apostolorum, quæ prius erat fovea peccatorum. (*Hugo Card. in Marc. xvi*).

Constituatur Magdalene inter homines prima nuntia sanctæ resurrectionis; ut nuntiet his, qui hanc resurrectionem per universum orbem proclamaturi erant. Et Christus ore suo eam primam suæ resurrectionis evangelistam fecit. (*Simon Cass. lib. XIV in Joan. c. xx, 17*).

Tu speculum peccatorum, tu gaudium Angelorum, tu pœnitentiæ forma, tu Apostolorum apostola, tu divini amoris fornax. (*S. Bern. Senen. t. II, serm. XLVII*).

Accessit non ad caput Domini, sed ad pedes; et quæ diu male ambulaverat, vestigia recta quærebat. Accessit ad Dominum immunda, ut rediret munda; accessit ægra, ut rediret sana; accessit confessa, ut rediret professa. (*S. Aug. lib. V hom. serm. XXIII*).

O quanta vis in lacrymis peccatorum! rigant cælum, terram diluunt, extinguunt gehennam. (*S. Joan. Chrys. serm. XCIII*).

Ad discumbentem Dominum, misericordiæ fontem, justificanda ecurrit. Cucurrit, inquam, quia trahebatur interius. (*S. Laur. Just. serm. in festo S. Magd.*).

Quare primo apparuit Magdalene? quia ardentius diligebat: ut ostenderet, quod pro salvandis peccatoribus venerat in hunc mundum. Ut sicut mulier fuerat nuntia nostræ perditionis; ita mulier similiter esset nuntia nostræ salutis. (*Hugo Card. in Marc. xvi*).

Quia ipsa ferventius aliis dilexit, et prior ad monumentum venit, et præ cæteris diutius perseveravit. (*S. Bonav. in Luc. xxiv*).

Stabat foris plorans. (*Joan. xx*). Amor faciebat eam stare, et dolor cogebat eam plorare. (*Orig. hic*).

Exaggerat evangelista mulieris facinus, ut accumulet indulgentiam largitoris. (*S. Petr. Chrys. serm. XCIII. Vide et reliquum hunc sermonem, et sequentem*).

Vidistis non invitata irruisse convivio, ubi suus Medicus accumbebat, quæsiisse pia impudentia sanitatem. Irruens quasi impertuna convivio, opportuna beneficio: noverat enim quanto morbo laboraret, et illum ad sanandum idoneum esse ad quem venerat, sciebat. (*S. Aug. lib. I, hom. XXIII*).

Quæ solebat in sua fortasse fornicatione frontosa esse, frontosior facta est ad salutem. (*Id. ibid.*).

Felices lacrymæ, quæ ad diluendas culpas criminum virtutem habuere baptismatis! (*S. Léo, serm. IX de pass.*).

Dicam tibi quid valeant lacrymæ; attende diligentius. Quid Martyribus majus? grandis gloria Martyrum. Martyres effundunt sanguinem, peccatores effundunt lacrymas. Meretrix illa non fudit sanguinem, sed fontes lacrymarum profudit et diluit peccata sua. (*S. Joan. Chrys. in Psalm. L.*).

Tantum necesse est ut urat dolor, quantum hæserat amor. (*S. Aug. lib. XXI de Civ. c. 26.*).

Felix Maria unxit pedes Jesu; felicior eadem unxit caput auctoris; felicissima, quæ rorem unguentorum toti corpori Christi præparavit. (*S. Bern. l. c.*).

Lacrymæ Magdalene accelerationem resurrectionis meruerunt. (*S. Irenæus*).

Quantæ prærogativæ, quantæ excellentiæ fuit, quod resurgentem à mortuis prima tangere meruit. (*S. Bern. serm. III in Misereor*).

Et tu plurimum dilige, ut tibi remittatur plurimum. (*S. Ambr. lib. VI in VII Luc.*).

Quot habuit oblectamenta, tot invenit holocausta. (*S. Greg. hom. XIII in Evang.*).

Non vincitur humano rubore, quia devicta et tracta erat à divino amore. (*S. Bern. l. c.*).

Diligere Deum tota mente, hoc est eum diligere tota memoria sine oblivione. (*Id. ibid.*).

Semper portavit Christum in mêmoria, ita ut de eo solo cogitaret. (*S. Bonav. l. c.*).

Oblita erat omnia, præter illum, quem diligebat super omnia. (*S. Aug.*).

Magdalene nil sibi de se retinens, se totam Christo devovit. (*S. Cypr. tr. de ablut. ped.*).

Amoris igne succensa ejus, quem ablatum credebat, ardebat desiderio. (*S. Greg. hom. XV in Evang.*).

Tanta vis amoris eam accendebat, quod à monumento Domini, discipulis recedentibus, non recedebat. (*Id. ibid.*).

Anxietas ista quærentis eximiæ quoque dilectionis videtur odorem spirare. (*S. Gilb. Abb. serm. XXII*).

Quia semetipsam graviter erubescibat intus, nihil erat quod erubesceret foris. (*S. Aug. in Psalm. CXXV*).

Semper dolebat, semper in vita sua flebat quod commiserat. (*Id. serm. II ad frat. in erem.*).

Maria Magdalene, quæ fuerat in civitate peccatrix, amando veritatem lavit lacrymis maculas criminis. (*S. Greg. hom. XXV in Evang.*).

Quod Maria culpabiliter exhibuerat, hoc totum laudabiliter offert: et fuit tantum in poenitentia, quantum offenderat in culpa. (*Id. hom. XXIII*).

Consideravit quid fecit, et noluit moderari quid faceret. (*Id. hom. XXXIII*).

Discite quo dolore ardet, quæ flere et inter epulas non erubescit. (*Id. ibid.*).

Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia. (*S. Ambr.*).

Omnibus, qui volunt veniam mereri, magisterium præstitit Magdalene. (*Id. lib. II de pæn. c. 8*).

Melius suscitata est Magdalene, quam frater ejus Lazarus, de magna malæ consuetudinis mole liberata. (*S. Aug. tr. XLIX in Joan.*).

Illico quasi virgine castior, verecundiorque evasit: virgines quoque ipsas castitate superavit. (*S. Joan. Chrys. hom. in publ. et pharis.*).

Sine ullo intervallo junguntur et lacrymæ poenitentis peccatricis et misericordia Salvatoris. (*S. Bern. l. c.*).

Instrumenta peccati fecit instrumenta virtutis. (*S. Euthymius*).

Ipsa sibi pedes Christi sacrarium et altare constituit, in quibus libavit fletu, litavit unguento, sacrificavit affectu. (*S. Paulin. ep. ad. Sever.*).

Recipio poenitentes, si lacrymis rigatos videro. (*S. Greg. Naz. or. II de bapt.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE SANTA MARTA.

Omnia opera ejus in fide. (Psalm. xxxii, 4).

Todas sus obras son en fidelidad.

1. *Cæli enarrant gloriam Dei*, dice el Profeta... Lo mismo puede decirse de la tierra... *Invisibilia Dei*, dice el Apóstol, *per ea quæ*, etc.

2. Mas maravilloso es, si cabe, el ver á una mujer que confiesa y reconoce al Dios humanado á pesar de... Apóstrofe á Betania... Marta...

3. Idea de este discurso...

Reflexion única: Marta profesó una fe heroica; la sostuvo intrépida, y la enriqueció magnánima con gloriosas conquistas.

4. *La fe de Marta fue heroica*: Palabras de san Leon el Grande... No sucedia en los tiempos de Marta lo que hoy sucede...

5. Verdad es que el Salvador en aquellos dias... Empero no es menos cierto que...

6. Tales eran los dias en que vivia Marta... Con todo reconoció al Salvador... Palabras de Isaias...

7. Ya pueden los escribas y fariseos desatar sus lenguas y prorumpir en calumnias contra..., Marta reconoce á Jesús por el suspirado Mesías... Jesús se alberga en casa de Marta... Palabras de san Agustin... Manera afectuosa y respetuosa con que Marta le recibió...

8. ¿Podia ella permanecer ociosa ó indiferente al considerar...? *Martha satagebat circa*, etc. Jesús le dice con amor: *Martha, Martha*, etc.

9. Incremento que tomaria su fe, ya heroica desde un principio, al... Ocasión de avivarla que le dió Jesús en la muerte de Lázaro... Refiérese este episodio...

10. Jesús se dirige á Betania... Sale Marta á su encuentro... Palabras de san Bernardo...

11. Lo que suele Dios hacer con ciertas almas predilectas suyas...

De aquí los éxtasis de Pablo..., las visiones de Juan... No extrañéis, pues, que también á Marta..., porque *diligebat autem Jesus Martam*. Tierno coloquio entre esta y aquel... Altura á que se eleva la fe de Marta... Palabras de san Agustín... Idem de san Andrés de Creta...

12. Paralelo entre la fe de Marta y la de Pedro... *Beata es, quia caro et sanguis*, etc.

13. ¿Se podrá, pues, temer que una fe como la suya llegue á vacilar?... Palabras de santo Tomás de Villanueva...

14. *La sostuvo intrépida: Percutiam pastorem, et dispergentur*, etc. Así sucedió despues de la muerte de Jesús... También Marta fue perseguida... Símil... Los judíos colocan á Marta en una nave sin timon, sin remos ni velas... Apóstrofe á Jerusalem...

15. Pero no perdamos de vista á nuestra Santa... Su trabajosa navegacion... Ofrece gustosa á Dios el sacrificio de su vida... Así es como Marta obtiene un triunfo estupendo... Dios la contempla con complacencia... Llega salva é ilesa á las playas marsellesas, donde...

16. *La enriqueció con gloriosas conquistas*: Doctrina de san Jerónimo sobre la fe... Marta llegó á merecer el nombre de apóstola y propagadora del Evangelio...

17. Apenas llegó á Marsella predicó la fe á aquellos infelices habitantes... Les refirió los prodigios del Salvador, y entre ellos la resurreccion de Lázaro su hermano... En consecuencia, los marselleses y adyacentes comarcas abrazaron la verdadera religion...

18. Hablen por mí Aix, Aviñon, Tarascón, etc. En todas partes catequizaba en público y en particular... Estos pueblos, de supersticiosos que eran, se transformaron en... Marta fundó un convento de esclarecidas y santas vírgenes entre las cuales murió...

19. Gracias sean, pues, dadas á Dios, que en el heroismo de Marta... Deprecacion á la Santa...

SERMON

DE SANTA MARTA.

Omnia opera ejus in fide. (Psalm. XXXII, 4).

Todas sus obras son en fidelidad.

1. Anuncian los cielos con los innumerables globos de centelleante y plateada luz, con que se muestran adornados, la gloria de su divino Creador, dice el Rey profeta, y el ameno espectáculo del universo presenta claramente á la inteligencia humana con una voz de magnificencia y de virtud insuperable la omnipotencia, la sabiduría, la bondad y las perfecciones infinitas de aquel ente soberano y necesario que todo lo creó y todo lo conserva, rige y gobierna providamente; de aquel Ser supremo é incomparable, el mismo que la Iglesia católica enseña y propone á sus hijos creer y venerar con profundo amor por sus excelencias congénitas é investigables misterios. Efectivamente, dice el Apóstol, que por las cosas visibles creadas es forzoso que el hombre racional vea y comprenda las invisibles como testimonio infalible de un Dios que hace al cristiano tener seguridad de aquellos arcanos que con su circumscripta inteligencia no alcanza á medir, pero que adora reverente. Nada de esto me causa maravilla, amados oyentes.

2. Pero que en los primeros albores de la naciente ley de gracia y de entre las densas nieblas de un estúpido error, entre las que el pueblo hebreo se mantiene cubierto miserablemente, se eleve una mujer que (según la frase de la Sabiduría) conservando en el corazón el don de una elegida fe heroica, no del régimen armonioso del universo, pero bajo las formas de mortal disciplina al sumo Dios, lo reconozca como al Salvador, y por tal lo confiese, y luego elevando su pensamiento mas allá de las nubes penetre los mas recónditos y venerables arcanos, y que además se dedique por todo el curso de su vida á profesar hasta consumirse los ejercicios mas ilustres de una fe vivísima y casi sobrenatural... ¡oh! esto sí que me maravilla y me llena de estupor pareciéndome un sorprendente

prodigio sobre la tierra!... Y ¿quién es, pues, esta preclara heroína, y de dónde salió?... ¡Betania, Betania, levanta tu frente sobre el cercano monte de Olivos, y apareciendo radiante de alegría y de fiesta, y contigo misma glorifícate! Tu mas precioso y estimable tesoro es aquella que hoy me presentas como tu noble señora, por la esclarecida fama y singular elevacion de su fe... Marta, sí, ella es seguramente tu mayor decoro. ¡Por ella tendrá á placer dirigirse frecuentemente á consagrar su suelo con su divina planta el humanado Hijo del Altísimo; bien pronto serán iluminados tus habitantes y persuadidos que sus espíritus yacian en el error y curados prodigiosamente de toda dolencia, y tu nombre vencerá del olvido de los siglos en gracia de Marta, y será honrado con las generaciones futuras!

3. Llamado yo aquí, en este día, por vuestra devocion, amados oyentes, para formar y pronunciar un elogio de tan extraordinaria heroína, pienso deber comenzar por inquirir las excelentes y preclaras virtudes que constituyen su santidad, precisamente en aquella sola y fecunda raíz que la animó, la sostuvo, y que por último la llevó hasta su perfecta consumacion; y fijando las ideas sobre un punto de vista tan sencillo, no menos que mis raciocinios, y siguiéndome vosotros, amados oyentes, con vuestra benévola atencion, procuraré demostraros la fe admirable y sobrenatural de Marta, puesto que, segun inmediatamente voy á describiros, Marta profesó una fe heroica; la sostuvo intrépida, y la enriqueció magnánima con gloriosas conquistas. Con poco que hablemos llegaremos á ver su heroismo, su firmeza, los trofeos y las glorias de la fe de Marta; y así el sublime encomio que escribió en sus Salmos el Rey profeta veremos con cuánto derecho formará el nobilísimo carácter de la santidad de Marta, y os probará clarísimamente que sus hechos preclaros son todos partos estupendos de una fe sobrehumana: *Omnia opera ejus in fide: Ave María.*

Reflexion única: Marta profesó una fe heroica; la sostuvo intrépida, y la enriqueció magnánima con gloriosas conquistas.

4. Es un mérito de las almas elevadas y de los espíritus prevenidos por la luz divina, escribia Leon el Magno, creer sin la menor vacilacion aquellos misterios adorables que cubre un velo sagrado haciéndolos inescrutables á la pobre inteligencia humana: *Magna-*

rum hac vigor est mentium, hoc lumen est animorum incunctanter credere quæ corporeo non vident intuitu (serm. II de Ascens.); porque el hombre de este modo reconoce cuánto es por sí, y honra la infalible veracidad de aquel Dios que los ha revelado, humillando por lo tanto con noble heroísmo su entendimiento en obsequio de su misma fe. Empero ¿qué éxito tan fácil no se obtiene de gracia y de paz, y de claridad sobrenatural en nuestros días con este religioso tributo de la inteligencia, mientras ella, la santa fe, con las pruebas mas convincentes se nos muestra segura y divinamente inmutable, y mientras casi colocada majestuosamente sobre un augusto trono mira á reyes y monarcas deponer reverentes á sus piés sus diademas, y obtiene incienso y homenajes de todos los ángulos del universo? Y ¿quién no ve esto, amados oyentes? No sucedia así seguramente en los tiempos de Marta, no, no sucedia lo mismo.

5. Verdad es que eran conocidas, no obstante, en aquellos tiempos aquellas señales explicadas y registradas en las sagradas Escrituras que debian distinguir y acompañar al Mesías deseado, y ya habian transcurrido las semanas que prescribió Daniel para la venida del Santo de los Santos, y el mismo Redentor, descendiendo visiblemente entre nosotros, cumplió las predicciones de los Profetas, haciendo ver su divinidad en los prodigios, su sabiduría sobrehumana en sus preceptos, su celestial santidad en sus actos, debiendo forzosamente á tan palpables argumentos convencerse la nacion predilecta, y venerarlo cual Hombre-Dios, y acogerlo y bendecirlo cual verdadero y único Salvador del mundó. Empero no es menos cierto que en aquel tiempo sin duda salió del abismo una estupidez maligna que envolviendo en oscura niebla al pueblo hebreo oscureció su inteligencia de tal manera, que nada vieron de la brillantísima luz, y al Hijo del Altísimo, á pesar de los augustos caracteres que lo distinguian divina y claramente, unos le decian blasfemador creyéndolo poseído del demonio, otros le llamaban seductor del pueblo, defraudador de tributos y usurpador del nombre y dignidad de rey; aquellos le tenian por hombre vil y pernicioso, y como á tal con un furor insensato pensaron darle muerte.

6. Tales eran los dias, tal la tristísima época en que vivia en Betania Marta, señora de aquel nobilísimo castillo. Pero así como sucede que al despuntar la aurora desvaneciéndose las oscuridades de la pasada noche vuelve el color á los objetos adquiriendo estos á la vista á manera de una nueva vida, del mismo modo al presen-

tarse ante la vista de Marta el Sol eterno de justicia siéntese ella iluminada por tanta luz, que en medio de la ceguedad universal distingue y reconoce como á su Dios al Redentor, y lo venera y acoge como á tal, y á pesar de los innumerables obstáculos que se le oponian se afirma cada vez mas en su creencia, llegando hasta conocer y descubrir los mas recónditos é inescrutables arcanos de la divinidad del Verbo humanado, verificando así plenamente el vaticinio de Isaiás: *Erumpet quasi mane lumen tuum, orietur in tenebris lux tua.* (Isai. LVIII). Demos, sin mas, luz clara á este triple argumento demostrativo del heroismo de la fe profesada por Marta, siguiendo la senda segura del santo Evangelio.

7. Ella desde un principio en medio de la ceguedad universal distinguió al Salvador como á su Dios, acogiéndolo y venerándolo como á tal, y en verdad ya pueden los escribas y fariseos aguzar sus lenguas envenenadas contra el Nazareno, y con las mas negras calumnias intentar de oscurecer su nombre; pues Marta, prevenida en su mente por un respeto profundo al oír los extraordinarios prodigios que la fama anunciaba haber obrado el Nazareno por todas partes, lo veneraba como á un ser revestido de un poder sobrehumano, como al suspirado Mesías, cual verdadero y único libertador de Israel, y como tal firmemente lo cree, y no desea ardientemente ni suspira por otra cosa que poder contemplar su rostro y escuchar sus saludables preceptos, cuando hé aquí que aquel Dios que descubre los mas recónditos afectos del corazon humano, y que se deleita en vivir entre los hijos de los hombres que le son fieles, descubriendo las buenas disposiciones del espíritu de Marta, y con el fin de satisfacer los ardientes votos y deseos de ella, se encamina hácia Betania, y designa y escoge para su albergue y el de sus discípulos la casa de Marta. *O beata, ó felix!* exclama aquí atónito Agustin, *quæ suscipere Dominum meruit, cujus hospites apostoli facti sunt!* (Serm. CLXXXIX). Y ¿quién sabrá ahora decirme el alto respeto y los sentimientos de gratitud íntima y de amor con los que Marta acoge á su Dios? ¿Quién podrá explicarme la suave y festiva alegría que inunda y dichosamente estremece su corazon? *Martha excepit illum in domum suam* (Luc. x, 38)... empero ¿qué veo yo, amados oyentes? ¿Marta, la señora noble, mezclarse con los domésticos y siervos, y confundida entre ellos, y olvidándose de su alto nacimiento entregarse á las faenas humildes de preparar la comida para sus huéspedes? *Martha satagebat circa frequens ministerium.*

(Luc. x, 40). Tal hecho, amados oyentes, no debe sorprenderos, antes al contrario debeis ver en él una prueba evidente del heroismo de aquella fe que la domina, la agita y la transporta.

8. Y en verdad, si ella estaba perfectamente convencida y segura que daba albergue en su casa á aquel Dios grande y excelso, ante el cual se postran las jerarquías en el cielo, y al cual, segun dice Agustin, deseó la tierra ofrecer cuantos frutos produce como á su Señor supremo, y viendo al que todo lo hizo, conserva y alimenta, como lo confirma san Pedro Crisólogo, revestido de la apariencia mortal y reducido á la miserable condicion de necesitar alimento; á tal vista, á tan conmovente conviccion, ¿puede ella permanecer ociosa ó indiferente?... Al contrario. Animada por la viveza de su fe y estimulada corre inquieta tras sus criados y siervos, y dispone, manda y ejecuta. Quisiera poder estar en las manos de todos para que la obra de cada uno pudiera corresponder de alguna manera á la grandeza de un huésped tan digno y venerable: *Martha satagebat circa frequens ministerium*. De aquí nacen sus cuidados y sus temores de alguna inadvertencia de sus siervos; de aquí el ardiente deseo de que su hermana venga á ayudarla; de aquí, en fin, las dulces expresiones de afecto en que prorumpe el Hombre-Dios al decirle: ¡Ah! Marta, Marta, á cuántos cuidados y turbaciones te veo entregada por mi causa! *Martha, Martha, sollicita es, et turbaris erga plurima*. (Luc. x, 41). La repeticion del nombre (y confirma mi juicio el gran doctor san Agustin) es un indicio cierto de aceptacion y amor: *Repetitio nominis Martha, Martha, est indicium dilectionis* (serm. XXVI), el cual aplaude en su comentario el Cartusiano: *Bis nominat in signum dilectionis suæ ad eam*. (In Luc. x).

9. Empero si desde su primitivo origen se nos aparece y presenta tan heróica la fe de Marta, al escuchar luego por la misma increada Sabiduría, á cuyo lado ella tenia á menudo la suerte de estar con los documentos celestiales y las palabras de salud y vida eterna en las que tan eminentemente erudita la hace, ¿cómo no debia adquirir su fe una fuerza sobrehumana é insuperable con el fin de poder sostenerse en medio de los mayores riesgos y prevalecer firme y arraigada á pesar de tantos obstáculos? Verdad es que la soberana Providencia le presentó bien pronto la ocasion de hacer manifiesto el heroismo de su virtud con la muerte de su hermano. Lázaro, hermano de Marta y Magdalena, refiere san Juan evangelista, yacia postrado en el lecho del dolor con una enfermedad grave, y la palidez de su rostro, sus desmayos y débiles suspiros indi-

caban estar en los últimos períodos de su carrera mortal. Sin perder un momento las dos hermanas envían al otro lado del Jordán un criado en busca del Redentor para decirle el estado peligroso en que se encontraba Lázaro; y reciben por respuesta: que aquella enfermedad no era mortal, sino dirigida para glorificar al Hijo del Altísimo: *Infirmitas hæc non est ad mortem, sed... ut glorificetur Filius Dei per eam.* (Joan. xi, 4)... Pero entre tanto, signiando la enfermedad su curso, Lázaro desfallece, agoniza, muere: *Lazarus mortuus est.* (Joan. xi, 14). En tan funesto é inesperado suceso ¿cómo podrá Marta permanecer firme y constante en su creencia?... ¡Qué contratiempo, amados oyentes, ver que todas las esperanzas que concibiera se desvanecían; mirar frio y exánime el cadáver de Lázaro á pesar de las seguridades habidas que aquella enfermedad no era mortal; encontrarse oprimida por el dolor y en aquellos momentos supremos casi abandonada por su divino Maestro, el cual aun difiere de algunos dias su vuelta suspirada! ¿Qué peligros, qué obstáculos no son estos para hacer titubear y vacilar la fe de Marta? y, sin embargo, ¿lo creeríais, amados oyentes?... no parece sino que de estos mismos obstáculos saca Marta mayores fuerzas y vigor, y que cada vez se arraigue en ella su fe heroica. Oid, con efecto, los nobles y generosos sentimientos que su pecho nutre y que expresan sus labios, y sed jueces de cuanto os diga.

10. Oye Marta que el Nazareno se dirigia de nuevo hácia Betania, é inmediatamente abandona su casa, sale del castillo y va á encontrarle en el camino; y levantando sus manos al cielo con acentos interrumpidos por los sollozos, le dice: ¡Ah! Señor, si hubiéseis estado aquí, mi hermano no hubiera muerto: *Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus.* (Joan. xi, 21). Ahora mismo, aunque hace ya cuatro dias que yace cadáver en el sepulcro, tambien, si lo quereis, sé que podeis devolverlo á este amarguísimo llanto que derramo á vuestras plantas y á aquel tierno afecto con que me honrais, pues yo creo firmemente que todo os es posible, y que cualquiera favor, por insigne que sea, os lo otorga vuestro eterno Padre: *Sed et nunc scio, quia quæcumque poposceris à Deo, dabit tibi Deus.* (Joan. xi). ¡Oh Marta (no puede contenerse en exclamar sorprendido el mellísimo Doctor), oh Marta! ¡cuán grande y ornada de eminentes caracteres se nos presenta el heroismo de tu fe á pesar de los mayores obstáculos! *O Martha, magna nobis tuæ fidei insignia tribuis!* (De gradu hum. c. 22). Empero, suspended aun todavía vuestra admiracion, amados oyentes, pues se debe con mas razon á la

sublimidad de la fe de Marta en la revelacion de aquéllos adorables misterios que con su inteligencia alcanza y que solemnemente profesa creer.

11. Es carácter, genio é índole propia de la benigna y dilatada bondad difusiva de Dios el llamar ciertas almas predilectas y sus amantes aparte de sus mas propios arcanos que atañen íntimamente á su divino ser, tanto para que la criatura en vista de su inefable magnificencia quede penetrada de una veneracion profunda, como para que humillando su inteligencia á creerlos con entera fe se preste el debido homenaje á su investigable grandeza y majestad aun en medio de la densa oscuridad en que yacen envueltas las criaturas. De aquí los éxtasis de un Pablo hasta el tercer cielo; de aquí las misteriosas visiones de un Juan; de aquí los adorables misterios comunicados por Jesucristo á los santos Apóstoles y á otras almas elegidas y por singulares virtudes aceptas y queridas: *Vos autem dixi amicos, quia omnia quaecumque audiivi à Patre meo, nota feci vobis.* (Joan. xv, 15). No os parezca, pues, extraño, amados oyentes, que tambien nuestra Heroína, la cual tiene el privilegio de acoger á menudo y albergar al Redentor, como de escuchar sus doctrinas y serle objeto predilecto, tanto por su angelical y virginal candor, como por sus relevantes cualidades de tierna complacencia, como lo asegura el evangelista san Juan: *Diligebat autem Jesus Martham* (Joan. xi); no os parezca extraño, repito, que su mente fuese ilustrada por un esplendor sublime y admirablemente absorta en el conocimiento de las verdades mas recónditas y sublimes. Y en prueba evidente de ello, observad como el mismo Redentor la impele y excita á mostrar á todos la sorprendente elevacion de su fe. ¿Crees tú, pues, ó Marta, así la interroga, crees tú que yo sea por congénita propiedad de mi ser divino la resurreccion y la vida? *Ego sum resurrectio et vita, credis hoc?* (Joan. xi). Á lo que ella (¡oh místicos sentimientos de su sublime respuesta!) sí, ó Señor, responde con acento firme y seguro; sí, hace mucho tiempo que yo tuve por indudable que Vos sois el verdadero Hijo de Dios vivo, descendido del cielo para redimir el mundo: *Utique Domine, ego credidi, quia tu es Christus Filius Dei vivi, qui in hunc mundum venisti.* (Joan. xi, 27). ¿Habeis fijado vuestra atencion, amados oyentes, habeis considerado á qué altura excelsa se eleva nuestra Heroína con tan magnífica profesion de fe? Confiesa ella, avanzando las luces de los Patriarcas y las lejanas visiones de los Profetas, la eterna emanacion del Verbo, que

como Hijo lo mira con incomprensible fecundidad, generado antes de los siglos por el Padre celeste, y distinto de él en la persona : *Credidi, quia tu es Christus Filius Dei*. Confiesa que él es el solo Unigénito consustancial al Padre, y por lo tanto lo distingue de los hijos de adopción, porque estos son hijos de un Dios que muere, y él lo reconoce Hijo del Dios viviente : *Credidi, quia tu es Christus Filius Dei vivi*. Confiesa que él es el ungido del Señor, el Mesías deseado, la expectación de las gentes, el reparador de las culpas, el Salvador del universo : *Credidi, quia tu es Christus, qui in hunc mundum venisti*. Y con una confesión de fe tan amplia y solemne, concluye el precitado doctor de la Iglesia san Agustín, Marta nos declara creer también al humanado Señor, fuente inagotable de toda vida, única y esencial resurrección : *Quando hoc credidi, credidi quia tu es resurrectio, credidi quia tu es vita*. (Tract. XLIX in Joan. XI). ¡Oísteis ahora, dice aquí todo maravillado y estupefacto san Andrés, arzobispo de Creta, oísteis cuán heroica y sublime es la profesión de la fe de Marta?... ¡hasta buscar y desvelarnos en breves rasgos los mas impenetrables arcanos de la divinidad de Jesucristo! *Vidistine in quam eam pertraxit fidem? Sic nimirum, ut accurata etiam dogmata attigerit; quidquid enim de Christo oportebat confiteri, brevi circumlocutione disseruit* (in Lazarum oratio), y del mismo modo también hablan de ella un Agustín, un Cirilo, un Hilario y otros muchos.

12. ¡Oh dichosa! no puedo detenerme mas en apropiarle el divino encomio que la Sabiduría increada pronunciara en alabanza inmortal del Príncipe de los Apóstoles, puesto que este es el único que la iguale en su eminente profesión de fe. ¡Sí, dichosa eres mil veces, ó Marta, pues ni la carne ni la sangre bastaban á infundirte en la inteligencia tan sobrehumano é inesfable conocimiento, sino que el sumo Dios, que reina en los cielos, fue quien se complació en revelártelo : *Beata es, quia caro, et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus qui in cælis est!* (Matth. XVI). ¡Tú elevaste el vuelo mas allá de las nubes á manera de águila generosa, y pudiste resistir con tu mirada fija al Sol eterno de justicia para luego poderlos explicar, en alguna de sus partes, su divina claridad, resplandor y gloria! ¡Gózate, pues, y glorificate, puesto que cual prodigio estupendo de fe te admirarán sobre la tierra todas las generaciones!

13. ¡Es de temer ahora que una fe tan heroica y sorprendente; que entre la ceguedad universal resplandece nutrida de una luz

tan viva y sobrenatural, que á pesar de los obstáculos mas inauditos se arraiga con nuevas virtudes y llega hasta descubrir y hacernos palpables, por decirlo así, los mas profundos é investigables misterios del Hijo divino, hay que temer, repito, amados oyentes, que una fe de este temple y de tal naturaleza, ó por tribulaciones ó angustias, por hambre ó por un despojo de riquezas, por persecuciones, peligros ó por la misma muerte pueda vacilar? No, seguramente, contesta á una con el apóstol san Pablo santo Tomás de Villanueva, no, que nada hay de mas arduo y duro que no se resista por quien está animado de viva fe en Dios: *Nihil est tam arduum, et tam durum, quod non aggrediatur propter Deum, qui viva fide credit in Deum* (in oct. Pasch.), y para convenceros plenamente de la verdad, reflexionad en la intrépida firmeza con la que nuestra Heroína, segun os propuse en segundo lugar, atestiguó su fe sobrenatural sosteniéndola firme ante los mas terribles y arriesgados peligros, por los cuales quiso permitir la Providencia soberana que Marta fuese sorprendida y agitada para que luego nos ofreciese nuevas pruebas y argumentos del valor insuperable que nutria en su pecho.

14. Ya el Hombre-Dios habia pronunciado por su infalible boca que, perseguido el pastor, serian del mismo modo perseguidas y dispersadas las fieles ovejas de su querido rebaño, y así precisamente acaeció; pues apenas la perfidia y obstinacion del pueblo judío consumó el execrable deicidio, con hastío maligno y el furor mas insensato declaró y movió una guerra rabiosa á sus discípulos y secuaces para exterminarlos y arrojarlos de sus confines. De ahí es que Marta tambien, como que varias veces recibió al Nazareno, y que en la santidad de sus costumbres se gloriaba de hacer patente el profesar las divinas doctrinas de Cristo, Marta tambien tiene la desgracia de ver excitado contra sí el odio y el desenfreno de su réproba y perversa nacion. ¿Veis un feroz leon que, arrojando un rugido horrible, con sus garras abiertas se lanza sobre una tímida oveja para deshacerla y devorarla? este, segun la lastimera expresion de Jeremías, seria una imágen expresiva de aquel furibundo arranque con que los hebreos se lanzan contra Marta, la despojan al instante de sus riquezas, y luego comó á secuaz de Jesucristo y violadora de las tradiciones de los antiguos Padres se preparan á sacrificarla con una inhumana muerte. ¿Qué nuevo peligro se le prepara á nuestra Heroína? Una nave desguarnecida, sin timon, sin remos ni velas, para que al primer romper de

las olas zozobre... Tal es el suplicio sobre el cual Marta está sujeta, y en el que será abandonada al proceloso Mediterráneo para que sus olas la sumerjan y perezca: *Martha comprehensa à judæis, in navem sine velo, ac remigio imponitur, vastissimoque mari ad certum naufragium committitur.* (Lect. Brev.). ¡Ah! ingrata Jerusalen, cruel Jerusalen, que despues de haber muerto desapiadadamente al Justo por excelencia te ensañas con tan rabioso furor contra aquellos héroes de virtud que en sus ejemplos ilustres te muestran la senda de la salud!; Tambien te llegará el día en que sufras el condigno castigo de tanta felonía, cuando las águilas romanas vencedoras, mensajeras de la justicia y la venganza divina, extiendan sobre tí sus alas... entonces verás caer arruinadas tus murallas y tus torres, y verás naufragar en la sangre humeante de tus ciudadanos, y sepultarse en tí misma todas tus grandezas!; Tus magnificencias quedarán convertidas en un desierto, donde solo habitarán áspides; y en tus ruinas quedará impresa la maldicion del cielo, y serás para el pasajero que volverá su vista atónita hácia tí un monumento de estupor y de horror sempiterno!

15. Empero reprimamos nuestro celo y no perdamos de vista la nave de Marta que ya empujada por las olas se encuentra en alta mar. Observadla como sobre la espumosa superficie de las olas ya se eleva hasta las nubes, ya se precipita en un hondo valle; como impelida por el viento unas veces corre tranquila y veloz, y otras parece que va á sumergirse. Pero entre tanto ¿quién sabria adivinar los generosos pensamientos que dominan á nuestra Heroína inflamando su impávido corazon? ¡Ah! sí, paréceme verla que en la proa de su nave en peligro presenta magnánima á su Dios las pruebas extremas de su intrepida firmeza! Siente, es verdad, tambien aquel natural terror con que la naturaleza tiembla ante una muerte inevitable; pero haciéndose superior á sí misma, ofrece de buena voluntad á su Dios el aceptable holocausto de su vida; á cada momento ve que los riesgos van alternándose; oye silbar el viento, mugir las olas, y á cada instante invita á la muerte á cumplir el sacrificio de su vida y á inmolarse víctima ilustre por el honor de su fe. De este modo Marta, siempre entre las garras de la muerte, pero siempre serena y jamás vencida, ni por los peligros ni por la misma muerte, obtiene un triunfo estupendo é insigne. Desde el alto cielo la contempla llena de complacencia su Dios, aplauden festivas las jerarquías supernas al heroismo de su valor; parece que hasta las mismas olas furiosas del mar van lamiendo la nave sin

atreverse á devorar tan frágil casco; de una y otra orilla, donde habían acudido presurosos los marseleses, observaban atónitos tan gran portentoso, y Marta firme é inconcusa, con tan solemne testimonio, sostenía á la faz del cielo y de la tierra la verdad de su fe sobrenatural. Aquel Dios que, segun la doctrina de Agustin, se da por satisfecho del buen deseo: *Nihil tam facile bonæ voluntati est, quam ipsa sibi, et hæc sufficit Deo* (Serm. IX de verb. Dom.), viendo la disposición favorable del corazon de Marta, no permitió que ella fuese víctima de su firmeza; sino que conservándola para otros hechos preclaros, sirviéndose del ministerio de los Ángeles, permitió que salva é ilesa fuese conducida Marta á las playas marselesas, donde arribando nuestra Heroína despues de haber profesado de un modo tan admirable y sublime su fe, despues de haberla sostenido con tan intrépido valor, se dedicó magnánima á glorificarla y hacerla rica de conquistas gloriosas, como os dije en tercer lugar.

16. La fe divina, segun nos enseña el gran doctor san Jerónimo, no puede quedar ociosa ni solitaria, pues ella impele constantemente á operaciones virtuosas é ilustres: *Fides Dei otiosa non est, neque solitaria, individua comes ei jungitur bonæ operationis instantia.* (Ad Paul.) ¡Y en qué empresas preclaras no empeñó nuestra Heroína su fe vivísima?... En tales y tan magnánimas, hasta llegar á merecer con pleno derecho el rango de apóstola y propagadora del Evangelio, alegrando y consolando á la naciente Iglesia de Jesucristo con conquistas preciosas, enseñando y demostrando las verdades eternas.

17. Apenas llegó Marta á las playas marselesas, y contempló al inmenso pueblo que estaba reunido observando el gran prodigio de su nave preservada de un inevitable naufragio, al ver á aquella desgraciada multitud y al considerarla sumergida en las tinieblas del error, ¡ah! ¡cómo se sintió ella á tal vista poseida de un celo ardiente é impelida por una piedad tierna y solícita á inspirar á aquellos infelices, haciéndoles conocer las verdades eternas del Evangelio, y á poner en obra toda su actividad para que su Dios fuese reconocido y servido por aquella inmensa muchedumbre, y se le tributase el debido honor y gloria! ¡Qué magnifico espectáculo no se vió entonces! Vióse á aquella heroica discípula del Redentor elevar su voz y asegurar á aquellas gentes la venida del Salvador del mundo, y citar los prodigios obrados por él divinamente sanando al instante todas las enfermedades, arrojando á los demo-

nios de los que estaban poseidos, resucitando los muertos, y relatando el prodigio de la resurreccion de Lázaro, al que hizo el Nazareno levantar vivo y sano de la tumba donde yacia cuatro dias habia, ya en putrefaccion, y el prodigio de su propia resurreccion! ¡Oh! qué dulce encanto fue entonces el oir de los labios de Marta los preceptos de una ley la mas santa é inmaculada, las virtudes que ella manda practicar tan excelentes y perfectas, y los misterios de la fe tan angustos y admirables! Fue tal el encanto, que dejó absortos de estupor y maravilla á cuantos la escuchaban, y como á heroína enviada por el cielo para la salud universal, fue reconocida Marta por los marseleses, y con la mas profunda veneracion acogiendo por su medio las máximas de la vida eterna, de hijos de perdicion que antes eran se convirtieron todos por una repentina metamórfosis en hijos de luz, en fieles discípulos y secuaces fervorosos de Jesucristo, segun en confirmacion de cuanto digo se expresa el oráculo venerable del Vaticano: *Eo miraculo, et horum prædicatione primum massilienses, mox aquenses, ac finitimæ gentes in Christum crediderunt.* (Lect. Brev.).

18. ¿Y qué anchuroso campo no se me presenta aquí para poderlo recorrer con una oracion libre y festiva? Pero para no abusar mas de vuestra graciosa atencion, amados oyentes, y para suministraros al mismo tiempo una idea aunque sucinta de las numerosas conquistas de la fe laboriosa de Marta, que hablen por mí Aix, Aviñon, Tarascon y cuantas ciudades cuenta la Provenza baja; ellas dirán cuántas veces tuvieron la gloria de ver y escuchar á la noble ciudadana de Betania, ya presentándose en las plazas públicas radiante de ardor predicar la fe de Jesucristo, y con razones convincentísimas impeler á todos á que profesasen la nueva ley de gracia, ya penetrar animosamente en las casas, y catequizar aquí un idiota, allí convencer incrédulos, acá inspirando valor á los pusilánimes, acullá corrigiendo abusos inveterados, y por todas partes, en fin, cumplir la difícil y laboriosa tarea del apostolado con un éxito tan feliz, que al fervor de su celo y á la insuperable fecundia de sus labios se vieron pronto disipadas las tinieblas, descubiertos los engaños, los escándalos proscritos, las costumbres reformadas, aterrados los ídolos, y á aquellos pueblos trocarse de supersticiosos en verdaderos y fervientes fieles secuaces del Evangelio, mientras que Marta glorificando la fe divina hacia entrar esta en pacífica posesion de aquellos países fieles por conquista gloriosa de nuestra Heroína. (*Suesneus, Monum. antiqua, cap. 18, § 6*). Tam-

bien os demostrarán las paredes de la modesta habitacion de Marta el angelical sistema de vida de aquella clase predilecta de vírgenes que, bajo el magisterio de nuestra Heroína, apartándose del tumulto del siglo, vivian dedicadas á la contemplacion suave de las dulzuras celestiales y en perpétuo consorcio de sus corazones con Dios ofreciendo con sus personas otras tantas hostias inmaculadas y aceptas á su esposo celestial. Que ellas mismas os digan, sí, que os digan estas ilustres herederas y depositarias de aquellas virtudes como esta magnánima Heroína de la fe, despues de haberla profesado de una manera tan grande y sublime, y de haberla sustentado con tan intrépida firmeza, debió, al fin, quedar como víctima de su valor, y como por efecto de sus largas vigiliass y privaciones enfermó, y extendida en su lecho y en actitud tranquila, á manera de un plácido sueño entregó al Señor su alma grande, la cual adornada de tantos méritos y trofeos voló al instante á ceñir la corona inmarcesible de gloria eterna, y á gozar de aquella alegría dichosa que á una santidad tan conspicua é insigne habia destinado aquel Dios tan amante de Marta, y tan liberal y espléndido en el remunerar; de aquel Dios que Marta tuvo el envidiable privilegio de acoger á menudo dándole albergue en su casa cuando vestia sobre la tierra la forma mortal.

19. Sean, pues, tributadas eternas bendiciones y alabanzas á aquel Señor grande y excelso que en el heroismo de las virtudes de Marta quiso hacernos resplandecer la magnificencia de su poder infinito, y despues de unir á su voz la nuestra para ensalzar las divinas misericordias, dirigimos suplicantes nuestras plegarias á Vos, ó abogada y protectora nuestra, y os rogamos por aquel ardiente empeño que os animó toda impulsándoos, en los dias de vuestra carrera mortal, á hacer eminente y perfecta vuestra fe heroica que ahora tanto os distingue y glorifica tan infaliblemente, que querais impetrar de Dios para nosotros que, llenos de plena confianza, nos ilumine, y á este pueblo devoto que tan solemnemente os honra, para que luchando favorecido por la divina gracia pueda alcanzar siempre victoria sobre las pasiones rebeldes como sobre sus enemigos espirituales, para que en su edificante continente aparezca siempre intemerata y santa aquella fe divina que se precian de profesar; pues de este modo podremos seguir desde léjos las huellas de aquella vuestra santidad que os constituye á la vista del cielo un dulce objeto de complacencia, y que os hará digna de

encomio, de admiracion y de religioso culto hasta la consumacion de los siglos á la faz del universo.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTA MARTA.

I. *Si quis diligit me, ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus.* (Joan. XIV). En aquel modo que la beatísima Virgen fue mas dichosa concibiendo á Jesucristo en su corazon que al concebirle en sus purísimas entrañas, del mismo modo deben considerarse mas dichosos aquellos que lo acogieron en el corazon que los que lo albergaron en su casa durante su vida mortal. Santa Marta tuvo esta doble ventaja en recompensa de su amor. Se toma, pues, de aquí argumento para ensalzar: 1.º la grandeza y el exceso de la caridad de Marta hácia Jesucristo en su cuerpo natural; 2.º la grandeza de su caridad en la persona de sus miembros, ó sea en su cuerpo místico. — El amor eterno de Jesús por Marta es el principio del amor que ella tuvo por su santa humanidad en el tiempo. Tres caracteres de este amor parecen darle alguna preferencia sobre su hermana Magdalena: un amor siempre fiel y que jamás se distrajo hácia ningun otro objeto; un amor siempre solícito para socorrer de él las necesidades corporales; un amor intrépido para confesar altiva y valerosamente su santo nombre á pesar del odio de los judíos contra él. — No pudiendo esta Santa dar señaladas muestras de amor á su divino Maestro en el cuerpo natural despues de su resurreccion, se esfuerza en dárselas en las personas de los pobres tan queridos por él y con educar en el ejercicio de la caridad á las vírgenes.

II. *Diligebat Jesus Martham.* (Joan. XI). Por tres títulos principalmente se hizo cara á Jesucristo nuestra Santa, títulos que formaron tambien su encomio, esto es, por haber sido: 1.º huésped de Cristo; 2.º apóstola del Evangelio; 3.º modelo de santidad. — Prestó á Dios afecto, cortesía y subsidio. La fe que recibiera la transmitió en otros con la palabra, la acrecentó con las peregrinaciones, y la confirmó con los milagros. Dió ejemplos de santidad repudiando las cosas temporales con el ejercicio de la oracion y con la profesion de la mortificacion y la virginidad.

Figuras de la sagrada Escritura.

Cuando Abrahan tuvo la suerte de acoger bajo su tienda á los tres Ángeles del Señor, ordenó á Sara que preparase con sus propias manos la refeccion de sus huéspedes: *Accelera, tria sata similæ commisce, et fac subcinericios panes*. Santa Marta quiso tambien cumplir en persona con los deberes domésticos, si bien tenia siervos cuando albergó al Redentor: *Satagebat circa frequens ministerium*.

El profeta Elías, en premio de la hospitalidad que recibiera, resucitó al hijo de la viuda por quien fue acogido. Claro símbolo de cuanto hizo el Hijo de Dios en pro de Marta y Magdalena, de las que frecuentemente recibiera hospitalidad, y á cuyos ruegos obró el prodigio de la resurreccion de Lázaro, hermano de ellas.

El ardor con que Abrahan procuraba acoger los huéspedes en su tabernáculo, segun nos lo describe el capítulo XVIII del Génesis, nos da una idea del grandísimo deseo con que Marta deseaba acoger en su casa al divino Redentor, el cual tuvo cási que reprocharla con aquellas palabras: *Sollicita es et turbaris...*

La vision de Ezequiel nos suministra una imágen que se adapta admirablemente á nuestra Santa. Los cuatro animales místicos con aspecto de teas ardiendo, con alas, y debajo de ellas las manos, impelidos por el espíritu del Señor (c. 1, 15 y sig.), expresan maravillosamente el ardor de la caridad de Marta y el cuidado con que ella servia al Hijo de Dios. Pienso que el Redentor para remunerar dignamente á la solícita Santa diria á su eterno Padre lo que dijo el jóven Tobías al Ángel que le conducia: *Quid possumus dare mulieri isti?*

Sentencias de la sagrada Escritura.

Diligebat Jesus Martham. (Joan. XI).

Beatus qui intelligit super egenum et pauperem. (Psalm. XL).

Filius hominis non habet ubi caput reclinet. (Luc. IX).

Martha autem satagebat circa frequens ministerium. (Joan. XI).

Vide reliq. cap.).

Sollicitudine non pigri, spiritu ferventes, Domino servientes. (Rom. XII).

Hospitalitatem sectantes. (Ibid.).

Hospitalitatem nolite oblivisci, per hanc enim latuerunt quidam, Angelis hospitio receptis. (Hebr. XIII).

Hospitales invicem sine murmuratione. (1 Petr. iv).

Frangere esurienti panem tuum, et egenos vagosque induc in domum tuam. (Isai. LVIII).

Qui recipit vos, me recipit, et qui me recipit, recipit eum, qui misit me. (Matth. x).

Qui recipit prophetam in nomine prophetæ, mercedem prophetæ accipiet, et qui recipit justum in nomine justi, mercedem justi accipiet. (Ibid.).

Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi: esurivi enim, et dedistis mihi manducare; sitivi, et dedistis mihi bibere; hospes eram, et collegistis me. (Ibid. c. XXV).

Non injustus Deus, ut obliviscatur operis vestri, et dilectionis, quam ostendistis in nomine ejus, qui ministrastis sanctis. (Hebr. vi).

Non desis plorantibus in consolatione. (Eccli. vii).

In propria venit, et sui eum non receperunt. (Joan. i).

Dico enim vobis, quod multi prophetæ et reges voluerunt videre quæ vos videtis. (Luc. x).

Sentencias de los santos Padres.

Numquid malum erat, quod Martha agebat? Quis nostrum satis explicet verbis, quantum sit bonum hospitalitatem ministrare sanctis? Si quibuslibet sanctis, quanto magis capiti, et præcipuis membris, Christo et Apostolis? (S. Aug. serm. CLXXXIX).

O beata, ô felix, quæ suscipere Dominum meruit, cujus hospites Apostoli facti sunt! (Id. ibid.).

Martha sôror Mariæ circa plurima fuerat occupata; equidem agebat rem necessariam, sed non permansuram, agebat rem viæ, sed non patriæ, agebat rem peregrinationis, sed non possessionis. (Id. serm. CCLIV).

A te, Martha, quod elegisti auferetur, ut quod melius est detur; auferetur enim à te labor, ut requies detur. (Id. serm. CV).

Suscepit famula spiritu pascenda Dominum in carne pascendum. (Idem).

Qui scis num Deum suscipis, cum hominem putas? (S. Ambr. lib. de Abrah.).

Tanta est apud Deum hospitalitatis gratia, ut ne potus quidem aquæ frigidæ à præmiis remunerationis immunis sit. (Id. l. de offic.).

In paupere ab Abraham suscipitur Christus, antequam esset. (S. Petr. Chrys. serm. CXXII).

Martha, ante te est resurrectio, quam tam longe mittis. (*Id. serm. LXIX*).

Divinus amor mobilis semper, incessabilis, semper fervidus. (*S. Dionys. Areop.*).

Magis Deus pensat ex quanto quis agit, quam opus quod fecit. (*Lib. de Imit. Chr. I, c. 15*).

Plus fecit Christus suscitando Lazarum, quam ausa est ipsa fides sperare. (*Id. serm. de Lazaro*).

O Martha, magna nobis tuæ fidei insignia tribuis; sed quomodo cum tanta fide diffidis? Veni, inquis, et vide; cur, et si non desperas; non sequeris, et dicis, et resuscita? (*S. Bern. de grad. hum. c. 22*).

Amor exæstuat, seipsum non capit, immensitatem Dei æmulator, dum metam nescit ponere affectui. (*Gilb. Abb. serm. XXIX in Cant.*).

Petit escas saturitas tota rerum, panis ipse manducat; quia non ille cibum, sed suorum semper esurit charitatem. (*S. Petr. Chrys. serm. LXXVIII*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE SANTA CECILIA.

In perpetuum coronata triumphat incoinquinatorum certaminum primum vincens. (Sap. IV, 2).

Coronada para siempre triunfa, llevando el premio de los combates castos.

1. Lenguaje con que pretenden enseñarnos los nuevos maestros...

2. Con razon quedais pasmados al oir este lenguaje, y quisiérais tal vez... Yo sin embargo, pero no yo, sino Cecilia, os hará ver que... Idea de este discurso...

Reflexion única: Los combates de Cecilia, muy diferentes de los que tanto ensalza el filosofismo, la han llenado y coronado de gloria.

3. Diferentes apreciaciones de la guerra... En sus mismas glorias lleva su propia condenacion... Todas las ciencias, todas las lenguas la han ensalzado, menos...

4. La guerra de Cecilia es la guerra del sábio, guerra oculta, guerra contra sí mismo... Dificultades que tiene que combatir Cecilia... Soliloquio de la Santa... La fe, el Bautismo y el velo virginal, hé aquí su embeleso...

5. Sin embargo Cecilia... ¿quién lo hubiera dicho? se casa con un idólatra, con Valeriano... Miradla ya con su vestido nupcial... ¡Dios mío!... ¿esta es Cecilia?... Sí, esta es Cecilia... Mirásteis su vestido, su..., pero no habeis visto los cilicios... Decidme, el cantar Cecilia en medio de tantas seducciones: *Fiat, Domine, cor meum*, etc., ¿no es esto un triunfo que...?

6. Cecilia emprende la conversion de Valeriano... Táctica de Roma para subyugar las naciones... ¿Creeis que Cecilia imitará esa táctica?... No, no se envilece así Cecilia...

7. Coloquio de Cecilia con Valeriano al quedar solos... Sorpresa y perturbacion de Valeriano al oir... Lloro, tiembla, se enfurece..., coge la espada, y... Alternativa en que pone á Cecilia...

Acéptala esta prometiéndole hácerle ver el Ángel que la guarda... Le da el medio para lograrlo...

8. Vuelve Valeriano al lado de Cecilia, y ve al Ángel... Símil... Triunfa Cecilia de Valeriano, este de Tiburcio, Tiburcio de Máximo, y este de toda su familia... Convierte además Cecilia á cuatrocientos idólatras...

9. Nuevo enemigo que Cecilia tiene que combatir... Cecilia entra en guerra abierta con Almaquio... Vencerá Cecilia, pero ¿se confesará vencido su competidor?...

10. Lo que hacen los malvados con la Religión... Consecuencias de su atea conducta... Almaquio...

11. Animada contienda entre la vírgen Cecilia y el magistrado Almaquio...

12. Despecho de Almaquio... Manda quemar viva á Cecilia en su baño... Renuévase el milagro del horno de Babilonia... Manda cortarle la cabeza... Ora la Santa, y Dios sin permitir que se acabe de consumir el sacrificio le concede tres dias de vida... Acuden á su casa los cristianos, y...

13. Murió Cecilia... Partió su alma como el astro del dia...; partió porque... Epílogo...

SERMON

DE SANTA CECILIA.

*In perpetuum coronata triumphat incoinquaginta-
torum certaminum primum vincens. (Sap. IV, 2).*

Coronada para siempre triunfa, llevando el premio de los combates castos.

1. Gracias al noble ingenio de algunos pensadores modernos y á los raros descubrimientos de mis infatigables viajeros se ha levantado ya de sus ruinas el mundo antiguo, y brilla rodeado de tan nuevo esplendor, que mientras hace poco no se veía en los primeros hombres sino una especie de manada de animales insensatos, nos vemos obligados á confesar su importancia, y reconocer como exagerada ó fantástica la supuesta superioridad de nuestros tiempos. Sin ponernos á examinar ahora los zodíacos de Egipto, ó los preciosos monumentos de la India y de la China, los cuales destruyen todas las opiniones del vulgo, tanto las profanas como las sagradas, interrogad, ó ignorantes mortales, interrogad en silencio vuestro interior. ¿No os parece que la guerra es un delito atroz, ó mas bien una furia que lleva en su seno todos los delitos? Y sin embargo ¡qué engaño! ¡qué estupidez! En medio de las guerras prosperaron un día las naciones; ella fue la que sujetó los antiguos pueblos á las artes y á las ciencias: perfeccionada su moral, destruidas sus preocupaciones, estableció firmemente su libertad. Aquellos pueblos eran libres á pesar de la desolacion y del saqueo: vencedores, destrozaron los cetros, volcaron los tronos y pisotearon á los tiranos: vencidos, huyeron á los bosques, emancipáronse del yugo que iba á imponérseles, ocupándose únicamente en disputar á los animales las bellotas que los alimentaban y las cuevas donde se guarecian. Estudiad la famosa edad de oro, y sabed que esta edad y el caro ídolo de libertad no han venido á menos entre las familias errantes de los tártaros y de los escitas.

2. Tal es, hermanos míos, el lenguaje con que vienen á enseñarnos los nuevos maestros. Pero ¿es posible que en un tono tan

sérío se insulte al buen sentido? ¿Es posible que se saquen con tanta audacia á la plaza pública tales paradojas? Con razon quedais pasmados de oirlo, y pasando tal vez del pasmo á la indignacion quisiérais ver por el suelo la fábrica infame de Babilonia y entregado á las llamas el áspero fruto de Sodoma y de Gomorra, que bueno es quedarse uno ignorante cuando el honor de sábio no se busca con otro precio. Yo sin embargo... ¡ah! no yo, sino la noble Cecilia, aquella vírgen tan emprendedora que tanto sobrepujó á su siglo y á su sexo, aquella invicta mártir á quien la Iglesia y vuestra piedad pagan hoy un obsequioso tributo de encomios, Cecilia os dice que aquellas ideas, si el hálito de los impíos no hubiese destruido su candor, léjos de pareceros una novedad execrable, os mostrarían quince siglos de gloriosa vejez, y reclamarían con justo título vuestros aplausos. Cecilia añade que hay en realidad una guerra que descubre los arcanos de la sabiduría, que perfecciona las costumbres y conduce á recobrar la libertad ó á darle el triunfo. Cecilia, en fin, cuando las doctrinas incendiarias nos cercan por todos lados y nos contristan, Cecilia nos ofrece dulcificado con miel aquel mismo jugo que el áspid del filosofismo habia convertido en veneno. Miradla bien, hermanos míos, ella emprende una guerra; ¿será la guerra de un devastador ó de un déspota? Cecilia hace gala de libertad; ¿será, por ventura, la libertad del disoluto ó del rebelde? Todo lo contrario, hermanos míos: ni femenil languidez, ni ferocidad salvaje, ni virginal timidez, ni valor desenvuelto se mezclaron nunca en aquellas inmaculadas batallas que la llenaron de gloria en los anales de los justos y le pusieron en la frente la triunfal corona de la victoria: *In perpetuum coronata triumphat incoinquinatorum certaminum præmium vincens*: Ave María.

Reflexion única: Los combates de Cecilia, muy diferentes de los que tanto ensalza el filosofismo, la llenaron y coronaron de gloria.

3. Pretenden nuestros sábios que hay escondido en las armas un gérmen de felices consecuencias; os lo he anunciado con horror, y lo dejo al juicio de otros. Pero ¿por qué razon, hermanos míos, la idea de la guerra, á pesar de tan faustos resultados, está tan íntimamente asociada con la idea de azote? Conocidos son el glorioso linaje, los solemnes honores y el envidiable cortejo con que fue ennoblecido el arte de la guerra; no se dudó en hacerla.

contemporánea del hombre; se dieron los nombres de héroes, triunfadores, invictos y grandes á sus mas afortunados secuaces; viéronse obligadas las ciencias á entrar en parentesco con ella, ó hacerse tributarias de su magnífico patrimonio, y con todo no se ha logrado hacerla amar, no ha sido posible apartar de ella los atributos de destruccion, calamidad, latrocinio y llanto. Decididlo á vuestro arbitrio: yo he visto siempre en las glorias de la guerra su propia condenacion. En efecto, todas las ciencias concurrieron á embellecerla, menos la ciencia de la Religion y de Dios; todas las lenguas aclamaron sus conquistas, menos la lengua de los pueblos vencidos; todos los hombres puestos en sociedad desearon hacerla á otros, menos el sábio que supo hacerla contra sí mismo.

4. Y la guerra que empieza Cecilia es cabalmente la guerra del sábio; guerra oculta, porque es doméstica; guerra que sirve de admiracion á los demás, y solo á ella de azote. Apenas despunta en el romano horizonte esta nueva aurora, cuando ya la están cercando como presa segura un gran número de dulces enemigos; el fausto gentilicio de la sangre, la necia idolatría de sus padres, el réprobo desenfreno de los ciudadanos, la peligrosa flor de la juventud, las gracias encantadoras del rostro, la vivacidad, la penetracion, el talento, las letras, y... ¡dichosa ella que con la santa luz del cielo se apercibió demasiado pronto para sus enemigos! Pero sin pericia alguna, sin guía y sin armas es, por cierto, una empresa demasiado dura desatar parte por parte el embrollo de tantos nudos. ¿Y quién lo diría, exclama la inspirada niña? Yo sé la manera de hacerlo; si estos nudos no pueden desatarse, no importa, yo los cortaré. Esto no es estorbo para un cristiano; y hace ya mucho tiempo que mi Dios es el Dios de los cristianos. ¡Qué santidad tan admirable es la de su ley! ¡Qué perspectiva de recompensas tan vasta! ¡Qué pureza en aquel culto! ¡Qué espectáculo el de sus misterios! La vista de aquellos sacerdotes llena mi alma de ternura; la de aquellas vírgenes me da envidia: ellas ya no son de la tierra; con ellas me voy, y ya estoy en libertad. Cecilia no pierde momento: la fe, el Bautismo y el sagrado velo son otros tantos rayos de viva luz que rápidamente la transforman, son lluvia dichosa del paraíso que baja á fecundar su alma... Sepultada en Jesucristo é inmolada á Dios, huella sobre sus adversarios y troncha con repetidos golpes todos los nudos.

5. Pero ¡ay de mí! no es verdad... Cecilia... ¿Quién lo hubiera pensado? la ya apartada del mundo, la ya muerta Cecilia... yo

me confundo, me pierdo, hermanos míos, ¿no veis á aquel licencioso idólatra que nunca tuvo mas Dios que sus deseos, que desprecia el fruto que le viene á las manos, y solo lo encuentra sabroso cuando acierta á arrebatarlo? Este idólatra sin carácter, este jóven indefinible es Valeriano. Adorador apasionado de Cecilia, encomiador constante de sus atractivos, en vano le ha ofrecido hasta ahora su amor, en vano la ha rogado, en vano ha seguido sus pasos... pero... ¿Qué puedo deciros? Cecilia es su esposa. Miradla ya con su vestido nupcial, con aquel aire suave, con aquel risueño continente, y con aquel angelical semblante que despliega á la vista los mas espléndidos tesoros de la naturaleza y del arte... ¡Dios mío!... ¿esta es la guerrera invencible? Enlazan su hermosa cabellera perlas y diamantes, bajan del cuello al seno largas hileras de piedras preciosas, y de la cabeza hasta los piés brillan variadamente enmoldados el oro y la plata... ¿y esta es Cecilia? Crece la turba y aumenta el bullicio, menudean los vivos, ora á la Juno, ora á la Vénus de Valeriano, perfúmanse los amigos, corónanse los convidados, reina ya la intemperancia en licores y manjares, y mil voces entonan con musical armonía el epitalamio nupcial á los felices esposos... ¡ah!... ¿esta, esta es pues...? Sí, hermanos míos, esta es Cecilia, esta es la incomparable guerrera. ¿Por qué la hemos de juzgar por el engañoso dato de la apariencia? Mirásteis su pomposo vestido, pero no habeis descubierto los cilicios que lleva; habeis visto su pecho adornado con ricas flores, pero no habeis notado que lleva escondidos los santos Evangelios; habeis observado su amable sonrisa, y no habeis oído sus gemidos; la seguisteis al suntuoso banquete, pero ignorais su ayuno. Decidme, pues, caminar con seguridad por el borde del precipicio, llevar un alma de duro hielo en medio de las llamas, mostrarse como una roca insensible entre los choques tempestuosos de los aplausos y placeres, en una palabra, ahogar los afectos, aniquilar los sentimientos, arrancarse el corazon, y en medio de los muelles sonidos de la música cantar con viva fe á su Dios: *Manténgase, Señor, sin mancha vuestra esclava; que no vuelva confusa Cecilia del peligro en que está; ¡ah!* respondió: ¿no fue esta una guerra hasta entonces sin ejemplar, y que despues no ha tenido imitadores?

6. Pero ¿dónde encontraréis ejemplar de la guerra que en el colmo de la gran prueba declaró Cecilia al mismo Valeriano? Recorred las historias, estudiad las anécdotas, combinad los artificios de los hombres mas sagaces, y decidme dónde aprendió Cecilia á

sujetar á un leon indomable á quien daba mientras tanto los nombres de amigo y de esposo. Bien sé que la política tortuosa de los romanos, sus abuelos, no se habia olvidado de enseñar la manera de hacer una guerra sorda á los amigos. Sé que deseosa de sujetar al yugo á los pueblos amigos, lo mismo que al resto del universo, pedia á los reinos pacíficos tributos inhumanos, y añadiendo á esto el insulto, doraba sus extorsiones con el mentido título de subsidio. Sé que los llenaba mañosamente de tropas formadas de gladiadores ó bandoleros, á quienes se veian obligados á mantener so pretexto de que les librasen de una invasion incierta. Sé que enviaba embajadores insolentes con el secreto encargo de proteger á los perturbadores y facinerosos, hez de la nacion; de poner obstáculos á la felicidad pública, á la libertad del comercio, al vigor de las leyes, y poner en tan alto grado la gloria y majestad del imperio, que al solo nombre de Roma se conmoviesen los tronos y se asustasen los monarcas. Mas ¿pretendia, por ventura, Cecilia empobrecer á Valeriano exigiéndole tributos y dones? ¿Quería sorprenderlo en falta teniendo á su lado satélites y emisarios? ¿Quería encadenarlo engañosamente para convertirse de amiga en tirana? No, no se envilece así nuestra Heroína; para otra clase de héroes deja Cecilia las lecciones de sus antepasados.

7. Era ya de noche, y las tranquilas sombras y el cansancio de la fiesta convidaban al sueño á los jóvenes que estaban ya solos, cuando Cecilia, volviéndose dulcemente á su esposo que mudo y extático la estaba contemplando, le dice: ¿No has oido hablar de una cierva que en otros tiempos fue muy temida y celebrada de nosotros, que era la única delicia de un emperador muy temido, y llevaba al cuello la divisa que decia: Nadie ose tocarme, que soy la cierva del emperador? ¡Ah! Valeriano, añade la animosa doncella, este precepto habla contigo; guárdate de tocarme, que soy esposa de Cristo: un Ángel vela por mí, y el menor atrevimiento de tu parte te dejaría á sus piés reducido á cenizas. ¿Qué sería del amante, qué del esposo á la desapiadada luz de estas palabras! No hay lenguaje con que pintar el tétrico desórden, los extraños pensamientos y el desesperado furor de Valeriano. ¿De dónde viene una resolucion tan caprichosa? ¿Es vergüenza, traicion ó locura? Lo del Ángel, del genio y todos los númenes juntos eran para él un cuento; demasiado cierta era la repulsa que llevaba, demasiado le irritaba la vergüenza de una burla, y le venia al pensamiento la negra idea de un rival mas afortunado. Lloro, tiembla, se enfurece se-

gun el vaivén de los afectos, y próximo á perder la razon, coge la espada; fija en Cecilia sus encendidos ojos, y lanzándose furioso contra ella exclama: Ó mueres aquí mismo, ó me enseñas el supuesto Ángel que te guarda... Gracias os sean dadas, Dios mio, ya terminó el combate, ha vencido Cecilia. Sí, responde esta con júbilo, lo verás: anda, corre á las catacumbas donde te espera con impaciencia el augusto Pontífice de los cristianos, presta dóciles oídos á sus celestiales palabras, zambúllete en las aguas de la vida eterna, y despues vuelve á tu esposa, y entonces verás si meditó infiel tu engaño, ó si sabe corresponder á tu demanda.

8. ¿Habré de contaros, hermanos mios, los prósperos sucesos de Valeriano? ¿Tendré que explicaros cómo se transformó de fiera indómita que conculcaba toda ley en manso cordero que se sometió voluntariamente al buen Pastor? ¿Deberé deciros cómo se abrieron para él los cielos para enviarle en caracteres de oro el código auténtico de la sabiduría y de la fe, y cómo vuelto al lado de su adorada Cecilia vió mas brillante que el sol al Ángel del Señor que con rosas y azucenas recién cogidas del paraíso habia tejido á los esposos vírgenes una incorruptible corona? Esta relacion está fuera de mi asunto: mas bien me toca deciros que á la manera con que se propaga un incendio de un árbol á otro en una selva antigua, cómo pasó de un corazon á otro el arte guerrero y el magnánimo valor de Cecilia. Triunfa ella de Valeriano, y Valeriano combate y vence á Tiburcio con las mismas armas que le habian vencido á él: tómala Tiburcio y sujeta á Máximo; no tarda este en apoderarse de ellas, y rinde á toda su familia, incluso sus lictores: vuelven estos á Cecilia la santa llama, y no satisfecha aun Cecilia, vuelve al campo y trae prisioneros para la fe á cuatrocientos idólatras, poniendo con esta empresa el sello á tan fausta guerra.

9. Mas no se crea que la Santa se ponga á descansar á la sombra de tantos laureles: llámala á otra empresa un enemigo airado que, despues de haberla amenazado de léjos mil veces, viene ahora á amenazarla hasta con la muerte. Y este combate decisivo lo hace bastante admirable tan solo decir que una niña cristiana se atreviese á desafiar valerosa á un magistrado infiel, que Cecilia entrase en guerra abierta de religion con Almaquio. ¡Guerra de religion! ¡ah! bien preveo que Cecilia volverá vencedora; pero ¿se confesará vencido su enemigo? Bien sabrá ella desvanecer sus razones; pero ¿cómo podrá contestar á la razon del mas fuerte?

10. No, hermanos mios, no se sujeta á disputar de religion

quien nunca la tuvo, ó no quiere tenerla. Tómanla los malvados como un manto filosófico, y la dejan segun les conviene; y cuando la política ó la suerte les obliga á tomar una, su antigua máxima de no querer ninguna les conduce muy pronto á debilitar sus apoyos, asechar contra sus fundamentos, y jurar su destruccion. ¿Sabéis cuáles son las divinidades de tales hombres? El insaciable apetito del oro, al cual por vergüenza sacrifican en secreto, y la sed inextinguible de mando, á la cual dan pomposamente el carácter y los honores del heroismo. ¿No los veis con el hacha en la mano, vendados los ojos, confundir los órdenes, hollar sobre las leyes, jugar con la sangre, gozarse en el fraude, romper los límites sacrosantos de lo justo y de lo injusto, vender la libertad privilegiada del vicio, comprar á los extranjeros la rebellion y el perjurio, blasfemar de la Providencia sublime que gobierna el mundo, burlarse de la infinita justicia que premia y castiga, y proscribir una antigua filosofía que distingue al hombre del bruto, que no confunde á Dios con la materia, ni la culpa con la inocencia? Celebrad con mentidas canciones, y colocad entre los astros á un usurpador augusto, esculpíd en medallas y comparad con el Altísimo á Juliano el renegado, entonces seréis sus legionarios, sus consejeros y sus amigos; pero si pulverizais sus impíos sistemas, si os oponeis á sus pérfidos caprichos, Almaquio os mostrará con el ejemplo de Cecilia que no se deshonra impunemente á la Religion cuando se ha apoderado de una silla curul ó de un trono.

11. ¿Ignoras tú, le dice soberbio, que tengo en mis manos la muerte y la vida?... Falso, responde Cecilia: ¿darias la vida á lo que no es? ¿ó la volverias por ventura á un muerto? Que tengas, en hora buena, la muerte en tus manos..., pero la vida solo está en las de Dios... En fin, los dioses del imperio y César, aun mayor que ellos, te dan á escoger, adóralos, y vivirás... Vivan á este precio los necios, y háganse semejantes á aquellas piedras y metales que adoran... Y ¿es una piedra el inevitable destino?... Menos que una piedra, yo me siento libre, y él es un fantasma... ¿Y Júpiter tonante?... Sí, aquel tonante insensato á quien sus propios rayos redujeron mil veces á cenizas... ¿Cómo? ¿el rey de los hombres, el gran Júpiter Capitolino que todo lo ve y todo lo oye?... Tus dioses tienen ojos y no ven, tienen orejas y no oyen... ¿Mis dioses no ven? ¿Tengo yo mas númen que el César y sus mandatos?... ¡Infeliz! ¡con qué no reconoces á ningun Dios!... ¡Ah! dame cuenta de quién es el tuyo: ¿quién es? ¿cómo se llama? ¿dónde está?...

Mi Dios, el único Dios de los cristianos, es el Infinito, el Eterno, el Omnipotente: mora en el cielo y llena la tierra; está en mí para fortalecerme, y si aun le ultrajas estará contigo algun dia para condenarte... ¡Temeraria! para tí es la condenacion, descúbreme las ocultas riquezas de Valeriano, dobla la rodilla á los dioses de Roma, ó prepárate... Pronta estoy: algunas riquezas tuvo, tuvo mi esposo eterno y mi corazon, solo me resta la sangre, tómalala si quieres.

12. Vencido de la odiada fuerza de la verdad, el pagano atea no hace sino contorsiones respirando fuego y venganza. ¿Quién le dará ingenio para imaginar un suplicio para Cecilia? ¿Dónde encontrará bastantes verdugos para atormentarla? No lo hubieran llamado los desfuegos de una barbarie aun desconocida si no hubiese mudado de parecer por temor de mayor vergüenza. Id, exclama furibundo, quemadla en su baño... Id, repone el Señor desde lo alto, confundid otra vez al impío. Obedecen los verdugos, mas no obedece la llama; y aquel baño, lo mismo que el famoso horno de Babilonia, tibio en medio de las chispeantes llamas, respirable y delicioso entre las sofocantes columnas de humo, mantiene la fe de Cecilia, y deja que la refrigerante aura divina temple el incendio en el desesperado corazon de Almaquio. ¿Qué haré con esa?... cortadle la cabeza, y cortemos á esos encantos el hilo infausto. Ya despues de un primer golpe poco seguro seguia otro mas certero, ya corria la sangre virginal por sus cándidos miembros, iba muriéndose Cecilia... ¡Ah! dice ella en este trance, concédeme, Señor, tres dias solamente, y mi casa será para Vos un templo. ¿Lo creeríais, hermanos míos? Cae con doble fuerza el afilado cortante, y es rechazado el acero del cuello de la Virgen como si fuera de mármol. ¡Dedo omnipotente del Altísimo, así os poneis en los conflictos, así rechazais las armas ilegítimas y llenas de oprobio de un vil atrevido...! Huyen en vista de tan extraordinario portento los sangrientos ejecutores, y entra precipitadamente la turba de amigos, vienen los fieles discípulos, acuden admirados los cristianos... ¡qué espectáculo! ¡qué momento aquel en que aparece Cecilia, todavía de rodillas, goteando sangre, descompuesta su cabellera, y abandonada su lánguida cabeza y sus brazos sobre las heladas piedras...! Mas su alma hermosa se detenia aun en sus labios; y ¡qué sorpresa, qué júbilo cuando los circunstantes que la contemplaban con lágrimas y sollozos llegaron á oirle un suspiro, y vieron atónitos que se abrian de nuevo aquellas dulces pupilas, que se reanimaba aquel amoroso rostro, y que volvía de la tumba la celestial.

Heroína, como para sobrevivir á su muerte é insultar con su triunfo al vil tirano...!

13. Y ¿por qué volaron tan presto los milagrosos dias con que la habia favorecido el Señor? ¿Por qué despues de haberse despedido con un santo ósculo de sus felices conquistas, y despues de haber señalado nuevamente al soldado cristiano el camino del valor, corrió con tanta prisa al camino que la llamaba al triunfo? ¿No acertais en el motivo? Partió Cecilia, porque parecida en su carrera y en su luz al astro del dia, habia llegado al meridiano: partió Cecilia, porque sus batallas, sus estratagemas, su firmeza y su genio bastaban ya para hacernos mas perfectos ó mas culpables delante de Dios. No quiero explanar mas mi pensamiento; pero vosotros, polvo frágil y fugitivo, vosotros, que en mil equívocos combates invocais á un desconocido Ángel de la victoria, acordaos siquiera de que el Ángel de los sepulcros os presentará un dia al trono terrible, donde se hace justicia á las guerras y á los guerreadores. Ahora aplaude el mundo, y el Juez eterno calla y escribe: entonces con el acorde é imparcial sufragio de los hombres aterrados oiréis de él si comparadas con las de Cecilia vuestras guerras son dignas de condenacion ó de gloria.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTA CECILIA.

1. *Infirma mundi elegit Deus ut confundat fortia.* (1 Cor. 1). Para fundar la Iglesia se valió el Señor de instrumentos los mas flacos; tales son los Mártires. Y lo que es mas admirable es que entre los Mártires eligió una numerosa clase de ellos en el sexo débil. Por esto Cecilia puede ser considerada como uno de aquellos débiles instrumentos que empleó el Señor para obras muy grandes; porque no solo le sirvió para confundir al mundo, y quebrantar la triple concupiscencia, sino que reportó tan importante triunfo colocándola en circunstancias muy difíciles para conseguirlo. En efecto, rodeada Cecilia de todos los halagos del placer, los venció, como de ello es testimonio el sacrificio que de su cuerpo hizo á Dios; mecida por los artificios de la vanidad, venció el amor á la vanidad, como lo prueban los pensamientos de su espíritu; tentada por el interés

de la vida, triunfó del amor á la vida, y lo prueba el generoso dispendio de su sangre. Además, entre la impúdica licenciosidad del paganismo supo adornarse con el lirio de la virginidad; entre la alegría mundana de un matrimonio terreno ciñó los laureles del apostolado, y hermoseó la flor de los años con las palmas del martirio cristiano.

II. *In vita sua fecit monstra, et in morte mirabilia operata est.* (Eccli. XLVIII). Dos milagros hizo el Señor en la vida y en la muerte de santa Cecilia: 1.º formó la union de la pureza angélica con las tentaciones de la carne; 2.º unió la fortaleza divina con la debilidad mujeril.

III. *Nemo poterat dicere canticum illud nisi illa centum quadraginta millia; virgines enim sunt.* (Apoc. XIV). Cecilia, vírgen en el matrimonio, mereció cantar aquel cántico nuevo de que habla san Juan, ó mejor, ser el eco y la voz de tres sagrados cantores: 1.º de los Ángeles, para cantar con ellos un cántico de alabanzas; 2.º del Espíritu Santo, para entonar con él un cántico de amor; 3.º de Jesús crucificado, para repetir con él un cántico de sufrimiento.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Spiritus Domini replevit orbem terrarum; et hoc, quod continet omnia, scientiam habet vocis. (Sap. I).

Santificatus est vir infidelis per mulierem fidelem. (I Cor. VII).

In medio ignis non sum æstuata. (Eccli. LI).

Posuisti Domine in capite ejus coronam de lapide pretioso. (Psalmo XX).

Spectaculum... mundo, Angelis et hominibus. (II Cor. IV).

Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit. (II Tim. II).

Fidelem me existimavit ponens in ministerio. (I Tim. I).

Signa apostolatus mei facta sunt in... virtutibus. (II Cor. X).

Mirabilis facta est scientia tua ex me. (Psal. CXXXVIII).

Dedi te in lucem gentium. (Isai. XLIX).

Vidi unum Angelum stantem. (Apoc. XIX).

Opus fac evangelistæ. (II Tim. IV).

Mulier bona dabitur viro pro factis bonis. (Eccli. XXVI).

Sponsus sanguinum tu mihi es. (Exod. IV).

Liberasti corpus meum à perditione, etc. (Eccli. LI).

Ecce ego mitto Angelum meum. (Malach. III).

Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, veni, coronaberis. (Cant. IV).

Figuras de la sagrada Escritura.

Cuando el Señor quiso salvar á Betulia puso con la belleza de Judit un lazo casi inevitable á la ciega brutalidad de Holofernes; y con la púdica hermosura de Ester ganó el corazon del rey su esposo, y de un príncipe infiel hizo un protector de su pueblo. Así con las gracias de Cecilia condujo á Valeriano á la fe, y lo hizo fiel imitador de sus virtudes y mártir de su Evangelio. Así como Judit en la gran prueba por que pasó se vió asistida del Ángel del Señor, Cecilia protegida por un espíritu celestial pudo conservar en el matrimonio la gloria de la virginidad.

La oracion salvó á Sara y á Tobías de las fauces del demonio. (*Tob. viii*). La oracion es un coloquio angélico que mantuvo intacta á Cecilia, y convirtió á Valeriano y á Tiburcio.

Sentencias de los santos Padres.

Oratio præstat hominem Angelum. (*S. Petr. Chrys.*).

Usurpamus officium Angelorum, quorum sortimur consortium. (*S. Bern.*).

Sonant inter duos psalmi et hymni, et mutuo se provocant qui melius Deo suo cantet. (*Tert.*).

Cantate canticum novum; quid habet canticum novum, nisi amorem novum? (*S. Aug. in Psalm. cxlix.*).

Dilectio ipsa vox est ad Deum. (*Id. ibid.*).

Cantare amantis est, vox hujus cantoris fervor est sancti amoris. (*Id. serm. CCLVI de temp.*).

In cantico passionis præcedentem Christum subsequitur chorus Martyrum. (*Idem.*).

Novum canticum cantat, qui in dilectione perfectus implet mandatum Domini. (*Id. serm. XXV de Resur.*).

Adestote animo cantores boni, filii laudis et gloriæ veri Dei: adestote intenti qui nostis cantare et psallere. (*Idem, in Psalm. cx*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SANTA CLARA DE ASIS.

Immortalis est memoria illius: quoniam apud Deum nota est, et apud homines. (Sap. IV, 1).

Immortal es su memoria: por cuanto es conocida delante de Dios, y delante de los hombres.

1. Si escuchamos con gusto y avidez las virtuosas acciones de los extraños, ¿cuánto mas...? Bien sabéis vosotras el camino que Clara siguió... Espero que os será agradable el recuerdo de sus singulares virtudes... La fama de Clara vive todavía, y aun parece va creciendo: *Immortalis est*, etc. Idea de este discurso...

Reflexion única: Clara, durante su vida, nada deseó mas vivamente que el ser conocida únicamente de Dios, y Dios la premió haciéndola conocer tambien de los hombres:

2. Antítesis... Cosas que suelen oponerse al conocimiento y amistad de Dios... Nada de esto fue un obstáculo para nuestra Santa... Sabiendo que el hombre en el Bautismo muere para el mundo, Clara emprende una vida...

3. ¡Dichosa ella que...! ¡Dichosa ella que encontró á un Francisco...! De cuánto sirvió á Clara tan santo guia...

4. Clara huye de la casa paterna..., renuncia al mundo... Oposicion de sus padres... Ella persevera con firmeza varonil... Puesta una vez la mano al arado, ya no volvió atrás... *Inveni*, diria ella, *quem diligit*, etc.

5. Libre ya de las ocupaciones del siglo, pudo entregarse con todo fervor á... ¡Cuántas horas del dia y de la noche pasó...! ¡Cuán frecuentemente...! Clara libra milagrosamente su monasterio de una invasion de moros... No debe causar esto maravilla á quien... Moisés...

6. Virtudes de Clara... Su pobreza y paciencia... Renuncia á los ofrecimientos de Gregorio IX... Gracia que pide á Inocencio IV...

Paciencia con que soportó... Su igualdad de ánimo en medio de... Acostumbramos á admirar la fortaleza de... Envidiamos la suerte de los primeros cristianos... Tambien ahora nos ofrece el Señor... Gravísimas enfermedades de Clara durante veinte y ocho años... Ella se mantuvo siempre firme, tranquila y serena...

7. Complacencia con que Dios miraba á su sierva... De ahí puede deducirse que cuanto mas ella... Espárcese la fama de sus virtudes... Muchas devotas jóvenes acuden á ella para... Dios renovó en ella el ejemplo de los primeros anacoretas... Símil... Clara funda monasterios en las primeras ciudades de Europa... Dos sumos pontífices van á visitarla... Tanta gloria no la envanece, antes bien... Muere Clara, y á los dos años de su muerte Alejandro IV la canoniza... Así quiso Dios que fuese celebrada en todo el orbe católico para...

8. Aunque ella no hubiese llegado á tanta gloria, vosotras so- las bastaríais para... En cada una de vosotras se ve la imágen de vuestra fundadora... Desde el cielo ella os mira complacida y os exhorta á... Habeis de padecer como yo, os dice la Santa,... Pronto vendrá el Esposo, y encontrándoos... Así os habla á vosotras... Á todo el mundo habla con sus heróicas obras para que imitándolas podamos esperar...

SERMON

DE

SANTA CLARA DE ASIS.

Immortalis est memoria illius: quoniam apud Deum nota est, et apud homines. (Sap. IV, 1).

Immortal es su memoria: por cuanto es conocida delante de Dios, y delante de los hombres.

1. Buena y honrosa ocasion para entretenir vuestra sólida piedad, religiosas vírgenes, me ofrece este felicísimo dia, el cual renueva á toda la Iglesia, y singularmente á vosotras, la memoria de Santa Clara. Y no sin razon imagino que así como al proferir este nombre despiértase en mi ánimo un sentimiento de admiracion con el recuerdo de una vírgen notable en todo género de virtudes, tambien vosotras lo oiréis llenas de alegría pensando en la que con sábio acuerdo fue elegida por modelo de vuestra vida y norma de vuestras obras. No es, pues, necesario que procure con estudiadas palabras llamar vuestra atencion, ó que os pida que escuchéis lo que voy á deciros. Pues si oimos con gusto y con cierta avidéz las virtuosas acciones hasta de aquellos que nos son de todo punto extraños, ¿cuánto mejor escucharéis vosotras las alabanzas de santa Clara, á quien venerais como fundadora de vuestra Órden; y la reconocéis por madre comun? Pero ¿qué puedo deciros yo de ella que vosotras no sepais? Habiéndola elegido vosotras como modelo de perfeccion religiosa, y siendo vuestra vida una continua imitacion de la Santa, bien sabeis el camino que siguió y bien conocidas tenéis las huellas que os señaló con pié constante, huellas tan profundas que basta seguir las para llegar á aquel felicísimo término que ella gloriosamente alcanzó. Y como nos alegramos de oir mentar las acciones laudables de las personas á quienes amamos, espero que os sea agradable el recuerdo que voy á haceros de las singulares virtudes de aquella heroína que es vuestra delicia, y cuyo instituto religioso profesais con tanto fervor. Y siendo así que hace ya

cinco siglos que dejó la tierra, vive todavía su glorioso nombre, y parece que con el tiempo aun va creciendo su fama, de manera que puedo decir de ella con razon: *Immortalis est memoria illius, quoniam apud Deum nota est, et apud homines*. Inmortal es, en verdad, la memoria de santa Clara, siendo conocida de Dios y de los hombres: durante su vida nada deseó mas vivamente que el ser conocida únicamente de Dios; y Dios la premió haciéndola conocer tambien de los hombres. Hé aquí su manera de vida y el galardón de sus virtudes; y hé aquí tambien el medio de conseguir aquella estable y verdadera inmortalidad para la cual hemos nacido y á la cual todos vivamente aspiramos: *Ave María*.

Reflexion única: Clara, durante su vida, nada deseó mas vivamente que el ser conocida únicamente de Dios, y Dios la premió haciéndola conocer tambien de los hombres.

2. Así como es muy deplorable la condicion de aquellos que siendo llamados á la luz de la fe la apagan ó apartan los ojos de ella, y confesando en sus palabras que conocen á Dios, lo niegan con sus obras, tambien es muy laudable decir que santa Clara, que se valió de la luz de la gracia para caminar sin temor por las tinieblas de este miserable y oscurísimo valle, en ninguna cosa puso mayor diligencia que en ser conocida de Dios. A este tan justo, tan necesario y útil deseo de entrar en el conocimiento y amistad del Supremo dispensador de todo bien suelen oponerse la imprudencia, el hervor de la edad, los dones de la naturaleza ó los de la fortuna: en unos la gentileza de su persona, en otros la nobleza de su alcurnia, y en muchos la abundancia de riquezas despierta la soberbia y la arrogancia, encendiendo el deseo de la gloria y de la atención universal. No lo hizo así Clara, aunque le sobaban los bienes naturales y exteriores que mas ávidamente codicia el corazón humano. Ni lo ilustre de su sangre, ni el parentesco con nobles familias, ni las vetustas memorias de famosos entenados pudieron inspirar en ella el menor sentimiento de grandeza terrena. Ni la copia de riquezas y la sucesion á un pingüe patrimonio hizo nacer en ella la esperanza de una brillante boda; ni la gracia, ni el brio de la edad juvenil la indujeron á las pompas y al placer de ver y ser vista. Sabiendo que el hombre en el santo Bautismo queda sepultado y muerto para el mundo, como lo escribía el Apóstol á los colosenses, y su vida está escondida con Cristo en Dios, solo en Dios quiere vivir la

Santa, y poniendo toda su gloria en la cruz de Jesucristo resolvió conformarse con él en cuanto lo consintiera la fragilidad humana, practicando aquellas virtudes con las cuales nuestro Señor se hizo mas querido del Padre, y mereció entrar en su bienaventurada mansión.

3. ¡Dichosa ella que no por casualidad sino por admirable disposición del cielo alentó á su pueblo en el camino del bien de una manera tan solícita, cuando otros acostumbran lisonjearle para conducirle al mal! ¡Dichosa ella que encontró á un Francisco que aumentó y dió pábulo á la dulce llama que hacia mucho tiempo que ardia ya en su corazón! El ejemplo de este varon y sus sencillas, afectuosas y penetrantes palabras fueron como una luciérnaga en los piés y como una luz en el camino. El fue el primero que la alentó y la condujo por el camino que él habia abierto, y que algunos habian seguido ya, camino que la podia llevar al elevado término que le andaba ya por el pensamiento. Y bienaventurada fue la ciudad de Asis que dió al mundo católico esas dos lumbreras de la disciplina claustral.

4. Cuando los padres de Clara se disponian á colocarla en un matrimonio sumamente honroso con un caballero notable por sus riquezas, por su nobleza y por sus virtudes, ella, enamorada de otro esposo, sale furtivamente de la casa paterna, vase al templo, y allí se hace cortar la cabellera, depone las galas, se viste de tosca lana, renuncia para siempre las vanidades del mundo, y se retira en un religioso albergue como un seguro asilo. Esta fuga repentina y esta mudanza súbita ¿de cuánta amargura no llenaria el ánimo de sus padres demasiado tiernos y mundanos, los cuales tenian puesta en su primogénita la esperanza de ver propagada su estirpe y perpetuado el lustre y grandeza de su antiguo linaje? Ruegos, halagos, amenazas, todo lo ponen en juego; pero ella se hace sorda á las súplicas, inflexible á los halagos é intrépida á las amenazas. Intentan sacarla á la fuerza así del claustro como del templo; pero ella se refugia al altar como implorando los auxilios del Señor contra tamaña violencia, y para quitar á sus perseguidores la esperanza que pudiesen tener de vencerla, descubriéndose la cabeza les dice: Cortada está ya la cabellera que para obedeceros me hacia arreglar con tanta diligencia. El haber depuesto estas supérfluas galas os dirá claramente que el siglo no tiene para mí ningun atractivo, y que ni vuestras injurias ni vuestra violencia podrán apartarme jamás de mi resolucion; antes los ultrajes que reciba me harán mas digna de

aquel á cuyo servicio hace mucho tiempo estoy dedicada. ¡Oh firmeza varonil, oh singular y maravillosa constancia! Una doncella deseosa de vivir en la libertad del siglo cuando la vituperan y maltratan indiscretos é inhumanos padres que la obligan, á pesar suyo, á encerrarse en un claustro, no se resistiría con tanto valor como el que desplegó Clara, oponiéndose á la violencia de sus padres para no volver á la tumultuosa vida del mundo. El placer que recibiría de esta victoria contra la carne y la sangre bien podeis inducirlo vosotras, religiosas vírgenes, recordando la alegría que inundó vuestra alma cuando entrásteis por vuestra voluntad en este sagrado retiro para dar principio á la obra de vuestra salud eterna. Bien se mostró Clara apta para el reino de los cielos; puesto que una vez puso la mano al arado ya no volvió atrás. Ni volvió siquiera la vista á mirar las comodidades de la opulenta casa de sus padres, ó la compañía benévola de sus parientes y amigos, ó la libertad que habia renunciado, muchas veces mas dolorosa que la mas estrecha esclavitud, pues deja el ánimo lleno de mil angustiosas pasiones. La constancia y fervor con que persistió en el camino empezado es una prueba manifiesta de que su corazon estaba desasido de todo lo mas halagüeño que la astucia del mundo ofrece á sus incautos amantes. Y con razon pienso que contenta con su estado diria como la sagrada Esposa : *He encontrado al que forma las delicias de mi alma, lo tendré de manera que no se aparte de mí.*

5. Por esto, libre de todas las ocupaciones del siglo, podia buscar las cosas que son de Dios, dirigirle fervientes súplicas, tener con él dulces coloquios para hacerse mas digno de conocerle y amarle, ya que el Señor está presente al que lo busca con buena voluntad, principalmente en la soledad y en el silencio. Pero ¿qué digo podia? si lo que hizo en este género ni vosotras con el pensamiento ni yo con las palabras podemos igualarlo. ¡Cuántas horas del dia y de la noche pasó en afectuosas oraciones! ¡Cuántas lágrimas esparció orando! ¡Cuán frecuentemente derramaba su corazon delante de Dios, de quien era tanto mas amada cuanto mas se humillaba! Si así no hubiese sido, no hubiera podido alcanzar tantas gracias, ni librar á la patria ni á su monasterio del peligro inminente de un saqueo y mortandad cuando los sarracenos que militaban bajo las banderas del emperador Federico II, acampados en los alrededores de Asis, deseosos de pillaje y sedientos de sangre llegaron ya á escalar el sagrado recinto. Como un hato de tímidos corderos que oye los terribles aullidos del lobo, ó como las tímidas palomas que se

ven en las garras del gavilan, así aquellas vírgenes á quienes hubiera turbado mucho la entrada de personas amigas, viendo penetrar en su tranquila morada aquella furibunda soldadesca, quedaron abatidas de espanto, y con el recelo de que no recibiesen mayores ultrajes. Mas Clara las alienta y fortalece, como estando segura de la proteccion divina, y habiéndose hecho trasladar, enferma como estaba, al sitio por donde se habian abierto paso los rebeldes soldados, opóneles como inquebrantable escudo el sagrado vaso donde se custodia el augustísimo Sacramento. Y hé aquí que presos los enemigos de un repentino terror, lo mismo que Heliodoro en el templo de Jerusalem, no solamente se detienen, sino que toman precipitada la fuga. ¡Dios inmortal! con que ¿tanta luz pudo llevar á su mansion y á su patria el mérito de una vírgen, que en toda la comarca no se viera ya ni un soldado de aquellos que se habian introducido en la ciudad? No debe causar esto maravilla á quien considerare que á veces basta un solo justo para calmar la ira y detener los azotes de la divina justicia; basta que Moisés levante las manos al cielo para que su pueblo sea vencedor.

6. Si fue agradable á Dios la oracion de Clara, mucho mas aceptable fue ella por las virtudes con que habia procurado conformarse con el unigénito Hijo de Dios, entre las cuales, por no nombrar otras, citaré la pobreza y la paciencia. No contenta con haberse despojado de todo afecto de comodidad terrena, lo cual es un deber á que estamos obligados todos los cristianos, quiere privarse de todo, como Jesucristo que vivió en la mendicidad sin tener dónde reclinar la cabeza. Y si esto mismo es penoso á los que han nacido en la pobreza, ¿cuánto mas no ha de serlo para aquellos que han sido criados en la abundancia y en el regalo? Pero atended hasta dónde alcanzó su perfecta y maravillosa virtud: no solo renuncia á los ofrecimientos que le hace Gregorio IX, no solo renuncia á la facultad que este Pontífice le concede de poseer bienes en comun, sino que pide á Inocencio IV, como particular gracia, el privilegio de no poseer la menor cosa, deseando verse obligada á aquello mismo de que tantos otros quisieran verse dispensados. Y ¿qué diré de la paciencia que mostró durante su vida? No hablaré de las injurias que recibió de sus padres, por haber abrazado la vida religiosa, ni de las incomodidades anejas á su riguroso instituto, pues acostumbramos sufrir con buen ánimo las cosas que hemos emprendido por nuestra voluntad, aun cuando sean malas de llevar. Pero mencionaré aquella igualdad de ánimo tan difícil á la humana

flaqueza, con la cual soportó, conformándose con la voluntad de Dios, la incomodidad y afliccion de pertinaces enfermedades que la aquejaron durante casi toda su vida. Acostumbramos admirar, y con razon, la fortaleza de tantas doncellas ilustres que, delicadas por su edad y su constitucion, no solamente sufrieron con ánimo fuerte, sino tambien alegre, los mas refinados tormentos que pudo inventar la crueldad, dejando en duda si hubo mayor valor en ellas en padecer, que obstinacion en los tiranos en atormentarlas. Envidiamos tambien la suerte de los que vivian en los primeros siglos de la Iglesia, en los cuales los enemigos del nombre cristiano presentaban á los verdaderos creyentes ocasiones de sufrimiento y de gloria. Pero aunque hayan pasado aquellos tiempos, no deja por esto el Señor de ofrecer á sus servidores tales penas, que igualan á los suplicios de los Mártires, si no por su vehemencia, á lo menos por su duracion. Las contrariedades, las enfermedades y mil vicisitudes mas á que está sujeta nuestra miserable humanidad son los instrumentos de que se vale el Señor para acrisolar á sus escogidos. Así lo experimentó para mérito suyo y edificacion de las demás santa Clara, á quien gravísimas enfermedades, nacidas en gran parte de su mortificacion y penitencia, le movieron tanta guerra por espacio de veinte y ocho años, que parecia un prodigio que pudiese por tanto tiempo sostenerla. Y ¿creeréis que viéndose reducida á tan triste estado se abandonaba á la melancolía prorumpiendo en gemidos y lágrimas? Tan lejos estaba de ceder en lo mas mínimo á la flaqueza de la naturaleza humana, tan fácil de resentirse por el mas leve dolor, que se mantuvo firme entre los agudos dolores de sus dolencias, cual roca azotada por las olas, con tan tranquila paz, con semblante tan dulce y sereno, que su alegría mitigaba el dolor que sentian los que la visitaban al verla atacada de tan crueles males. Porque sabia que los verdaderos seguidores de Jesucristo se glorian de las tribulaciones, como escribia á los romanos el Apóstol, y que en los accidentes desgraciados, principalmente en los que dependen de nosotros, no hay mejor lenitivo que la resignacion y la paciencia.

7. ¡Con cuánta complacencia no veria el Señor á su fiel doncella olvidándose del mundo y luego de sí misma, sin mas anhelo que vivir para él, recibir su gracia, y establecer con él una perfecta y sempiterna amistad! De esto podemos fácilmente inferir que cuanto menos deseaba la Santa las alabanzas y aplausos de los hombres, tanto mas queria el Señor que fuese celebrada y aplaudida. En efecto

to; ¿quién hubiera creído que una doncella que se habia apartado del mundo y del esplendor de los palacios con el fin de llevar una vida retirada en la oscuridad del claustro viniese despues á cobrar tanto renombre, que así propios como extraños hablasen de ella como de una persona de una vida ejemplar y angélica? No pasó mucho tiempo sin que la fama de sus virtudes llenase, no solamente las comarcas vecinas, sino tambien las mas apartadas, de manera que acudieron de diferentes puntos jóvenes devotas para vivir bajo su régimen y acomodarse con su santísimo instituto. Plugo al Altísimo renovar en Clara el ejemplo de los primeros anacoretas, quienes á pesar de vivir escondidos, y, como si dijéramos, sepultados en las horrendas grutas de la Nitria y de la Tebaida, solo con su áspera penitencia y con su admirable santidad arrastraron, por disposicion divina, innumerables gentes que poblaron las vastas soledades de Egipto. No de otra suerte se vió muy pronto Clara rodeada de gran número de compañeras, y á pesar suyo hubo de convertirse de discípula en maestra, de principianta en proveya, de hija solitaria en madre espiritual de gran número de doncellas. Pero ¿creeis que quedó encerrada en los confines de Asis y de la Umbría la fama de su evangélica y monástica disciplina? Como el rio que al apartarse de sus fuentes va recogiendo siempre mayor caudal de agua, así difundida la fama de su manera de vivir, y refiriéndose con grandes alabanzas la regla adoptada por ella, tantos deseos de imitarla se despertaron por todas partes, que las primeras ciudades, no solo de Italia, sino de Europa, vieron erigirse monasterios observantísimos de la nueva regla de Clara. ¿Qué mas quereis? Dos sumos pontífices fueron á visitarla, y en cierta manera prestaron homenaje á la Santa los que lo reciben de todo el mundo. Y en medio de tantos honores, bastantes para levantar la soberbia en el ánimo menos vicioso, mantúvose ilesa su virtud, sin envanecerse por lo que le estaba reservado entre los padecimientos del cuerpo, ni tampoco desanimarse. Al contrario, todas las demostraciones de aprecio que se le hacian le servían de estímulo para hacerse mas digna de los honores que por su singular modestia creia inmerecidos. No es de admirar, pues, que movido Alejandro IV de la fama universal de Clara, y mas aun de las conversaciones que con ella habia tenido, la colocase en el catálogo de los Santos dos años despues de su muerte, cosa que raras veces ha sucedido. Quiso el Señor que fuese celebrada despues de su muerte por todo el mundo católico, ya que antes lo habia sido en una parte, para que los que tal vez hubie-

sen puesto en duda su santidad se desengañasen, y los que la habian conocido y admirado pudiesen gozar de su patrocinio venerándola.

8. Y aunque no fuese tan conocida, ni hubiese llegado á tanta gloria, vosotras solas, vírgenes religiosas, bastaríais á dársela; vosotras, que movidas de su ejemplo seguís la manera de vida que ella fue la primera en emprender, y en cada una de vosotras se ve la imagen de vuestra fundadora, puesto que guardais fielmente el precioso depósito que os ha mandado por mano de tantas hijas espirituales. Por esto me parece que desde lo alto del cielo, donde la han llevado sus excelentes méritos, de tanto en tanto os mira complacida, y os exhorta y anima diciendo: Haciéndoos religiosas elegisteis la mejor parte, la cual no se os quitará mientras conserveis un ánimo digno de vuestra eleccion. Empezásteis á triunfar del mundo en el instante en que le volvísteis la espalda. Pero todavía no es completa la victoria: otros combates os quedan que sostener, otros enemigos que vencer. Tambien se introducen en el claustro é inquietan á sus moradores los disgustos, el fastidio, celos, escrúpulos, sequedades del alma y enfermedades del cuerpo. Pero conviene hacerles cara, y las armas mas propias para batir á tales enemigos son la oracion, la mortificacion y la paciencia. Habeis de padecer como yo, os dice la Santa, bien que ahora estoy gozando y gozaré eternamente del inefable premio de mis padecimientos. Igual galardón os está preparado si seguís mis huellas. Pronto vendrá el Esposo, y encontrándoos vigilando con las lámparas encendidas, os hará entrar de buen grado á las celestiales bodas donde con impaciencia os estoy aguardando. Así me parece que os está hablando vuestra excelsa Madre en este dia que le está consagrado; pero á todos están hablando sus obras admirables y heróicas, las cuales, si procuramos imitarlas, podemos esperar obtener su eficaz proteccion y por su medio un bienaventurado fin. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTA CLARA DE ASIS.

I. *Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol?* (Cant. vi). Aponio aplica este texto á la hu-

manidad de Jesucristo, Ruperto á la bienaventurada Virgen María, Casiodoro á la Iglesia militante, san Ambrosio á las almas adornadas con la gracia santificantè, y san Bernardo á toda persona consagrada á Dios por la profesion religiosa; aplicándolo á santa Clara, digo que fue : 1.º cándida como la aurora ; 2.º hermosa como la luna ; 3.º resplandeciente como el sol.—Apareció Clara al mundo como la aurora, cuyo candor recrea la vista, convida á alabar á Dios, y disipando las tinieblas de la noche anuncia la luz del día.—Con razon es llamada santa Clara hermosa como la luna, pues tal se mostró en el incremento, en la plenitud y en el decremento; en el incremento, ó sea, en la continua adquisicion de las mas excelentes virtudes; en la plenitud descubriendo, no la belleza de la tierra, sino considerando el esplendor del cielo; en el decremento, ó sea, considerando su profunda humildad.—Clara escogida como sol y dotada de una fecundidad admirable produce flores, frutos é hijas de luz.

II. *Tu honorificentia populi nostri, quia fecisti viriliter... eo quod castitatem amaveris.* (Judith, xv). Hízose célebre Clara, cual otra Judit, por haber mostrado un valor varonil y un ardiente amor á la castidad. Su valor sobrehumano la hizo hollar sobre todos los atractivos del mundo para abrazar la mas estrecha pobreza y la mas rígida penitencia : su rara virginidad fue premiada con una fecundidad prodigiosa.—Así como los fundadores de Órdenes están destinados á servir de instrumentos de misericordia para un gran número de escogidos, para servirles de ejemplo están dotados de una gran fortaleza. La de nuestra Santa, escogida por madre de la Orden de las hijas de san Francisco, brilló especialmente en su huida del mundo, en la resistencia que hizo á sus padres, y en el extraordinario amor que tuvo á la vida pobre, penitente y mortificada : en esto no fue inferior á su santo Padre.—Clara amó la castidad y practicó todos los medios aptos para conservar esta virtud; y su virginidad fue noble y fecunda : noble, no asombrándose á la vista de un ejército de infieles que iba á asaltar el monasterio; fecunda, por la posteridad de Santos que tuvo.

III. *Ascensiones in corde suo disposuit.* (Psalm. LXXXIII). Para el elogio de santa Clara se toma asunto de los Ángeles que vió Jacob que subian y bajaban de la mística escala; y reconociendo en ellos con santo Tomás (*post. in Gen. xxviii*) el cumplimiento de los dos preceptos de caridad para con Dios y para con el prójimo, se sienta que Clara durante su vida solo procuró elevarse : *Ascen-*

siones, etc.; pero á la manera de los Ángeles de Jacob, no solo moviéndose y sumergiéndose en Dios; *ascendentes*; sino bajándose para aliviar al prójimo, *descendentes*.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Si exurgat adversum me prælium, in hoc ego sperabo. (*Psalmo XXVI*).

Si consistent adversum me castra, non timebit cor meum. (*Ibid.*).

Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cœlorum. (*Matth. v, et Luc. vi*).

O quam pulchra est casta generatio cum claritate. (*Sap. iv*).

Egredere de cognatione tua, et de domo patris tui, faciamque te in gentem magnam. (*Genes. xii*).

Audi filia, et vide, et inclina aurem tuam, et obliviscere populum tuum, et domum patris tui, et concupiscet rex decorem tuum. (*Psal. xlii*).

Saccum consui super cutem meam, et operui cinere carnem meam. (*Job, xvi*).

Panem desiderabilem non comedi, et caro et vinum non introierunt in os meum. (*Dan. x*).

Operuit cilicio carnem suam. (*III Reg. xxi*).

Parvus fons, qui crevit in fluvium, et in lucem, solemque conversus est. (*Esther, x*).

Flores mei fructus honoris, et honestatis. (*Eccli. xxiv, 23*).

Existimo omnia detrimentum esse propter eminentem scientiam Jesu Christi Domini mei, propter quem omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercora, ut Christum lucrificam. (*Philip. v*).

Si commortui sumus cum Christo, convivemus cum illo; et si sustinebimus, et conregnabimus. (*II Tim. ii*).

Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi; per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo. (*Galat. c. vi*).

Qui autem Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, et concupiscentiis suis. (*Ibid.*).

Hoc scientes, quia vetus homo noster simul crucifixus est, ut destruat corpus peccati, et ultra non serviamus peccato. (*Rom. vi*).

Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris. (*II Cor. iv*).

Hæc est virgo sapiens, et una de numero prudentum. (*Eccli. in off. Virg.*).

Confortatum est cor tuum, eo quod castitatem amaveris : ideo benedicta eris in æternum. (*Judith*, xv).

Ascendam in palmam, et apprehendam fructus ejus. (*Cant.* i)

Imitatores mei estote, sicut et ego Christi. (*Philip.* iii).

Multæ filiæ congregaverunt divitias, tu supergressa es universas. (*Prov.* iii).

Deus humilibus dat gratiam. (*I Petr.* v).

Figuras de la sagrada Escritura.

Dignas de elogio son la destreza de Jael que mató á Sísara, el valor de Judit que degolló á Holofernes, la fortaleza de la mujer que derrocó de una pedrada á Abimelec : digno de admiracion es Eliseo que cegó á los soldados de Siria y les obligó á partir de Samaria ; pero mas admirable me parece Clara, que convaleciente todavía se hace llevar á la puerta de su monasterio, y ahuyenta á los sarracenos que ya habian entrado furiosos.

El arca del Nuevo Testamento, ó sea la santísima Eucaristía, muéstrase en manos de santa Clara mas portentosa que la del Antiguo bajo los muros de Jericó, en el campo de los filisteos y en la tierra de los madianitas.

En los Ángeles que vió Jacob que subian y bajaban reconocen los santos Padres las dos vidas, contemplativa y activa, figurada aquella en la subida, y esta en la bajada : *Per Angelos designantur Sancti tam Novi, quam Veteris Testamenti, quorum est ascendere ad Deum, et descendere ad proximum juxta duo præcepta geminæ charitatis.* (S. Thom. post. in Genes. xxviii). Esta figura puede muy bien aplicarse á santa Clara, la cual con una contemplacion altísima asciende á Dios, y con un celo en extremo activo descende para ventaja del prójimo.

El jóven Tobías necesitó un guia para ir á la Media, y mereció que este fuese un Ángel de primer orden (Tob. v); Clara en su fatigosa peregrinacion para el cielo tenia necesidad de un Santo, y nó quiso menos de un Serafin como era Francisco de Asis.

Sentencias de los santos Padres.

Solum illum Deus divitem novit, qui non opum, sed virtutum fructus recondat. (S. Ambr. l. II, ep. IV).

Clara fuit sæcunda quædam parens virtutum. (*Alexand.* IV).

Fuit Clara altum sanctitatis candelabrum vehementer in tabernaculo Dei rutilans. (*Idem*).

Hæc fuit pauperum primiceria, ducissa humilium, magistra continentium, pœnitentium abbatissa, aliarumque virtutum magnam copiam habuit. (*Idem*).

In virginibus sacris vitam Angelorum videmus. (*S. Ambr. de just. et virg. c. 17*).

Caro est nobis hostis domesticus, inimicus gravis est nostri. (*Idem, in Psalm. cxviii, serm. XI*).

Jejunium omnem carnis rebellionem edomat. (*S. Cipr. de jejun. et tent. Chr. c. 2*).

Hoc est opus vestrum in hac vita, actiones carnis spiritu mortificare, quotidie affligere, minuere, frænare, interimere; hæc est actio nostra, hæc est militia nostra. (*S. Aug. serm. XIII de verb. Dom.*).

Grandia nobis, et pretiosa virginitatis promissa donavit, ut per hanc efficiamur divinæ consortes naturæ. (*S. Hier. l. I contra Jovin.*).

Sola virtus est obedientia, quæ virtutes cæteras menti inserit, insertasque custodit. (*S. Greg. l. XXXV Moral. c. 20*).

Melior est obedientia, quam victimæ; quia per victimas aliena caro, per obedientiam vero voluntas propria mactatur. (*Id. ibid. c. 10*).

Charitas id potest, quod natura negat. (*S. Joan. Chrys. hom. LIX ad pop. Ant.*).

Quæ vitam Angelorum elegisti, et in eorum choris adnumeraris, ita puritatem serva, ut numquam descendas ad vitam carnis. (*S. Greg. Naz. or. VIII*).

Felix conscientia, et beata virginitas, in cujus corde nullus alterius amor, quam Christi invenitur. (*S. Hier. ep ad Fab.*).

Castus est ille, qui amorem amore excludit, ignemque igne S. Spiritus extinguit. (*S. Aug. serm. de temp.*).

Quod futuri sumus, jam vos esse cœpistis (virgines); vos resurrectionis gloriam in hoc sæculo jam tenetis, per sæculum sine sæculi contagione transistis, cum castæ perseveratis, ac virgines Angelis Dei estis æquales. (*S. Cipr. de hab. virg.*).

Quis humano ingenio posset comprehendere eam virtutem, quam nec natura suis legibus inclusit? aut quis naturali voce complecti, quod supra usum naturæ sit? De cælo accersivit, quod imitaretur in terris. (*S. Ambr. l. I de Virg.*).

Unde tibi hic titulus immortalis gloriæ, ut ejus possis esse sponsa, in quem desiderant Angeli prospicere? (*S. Bern.*).

Fœcunda humilitas parturit. (*Salvian.*).

Paupertatem Dei Filius concupiscens descendit è cœlo, ut eam sibi eligat, et vobis sua quoque æstimatione faciat pretiosam. (*S. Bern. in vig. Nat.*).

Beatus, qui post illa non habuit, quæ possessa onerant, amata inquinant, amissa cruciant; an non potius cum honore ea spernes, quæ cum dolore perdis? (*Id. ep. X*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SANTA CATALINA, MÁRTIR.*Cui assimilabò te? (Jerem. Thron. II, 13).**¿ Á quién te asemejaré?*

1. Exordio sacado de las circunstancias en que se predicó este discurso... Idea del mismo...

Reflexion única: Catalina, en su martirio, se parece á Jesús sacramentado en las circunstancias admirables de su muerte.

2. Bajo el doble respecto de sacramento y de sacrificio los Mártires se parecen á Jesús... El incruento sacrificio de Jesús en el altar comparado con su sacrificio en la cruz... Pero ¿qué tienen que ver los Mártires, se dirá, con...? Á mas de su vida los Mártires sacrifican su...

3. Horroriza una muerte que no solo nos priva de..., sino que... Lo que la justicia humana hacia con los mas grandes malhechores... Esto mismo debian temer los Mártires de...

4. Los Ángeles preservaron á Catalina de aquella afrenta... Esto lo hicieron, sin duda, para mostrar que... El sacrificio de Catalina se parece, sin embargo, al de Jesús sacramentado en el amor... Jesús *oblatus est quia*, etc. — *Desiderio desideravi*, etc. Tambien Catalina se presenta voluntariamente al emperador Maximino en presencia de toda Alejandría...

5. Llega, y al instante... Enfurécese Maximino, agítanse los sacerdotes, murmura el pueblo... Catalina se mantiene firme, y... La muerte es el premio, el único premio que ella desea... Ninguna mujer en todo Egipto tenia mas que perder con su vida, y ninguna tampoco tenia mas deseos de sacrificarla...

6. Pronto está ya el aparato de... ¡Qué fuerza de amor para...! ¡Qué fuerza de fe para ir...! Amor en el sacrificio, fe en el sacramento... Palabras de san Bernardo... La razon de esto consiste en que...

7. No podía Jesús alcanzar mayor fe de... Palabras de santo Tomás... Comparacion entre el martirio y el Sacramento...

8. Si quereis que concrete la comparacion al martirio de Catalina, diré que... *Latebat deitas*, etc. Hoy mismo es una cosa grande el morir por Cristo... El cristiano que así muriere puede estar seguro de..., pero en aquellos turbulentos dias... *Latebat deitas*...

9. Tambien estaba desprovista Catalina de todo incentivo por el lado humano... La muerte no le procuraba sino afrenta é infamia... Declararse cristiana equivalia á... *Latebat humanitas*... Catalina muriendo pierde... Solo le queda el atractivo de la fe... *Latebat deitas*, etc.

10. ¿Qué no alcanza una fe viva en un pecho cristiano? Vedlo en Catalina al ir al patíbulo... Ella sola está alegre... De la misma manera está ahora que cuando... Tiembla y palidece el verdugo, pero ella... Sola ella suspira por el golpe que todos temen...

11. Yo mismo que me hallo obligado á... Recoged vosotras, santas vírgenes, aquella leche que... Alabad á la ilustre Mártir, pero... Como ella es semejante á Jesús, vosotras sois semejantes á ella...

SERMON

DE

SANTA CATALINA, MÁRTIR.

Cui assimilabo te? [Jerem., Thren. 18, 13].

¿A quién te asemejaré?

1. Una tierna vírgen que corre intrépida á las lanzas y á las espadas para dar la vida por Jesucristo, que bajo el velo de misteriosos accidentes asiste casi como juez y secreto espectador de la gran prueba; una multitud de santas vírgenes que á la vez veneran al invencible espectador y rodean á la incomparable guerrera, han hecho para mí de estos altares un tribunal, de estos muros un pabellón, y de esta iglesia un teatro de maravillas¹. Pero mas extraño se hace á mis ojos el nuevo conjunto de personas que veo concurrir al espectáculo. Pues si Catalina entra hoy á combatir en la sangrienta liza, ¿cómo no la ayuda Jesucristo desde el alto puesto de su invicta cruz, y no del trono pacífico de sus altares? Y si ella viene hoy á consagrarse al martirio, ¿cómo no son llamadas á contemplarla las gentes cristianas desde sus cárceles, y no las vírgenes religiosas desde sus celdas? Ciertó que no parecen conformes para la noble lucha, ni la posición del que os asiste, ni la profesión de quienes os miran. Sin embargo, si profundizamos un poco, hermanos míos, veremos que fue sábio consejo, de quien abrió tan hermosa escena y reunió á tales personas, mostrarnos dos semejanzas en extremo propias: la una de los Mártires con Jesús sacramentado, la otra de los religiosos con los Mártires, por lo cual este sagrado recinto es hoy un campo apropiado, no solo á dicho espectáculo, sino también á estos espectadores. Y con esto queda cumplido, si no me engaño, el tema: *Cui assimilabo te?* Si se hace la pregunta respecto de esta ínclita Mártir, diré que se parece á Jesús sacramentado en las circunstancias admirables de su muerte:

¹ Este sermón fue pronunciado en un convento de monjas, habiendo exposición del santísimo Sacramento.

si se hace la pregunta respecto de este ilustre coro de vírgenes, digo que se parecen á la ínclita Mártir en la profesion religiosa de su vida. Óbvio es esto último; por lo tanto solo nos ocuparemos de lo que respecta á la Santa: *Ave María*.

Reflexion única: Catalina, en su martirio, se parece á Jesús sacramentado en las circunstancias admirables de su muerte.

2. He dicho que era sábio consejo representar las hazañas de la gloriosa mártir santa Catalina delante de Jesús sacramentado, por la gran semejanza que con él tienen los Mártires en las admirables circunstancias de su muerte. Como yo reflexiono, hermanos míos, que en aquella adorable hostia veneramos, á un tiempo, el mayor de los Sacramentos, y ofrecemos el mayor de los sacrificios; tambien bajo el respecto de Sacramento y de sacrificio tienen gran semejanza los Mártires en los prodigiosos accidentes de la muerte. Es esta un sacrificio de puro amor en el cual nada queda de cuanto se ofrece, y es un Sacramento de pura fe en el cual nada de lo que se adora aparece. Y por lo que respecta al sacrificio, el de Cristo sacrificado en la hostia sobre nuestros altares, no solo iguala en poder de satisfaccion y de méritos al que hizo en la cruz, sino que respecto de la consumacion de la víctima en cierto modo lo sobrepaja. Pues para consumir el sacrificio del Hombre-Dios en la cruz bastó que diese la vida, mientras que para su sacrificio en los altares se necesita mas, pues ha de sacrificar el cuerpo mismo, sin conservar gota de sangre ni fibra de carne. Por esto quedaron muertos en la cruz los miembros del Salvador, y aquí quedan destruidos: allí quedó el cuerpo sin alma, aquí permanece el alma sin cuerpo; por esto es tanto mas completo el sacrificio, cuando ni á nosotros nos queda que recibir, y á él nada que dar que no lo haya consumido el holocausto. Pero ¿qué tienen que ver los Mártires con tal suerte de sacrificio? ¿Dan, por ventura, por Cristo algo mas que la vida? Ciertó que sí, hermanos míos. Además de la vida, podemos decir que sacrifican la muerte. Pues ¿con qué ánimo creéis que deberian de ir al martirio aquellos fuertes atletas? Debían ir prontos á ofrecer sus miembros al destrozo y su muerte á los insultos, sabiendo bien que la insaciable crueldad de los tiranos, despues de haber acabado con sus vidas, se cebaria en sus cadáveres.

3. ¿Á quién de nosotros no horroriza, hermanos míos, una

muerte, la cual no solo nos priva de todo luto doméstico y de toda honra fúnebre, sino que además expone nuestros cuerpos á ser tronchados y atenaceados aun despues de muertos? Ciertamente la justicia humana no tiene una muestra mas horrible de la vindicta pública respecto de los mas grandes malhechores que la de descuartizar sus cadáveres, suspendiendo luego sus miembros en las encrucijadas: lo cual, aunque no hiere al sentido del reo, obra sin embargo en la imaginacion del que va á morir, sabiendo que despues ha de servir su muerte de nuevo espectáculo de infamia para los ojos de las gentes. Esto les aguardaba á los santos Mártires, los cuales ofrecian primero su vida, y despues el honor de su tumba.

4. Si la mártir Catalina no tuvo que pasar por tal afrenta, gracias sean dadas á aquellos Ángeles que, habiendo arrancado de las manos de los verdugos el sagrado cuerpo, fueron á darle sepultura en el Sínai, sin duda para mostrar la diferencia que va de la Sinagoga á la Iglesia; pues donde no pudo el judío oir la ley promulgada entre el fragor del trueno, allí estuvo el cristiano para mostrarla sostenida con la sangre. Pero el sacrificio de esta Mártir ilustre presenta una estrecha semejanza con el sacrificio de Jesús sacramentado, si no en su plenitud, en el amor con que fue ofrecido. Verdad es que el Redentor del mundo fué por su plena voluntad al Calvario: *Oblatus est, quia ipse voluit*; mas no por esto dejó de parecer que era llevado allí á la fuerza: *Duxerunt eum ad Calvarie locum*. Fué al sacrificio de la cena, corrió á él, y con fervoroso afecto apresuró su cumplimiento: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum*. De la misma manera los que veian á Catalina cuando iba al martirio no debian creer que la hubiesen sacado del escondrijo de su casa la infidelidad de su familia ó la sagacidad de los espías. Ella misma antes de haber sido objeto de pesquisas, ó que se la reconociese por cristiana, revestida de un nuevo ánimo, huye de su casa, y va á presentarse al emperador Maximino, no en un gabinete secreto de su palacio, sino en medio del templo á la vista de toda Alejandría.

5. Llega, y al instante levanta la voz, apresura el paso, turba el sacrificio, y dirigiéndose al trono imperial pide ser oída. El vigor de su ánimo y las gracias de su naturaleza la hicieron benemérita en lo que decia, y rea por lo que habia dicho. Sus palabras fueron un tronido de horribles reprensiones contra el culto de los dioses y la impiedad del soberano que los adoraba. Bien podeis considerar cómo se enardeceria Maximino, cómo se agitarian los sacerdotes, y

cómo murmuraría el pueblo. Con cien dedos que la señalaban á la muerte mantiene firme su semblante, como si la llevasen en triunfo entre una nube de flores. Bien sabe la ilustre Virgen que le va en ello la vida; pero este es cabalmente el único premio que desea; despues de una santa vida una buena muerte. Tal vez no habia en todo el Egipto una mujer igual á ella así en limpieza de sangre, como en dotes naturales y en joyas de sobrehumana virtud. Con un conocimiento superior á sus años, con una fuerza superior á su sexo y sin par en todas las demás cualidades, no habia otra que mas tuviese que perder con su vida, y ninguna habia que tuviese mayores deseos de sacrificarla.

6. No son esto palabras, sino hechos. Pronto está el fiero aparato de su muerte, crueles instrumentos de tajo y punta que guardan una horrorosa rueda en la cual debe dejar á pedazos sus carnes. Preciso es que tenga un corazon de piedra para no conmoverse á la vista de tan terrible espectáculo. ¡Qué fuerza de amor para sacrificar su vida! ¡Qué fuerza de fe para ir á encontrar tamaña muerte! Ya veis, hermanos míos, cuánto amor en el sacrificio; pero ahora nos restá considerar la fe en el Sacramento. Pero nunca me encuentro, decia san Bernardo, mas rico de fe y mas pobre de entendimiento que cuando pongo la consideracion en las maravillas del divino Sacramento: *In iis omnibus fides locuples mihi, intellectus pauper.* (Serm. XXXIII in Cant.). Y la razon de esto consiste en que en este Sacramento nada de lo que se cree aparece, y lo que se nos viene á los ojos es lo contrario de lo que creemos.

7. No podia Jesucristo alcanzar mayor fe de sus fieles que escondiéndose de esta suerte á sus miradas. Y ved, prosigue el Angélico, ved la diferencia que hay entre Cristo crucificado y Cristo sacramentado. En la cruz no aparecía un Dios, sino un hombre; en la adorable hostia no aparece Dios ni hombre: *Ibi latebat deitas, hic latet humanitas*: así quedó como objeto de pura fe en cuanto Dios y en cuanto hombre. Comparando ahora el martirio con el Sacramento, veo que tambien aparece lo contrario de lo que se cree. Parece que el dar la vida por Cristo es un don que se hace; y sin embargo es un don que se recibe; y primero se recibe de la gracia, antes que se haga por la naturaleza. Parece tambien que dejando Dios perecer de esta suerte á sus esforzados fieles, deja de asistirlos no sustrayéndoles á los tormentos: y precisamente cuando los abandona así, es cuando mas los asiste; pues no hay mejor prueba de la asistencia divina que el sufrir al hombre, así como no

hay mejor religion en la cual se vive que aquella por la cual se muere.

8. Si quereis proseguir la comparacion, y, para no prolongar-la hablando en general, si quereis que la concrete al martirio de Catalina, diré que presentarse ella á la muerte era argumento de mayor fe, en cuanto no tenia de parte de Dios ningun auxilio visible, ni el menor aliciente de parte de los hombres : *Latebat deitas, latebat humanitas*. Hoy mismo, hermanos míos, es una cosa grande defender con la sangre la santa fe de Cristo; y esto habiendo llegado á ser venerable para sus enemigos, y tan gloriosa para sus invictos sostenedores. El Cristianismo, señalado con tantos y tan augustos caractéres de la asistencia divina, convida hoy al cristiano á sacrificar una vida que, una vez haya caido debajo de la cuchilla su cabeza, está seguro de resucitar en los altares con su efigie ó con sus cenizas. Pero en aquellos turbulentos dias no habia en toda Alejandría un altar ante el cual prosternarse, ni una cruz para animar á morir por el Crucificado. No se oian mas nombres que los de las deidades egipcíacas; no se vislumbraba otra luz en esta noche profunda de gentilismo que la de los rayos de los edictos imperiales en que se fulminaba la muerte y destrozo de los cristianos : *Latebat deitas*.

9. No menos desprovista de todo incentivo estaba Catalina por el lado humano. Un acto tan heróico en una mujer de hacer cara á la muerte no le da honores por fruto, sino afrenta é infamia. Declararse cristiana equivale á volverse contra sus propios padres, y hacerse extraña á la familia y á sus parientes. Ya ningun criado quiere conocerla, ni pariente alguno atenderla : *Latebat humanitas*. Por otra parte está Catalina en la flor de sus años, que es cuando mas duele dejar la vida; tiene fama de incomparable talento, lo cual hace siempre mas amable el vivir. De un golpe pierde la gracia del príncipe, el favor del pueblo, el honor de la familia y la gloria de su persona, sin que pueda quedarle al morir mas atractivo que el de su fe, la cual suple á la fortaleza que le falta así por el lado divino como por el humano : *Latebat deitas, latebat humanitas*.

10. Pero ¿qué es lo que no alcanza una fe viva en un pecho cristiano? Mirad ya á Catalina dirigiéndose al patíbulo rodeada de una inmensa turba. Entre tantas personas que tienen en ella fija la vista se van descubriendo mil afectos diversos : la ira en unos, la compasion en otros, la admiracion en todos; pero en ninguno la

alegría: esta reside por completo en el rostro de Catalina. Miradla, si es que os permite verla la numerosa turba que la rodea. Lo mismo está ahora que cuando se presentó á sostener público certámen contra sesenta filósofos escogidos de todo el reino: de la misma suerte llevó á Jesucristo los principales personajes de la corte y hasta los parientes mas cercanos del tirano: tal santificó la cárcel, rompió la rueda y soportó los tormentos. El que la vió y oyó en aquellos trances ¿cómo no ha de llorarla en este último? Desenvainada la cimitarra, tiémbrale al verdugo el brazo y palidece, mas á ella no le cae una lágrima, ni se le escapa un suspiro; recogida la cabellera y con el cuello desnudo, sola ella suspira por el golpe que todos temen.

11. Yo mismo, que me hallo hoy mas obligado á mirarlo todo para no dejar nada en olvido, ya no puedo verlo... Recoged vosotras, santas vírgenes, recoged aquella pura leche que en lugar de sangre manó de su cortada cabeza, y entended que con esta leche se alimenta y crece vuestra fe. Alabad á la ilustre Mártir; pero no le tengais envidia por su martirio, que la misma semejanza que tiene ella con Jesús sacramentado en las circunstancias de su muerte, teneis vosotras con ella en la profesion de vuestra Religion... Si no dirigiese hoy mi voz á un claustro tan religioso y tan piadoso, temeria desanimar á las vírgenes comparándolas con los Mártires; pero tratándose de vosotras, que os habeis educado en la escuela de tal maestra, creo haceros tanto mas amable la vida que llevais, cuanto mas parecida sea al martirio, etc., etc.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTA CATALINA, MÁRTIR.

I. *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.* (I Joan. v). No hay enemigo mas formidable para la salvacion del hombre que el mundo. ¿Qué escudo opondremos á tantos dardos como lanza contra nosotros? El de la fe: *Scutum fidei*. Con él ganaron victoria los Santos del Antiguo Testamento y del Nuevo; y la incomparable Catalina puede servir de modelo para enseñarnos cómo hemos de vencer al mundo, el cual frecuentemente triunfa de nuestra débil fe; porque la combate con sus errores, la debilita con sus placeres y

la destruye con sus persecuciones. Pero hé aquí tres victorias que ganó Catalina contra el mundo y que forman el plan de su elogio; hé aquí el uso que debemos hacer de la fe para no sucumbir á sus ataques, antes vencerlos: 1.º Catalina ayudada de la verdad que la fe enseña triunfó de la falsa ciencia de los filósofos; 2.º con la virginidad que aconseja la fe triunfó de la pasión de un príncipe; 3.º mediante la fuerza que infunde la fe triunfó de la obstinada crueldad de los verdugos.

II. *Posui te ut ostendam in te fortitudinem meam.* (Exod. ix, 16). Después de un exordio del género dubitativo se viene á proponer á santa Catalina como verdadero instrumento de Dios especialmente escogido para manifestar á las gentes su infinito poder y fortaleza, y se prueba que Dios despertó en esta Virgen una doble fortaleza luciendo en ella dos prendas que la naturaleza suele escasear en su sexo: una invencible fortaleza de espíritu, y una fortaleza invencible en el corazón. — Una invencible fortaleza de espíritu en el conocimiento que alcanzó Catalina de la verdad de nuestra fe al través de tantos errores, y la determinación que hizo de seguirla á pesar de todos los atractivos. — Una invencible fortaleza de corazón defendiendo contra la malignidad de sus enemigos la verdad de la fe, y sosteniéndola contra la violencia de los tormentos.

III. *Loquebar de testimoniis tuis in conspectu regum, et non confundar, et meditabar in mandatis tuis quæ dilexi.* (Psalm. cxviii, 46). Amar de corazón la ley, hablar de ella con tesón, y morir gloriosamente por ella, forma la virtud de un verdadero héroe. Y esta fue la prenda de cristiana constancia que coronó á la púdica y valerosa virgen de Alejandría, santa Catalina, para cuyo elogio se hace notar en ella una fortaleza despreciadora, robusta y victoriosa contra todos los respetos que pueden abatir la constancia de un alma, mientras ella: 1.º amó de corazón la ley; 2.º habló de la ley con tesón; 3.º murió gloriosamente por la ley.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Ego dabo vobis os et sapientiam, cui non poterunt resistere, et contradicere omnes adversarii vestri. (Luc. xxi, 6).

Perdam sapientiam sapientium. (I Cor. i).

Tota pulchra es, amica mea; tota pulchra es, et macula non est in te. (Cant. viii).

Magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem. (Philíp. i, 20).

Videte ne quis vos decipiat per philosophiam et inanem fallaciam. (*Colos. II, 8*).

Cui etiam Dominus contulit splendorem. (*Judith, x, 4*).

Qui diligunt Dominum, sicut sol in ortu suo splendet, ita rulent. (*Judic. v, 31*).

Super senes intellexi, quia lex tua meditatio mea est. (*Psalmo CXVIII*).

Si sapientiam invocaveris, et inclinaveris cor tuum prudentiæ... tunc intelliges timorem Domini, et scientiam Dei invenies, quia Dominus dat sapientiam, et ex ore ejus prudentia et scientia. (*Prov. c. II*).

Posside sapientiam, et in omni possessione tua acquire prudentiam; arripe illam, et exaltabit te: glorificaberis ab ea,... dabit capite tuo augmenta gratiarum, et corona inclyta proteget te. (*Ibid. c. IV*).

Fortitudo et decor indumentum ejus, et ridebit in die novissimo. (*Ibid. XXXI*).

Mulierem fortem quis inveniet? procul et de ultimis finibus premium ejus. (*Ibid.*).

Præstitisti decori meo virtutem. (*Psal. XXIX*).

Certamen forte dedit illi, ut vinceret. (*Sap. x*).

Confitebor nemini tuo, quoniam adjutor et protector factus es mihi, et liberasti corpus meum à perditione, à verbo mendacii, et à rege iniquo. (*Eccli. LI*).

Veni, sponsa mea, veni, coronaberis. (*Cant. IV*).

Universi adorantes Dominum dixerunt ad illam: benedixit te Dominus in virtute sua, quia per te ad nihilum redegit inimicos nostros. (*Judith, XIII*).

Benedicta es filia à Domino Deo excelso, præ omnibus mulieribus super terram... Quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum. (*Ibid.*).

Mulier innupta et virgo cogitat, quæ Domini sunt, ut sit sancta corpore et spiritu. (*I Cor. VII*).

Quis nos separabit à charitate Christi? an tribulatio,... an persecutio, an gladius? (*Rom. VIII*).

Si habuero omnem scientiam, charitatem autem non habuero, nihil sum. (*II Cor. XIII*).

In vita sua fecit monstra, et in morte mirabilia operata est. (*Eccli. XLVIII*).

In medio ignis non sum æstuata. (*Ibid. LI*).

Sponsabo te mihi in fide. (*Osee*, II).

Vivit Dominus, quoniam custodivit me Angelus ejus, etc. (*Judith*, XIII).

Confortatum est cor tuum, eo quod castitatem amaveris, ... ideo eris benedicta in æternum. (*Ibid.* XV).

O quam pulchra est casta generatio cum claritate, immortalis est enim memoria illius, quoniam apud Deum nota est, et apud homines. (*Sap.* IV).

Figuras de la sagrada Escritura.

Las dos alas con que eran llevados á lo alto los Serafines de que habla Isaías pueden aplicarse á santa Catalina. La primera, segun san Bernardo, significa la ciencia; la otra la devocion y la caridad que juntas conducen á Dios.

Es admirable la constancia de ánimo con que reprendió á Herodes el Bautista; pero Catalina parece haber hecho algo mas con el tirano Maximino; pues no solo se las hubo con él, sino con sus cortesanos y con todos los sostenedores del paganismo con quienes disputó saliendo victoriosa.

Puede compararse nuestra santa con Judit, á quien el Señor en el momento de prepararse para la gran prueba con Holofernes le aumentó sus gracias para hacerla triunfar.

Orígenes hacia hablar de esta suerte al demonio que habia tentado en vano la firmeza de Job: *Omnia argumenta ostendit, et fortitudinem Job non dejecit*. Para gloria de Catalina no basta decir que Maximino empleó todas las artes para vencerla, sino que hay que añadir que ella triunfó del mismo Maximino.

Así como Judit, vencedora de Holofernes, manifestó que la habia asistido un Ángel del Señor, así Catalina atribuye á la proteccion de su Ángel tutelar todas sus insignes victorias.

Sentencias de los santos Padres.

Supergreditur virginitas conditionem naturæ humanæ, per quam homines Angelis assimilantur: major tamen est victoria virginum, quam Angelorum; Angeli enim sine carne vivunt, virgines vero in carne triumphant. (*S. Ambr. lib. de Virg.*).

Jam in terris non nubendo de familia deputantur angelica. (*Tert. ad uxor. lib. I*).

Angelum esse, felicitatis, virginem esse, virtutis; hoc habet virgo ex viribus, quod habet Angelus ex natura. (*S. Petr. Chrys. serm. CXLIII*).

Virginitas æquat se Angelis, immo excedit in carne luctata. (*S. Cypr. lib. de bono pudic.*).

Quanta est virginitatis gratia, quæ meruit à Christo eligi ut esset corporale Dei templum, in qua corporaliter habitavit plenitudo divinitatis! Virgo genuit mundi salutem, virgo peperit vitam universorum. (*S. Ambr. lib. de offic.*).

Strenuos non sexus, sed virtus facit. (*Id. lib. de vid.*).

Quamquam mirabilis Deus in viris, mirabilius tamen et gloriosius triumphat in sœminis. (*S. Petr. Dam. serm. LXVI*).

Nulli cedit, nec minis concutitur, nec donis corrumpitur, nec circumvenitur dolis. (*S. Bern. ep. CCXXX*).

Mors ei non persuasit, quod Christum negaret. (*S. Joan. Chrys.*).

Virginitas pretiosa monilia Christi. (*S. Ignat. mart.*).

Honorate virgines, ut sacerdotes. (*Idem*).

Martyrum gloria carnificum crudelitas. (*Tert.*).

Quando fortior sœmina viris torquentibus invenitur; quando ignes, aut cruces, aut ferrum, vel bestias patitur, ut coronetur, illa sunt carnis pretiosa monilia, illa corporis ornamenta meliora. (*S. Cypr. de discipl. et hab. Virg.*).

Gravem sortita est castitas inimicum, cui semper resistitur, et semper timetur. (*S. Aug. de honest. mulier. c. 2*).

Poscenda fides, ut vincatur mundus cum suis erroribus, cum suis amoribus, cum suis terroribus. (*Idem, lib. de corr. et grat.*).

Mihi optabilius mala pati pro Christo, quam honorari pro Christo; hæc est gloria, quæ omnia exsuperat. (*S. Joan. Chrys. hom. LXIV in ep. ad Ephes.*).

Castitas est inviolata pulchritudo Sanctorum. (*S. Bern.*).

Sponsum effers, meliorem reperi; habeo eum, cui nemo se comparet, divitem mundo, potentem imperio, nobilem cœlo. (*S. Ambr. lib. de Virg.*).

Acutiora auri tela, quam ferri; validius mentem frangit honoris ambitio, quam tormentum. (*S. Petr. Dam. serm. LXVI*).

Ipsi soli servo fidem, cui Angeli servant, ejus pulchritudinem sol et luna mirantur. (*S. Ambr. serm. LXVI*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE SANTA ÁGUEDA.

Adjutor et protector factus es mihi, et liberasti corpus meum à perditione, à laqueo linguæ iniquæ, et à labiis operantium mendacium, et in conspectu astantium facius es mihi adjutor. (Eccli. LI, 2, 3).

Fuiste mi ayudador y mi protector, y libraste de perdicion mi cuerpo, de lazo de lengua injusta, y de labios de obradores de mentira, y á la vista de los que estaban contra mí te has manifestado mi ayudador.

1. Las palabras de ese tema me parecen las mas propias para..., pues ¿quién viendo á una jóven de veinte años...? Solo el cielo pudo darle tanto ánimo y constancia...

2. *Virgo sancta corpore et spiritu*, dice el Apóstol... Idea y division de este discurso...

Primera parte: La virginidad interior y exterior de Águeda la hizo santa de espíritu y de cuerpo, y honró su martirio.

3. La voluptuosidad y el dolor, dice san Agustin, son... Virtudes que, segun el mismo, nos son necesarias para...

4. Definicion de la virginidad, segun santo Tomás... *Hortus conclusus, fons*, etc. Explicacion de estas palabras por san Buena-ventura...

5. Palabras de san Ambrosio y de san Agustin... Idem de san Cipriano...

6. Veamos ahora si puede todo esto aplicarse á santa Águeda...

7. Águeda huyó siempre de cuanto sabia ser peligroso á su pudor y virginidad... Ocupaciones y virtudes á que se entregó Águeda para...

8. Podemos, pues, decir con la Iglesia: *Hæc est virgo sapiens*, etc. Palabras del Apóstol: *Virgo cogitat*, etc. Santas costumbres de Águeda... ¿Quién no ve, pues, ser ella aquella vírgen que...? *Omnis gloria ejus*, etc. Palabras de Luis Lipomano, obispo

de Verona... Varios jóvenes piden á Ágüeda por esposa... Palabras de san Ambrosio : *Sponsum offertis*, etc. Pídela tambien el presidente Quinziano... Este la hace prender... Coloquio entre los dos... Promesas y amenazas que aquel le hace...

9. Varonil contestacion de la Santa...

10. Palabras del ya citado Lipomano... De ahí puede inferirse cuál quedaria el tirano... *Adjutor*, etc.

11. Así como venció Ágüeda los incentivos de la carne, tambien superó los tormentos de la muerte... Palabras de san Pedro Damiano...

Segunda parte: El martirio de Ágüeda coronó su virginidad.

12. Al verse vencido Quinziano hace comparecer á Ágüeda á su presencia... Interrogatorio... Alternativa que le propone...

13. Vista la negativa de Ágüeda, Quinziano la hace extender en el ecúleo, y...

14. Varios otros tormentos que le hacen sufrir... La sujetan al fuego... ¡Qué constancia en los suplicios!... Le cortan los pechos...

15. Ella, sin embargo, persevera firme é impertérrita... *Momentaneum hoc et leve*, etc. Palabras de la Santa al tirano: *Impie, crudelis et*, etc.

16. Trágico fin con que Dios castigó á Quinziano y á sus consejeros... Triunfo de Ágüeda...

17. ¡Oh mil veces ínclita Virgen...! El apóstol san Pedro cura sus heridas...

18. Prodigio con que la Santa favoreció á sus devotos de Catania...

19. Palabras de san Ambrosio... Goza allá arriba, ó excelsa guerrera de Dios...

20. Muere Ágüeda en un oscuro calabozo... Palabras de san Pedro Damiano y de san Ambrosio...

21. Gloria de que goza la Santa en el cielo...



SERMON DE SANTA ÁGUEDA.

Adjutor et protector factus es mihi, et liberasti corpus meum à perditione, à laqueo linguæ iniquæ, et à labiis operantium mendacium, et in conspectu asantium factus es mihi adjutor. (Eccli. LI, 2, 3).

Fuiste mi ayudador y mi protector, y libraste de perdicion mi cuerpo, de lazo de lengua injusta, y de labios de obradores de mentira, y á la vista de los que estaban contra mí te has manifestado mi ayudador.

1.º Estas voces enfáticas registradas por la sabiduría de Dios en el capítulo LI del Eclesiástico, son, si no me equivoco, amados oyentes, las mas propias para expresar los sentimientos de justo reconocimiento y para delinear el carácter distintivo de aquella ínclita Virgen y Mártir invicta de Jesucristo, de la cual en este templo dedicado á su nombre por esta egregia y respetable familia, con fervorosa religiosidad se celebra hoy pomposamente su memoria. Pues ¿quién viendo á una tierna jóven de cuatro lustros no usar generosamente de las riquezas y honores, diré aun mas, rehusar espléndidos enlaces, y haciéndose superior á sí misma no tener en nada la voz de la carne y de la sangre, sino que entregándose á Dios por esposa en perpétua virginidad antes que su fe dudara, desafiar todas las maldades del mundo; quién, digo yo, viendo obrar por una jóven delicada tantos prodigios no confesará forzosamente que únicamente el cielo pudo darle tanto ánimo y constancia, y que la sola omnipotencia de Jesucristo pudo salvarla de tantos peligros y angustias? *Adjutor, et protector factus es mihi, et liberasti corpus meum à perditione, etc.*

2. Para decir algo en honor de esta Santa admirable tomaré copiándolas las palabras del gran Doctor de las gentes, cuando escribiendo á los corintios afirmó que la yírgen que se consagra á Dios debe ser santa de espírita y de cuerpo: *Virgo sancta spiritu*

et corpore, cuya apostólica doctrina, siguiendo fielmente, dividiré esta materia de sus alabanzas; por lo tanto primeramente digo: que Ágüeda es santa de espíritu y de cuerpo, porque, á pesar de los incentivos seductores de la carne y del siglo, se conservó siempre interior y exteriormente vírgen: *Virgo sancta spiritu, et corpore*, primera parte. Digo en segundo lugar: que Ágüeda fue vírgen santa de espíritu y de cuerpo por dos títulos: primero, porque además de su voluntario y noble sacrificio, hecho á Dios en su virginidad, añadió el del martirio: *Gloriosi martyrii palmam consecuta est; virgo sancta spiritu et corpore*, segunda parte; y para decirlo todavía con mas brevedad, una virginidad que honra el martirio, un martirio que corona la virginidad, forman la epopeya de dicha Santa, como que entre los hechos maravillosos de los Santos ninguno existe de tanto precio y valor como la victoria de una vírgen inocente: *Ave María*.

Primera parte: La virginidad interior y exterior de Ágüeda la hizo santa de espíritu y de cuerpo, y honró su martirio.

3. Dos son, segun dice san Agustín, las puertas de nuestra perdicion, la voluptuosidad y el dolor; aquella nos halaga, este nos comprime. Para combatir las lisonjas de la primera nos es necesaria la continencia, y para el segundo la fortaleza y la paciencia: *Contra voluptates, dice, necessaria est continentia; contra dolores patientia*.

4. Y volviendo al principio, esto es, hablando de la continencia y castidad, cuando yo nombro á Ágüeda vírgen santa de espíritu y de cuerpo es necesario que sepamos antes qué quiere decir y qué es virginidad. Esta virtud moral, segun la define el Ángel de las escuelas, no es otra cosa verdaderamente sino la plena y total entereza tanto de ánimo como de cuerpo: *Virginitas est integritas mentis et corporis*, lo que concuerda perfectamente con cuanto existe registrado de la sagrada esposa de los Cánticos, cuando se denominó *huerto cerrado, fuente sellada*. Huerto cerrado, dice san Buenaventura, por la castidad y candor de la carne; fuente sellada, atendiendo á la pulcritud y santidad de la mente, precisamente lo que en otros términos corresponde á la definicion de santo Tomás.

5. La castidad, dice san Ambrosio, hace ángeles á los hombres y á cualquiera que la conserve y custodie, y san Agustín dice ser la entereza de la virginidad una porcion angélica, por no decir una

imitacion fiel de perpétua incorruptibilidad; y san Cipriano, que la virginidad es una expresiva imágen que representa al mismo Dios y que corresponde en todo y por todo á su santidad: *Virginitas Dei imago respondens ad sanctimoniam Domini*.

6. Vista hasta aquí la naturaleza de la virginidad, no nos queda que ver, amados oyentes, mas que si nuestra ínclita jóven ha sido en toda la fuerza y significado de la palabra aquella vírgen santa de espíritu y de cuerpo que he venido anunciando. Entremos, pues, en el argumento.

7. Lo primero que sabia la buena jóven era que entre todos los combates de la milicia cristiana, uno de los mas arduos es seguramente el de la castidad virginal, puesto que continuamente se encuentran los que quieren guardarla en la pelea, y raras veces en la victoria. Sabia además que debia tenerse en grande estima sobre todas las cosas del mundo el pudor, pues, perdido este, todas las virtudes caen precipitadamente, y finalmente sabia que la virginidad es una flor que se marchita solo con mirarla; por lo tanto huyó con grandísimo cuidado de cuanto pudo serle peligroso. Las únicas distracciones é inclinaciones, y casi diria los únicos amores y delicias de Águeda en el mundo, fueron el estudio, la lectura de los libros santos, frecuentar los divinos oficios, el recogimiento, el trabajo, el ayuno, la mortificacion de la carne, la meditacion, los rezos y la celosa custodia de sus sentidos. Estos fueron y no otros los amores y las delicias de Águeda. Estos sus ricos vestidos y adornos con que se engalanó, y por los cuales apareció tan grata á los ojos de su Esposo celestial.

8. Siendo esto así, ¿qué duda queda ya en seguir cantando con la Iglesia católica que Águeda fue aquella vírgen sabia y una seguramente entre el número de las prudentes á la cual el Señor encontró siempre vigilante correspondiendo fiel á las invitaciones, y llenando con fidelidad su soberano beneplácito: *Hæc est virgo sapiens, et una de numero prudentum?* Vírgen santa de alma y cuerpo como era, únicamente buscaba á Dios, meditando de dia y de noche en la ley del Señor, proponiéndose agradarle por todos los medios, como es deber y oficio de las vírgenes, todo lo mas que podia ó supiera: *Virgo cogitat quæ Domini sunt, quomodo placeat Deo*, segun enseñó san Pablo. Empero consideremos sus costumbres: obediente á los mayores, dulce y afable con sus iguales, humilde y modesta con los menores y siempre circunspecta. No ofende á nadie, ama á todos, y sobre todo á la virtud, huyendo de la jactancia y si-

guiendo la razon. Dechado de prudencia y de candor, antorcha de la fe y de la devocion, magisterio de templanza y castidad hasta el punto que sus mismas formas corpóreas eran un espejo vivo de su mente donde se reflejaban los rayos de su santidad interior. *Cum Agatha castitatis laude commendaretur*, segun hablaron sus anales. Con estos ornamentos se dirigió nuestra Vírgen hácia el Esposo que ya venia en busca de ella con pureza de vida, con misericordia hácia los pobres, y con pura fe hácia Dios. Por lo tanto ¿quién no ve, al oir dotes tan maravillosas reunidas en una jóven vírgen, que sea esta aquella de la cual en símbolo y en parábola habló Cristo en san Mateo? Verdaderamente este es un tesoro inapreciable y raro, y tesoro, sin embargo, la llamo yo, escondido en el campo, puesto que por poco que se ponga atencion en la gloria interior de esta dichosa hija de rey, que segun dijo el Salmista toda la tiene encerrada y escondida en su interior: *Omnis gloria ejus filie regis ab intus*. Y aquí debo recordaros, amados oyentes, que yo hablo de una jóven ilustre por su prosapia, opulenta, y de una belleza famosa, tanto que á cualquiera otra jóven de su edad superaba en admiracion, y era la delicia y el amor de todos: *Agatha, insigni et claro genere orta, formæ pulchritudine superabat omnes sui temporis adolescentulas*. Así dejó memoria de ella el obispo de Verona Luis Lipomano. Á nadie es desconocido como la virtud, aun la mas firme y pura, puede ser insidiada y tentada. De cuya verdad me bastará aducir en testimonio á Águeda, la cual siendo de una virtud conspicua y santa, no pocos jóvenes de su clase se enamoraron de ella pidiéndola por esposa, pero inútilmente, puesto que ella habiéndose desposado con Cristo, ningun atractivo mundano pudo deslumbrarla ni removerla de su firme propósito de mantener ilesa su virginidad. Este hecho es enteramente parecido al de aquella vírgen referida por san Ambrosio, que cuando la requirieron por esposa, contestó: se me ofrece por vosotros un esposo, pero yo he escogido uno mucho mas bello y mejor: *Sponsum offertis, meliorem reperi*. En el número de sus pretendientes hubo uno, llamado Quinziano, el cual era en aquel tiempo presidente en Sicilia, hombre lascivo, idólatra y avaro, esto es, uno de aquellos hombres que siempre fueron los enemigos mas terribles y capitales de la virginidad y de la religion cristiana. Este hombre habiendo oido celebrar las riquezas, bellezas y virtudes de nuestra Heroína, se valió de esbirros para capturarla, y hacerla consentir á sus inmundos designios, pero se equivocó completamente. En efecto, no bien se le

puso ante la vista, empezó á interrogarla, preguntándole cuál era su patria, nombre y estirpe. Á esto contestó la Santa : Soy de Catania, me llamo Águeda, hija de una rica y noble familia, soy cristiana, ó mejor dicho, humildísima sierva de Jesucristo, á quien he confiado mi gloria y amor. ¿Cómo, siendo de noble estirpe, respondió aquel, afirmas que eres sierva humilde de Cristo? ¿No te avergüenzas de ello? ¡Ah! ruégote por cuanto soy que abandones esta infame secta de los cristianos, cuyo turbulento jefe murió en un patíbulo, y que adores conmigo á los dioses inmortales. Te colmaré de riquezas y honores, te rodearán placeres y delicias, y me tendrás por fiel y amante esposo. Pero si te muestras sorda á mi amor y á mis promesas, te cargaré de cadenas, te castigaré con ayunos, te entregaré en poder de Afrodisia (esta era una ramera) para que ella eche á perder tu pudor, y como á sacrílega violadora de los dioses inmortales, despues de atormentarte, haré que te quiten la vida. ¡Qué loco y desatentado eres, Quinziano! ¡No comprendes que estando Águeda sostenida por el brazo de Dios desprecia los halagos lo mismo que las amenazas! Podrás alligirla y atormentarla como mejor te parezca, pero deprimirla y vencerla jamás.

9. Efectivamente, oyó la Santa cuanto al tirano plugo decirle, y con rostro alegre y sereno respondió : Señor y juez, cuanto habeis dicho hasta aquí son vientos que se disiparán sin derrocar ni abatir mi fe. Créeme: mas pronto se cambiarán ó convertirán en tierra los metales, que mi mente se desvie de mi propósito, y aunque mi nacimiento sea ilustre, mi mayor gloria es declararme sierva humilde de Jesús. Mas rara y preciosa es para mí la humildad de los cristianos que toda la opulencia y soberbia de los reyes. Estas son mis creencias, y á tí abandono tus honores y grandezas, que no son mas que humo y fango. No temo que me entregues á Afrodisia, pues te equivocas si crees que por violencia ó por fuerza podrás violar el pudor de mi cuerpo ni el de mi alma, porque aun cuando incitares para ello las fieras mas indómitas, estoy segura que invocando solamente el nombre de Cristo se convertirán en mansuetas é inofensivas.

10. Oid, maravillados y llenos de ternura, las benditas palabras que el Lipomano nos transmitió : *Etiamsi in me feras immittas, cum Christi nomen audierint, mansuefient : si autem ignem inferas, Angelis mihi è cælis rorem suppediabant.* (Aloys. Lipoman. in vita B. Ag.). Esto dijo, y calló. Cuál quedó el tirano en vista de tanta virtud y constancia no puedo decirlo sino por conjeturas. Pero ¿á qué

conjeturar? ¿No os dije que Ágüeda tuvo por sostenedor especial al mismo Dios? Nada mas debo decir; así, pues, repitamos con confianza: *Adjutor et protector factus es mihi, ei liberasti corpus meum à perditione.*

11. Superados del modo que he dicho, merced á su virginidad intacta, todos los incentivos de la carne, tambien superó gloriosamente los espantosos tormentos de las penas y la muerte con increíble alegría, y concluyendo esta primera parte de mi discurso, pudo escribir con razon el docto cardenal san Pedro Damiano: *Hæc clarissima virgo, quæ dum titillantia carnis incentiva perdomuit, et illata sibi horrida pænarum tormenta calcavit* (in nat. Virg. sem. 68): *Virgo sancta spiritu et corpore.*

Segunda parte: El martirio de Ágüeda coronó su virginidad.

12. Habiendo recorrido sobre una frágil nave una costa, vamos á recorrer la otra. Me acuerdo perfectamente, amados oyentes, que por último me propuse demostrar como Ágüeda fue en realidad vírgen santa de espíritu y de cuerpo: *Gloriosi martyrii palman consecuta est: Virgo sancta spiritu et corpore.* Y así precisamente es, amados oyentes. Diré pues, y me basta, como Quinziano al verse burlado y vencido por una débil mujer se encendió en ira, y con cuántos medios de crueldad y barbarie, y con todas sus fuerzas, se propuso hacer á nuestra Heroína una guerra cruel y encarnizada con el objeto de desviarla de sus magnánimos y cristianos intentos. Mandó que al instante se sacase á Ágüeda del calabozo donde la arrojava, y la condujesen á su presencia. Lo que habiéndose ejecutado inmediatamente, así la interrogó. ¿Has pensado en tu salvacion y en tu vida? Ó reniegas solemnemente la fe de Cristo, adorando los ídolos, ó prontamente serás martirizada, y te haré quitar la vida.

13. La magnánima Ágüeda no bien oyó al tirano, contestó que preferia la muerte antes que ofrecer incienso á los vanos simulacros de los hombres, y que no queria ni amar ni reverenciar sino á Jesucristo, su Dios y Redentor. Acto continuo, y por orden del tirano, extienden ferozmente los verdugos el delicado cuerpo de nuestra Santa sobre un ecúleo, y ligándole los piés y manos con gruesas cuerdas sujetas á cilindros (¡ay desgraciada!) la dislocan cruellísimamente. No basta esto; á las torturas del ecúleo añaden los hierros candentes, y sin embargo ¿lo creeríais?...

14. Pero ¡qué veo!... ¡Qué rostro angelical y tranquilo! ¡Oh! todavía darás pruebas del poderoso brazo de Dios que te sostiene, ¡fácilita Heroína! Veo acumulada á su alrededor una punzante y vidriosa superficie; veo hornillos de carbon encendido, y comprendo que todo esto está destinado para Águeda. Y ¡ay de mí! veo también que arrojan á nuestra Heroína, y con infernal arte la remueven, haciéndola cocer y asar cual predilecta vianda de Cristo...! y si en medio de tantos ardores no quedó muerta ó convertida en ceniza, ¿qué fue sino un milagro de la divina Providencia, que al redoblar sus penas triplicaba sus victorias, para dejar á la posteridad un ejemplo patente de paciencia y de cristiana mortificacion? ¡Ay! cuán léjos estamos de los esplendísimos hechos como de la vida de nuestra Águeda! Ella no solo sufrió con fortaleza y alegría todas estas penas, dolores y mortales agonías insoportables para cualquiera otra virtud humana, sino que las amó en cuanto que le suministraban medios para asemejarse á su Señor crucificado, y con el lenguaje de los Santos repetía á menudo: Que así como el grano de trigo no se desprende de la espiga hasta que esta está bien batida y vareada, del mismo modo era dado á su alma el entrar en el reino de los cielos, si su cuerpo era antes atormentado, lacerado y muerto con exquisitos tormentos. ¡Ah, qué ardor en el padecer! ¡Qué constancia en los suplicios! ¡Qué ardentísimos deseos de abandonar este mundo para estar con Jesucristo! Empero, réstame decir hasta dónde llegó la ferocidad de los tiranos. Desde el momento que este, no sé si llamarle hombre ó fiera, vió que nada obtenia con los medios empleados, mandó que con unas mordentes tenazas fuesen aplastados y magullados los delicados pechos de nuestra santa Heroína, y luego con cortantes cuchillos arrasados de modo que ningún vestigio quedase de ellos. ¡Oh! así fue ejecutado...! Sin embargo, no temais, amados oyentes, no temais.

15. La insuperable y siempre triunfante Heroína que todo lo podía en aquel que la confortaba, á manera de dura é inamovible roca, se mantiene firme é impertérrita. Tenia demasiado clavada en el alma aquella sentencia que dice: Todo lo que se padece aquí, por fiero y duro que sea, es momentáneo y ligero en comparacion de la inmensa gloria que se nos prepara en el cielo. De aquí es que sobre el mismo potro de sus dolores y martirios va como si estuviese sentada en un carro triunfal, provoca é insulta animosamente al impío Quinziano, diciéndole: Impío, cruel, ¿no te avergüenzas de arrancar á la mujer lo que tú mismo chupaste de tu madre? ¿Ó

ignoras acaso que tengo tambien en el alma pechos con que alimento mis sentimientos? *Crudelis tyranne* (tanto recuerdan de ella las páginas eclesiásticas), *crudelis tyranne, non te pudet amputare in famina, quod ipse in matre suxisti?*

16. Detente, inhumano, demasiado cruel te has mostrado hasta aquí. Ya que ningun sentimiento de humanidad te toca al corazón, vosotras, criaturas del Señor, sentid al menos compasion y piedad de esta Virgen. Pero ¡ah! castigo tremendo y exterminador! Hé aquí que repentinamente estalla un terremoto horrible, el cual sacudiendo el edificio que cobija á Silvano y Falcon, consejeros íntimos del presidente, en un abrir y cerrar de ojos los envuelve en sus ruinas, y el mismo Quinziano, queriendo huir de un tumulto popular, fue en aquel mismo momento lanzado su cuerpo por sus mismos caballos en un profundo rio, y su alma bajó para siempre á los profundos abismos. Así lo castigó Dios. Tal fue el fin de los monstruosos tiranos, y tal el magnífico triunfo alcanzado por nuestra magnánima Heroína.

17. ¡Oh mil veces bienaventurada, ínclita Virgen, honor y porcion ilustre de la grey elegida de Jesucristo, cuya religion has sellado con tanto candor y sangre! ¡Estrella resplandeciente é imágen expresiva de la misma bondad de Dios, que mereciste con una apostólica aparicion ser sanada por Pedro, no dudes que tú misma servirás de consuelo dentro de poco á otras!

18. Pero ¿quién podrá jamás no admirar el portento obrado por ella en el aniversario de su muerte, cuando amenazados los habitantes de Catania por las exterminadoras llamas del Etna, fueron salvados milagrosamente? Este prodigio experimentan todavía aquellos felices habitantes por los dulces y saludables efectos de la válida y potente proteccion de Águeda.

19. ¿Con qué nombre, ó excelsa guerrera de Dios, debo llamarte? Si te llamo vírgen santa, tú te me muestras despues cual mártir, y si mártir, me es forzoso proclamarte, con san Ambrosio, más que mártir. *Appellabo martyrem? plusquam martyrem prædico.* Goza allí arriba y glorificate, y con la divina Sabiduría canta alegremente, esto es, proclama que Dios se ha hecho tu ayuda y tu protector, librándote de la perdicion y conservando tu cuerpo ineólume entre las llamas, del mismo modo que tu alma purísima: *Adjutor et protector factus es mihi, et liberasti corpus meum.*

20. En el vigésimoprimer año de su edad, mientras estaba Águeda encerrada en un oscuro calabozo, llorando arrodillada an-

te Dios, extenuada de sus fuerzas corporales, però lleno de vigor el espíritu, corriendo el siglo III de la era cristiana, é imperando Decio, pasó de este tempestuoso mar al plácido puerto del cielo nuestra Heroína, donde despues de haber llevado consigo los frutos centuplicados de una libertad intemerata, obtuvo con tanta gloria la corona de mártir, segun epiloga perfectamente mi elogio el sobredicho san Pedro Damiano : *Postquam centenos fructus de virginitate messuerat*, y mas sucintamente aun san Ambrosio : *Et virgo permansit, et martyrium obtinuit : Virgo sancta spiritu et corpore*, el gran doctor de las gentes, san Ambrosio. Allí unida á Dios, y entre los coros de las Vírgenes, modula sobre las arpas de oro un dulcísimo cántico nuevo, el cual únicamente á las vírgenes es dado salmodiar, y sobre aquellas bóvedas celestes ostenta una doble palma en su mano, conseguida con virgíneo y cándido pié.

21. Firmemente abrazada á su Esposo, se alimenta de lirios y rosas, aquellos cándidos por la virginidad, y estas purpúreas por el martirio. Eternamente aparecerá ornada de la diadema de la beatitud y de la estola de la inmortalidad ; de cuantos galardones, en suma, se adorna el premio de la virtud allá arriba, de otros tantos está adornada ; y para formarse una idea cabal de su inmenso número, ponderad de nuevo el peso excesivo de la inmensa cruz que llevó durante su vida.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SANTA FRANCISCA, VIUDA ROMANA.*Accinxit fortitudine lumbos suos. (Prov. xxxi, 17).*

Cintó de fortaleza sus lomos.

1. El elogio que de la madre de los Macabeos hace el Sábio paréceme puede aplicarse á Francisca... Admirable, en efecto, se mostró en...; admirable en extremo se mostró en...; por admirable en extremo fue tenida en... Largo seria hablar de las maravillas que..., por lo tanto me limitaré á hablar de su fortaleza... *Accinxit fortitudine*, etc. Idea de este discurso...

Reflexion única: Con heroica fortaleza venció Francisca la triple concupiscencia á que está sujeta la humanidad.

2. La vida del hombre es una guerra continua... La mejor arma, por lo tanto, es la fortaleza, cosa rara entre las mujeres... Francisca la tuvo... Me limitaré, para demostrarlo, á los combates que tuvo contra la triple concupiscencia...

3. En esta guerra se mostró armada de gran fortaleza... 1.º La tuvo contra la concupiscencia de los sentidos... Ya desde niña no permitió que nadie la besase, ni aun su padre... Ya jovencita vivía en un inviolable retiro... Aspiraba á permanecer siempre virgen, pero su padre dispuso se casase, y ella obedeció...

4. No puedo decir de ella lo que de las Cecilias, Cunegundas, etc. Francisca no pudo obtener de su marido que...

5. Ya cuando se casó tuvo tal sentimiento, que... ¡Oh pureza admirable!... Cumplió con sus deberes, pero *accinxit fortitudine*, etc.

6. 2.º Fue fuerte contra la concupiscencia de la codicia: nació Francisca de la opulenta familia de Busa, y entró en la no menos rica de Ponciano... No dejó entrar, sin embargo, en su corazón el afecto al oro... ¿Qué afecto á las riquezas podía tener...? ¿Qué

afecto...? Bien sabe Roma que el palacio Ponciano... Al perder sus bienes bendijo, como Job, al Señor...

7. Todos deberíamos hacer lo mismo, pero ¡ay! la mayor parte... ¿Qué cristiano, en efecto, deja de...? ¡Cuántos hay que...! ¡Cuántos hay...! ¡Cuántos...! Este es el retrato del comun de los cristianos modernos...

8. 3.^o *Fue fuerte contra la concupiscencia del orgullo*: no pudiendo profesar la humildad en el claustro, prohibió á su servidumbre que..., y ella á sus criados los trató de hermanos... Iba pobremente vestida, gozándose en... Pedia limosna en la puerta de los templos... Servía en los hospitales... Con su palabra y ejemplo ganó á las mas ilustres matronas de Roma...

9. Entonces fundó la congregacion del monte Olivete... Entonces se la vió ocuparse en trabajos pesados... Entonces se la vió por las calles de Roma cargada de sarmientos ó conduciendo un jumento... Así venció ella el orgullo y el fausto...

10. ¿Dónde están aquellas que si...? ¿Dónde están aquellas que...? ¿Dónde están aquellas á quienes...? ¿Dónde las que...? ¿Dónde...? Vengan todas esas matronas á contemplar... Vengan y aprendan á lo menos á... Aprendan de la Santa á temer y...

11. Para que mi discurso no quede infructuoso, á Vos me dirijo, fortísima y victoriosa Francisca... Vos que... Sed nuestra maestra de tan excelentes virtudes... Enseñadnos la manera de combatir... Impetradnos á todos la fuerza y la gracia de..., para lograr un dia...

SERMON

DE

SANTA FRANCISCA, VIUDA ROMANA.

Accinxit fortitudine lumbos suos. (Prov. XXXI, 17).

Cibó de fortaleza sus lomos.

1. Mujer admirable fuera de todo término, colmada de fortaleza varonil, llama el sagrado texto á la madre de los Macabeos: y este es cabalmente el elogio que, á mi entender, conviene con toda justicia, quizás mas que á nadie, á Francisca romana, nobilísima semilla de vuestro cultivado y fructífero Oliveto. En efecto, mujer en extremo admirable manifestó ser esta virtuosa matrona en todo tiempo y estado á que plugo á la divina Providencia conducirla. Admirable en extremo se mostró en la fácil adquisicion y ejercicio continuo de las virtudes mas raras, mas difíciles y sublimes. Admirable en extremo pareció en los dones de contemplacion, de éxtasis, de revelacion, de conocimiento de corazones, y de cosas ocultas, lejanas ó futuras, de apariciones angélicas, de curacion, de conversion y de muchas otras extraordinarias y rarísimas gracias que ilustraron la vida y fama de las almas grandes. Y lo que es mas, por admirable en extremo fue tenida en aquella ciudad donde tuvo la cuna y el sepulcro; en aquella ciudad donde á causa de ser tan frecuentes las maravillas pierden su lustre y valor. Cosecha de infinita oracion se me presentaria si quisiese entrar en tan vasto y fértil campo. Mas porque las maravillas que de la Santa podria contaros son de suyo mas propias para despertar la admiracion que para instruir y servir de ejemplo á los oyentes, dejando á un lado las maravillas como cosa menos útil y provechosa, y dirigiendo mi discurso á la fortaleza varonil que mostró en las arriesgadas pruebas que tuvo que sostener, y en los gloriosos triunfos que alcanzó, me limitaré á hablar de la fortaleza que desplegó contra los enemigos, aplicándole el encomio que dió el Sábio á la mujer fuerte, real ó ideal: *Accinxit fortitudine lumbos suos.* Á daros

á conocer quiénes fuesen los enemigos contra los cuales se distinguió vuestra romana Heroína, y se hizo célebre en el mundo, está ordenado mi breve y desaliñado discurso : *Ave María*.

Reflexion única : Con heroica fortaleza venció Francisca la triple concupiscencia á que está sujeta la humanidad.

2. Así como la vida humana es, segun dice el Profeta, una guerra no interrumpida á la cual estamos expuestos sobre la tierra; tampoco hay don tan necesario y tan provechoso al hombre como la fortaleza. Esta es la armadura que hemos de vestir constantemente para defendernos de nuestros enemigos que á todas horas nos asaltan y combaten. Mas este don tan necesario á todo el que combate es muy raro, especialmente en el sexo inofensivo, y tanto que el Sábio llegó á poner en duda la existencia de la mujer fuerte. Mas aquella fuerte heroína que dudó encontrar en las comarcas de Palestina el prudente rey de Israel, apareció en las comarcas romanas en el siglo XIV en Francisca, á quien está dedicada la festividad de hoy. Paso en silencio la cruda, horrible y continua guerra movida, por permission divina, por el príncipe de las tinieblas y otros espíritus malignos contra la Santa, guerra de la cual salió victoriosa, y cuya narracion exigiria un largo discurso, y me limitaré á combates mas familiares y ordinarios, como son los de la triple concupiscencia, que divisó el apóstol san Juan, comun á todos los hombres, para que así todos podamos aprender la manera de combatir y triunfar.

3. En estas guerras se presentó Francisca armada de gran fortaleza, y dió muestras de sí de una manera singular : *Accinxit fortitudine lumbos suos*. Mostróse fuerte contra la concupiscencia de los sentidos; fuerte contra la concupiscencia de la vista, y fuerte contra la concupiscencia del orgullo y del fausto. Cuán noble, cuán fuerte é invencible guerrera habia de ser para vencer los halagos de los sentidos lo mostró claramente Francisca desde su infancia. En dicha edad nunca permitió este amabilísimo ángel que la besase hombre alguno, aunque fuese pariente cercano, ni aun á su amantísimo padre, de cuyas caricias, á falta de otro medio, se defendia con el llanto, y nunca cesaba de llorar la inocentísima criatura hasta que cesaban las caricias de su padre. Cuando hubo soltado los pañales, vivió la casta niña en un perpétuo é inviolable retiro, sin que nadie la viese ni conociese, con la esperanza de

mantenerse de esta suerte apartada del tálamo y de conservar incólume la flor de la virginidad en medio de las espinas de una vida austera y oculta. Y si bien por mandato de su padre, á quien tenia por un representante de Dios la obediente Francisca, no pudo salir con su intento, esto solo sirvió para que entre las peligrosas pruebas del estado conyugal resplandeciesen mas la pureza y el valor de esta fortísima amazona.

4. No puedo decir que á Francisca le cupiese la suerte de las Cecílias, Cunegundas ó Delfinas que obtuvieron el asentimiento de conservar su virginidad en el matrimonio; antes diré que, desioso su esposo de dar un sucesor á su nobilísima estirpe, no pudo dar aquel asentimiento á los ruegos ni á las lágrimas de su suplicante consorte. Mas por lo mismo que no pudo la Santa obtener este consentimiento, hubo de ser mayor el peligro y mayor la fuerza que tuvo que emplear contra los sentidos: *Accinxit fortitudine lumbos suos.*

5. Considerad, hermanos míos, que obligada Francisca por mandato paterno á dar contra su voluntad la mano de esposa á uno de los mas esclarecidos mancebos de la ciudad de Roma, fue tal el aturdimiento, el dolor y la pena que sintió por ello, que estuvo por muchos meses enferma y próxima á la muerte. Y si despues de su restablecimiento se vió tal vez obligada por el lazo conyugal á vivir unida con su marido, ¡con qué enfado se sometió á la ley! ¡Oh pureza admirable! ¡oh virtuosísima é ingeniosísima continencia que puedes servir de ejemplo al celibato conyugal y de vituperio á las personas sensuales! Pero dejemos en su inmundicia á las almas impuras, y volviendo á la Santa verémos que, además de sujetar los sentidos, se mostró fortísima contra la concupiscencia de la vista, y contra el amor á las riquezas estuvo siempre firme y constante: *Accinxit fortitudine lumbos suos.*

6. No es que Francisca cerrase su corazon al amor al oro á causa de su pobreza y de la ninguna esperanza que tuviese de poseerlo. Nació la Santa de la noble y opulenta familia de Busa, y con su casamiento habia entrado en la de Ponciano, aun mas opulenta que la suya. Pero rodeada de tantas riquezas, no llegó á deslumbrarla el esplendor del oro, ni dejó entrar en su corazon el menor afecto á las riquezas que poseía. ¿Qué afecto á las riquezas podia abrigar aquella alma que habia declarado y sostenia la guerra contra el mundo y las comodidades de la vida? ¿Qué afecto á las riquezas podia entrar en aquella grande alma tan enemiga del placer? ¿Qué

afecto á las riquezas podia tener aquella alma que en medio de los espléndidos banquetes de su opulentísima casa practicaba la abstinencia y el ayuno como el mas rígido y austero anacoreta? ¿Qué afecto al dinero podia tener aquella alma que no le daba mas valor que al barro, que nunca tomó en sus manos el oro ó la plata sino para derramarlos en el seno del mendigo, para vestir al desnudo, para socorrer al débil y para asegurar la honestidad peligrosa de la doncella? ¿Qué afecto podia tener á las riquezas aquella alma que tenia abiertas las puertas de su casa á los pobres, y que la tenia frecuentemente convertida en hospital para toda suerte de enfermos? Bien lo sabe Roma que vió convertido el vasto palacio Ponciano en un asilo de los necesitados; y nunca contempló á Francisca mas alegre que cuando agotaba sus cofres y graneros, ó cuando se vió despojada de sus bienes por Ladislao rey de Nápoles. Entonces Francisca, en medio de tan graves pérdidas, y del disgusto universal de la familia, levantó alegre su voz para bendecir con el santo Job al Señor por haberle quitado lo que antes le habia dado, dándonos á todos un luminoso ejemplo de perfecta resignacion á las disposiciones divinas y de heroico desasimiento de los bienes mundanos y caducos.

7. Y esto es, hermanos míos, lo que deberia hacer todo cristiano así en sus prosperidades como en la adversidad. Pero ¡ay, que la mayor parte hacen todo lo contrario! ¿Qué cristiano deja de atender con todo estudio á adquirir fortuna, y deja de emplear todos los medios de aumentarla, usando muchas veces de engaño y fraude, y valiéndose de otros medios injustos é ilegítimos para acumular riquezas? ¡Y cuántos hay que para conservar su caudal defraudan á los pobres el sustento, y en sus necesidades los dejan abandonados sin piedad, contraviniendo bajo mentidos pretextos al riguroso é importante precepto de la limosna! ¡Cuántos hay que por apego y amor al dinero retardan los pagos á que están obligados, y van buscando razones y motivos para suspender y disminuir á los operarios y criados el justo y convenido salario! ¡Cuántos hay que á la menor pérdida y á la mas ligera desgracia pierden la paciencia, vienen á enfurecerse, prorumpiendo en maldiciones y otras palabras de injuria y escándalo! Estas ú otras parecidas, y otras aun mas enormes iniquidades que dejo de mencionar en gracia (no sé si diga) de la brevedad, ó porque no lleve trazas mi oracion de parecerse á una amarga censura; estas, decia, y otras parecidas son las proezas mas comunes en nuestros tiempos entre

los que profesan la ley de Cristo; y este es el desaliñado retrato que con sus descompuestas costumbres oponen gran parte de los modernos cristianos al virtuoso y heroico desamor á los bienes del mundo que alimentó en su corazon nuestra Santa matrona hácia la cual vuelvo á llamar vuestra atencion.

8. No contenta Francisca con haber triunfado de la concupiscencia de los sentidos y del oro, pasó mas allá, y se preparó para vencer la del orgullo y del fausto: *Accinxit fortitudine lumbos suos.* ¡Y con qué valor y fortaleza emprendió y llevó á cabo tamaña obra! No bien le hubo negado su padre el permiso para entrar en el claustro, cuando inmediatamente pensó la noble doncella en hacer guerra al siglo y á la humana soberbia. De manera que al poner por primera vez los piés en casa de su esposo, á pesar de ser tan jóven, prohibió á la numerosa servidumbre de ambos sexos que tenia que le diesen el tratamiento de señora; y Francisca no usó con ellos mas nombre que el de hermanos. En aquella edad en que las mujeres suelen ser esclavas de la moda y del lujo, despreciando ella con magnánimo corazon los magníficos vestidos de novia, púsose á usar, con admiracion de toda Roma, vestidos ordinarios de lana, indignos ciertamente de su alta prosapia y señorial condicion, gozándose en la irrisión y desprecio que le hacian las gentes. Y lo que es mas, en las fiestas solemnes, vestida pobremente y mezclada con las mujeres pobres, poníase á veces á pedir limosna á la puerta de los templos donde mayor concurrencia habia. Iba muchas veces por la ciudad con humilde traje, ora sirviendo á los enfermos en los hospitales, y haciendo los oficios mas bajos y repugnantes, ora mendigando á las puertas un pedazo de pan como una infeliz pobre. Y tanto hizo Francisca con su palabra y con su ejemplo para combatir el orgullo y el fausto mundano, que ganó á su partido, apartándolas de las pompas del siglo, á las mas ilustres matronas de Roma.

9. Entonces fue cuando aquella victoriosa Heroína, con el séquito de muchas nobles señoras, abrió la casa á la congregacion del monte Olivete bajo la regla del patriarca san Benito; casa que por espacio de tres siglos ha sido un frecuente retiro de la primera nobleza romana, y un jardin de virtud y de santidad. Entonces fue cuando se vió á la matrona Ponciana llevar su ilustre insignia por los arrabales de Roma, y á despecho de la altivez mundana ocuparse en trabajos pesados y mecánicos, aprobados é ilustrados por el cielo con evidentes milagros. Vióse á esta esclarecida Señora

volver de la viña, llevando á las espaldas un grande haz de sarmientos, ó bien guiar un vil jumento cargado de sarmientos ó de leña. Vióse, en fin, vencido y derrotado por obra de Francisca el orgullo y fausto del Lacio.

10. ¿Dónde están aquellas que si la fortuna ó su propia industria llega á levantarlas un poco sobre la humilde condicion en que han nacido se vuelven altivas y soberbias y aun intratables é inhumanas con los criados y familiares? ¿Dónde están aquellas que evitan tratar y mezclarse con los pobres y presentarse desaliñadas á la vista de las gentes? ¿Dónde están aquellas á quienes ofende el olor de los andrajos, y no pueden sufrir que se ponga á su vista un andrajoso? ¿Dónde están las que tienen horror á las llagas y heridas ajenas, y cierran su corazon y apartan sus ojos de las miserias del prójimo? ¿Dónde las que temen que se las tenga en poco si se las ve ocupadas en trabajos manuales? ¿Dónde las que gustan de presentarse adornadas y visten de una manera superior á su condicion, presentándose en público con tales pompas que forman todo su capital? ¿Dónde las que van siempre en pos de la moda, no temiendo contraer deudas para seguirla? Vengan todas estas á contemplar la vida y las virtuosas acciones de nuestra nobilísima dama. Y si no tienen bastante valor para mover guerra al mundo, al lujo y al fausto mundano, aprendan á lo menos á vestir y á presentarse segun las reglas de la moderacion cristiana. Aprendan de la Santa á temer y huir de la morbidez de los sentidos, á reprimir el deseo desenfrenado de riquezas, y á tener á raya la altivez y el orgullo que son la principal causa de nuestras ofensas á Dios, y el principal tropiezo en que caemos.

11. Mas puesto que mi voz es un débil reparo contra el formidable poder de la carne, de las riquezas y de la soberbia, para que mi discurso no quede infructuoso á los que con tanta benevolencia lo han escuchado, á Vos me dirijo, fortísima y victoriosa Francisca, Vos que durante el curso de vuestra vida mortal fuisteis un dechado perfecto de virtudes, y disteis continuadas y heroicas pruebas de humildad, de pobreza y mortificacion: Vos que en todas las pruebas triunfasteis noblemente de los incentivos de los sentidos, de la codicia del oro y de las asechanzas del orgullo, y ahora gozais en el cielo del premio y corona de vuestras señaladas victorias; sed á todos maestra de tan excelentes virtudes, tan importantes y necesarias á la vida cristiana. Enseñadnos la manera de combatir contra nuestros enemigos, y con vuestras súplicas impe-

trad. del Señor la fuerza y la gracia que necesitamos para vencerlos, á fin de que podamos todos ser partícipes con Vos de aquel bienaventurado galardón que en mérito de vuestra virtuosa y admirable fortaleza estais gozando en el cielo. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTA FRANCISCA, VIUDA ROMANA.

I. *Corona aurea super caput ejus, expressa signo sanctitatis, gloria honoris, opus fortitudinis.* (Eccli. XLV). Para hacer el encomio de la virtud de Francisca basta considerarla en los tres estados de esposa, viuda y religiosa: en el primero la admiramos adornada de una corona de santidad: *Corona expressa signo sanctitatis*; en el segundo se ve adornada de una corona de honor: *Gloria honoris*; en el tercero se presenta ceñida de una corona de fortaleza: *Corona fortitudinis*. — En el primero, con el ejercicio continuo de la mas rara piedad en sí misma; en el segundo, con grande ejemplo de singular humildad respecto de sus iguales; en el tercero, con invicto sufrimiento de sus padecimientos, con los cuales manteniéndose fiel y constante hasta la muerte llegó á ser Francisca una Santa admirable en su patria, mas admirable en el mundo y admirable en extremo en el claustro.

II. *Mulierem fortem quis inveniet?* (Prov. XXXI). Puede mostrarse en Francisca la mujer fuerte, que es un prodigio del cual casi se duda: y 1.º fuerte en los sufrimientos; 2.º fuerte en la valentía. — Fuerte en el magnánimo sufrimiento de las desgracias que Dios le enviaba, y las asechanzas y poder del demonio. — Fuerte en el magnánimo valor de convenirse con Dios contra sí misma y con las personas mas ilustres de su sexo para hacer guerra eterna al infierno.

III. *Sicut sol oriens mundo in altissimis... sic mulieris bonæ species ornamentum domus.* (Eccli. XXVI, 21). En esta imágen se ve representado el carácter de Francisca. El sol tiene tres cualidades distintas: movimiento, luz y calor. Para nosotros es el astro mas regular en su carrera, mas brillante en su claridad, y mas útil por su influjo: es norma, belleza y sosten del mundo. Así Francisca, á manera de sol que va recorriendo los varios signos celestes, recor-

re todas las condiciones de la vida de la mujer, siendo el honor de la familia, de la patria y de la Iglesia. En efecto, fueron tan regulares los movimientos de su espíritu, que solo atendiendo á los deberes de su estado alcanzó aquel grado de perfeccion que se apellida heroico; fue tan útil su santidad, que practicando las humildes virtudes del Evangelio vino á ser notablemente benéfica para su patria; fueron tan pródigos sus consejos, que los servicios que prestó á la Iglesia se manifestaron al tiempo de su muerte con una luz bastante viva que ha llegado hasta nosotros.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Omne, quod in mundo est, concupiscentia carnis est, concupiscentia oculorum, et superbia vitæ. (*Joan. II, 16*).

A vestigio pedis usque ad verticem capitis non erat in ea ulla macula. (*II Reg. XIV, 25*).

Dominus dedit, Dominus abstulit; sit nomen Domini benedictum. (*Job, 1*).

Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum. Quia fortis est ut mors dilectio. (*Cant. VIII*).

Vidua in deliciis vivens, mortua est. (*I Tim. v*).

Viduas honora, quæ vere viduæ sunt. (*Ibid.*).

Speret in Deum, et instet obsecrationibus et orationibus die ac nocte. (*Ibid.*).

Bonum mihi, quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas. (*Psal. CXVIII*).

Secundum multitudinem dolorum meorum... consolationes tuæ lætificaverunt animam meam. (*Psal. xciii*).

Mulierem fortem quis inveniet?... Lex clementiæ in lingua ejus... Consideravit semitas domus suæ. (*Prov. xxxi*).

Omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercora, ut Christum lucrificiam. (*Philip. III*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Viuda era Judit que mas estimada era por el ornamento de las virtudes que por el de los vestidos. Segun el sagrado texto, *in superioribus domus suæ fecerat sibi secretum cubiculum, in quo cum puellis suis morabatur, et habens super lumbos suos cilicium, jejunabat omnibus diebus vitæ suæ.* (*Judith, VIII, 5*). Así era tambien la profetisa Ana,

quæ non discedebat de templo, jejuniis et obsecrationibus serviens die ac nocte. (Luc. II). Á una y á otra puede ser comparada nuestra Santa, así en el estado de virgen como en los de esposa y viuda.

El Ángel del Señor renovó con Francisca sus milagros : consolóla en la muerte del hijo como el Ángel de Agar; sacóla de los peligros de la vida como el de Lot; la acompañó en los viajes como el de Isaac; hizole grandes promesas como el Ángel de Abraham, y le explicó celestiales visiones como el de Jacob.

En las duras pruebas á que la sometió el Señor, en la pérdida de su esposo, en el destierro y en la prision, en la falta de hijos, en una subversion completa de la familia, abandonada de todos, imitó con su heroica resignacion al pacientísimo Job, cuyas palabras tambien empleó : *Dominus dedit, Dominus abstulit; sit nomen Domini benedictum.*

Sentencias de los santos Padres.

Est rursus virgo per temperantiam (nempe vidua). (S. Clem. Alex. l. VII).

Sub una charitate varii militant status, professiones et vocationes. (S. Bern. in Cant.).

Humilitas est virtus, qua homo verissima sui cognitione sibimetipsi vilescit. (Idem).

Probatio dilectionis exhibitio est operis. (S. Greg. Magn.).

Divini amoris flamma videbatur absorpta. (S. Bern.).

Dilige Deum dulciter, fortiter; dulciter, ut amore illius omnis amor tibi vilescat: fortiter, ut omnia dura et aspera gaudenter sustineas. (S. Bonav.).

Verus amor passionibus probatur. (S. Petr. Chrys. serm. XIV).

Virtus supra naturam, devotio supra ætatem. (S. Ambr.).

Qui mentē integrā Deum quærit, profecto jam habet quem amat. (S. Greg. Magn.).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SANTA JUANA-FRANCISCA FREMIOT.*Nubes et caligo in circuitu ejus. (Psalm. xcvi, 35).*

Nube y oscuridad al redor de él.

Et virtus ejus in nubibus. (Psalm. lxxvi, 2).

Y su poder en las nubes.

1. Despues que un san Vicente de Paul..., un san Francisco de Sales..., y otros han hecho el elogio de nuestra Santa, ¿qué podré yo hacer ni decir...? Cual débil peregrino que, falto de fuerzas..., se limita á...; así me contentaré yo con... Á mas de uno le parecerá tal vez que... pero si el real Profeta..., ¿por qué no podremos...? Idea y division de este discurso...

Primera parte : Juana-Francisca nos muestra con su ejemplo que puede cultivarse la virtud aun en medio del siglo.

2. Así como en el cielo *mansiones multæ sunt*, así tambien son varios los caminos para llegar á ellas... Dos de aquellos que reconoce san Agustin... El camino que siguió nuestra Santa fue trabajo y... *Nubes et caligo in*, etc.

3. Ilustre nacimiento, cristiana y esmerada educacion de Juana-Francisca... Era venerada de cuantos la trataban... El baron de Chantal, su esposo, la amó con ternura, y...

4. Todo esto es cierto, pero ese estado mundano, nebuloso segun san Jerónimo, ¿no habia de...? ¡Ah! ¿qué nubes no se levantarían en su alma...! ¿Cuántos obstáculos para la virtud en una condicion tan...! ¿Cómo era posible que...? ¿Qué noble y elevado corazon fue el de Juana...! ¿Qué fortaleza la suya...! Á pesar de todo se mantuvo firme en... *Nubes et caligo*, etc. *Et virtus ejus*, etc.

5. Bien sé yo que este elogio conviene tambien á las Paulas, Melanias, etc.; mas no sé si ninguna puede compararse con nuestra Juana... Turbulentos tiempos en que vivió la Santa... ¿Quién

podria referir las guerras...? ¿Quién podria referir las asechanzas y traiciones...? Corrupeion del clero..., escasez de sacerdotes y directores... ¡Pobres ovejas! ¿qué otra suerte podia caberles que...?

6. Mucho tiempo pasó la Santa sin encontrar un director que le sirviese de guia... Por último encontró uno que la guiaba peor que... No se desanimó ella por eso... Vida ejemplar que llevó bajo tan inexperto guia... Dificilmente crece el buen trigo en medio de la zizaña... Esto prueba que aun en medio de las comodidades y regalos del siglo...

Segunda parte: Juana-Francisca nos muestra con su ejemplo que en medio de la aridez y de la desolacion puede la virtud madurar y engrandecerse en el claustro.

7. No hablaré de aquellos dias fatales que llenaron de dolor y amargura el corazon de Juana... Aquellos dias yo no los llamo nebulosos... Lo fueron, sí, aquellos en que san Francisco de Sales... Se pondera lo que entonces padeció por razon de...

8. Mas nebulosos llamo todavia aquellos dias en que... En ellos se ve que *virtus ejus*, etc. ¿Quién pudiera creer que...? ¿Quién no creeria que...? ¿Quién no habia de creer que...? ¿Quién no hubiera dicho que...? Mas no fue así. Próxima á la luz del sol, vivió entre borrascas y tinieblas...

9. Mas ¿cómo podré llevar mi discurso...? Sí contemplo á esta pura paloma encerrada en..., la veo combatida por... Oigo las venenosas lenguas... Veo la cruel guerra que le hace el infierno... Veo al mismo Señor que permite sea desolada... *Nubes et caligo*, etc.

10. Almas venturosas que... ¡cuánto mayor motivo de llanto tenia aquella desconsolada mujer...! Es verdad que..., pero... Por espacio de mas de treinta años se vió Juana en una desolacion interior que... ¡Qué cáliz tan amargo! ¡Qué muerte tan...! ¡Vivir reclusa..., y...! ¡Orar incesantemente..., y...! ¡Llorar en abundancia y con frecuencia..., y...! etc., etc.

11. Aquellas almas afortunadas que..., podrán decirnos si no era esto un cruel martirio, un... Lloraba Juana como David: *Lacrymis meis stratum*, etc. No habia hora en que no hubiese trocado la vida con la muerte... Sin embargo nunca se rindió su invencible constancia... Nunca se cansó de padecer... Siempre estuvo sujeta á la voluntad divina... *Et virtus ejus*, etc.

12. ¡Oh virtud sobrehumana! ¡oh corazon invicto y...! ¡Ah! ¿por

qué no he yo de poder...? Las caricias solo convienen á los enfermos y á los niños... Palabras del papa san Gregorio...

13. *Deprecación á la Santa:* Virtuosísima y piadosísima madre, Vos que..., tened compasion de nosotros...; iluminad nuestros ojos con un rayo de luz... Sed nuestra maestra y nuestra guía para...

SERMON

DE

SANTA JUANA-FRANCISCA FREMIOT.

Nubes et caligo in circuitu ejus. (Psalm. xcvi, 35).

Nube y oscuridad al rededor de él.

Et virtus ejus in nubibus. (Psalm. lxxvi, 2).

Y su poder en las nubes.

1. Despues que tantos sábios é ilustres varones que fueron contemporáneos de Juana-Francisca, y la conocieron, y examinaron su espíritu, sus costumbres y su vida, la han admirado y recomendado por sus muchas y perfectas virtudes; despues que un san Vicente de Paul, gran conocedor y director de almas, que tuvo con ella largas é íntimas conferencias, la ha celebrado como llena de toda virtud en grado eminente; despues que la grande alma de san Francisco de Sales, á quien ella llamó siempre su verdadero y único padre, y que á fuer de tal tuvo completa noticia de todos sus pasos, de todos sus pensamientos, sentimientos y movimientos de su corazon, no satisfecho con haberla llamado con el Sábio mujer fuerte, honor de su sexo, y haberla declarado irrepreensible y santa, la juzgó necesaria para la santificacion de su escogido rebaño y para impetrar la salud de un santo obispo desahuciado ya de los médicos; despues de tan irrefragables testimonios y de tan brillantes elogios, ¿de qué serviría, hermanos míos, que un hombre de tan mediano entendimiento, gastado por los años, y ahora mas que nunca inepto para el oficio de panegirista, se pusiera á competir con los ilustres oradores que le han precedido, y que le seguirán mas tarde, é intentase con su tardo ingenio levantar el vuelo para contemplar las muchas, excelsas y brillantes dotes que adornaron la vida de vuestra fundadora y abogada nuestra, é hicieron preciosa su muerte á los ojos de Dios? Pero yo, que he sido llamado y llevado, por decirlo así, á la fuerza, á cargar con tal peso, me veo obligado á mover mis lentos pasos en este peligroso púlpito, cediendo el campo á

quien tuviere aliento y deseos de correr, y dejando á otros la suerte y la gloria de seguir la sublime y gloriosa carrera de tan esforzada Heroína, la cual alcanzó felizmente los últimos términos de la santidad y de la perfeccion cristiana. Como débil peregrino que, salto de fuerza y valor para subir una gran cuesta que encuentra en el camino, se limita á costear sus faldas, así me contentaré considerando de lejos los dias oscuros, los peligrosos y difíciles senderos por los cuales (por disposicion divina) anduvo con seguro pié. Al entrar en este templo, cuyos riquísimos altares resplandecen y brillan, desplegándose por todas partes sus castas bellezas; al ver estos muros adornados con devota pero muy estudiada elegancia; al oir estos alegres cantos y al sentir el oloroso incienso, parecerá á mas de uno que no se aviene con la alegría de estas fiestas honradas por tan numerosa y escogida concurrencia el hablar de nubes y de tinieblas. Pero si el real Profeta, al invitar á la alegría á la tierra y á las hijas del mar para celebrar la vuelta del Señor á su reino, tomó argumento, no de su inaccesible luz, sino de las nubes y brumas que le rodean, ¿por qué no ha de hacerse lo mismo ahora, sin que por esto empañemos la alegría y las fiestas instituidas para celebrar la magnificencia y la gloria de una sierva suya fidelísima que es contada en el número de los Santos? Levante animoso y despliegue las velas al viento el que tenga mejor buque, que yo con mi insegura y estropeada nave no me apartaré de la playa, contento con mirar, sin engolfarme, las negras tempestades que infestaron la carrera mortal de esta alma grande, sin que la hicieran desviar nunca de su virtuoso camino, y repetiré tambien para mi propósito: *Nubes et caligo in circuitu ejus*. Y para dar algun orden á mi discurso empezaré encareciendo los turbios y peligrosos dias que pasó en el siglo Juana-Francisca, y pasaré luego á contar las penosísimas tinieblas en que la tuvo el cielo cuando estaba ya en el claustro. Si entre esta caliginosa oscuridad no resplandece mucho la bellísima luz de la heroica virtud de la Santa, á lo menos podrán sacar los oyentes dos consecuencias utilísimas: la una, que puede cultivarse la virtud aun en medio del siglo; y la otra, que en medio de la aridez y de la desolacion puede la virtud madurar y engrandecerse en el claustro, como le aconteció á Juana, *et virtus ejus in nubibus*: Ave María.

Primera parte: Juana Francisca nos muestra con su ejemplo que puede cultivarse la virtud aun en medio del siglo.

2. Así como en la casa del Padre celestial existen muchas moradas que él ha preparado para sus elegidos, tambien son muchas las maneras de vida por las cuales su providencia les encamina, unas mas trabajosas, otras menos, segun le place. Y no solamente son diferentes los caminos y maneras de vivir seguidos por unos y por otros, sino que llegan á veces á parecer opuestos y contrarios. Por esto dos maneras de vivir reconoce la Iglesia, segun nos dice san Agustin: la una suave, reposada y tranquila, que reina sin necesidad de combatir; la otra turbada, trabajosa y amarga, que nunca está sin guerras ni contratiempos. Á esta plugo al Señor llevar á su sierva Juana-Francisca, la cual desde su edad florida hasta que bajó al sepulcro vivió en medio de contiendas y tinieblas: *Nubes et caligo in circuitu ejus*.

3. Nació Juana de una de las mas nobles familias de Borgoña, esclarecida no solo por la sangre, sino por el valor de sus antepasados, por el lustre de los cargos y empleos honoríficos, por la gracia de los príncipes, y por muchos otros respetos humanos; y fue su padre Benigno Fremiot, ilustre presidente del parlamento de Dijon. Salió la Santa elegante de cuerpo, viva de ingenio y con todos los dones de naturaleza correspondientes á lo ilustre de su cuna. Fue exquisito el cuidado que tuvieron sus padres en su educacion, muy hábiles los maestros, y muy aprovechada la discípula; y para que nada faltase á tan gentil doncella, consintió su padre en que aprendiese aquellas artes de adorno que el mundo considera como ornamento del sexo. Admiradas quedaron, en efecto, Borgoña y Francia al ver tan noble doncella, á la cual la naturaleza y la virtud habian enriquecido á porfía; y puede decirse que se dió á luz cuando pasó al Poitou para ver á su hermana mayor la baronesa de Effran. Y entonces ¿qué honores, qué obsequios, qué vasallaje recibiría de los ojos y del corazon de cuantos la trataban? Sí, hermanos míos, así sucedía. Y diré mas, que entre los nobles y apuestos caballeros que aspiraban á su mano, el baron de Chantal, que al volver á Dijon la obtuvo de su padre, fue uno de los mas nombrados por su amabilidad y galantería entre todos los que florecian en aquella sazón en Francia. Y lo que merece mayor ponderacion, una vez la tuvo por esposa, la amó mientras vivió con suma ternura como á

la mas excelente esposa, honróla como mujer singular, y la constituyó en dueña de la fortuna de la familia.

4. Todo esto es cierto, y, vuelvo á repetirlo, ciertísimo. Pero este estado mundano tan alegre y próspero, estos años tan serenos y risueños, que con el padre y doctor san Jerónimo llamaré nebulosos y caliginosos, en cuanto están ofuscados por el humo de la felicidad mundana que ciega y no deja ver el sendero de la virtud; ese estado mundano y esos dias serenos ¿no habian de difundir densas y oscuras tinieblas en el corazon de la inexperta jóven que era actora y espectadora de lo que no puede ser mirado sin grave peligro? ¡Ah! ¡qué nubes no se levantarían en su alma para oscurecer el conocimiento de Dios! Si es el mundo aquel oscuro y miserable valle donde la luz divina es tan mal recibida, y encuentra ora espíritus ciegos que no la divisan, ora corazones rebeldes que la rechazan, ¿cuántos y cuán grandes obstáculos no debían ponérsele delante para impedirle que abrazase la virtud en una condicion que le es tan fatal, y en una edad tan peligrosa que convida é incita á los placeres? ¿Cómo era posible que viviese y se mantuviese por tanto tiempo en situacion tan cómoda, con tanto fausto, en medio de los honores y placeres mundanos, sin que sintiese su sabor? Y ¿cómo sentir su sabor sin quedar preso de él, y llevar con gusto tan dulces cadenas? ¡Qué noble y elevado corazon fue el de Juana, que pasó la flor de sus años entre gustos y honores mundanos, y en aquella frágil edad apartó su corazon del mundo, mientras la favorecia, la mimaba, y ponía todo su estudio en ganarla para sí! ¡Qué fortaleza, hermanos míos, qué constancia y qué virtud ser el consuelo de un padre, la delicia de un tierno esposo, la admiracion, el aprecio y amor de todos, y mantenerse firme á los ataques de la sangre y del corazon! Digamos, pues, á boca llena que si ella vivió en medio de las nubes del siglo, en medio de ellas relució su rara virtud: *Nubes et caligo in circuitu ejus, et virtus ejus in nubibus.*

5. Bien sé yo que este elogio conviene tambien á las Paulas, Melanias, Marcelas, Franciscas romanas, y á muchas otras matronas que en medio de la turbia atmósfera del siglo cultivaron é hicieron germinar y florecer la virtud y la perfeccion evangélica: no quiero disminuir el elogio debido á estas grandes almas. Mas no sé si hay quien pueda compararse con nuestra Juana, si ponemos la consideracion en los turbios y nebulosos tiempos en que vivió y floreció. Hablo, hermanos míos, de aquellos turbulentos y trabajosos dias (no permita Dios que vuelvan aquellos años infaustos á oscurecer

el lustre de un reinado tan espléndido), hablo de aquellos turbulentos tiempos que corrieron por Francia mientras vivió Juana en el siglo, y de aquella larga y horrible tempestad que so capa de religion puso en rebellion aquel florido reino, hizo bambolear el trono y palidecer al monarca. ¿Quién podria referir las guerras y devastaciones que en aquellos negros dias afligieron á aquella culta nacion é inundaron sus comarcas de sangre con la obstinada enemistad de la Liga, religiosa en la apariencia y en el nombre, pero en el hecho mas venenosa y pestilente que el mas mortifero contagio? ¿Quién podria referir sin horror las asechanzas, las traiciones, la crueldad y el desenfreno de las licenciosas costumbres de aquel reino, en donde en medio de la comun maldad era casi un delito no ser malo ó no parecerlo? Pero lo que agravaba la triste condicion de aquellos tiempos era la corrupcion del clero introducida á ejemplo de la del pueblo, y la escasez de sacerdotes, principalmente en el campo, y la ignorancia de los pocos directores que quedaban para el gobierno de las conciencias. ¡Pobres ovejas privadas de pastores y de pasto, abandonadas á las manos de ministros descuidados ó ineptos! ¿Qué otra suerte podia caberles que la que deploraba Agustín, la de morir de hambre ó andar errantes y caer en poder del lobo?

6. Este infortunio alcanzó tambien á la baronesa de Chantal y al condado vecino, y por él hubo de pasar la jóven baronesa á pesar de todos sus esfuerzos. ¡Y cuánto tiempo estuvo durante aquel turbulento período sin que encontrase director que le sirviese de guia! Y cuando lo hubo hallado, ¡cuántos votos inútiles, pesados y peligrosos! ¡cuántas cargas graves, repugnantes y tal vez insufribles, propias para hastiar al alma mas firme, no hubo de sufrir por la inexperiencia é indiscrecion de su director, que la guiaba peor que si no hubiese tenido guia! Pero en medio de tantas tormentas que volcaron las leyes y hasta hicieron desviar á sus guardadores, en medio de tantas pesadeces que hicieron decaer á tantas almas, ¿acaso fue la de Juana infiel ó tardía para la gracia? ¿La desanimaron alguna vez las dificultades del camino, ó llegó á desviarse un solo paso del camino de la mas exacta justicia? ¿Qué vida mas templada, uniforme y constante, mas mortificada en los sentidos, ó mas regulada en sus afectos, ó mas unida con Dios, ó mas ejemplar y favorecedora del prójimo, podia desearse en un alma separada del mundo y dotada de un pródigo director, que la que llevó bajo tan inexperta guia esta dama en aquellos miserables tiempos, en la flor

de sus años, en medio del desorden y corrupcion del siglo, en medio de las distracciones y empeños de una familia entera, y de las comodidades de tan esclarecida condicion? Cosas demasiado grandes son estas para ser ponderadas, y de virtud, de valor y de magnánimo pecho: *Virtus, virtus ejus in nubibus*. Y por tales serán tenidas por quien comprenda la fuerza y la impresion que hacen en las personas débiles las opiniones, costumbres y respetos mundanos y los malos ejemplos: siendo muy difícil que se críe buen trigo en un campo lleno de zizaña. Pero estas relevantes pruebas de valor y de virtud que, á pesar de la turbulencia de los tiempos, dió al mundo Juana-Francisca con una vida tan virtuosa en su edad juvenil y en su espléndido estado de fortuna, estas pruebas sobran para persuadir y convencer á las personas de su misma condicion que se puede vivir en el siglo en medio de las comodidades y atractivos mundanos sin desviarse del camino de la virtud y de la perfeccion cristiana. Mas si la inocente-vida que llevó Juana-Francisca en el siglo puede servir de ejemplar de virtud á las personas seglares, su constante fervor en los nebulosos dias que atravesó en el último período de su vida puede servir á las almas religiosas de guia y estímulo para su entera santificacion.

Segunda parte: Juana-Francisca nos muestra con su ejemplo que en medio de la aridez y de la desolacion puede la virtud madurar y engrandecerse en el claustro.

7. Al hablar de los dias nebulosos que pasaron por esta virtuosísima dama, no me refiero á aquel funesto golpe de muerte meditado ó casual que la privó de la compañía de su amabilísimo esposo, ni del abandono de su padre y de su amada prole, á que la obligó su nuevo estado, ni de las frecuentes muertes que la dejaron sin padre, sin hermano, sin hijos y casi sin parientes cercanos. Dias fatales fueron estos, no hay que negarlo; ellos traspasaron y llenaron de amargura y de dolor el corazon de Juana. Pero yo no llamo oscuros y nebulosos aquellos dias que hiriéndola cortaron los fuertes lazos que la tenían sujeta y la mantenían apartada de la union mas íntima con Dios, por la cual anhelaba su corazon. Dias nebulosos y tristes llamo aquellos otros en que habiendo hallado en el santo pastor de Ginebra la fiel guia que le estaba destinada, cual nave que corre una récia tormenta, vivió mucho tiempo en una grande agitacion, combatida de un lado por los antiguos votos con

que su incauto primer director la habia ligado, y asaltada de otro por los nuevos impulsos del cielo que la llamaban á mejor guia.

8. Mas nebulosos y turbios llamo todavía aquellos dias en que, separada ya del mundo y consagrada enteramente á Dios en el claustro, creia poderlos pasar serenos y tranquilos. Y en estos, por haber sido los mas turbios, resplandeci6 mas la virtud de Juana: *Et virtus ejus in nubibus*. ¿Quién pudiera creer que un corazon tan generoso y magnánimo como el de Juana, que sin conmoverse siquiera habia sufrido con alegría las insolencias y se habia sujetado á la indiscreta voluntad de una ingrata y orgullosa criada de su casa, pudiese perder la calma y la paz, y vivir por tanto tiempo con turbada y triste en su retiro? ¿Quién no creeria que esta piadosa madre nacida, por singular don del cielo, para beneficio y auxilio de los pobres, cuyas miserias se ocupaba constantemente en aliviar, lo mismo que en servir y curar á los enfermos mas abandonados y repugnantes, y en consolar á los afligidos en sus trabajos, quién creeria que en recompensa de tanta piedad no hubiese de vivir libre de todo disgusto, consolada y contenta? ¿Quién no habia de creer que un alma desasida y muerta para el mundo, confiada á uno de los directores mas santos, ilustrados y fieles, y confiada á él para que la hiciese morir enteramente para sí misma para vivir solamente con Dios, quién, repito, no habia de creer que esta alma grande, iluminada como la luna por la plenitud de los rayos del sol, no tuviese fuerza para disipar las tinieblas, ó para templar á lo menos su oscuridad? ¿Quién no hubiera dicho que una mujer tan esforzada, que tuvo valor de dejar la patria, de posponer los deberes de hija y de madre, para apartar de su vista y de su memoria á sus mas cercanos parientes, para consagrarse y unirse mas estrechamente á Dios, quién, repito, hubiese dicho que esta Heroína, despues de tan grandes y señaladas victorias, no habia de gozar de sus frutos y pasar el resto de sus dias en plácida y perpétua calma? Mas no fue así, hermanos míos. Despues de tantas y tan esclarecidas victorias como habia obtenido sobre los halagos del mundo, las razones de sangre y sobre sí misma, en medio de sus piadosas y santas ocupaciones, en lugar de gozar en su silenciosa celda la paz, y próxima á la luz del sol (¡Dios mío!) vivió en un perpétuo temor entre borrascas y tinieblas: *Nubes et caligo in circuitu ejus*.

9. Mas ¿cómo podré llevar mi discurso tras las huellas de su virtuoso camino sin perderme en la oscuridad y las tinieblas que lo llenan? Si contemplo á esa pura paloma encerrada en su místico

nido para sustraerse á los ataques y tumultos del mundo, léjos de gozar del descanso y de los abrazos de su amado, la veo ¡ay de mí! siempre amenazada, siempre combatida de mil pensamientos turbados que le sugiere el enemigo para ponerla en agitacion: ya representándole las lágrimas de su adolorido padre, que está inconsolable por el cruel abandono de su ingrata hija; ya la tierna prole, abandonada por crueldad de su madre á las mayores necesidades y peligros, sin guarda, sosten ni guia. Oigo las venenosas lenguas de malévolos detractores armadas en daño de la inocente, y las negras calumnias que contra ella van inventando para desacreditarla, abatirla y anonadarla, atacándola con venenosas mordeduras, culpándola ya de seducida, ya de soberbia, ya de hipócrita, ya de seductora, ya, en fin, de otros vicios indignos de ser mentados. Veo la cruel guerra y batalla en que, permitiéndolo Dios, la tiene el infierno, y las fingidas caídas que le pinta por verdaderas; y á mas de esto aquella amarga desconfianza, peor que la misma muerte, que sobre la divina misericordia y su salvacion le va infundiendo. Veo, hablando con el Profeta, veo al mismo Señor armando contra ella su cólera para herirla y traspasarla, dejándola privada de su presencia en un perpétuo horror de sí misma, obligada por esto á hacer toda suerte de esfuerzos para apartar el pensamiento de su propio interior, el cual las imágenes que lo llenan han convertido en un infierno: *Nubes et caligo in circuitu ejus.*

10. Almas venturosas que guiadas por el santo abad Bernardo salisteis del virtuoso recinto de Claraval para la patria del cielo, vosotras que tantas veces hicisteis resonar con amargos lamentos aquella bienaventurada selva cuando os parecia haber perdido de vista á vuestro amado, ó que no sentíais ya los dulces efectos de su deseada presencia; ¡cuánto mayor motivo de llanto tenia aquella desconsolada mujer en su generoso retiro! Es verdad que se retiraba de vosotros el esposo, como acostumbra hacerlo, para avivar mas el deseo de buscarlo. Pero ¿acontecía que le buscáseis con afán y perseverancia, y no se dejase ver ni encontrar? Y si su dulce presencia no era muy duradera, era bastante familiar y frecuente. Mas no obró así la piedad divina con su fidelísima sierva. Durante treinta y mas años de virtuosa y santa vida claustral, aunque por su poderosa gracia lo tuviese presente en su corazon, no se dejó sentir ni divisar de esta alma sino con aire de amenaza y enojo. ¡Qué nubes, Dios mio, qué noche, qué tinieblas! ¡Qué cáliz tan

amargo! ; qué muerte tan larga y dolorosa! ; Vivir reclusa por tanto tiempo sirviendo á Dios, y vivir siempre dudando si le era agradable el servicio que le prestaba...! ; Orar incesantemente y con humildad, y no saber si era escuchada la oracion...! ; Llorar frecuente y abundantemente, y no experimentar alivio del llanto...! ; Quejarse amargamente, y sentir siempre nueva amargura en su mortal dolor...! ; Desear con ansia unirse á Dios, y quedar siempre vacío y hambriento el deseo...! ; Consumirse en deseos de agradar al divino Esposo, y por consejo de su santo director no dejar pasar dia, durante mas de seis lustros, sin ir con humilde y devota preparacion á recibirlo en la divina mesa ; y léjos de impetrar el consuelo de un místico ósculo ó amorosa correspondencia, no obtener sino negativas y remordimientos...!

11. Si para un corazon amante de Dios es ó no esto un cruel y desapiadado martirio, y merece el nombre de tormento insufrible, no lo diré (pues por mi desgracia siento poco el calor del fuego divino) : jueces de esta causa pueden ser aquellas almas afortunadas que mejor conocen la fuerza del amor divino. En medio, pues, de las tinieblas de aquella larga y penosa noche lloraba la atribulada Juana, perdida siempre en las sequedades de espíritu, y con el ojo y el ánimo turbado por el divino furor iba siempre como David regando con amargo llanto su lecho ; y no había hora, como ella misma atestiguaba, en que no hubiese trocado la vida por la muerte. Y muchas veces lloraba á lágrima tan viva, que cualquiera la hubiera creído excluida del cielo. Pero ¿qué? la noble amante languidecia y resistia, y con tantas batallas como sostuvo, ¿quién lo creyera? nunca se rindió su invencible constancia, nunca en la oscuridad de tan larga y negra noche, y en tan amargo abandono, nunca se cansó de padecer, ni deseó poner fin á sus grandes y continuos sufrimientos, ni nunca retardó el paso en aquella ardua y espantosa carrera, ni disminuyó en nada su virtuosa é incomparable tolerancia y su heroica, inaudita y admirable sumision á la voluntad divina ; y entre aquellas densas nubes, tan dolorosas y crueles, hizo resplandecer aquella virtud tan admirada del mundo : *Et virtus ejus in nubibus*.

12. ¡Oh virtud sobrehumana! ¡oh corazon invicto y constante! ¡oh prodigiosos y nunca oidos sufrimientos! ¡oh noble ejemplo de resignacion á la voluntad divina! ¡Ah! ¿por qué no he yo de poder imprimirlo en mi pecho para meditarlo continuamente y hacerlo leer á aquellas almas delicadas que buscan en el servicio de

Dios el reposo y las caricias, falsamente creidas de que este y no otro es el patrimonio de los hijos de Dios? Y no saben las mal aconsejadas que las caricias solo convienen á los enfermos y á los niños para alegrarles y hacerles la sujecion agradable. Pero es preciso, dice el pontífice y doctor san Gregorio, que á la dulzura consoladora de los primeros fervores que alegra suceda la amargura de los trabajos que ayuda al perfeccionamiento de la virtud.

13. Virtuosísima y piadosísima madre, que entre las nubes y la oscuridad conservásteis, por favor divino, reluciente y vigorosa la llama de vuestra excelsa virtud; Vos que, victoriosa de las seducciones del siglo y de la tenebrosa senda por la cual plugo al Señor conducirnos en el claustro, salisteis felizmente para la bienaventurada mansion de paz á recibir aquella preciosa corona de que estais adornada, y á gozar de la gloria inmortal que se os ha dado en premio de vuestros largos y duros sufrimientos; si vuestra piedad no se ha perdido ni desviado, tened compasion de nosotros que moramos en esta baja y oscura region y sombra de muerte, y en mérito de las sagradas honras que os tributamos, iluminad nuestra vista con un rayo de la luz inmensa que os circunda para que veamos en este miserable valle las huellas que en él dejásteis. Y ya que con la luz de vuestra celestial doctrina y con el ejemplo de vuestra santísima vida servís de feliz guia á vuestras venturosas hijas y á todas las almas que os honran é imploran vuestro poderoso patrocinio, sed nuestra maestra y guia para aquel eterno descanso que todos deseamos alcanzar. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTA JUANA-FRANCISCA FREMIOT.

I. *Manum suam misit ad fortia.* (Prov. xxxi). Elegida por Dios santa Juana-Francisca para que fuese prodigio de santidad, maestra de santidad y gloria de santidad, llegó á todo esto por medio de generosísimos esfuerzos que indican en ella una fortaleza incomparable.—Fue un prodigio de santidad, y por esto mujer fuerte, pues con su valor llegó á alcanzarla.—Fue maestra de santidad, y por esto mujer fuerte, pues con sus esfuerzos llegó á comunicarla.—Fue la gloria de la santidad, y por eso mujer fuerte, pues solo con sus esfuerzos acertó á honrarla.

II. *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum.* (Cant. viii). El comentario de este texto que san Gregorio Magno explica en estos términos: *Super cor ergo et super brachium sponsæ dilectus, quasi signaculum, ponitur, quia in sancta anima, quantum ab ea diligitur, et voluntate, et actione designatur* (S. Greg. in viii Cant.), sugiere la division del elogio de la Santa, á saber: los caminos por los cuales acostumbra llevar el Señor, y el órden de la historia correspondiente á estos caminos. En la primera parte se habla de la voluntad ardiente que tenia de unirse á Dios; en la segunda se explica la magnanimidad de sus obras para procurar su gloria; en una palabra, de lo que hizo para su propia santificacion, y de lo que hizo para la santificacion de otros, se saca la prueba de cuán fielmente habia correspondido á la invitacion del Señor.

III. *Scit omnis populus, qui habitat intra portas urbis meæ, mulierem te esse virtutis.* (Ruth, iii). Estas palabras misteriosas de la Escritura que segun los idiotismos de la lengua santa toma por asunto, no la virtud de la mujer, sino la mujer de la virtud, encierra un elogio en dos palabras. Por esto se propone á santa Juana como la mujer de la virtud: *mulierem virtutis*. Y así como la mujer de la virtud, segun los intérpretes, puede significar sujecion á la virtud y señorío sobre la virtud; muéstrase haber sido tal: 1.º porque se sujetó enteramente al dominio de la virtud; 2.º porque progresivamente fué adquiriendo dominio sobre la virtud.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Sapiens mulier ædificat domum suam. (Prov. xiv, 1).

Pars bona in parte timentium Deum dabitur viro pro factis bonis. (Eccli. xxvi, 3).

Mulieres cum verecundia et sobrietate ornantes se. (I Tim. ii, 9).

Fortitudo et decor indumentum ejus. (Prov. xxxi).

Deus tentavit eam, et invenit eam dignam se. (Cap. iii, 3).

In operibus bonis testimonium habens. (I Tim. v, 10).

Virga tua, et baculus tuus, ipsa me consolata sunt. (Psalmo xxii, 4).

Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio. (Cant. iii).

Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum. (Psalmo lxxxiii).

Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus. (*Psal.* XLIV, 14).

Venit ad Libanum, et tulit medullam cedri. (*Ezech.* XVII).

Sponsabo te mihi in sempiternum. (*Osee.* II, 14).

Propter hoc ecce ego lactabo eam, ducam eam in solitudinem. (*Ibid.*).

Virgo cogitat quæ Domini sunt, ut sit sancta corpore et spiritu; quæ autem nupta est, cogitat quæ sunt mundi, quomodo placeat viro. (1 *Cor.* VI, 34).

Introduxit me rex in cellam vinariam. (*Cant.* II, 4).

Surrexi, ut aperirem dilecto meo. (*Ibid.* V, 5).

Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis! (*Cant.* VII).

Propter verba labiorum tuorum ego custodivi vias duras. (*Psalmo* XVI, 4).

Quid videbis in Sunamitide, nisi choros castrorum? (*Cant.* VII, 1).

Sancti, qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assumment pennas sicut aquilæ, volabunt, et non deficient. (*Isai.* XL, 31).

Eris corona gloriæ in manu Domini, et diadema regni in manu Dei tui. (*Ibid.* LXII, 3, 4).

Figuras de la sagrada Escritura.

Es admirable la fortaleza de ánimo de la cual dió pruebas Abraham (*Genes.* XXII) cuando levantó obediente la mano contra su hijo; mas admirable se presenta nuestra Santa hollando con generoso pié el cuerpo del suyo que queria impedirle que saliese de la casa paterna.

Así como Pablo fue enviado á Ananías, así Juana-Francisca tuvo en sus dudas y angustias un maestro y un consuelo en san Francisco de Sales.

El místico mandato que hace á su amada el esposo en los Cantares de que le ponga como sello en su corazón (*Cant.* VIII) lo siguió literalmente la Santa cuando con un hierro candente imprimió en el suyo el nombre de Jesucristo.

De la misma suerte que aquel celebrísimo Macabeo (II *Mach.* XV, v. 21) mayores brios cobraba cuanto mayor era el número de sus adversarios con los cuales se batió casi solo con un triunfo completo, así santa Juana-Francisca por la invocación de la ayuda de la presencia de Dios venció todos los obstáculos que se oponían á sus grandes intentos.

Sentencias de los santos Padres.

Tota supra fœminam et exemplum virtutis et instrumentum.
(*S. Ildebert.*).

Quæ est virginitas mentis? Integra fides, solida spes, sincera
charitas. (*S. Aug. in Psalm. VII.*).

Non theatrum sunt nuptiæ; mysterium sunt, et typus rei magnæ.
(*S. Joan. Chrys. in ep. ad Colos. IV, hom. XII.*).

Quænam unquam dignior fuit quæ videretur, quænam tamen mi-
nus visa? (*S. Greg. Nazianz. or. II de laud. Gorgon.*).

In domo ecclesiasticum et quasi sacerdotale impletis officium (ò
conjuges). (*S. Aug. tract. XLI in Joan.*).

Bonus custos pudoris pietatis dolor. (*S. Ambr. l. de vid., c. 7,
n. 51.*).

Diversorium in templo, colloquium in prece, vita in jejunio. (*Id.
ibid. c. 6, n. 22.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SANTA ROSA DE LIMA.

Vadam ad montem myrrhæ, et ad collem thuris. (Cant. IV, 6).

Iré al monte de la mirra, y al collado del incienso.

Messui myrrham meam cum aromatibus meis: comedi facum cum melle meo. (Cant. v, 1).

He segado mi mitra con mis aromas: he comido panal con mi miel.

1. Esa nueva flor que tanto embellece el jardín dominicano brotó en la América meridional, esto es, en... Ya conocéis que os hablo de santa Rosa de Lima, de aquella Rosa que... Palabras de Clemente X sobre la Santa... Caminos que Rosa tuvo que andar para llegar á... Idea y division de este discurso...

2. Exhortacion y súplica á las religiosas á quienes fue dirigido el mismo...

Primera parte: La vida de Rosa fue una vida sumamente rígida, austera y mortificada tanto en el espíritu como en el cuerpo.

3. Desde que el Hijo de Dios santificó en su humanidad los padecimientos, cobraron estos tal estima entre los cristianos, que... Tormentos á que les sujetaron los Césares y Procónsules... Fortaleza de los Mártires... Despues de Constantino, que dió la paz á la Iglesia, los cristianos á falta de verdugos se atormentaron á sí mismos... Cenobitas, anacoretas, etc. Enfrióse despues este fervor, pero no faltaron almas que...

4. Volvedlos á la América... Extiéndese y florece en ella la Religion... Levántase allí una graciosísima rosa purpurina cuya fragancia... Se consagra á Jesús con voto perpétuo de castidad..., á la edad de cinco años se corta su hermosa cabellera... Sube al monte de la mirra... *Vadam ad*, etc.

5. Descripción de la mirra y sus propiedades... Es emblema de

la mortificacion... Así como hay dos especies de mirra, así también hay dos clases de mortificacion... Ambas las practicó Rosa en sí misma...

6. Medios de que se sirvió para mortificar su carne... Sus mortificaciones morales... *Messui myrrham meam*, etc.

7. ¡Ah! ¿por qué atormentais, ó Virgen inocente, vuestro cuerpo... La penitencia de Rosa no es efecto de remordimientos..., lo es, sí, de su ardiente deseo de parecerse al Redentor... No encuentra otra paz, otra alegría fuera del padecer... Vedla retirada en su solitaria celda meditando... Sentencia de san Agustín... *Fasciculus myrrhæ*, etc.

8. Nuevo cáliz de pura hiel para Rosa... Sus penas de espíritu... El Señor se ha escondido... No encuentra ya en sí centella alguna de amor... Símil... ¡Qué desolacion!... Esta fue para ella aquella mirra escogida... Palabras de la Iglesia...

9. Dios á veces obra como una madre que... Otro símil... Purgado así el espíritu de Rosa, se eleva con mayor ardor... Aquí cambia la escena... Símil... Sigamos, pues, las nobles huellas de Rosa... *Vadam ad collem thuris*. — *Comedi favum*, etc.

Segunda parte: En premio de su vida penitente Rosa gustó las delicias de una comunicacion suavisima con su amado Jesús.

10. Tomemos por guia al ilustrado pontífice Clemente X... Sus palabras en la canonizacion de la Santa... ¿De dónde sacó Rosa tanta luz y...? Palabras de Cornelio Alápide... El incienso es emblema de...

11. Mas ¿cómo podré yo...? ¿cómo podrá mi mano...? ¡Oh! hubiera ella tenido...! Misterios altísimos de que Rosa tuvo conocimiento en su meditacion... Palabras del Sumo Pontífice... Frecuentes y duraderos éxtasis de Rosa...

12. Apóstrofe á los Ángeles, testigos de sus deliquios... Cuanto mas enaltecida se veía Rosa, tanto mas se abismaba en... Gracias con que fue favorecida... *Comedi favum*, etc.

13. Anillo que Rosa se hizo fabricar y que siempre llevaba... Virtud que Jesús comunicó á este anillo... Prodigio obrado por su medio... Si tanto pudo aquel en manos de una persona devota, ¿quién podrá imaginarse...? Visiones con que Jesús la favoreció... Complaciase Jesús en conversar frecuentemente con ella... ¡Oh inefables bodas! ¡Oh...! Aquí me detengo... Dejo á vuestra piedad el

considerar cuáles serian las... *Comedi favum*, etc. Solo diré que de cuando en cuando salia la Santa para invitar á todas las criaturas á..., *comedite amici, et inebriamini*.

14. Cuanto voy diciendo fue escrupulosamente examinado por la sagrada Rota, y... Admiremos y engrandezcamos la bondad, el poder, etc., de Dios, quien parece haber querido manifestarse singularmente admirable en Rosa. Admirable colmándola de...; admirable glorificándola en...; admirable...

15. *Deprecacion á la Santa*: Vos entre tanto, amabilísima Virgen,... ¡ah! dirigid vuestros ojos á..., y especialmente á... Alcanzadnos á todos un espíritu de..., para que...

SERMON

DE

SANTA ROSA DE LIMA.

Vadam ad montem myrrhae, et ad collem thuris. (Cant. iv, 6).

Iré al monte de la mirra, y al collado del incienso.

Messui myrrham meam cum aromatibus meis: comedi favum cum melle meo. (Cant. v, 1).

He segado mi mirra con mis aromas: he comido panal con mi miel.

1. Aquella parte del Nuevo Mundo un tiempo desconocida, pero siempre floreciente é ilustre, que situada dentro el círculo de la zona tórrida, y sujeta directamente á los ardientes rayos del sol, á causa del precioso metal que encierra su seno en abundancia, se dice y es efectivamente la region del oro; hé aquí que al fin del siglo XVI de nuestra era vulgar, para gloria suma del Cristianismo, afortunadamente introducido poco antes en aquellas remotas regiones, hé aquí que despunta una bellísima y elegante flor cuyos olorosos perfumes llenaron el extenso jardin del sagrado instituto dominicano, por mas que abarque todo el orbe; hé aquí aparecer una resplandeciente estrella del firmamento que con el esplendor de sus brillantes rayos ilumina al mundo católico del uno al otro hemisferio. Ya conoceréis, amados hermanos, que hablo de santa Rosa de Lima, de la cual este alegre y festivo día nos ofrece un recuerdo siempre digno de nuestro amor y veneracion. De aquella Rosa os hablo, que preparada de un modo especial por Dios con las bendiciones de su dulzura, ilustrada de lo alto con el don de la sabiduría, acariciada por su celestial Esposo con los halagos de su amor, fortalecida por él con el brazo de su victoriosa gracia triunfante, en el período de unos treinta años pudo esta Heroína elevarse á tal grado de santidad, que el Vicario de Cristo en la tierra Clemente X, en el solemnísimo día de su apoteosis se dignó proponerla á la venera-

cion de los fieles como ejemplar y espejo de la mas acabada perfeccion cristiana: *Totius evangelicæ perfectionis exemplar*. Mas para subir á esta altura, decidme, ¿cuáles fueron los caminos por do tuvo que andar esta alma excelsa? ¿Cuáles los vuelos que emprendió? *Vadam*, me parece que ella responde, *vadam ad montem myrrhæ, et ad collem thuris*. Iluminada de un celeste rayo, y encendida de una llama de amor divino, subió nuestra Heroína con franco é intrépido corazon al áspero monte de la mirra, subió á la cumbre del odorífero incienso. En el monte de la mirra recogió los abrojos y las espinas de una vida extremadamente rígida y austera: *Vadam ad montem myrrhæ*; en la cumbre del incienso gustó las delicias y las flores de una comunicación suavísima con su amado: *Vadam ad collem thuris*. Una heroica mortificación y una elevadísima contemplacion fueron, á mi entender, las dos infatigables alas en las cuales apoyada voló Rosa cual rápida y enamorada paloma hácia el heroismo de la virtud. Considerarémos, pues, á nuestra Rosa bajo dos puntos de vista diferentes: primero la verémos rodeada de espinas, y despues coronada de flores. Espinas que nos representarán las grandes mortificaciones de espíritu y de cuerpo sufridas por ella: *Messui myrrham cum aromatibus meis*. Flores que nos representarán la altísima contemplacion é íntima union que tuvo ella con Dios: *Comedi favum meum cum melle meo*.

2. Vírgenes religiosísimas, que dentro los recintos de este muy ejemplar claustro estais recogiendo las flores, no aborrezcais las espinas de aquellas admirables virtudes de las cuales vuestra amantísima santa Rosa os dió tan luminoso ejemplo. ¡Ah! con vuestras inocentes oraciones, con vuestros fervorosos votos alcanzadme del gran Padre de las luces uncion, elocuencia y energía de lenguaje, para que mi peroracion corresponda, á lo menos en parte, á la honorífica y sagrada funcion de este día que estais celebrando en este templo con aniversaria festiva pompa: *Ave María*.

Primera parte: La vida de Rosa fue una vida sumamente rígida, austera y mortificada tanto en el espíritu como en el cuerpo.

3. Desde que el unigénito Hijo de Dios vestido de carne humana con alto consejo de economía sapientísima, economía que al judío pareció escándalo y al gentil una locura, cambió en un trono la cruz, santificando en su humanidad y elevando, por decirlo así, los padecimientos á un órden divino, cobraron estos tan grande

estima en el corazon de los nuevos fervorosos cristianos, que deseaban mas ardorosamente otra cosa que padecer y exponer su propia vida á los mas crueles tormentos por el grande amor que tenían á su adorado Redentor. Enfurécense contra los secuaces del Nazareno, enfurécense por espacio de tres siglos enteros los Césares de Roma todavía pagana y los Procónsules de las provincias; echan mano de los potros, cimitarras, ruedas, hogueras, plomos derretidos, zarzas ardientes, calderos de aceite hirviendo, parrillas candentes, planchas metálicas abrasadas, y de otras máquinas de tormento feroces inventadas por la barbarie; veráse como en medio de tantos multiplicados tormentos se cansan los brazos, como tiemblan las manos, como palidecen los rostros de los verdugos; pero no se verá jamás decaer en el corazon de los fieles su noble valor. En estos crecía su ardimiento al crecer el vigor de las batallas, y nunca comparecian mas intrépidos, mas joviales y alegres que cuando se les presentaba ocasion de doblar su cerviz bajo la cruel hacha, ó de ofrecer en holocausto á Dios entre las voraces llamas su vida, ó de sellar con su sangre su fe. Cesaron mas adelante las persecuciones cuando en tiempo del valeroso al par que piísimo emperador Constantino se dió la paz á la Iglesia; mas no cesó por eso en el ánimo de los fieles el amor á los padecimientos. Porque á falta de tiranos y verdugos se propusieron ser ellos los atormentadores y mártires de sí mismos. Causaba, pues, admiracion el ver en la primitiva Iglesia tantos millares de ascéticos, de monjes, de cenobitas, de anacoretas de toda edad, de todo sexo, de toda clase y distincion en la cumbre de los montes mas inaccesibles, en el fondo de las cuevas mas horrorosas, entre los desiertos de las islas mas remotas, en compañía de las fieras y de los escorpiones, practicando penitencias tan inauditas, que al solo recordarlas queda oprimido y horrorizado el pensamiento humano. Si bien es verdad que en los siglos posteriores fué poco á poco enfriándose el fervor en el corazon de los creyentes, sustituyendo al deseo de padecer un espíritu de molicie, no obstante suscitó Dios de cuando en cuando algunas señaladas almas de una elevada esfera, las cuales, llevando en su propio cuerpo los caractéres de mortificacion y sufrimiento por Jesucristo, sostuvieron gloriosamente en sí mismas el honor de la cruz.

4. Volved, empero, hermanos míos, volved, si os place, la vista, no ya á las Tebaidas de Egipto, no á los desiertos de la Siria, sino á las regiones meridionales del vastísimo Nuevo Mundo que tomaron el nombre de América del valeroso Vespucio, quien, despues de Co-

lon, tuvo la suerte de ser su descubridor. Hermoso es el ver como por medio de mares borrascosos, do no ha penetrado aun navegante alguno, surcan las naves soberbias de Europa, y dirigen audazmente sus proas hasta abordar aquellos desconocidos países. Mas hermoso es descubrir y entrar las naves de Europa en las tierras peruanas, crecer, extenderse, florecer la divina sacrosanta Religion de Jesucristo, la cual, introducida allí desde su principio por la Orden insigne de Padres Predicadores, vino posteriormente á ser cultivada con las fatigas y regada con los sudores y con la sangre de sus buenos hijos. Pero sobre todo hermosísimo es ver como del campo del citado benemérito instituto dominicano se alza cual primicia del Cristianismo una graciosísima rosa purpurina, la cual, uniendo á las espinas de una rigurosa penitencia las flores de una suavísima contemplacion, difundió dentro y fuera de aquella vasta metrópoli, donde vió la luz primera, tan olorosa fragancia de santidad, que las religiosas familias de san Agustin, de santa Teresa y de santa Clara se esforzaban á porfía atraerla á su religion y trasplantarla en sus jardines. Esta es, no hay duda, mis caros hermanos, santa Rosa de Lima, la cual aun jovencita, de complexion delicada, de bellísimas facciones, despreciando las bodas de la tierra á que frecuentemente la instaba su madre, y anhelando, mas que una sedienta cierva el agua, los esponsales de Jesucristo su bien, á quien se habia consagrado con el voto perpétuo de virginidad apenas contaba cinco años de edad, se cortó con viril valor su blonda cabellera, sus cabellos de oro, que forman el decoro y el mas hermoso adorno del bello sexo, sube con resolutos pasos al monte de la mirra, en donde va recogiendo las yerbas amargas y gustando los jugos ingratos de una asperísima mortificacion: *Vadam ad montem myrrhæ: messui myrrham meam cum aromatibus meis.*

5. La mirra, segun nos refieren los autores de historia natural, es un arbusto de la Arabia de poca elevacion, áspero, espinoso, de un tronco rodeado de una rústica corteza, del cual, si se le hace una incision, mana, no sé si se puede llamar una lágrima ó licor que con la virtud de su parte glutinosa chupando la humedad preserva de la putrefaccion los cuerpos muertos, limpia, consolida, junta y encola fuertemente los objetos á que la industria del hombre lo aplica. Por eso los sagrados intérpretes aplican oportunamente á la mirra la virtud de la mortificacion cristiana, virtud que descarta del cuerpo los humores supérfluos, preserva el alma de la corrupcion de la culpa, aparta el corazon de las criaturas, y por me-

dio del amor lo adhiere y une á Dios sumo Criador. Pero así como reconocen los naturalistas dos especies de mirra, una que sale de la corteza á fuerza de cortes é incisiones, y es la menos perfecta; otra que destila y fluye espontáneamente del tronco y de las ramas, y es la mas agradable y exquisita: del propio modo distinguen dos clases de mortificacion los santos Padres y los místicos: una inferior, y es aquella que se aplica para crucificar la carne y su depravada concupiscencia; otra mas noble, y es aquella que se dirige á purificar la parte superior é intelectual del espíritu. La primera es objeto del alma penitente que trabaja en despojarse del hombre viejo y revestirse del nuevo; á la manera que en la estacion calorosa lo hace la astuta serpiente que en el escondrijo de una escarpada peña ó con un rudo estiron se despoja de la vieja piel y la renueva: la otra es ministerio y obra de un Dios sapientísimo, quien acostumbra tener una conducta ya amorosa ya severa con algunas almas que son sus mas estimadas y que tiene elegidas para mayor perfeccion, con el objeto de preservarlas del orgullo, ó para purificarlas del amor propio, ó para hacerlas mas conformes á Jesucristo. Estas dos especies de mirra recogió en su seno aquella magnánima é ínclita Virgen que forma en este dia el objeto de nuestra alegría y á quien tributamos nuestras alabanzas. Recogió la primera cuando, émula de santa Catalina de Sena, se entregó generosa á mortificar su cuerpo por medio de varios y horribles modos de penitencia; recogió la segunda cuando fue del beneplácito de su divino Esposo visitarla con terribles desolaciones y mortificaciones de espíritu: *Messui, sí, messui myrrham meam cum aromatibus meis.*

6. Quisiera, en verdad, hermanos míos, dispensarme de poner á vuestra consideracion los instrumentos de penitencia de que se valió Rosa para macerar su cuerpo, para no ensangrentar con ellos vuestra imaginacion; pero, por otra parte, no es justo que, por respetar vuestra compasion, defraude á esta esclarecida Doncella de los timbres de su gloria. Expondré someramente los medios que usó para mortificar su carne, y es como sigue: un largo y áspero cilicio que, tejido en forma de cota de malla, ocultaba en su interior varios alfileres agudos que punzaban y afligian sus santos miembros; una corona armada en la parte interna de agudas espinas que, llevándola de dia y de noche bajo el velo de su cabeza, le traspasaba cruelmente las sienes; una cruel cadena de hierro que, dando tres vueltas al rededor de su cintura, le apretaba, causándola excesivo dolor su débil y fatigado costado; una cama compuesta de nu-

dosos troncos llenando sus huecos pedazos de piedra servia no de descanso sino de tormento á sus cortos sueños, ó mejor á sus largas vigiliass; abstinencias larguísimas, rigurosos ayunos, en los que hacía el anochecer se alimentaba con un poco de pan y agua, formaban su mantenimiento; pasaba cuaresmas enteras sin asomar á su boca diariamente otro alimento que cinco cachos de naranja; en ciertos dias se servia de hiel acerbísima que colocaba cuidadosamente en una botella, en memoria de la esponja amarguísima que probó su Señor, para atormentar sus entrañas y su paladar; aplicábase frecuentes flagelaciones, castigo desapiadado que hacia manar de sus venas rios de sangre; sufria siempre con heroica paciencia, y vencía con fortaleza sobrehumana los martirios y ultrajes, persecuciones é insultos que á menudo le sobrevenian de enfermedades graves, de la malicia de los hombres y del furor de los espíritus malignos: esta es, por decirlo así, aquella carga de mirra, esta es la cruz, este es el Calvario donde ella procuró incesantemente mortificar sus sentidos, reprimir sus pasiones y macerar sus carnes: *Messui myrrham meam cum aromatibus meis.*

7. Pero ¿qué mal han hecho vuestras carnes, ó Virgen en extremo penitente, que sois tan inexorable en maltratarlas? Sé, en verdad, y puedo asegurar bajo la fe del Vaticano, que jamás el dragon infernal llegó á envenenar con su aliento vuestra alma, ni nunca estuvo manchada la blanca estola de que fuisteis revestida en la saludable fuente bautismal. ¿Por qué, pues, usais tanto rigor contra un cuerpo inocentísimo que jamás causó daño ni perjuicio al espíritu? ¡Ah! la penitencia de Rosa, hermanos míos, no es efecto de remordimientos de conciencia que se aflige de faltas cometidas, que teme el rigor de la justicia divina exigiendo cuenta de los desórdenes cometidos, sino que tan solo fue promovida y animada por el grande amor que ella tiene á su Amado, por los vivos deseos ardentísimos é insaciables de conformarse, en cuanto le es posible, con su dulcísimo Redentor. Muy hermosas son para ella, muy caras y amables á sus ojos las espinas que penetran, los clavos que traspasan, las llagas que ensangrientan, las ignominias y las afrentas que afligen á su amado Jesús. Ser, empero, clavada con él en la misma cruz, esta es su delicia, su trono, su gloria. No encuentra otra paz ni otra alegría fuera del padecer, en términos que, obligada alguna vez por obediencia á tomar, contra el voto jurado, alguna comida de carne, sufre afecciones dolorosísimas de estómago, y no puede calmarse de modo alguno su alma penitente, hasta que

puede volver llena de contento y alegría á las primeras penitencias. Vedla ahora como retirada en su solitaria celda está meditando en el silencio y se eleva sobre sí misma para contemplar las bellezas de su Señor, y conociendo que él es, segun dicen los sagrados Cantares, *candidus et rubicundus* (Cant. v, 12), cándido por el esplendor purísimo de su divinidad, rubicundo por la sangre encarnada de su pasión; hé aquí que á los blancos lirios de su inmaculada inocencia se unen con hermoso ingerto las purpurinas rosas punzantes de una rigidísima vida. ¡Oh! cuán verdadero es, y lo decía por experiencia el grande Agustino, que las lágrimas para el que ora son mas sabrosas y mas dulces que las alegrías de los teatros. Observadlo en Rosa, á quien las espinas y el haz de su mirra parecen un ramillete de deliciosas y elegidas flores para colocar con alegría en su seno: *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi: dilectus meus candidus, et rubicundus: messui myrrham meam cum aromatibus meis.* (Cant. i, 12).

8. Mas ¡ay, que se presenta á nuestra Rosa un nuevo cáliz de tribulacion, cáliz de pura hiel que amarga mucho, no á su cuerpo, sino á su espíritu! Ya se marchitaron las flores, ya queda estéril su jardín, ya se han secado para ella las fuentes de los divinos consuelos; ni gota alguna de benéfica lluvia, ni el menor rocío desciende ya para humedecer y suavizar el terreno que, á semejanza de los montes de Gelboé, se ha convertido en arenoso y seco... Horrible y tempestuosa noche circunda con densas tinieblas su bella alma, y un frio intenso contrae y hiela su corazon... Para ella ya no tiene mas delicias la cruz, ni unción la gracia, pues que parece que se ha apartado y escondido de ella su Amado. Abatida, temblorosa, angustiosa lo está buscando en la oracion; búscale en la meditacion, pero no lo encuentra. No encuentra ya en sí centella alguna de amor, ni rayo de luz, ni alas para la contemplacion. Para ella todo es oscuridad, pesadumbre, frialdad, aridez, esterilidad, melancolía. Cual doliente y viuda tórtola que, habiendo perdido su compañero, va de rama en rama buscándolo triste y afligida, y llena con sus plañideras voces las selvas y los montes que solo responden con débil eco á sus lamentos. ¡Oh fria desolacion! ¡oh qué grande es esta prueba para una alma desconsolada y amorosa! Esta es propiamente aquella especie de mirra escogida, mirra purísima que no encierra en sí ni una gota de consuelo ni alivio, mirra que en el corazon amarguísimo de Rosa se volvió mas amarga é intolerable que las agonías de la muerte, mirra, en fin, que saboreada por ella con

esforzado y constante ánimo, no por espacio de pocos dias, sino durante muchos años, vino á producir en ella el mas distinguido, el mas maravilloso y heróico sufrimiento interior : *Desolatione spiritus, et ariditate contabescens*, así se expresa la Iglesia, *forti animo tulit agones omni morte amariores : messui myrrham meam cum aromatibus meis*. (Brev. Lect.).

9. Bendito sea el Padre de las misericordias y el Dios de todo consuelo, el cual, si entre las nubes oculta su hermoso rostro, lo hace como una madre que alguna vez se esconde de su tierno hijo para acariciarlo despues con mas tiernos abrazos. Como suele suceder que despues de una larguísima y triste noche se ve apuntar el dia mas claro y sereno en la cumbre de los montes; y al modo que despues de la helada y rigurosa estacion vuelve á florecer mas risueña y alegre la primavera; de la misma suerte en el amantísimo corazon de Rosa, despues de las grandes tribulaciones que ella sufrió, afluyen en mas abundancia los divinos é inestimables consuelos. Purgado completamente, como el oro y la plata, su espíritu de toda inmundicia terrenal, hé aquí que mas expedito y ligero vuela hácia lo alto, se une á Dios, transfórmase en Dios, piérase en Dios, se vuelve todo hermoso, se abrasa con los bienaventurados rayos y ardores del eterno é inmutable Sol de justicia. Aquí cambia de escena el teatro, hermanos míos. Si hasta aquí he conducido vuestro pensamiento por caminos ásperos, difíciles y laboriosos, ábrese ahora á mi vista un agradable y espacioso campo que ofrece á vuestras ideas un aspecto mas grato, y á mi discurso una mas consoladora materia. Como un fatigado y anhelante peregrino, que despues de haber viajado al través de espesos bosques, de despeñaderos y barrancos, cuyas escabrosidades, malezas y oscuridad llenan las selvas de horror y espanto, metiendo obstáculos al difícil y fatigoso camino, si despues llega á encontrar un florido campo y una dilatada llanura, donde las purpúreas rosas, las pálidas violas y los blancos lirios esmaltan con varios colores las verdes praderas y las bellas colinas cercanas, de donde descienden cristalinas fuentes y susurradores riachuelos para vivificar con su fresca agua las yerbas y fertilizar las plantas, desde luego párase lleno de admiracion y de dulzura en aquel punto desde el cual domina toda la campiña de su alrededor, y en seguida dirigiendo sus lentos y tranquilos pasos por las sendas llanas y olorosas, se complace en restaurar con el presente deleite la fatiga y las incomodidades del camino recorrido. Sigamos, pues, las nobles huellas de

Rosa, que del escabroso y yermo monte de la mirra pasa á la bella colina del oloroso incienso : *Vadam ad collem thuris*. La hemos visto hasta ahora rodeada de espinas á causa de la grande mortificacion de cuerpo y de espíritu que ella ha abrazado : *Messui mirram meam cum aromatibus meis*; nos resta ahora contemplarla coronada de flores y perfumada de delicias, merced á la contemplacion altísima é íntima union que tuvo con Dios, delicias que le fueron mas sabrosas y agradables que la mas delicada miel : *Comedi favum cum melle meo*.

Segunda parte : En premio de su vida penitente Rosa gustó las delicias de una comunicacion suavisima con su amado Jesús.

10. Para dar, empero, algun órden á mi oracion panegrica, que poco á poco se encamine á su término, pienso tomar por guia á aquel grande é ilustrado pontífice, que con letras de oro numeró en el catálogo de los Santos nuestra esclarecidísima Virgen. En el sumario, pues, de su canonizacion nos hace saber el Vicario de Cristo que el Dispensador supremo de todos los bienes colmó á Rosa con un espíritu de inteligencia, y la inflamó con el fuego de su caridad : *Eam omnium impartitor bonorum spiritu sapientiæ, et intellectus implevit, et suæ charitatis igne inflammavit*; á fin de que ella con el ardor de su caridad, no solo renovase la época de los Santos, sino que la iluminase con el resplandor de su sabiduría : *Ut non tantum odore recrearet, sed etiam fulgore luceret in domo Dei*. Pero ¿de dónde sacó ella tanta luz y ardor? ;Ah! no de otra parte, por cierto, hermanos míos, que de la colina odorífera del incienso : *Vadam ad collem thuris*. El incienso es entre todos los aromas el mas lúcido y el mas oloroso : *Thus præ omnibus aromatibus*, dice Cornelio Alápide, *est odoratissimum, æque ac lucidissimum* (Corn. á Lap. in Cant. iv); por eso, en los aromas que segun el rito de la ley antigua dentro de incensarios de oro se quemaban en el santuario, queria Dios que entre las otras preciosas drogas se metiese lucidísimo incienso : *Thus lucidissimum*. El color lúcido del incienso significa el esplendor de aquella sabiduría é inteligencia sobrehumana que se difundió ámpliamente en Rosa con el don de su contemplacion y de su union con Dios; el olor suave que despidе de sí el incienso indica las dulzuras sobrehumanas, los transportes amorosos, y los seráficos ardores que procedian de esta misma contemplacion y union con Dios : *Comedi favum cum melle meo*.

11. Mas ¿cómo podré describir sobre un grosero retablo las bellezas de esta nueva Jerusalem? ¿cómo podrá mi débil mano y mi inexperto pincel trazar sobre tosca tela los bellos colores y los vivos y portentosos rayos de aquella sabiduría é inteligencia que sacó en abundancia esta elevadísima Virgen de la copiosa mina de su contemplacion y union con Dios? ¡Oh! hubiera ella, á lo menos, tenido presentes y contemporáneos ciertos semidoctos de nuestros dias que, hallándose algun tanto ilustrados é instruidos en las ciencias fisiológicas ó geométricas, poco ó nada saben ni menos quieren saber la verdad del Evangelio y los misterios de religion! ¿Cuál hubiese sido su sorpresa y admiracion al oir como una sencilla mujer en el retiro del claustro explicaba y exponia con claridad, con precision y con justos términos el incomprensible misterio de la individual y consustancial Trinidad, la admirable union hipostática del Verbo con la naturaleza humana, la realidad de la existencia de Jesucristo bajo los símbolos del Sacramento de nuestros altares, el grande abismo de la predestinacion á la gloria, la inexplicable economía de la gracia, y otras semejantes espinosísimas cuestiones teológicas que de cuando en cuando le proponian los profesores mas versados y expertos en las sagradas letras? En estos conocimientos de celestial sabiduría siendo aun jovencita ya fue ilustrada nuestra humildísima Rosa por Dios su omnipotente Padre Criador del cielo y de la tierra, quien á los sábios y prudentes del siglo tiene escondidos aquellos grandes arcanos que se complace en revelar á los pequeños y á los humildes de corazon. No me deja mentir la cabeza visible de la Iglesia, quien desde la apostólica cátedra me asegura que Rosa ya á los doce años de su edad fue elevada á aquel sublime grado de contemplacion que llaman el mas perfecto los maestros en la mística teología, y es un cierto estado de quietismo, de sueño, de union con Dios; y de este consorcio bienaventurado é íntima union con Dios no eran en ningun término suficientes para apartarla ni distraerla sus diarios trabajos manuales, ni el sueño, ni persona alguna que pasase cerca de ella, ni rumor ó estrépito que se oyese, permaneciendo frecuentemente, no diré pocas horas, sino hasta dos ó tres dias, enajenada de sus sentidos, arrebatada y extasiada dulcísimamente con su divino amante.

12. Ángeles del empíreo que la visteis en estas tan frecuentes elevaciones de espíritu conversár familiarmente ya con la gran Virgen Madre, ya con la gran maestra de perfeccion santa Catalina de Sena; vosotros que en estos coloquios amorosos con su Amado

la visteis á menudo languidecer de amor, en cuyo estado acudisteis solícitos á fortalecerla visiblemente, trayéndola ora flores para sosten de sus caros deliquios, ora aire para refrigerar sus celestiales ardores; contadnos vosotros qué torrentes, qué rios, mejor qué abismos de vivísima y esplendorosa luz circundaban y absorbían entonces á esta alma contemplativa. Esta era luz de inteligencia, de verdad, de justicia, por medio de la cual comprendiendo Rosa la infinitad del Ser divino y la nada de su propio ser, cuanto mas favorecida y enaltecida se veia de Dios, tanto mas se abismaba en el conocimiento profundo de su debilidad, de su nada, hasta reputarse la hez del mundo, la mas miserable, la mas vil é indigna de cuantas criaturas contiene el universo. Luz de un númen fatídico, de un profético discernimiento, por medio del cual se le concedió ver las cosas remotas, penetrar las ocultas, y pronosticar las venideras... ¿Qué mas diré? Fue llena de aquella luz que emanaba con vivos rayos de su cuerpo cuando estaba orando; de esta plenitud casi de beatitud y beatificante de apariciones y de éxtasis, de visiones y de arrobamientos provenian en ella aquellas llamas amorosas, aquellos incendios de caridad que, estrechándola cual esposa á su esposo con el fuerte é indisoluble lazo de sagradas nupcias, la hizo gustar anticipadamente en esta tierra el gozo y las delicias del paraíso, de las cuales todavía me falta decir algo para terminar mi discurso: *Comedi favum meum cum melle meo.*

13. ¡Oh! ahora me será forzoso, hermanos míos, tomar en mi mano aquel prodigioso anillo nupcial que nuestra Rosa mandó fabricar con la elicie del niño Jesús, y lo llevaba siempre en el dedo cual cara prenda de amor hácia su adorado Esposo. El mismo Jesucristo, cuya imágen llevaba, infundió á este anillo tal virtud sobrehumana, que tocándolo devotamente con sus manos un personaje de aprobadísima vida, sintió de repente inundarse su mente y su corazon de tan vivos, insólitos y luminosos rayos de luz y ardores del Espíritu Santo, que, arrebatada su alma de un suave deliquio, quedó tambien su cuerpo como extático é inmóvil; y no pudo volver en sí hasta que dejó aquella admirable prenda que fue la señal, y, por decirlo así, el símbolo de las místicas bodas de Rosa con su amado Señor. Y si tanto poder tuvo aquel anillo en una mano devota por cierto, pero extraña, ¿quién puede imaginarse ó expresar cuáles fueron las delicias, los gozos, los deliquios que obró en el alma de la Esposa, ya cuando con temblorosa y reverente mano ciñó la cabeza de Jesús con una corona de rosas re-

cientemente cogidas en el paraíso, ya cuando oyó que el mismo Jesús la llamaba con el caro nombre de esposa suya, y cuando bajo la figura de un gallardo y graciosísimo jovencito se le aparecía ya sobre el libro que leía, ya sobre el cojín en que estaba trabajando, iluminándola en sus dudas, confortándola en sus afanes y acariciándola siempre con halagos y cariños de un confidencial y singularísimo amor...? ¡Ah! sí, aquel Jesús que es la flor del campo, la azucena de los valles, parece que colocó en Rosa sus mas tiernas complacencias. De ahí es que se complacia con frecuencia en estar en su compañía, en conversar con ella, en pasear á su lado dejando en el suelo que tocaban las plantas de sus sagrados piés rastros bellos y maravillosos de esplendorosísima luz. ¡Oh dignacion infinita de un Dios lleno de amor! ¡Oh gran fortuna de una esposa de tal manera amada! ¡Oh inefables bodas! ¡Oh fervores de amor! ¡Oh privilegios, oh ilustraciones, oh delicias! ¡Oh Rosa! ¡Oh Jesús! En este punto me detengo, hermanos míos, porque á un rústico é inculto pastor, cual yo, no es permitido entrar en aquella retirada y solitaria celda donde el esposo de los Cantares suele introducir á su amada esposa; tampoco me es concedido poseer aquel maravilloso anillo que podria llenar de elocuencia de oro mi lengua y mi pecho. Dejo, empero, á vuestra piedad, oyentes devotos; el considerar cuáles deberian ser las irradiaciones divinas, cuáles los seráficos fervores de Rosa, cuando en medio de estas conversaciones amigables é íntimos abrazos con su Esposo celestial gustaba á su placer la miel de la divinidad de Jesús y el panal dulcísimo de su humanidad, alimentándose con la leche y embriagándose mas y mas con el vino de la contemplacion: *Comedi favum meum cum melle meo, bibi vinum cum lacte meo.* (Cant. v, 1). Tan solo diré que Rosa, transportada por el ímpetu de un fervor tan grande, salia de cuando en cuando al aire libre y ameno para que todas las criaturas se inflamasen con sus llamas y participasen de sus alegrías; ora de concierto con los pintados pajarillos cantaba alternativamente las divinas alabanzas, y ora para que la ayudasen á bendecir al Criador de todas las cosas invitaba á los seculares y robustos árboles que inclinaban hasta el suelo sus altaneras y copudas cimas, como en acto de reconocerle y obsequiarle: *Comedi favum cum melle meo, bibi vinum cum lacte meo: comedite amici, et inebriamini.*

14. No estoy soñando, hermanos míos, ni pintando escenas poéticas. En un siglo tan ilustrado como es el nuestro no me atrevería á exponer semejantes cosas, si no fuesen examinadas escru-

pulosamente por la sagrada Rota romana, reconocidas en auténtica forma, y expuestas por la misma á la creencia del pueblo cristiano. En vez, pues, de investigar curiosos, ó de criticar orgullosos las cosas que nuestra razon no alcanza, admiremos mas bien y engrandezcamos la bondad, el poder, la magnificencia y la gloria de aquel gran Dios omnipotente, el cual, mostrándose maravilloso en todos sus Santos, parece que en esta privilegiadísima Virgen haya querido manifestarse singularmente admirable. Admirable colmándola en vida con la plenitud de sus dones; admirable glorificándola en su muerte con el honor de los milagros; admirable extendiendo su culto no solo á las Indias orientales, en las islas Filipinas, y en todas las regiones católicas de la vasta América, sino tambien en los países meridionales y septentrionales de nuestra reducida Europa, que, como á su amantísima protectora y abogada, le dirigen oraciones, le hacen votos y le tributan inciensos.

15. Vos entre tanto, amabilísima Virgen, é ilustre esposa de Jesús, que viviendo aquí abajo entre nosotros, pasásteis del monte de la mirra al collado del incienso: *Vadam ad montem myrrhæ, et ad collem thuris*; y que á las espinas de una rígida penitencia unísteis las flores de una sublime contemplacion: *Messui myrrham meam cum aromatibus meis: comedi favum meum cum melle meo*; ahora que en el seno de Dios gozais la corona y el premio de vuestros preclaros méritos, ¡ah! dirigid vuestros ojos á este pobre é inexperto orador que osó predicar vuestras alabanzas, y á estos oyentes que de buena voluntad han concurrido á oirme, y especialmente á esta comunidad de sagradas vírgenes, las cuales por mostrarse conformes y semejantes á Vos en la forma exterior de su hábito, y en la práctica interior de la virtud, son por eso amadas y queridas en extremo de vuestro corazon; y alcanzadnos á todos nosotros, que por cierto bastante lo necesitamos, alcanzadnos, sí, del Padre de las misericordias un espíritu de fortaleza y de amor, á fin de que, á imitacion vuestra, por medio del camino de la tan necesaria mortificacion, podamos llegar un día á gozar aquí arriba en vuestra compañía las delicias del paraíso. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTA ROSA DE LIMA.

I. *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.* (Psalm. XLIV). Aplicando este tema á santa Rosa de Lima se pasa á admirar en su grande alma un insólito conjunto de dolores y consuelos, amarguras y dulzuras, ignominias y glorias. Dios atormentó á santa Rosa con toda suerte de penas. Dios consoló á santa Rosa con toda suerte de dulzuras; de lo cual resulta: 1.º la Santa, y Santa mas rigurosamente á prueba por el Señor; 2.º la Santa mas dulcemente favorecida del Señor.

II. *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* (I Cor. 1). Impeliendo el Espíritu divino á la Santa para que hiciese tan extraordinaria penitencia, quiso procurar en ella un modelo de penitencia al Nuevo Mundo, impidiendo la molicie que los cristianos del antiguo querian oponer al Evangelio que solo predica mortificacion. Ella recibió del cielo todo lo necesario para la propagacion de la Iglesia: 1.º el espíritu apostólico; 2.º la firmeza del martirio.—El espíritu apostólico comprende el desasimiento de todas las cosas para unirse con Jesucristo, la plenitud de la caridad, un celo ardiente por la salvacion de las almas, la práctica de los consejos, el empleo continuo de la oracion y de la predicacion. Todos estos caracteres se encuentran en santa Rosa: todos los cristianos sin distincion están llamados á este apostolado.—Tuvo la Santa un deseo vivísimo del martirio; así es que inventó toda suerte de crueldades para darse tormento y castigar su inocente cuerpo. Es horroroso lo que hubo de sufrir por parte del demonio, son espantosas las pruebas con que ejercitó el Señor la constancia de la Santa.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Sponsabo te mihi in fide, sponsabo te mihi in sempiternum. (*Osee*, 11).

Doctrix est disciplinæ Dei, et electrix operum illius. (*Sap.* VIII, 4).

Ipsa dabit tibi cor. (*Eccli.* VI, 37).

Cor mundum crea in me, Deus. (*Psal.* L).

Sicut liliū inter spinas, sic anima mea inter filias. (*Cant.* II).

Optabam ego... anathema esse à Christo pro fratribus meis. (*Rom.* IX, 3).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SANTA TERESA DE JESÚS.

Deus providebit sibi victimam. (Genes. xiii, 8).

Dios se proveerá de víctima.

1. Víctima que, por mandato de Dios, debía inmolar Abrahán... En tiempos mas cercanos otra víctima escogió Dios para... ¿Será esta víctima un Ireneo, un Epifanio, etc.?... Teresa es la víctima que Dios escoge... Idea de este discurso...

2. No me lisonjeo de poder... Expondré, sí, con sencillez natural los... Palabras de san Agustín...

Reflexion única: Teresa fue una víctima de amor preparada, santificada é inmolada por el mismo Dios.

3. Corazon dócil y amante con que la naturaleza dotó á Teresa... *Factum est cor meum*, etc.

4. Ilustre cuna, niñez, educacion de Teresa... *Prudente y discreta matrona* la llamaba su familia...

5. Envidioso el infierno de las gracias con que el cielo favorece á Teresa, logra introducir en su corazon un veneno mortífero por medio de lecturas de algunos romances... El amor al mundo la domina, siente hastío por la devocion... ¡Ay! Teresa corre hácia su perdicion... *Sicut avis*, etc.

6. Pero yo he sido un insensato en... *Accinge lumbos tuos*, Teresa,... Tu corazon es demasiado noble para...

7. ¡Cuánto le cuesta un combate tan duro y...! No en vano es llamada *Teresa de Jesús*, porque... Por una parte dice: Sí, yo quiero apurar hasta las heces el cáliz que...; por otra exclama: *Transat à me*, etc. *Dux gentes sunt*, etc. Símil...

8. Pero ¿qué he dicho yo?... Observadla... El amor divino vence en su corazon al amor carnal... Lee con su hermano Rodrigo las vidas de los Mártires... Determina marcharse con él á... Pero,

detente..., á otros combates te destina el amor... Vuelve, pues, á tu nido, cándida paloma,... Océpate con tu hermano en...

9. Teresa es ya adulta... La víctima está ya preparada para ser santificada...

10. ¿Santificada? ¿Y con qué ritos?... Ó pretendidos reformadores, ¿quién os ha dado el derecho de...? Humildad, mision, obediencia se necesita para...

11. Hablo de aquella horda de luteranos que...; hablo de aquellos desdichados tiempos en que...

12. Pero ¿para extirpar á la herejía se destina á una mujer que...? ¿Verán las Españas...? Sí, verán... Sí... Sí... Dios se sirve de los Borjas y Alcántaras para... *Sicut misit me Pater*, etc.

13. ¡Ah! ¿serías tú, ó Teresa, aquella nubecilla...? Sé que esta fue tipo de la Virgen Madre, pero ¿quién me prohíbe el aplicar á Teresa...? Sí, esta nube es Teresa... Por medio de sus hijos y de sus hijas Teresa combate...

14. Grandes empresas de los hijos de la Santa...

15. ¡Oh magnánima madre de tantos héroes! ¡oh víctima verdaderamente santificada!... Las potestades del siglo se desencadenan contra... El mundo está atónito al ver á... Guerra que le hacen el infierno y...

16. Oposicion que encuentra en todas partes la Reforma que Teresa quiere poner en planta... Ávila, Medina, Sevilla... En Toledo se ve la Santa metida en un calabozo... Huyen sus hijos á los montes, á las cuevas...

17. ¡Pobre corazon de Teresa, en qué mar de afanes y...! Ven, paloma perseguida, dirígete á... Pero Dios parece tambien haberla abandonado... Contrariedades y disgustos...

18. Teresa, mas fuerte que Elías, no huye...; nuevo Moisés, considera y...; nuevo David, humilla su... Ruega constantemente por sus mismos enemigos...; hace voto de... Se muestra, cual nuevo Pablo,...

19. Las cosas cambian de aspecto... Dios favorece á Teresa... Esta nueva Judit calma el... El nuevo Instituto carmelitano se extiende con la rapidez de la luz... Ávila, Medina, Sevilla, etc. Sus mismos enemigos se han trocado en defensores... *Tu gloria Jerusalem*, etc.

20. Apóstrofe á la Santa: goza, pues, ó hija del cielo,... Pero ¿qué dije yo? No; Teresa no puede todavía reposarse... Es ya víc-

tima preparada y santificada... Debe aun ser consumida por el amor...

21. Apóstrofe á san Elías : ¡Oh celador de la gloria de Dios...!

22. Penas y desolaciones interiores que sufre la Santa...

23. ¡Ah! pareceme verla correr desalada como la esposa de los Cantares... Coloquios y suspiros de Teresa... Mas de diez y ocho años pasa en tan penosa agonía... ¡Oh tiranía del amor! ¡oh...!

24. - ¡Qué! ¿Se habrán disuelto sus místicos esponsales con Dios?... No temais, así como Teresa es *socia passionis*, así lo será *gloriæ*... *Consolationes tuæ lætificaverunt*, etc. Símil...

25. Consuélate ya, Teresa,... *Jam enim hyems transiit*, etc. Páreceme ver á... Empero, ¿quién puede seguir á...? ¿quién alcanzará...? *Fluminis impetus*, etc.

26. Un Serafin deslumbrador traspasa con un dardo el corazón de Teresa... Teresa no puede resistir mas... Gime, llora, suspira... Yo soy Teresa de Jesús, exclama, Jesús es de Teresa... Muere de amor...

27. ¿Á dónde va su espíritu? ¿Acaso...? ¿Por ventura...? No, su espíritu vuela al coro supremo de los Serafines... Teresa es la serafina del Carmelo...

28. Pregunto yo ahora : ¿se ha provisto Dios de...? Sí, Dios la ha provisto para...; para..., y...

29. *Epílogo* : Seguid sus luminosas huellas...; emulad sus ejemplos... Venid todos á mí, nos dice ella misma, venid, afligidos... *Venite, requiescite sub umbra mea*.

SERMON

DE

SANTA TERESA DE JESÚS.

Deus providebit sibi victimam. [Genes. xxi, 8].

Dios se proveerá de víctima.

1. ¿Con qué, se debe inmolar una víctima?... ¿y esta la proveerá Dios?... pero ¿de qué víctima se trata aquí, de qué hostia purísima se razona? Si se le pregunta al sencillo Isaac, responderá: de un corderito, de un cabritillo, de una de aquellas víctimas, en fin, que acostumbra inmolar el piadoso padre sobre el ara de la expiación y del reconocimiento; pero si yo penetro en el oculto sentido de estas palabras misteriosas, que mas bien salen del corazón que de los labios de un padre tierno, sí, pero obediente... ¡ah! la víctima infeliz y preciosa es el inocente joven, único y dulce consuelo de sus canas venerables. Sí; de su virgínea sangre debe tenerse aquel cuchillo que empuña Abrahán; aquel cuerpo deberá ser consumido en aquella hoguera que ya arde sobre el Moria. Pues bien, amados oyentes, en otros tiempos mas cercanos de nosotros se debía escoger otra víctima y para otro objeto no menos grande é importantísimo; víctima para oponerse á la devastadora herejía que, propagada por los pretendidos reformadores de una ley fundada sobre la caridad, extinguían precisamente la magnífica antorcha de la caridad en el frío septentrion: *Frigescente charitate, Deus providebit sibi victimam*. Escójase, pues, esta víctima destinada á rechazar el orgullo de la dominadora herejía luterana... escójase;... pero ¿será una víctima de celo, de sabiduría de valor y fortaleza?... quiero decir: un Ireneo, un Epifanio, un Cipriano, un Atanasio, un Agustín?... así lo hubiera pensado y provisto un hombre. Pero es Dios, Dios quien se provee de la víctima: *Deus providebit sibi victimam*. Y este Dios (maravillaos, amados oyentes), este Dios provee una mujer, y esta mujer es Teresa, y Teresa es la víctima, y es víctima de amor y caridad. Y no solo provee Dios es-

ta víctima en Teresa, sino que quiere tambien que se cumplan en ella todas las gradaciones de una víctima grande que debe inmolarse sobre el ara del amor, de preparacion; quiero decir, de santificacion y consumacion. 1.º Teresa, pues, preparada víctima de amor en sus varios místicos combates. 2.º Teresa víctima sacrificada en la difícil empresa de reformar el Carmelo. 3.º Teresa víctima consumada por el fuego de amor, puesto que se han consumado en ella las vastas miras de la Providencia. Aquí teneis el elogio que á la Débora inmortal del siglo XVI, á la gloria de las Españas, al serafin del Carmelo, á la maestra del amor divino dedico y consagro yo en este dia.

2. No me lisonjeo, sin embargo, amados oyentes, de poder ilustrar los fastos de esta alma grande, demasiado superiores á los vanos ornamentos de la elocuencia humana; al contrario, quiero exponerlos en su sencillez natural y majestuosa con el objeto de que puedan servir de ventajoso ejemplo para todos y no de maravilla estéril. Con tal sistema ofreceré un tributo de mi devocion á la ínclita Teresa, de obediencia á quien me mandó que os dirigiese la palabra, y sobre todo de reconocimiento á la gracia de aquel Dios en el cual y solo por el cual, dice Agustin, se deben celebrar los Santos, proponer sus ejemplos ensalzando sus méritos, y animar á su imitacion: *Ave María*.

Reflexion única: Teresa fue una víctima de amor preparada, santificada é inmolada por el mismo Dios.

3. Imaginaos, amados oyentes, que puede existir un corazon talmente preparado y dispuesto por la naturaleza, que sea tan dócil y tierno como un pequeño y maleable globo de cera que se amolda á todas las impresiones que se quieren. Si tal existiese, no seria otro que el corazon de Teresa, porque ella tiene por su natural el corazon amante; y si de muchos mortales se ha podido decir que en sus tiernos años tenian el corazon dócil como la cera, en poquísimos fue tan exquisita la sensibilidad y docilidad que pudiese ni aun compararse á la de Teresa, pues ella puede decir con el Profeta: *Factum est cor meum tamquam cera-liquescens*. Empero aquí precisamente comienzan los combates místicos interiores y exteriores de la invicta Heroína.

4. Descendiente de ilustre prosapia de Ávila, y emparentada con otras no menos ilustres familias entre los Vazquez, los Cepedas

y los Sanchez, y criada entre el lujo y las comodidades de su conspícuu familia, no pareció sino que nacieron con ella la amabilidad, la dulzura, la belleza y la gracia, todas las bellas dotes del ingenio y las mejores y mas cultas costumbres. Siendo muy niña, jamás se la vió insocial ó triste; y por su semblante siempre risueño, por sus modales cándidos, por una cierta ingenuidad y prudencia de conducta formaba las delicias de su casa y de su familia toda, la cual apellidaba á Teresa aun niña: la prudente y discreta matrona.

5. Pero la gracia, amados oyentes, por caminos completamente desconocidos debia perfeccionar todavía á Teresa; y el infierno, envidioso de tantos méritos y dones preciosos, debia tambien promover contra aquel corazon sensible y tierno los asaltos mas feroces y replicados. Con efecto, Teresa niña todavía hendia cual águila los aires para elevarse hasta las nubes con rápido vuelo, pero poco á poco se agrava y descende hácia la tierra. La lectura de algunos romances, en los cuales el amor profano estaba vestido de cuanto mas seductor y agradable tiene la mundanal gentileza y la liviandad cortesana, han alterado en el corazon de Teresa el precioso gérmen de la gracia. Aquel veneno insidioso y mortífero que su madre demasiado incauta tenia entre las manos penetró en el espíritu de la inocente jóven, y los pérfidos consejos de una su parienta libertina y de mas años que Teresa, consejos que, revestidos por aquella pérfida con las seductoras gracias y los mentidos encantos del mundo, hicieron que la inocente jóven perdiese el gusto á la clara y límpida verdad. Héla aquí, pues, que ansiaba buscar las galas y los adornos, sintiendo hastío por la devocion. Las modas, la vanidad, los espejos, las diversiones hacen y forman sus delicias; el amor al mundo, un tédio prematuro ocupa su corazon, y al oir contar relaciones de amores profanos se enternece, se inflama el corazon de Teresa... ¡Ay! ¡hácia qué perdicion corrē esta alma creada para el sumo, para el único Bien! ¡Ay! ya la veo sometida á un amor profano, ya pone su planta sobre una sima profunda de la que no le será fácil salir, ya la encuentro envuelta en aquella red insidiosa que la estrechará á la desgraciada en el amor del siglo, y que como inocente pajarillo es víctima incauta del maligno halcon: *Sicut avis festinat ad laqueum, ignorans quod de periculo animæ illius agatur.*

6. Pero yo he sido un insensato en solo dudar de un corazon que debe ser la víctima preparada. *Accinge*, pues, *lumbos tuos*, ó Teresa, ciñe tu cintura, ó magnánima doncella; viste la armadura

de los fuertes, y abraza el escudo de tu fe generosa, y no sea para tí el inmundo, vil y carnal amor! ¡tu corazon es demasiado noble para ser señoreado por fango impuro! ¡tú debes de ser víctima preparada de amor sagrado é inmaculado!

7. Empero ¡cuánto y cuánto cuesta al pobre corazon de Teresa combate tan duro y obstinado! ¡Oh Dios! no sin razon fue llamada Teresa de Jesús; porque los combates que la prepararon víctima la asemejaron á los inconcebibles padecimientos del Hombre-Dios que allí en el solitario huerto agoniza por el contraste cruel de dos voluntades opuestas; una de las cuales, lanzándose al cielo en alas del amor, dice: Sí, yo quiero apurar hasta la última gota del cáliz amarguísimo que tú, Padre celestial, me preparas; no, responde la otra, ¡ah! el horror y la amargura de tanta hez espanta y aterra á mi pensamiento ya demasiado conmovido; retira, Padre; este objeto sangriento: *Transcat à me calix iste*. No de otro modo el corazon tierno de Teresa se veia combatido: *Dux gentes, dux gentes sunt in utero meo*. La voluptuosidad adornada con todas las gracias seductoras é insidiosas, el muelle placer, los honores, las riquezas, y cuanto de poderoso existe para lisonjear un corazon, se presenta á Teresa con todos sus seductores encantos, y quisieran adormecerla con la copa de la infidelidad adornada de rosas y mirtos; pero no, dice Teresa, no: este corazon mio está hecho para amar al Ser supremo, la Verdad eterna: desprecia todo cuanto no puede hacerlo feliz para siempre; las sonrisas del mundo me parecen locuras; este corazon mio es para el cielo; yo soy Teresa de Jesús: *Dux gentes sunt in utero meo*. El corazon de Teresa es precisamente lo mismo que un buque combatido por vientos contrarios, el cual impelido ora hácia el mar, ora hácia los escollos, temiendo naufragar á cada momento presenta hendido el costado.

8. Pero ¿qué he dicho yo? Observadla, interrogadla, y veréis si Teresa salió victoriosa de esta mortífera lucha; y por los pasos que da la magnánima jóven, como por el fin que se propone y los medios que excogita, vosotros veréis, amados oyentes, quién es el vencedor y quién el vencido; si el amor carnal ó el amor divino; si la Babilonia terrenal ó la celestial Jerusalem; si Dios que prepara la víctima ó el infierno que hasta entonces se opuso á los desig-nios de Dios que está preparando la víctima. Observad, amados oyentes, mirad á Teresa que en la tierna edad de siete años lee atentamente con su hermano Rodrigo la historia de los Mártires; al aspecto de aquella eternidad donde están gozando, se enciendo

é inflama el corazón de Teresa, y casi fuera de sí misma exclama: ¡Cómo! ¡cómo! ¿para siempre?... ¡ah! ¿quién me otorgará poder derramar mi sangre bajo el hierro de los bárbaros para gloria de mi Jesús? Ya le parece aterrar las bóvedas de los templos infieles, destruir mezquitas y enarbolar la cruz sobre aquellas ruinas; ya le parece que abandona su patria, y que acompañada de su hermano Rodrigo se encamina á los desiertos de la Libia con paso firme é impertérrita. Pero detente, ¿á dónde vas, magnánima criatura?... párate: ¿tú quieres, pues, combatir, Teresa?... Sí; pero á otros combates bien diferentes por cierto te destina el amor. No con los monstruos feroces del África deberás batirte tú, paloma tiernísima, sino con el monstruo no menos feroz de la serpiente soberbia, de la dominante herejía todavía no avasallada. Vuelve, pues, á tu arca, á tu nido, cándida paloma, y mientras tanto con tu fiel Rodrigo reúne materiales, fabrica grutas y cabañas que oscurezcan desde ahora los multiplicados claustros carmelitanos, de los cuales tú serás en breve reformadora y madre. Tú cual nueva Jael plantarás el clavo en la frente de Sísara, en el cráneo infame de la inmunda herejía.

9. Ya veis aquí, amados oyentes, que Teresa es ya adulta, y que lejos del bullicio del mundo se apoya segura con su predilecto sobre las altas cimas del sagrado Carmelo, y por lo tanto la víctima está ya preparada para ser santificada.

10. ¿Santificada? ¿Y con qué ritos, ó pretensiosos reformadores de la sociedad, impugnadores soberbios del sagrado dogma, innovadores de la disciplina eclesiástica? ¿Quién os ha dado el derecho de esparcir doctrinas nuevas, quién el de abolir los antiguos Sacramentos, y de reformar los sagrados hábitos y costumbres? Humildad, mision y santo espíritu se requiere para no dogmatizar á manera del infierno, y obediencia á la columna de verdad, la Iglesia, para no alterar las sagradas disciplinas é introducir ritos falsos y ceremonias vanas y heterodoxas.

11. Hablo de aquella horda altiva y mentirosa, ¡oh, á qué punto de mi discurso he tocado para el cual mas lágrimas que palabras necesitaría! hablo de aquella horda altiva y mentirosa que salió de la escuela luterana para deformar la hermosa y risueña faz de la Iglesia, para oscurecer el oro purísimo, para dispersar las piedras del santuario, y colocarlas en las encrucijadas de los caminos sirviendo de postes; hablo de aquellos desdichados tiempos en que se tenía en nada y por nada se computaba la mision divina del

Episcopado, en que se miraban como ridiculeces la solemne profesion de votos sagrados, y que hasta al sacrificio incruento del altar ¡me horrorizo solo con decirlo! y al alimento vivificador del alma se atrevían á llamar con un infame neologismo «empanadura» ó «empanacion.»

12. Pero ¿qué? ¿para extirpar tantos desórdenes, para reprimir el mónstruo soberbio de la herejía insultante se destina á una mujer delicada, enferma de una parálisis trienal, padeciendo de vómitos cuási diariamente, consumida y casi destruida por una fiebre lenta y constante? ¿Las Españas verán á Teresa correr de aquí para allí con nuevo milagro á manera de nube ligera y fecunda para ser víctima sacrificada? Sí, la verán, pues Dios no necesita sino frágiles guijarros para aterrar los soberbios Nabucodonosores; sí, la verán, pues Dios quiere santificar aquella parte del mundo depravada é infecta por los mónstruos ya descritos por medio de las hijas y los hijos del Carmelo; sí, la verán, que á los falsos y pretendidos reformadores quiere Dios oponerles una víctima santificada por reforma verdadera; porque Teresa hace volver al relajado Carmelo su antigua y rigidísima disciplina, introduciendo su observancia rigurosa entre sus hijos de ambos sexos; porque Teresa se dedicó á su grande obra, no ya impulsada por su genio particular, sino guiada por divino impulso, invitada por una voz celestial; voz que ella declara y hace reconocer como tal por los Borjas y los Alcántaras, los cuales abriendo el corazón á Teresa en la confesion sacramental, y quedando atónitos de sus costumbres angelicales como de sus celestiales dones é inteligencia sublime, son escogidos por Teresa para directores, cooperadores y compañeros del triunfo meditado, no de otro modo que cual hizo Débora con Baruc; y hasta que no fuese aprobada por estos luminares famosos de la Jerusalem terrenal, Teresa no se dedica á practicar su empresa magnánima: *Sicut misit me Pater, et ego mitto* una mujer santificada; y por verdadera reforma: *Deinceps ut vera sponsa meum zelabis honorem.*

13. ¡Ah! ¿serías tú acaso, ó Teresa, aquella cándida nubecilla que vió desde el Carmelo el áspero y descompuesto Profeta? *Nubecula parva, quasi vestigium hominis ascendebat de mari.* Sé muy bien, amados oyentes, que esta fue tipo de la Virgen-Madre; pero ¿quién me prohíbe poder aplicar á la mas ilustre de las vírgenes lo que fue sombra é imagen de la Reina de las Vírgenes?... Sí; esta nube es Teresa, que se convierte en víctima verdadera y santificada, ya por medio de sus amadas hijas, las cuales, como Elías,

vistiendo un saco de áspera tela, escuálidas por los ayunos rigurosos y continuos y la falta de sueño, entregadas á la práctica de la pobreza y de la penitencia únicamente aliviada por la suavidad y dulzura del amor de Dios, ascienden á las mas altas cumbres del místico Carmelo, y á manera de aquella nubecilla vista por el Profeta derraman desde lo alto sobre la necesitada humanidad los favores celestiales, ya por medio de sus hijas generosas, las cuales, derramándose á manera de rio fecundador sobre la tierra, van á combatir heresiarcas, mahometanos, idólatras donde quiera que se muestren mas insolentes, derrotando al error, las tinieblas y las herejías.

14. Aquí recuerdo, amados oyentes, las grandes empresas de los valerosos hijos de Teresa, los cuales haciéndose apóstoles y apologistas del Evangelio, con la palabra y la pluma desde las cátedras y el púlpito se dedican constantemente á desvanecer las tinieblas del error, haciendo volver á su nativa pureza la doctrina adulterada y el antiguo esplendor á la piedad cristiana que languidecía; defendiendo dogmas, confundiendo á los herejes, á los cuales persiguen hasta sus mismas guaridas, y llegan hasta desafiar al error donde quiera que mas soberbio se presenta; quiero decir, en las antiguas regiones de los partos y de los arsacios, llevando sus estandartes triunfantes y gloriosos hasta las márgenes del Ganges y del Indo.

15. ¡Oh magnánima Madre de tantos héroes, prole invicta del antiguo Carmelo! ¡oh Teresa generosa! ¡oh víctima verdaderamente santificada! Pero así como en el santificarse la víctima de Jesucristo *fremuerunt gentes, et principes convenerunt in unum adversus Christum*; del mismo modo se desencadenaron contra esta víctima inocente, contra Teresa de Jesús, todas las potestades del siglo, conjurándose á manera de perros hidrófobos, de áspides y basilisco contra Teresa; de tal modo que al mundo orgulloso le parece extraño el ver en una débil mujer no solo la reformadora de la clausura de las santas vírgenes y de los conventos del antiguo Carmelo, sino la fundadora y madre de hasta treinta y dos casas de tan rigidísima observancia. ¿Cuáles fueron las conjuraciones, las guerras y la malignidad de las potencias humanas contra Teresa? No es este tiempo ni lugar ahora á propósito para decirlo; mas bien me tocará hablaros, amados oyentes, con cuántas fuerzas se opuso el infierno á esta empresa inaudita, cómo instigó á la plebe y á los príncipes, al mundo y al santuario para lograr poder destruir

la obra de Dios emprendida por el amor y el celo ardiente de esta víctima.

16. ¡Imágenes escuálidas, acudid presurosas en tropel para dominar mi mente y el alma que se abandona tras de vosotros; cubridla, envolvedla con un horror sagrado, pues bien lo requiere el cuadro tristísimo que voy á tratar de bosquejar! Apenas se esparció por Ávila la ambigua innovacion de la reforma carmelitana á la cual por orden divina se dedicó Teresa, se desencadenaron contra ella los abismos, y todo el mundo empezó á conjurar. Por toda España se levanta un murmullo sordo de lenguas maldicientes conmoviendo todo el país. Las universidades y los magistrados se hacen sus adversarios, y ya secundan con esperanzas la empresa, ya la combaten; hoy conceden á Teresa los obispos² edificar monasterios, y mañana se oponen á ello las ciudades casi tumultuosamente; ya reciben las ciudades los nuevos gérmenes del Carmelo restaurado, cuando los obispos los rechazan, y con ellos los parientes y los amigos mueven contiendas y litigios á causa de la reforma. En Ávila aterran y derriban los edificios, en Medina un volcan oculto estalla y destruye, esparramando sus piedras, un nuevo edificio; en Sevilla se infama el honor y la vida religiosa de la esposa de Cristo: ya no le queda á Teresa ni reputacion. Aquí tratan á Teresa como á una mujer soberbia que quiere conquistarse renombre con empresas atrevidas; allí de hipócrita y libertina que solo desea correr de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad; en otras partes hasta desde el púlpito señalan á Teresa como á una mujer deshonorada, vagamunda, soberbia y contumaz, y cuando la encuentran por las plazas públicas la escalabran á pedradas ó la hacen caer en el fango; en fin, por todas partes es execrada y amenazada hasta con tormentos, con oprobios, torturas y aun la muerte. Todavía mas, mirad, mirad, amados oyentes, si vuestro valor os lo permite, pues yo difícilmente puedo detener las lágrimas, mirad á la pobre Teresa, á esta inocentísima víctima santificada, miradla encerrada en un oscuro calabozo en Toledo durante seis meses desfalleciéndose á menudo por la debilidad; ved á los desparramados hijos nuevos de ella como á manera de los discípulos errantes del Nazareno huir escuálidos de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, escondiéndose en los bosques y en las cuevas de los montes, esperando allí encontrar á las piedras mas propicias á su inocencia, y á las fieras mas reconocidas que á los hombres.

17. ¡Oh pobre corazon de Teresa! en qué mar de afanes y de

penas te encuentras sumergido! ¡Y qué otra cosa te queda ya sino aquel Dios que te ve el corazon, que te aconsejó tu magnífica obra, que te es padre tierno y amante!... ¡ah!... ven, paloma perseguida, ven á sus piés... Dirígite á él, elévale tus suspiros... empero ¿qué decía yo?... No, Dios no es ya de Teresa, si me es lícito hablar así; Dios tambien cási se convierte en uno de sus enemigos, y parece coligarse con ellos para derramar amarguras en esta alma sensible y combatida. Dios no escucha mas á Teresa, y mas bien parece que agrave sobre ella sus pesares y contrariedades, para que la reedificación del Carmelo tuviese la misma suerte que la del templo de Jerusalem. Era preciso que el valor y la constancia de Teresa pasasen por medio de las mayores contradicciones y disgustos del mismo modo que el de Esdras y Nehemías, y á este precio debia probarse la firmeza de su espíritu para ser víctima santificada. Pero entre tanto ¿qué hará la combatida y abandonada Teresa?

18. Teresa, mas fuerte que Elías, no huye á las amenazas de Jezabel; nuevo Moisés, considera y estima al tesoro de Cristo mayor y de mas precio que todas las riquezas del Egipto; nuevo David, humilla su carne con punzantes cilicios y flagelaciones hasta llegar á herir las mismas heridas y á llagar las mismas llagas; ni tampoco se alimenta de otra cosa por semanas y meses enteros sino con pan durísimo, y escasamente acompañado, no siempre, con algunas yerbas insípidas, y su sed no la apaga sino con aguas cenagosas. Ruega constantemente por sus mismos enemigos, obligando á esta misma plegaria á todas sus hijas é hijos; hace promesa y voto solemne á Dios de no hacer nunca sino aquellas cosas que ella cree mas perfectas; pasa en vela las noches y los dias llorando y suspirando; se muestra, cual nuevo Pablo, devoradora de oprobios, y enseña á los estóicos de su siglo que la sola Religion es el escudo mas seguro y firme para combatir las adversidades mas amargas.

19. Empero ya empieza á nacer un orden mejor de cosas para Teresa, amados oyentes. El cielo, que quiso tentar á Teresa para ver si la encontraba digna de él, multiplica sobre ella sus dones inundándole el corazon por medio de un torrente extraordinario de delicias inmortales; que Teresa se convierte en el oráculo del Vaticano, la delicia de los pueblos y el estupor y maravilla de todas las Españas. Esta nueva Judit calma el tumulto de los pueblos, reconcilia los magistrados, recompone los ánimos de los prelados en discordancia poco antes, libra de la emigracion prolongada, donde yacian desde mucho tiempo, á sus inocentes hijos, conduciéndolos por

toda España como en triunfo. El nuevo instituto carmelita se extiende por toda Iberia con la velocidad de la luz. Ávila, Sevilla, Medina, Valladolid, Zaragoza, Barcelona, Toledo y Alcántara se glorian ya de poseer tan precioso germen, y todos los países se consideran dichosos y felices si poseen á los hijos de Teresa. Sus enemigos se han trocado en defensores, y hasta las mismas aguas del Tíber resuenan de aplausos y festivos vivas á la magnánima reformadora: *Tu gloria Libani, tu Deus Carmeli et Saron, tu lætitia Jerusalem...*

20. ¡Goza, pues, hija del cielo, de tus victorias y triunfos! ¡Eres víctima, Teresa, pero preciosa, querida de los hombres y del cielo tanto por tí como por los hijos que de tí nacieron! ¡Suspende en las paredes de tu modesta habitación, suspende las armas que triunfaron del mundo y de aquellas potencias que se llaman las directoras del mundo! ¡Suspéndelas, sí, como hizo David, triunfante del gigante, y que se vea á tus plantas mordiendo el suelo con inútil furor el vencido gigante de la herejía! ¡Que un globo de fuego celestial te inunde el pecho, y huya de tí avergozado el amor profano, inmundo! ¡Siéntate, sí, repósate á la sombra de tus gloriosos laureles, ó guerrera invicta, y enjuga tus nobles sudores! Pero ¿qué digo yo?... No, Dios no quiere aun conceder reposo al corazón de Teresa. Teresa es víctima preparada y santificada, pero no consumida por aquel fuego interno ardentísimo é inextinguible de amor de Dios que solo puede devorar y consumir esta víctima, como el solo amor infinito allí sobre el Gólgota pudo exclamar: *Consummatum est. Consummatum?* Sí, solo el amor consume, puesto que amor es fuego. Desde el inerte pólipa hasta el coro mas sublime de los espíritus celestiales, que se llama de los Serafines, todo es una cadena de fuego, porque todo es una cadena de amor.

21. ¡Oh celador de la gloria de Dios, áspero y descompuesto Elías! ¿no fue fuego lo que hiciste bajar sobre el Carmelo para consumir el holocausto? Pues bien, fuego, precisamente fuego de amor de Dios es el que consume á tu Teresa; pero el tuyo fue un fuego que no atormentó la víctima insensible: bien otro, empero, es el fuego de amor que en el consumirla martiriza al corazón de Teresa, víctima espirante de caridad.

22. ¡Oh Dios, sordo el cielo á sus plegarias, y haciéndose de bronce durísimo para Teresa, suspende el rocío suave de sus consuelos!... Duro el corazón de Teresa, aquel corazón que desde el principio de mi oración habeis visto dócil como la cera, siente has-

tío del dulce maná, de los carismas sagrados, del pan de la vida y de la palabra de Dios. No mas ilustraciones del entendimiento, no mas éxtasis amorosos, no mas magisterio del Espíritu Santo que le dictara volúmenes doctorales de santidad y amor; su querido ha retirado de Teresa sus castas alegrías, y se ha ocultado.

23. ¡Ah! pareceme verla abandonada, afanosa y pálida correr como la esposa de los Cánticos en busca de su amado, y llamarlo por su nombre, recordarle sus antiguas dulzuras, y llenar las calles, las plazas y los templos de sus querellas amargas! ¡Ah! ven, ¿dónde estás, á dónde huyes, dónde te escondes, suspirado Bien mio? ¿Por qué me huyes y desdeñas los castos abrazos de tu paloma fiel que suspira y languidece? ¡Día y noche corro en pos de tus gratos olores, de tus aromas preciosos... mi alma desfallece suspirando por tí! ¡Hijas de Jerusalem, decidme vosotras si lo visteis!... ¡ah! ¡mi Amado es rubicundo, sus cabellos son de purísimo oro, sus dientes de blanquísimo marfil, y sus labios de granada!... ¡oh! ven entre mis brazos, reposa sobre mi pecho, como solias, consuélame...! ¡que yo te estreche contra mi casto pecho, y pueda tenerte como un sello sobre mi corazon...! yo soy la Teresa de Jesús... Ven, muéstrame tu semblante encantador, y bésame... Sí, un ardiente beso rompen tus labios purpúreos, y haces volver al seno al alma fugitiva de tú adolorida Teresa! Luego, pareceme tambien que veo á la tiernísima y desolada amante que tan pronto estrecha contra su pecho á su amor crucificado, y lo besa una y mil veces regando aquellas llagas con un amarguísimo llanto; pero no encontrando en aquellas llagas su dulce nido, cual tortolilla tierna llena de su dolor los bosques y los valles; pareceme verla dirigirse de nuevo á su amor, y suspirando decirle: ¡Vida mía, ábreme al fin, muéstrame un manantial que brote tus dulzuras para la afligida Teresa! y quejarse dulcemente como la hija de Caleb por el terreno abrasado que se le da á ella, y pasar en tan penosa agonía (¿quién habrá que lo crea?) mas de diez y ocho años. ¡Guerra cruel! ¡muerte desapiadada! ¡Oh tiranía del amor! ¡oh Teresa desolada!...

24. Empero ¿por qué causa abandona Dios así á su Teresa? y sin embargo era este Dios quien le había dicho desposándola: *Deinceps, ut vera sponsa meum zelabis honorem*. ¡Qué! ¿se habrán disuelto estos esponsales místicos? ¿La habrá abandonado Dios? Lo que es, amados oyentes, este misterio profundo de aridez y desolacion bien claro os lo dicen aquellas palabras de Jesús espirante cuando se querelló diciendo: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me habeis aban-

donado?... Empero, valor, amados oyentes: *Sicut socia passionis, ita et gloriæ*. Así como Teresa se ofreció resignada al mas áspero de los martirios para un corazon tan tierno, y en medio del martirio pudo exclamar: ¡Señor! *ó padecer, ó morir*; así Dios se empeñó en hacerla colmada de tanta suavidad y gracia, y resplandeciente de tanta luz, que verdaderamente podía decir: *Consolationes tuæ lætificaverunt animam meam*. Yo me imagino un rio que corre deslizándose plácidamente entre floridas orillas y sobre arenas doradas, y va á desaguar en el océano perdiendo sus preciosos tesoros en la magnitud del mar. Así precisamente le sucede al corazon desolado de Teresa: *Fluminis impetus lætificat civitatem Dei*. Ciudad de Dios es la celestial Jerusalem, donde tiene su sede todo bien y todos los dolores fin, y donde el alma elegida, transformada en el amor beatificador, nada perennemente en un mar de placeres siempre nuevos y variados: ciudad de Dios se ha hecho el corazon de Teresa.

25. Hé aquí, en efecto, que pasando el invierno horrible no silban ya los aquilones, el hielo se ha derretido, y las brisas suaves se agitan plácidamente. Sí, consuélate, Teresa, ciudad deliciosa de Dios; ya descienden del cielo para consolarte Angeles y Serafines; ya te cubre el manto de la ínclita Virgen-Madre, ya estás adornada de un precioso collar, el cual sostiene una resplandeciente y riquísima cruz; mas veo, ó paréceme ver al mismo Rey de la gloria que te acompaña como consolador en las adversidades y luz resplandeciente aclaradora en las dudas. Él es tu amado, tú eres su paloma querida; y mientras tanto, á manera de águila de poderosas alas, hiendes las nubes mas altas, y alcanzas y contemplas aquella divinidad jamás circunscrita, y toda la sabiduría celestial se derrama sobre tí, y tú la transmites en tus numerosos y celebrados volúmenes, que servirán de norma y delicia á las escuelas teológicas... Empero ¿quién puede, amados oyentes, quién puede seguir el curso de este rio rápido y consolador? ¿Quién alcanzará los vuelos de Teresa?... Yo ya me pierdo, me confundo y me siento obligado á cubrirme con un velo para no ser deslumbrado por tan resplandeciente luz, y casi siempre confundo á Teresa con Jesús por un error dulcísimo: *Fluminis impetus lætificat civitatem Dei*.

26. Empero si bien este rio regocija á Teresa, tambien la obliga á morir de amor. Ved... allá al lado de Teresa un hermoso Serafin que con rostro deslumbrador y el pecho inflamado tiene en su diestra mano un agudo dardo cuya punta sutil lance una lengüeta de fuego. Esta la planta el arquero amable en el seno de Teresa, bus-

cando dirigirla al corazon. ¡Has dado con él, sí, hiérello, traspásalo, emplea tu arma á tu placer!... Pero ¿entre tanto?... ¡Ah! ¡qué suave y delicioso espectáculo!... ¡Teresa no puede resistir mas! Dominada por la piedad, la maravilla, la ternura y la alegría, se acongoja, gime, suspira, llora; é inclinada al suelo como la sagrada esposa de los Cánticos, en brazos de su amor y entre suspiros, languidece y se desmaya; y esta víctima, milagrosamente sostenida en vida hasta entonces, ardia y no se consumía, herida en su corazon, pálida, con los ojos lánguidos, dominada, en fin, por un sopor dulcísimo y amoroso, y gorjeando los caros nombres de Jesús y de Teresa: yo soy Teresa de Jesús; Jesús es de Teresa; repitiéndolo con una alegría de paraíso, y consumida por el amor muere.

27. Muere, amados oyentes, Teresa, y su espíritu derretido por la fuerza del amor ¿á dónde va? ¿Acaso entre el purpúreo coro de los Mártires elegidos por lo que fue Teresa víctima preparada por sus variados padecimientos místicos? ¿Acaso en el de los Apóstoles por lo que fue la víctima santificada y santificadora del mundo?... No, amados oyentes. El espíritu de Teresa vuela al coro supremo de los Serafines, porque el solo amor ha consumido esta víctima, y lo mismo vale decir amor que Serafín, Serafín que Teresa, Teresa y la Serafina del Carmelo; esto es: la víctima preparada, santificada y consumada de la cual aquí concluye el elogio.

28. Ahora bien, ¿ha provisto Dios aquella gran víctima?... Sí. La ha provisto Dios para los herejes que, empeñados en quitar la unidad de la Iglesia, encontraron en ella una magnánima Judit, una invencible Débora. La ha provisto: para jóvenes disolutos, para mujeres escandalosas, para sacrílegos levitas, para claustrales inquietos; la ha provisto tambien para nosotros. Para nosotros, sí: con los ejemplos y escritos llenos de sabiduría celestial; para nosotros, con el bien que nos trajeron tantos de sus hijos beneméritos, imágenes espirantes de la madre; para nosotros, en fin, gracias á la poderosa proteccion que nos dispensa desde el supremo coro de los Serafines.

29. Seguid, amados oyentes, seguid sus luminosas huellas, emulad sus ejemplos saludables, vosotros sobre todo, que cual espejo de vuestros iguales, decoro de vuestra patria y gloria de vuestra ilustre prosapia promoteis con tanto esplendor y brillo el culto de tan ilustre Heroína. Aprovechaos de su poder, ó vosotros que despreciáis todo aquello que no es santo; y que cuantos están aquí reunidos recurran devotamente á la inmortal Teresa, que desde el sublime

coro de aquellos seráficos espíritus elegidos, ceñida de luz eterna mira propicia á nosotros los desterrados en estas tristes orillas del rio babilónico diciéndonos : ¡Venid todos á mí, oprimidos, afligidos, tentados, combatidos, desanimados; venid, hijos queridos míos; venid á mis brazos, reposad bajo mi manto, descansad á la sombra de mi altiva palma y de mi combatido pero jamás domado Carmelo! *Venite, requiescite sub umbra mea. Amen.*

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTA TERESA DE JESÚS.

I. *Nuntiate dilecto, quia amore langueo.* (Cant. v). En esta Santa el amor y el dolor se adunan para hacerla amante y mártir, y su amor es además : 1.º iluminado, pero con su luz causa dolor; 2.º laborioso, pero con su laboriosidad se atrae padecimientos; 3.º amor que la transforma en Cristo, pero que tal transformacion está formada en merced de los tormentos, y finalmente por el martirio.

II. *Fundamenta ejus in montibus sanctis.* (Psalm. LXXXVI). Sobre los montes es donde place á Dios hacerse conocer : queriendo dar la ley, llama á Moisés sobre el Sínai; descubre su gloria á los Apóstoles sobre el Tabor; hizo ilustre á Elías sobre la montaña. Mirad á este Profeta que compareció vivo sobre el Carmelo, se mostró extasiado sobre el Tabor, y que á la consumacion de los siglos volverá á comparecer sobre el Calvario; pero al volver á mirar sobre estos tres montes al Maestro, observad tambien á su ilustre discípula, á la incomparable Teresa que lo va siguiendo : 1.º sobre el Carmelo ella es la hija de Elías, del que recibe el espíritu; 2.º sobre el Tabor es la compañera de Elías, de quien recibe la gloria; 3.º sobre el Calvario la discípula de Elías, de quien recibe el martirio. — El espíritu de Elías en el lenguaje de la Escritura es un espíritu todo de fuego; y este mismo espíritu es aquel que Teresa quiere tomar para llevarlo sobre el Carmelo á pesar del espíritu del mundo que la ataca, del espíritu del demonio que la turba, y del espíritu de Adán que la contradice. — Hay quien opina, como Elías elevado al Tabor sobre la carroza ígnea, es de suponer, que allí sin morir goza anticipadamente de la triple ventaja de los bienaventu-

rados; esto es, contemplar, amar y gozar de Dios.—Las mismas ventajas obtuvo Teresa sobre la tierra merced á la oracion, puesto que cambiando el Carmelo en un Tabor donde se transfigura, no tiene sobre esta montaña otra ocupacion que contemplar á Dios sin interrupcion, de amarle sin particion, y de unirse á él sin division alguna.—El rigor del martirio debe deducirse por el instrumento que sirve para atormentar. El de Teresa es uno de los mas crueles, puesto que el instrumento de su martirio encierra todos los tormentos mas duros. Para comprenderlo basta considerar con el Salmista (*Psalm. x, 17*) que hay tres clases de saetas: oscuras, agudas y ardientes. Santa Teresa fue herida por saetas oscuras que ciegan el espíritu; por saetas agudas que destrozan el cuerpo; por saetas ardientes que abrasan el corazon.

III. *Exivit vincens, ut vinceret.* (Apoc. vi, 2). *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo, sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno ejus.* (Ibid. iii, 21). Jesucristo queriendo que se pensase mas en la victoria que en el triunfo se nos impuso como modelo á sí mismo. Él salió venciendo, *exivit vincens*; salió venciendo para continuar combatiendo y vencer, *exivit vincens, ut vinceret*; continuó venciendo para hacerse, venciendo siempre, con un título nuevo, dueño de su gloria hasta poderla dar á los otros: *Dabo ei sedere in throno meo*. Otro tanto logró Teresa cumplir: 1.º salió venciendo, combatiendo las dificultades con el valor solo de la empresa; 2.º continuó venciendo con la fortaleza en los combates multiplicados; 3.º cumplió la victoria con alcanzar para Dios la gloria y sus frutos, y tambien en nuestro pro hasta unirse con él en la felicidad y dicha eterna.

Figuras de la sagrada Escritura.

En el arca del Antiguo Testamento habia un jarro de maná y tambien la vara de Aaaron; en el corazon de Teresa derramó Dios las dulzuras del maná, empero tambien usó el rigor de la vara.

Se adapta á Teresa perfectamente aquel doble espíritu que pidió y obtuvo de Elías su discípulo Eliseo.

Las peregrinaciones y los frutos que de ellas obtuvo Teresa en la reforma de los Carmelitas pueden compararse, en cierta manera, con los trabajos que padecieron y los preciosos y copiosos frutos obtenidos por los Apóstoles.

Antes de ser arrebatado Elías vió un dia una carroza volante, y

Teresa fue muy semejante á esta carroza en sus portentosos éxtasis.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Omnis gloria ejus, filiæ Regis ab intus. (*Psalm. XLIV*).

Zelus domus tuæ comedit me. (*Psalm. LXVIII*).

Fiat in me duplex spiritus tuus. (*IV Reg. II*).

Dilectus meus descendit in hortum suum, ad areolam aromatum, ut pascatur in hortis, et lilia colligat; ego dilecto meo, et dilectus meus mihi, qui pascitur inter lilia. (*Cant. VI*).

Caput tuum ut Carmelus, et comæ capitis tui sicut purpura Regis. (*Ibid. VII*).

Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum. (*Ibid.*).

Adjuro vos, filiæ Jerusalem, ne suscitetis, nèque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit. (*Ibid.*).

Adjuro vos, filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuntietis ei, quia amore langueo. (*Ibid. III*).

Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi. (*Ibid.*).

Sponsabo te mihi in sempiternum, et sponsabo te mihi in justitia et judicio, in misericordia et in miserationibus. (*Osee, IV*).

Mirabiliter me crucias. (*Job, X*).

Mihi autem adhærere Deo bonum est. (*Psalm. LXXXII*).

Qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo. (*I Joan. c. IV*).

Vulnerata charitate ego sum. (*Cant. IV*).

Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo. (*Cant. II*).

Sponsum sanguinum tu mihi es. (*Exod. IV*).

Aruit cor meum. (*Psalm. CI*).

Sagittæ tuæ infixæ sunt mihi. (*Psalm. XXXVII*).

Confitebor tibi Domine Deus meus... quia misericordia tua magna est super me, et eruisti animam meam ex inferno inferiori. (*Psalm. LXXXV*).

Mulierem fortem quis inveniet? (*Prov. XXXI*).

Multæ filiæ congregaverunt divitias, tu supergressa es universas. (*Ibid.*).

Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus. (*Galat. II*).

Venite et videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram. (*Psalm. XLV*).

Dominus mortificat et vivificat. (*II Reg. II*).

Regnum cælorum vim patitur, et violenti rapiunt illud. (*Matth. c. XI*).

Libenter gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi. (*II Cor. XI*).

Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ. (*Isai. XXXVIII*).

Quæsi per noctem quem diligit anima mea. (*Cant. III*).

Vidi prævaricantes, et tabescebam. (*Psalm. CXVIII*).

Sentencias de los santos Padres.

Veni in hortum meum, soror mea, sponsa; soror siquidem est, quia ex uno patre; sponsa, quia in uno spiritu: nam si carnale matrimonium constituit duos in carne una, cur non magis spiritualis copula duos conjunget in uno spiritu? (*S. Bern. in Cant. p. 10*).

Osculum pedis, osculum manus, osculum oris Domini. In primo sane primordia dedicantur nostræ conversionis. Secundum autem proficientibus indulgetur. Porro tertium sola experitur et rara perfectio. (*Id. ibid. serm. III*).

Surge, propera, amica mea... tempus putationis advenit... Ad vineas excolendas ducitur... Per vineas animæ vel Ecclesiæ sunt; ad has itaque revisendas, corrigendas, instruendas, salvandas, anima perfectior incitatur. (*Id. ibid. p. 92*).

Amor facit sustinere infatigabiliter, operari indesinenter, languere utiliter. (*S. Thom. opusc. LXI*).

Amat injurias, castigat corpus, operibus pœnitentiæ insudat, bona pro malis rependit. (*S. Dion. Carth. in sol. c. 11*).

Amor Dei numquam est otiosus; si vere est amor, magna operatur; si vero non operatur, non est amor. (*S. Bern. serm. LI ad soror.*).

Nil ad partum boni operis sic urget, sicut amor Dei in corde conceptus. (*S. Bonav. serm. III in die Pent.*).

Virgo est castitate, et mater est prole. (*S. Ambr. l. de Virg.*).

Amor operatur magna, et reputat parva: operatur multa, et reputat pauca: operatur diu, et reputat breve. (*S. Thom. opusculo LXI*).

Langueo amore sponsi, quia præ magno videndæ faciei ejus desiderio maximum tædium patior, et animo gemituoso suspiriosas præsentis exilii moras sustineo. (*S. Rup. Abb.*).

Dei dilectio accenditur divinarum rerum contemplatione. (*Theod. or. de char.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE SANTA ÚRSULA.

Adducentur regi virgines post eam. (Psalm. XLIV, 15).
Serán llevadas al rey vírgenes en pos de ella.

1. Llegó ya el tiempo previsto por el Profeta salmista en que una vírgen predilecta debía... *Adducentur regi*, etc.

2. Los críticos no están acordes en cuanto al número de las vírgenes que... Sea cual fuere este número, Úrsula no es menos digna de...

3. Imposible me sería hacer el encomio de aquella multitud de vírgenes... Me concretaré, pues, á la Santa que habeis escogido para... Idea y division de este discurso...

Primera parte: Úrsula conservó su inocencia con grandísimo valor en medio de inauditos peligros.

4. Si yo tuviera que hablar á hombres..., les diria... Pero aquí todo respira santidad... Por lo tanto me limitaré á...

5. ¿Quién mejor que Úrsula conoció la importancia de la inocencia? Y ¿quién...? Valerosos esfuerzos que hizo para evitar los peligros de perderla...

6. El primer peligro para la inocencia son los placeres mundanos... Úrsula los evitó...

7. Peligrosa molicie que reina en la corte... Motivos por los cuales permite Dios algunas veces que...

8. Los peligros que, regularmente, lleva anejos la nobleza, son contrabalanceados en Úrsula por las virtudes cristianas... ¡Cuán diferentes de nuestra Santa son tantos y tantos que...! De ahí es que... ¡Ah! despiértese en su corazon el deseo de...

9. Yo no hablo aquí de... Hablo sí de Úrsula... Y ¿podria faltarle el valor al cúmulo de sus virtudes...? Echemos una ojeada sobre la corte de...

10. Á instancias de Úrsula su padre habia eliminado de su palacio todos los objetos que...

11. Otras cosas que hizo Úrsula inspirada por su celo... Esto debería llenaros de rubor, ó jóvenes disolutos,... Si tanto pudo su valor siendo aun jovencita, ¿qué no haria despues...?

12. Úrsula despreció tambien las riquezas... Uso que, generalmente, hacen de ellas los mundanos... Felices aquellos que... Humildad de la Santa... Mas vale la virtud que la nobleza, decia ella,...

13. Muy diferente es en nuestros dias la conducta de aquellos que... Úrsula solo quiere los bienes para poderlos dar á los pobres... Sentimientos magnánimos de Úrsula con respecto á las riquezas...

14. Reyes é hijos de reyes piden la mano de Úrsula... Padre é hija vacilan en la incertidumbre... Si el padre de Úrsula hubiese sido como muchos de nuestros dias, fácilmente hubiera...

15. Una inspiracion del cielo tranquiliza á Úrsula sobre los proyectos matrimoniales que... Medios que aquel le sugiere para...

16. Con una gran multitud de vírgenes que habia reunido se embarca Úrsula entregándose en manos de la Providencia... Así acreditó ella que su valor habia salvado su inocencia de todos los peligros, esto es, de...

Segunda parte: El valor de Úrsula triunfó de los mas ásperos tormentos por medio de la inocencia.

17. Aun el valor intrépido muchas veces es vencido... El de Úrsula siempre fue invencible... Los obstáculos multiplicaban sus fuerzas... Cuando la inocencia sostiene el valor...

18. Enemigos que Úrsula tuvo que combatir... La inocencia hizo fácil á la Santa lo que tal vez su valor no... Promesas y lisonjas, hé aquí dos escollos en que suelen estrellarse los... Úrsula no se deja seducir... Con su inocencia burla las artes del tirano... Úrsula en Colonia... No lo hacen así las jóvenes de hoy dia, las cuales...

19. Apóstrofe al tirano... ¿Quién como Úrsula sabe...?

20. El hombre es siempre hombre... Por valeroso que sea, tiene su flaqueza... Conflicto en que se encuentra Úrsula...

21. Un ingenio superior al mio seria necesario para... El tirano se quita la máscara... La tempestad va á estallar... El irritado amor del tirano quiere hacerle sufrir en una mil muertes... No por eso triunfará de Úrsula...

22. Empieza el mónstruo por entregar las compañeras de Úrsula á la soldadesca... ¿Qué hace entre tanto la Santa?... Úrsula no llora ni palidece... Reune en su corazon todas sus fuerzas para...

23. Úrsula exhorta á sus compañeras... Caen estas exánimes á los piés de aquella... Pensando Úrsula en los peligros de su inocencia, declara al tirano que...

24. Reconvencion á los cristianos de hoy día... ¡Mil veces dichas aquellas almas que...! Úrsula sabrá sufrir valerosa los tormentos, como vamos á verlo...

25. Los que viven en la molicie, aunque sean héroes, temen la muerte... Únicamente la inocencia cristiana desprecia sus horrores...

26. Úrsula va á morir... Su valor la hace superior á... Parangon entre ella y los demás Mártires de la Iglesia... Con su inocencia y su valor Úrsula hace temblar al tirano... Úrsula muere... ¡Qué confusion para los gentiles! ¡qué gloria para Úrsula y para los cristianos!...

27. *Deprecacion á la Santa*: Pero Vos, gran Santa,... Conservad en... Conservad... Comunicadnos á todos vuestro celo para...

SERMON

DE SANTA ÚRSULA.

Adducentur regi virgines post eam. (Psalm. XLIV, 15).

Serán llevadas al rey vírgenes en pos de ella.

1. Ha llegado el tiempo, se ha cumplido la profecía y descubierto el misterio, y por lo tanto el mundo maravillado pudo en la mártir gloriosa, á quien hoy la Iglesia tributa el debido honor, reconocer aquella reina que el Profeta salmista preveía para las edades futuras; aquella vírgen predilecta que debía llevar tras sí y presentar al Rey de la gloria un numerosísimo ejército de esposas castas, y por su direccion y ejemplo conducidas á una virtud heroica, haciéndolas dignas de entrar en posesion del templo celestial: *Adducentur regi virgines post eam, adducentur in templum.*

2. Yo no ignoro que existen algunos eruditos, los cuales sobre fundamentos, ignoro cuán dignos de fe, disminuyen en mucho el número de las vírgenes que en compañía de la heroína que hoy honramos alcanzaron la palma del martirio. En cuanto á mí, respeto una antigua tradicion á la cual la Iglesia, callando, no desdijo, y creo debemos tributar á santa Úrsula y á sus santas compañeras el culto que aquella le tributa, dejando á la critica, acaso mal informada, el cuidado de remover dudas inútiles y de gloriarse de sus propios descubrimientos.

3. Esto no obstante, amados oyentes, no creais ni esperéis pueda yo pronunciar el elogio de esta multitud de vírgenes, puesto que yo las creo, sí, muchas; pero no sabria ciertamente establecer el número de ellas, y de todos modos seria una insigne temeridad por mi parte, jóven orador, asumir sobre mí el difícil encargo de narrar y describir tantas batallas y triunfos. Quédese esto para otro mas apto que yo. Yo creo mas acertado hacer el encomio únicamente de aquella que habeis escogido por vuestra abogada, y me creeré dichoso si de la riquísima materia que se me presenta sé escoger el justo medio para que sin ningun esfuerzo de arte pueda á uu mismo tiempo alegraros y conmoveros. Sea, pues, este justo

medio la inocencia y el valor de Úrsula : inocencia perfecta, valor intrépido que se sostuvieron con una admirable porfía. La inocencia conservada con grandísimo valor en medio de inauditos peligros, y el valor siempre triunfante de los mas ásperos tormentos por medio de la inocencia. Confío en que el Espíritu de verdad, que invoco, me ilumine para que yo pueda dignamente desenvolver los dos puntos que me he propuesto, y espero de vosotras, amabilísimas señoras, y vosotros, amados oyentes, que prestaréis atencion á mi discurso : *Ave María.*

Primera parte: Úrsula conservó su inocencia con grandísimo valor en medio de inauditos peligros.

4. Si yo tuviese que hablar á hombres á los cuales el ímpetu de las pasiones llevase á los ilícitos placeres del mundo perverso, empezaria proponiéndoles aquí la inocencia, no solo como la virtud mas rara, sino tambien como de todas la mas cara á Dios; y confrontando con sus vicios el mérito de la vírgen que honramos, solo en las alabanzas de esta encontraria la condenacion de ellos. Pero yo no creo que sea una cosa conveniente reproducir en este lugar los horrores de un siglo corruptor, cuando el mundo y sus crímenes son desconocidos en él. Este sitio no es para tales narraciones; todo aquí respira santidad, y aunque la virtud sea aquí grande y admirable, y se practique santamente, jamás se cree extraordinaria. No obstante, nadie creo yo querria negarme que no se pueda, doquiera, representar la inocencia en su bello aspecto, puesto que supongamos que no haya ni uno siquiera que necesite que se le instruya, no por esto dejará de haber alguno al cual no le sirva á lo menos de una alegría edificante; por lo tanto avivad vuestra piedad y alegraros, amables señoras y amados oyentes, y admirad en vuestra gloriosa abogada esta inocencia que del mismo modo que ella la conoció y practicó, del mismo modo conoceis vosotros su valor inestimable.

5. Ahora bien, ¿quién conoció mejor que Úrsula cuánto debe estimarse la inocencia, y cuán frágil es al mismo tiempo? ¿Quién mejor que esta vírgen nobilísima comprendió la importancia de conservar, como la facilidad de perder este tesoro? ¿Y quién mejor que ella huyó de sentar su planta entre los miles de escollos que pueden hacerla naufragar? Mientras ella veia mas expuesta su inocencia, mas redoblaba el valor para conservarla, y con su valor única-

mente evitó las ocasiones de hacerla zozobrar; despreció las riquezas y los honores, tentaciones por cierto difíciles de vencer, alejando así de ella los peligros que suelen llevar á una ruina segura. Voy á recorrer una por una estas proposiciones.

6. He dicho, y esta es la primera, que la inocencia de Úrsula sabe evitar las ocasiones que podrian ponerla en peligro de que se manchase; y para que vosotros, amados oyentes, podais comprender bien mi intencion, podria demostraros aquí como corre un grandísimo riesgo la inocencia entre los placeres del siglo; podria pintaros el mundo como un océano tempestuoso en medio del cual la inocencia, débil por sí misma, cual frágil navecilla, á cada instante está expuesta á chocar contra un escollo y naufragar. Y vosotros os horrorizaríais, y muy pronto, viendo una tierna vírgen entregada á tales peligros, pues sabeis muy bien que si el mundo es funesto para los adultos, lo es infinitamente mas para la juventud, puesto que no conociendo esta los peligros, con mayor facilidad y vehemencia que aquella se arroja en el seno de los placeres.

7. Y ¿qué seria si dejando yo á un lado el tumulto del mundo corrompido os llevase en cambio sobre un teatro diferente donde son aun mas dudosos los cimientos? Y ¿qué si os descubriese las delicias que inducen á pecar, particularmente en una corte? Y ¿qué lugar, en efecto, es mas peligroso para la inocencia que una corte? Allí reina la molicie, allí imperan placeres de todo género, allí no hay ninguna persona que no le haga una insidiosa guerra, y no se apresure á tratar de vencerla con armas tanto mas formidables y crueles, quanto mas dulces y amables parecen. Pero Dios permite algunas veces que la inocencia de las almas que le son queridas se encuentre en gran peligro, á fin de que la victoria de estas aparezca mas señalada, y tambien para que el hombre conozca, segun sucede á menudo, como el cielo favorece precisamente á aquellos á quienes parece querer contrariar. Que tema el peligro quien le ama, ciñase de cadenas aquel que se las fabrica á sí mismo y no pone cuidado en evitar aquellos. Úrsula, alma no vulgar é inmaculada de toda mancha, bien pronto disipa todos los temores, y os hace comprender que no hay enemigo tan formidable al cual no pueda vencerse cuando oportunamente se use para-ello una voluntad resuelta.

8. Y en verdad, si yo describiese, al describiros á Úrsula, únicamente los atractivos de una belleza maravillosa; si sus méritos no fuesen otros que nobles sentimientos, temperamento agradable y gran penetracion de ingenio, confieso que tendria mucho que te-

mer por su inocencia, puesto que en un carácter perfecto, segun las ideas mundanas, no se encuentra nada que pueda sostener y defender el candor virginal; se encuentra, sin embargo, mucho que podria mancharlo y destruirlo. Pero, afortunadamente para Úrsula, reúne á la nobleza de su estirpe las virtudes de la Religion; y como por una parte para ser hija de rey, no obstante abraza sentimientos dignos del trono, del mismo modo, como esposa de Jesucristo, los tiene de una verdadera cristiana, en cuyo caso, ¡cuán diferentes son de Úrsula muchos y muchos de nuestro siglo que andan pobres y van desnudos, tanto de las cualidades que convienen á su condicion, como de aquellas virtudes que la religion cristiana que profesan exige! de aquí que haya viles é impíos, conocidos por tales de todo el mundo, que sin embargo calla por el respeto que en sí inspira el nombre, y mas por aquel debido al elevadísimo puesto que ocupan. Pero si el mundo calla, no por esto cesa de hacer sus juicios, y piensa y cree que son indignos aquellos tales del nacimiento y del lugar que ocupan. ¡Ah! despiértese en su corazon el deseo de imitar á la Santa que celebramos hoy, y que imitándola se conviertan en sostenedores honrosos de su elevado nacimiento, como en discípulos fervorosos de Jesucristo! Pues si en nuestra Virgen no es agradable, por un lado, cuanto puede desear el mundo, por otro admiramos cuanto puede merecer gracia á los ojos de Dios.

9. Yo no hablo aquí de aquel temperamento natural por el cual alguno aparece enemigo de toda vanidad, y tomando lo verdadero y lo bueno por blanco, coloca perfectamente sus afectos. Yo hablo respecto de Úrsula y de una fe viva, de una caridad ardiente, de una humildad profunda, del complemento, en fin, de las virtudes mas bellas. Ahora bien, ¿creeréis vosotras, señoras mías, que al cúmulo de sus virtudes pueda faltar el valor? No seguramente, yo sé y conozco lo que sea peligroso para una jóven virgen encontrarse en medio de los placeres, de las comodidades, molicies y encantos de una corte; sé tambien cuánto lisonjea dulcemente el verse rodeada de adoradores y súbditos que á porfía ofrecen homenajes é incienso ya merecidos, ya aduladores. Pero si os place echar una ojeada en la corte de Cornowalles, allí veréis los preludios de aquel valor de que supo Úrsula durante su vida dar pruebas maravillosas.

10. Vosotros ¿creeríais acaso que aquella corte estuviese, como la de los Césares, envuelta en las tinieblas del paganismo? Nada de esto, puesto que el celo y el valor de Úrsula disipó hasta la última

niebla; allí no había ni lujo, ni fausto, ni ambicion, tanto en los vestidos como en los muebles y adornos, segun era costumbre de los orgullosos romanos, porque Úrsula no dejó de atreverse á hacer comprender á su padre que la religion cristiana prohibe á sus secuaces el amor de las cosas frívolas y vanas. Allí no había pinturas lascivas ni indecentes, demasiado comunes en nuestros tiempos, cuando la vista se recrea mirando aquellos objetos que desean el corazon, porque Úrsula supo no solo hacer desviar la vista de semejantes deshonestidades, sino que con prudentes palabras les hizo comprender además que aquellas labores del arte, desgraciadamente productos del ingenio y de la industria, merecian perecer en las llamas.

11. No se paró en esto, amados oyentes, el celo de la heróica Princesa, pues si hubiese visto otras ocasiones en las que la inocencia pudiese peligrar, ella hubiera triunfado como triunfó siempre. ¡Ay! ¿por qué no puedo yo explicaros parte por parte los asiduos cuidados y los estudios con que solícitamente procuraba á un tiempo no agradar ni ofender con su trato á nadie, muy diferentemente por cierto de aquellas señoras del siglo que, con el fin de atraerse adoradores y amigos, lo que nos ha dado la naturaleza lo compran y fingen con arte sutil y malicioso? Quisiera poderos explicar con qué discernimiento y sabiduría rehuía un discurso sospechoso contraponiéndole otro tan agradable como edificante. Esto deberia cubriros de rubor, ó jóvenes disolutos, que no pudiendo sufrir ni oír un devoto discurso os jactais y haceis gala de la mal llamada fortaleza de espíritu, y con palabras escandalosas herís el pudor, burlándoos de él como de la caridad y de la Religion. Quisiera tambien poderos pintar aquella modestia natural con que Úrsula imponia á los cortesanos, con un severo respeto y modestia que en nuestros dias seria una justa condena de tantas liviandades é indecencias, que el solo querer hablar de ellas haria encender la vergüenza á quien se atreviese á nombrarlas. Si tanto pudo el valor de nuestra Úrsula, siendo aun tan jóven, ¿qué no seria despues? Esta es una flor que apenas despunta; bien pronto desarrollará toda la belleza y pompa de su follaje, y esto será cuando venciendo aquellas ocasiones que ponian en peligro su inocencia, despreciará magnánimamente las riquezas y los honores que tentarán de seducirla.

12. Pero yo, amados oyentes, creo inútil repetiros cuán embarazosas son las riquezas y los honores á la inocencia. ¿Y acaso no vemos nosotros continuamente cuán difícilmente saben hermanar los

nobles la altura de su estado con las buenas costumbres? Tanto es esto verdad, que no dudo puede asegurarse que en el mundo basta ser rico ó de familia ilustre para entregarse en brazos de las culpas, y que el poder no pocas veces es un título para ser viciosos, casi como si el dejarse arrastrar por las pasiones fuese un apoyo y un sosten de las dignidades y prosapia. Con qué, ¿no puede la opulencia apartarse de los delitos, ni hacer uso de los bienes frágiles y pasajeros sin riesgo de perder los eternos? ¡Oh! mil veces felices aquellos que en medio de las riquezas de la tierra saben conservar los tesoros de la gracia celestial! Pero estas almas privilegiadas ¿dónde se encuentran? Fijad, amados oyentes, vuestras miradas en Úrsula, y encontraréis un modelo que los afortunados del siglo deberían copiar todos. Su corazon era inaccesible á la adulacion, bastando el mas mínimo sentido de alabanza para ofender su humildad. Aplaudir su mérito, tocar á su ingenio, coronar sus virtudes, todo esto para Úrsula era un campo de humilde ejercicio, puesto que donde cada uno admiraba sus dotes rarísimas, ella sola no conocia ni la multitud ni la grandeza de las que poseia. Humilde en alta posicion, llevaba en su corazon grabada esta máxima, que ninguna gentileza de sangre es digna de honor si no va unida al verdadero mérito, y la misma razon le dictaba ser mucho mejor tener virtud sin nobleza de linaje, que esta sin aquella.

13. Pero muy pocos son los que en nuestros dias piensan así, habiendo muchos, al contrario, que henchidos con un vano título de nobleza quisieran que se les tributaran homenajes que no se les deben, cuási como si no hubiese una cosa mas hermosa, cual es la de acoger los merecidos homenajes con indiferencia. Seguramente, amados oyentes, que vuestra costumbre deberia ser idéntica á la que practicaba nuestra Santa; esto es, juzgar vanos los bienes que se llaman de fortuna, y no fijar sobre ellos la vista, ni mucho menos apasionarse, sino que muchos se maravillan que la hija de un rey desprecie los bienes del mundo; empero quanto es mas raro el ejemplo, del mismo modo quedaron mas atónitos. Úrsula, que conoce la falsedad y vanidad de los bienes, léjos de poner el mas mínimo afecto hácia ellos, solo parece amarlos porque le proporcionan el placer de entregárselos á los pobres. ¡Valor y generosidad singular en verdad! Y ¿por qué, se decia ella en efecto á sí misma, por qué quiero yo amar las cosas terrenas que podrian arrancarme la inocencia? ¿Para qué he de hacer caso del oro y de las piedras preciosas que poseo, cuando mañana acaso nada tendria

ya? Léjos, léjos de mí lisonjeras locuras de un siglo traidor. Pobre nació, vivió y murió aquel Hombre-Dios que adoro, y yo, si no he nacido pobre, á lo menos viviré y moriré pobre imitándole. Úrsula, con estos sentimientos magnánimos y verdaderamente dignos de una princesa cristiana, no solo puede evitar las ocasiones en que la inocencia estaria en peligro, quiero decir, huir de las riquezas y los honores, sino tambien salvarse de la duda de poder manchar su pureza angelical.

14. Y puesto que he dicho pureza angelical, vosotras, amables señoras, comprenderéis perfectamente que no hablo de ningun hecho ilícito, ó de consecuencias de pasiones culpables; hablo, sí, de aquellos lazos legítimos con que Úrsula podia esperar unirse á un príncipe ilustre y digno de ella. Y en verdad, una tal princesa, de formas bellísimas y de un espíritu elevado, era digna de una corona, de un trono, de un imperio; por lo tanto, reyes é hijos de reyes piden presurosos su mano, porfiando entre ellos para conseguirla por premio de sus afanes. Úrsula ignoraba semejantes competencias, que, no obstante, no creyó fuesen dirigidas para su mal; pero muy pronto lo comprendió en la mirada de su padre... La tristeza de un semblante pálido y abatido y un silencio misterioso inspiran á Úrsula un temor que solo el respeto la abstiene de manifestar, circunstancias funestas para una vírgen que de todo teme y sospecha por amor á la inocencia. ¿Cómo, pues, podrá tener noticia de lo que sucede? Nada sabe ni nada ve, pero duda, y basta una duda á veces para conducir á la desesperacion. Padre é hija, ambos queridos y amantes, vacilan en la incertidumbre. Aquel no sabe cómo anunciar á Úrsula un matrimonio que él desea, y que no ignora que jamás se llevará á efecto. Y ¿cómo exhortarla á perder su flor virginal, cuando sabe que ella la ofreció á Dios? Y ¿cómo despues de haber consentido el padre de buena voluntad que ella se ligase á Dios podia obligarla á unirse con un hombre? Semejante obstáculo, amables señoras, fácilmente seria vencido si el padre de Úrsula hubiese sido como los de nuestros dias, los cuales impidiendo á los hijos entregarse á Dios, los sacrifican á una ambicion loca. Pero al rey de Cornouailles estos escándalos le son totalmente desconocidos, y acaso jamás hubiera hecho conocer sus propias miras á su hija, si esta no hubiera traslucido el pensamiento de su padre.

15. Verdaderamente, á esta Princesa la veo yo suplicar á Dios fervorosamente que le conceda poder penetrar aquel arcano dentro

del cual no puede alcanzar á fijar la vista; y el cielo la escucha, la ilumina con su gracia, y le hace comprender claramente que aquellos lazos con que tratan de ligarla ocultamente no deben ocasionarle temores ni afanes, puesto que el valor de que está revestida le hará encontrar medios oportunos con los cuales podrá desbaratar los planes y designios de los hombres, dejándola libre para ejecutar los de Dios. ¿Qué hará, pues, su valor? ¿La impulsará acaso á despreciar las órdenes paternas, ó á no escuchar sus amonestaciones? Semejante valor seria inspiracion del demonio, y no infundido del cielo. Con medios mas adecuados sabrá, respetando los deseos del padre, seguir la voluntad de Dios. Aceptará el matrimonio que se le ha propuesto, cierta y segura de que no se llevará á efecto, y los preparativos que hace y que parecen dirigidos á acrecentar el esplendor no son otra cosa que secretos manejos que romperán sus lazos; y aquel gran número de vírgenes que de los Estados circunvecinos vienen á reunírsele, servirán seguramente para dar cima á la empresa que su valor premeditaba. Úrsula las verá, las instruirá, se las atraerá á su partido, y las obligará dulcemente á buscar en otros países aquella corona que Dios prepara á todas las vírgenes.

• 16. Mientras que yo hablo de estas cosas, el celo ardiente transportó sobre la nave, decretada en el cielo, á Úrsula y sus muchas compañeras; yo las veo surcar las olas y atravesar el peligroso mar, las veo entregarse en manos de la Providencia divina recomendando sus vidas á aquel á quien únicamente las han consagrado: y hasta aquí son las pruebas de valor de Úrsula, de aquel valor, únicamente, con que supo remover los peligros que podian ofender á su inocencia. Quiero decir: primero, los peligros de las ocasiones, entre las cuales corría ella el riesgo de perderla; luego los otros de los honores y riquezas, y finalmente aquellos del caso de un matrimonio donde su flor virginal hubiera sido cogida por una mano terrenal. Pero visto cómo el valor de Úrsula pudo sostener su inocencia, resta conocer cómo su inocencia sostuvo en adelante su valor. Renovadme en este punto vuestra atencion, amados oyentes.

Segunda parte: El valor de Úrsula triunfó de los mas ásperos tormentos por medio de la inocencia.

17. El valor, aun cuando sea generoso é intrépido, no por esto es siempre invencible, puesto que sucede muchas veces que despues de haber resistido por mucho tiempo los asaltos de los enemi-

gos, cede aterrado por el redoblado esfuerzo de los ataques; pero jamás acaeció al de Úrsula semejante contratiempo. Todo lo que ella se atrevió á emprender lo condujo á buen fin, y una vez vencedora supo hacer tal uso de la victoria, que nada fue capaz de intimidarla; mientras mas y mas era asaltado, perseguido y estrechado su valor, mas y mas se afirmaba y se hacia mas invicto; de tal modo que puede muy bien decirse que el furor del que se le oponia le multiplicaba las fuerzas, confirmandose que si la inocencia sostiene el valor, no hay peligro que el hombre no desprecie, obstáculo que no supere, y enemigo que no rechace y destruya.

18. Pero ¿quién son estos enemigos que Úrsula debe derrotar? ¿Son acaso hombres que no miran otra cosa en los combates que la gloria que procura el triunfo? No, que su valor necesita de enemigos mas formidables. En efecto, observadla en medio de un ejército de gente avara, cruel, impía y sacrílega, entre hombres que de tales únicamente tienen la figura, y que no reconocen ni ley ni fe. Estos son los que asaltan á nuestra Heroína; allí están, vedlos. Á la fuerza y violencia de estos tiene que resistir, y no puede defenderse de ellos sino cayendo en poder de un mónstruo impúdico y sangriento, que él solo encierra en su pecho toda la ferocidad y rabia de sus soldados. Precisamente aquí la inocencia hizo fácil á Úrsula aquello que su valor acaso jamás hubiese podido ejecutar, y haciéndose superior á toda clase de asaltos arroja léjos de sí, despreciándolos, promesas, halagos, amenazas y furores, sufriendo tormentos y la muerte. Escuchad, amados oyentes, la narracion de tan memorables hechos. Nada hay tan válido y fuerte para seducir el valor como las promesas y lisonjas, siendo condicion propia del hombre dejarse seducir y engañar por ellas, ni tampoco hay lisonjas que corrompan mas que las alabanzas y promesas. Aquellas lo dan todo, estas lo hacen esperar todo y violentan, mientras que las primeras enamoran, y unas y otras, porque no se temen, son de mas de temer, y no trayendo felicidades, hacen esclava el alma. Dos escollos horribles son estos que jamás se saben evitar lo bastante, y digo que no se saben evitar lo bastante, porque los dos, como que no parecen formidables, engañan fácilmente; de aquí que casi nunca se evitan del todo, y de que es una cosa supérflua contar los ejemplos de cuantas veces alabanzas y promesas llegaron á perturbar hasta á los ánimos mas esforzados. Pero aunque todos los hombres poco ó mucho corren este peligro, Úrsula, sin embargo, no se deja

seducir por ellas. Ella tiene por defensa su inocencia, y con esta burla las artes de aquel tirano que quisiera cansar su valeroso ánimo. ¡Ah! ¡quién pudiera conduciros con el espíritu á las puertas de la ciudad de Colonia, donde veríais á nuestra Heroína dirigirse con paso firme hácia donde se encuentra su cruel perseguidor, mostrando que ella sabrá ser superior á cuanto puede sucederle! Una secreta alegría le inunda el pecho, la alegría y la paz se muestran radiantes sobre su faz, su aspecto y continente revestido de majestad, su belleza redobla y resplandece en atractivos, todo perora en su favor, y parece que hasta la crueldad de su mismo enemigo se vuelve agradable y humana. Él ve á la noble Virgen, y cesa de ser bárbaro, ¿qué digo? él se siente herido, y suspira por ella; pero que no se haga ilusiones, que no crea un instante imaginándose poder desahogar su pasión, y que mas bien tema que su nefando fuego le convierta su corazón en cenizas, pues si se atreviese á declarar sus deseos, Úrsula estará pronta á responder, ó mejor, Úrsula espera las preguntas de él, para darle desdeñosamente el mayor desprecio. No lo hacen así, por cierto, las jóvenes de nuestra edad, que son demasiado á menudo víctimas impuras de amores culpables. Que vean ellas cómo una vírgen princesa sabe despreciar del mismo modo los ruegos y las vejaciones de un amante ardiente é impetuoso, y admiren su valor inflexible luchar contra los miles de esfuerzos que se le oponen, principalmente contra lisonjas, alabanzas y promesas.

19. ¡Vanas lisonjas y promesas inútiles! Puedes cesar de tentarla, ingenioso tirano, pues tus armas son demasiado débiles, y jamás podrás llegar á engañar un valor protegido por la inocencia. Y efectivamente, ¿quién como Úrsula sabe despreciar las promesas y las lisonjas, las amenazas y los furores con que se intenta dominarla?

20. El hombre es siempre hombre, y si tiene virtudes, también tiene debilidades, y aunque los hay provistos de un gran valor, no siempre es bastante para ser pródigo de una vida que ama; por lo que, si cual tirano prepotente desea quitarse un tesoro tan querido, la sola idea de la muerte basta para desanimar un ánimo generoso y valiente. En tal estado de peligro se encuentra Úrsula ante su furibundo perseguidor. ¿La verémos acaso hacerse cobarde y renunciar á su predilecta inocencia, salvada de tantos peligros? ¿Ó sucederá mas bien que la inocencia misma haga escuchar á Úrsula las amenazas, despreciando á un mismo tiempo sus inevitables efectos?

21. Diré la verdad, amados oyentes, repitiendo que difícilmente puedo con el peso que me he impuesto; ¿y cómo, en efecto, pintaros por una parte tan desmesurado furor, y el valor firme de la otra? Otro ingenio sería necesario, tanto para corresponder á las ideas sublimes que os habeis formado de nuestra Heroína, como para exponer en los estrechos límites de una oracion tan enorme cúmulo de prodigios. El tirano se ha quitado la máscara, y ya no usa de lisonjas ni adulaciones; el mónstruo se hace conocer y ver por tal; su aspecto es terrible, y demuestra que la desesperacion germina en su corazon. ¡Ah! la tempestad va á estallar, el tirano quisiera para atormentar á la vírgen todos los martirios que los mas ingeniosos martirizadores pudieron inventar para enervar la constancia de los Mártires. Busca nuevos martirios y penas, sin duda para que sean dignos de ella. No hace temer á la Princesa el aceite hirviendo, el hierro ó el fuego; el irritado amor del tirano quiere que ella sufra en una mil muertes. ¡Tanto es verdad que de un amor despreciado se pasa á un odio implacable! Pero ¿cree acaso el tirano vencerla con tales medios? No, que mientras él será mas bárbaro é impío, ella se mostrará mas constante y animosa. Cumpla, en buen hora, su obra comenzada, extinguendo su llama culpable en sangre inocente, y verá si la imagen de la muerte le dará aquella victoria que sus amenazas no han conseguido...

22. Efectivamente el mónstruo entrega las compañeras de Úrsula en poder de la soldadesca, apurando sus furores y ofreciendo á los mas desenfrenados premios y mercedes, siendo tan monstruosa su locura, que no es posible ni imaginarla ni describirla. Aquellos desenfrenados guiados por la esperanza de los premios se lanzan al crimen á manera de furioso gavilan sobre inocentes palomas. Úrsula, ¿qué hace? ¿qué piensa entre tanto? Yo creo que derramará copiosísimo é inconsolable llanto sobre tantas víctimas sacrificadas. Pero no, amados oyentes, no; Úrsula ni llora, ni palidece, puesto que para resistir á semejante espectáculo reúne todas sus fuerzas en el corazon, para poder desafiar mejor al tirano y á su bárbara crueldad.

23. Morid, pues, ó esposas de Jesucristo (les dice ella), el cielo os espera, vuestras coronas están preparadas, y los Ángeles solo esperan para ceñiros las que vuestras almas vuelen saliendo de la estrecha prision de vuestros cuerpos. Acabó de hablar Úrsula, y las afortunadas víctimas de la inocencia caen á los piés de aquella heridas por innumerables flechas y espadas. ¡Ah! espectáculo fu-

nesto! Todos tiemblan menos nuestra Heroína que, inmóvil y pensando únicamente en los peligros de su propia inocencia, únicamente envidia la suerte de sus queridas compañeras, y así ella hace entender al desapiadado tirano que si es necesario morir, morirá virgen y cristiana, para reunir así en el mismo suplicio el triunfo de la virginidad y el de la inocencia.

24. Yo creo, amados oyentes, que no puede darse otro objeto mas noble y oportuno, en el cual fijen la vista ciertos espíritus y almas nefandas y viles de nuestros días, á las cuales el mas ligero peligro las amedrenta y detiene. ¿Dónde está el celo de los primitivos siglos de la Iglesia? ¿Acaso no somos nosotros cristianos como lo eran aquellos? Y si somos de la misma religion, ¿por qué no se ve hoy tambien el mismo valor para los peligros menores que nos rodean? ¡Mil veces dichas aquellas almas elegidas, que como Úrsula están prontas á derramar su sangre, para confirmar la fe! Respecto á Úrsula solo sabré decir, amados oyentes, que despues de las amenazas y dolores sabrá vencer, como paso á deciros en último lugar, relatando sus tormentos y su muerte.

25. Hablad vosotros, amados oyentes, y decid qué valor no sea necesario para no cejar ante suplicios asperísimos y una muerte violenta. ¿Os parece que semejante valor se encuentra entre las personas que viven en la molicie? ¡Ah! entre estas no se encontrarían muchas que á tal aspecto no se aterrassen; y tanto es esto verdad, que hasta los héroes temen la muerte, ¡y únicamente la inocencia cristiana desprecia sus horrores!

26. Úrsula se dirige con paso resuelto al confin de su vida. Generosa virgen á quien no pudo vencer el mundo con todas sus li-sonjas, que no aterraron las amenazas ni pudieron hacer palidecer los furores de un tirano indómito, Úrsula va á morir, y con su muerte dejará un ejemplo imperecedero de valor, cual jamás nos mostraron las grandes heroínas de los tiempos antiguos. Úrsula no solamente vence y supera á todos los héroes profanos, sino que iguala y aun supera á muchos mártires de la religion cristiana; y en verdad ¿qué se admira en ellos, que en Úrsula no pueda admirarse? Aquellos perecieron por amor de Jesucristo, Úrsula tambien. Murieron aquellos intrépidos y alegres, y Úrsula, miradla, amados oyentes, héla allí sobre el sangriento teatro, esto es, sobre los cuerpos de sus compañeras, muertas ó moribundas, donde risueña y alegre espera el golpe que la una á su divino Esposo... No parece sino que ella, cada vez mas animada, acusa á la muerte de len-

ta y tardía, haciendo temblar á la impiedad del tirano, con sola su arma, esto es, la inocencia y su valor que resiste á las caricias y amenazas que simultáneamente usa y multiplica aquel hombre bárbaro, si es que puede llamarse hombre. Úrsula, ¿y quién puede dejar de leerlo en su frente? desea morir mas que vivir. Sus deseos van á ser satisfechos; ya está colocada la flecha sobre el arco, el nervio tirante, silba el hierro por los aires, Úrsula es herida en un brazo, y brota un rio de sangre. No se sacia, sin embargo, la rabia de aquel tirano; tras de aquella flecha vuela otra que le atraviesa el corazon, aquel corazon de acero invulnerable á las saetas terrenales, aquel corazon lleno de nobles sentimientos, altivo sin orgullo, tierno sin debilidad, fácil á la bondad, inflexible para la defensa de la Religión. Discreto, sincero, constante, corazon, en fin, que jamás fue turbado por ninguna pasion baja. Cae y muere. ¡Dios mío! qué confusion para los gentiles, y qué triunfo para los cristianos! Para Úrsula triunfo grande, como vencedora de alabanzas, lisonjas, promesas, furores, amenazas, tormentos y de la muerte. Y de tal modo la inocencia de Úrsula sostuvo su valor, despues que el valor hubo sostenido la inocencia, conforme os habia prometido demostrar.

27. Pero Vos, gran Santa, si he dibujado mal, si con un pincel defectuoso he colorido vuestra imágen, perdonadme, y no por esto desecheis las súplicas que os dirijo y los votos que formo para la mayor prosperidad de esta noble casa de educacion que por mil conceptos, y singularmente por estar bajo vuestra especial tutela, os debe de ser cara. Conservad en la superiora de este sitio el conjunto de virtudes que su puesto requiere para gobernar tan gran familia, y en el director el celo prudente necesario á su ministerio. Conservad en todas estas señoras, igualmente nobles y piadosas, aquel espíritu de humildad, de obediencia y de santidad que su estado pide. Conservad en estas jóvenes aquella inocencia y juicio, devocion y piedad, aquel amor, en fin, á todas las verdaderas virtudes que se les va inculcando. Y á todos mis amados oyentes, como á mí mismo, comunicadnos vuestro celo por los progresos de la Religión y la gloria de Dios, á fin de que despues de haber sido vuestros imitadores sobre la tierra podamos encontrarnos con Vos en el paraíso. Así sea.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTA ÚRSULA.

I. *Mulierem fortem quis inveniet?* (Prov. xxxi). Santa Ursula es recomendable por la fortaleza que triunfa en tres estados: 1.º Con ella defiende la virginidad contra las delicias carnales; 2.º con ella manifiesta la paciencia contra la crueldad de los enemigos; 3.º con ella inspira valor á gran número de compañeras para convertirlas en esposas de Jesucristo.

II. *Tua, Pater, providentia gubernat, quoniam dedisti et in mari viam, et inter fluctus semitam firmissimam, ostendens quoniam potens es ex omnibus salvare.* (Sap. xiv). En nuestra Santa la providencia de Dios se mostró: 1.º Prudente en congregar tantas vírgenes; 2.º poderosa en el imperio del mar y de sus olas, dirigiéndolas á puerto; 3.º admirable en probar la constancia de las vírgenes contra la licencia de la soldadesca y la fortaleza de los Mártires contra la crueldad de los tiranos.

III. *Adducentur Regi virgines post eam.* (Psalm. xlv). La castidad virginal de Úrsula forma su mayor encomio, puesto que, diferenciándose de la de los mismos Ángeles, no fue sin batallar, que fue impugnada por infinitos enemigos; no fue sin triunfar, puesto que todos los derrotó triunfando de ellos gloriosamente, y por último no fue sin premio, pues por el conflicto Dios le acordó una merced luminosa y eterna. Contéplense, pues, las batallas, los triunfos y los premios de la virginidad de Úrsula; las batallas fueron grandes, los triunfos gloriosos, los premios incomprensibles: véase, esto es, la virginidad de Úrsula: 1.º impugnada; 2.º triunfante; 3.º premiada. Para que mayormente resplandeciese la castidad virginal de Úrsula, Dios permitió que no fuese sin conflictos; por lo tanto fue impugnada: 1.º por los atractivos de la carne; 2.º por las lisonjas de un rey; 3.º por los suplicios de un tirano. Los enemigos de Úrsula procuraban con todo su intento hacer de modo que no perseverase ella en la virginidad, y por lo tanto procuraban que fuese esposa de un hombre terrenal y que diese numerosa prole. Úrsula triunfó en todas estas cosas, puesto que á pesar de los sobredichos impugnadores, ella: 1.º perseveró en la virginidad; 2.º fue esposa, pero no de hombre terrenal, sino de Cristo; 3.º dió al mundo, no hijos naturales, sino espirituales en

Cristo.—Úrsula en este mundo sostuvo muchas tribulaciones, graves persecuciones, y una muerte acerba y sangrienta para conservar intacta la virginidad. Después de muerte, su virginidad fue premiada en Colonia, en la Iglesia toda y en el cielo: 1.º en Colonia, donde esta Virgen es honrada con singular culto; 2.º en toda la Iglesia, por quien es invocada, y 3.º en el cielo, donde está coronada.

Figuras de la sagrada Escritura.

Los magnánimos sentimientos de Ester que aborrece las terrenales grandezas recurriendo á la protección celestial, diciendo: *Tu scis, Domine, necessitatem meam* (Esther, xiv), pueden aplicarse á santa Úrsula, la cual, educada en la piedad, no sabia resolverse á entregarse por esposa á un príncipe infiel, cual era el hijo del emperador romano.

Encontrábase nuestra Santa en angustias parecidas á las de Susana; esta asaltada por los jueces impúdicos estaba en la alternativa de romper la fe conyugal, ó de ser acusada como adúltera; Úrsula ó á casarse con el rey de los hunos, ó recibir de él la muerte. (*Dan.* xiii).

Á vista de los triunfos luminosos obtenidos por Úrsula se puede repetir á ella el elogio que á Judit triunfante de Holofernes tributaron los hebreos: *Eo quod castitatem amaveris, ideo benedicta eris in æternum.* (*Judith*, xv).

La fortaleza de la madre de los Macabeos en el suplicio de sus hijos es símbolo de la que Úrsula sostuvo á la vista de la muerte de sus compañeras. (*II Mach.* vii).

Sentencias de la sagrada Escritura.

Quid videtis in Sulamite, nisi choros castrorum? (*Cant.* vii, 1).

O quam pulchra est casta generatio cum claritate! (*Sap.* iv).

Despondi vos uni viro virginem castam exhibere Christo. (*II ad Cor.* xi).

Sponsabo te mihi in fide. (*Osee*, ii).

Dabit capiti tuo augmenta gratiarum, et corona inclyta proteget te. (*Prov.* iv).

Omnis ponderatio non est digna continentis animæ. (*Ecl.* c. xxvi).

Eo quod castitatem amaveris... ideo tu benedicta eris in æternum. (*Judith*, v).

Multæ filiæ congregaverunt divitias; tu supergressa es universas. (*Prov. XXXI*).

Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus. (*Psalm. XLIV*).

Concupiscet Rex decorem tuum. (*Ibid.*).

Docuisti me à juventute mea. (*Psalm. VII*).

Dabitur illi fidei donum electum, et sors in templo Dei acceptabilis. (*Sap. III*).

Confitebor nomini tuo, quoniam adjutor factus es mihi, et liberasti, etc. (*Eccli. V. Vid. et reliq. cap.*).

Aperuerunt super me os suum, sicut leo rapiens, et rugiens. (*Psalm. XXI*).

Quoniam circumdederunt me canes multi, concilium malignantium obsedit me. (*Ibid.*).

Quid quæris, et quid vis discere à nobis? parati sumus mori magis, quam patrias leges prævaricari. (*II Mach. VII*).

Nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere. (*Matth. X*).

Sentencias de los santos Padres.

Bonum opus non est aliquod sine castitate. (*S. Greg. hom. XIII in Ev.*).

Unde tam inæstimabilis gloria, ut ejus sponsa merearis esse, in quem desiderant Angeli prospicere? Unde tibi hoc, ut ipse sit sponsus tuus cujus pulchritudinem sol et luna mirantur, ad cujus nuntum universa mutantur? (*S. Bern. serm. II Dom. I post. Epiph.*).

Virginitas mentis est integra fides, solida spes, sincera charitas. (*S. Aug. tr. XIII in Joan.*).

Annulo fidei suæ subarravit me. (*S. Ambr. serm. XC*).

Nupsisti Christo, aliud tradidisti carnem tuam. (*Tert. l. XVI de vel. virg.*).

Virginitas nihil aliud est, quam futuræ vitæ gloriosa meditatio, perseverantia infantiae, voluptatum triumphus. (*S. Hier. ep. ad Eust.*).

Habetis in una hostia duplex martyrium, pudoris et religionis; et virgo permansit, et martyrium obtinuit. (*S. Ambr. l. I de virg.*).

Desponsationis initium est fides. (*S. Aug. in II Osee*).

Gaudia virginum de Christo, in Christo et cum Christo. (*Idem, l. de Virg. c. 27*).

Melior est victoria virginum, quam Angelorum; Angeli enim sine carne vivunt, virgines vero in carne triumphant. (*S. Ambr. l. de vid.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZIS.

Ferculum fecit sibi rex Salomon. (Cant. III, 9).

Carroza hizo para sí el rey Salomon.

Venite, et videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram. (Psalm. XLV, 9).

Venid, y ved las obras del Señor, las maravillas que puso sobre la tierra.

1. En estos textos se apoya el elogio que... *Stella à stella differt in claritate*, esto es, no todas las almas brillan... María Magdalena de Pazzis... Alma mas grande y santa ¿quién la vió jamás?... Parangon entre la carroza de Salomon y nuestra Santa...

2. *Venite, et videte*, etc. Todo en Magdalena es un prodigio... Idea de este discurso...

Reflexion única: La angelical inocencia que brilló en Magdalena, los extraordinarios favores que la elevaron, las fatigas y angustias que le valieron la corona, todo son prodigios de la mano omnipotente de Dios.

3. Lot..., Abrahan... Mas prodigioso encuentro yo todavía el vivir... Esto es emular la inocencia de Adan... Aun mas, esto es reproducir sobre la tierra... Este prodigio lo renovó Dios en Magdalena...

4. Angelical pureza de la Santa... Solo la gracia celestial pudo obrar en ella semejante prodigio... ¿Quién le enseñó...? ¿Quién le intimó...? ¿quién le inspiró...? ¡Bella inocencia, tuyos son aquellos prodigios que igualan y aun sobrepujan á... Razonemos un poco.

5. Á Adan le era fácil conservar la inocencia en el paraíso... No se encontraba Magdalena en tan favorables circunstancias... *Sicut lilium inter spinas*. Para conservar la pureza abraza por inspiracion divina la penitencia... Austeridades que practicaba en la edad de cinco años... Admiracion que causaba á...

6. En el paraíso había una planta que fue causa de la ruina de Adán; en la Iglesia hay otra planta cuyo fruto realza..., es el alimento de los Ángeles, es... Magdalena se afana con ávidos deseos para comer de... De ahí aquel estrecharse ansiosamente al seno de su madre cuando esta comulgaba... Apenas contaba diez años cuando fue admitida al divino banquete... Fervor y frecuencia con que comulgaba...

7. Progresos que este alimento le haría hacer en la pureza... En tan tierna edad se consagró toda á Dios en perpétuo holocausto... Admiracion y pasmo que esto causaría á los Ángeles...

8. Vuelve las espaldas al siglo y véte al Carmelo, casta paloma,... *Quis ascendet*, etc.? *Innocens manibus*, etc. Á este prodigio de inocencia sucede otro de...

9. Magdalena está ya dispuesta á recibir... *Vas in honorem*, etc. Antiguos y modernos filósofos... Dios que *pascitur inter lilia*, vierte en el seno de Magdalena... Imaginad qué prodigio de favores singulares no deberá... ¡Alejaos de aquí, profanos...!

10. Magdalena en el claustro..., se ve enriquecida con los favores massorprendentes... Sus éxtasis y transportes... Vosotras, vírgenes,... vosotros, Serafines, decidnos... Decidnos..., informadnos cómo Magdalena... Explicadnos, en fin, cómo Agustín..., Jesús..., María... Mas ¿cómo podréis decírnoslo todo, si toda su vida fue...?

11. Efectivamente, tan fervorosa y continua es su contemplacion, que... En sus éxtasis nada es capaz de distraerla... Absorta continuamente en un dulce sueño de amor, reposa en... Mas ¿á qué hablar de reposo...?

12. Doctrina de san Bernardo... Magdalena siente toda la fuerza de estos incendios... Los excesos de amor la hacen prorumpir en suspiros... Por todas partes busca, sin encontrarlo, un refrigerio á sus ardores...

13. Sigámosla, si podemos, cuando se acerca á..., cuando..., cuando... Por todas partes va gritando que *su amor no es amado*, etc. Toca las campanas para invitar á amar... Ella quisiera que todas las criaturas... Al verla tan poseida de Dios..., quedaréis sorprendidos..., pero sobrevendrán nuevos prodigios, dice san Gregorio,... Magdalena es consagrada del modo mas solemne esposa del Verbo divino, por lo tanto no hay que?... Voy á contaros otros hechos...

14. Jesús se le aparece y le entrega una prenda de amor y de eterno connubio... Quiere ella hablar, pero...; quiere llorar, pe-

ro...; quiere... Todavía mas; Jesús la besa, la abraza... *Osculetur me*, etc. ¿Qué mas? Jesús le entrega su propio corazón... ¿Qué prodigios de amor...! No ignoro que al discípulo predilecto y á Tomás les fue concedido..., pero ninguno de ellos logró lo que Magdalena... Absorto y tembloroso me detengo, Señor,...

13. Ya no es, pues, de maravillar que Dios la enriqueciese con el don de curaciones y con el de... No es maravilla tampoco que... Tampoco causará estupor que...

16. Empero ¿qué horrible tempestad de oscurísimas nubes...! ¿Dios piadoso! ¿cómo os retirais de vuestra esposa...? ¿Es esto un ardid..., una justa venganza...? No, este es aquel nuevo prodigio de sufrimientos... Hasta ahora vimos á Magdalena cual fresca rosa...; desde ahora vamos á contemplarla cual robusta encina... Y tal debió precisamente mostrarse su virtud... Sentencia de santa Teresa... Idem de san Bernardo... Con los favores Dios la hizo afortunada; con las pruebas quiere hacerla santa...

17. Acumúlense, pues, sobre ella desolaciones, angustias, etc., ya que... *Qui ponis nubes*, etc. — *Magnificencia ejus et*, etc.

18. Lo que fueron las nubes de sus tribulaciones... Ella, no obstante, hace esfuerzos para..., pero...; procura que..., pero...; se dirige á..., se humilla, llora..., pero... *Posuisti nubem*, etc. Amargos coloquios de Magdalena... Torbellino de tentaciones con que Dios permite sea agitada... Horribles visiones que la molestan... ¡oh Dios, qué noche tan terrible...! *Timor et tremor*, etc. Todo esto, sin embargo, estaba ordenado por la mano amorosa de Dios... *Magnificencia ejus*, etc.

19. Símil... Así aparece Magdalena, cual arco iris, alegre y serena... *Quasi arcus refulgens*, etc. Á pesar de cuanto sufre, Magdalena no cesa un momento...; es asaltada, pero se mantiene firme... Conjura á sus hermanas que rueguen por ella..., y aquel hierro mortífero que... Viendo que así logra..., ella misma agrava sus tormentos, sus... *Magnificencia ejus*, etc.

20. Austerísima penitencia á que se sujeta... Nada diré de..., ni tampoco de... Hablaré, sí, de los exorbitantes trabajos que... Desiertos de la Nitria y de la Tebaida... Romualdos, Arsenios...

21. Símil... Magdalena pide á Dios mayores penas... Pide enfermedades, y... Pide angustias de espíritu, y... Pide aun mas, pide... Lo pide y lo obtiene. Vedla... Estupendo es todo esto, pero aun es mas maravillosa la virtud y...

22. Magdalena pide continuar así hasta la muerte sin ningun

consuelo... ¡Tanto puede el espíritu magnánimo de la Santa!... A imitacion del Redentor, *proposito sibi gaudio*, etc.—*Hinc lactor ab ubere*, dice con san Agustin, *hinc pascor à vulnere*... Magdalena elige generosamente los padecimientos... *Proposito sibi gaudio*, etc.

23. En todo el restante curso de su vida no goza de una sola gota de bálsamo consolador... Nada recibe de la tierra, ni tampoco lo espera ya del cielo... Da compasion el verla... Lloran sus compañeras al mirarla... Dios quiere consolarla, pero ella *fuge*, le dice, *fuge, dilecte mi*... ¡Oh prodigio de virtud inaudita!... No contenta todavía Magdalena, pide á Dios la prolongacion de sus tormentos: *Pati, non mori*... Lo pide y lo alcanza...

24. No logró, sin embargo, la prolongacion de su vida... Llegó, por fin, al término de su prodigiosa vida... Estando para espirar obedeció á la voz que le mandó detener su marcha, y así logró ella por unos momentos...

25. Apóstrofe á la Santa: alma bella, grande é inmortal...

26. *Quis contemnat populum*, etc.? Si basta un héroe para... ¿cómo no bastará Magdalena para ensalzar al Carmelo?... ¡Ah! ojalá os sea ella siempre propicia...!

SERMON

DE

SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZIS.

Ferculum facit sibi rex Salomon. (Cant. III, 9).

Carroza hizo para sí el rey Salomon.

Venite, et videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram. (Psalm. xlv, 9).

Venid, y ved las obras del Señor, las maravillas que puso sobre la tierra.

1. Carroza nupcial formada de bruñida plata y reluciente oro, cubierta de una púrpura real, cuidado singular de una mente soberana y sede espléndida de su magnificencia..., hé aquí, amados oyentes, dónde se apoya felizmente la oracion, el encomio que, por la eleccion gentil de estas virtuosísimas vírgenes, he sido invitado á formar ante vosotros en este dia solemne. Sobre toda otra alma que, siguiendo las impresiones de la gracia santificadora y vivificadora, lleva en sí misma la divisa de la justicia, debe decirse con razon que ella es sede, trono y habitacion de Dios. Empero no todas las gracias son uniformes; no todas las esposas son queridas por causas idénticas; no brillan todas las estrellas del firmamento con iguales resplandores, quiero decir: no todas las almas se elevan al cielo por medio de una medida igual en los méritos, pues las hay que se aventajan en ellos, y que por sus preclaras virtudes se hacen acreedoras á ser trono y habitacion especial de Dios. Deténgase aquí, si puede, vuestra imaginacion, amados oyentes, mientras que yo recurro obsequioso á la grande, ilustre y magnánima heroína y esplendor del Carmelo, á la madre y protectora de estas vírgenes ilustres, á María Magdalena de Pazzis, cuya memoria gloriosa celebrais hoy con tan pomposa fiesta. Alma mas bella, grande y santa que esta ¿quién la vió jamás? No parece sino que ella se propusiera delinear singularmente al rey Salomon en aquella carroza construida, para su delicia, de magnificencia y honor: *Ferculum fecit sibi rex Salomon*, puesto que para comparar ahora

todas sus partes y caracteres preciosos aquella tenia la base de plata purísima, y Magdalena tuvo la pureza y la inocencia por base de su santidad; aquella se elevaba sobre su brillante sede cubierta de oro y de púrpura, Magdalena fue singularmente adornada por el Señor con infinitos dones y favores; y por último, aquella mostraba sus diferentes partes de acceso por medio de sus escabeles purpúreos, y Magdalena por grados angustiosos de padecimientos llegó al colmo, á la cúspide de la santidad: hé aquí, pues, formada la carroza mística del rey Salomon.

2. Empero ¿de qué Salomon os hablo hoy, amados oyentes? ¿de qué trono, de qué obras, de qué construccion? ¡Ah! *Venite*, os diré ahora, amados oyentes, *venite et videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram*. Dios se puso á formar á Magdalena, y todo cuanto en ella observais es prodigio de la mano omnipotente de Dios. Prodigio su inocencia, sus extraordinarios favores y su incomparable sufrimiento. La inocencia que la dispuso, los extraordinarios favores que la elevaron, las fatigas y angustias que le alcanzaron la corona, todos son prodigios obrados por el Señor: *Venite, et videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram*. Este es un argumento, amados oyentes, con el cual, si yo no lo oscurezco al presentároslo con mis escasas luces, espero satisfacer á la espléndida celebridad de este dia, al honrosísimo encargo que á mí tan generosamente se me ha confiado, á la dignidad, á la religion y al deseo, en fin, del respetable auditorio que aquí se ha reunido: *Ave María*.

Reflexion única: La angelical inocencia que brilló en Magdalena, los extraordinarios favores que la elevaron, las fatigas y angustias que le valieron la corona, todo son prodigios de la mano omnipotente de Dios.

3. Vivir como Lot en medio de las seducciones y delicias de una Sodoma corruptora, y retirarse inmaculado é ileso; quedarse á diferencia de Abrahan en medio de un pueblo idólatra é infiel sin desviar ni declinar un punto de la antigua fe profesada, son prodigios estos, amados oyentes, propios de una virtud heroica y de un valor y un mérito el mas sorprendente. Pero yo reputo como prodigio mucho mayor que estos el habitar en esta cárcel de muerte despues de la fatal desgracia original en medio de la tiranía de los sentidos, entre la fascinacion de objetos seductores y el choque de las inquietas pasiones, sin sacar, no obstante todo esto, el

corazon manchado, y hacer renacer en medio de la corrupcion y de las tinieblas los resplandores y las delicias de la ya perdida inocencia original. Esto ¿qué otra cosa es sino emular por esfuerzo de gracia y de virtud lo que fue propio en tiempo del primer padre por la felicidad de su condicion? Y aun todavía, si atendemos á los maestros y á los doctores de la Iglesia, esto es reproducir prodigiosamente sobre la tierra aquella vida que es propia de los habitantes del cielo y que únicamente puede considerarse entre nosotros como un gran prodigio. Ahora bien; este gran prodigio de tan difícil inocencia sin tacha se vió tambien una vez, segun plugo á Dios, aparecer en el mundo al nacer nuestra castísima Magdalena.

4. ¡Dios eterno, y qué milagro de pureza y de angelical inocencia admirable fue nuestra Santa! Pareció que su madre, no sintiendo ninguna pesadez ni dolores en tan feliz parto, presagiaba demostrar en sí misma habia concebido una inocencia tan feliz. Pareció que ella estuviese dotada de una naturaleza de condicion y temple mas sublime que no es la nuestra, y pareció que bajada con ella del cielo la primitiva inocencia volviese á conversar con los hombres otra vez... ¡Oh memorias verdaderamente felices, célebres siempre y reverenciadas en todas las edades de los hombres! ¿Con qué, casi olvidada de las antiguas ruinas pudo reposarse segura á su lado la primitiva inocencia, y por ella, casi diria, olvidar la paz y las delicias de su paraíso terrenal? Pero ¿de qué arte, de qué mano, pregunto yo, fue obra aquel cuerpo tan castísimo, aquella alma tan cándida é inocente, sino de tu admirable gracia celestial, que mirándola propicia desde el cielo la contaste entre el número de tus secuaces, y encaminaste los primeros pasos de ella hácia el cielo? ¿Quién le enseñó tan temprano á alzar sus manecitas á Dios en la oracion, y á encontrar sus delicias únicamente en las cosas celestiales, y á rehuir constantemente las distracciones pueriles para lograr tener su imaginacion ocupada siempre con pensamientos divinos y no dejarle lugar á los terrenales? ¿Quién le intimó de escuchar atentamente las sugeriones del espíritu para que en ellas oyese la voz de su Amante que la invitaba, y entre los libros santos y las huellas devotas á trazar el camino del Amante divino, de manera que apercibiéndose una vez, niña todavía, en el símbolo de san Atanasio, lo conociese tambien cual tesoro precioso, y llena de alegría y de júbilo lo llevase inmediatamente á su madre? ¿Quién le inspiró el amor tan tierno y apasionado por la virtud, y

aquel aborrecimiento tan grande al vicio y al pecado, que aunque ella todavía no le conocía, sin embargo, al solo oír su nombre infausto se aterraba y horrorizaba la dichosa criatura pasmándose, y oyendo únicamente alguna palabra pecadora, toda agitada y llorosa permaneció una noche entera? ¡Bella inocencia admirable, tuyos únicamente fueron estos prodigios que desde la mas tierna infancia cuidaste de dirigir sus pasos, y que ahora á nuevos y siempre mayores prodigios de virtud no cesas de encaminarlos solícita! Digo yo mayores prodigios, amados oyentes, y tales, que seguramente no fueron vistos jamás ni en el paraíso terrenal; y sino razonemos un poco, amados oyentes.

5. ¿Qué tenía de maravilloso que Adán se mantuviese puro y sin mancha en una tierra propicia toda ella para la inocencia, bajo un cielo amigo y siempre sereno, respirando un ambiente que solo emanaba inocencias, con afectos armoniosamente temperados, sin contrastes de pasiones ardientes, quieto y tranquilo por todas partes? Esta era una inocencia, casi diría, segura de sí misma, quieta y pacífica, y como habitante en su sede, si el incauto no hubiese cedido á las lisonjas de una mentida y soñada felicidad. Otra clase de esfuerzos, otros prodigios de virtud se le requiere á nuestra Heroína. Ella debe seguir las huellas de la justicia en una tierra ingrata, infiel y siempre infausta, y enemiga de la inocencia, y debe seguirlas por caminos inhospitalarios, peligrosos y sospechosos en medio de enemigos que buscan mortificarla por todas partes, y debe seguirlas guerrera entre las arenas cual lirio rodeado de agudas espinas... y tanto, precisamente, supo ejecutar nuestra jóven. Un deseo divino de mantenerse siempre inocente y una luz suprema del cielo la hicieron previsora ceñirse de las poderosas armas de la penitencia para custodiar y defender su pureza. ¡Fue agradable y maravilloso espectáculo, amados oyentes, ver á esta inocente jóven, que apenas contaba un lustro, armar su tierno pecho y sus delicados miembros de una armadura férrea para acometer una batalla terrible! y yo llamo fuerte armadura á la renuncia que hizo Magdalena de todas las comodidades, delicias, recreos y hasta ocupaciones que por su fortuna abundante se le presentaban, y no desear jamás atenciones de nadie, antes al contrario preferia ser descuidada y olvidada de todos. Yo llamo tambien armadura fuerte al extremarse con continuos y rigurosos ayunos, y conceder á su cuerpo escasísimo reposo, y pasar las noches enteras velando en la mas asidua y fervorosa oracion; y tambien conside-

ro una fuerte armadura de penitencia el ceñirse, aun tan jóven, al costado un punzante cilicio y las sienes de agudas espinas, llagarse las espaldas con frecuentes flagelaciones, atormentarse de varias maneras y con tanta furia martirizar su cuerpo, que caía á menudo extenuada por tanto padecimiento y hasta enfermaba. Tambien era armarse con una férrea cota aquella rigurosa custodia de sus sentimientos, por la que cualquiera curiosidad inocente, cualquier gusto sensible ó inconcluyente satisfaccion, les evitaba y siempre aparecía grave y modesta en sus actos y en sus conversaciones con las gentes. Maravilladas la observaban las madres amorosas, y la mostraban á sus hijos como espejo y ejemplo de integridad, de modestia y devocion; cuyas cosas todas tan duras y tan difíciles obradas á la edad de Magdalena ¿qué otra cosa la declaran sino un prodigio de virtud sorprendente y admirable?

6. Empero ya era tiempo, amados oyentes, que la dichosa inocencia que tan amorosamente la asistía la condujese una vez á la fuente y principio de toda pureza y santidad. En el paraíso que tocó en suerte á Adán hubo una planta que fue causa de ruina y perdicion de inocencia; en la Iglesia, nuevo paraíso, se encuentra otra planta que es causa de realzarse, reparo y defensa de la inocencia. No quieras jamás gustar de este fruto, le fue dicho á Adán, sino tú perderás con la inocencia la vida; acérete y come de este fruto, se le dice á Magdalena, si quieres conservarte inocente llevando una existencia verdaderamente dichosa. ¡Qué hermosa, qué cándida aparecerás cuando te habrás nutrido con tan delicioso pasto! Es el alimento elegido de los Ángeles, es el fruto gentil por el cual florecen las vírgenes, es el... ¡ah! no mas, que ella ya se afana con ávidos deseos al rededor de los santos altares, y allí se detiene largas horas, y no sabe apartarse, ni jamás se apartaría si no fuese llamada á otro lado por la obediencia. De aquí tambien aquel estrecharse ansiosamente al seno de su madre en la mesa eucarística, alimentada poco antes, y estarle al rededor siguiéndola para atraerse la fragancia inestimable, el olor snavísimo que, como ella decia, sentia venir del Sacramento divino; de aquí aquel deseo ardentísimo, aquel rogar, llorar y suspirar para ser admitida, á pesar de su corta edad, á la cena del Cordero divino inmaculado, y gustar aquellos efectos que él produce en las almas puras é inocentes; y de aquí, apenas llegando á cumplir los diez años de su edad, aquel acercarse á nutrirse del pan divino con sentimientos increíbles de devocion, con transportes de espíritu, con ímpetus no

comunes de caridad, y repetir cuan á menudo le era concedido los confortos, buscando embriagarse en el divino convite hasta quedar enteramente saciada y contenta.

7. Por tan repetido y bien recibido alimento celestial imagnaos, amados oyentes, ¡qué incrementos prodigiosos de pureza se producirían en la bella alma de Magdalena, y á qué grado de extraordinaria y portentosa inocencia llegaría...! Prueba clarísima de ello fue, sin duda, aquel admirable y precioso sacrificio cumplido por ella en el décimo año de su edad; empero que delante del altar sacrosanto, objeto y confín de sus delicias, casi en dulce cambio ofrece ella á Dios la mas bella flor de su integridad virginal, y renunciando desde aquel momento á todo esposo terrenal, se consagra toda á Dios en perpétuo holocausto, en gratísimo olor de suavidad. Se inflamó, creo yo, el aire al rededor del olor de tan bello sacrificio, brilló mas puro y sereno á vista de tanto candor; los Ángeles bajados del cielo para admirar el acto magnánimo quedaron estupefactos al ver emular su inocencia en una carne tan frágil, y desde aquel momento adornaron el lugar que en el cielo y entre ellos debia ocupar Magdalena.

8. Ahora bien, ¿qué haces aquí todavía en medio de este mundo, paloma cándida é inocentísima? ¡Vuelve, vuelve tus espaldas á las orillas infames de Babilonia, y agitando tus plateadas alas vuela hácia otra parte mas segura para tu reposo! Ya te espera el esplendor y la gloria del Carmelo, y con la fragancia de todas las virtudes te invita á participar de los exquisitos manjares del deseado convite. Á tu pureza no conviene ni le pertenece sino un paraíso, y á este te conduce finalmente tu prodigiosa inocencia. ¿Y quién subirá con efecto, decia David, quién ascenderá, ó Señor, á tu santo monte y obtendrá morar felizmente en tu sacra mansion? Únicamente aquel que será encontrado de corazon puro é inocente, y que llevará las manos limpias de toda mancha; á este le será reservado un paraíso de gracia y la plenitud de las bendiciones celestiales y de las misericordias copiosísimas salutare: *Innocens manibus et mundo corde... hic accipiet benedictionem et misericordiam*. Yo apresuro, ya lo veis, amados oyentes, apresuro ahora mi discurso, porque veo que á un prodigio suceden nuevos prodigios, y detrás de un milagro de pureza siento nacer otro de suprema y parcial misericordia.

9. Un alma por la inocencia custodiada en tal modo y sin mancha está dispuesta tambien, segun fácilmente comprenderéis,

amados oyentes, á recibir toda impresion sobrenatural de la gracia y la feliz plenitud de toda celestial bendicion, y efectivamente es por esta inocencia, segun dice el Apóstol, como ella se convierte en un vaso de honor preparado para contener en sí toda clase de preciosos y rarísimos dones: *Vas in honorem... ad omne opus bonum paratum*; y de aquella manera, casi diria, que la materia preexistente y primitiva se queria por los antiguos privada de toda forma para que fuese apta y dispuesta á recibir así las formas de toda clase de cosas, las configuraciones mas variadas, y por los modernos se quiere que sea la luz coloradora, clara y límpida para que sea apta tanto á presentar las diferentes modificaciones de todo el conjunto de los diversos colores; así, y con muchísima mayor razon, un alma se requiere completamente pura é inocente para que sea dispuesta á recibir las soberanas operaciones y las felicísimas influencias de una gracia que busca de señalarse en ella; Dios que ha dicho encuentra su gozo y sus delicias entre los lirios, no se limita á esto en ella, sino que vierte en su seno el torrente inagotable de sus celestiales consuelos. Imaginad por todo esto, amados oyentes, ¡qué prodigio de favores singulares no deberá aparecer en la virgen Magdalena despues de haberse ella preparado tan bien con un prodigio anticipado de purísima inocencia...! Nosotros vamos ascendiendo, amados oyentes, hácia las pruebas maravillosas de un poder y de un amor inaudito... ¡Alejaos de aquí, profanos; retirad vuestras miradas de una luz que ciega á todo el que presume contemplarla con irreverencia!

10. Magdalena en el claustro se une toda á Dios, se abandona á Dios, y se transforma en Dios. Ella ya no es solamente un alma purísima é inocente, sino un alma favorecida, privilegiada y enriquecida por el cielo con los favores mas sorprendentes. En su rostro aparece marcada una cierta expresion no sé si sobrehumana, así como en sus acciones, que nos obliga á contemplarla como á cosa, no de esta tierra, pues es tanto lo que dicen aquellos éxtasis, aquellos transportes con que desde los primeros dias de su profesion religiosa se la ve elevarse á Dios, que... ¿quién será capaz de hablar de ellos convenientemente, y de declarar y notar sus altos y singularísimos prodigios? ¡Vosotras, vírgenes sagradas, á quienes por un favor soberano del cielo os fue concedido ver alguna cosa y oirla de sus labios, y vosotros, Serafines del empíreo, decidnos vosotros cómo elevándose Magdalena sobre las alas del espíritu y de la contemplacion se alzaba á cada instante hácia Dios, y cómo olvidando al

mundo y las cosas terrenales se perdía felizmente hasta Dios! ¡Decidnos cómo la dichosísima Magdalena jamás se unia en la mesa eucarística á su Esposo divino sin que su alma no se sintiese abrazada en suavísimas llamas de amor, quedándose transportada y extasiada, no horas, sino dias enteros, semanas completas, insensible á todo cuanto le rodeaba, á todo lo que oia, menos á la palabra divina que la amestraba interiormente! ¡Informadnos cómo Magdalena ya sola en su celda, ya acompañada de sus hermanas en el coro, como jamás se ponía al pié de los altares ó de la cruz que no gozase de alguna privilegiada conversacion ó con los Santos protectores de su inocencia, ó con los Ángeles tutelares de su pureza, ó con la misma Reina de los Ángeles y de las Vírgenes, y casi cada vez y cada momento con el Santo de los Santos que descendia ya á acariciarla en calidad de niño, ya á consolarla como amante, y ya á dirigirla como maestro, mientras ella se entregaba perdiéndose á su gusto en los abismos de su grandeza, en los consejos de su providencia y en los excesos de su amorosísima misericordia! ¡Explicadnos tambien cómo el fervido amante Agustin le imprimiese en el corazon con caracteres de oro y sangre aquellas palabras misteriosas del Evangelista: *El Verbo se hizo carne*; y cómo Jesucristo ciñese su cabeza con una corona de espinas, y sus manos y piés fueran heridos con llagas, y María vírgen la cubriese de un velo candidísimo! Pero ¿cómo podréis decirlo todo si fueron innumerables los portentos divinos de que estuvo favorecida Magdalena, que ocuparon un espacio de muchos años, y suministran ahora infinitos argumentos para grandes volúmenes? Mejor es decir que su vida toda fue un continuo éxtasis y todo un prodigio de la mano poderosa del Señor que así la extasiaba.

11. Efectivamente, tanto se fijaba Magdalena contemplando la divinidad y verdad eterna, y tanto se gozaba en aquel bien infinito, que ninguna cosa la podía apartar de su feliz recogimiento. Encuéntrase ocupada en la oracion ó tambien en los quehaceres mas abyectos (que no obstante cumple religiosamente), bien hablando, leyendo ó comiendo, siempre se siente elevada sobre la tierra y sobre sí misma, fija é inmóvil como ante el Sol divino hasta el punto que, aunque oiga gritar á su alrededor, por ruido que otras hagan á su lado ni por razones ni argumentos de ninguna clase puede ella distraerse de tan feliz conversacion. Cerrando el paso á toda cosa y afecto terrenal, únicamente se goza de pensar en Dios, y absorta en un dulce sueño de amor, en su dichoso objeto que es Dios se

reposa. En este dichoso recogimiento, en este dulce sueño, vírgenes de Sion, si la amais verdaderamente, no interrumpirla jamás; dejadla en su reposo... aunque ¿para qué hablar de reposo? Á los éxtasis suceden á menudo los accesos, los vuelos, los transportes que ella sabe perfectamente distinguir y que forman un objeto nuevo y prodigiosísimo de vuestra admiracion.

12. Oportunamente me enseña Bernardo que así como del mayor de los cuerpos celestes derivan dos efectos, esto es, iluminar y calentar, así de la contemplacion del Sol divino además de la ilustracion de la inteligencia se obtienen á menudo los incendios del corazon y de la voluntad. De estos incendios prueba y siente Magdalena toda la fuerza, y á la luz de sus consideraciones empieza ya á inflamarse, y hé aquí como pasa del incendio á los excesos y transportes de un corazon todo inflamado; héla aquí toda desasosiego de amor que no encuentra quietud ni reposo, exhalándose en ardientes suspiros, en angustiosas voces y lamentos; rasgando sus vestidos y arrojándolos de sí, no de otro modo que si estuviesen ardiendo; y no encontrando refrigerio alguno á su santo ardor, corre con admirable rapidez por las habitaciones del convento ó por el jardin, y en el aire, en los vientos, en las lluvias frias busca, sin encontrarlo, consuelo á sus ardores.

13. Sigámosla, amados oyentes, si nos es permitido, cuando con un ímpetu de excesivo amor se acerca á la mesa eucarística llevando consigo cuanto le viene á las manos, turbando todo orden, y adelantándose á todas las demás en la sagrada accion; ó cuando encontrándose enferma y sin fuerzas se dirige, no obstante, con un vigor admirable hácia una imágen del Crucificado, y destacándola de la cruz se desahoga en amargas querellas y suspiros; ó cuando con una agilidad sorprendente á manera de espíritu vuela segura hácia las bóvedas del coro á los amorosos transportes de su Amado. Escuchémosla, que bien útil nos será, cuando no pudiendo contener dentro de sí misma la llama de amor que le devora el pecho, busca desahogo, y se queja, y va gritando por todos los ámbitos del monasterio: *que su amor no es amado, que no se ama el amor*, y va exclamando continuamente: *¡oh amor, oh santo amor, cuán mal conocido eres!* y quisiera grabarlo en el corazon de todos, y querría dar por tan bello motivo la sangre y la vida, y descaria llevarlo entre los bárbaros, contenta de sufrir incomodidades, tormentos y suplicios; y no pudiendo ya contenerse en los límites de su monasterio, invita á amar, á todas las criaturas con el público

sonido de las campanas, y grita : *¡venid, venid, ó almas, á amar el amor que tanto os ama!* y quisiera que los montes y valles resonaran de amor, que respirasen amor las yerbas y las plantas, amor los vientos y las nubes, los torbellinos y las tempestades, amor, amor... Al verla tan poseída de Dios y del amor que la domina toda tan conmovida y agitada, quedaréssorprendidos, amados oyentes ; pero cesará la maravilla, dice Gregorio, al aparecer otros nuevos y siempre mayores é inusitados prodigios. ¿Y cómo no arder Magdalena, cómo no celar el honor de Dios y no deshacerse y consumirse, si ella está unida á Dios singularísimamente, y enteramente consagrada á Dios cual su esposa dulcísima? Amen con templanza y mesura otras almas que ni entienden ni saben cuán dulce sea Dios y que á él no están unidas con un vínculo especial de caridad. Magdalena en el modo mas admirable y solemne es consagrada esposa del Verbo divino y llamada á participar del tálamo inmortal y celeste; por lo tanto no hay que maravillarse si languidecia por él. Yo diré ahora cosas que acaso no se han oído jamás por los hombres, y contaré, amados oyentes, los excesos de una beneficencia infinita.

14. Un día abrióse sobre ella el paraíso, y ceñido y resplandeciente de luz y gloria le aparece su amado Esposo entre la seráfica Catalina y el fervoroso Agustin, testimonios de su felicidad, y sacando del pecho una preciosísima y brillante joya, la entrega á su predilecta como prenda de amor y de eterno y privilegiado connubio. ¡Ah! ¿dónde estabas entonces, Magdalena, si no te veias en el paraíso? Á tan deliciosa invitacion y sorprendente favor agitada la Virgen por mil tiernísimos afectos desea hablar, pero su lengua no encuentra palabras; quiere llorar, pero las lágrimas se le secan en sus ojos; siente palpar su corazon por un ímpetu de caridad, pero el corazon no puede contener sus deseos, es demasiado estrecho. Finalmente, vencida por el amor que no puede detener, extiende su brazo derecho, y, presentando el dedo, recibe de manos de Jesucristo la inestimable y preciosa prenda. Diré mas todavía. Jesucristo se inclinó otra vez para besarla y abrazarla como á su amada de aquel beso púdico de amor que es el último objeto y confin, segun dice Bernardo, de las almas castas é inmaculadas : *Osculetur me osculo oris sui*. Jesucristo... ¿y qué otra cosa se espera, amados oyentes, mas prodigiosa, si Jesucristo le entrega en prenda su mismo corazon, y sacándolo de su pecho lo encierra en el de Magdalena, y ya descaecida por el amor, la envuelve y la

esconde en la nube sagrada? ¡Qué prodigios de un amor excedente! ¡Qué excesos de una beneficencia parcialísima! No, que á las almas mas santas y elevadas no fue concedido gozar de semejantes efectos ventajosísimos. Yo sé perfectamente que el Evangelista predilecto por singularidad de afeccion pudo reposar dulcemente en el mismo seno de Jesucristo; sé tambien como un Tomás, por especial privilegio, fue digno de poner el dedo en el costado abierto del Redentor, y sé que los Ángeles beben continuamente en esta fuente de dulzura y de vida; pero ¿á quién le fue jamás concedido como á Magdalena de vivir del mismo corazon de Jesucristo para arder con él de un mismo amor, y toda enteramente transformarse en él?... Yo me confundo y me pierdo en vuestras potencias, Señor, y atónito y tembloroso me detengo en la falda de esta montaña inaccesible, y con la frente en el polvo adoro vuestro espíritu en sus diversas formas y los sorprendentes misterios de vuestra gracia.

15. Despues de todo esto, amados oyentes, no es ya objeto de maravillarse que Dios prodigase á Magdalena sus tesoros, y que como á reina la ornase cubriéndola con el manto de singulares prerogativas. No, no es maravilla que fuesen abiertos para una esposa tan predilecta los tesoros de su gracia, para curar miembros paralizados ó podridos, para iluminar pupilas oscurecidas ó completamente apagadas, para alejar de los corazones afligidos ó tentados toda tribulacion, para expeler el demonio de los poseidos por ese inmundo espíritu, y, en fin, para sanar toda clase de enfermedades incurables. No es maravilla tampoco que le fueran revelados á Magdalena los inescrutables arcanos celestiales, las lenguas extrañas y desconocidas, las cosas lejanas y ocultas, los sucesos oscuros é impenetrables del porvenir, para poder anunciar y predecir, á quién la salud, la muerte cercana á otro, á aquel un fausto suceso, y al que uno triste y acerbo. No causará estupor tampoco que pudiese leer tan fácilmente en los decretos del alto sempiterno destino, y llevando su vista al cielo ó al abismo pudiese descubrir el estado de ciertas almas, y allí sobre el empíreo pudiese descubrir y acariciar al gran hijo de Ignacio, al santo jóven Luis adornado de tanta gloria que no hubiera podido imaginarse otra mayor entre los bienaventurados. No es tampoco maravilloso que acudiesen á ella presurosas llenas de devocion y obsequio todas las gentes, y las reinas y los magnates esperasen de los labios de Magdalena consejos y consuelos. No, dije, no es maravilla, si tambien no queremos decir que fue todo

maravilla y prodigio estupendísimo de la amorosa mano de Dios que á tan grandes, insólitas y sublimes cosas la habia elegido, y que cual esposa dulcísima la habia coronado de tal diadema de honor y gloria.

16. Empero ¡qué horrible tempestad de oscurísimas nubes despues de una luz tan pura y brillante de mediodía se presenta al pensamiento, lo invade de terror, lo aterra y oprime! En un momento ha desaparecido el sol de todos sus consuelos; ya no se ve brillar ningun rayo, y se ha hecho noche oscura y tempestuosa. ¡Dios piadoso! ¿cómo os retirais tan presto de vuestra esposa, y casi á su vista mudais de aspecto? ¿Es acaso un rasgo de aquella providencia soberana y adorable que por inescrutables y oscuros caminos conduce siempre á fines mas altos? ¿Es esto un ardid de aquel amor ingenioso que cuanto mas se esconde tanto mas se inflama y aerecienta? ¿Ó acaso es esta una justa venganza de algun defecto cometido, de alguna infidelidad no cuidada, ó de alguna falta no bien advertida?... ¿Quién sabrá decírmelo en medio de una oscuridad tan densa y profunda?... Empero no nos perdamos en tan terrible encuentro, amados oyentes. Este sí, este, si mi razon no está ofuscada, este es aquel nuevo prodigio de sufrimiento admirable que declara completamente la virtud, el mérito y santidad de nuestra Heroína. Hasta ahora la hemos contemplado cual fresca rosa humedecida por el cielo con rocío privilegiado, y ahora hay que verla cual encina secular y robusta que ni el furor de los vientos mas terribles pueden remover por sus bien aferradas raíces. Y tal debió precisamente mostrarnos su virtud al descubrirla nuestra Santa, puesto que, ¿por qué razon de grandeza, de mérito y de virtud, amados oyentes, cuando Dios le derramaba amoroso en el seno el maná restaurador de sus celestiales favores, por qué razon le hacia probar solamente sus dulcísimos abrazos y caricias? Estos son dones preciosos, diria la gran maestra del Carmelo, la seráfica Teresa; son dones preciosos que me hacen desgraciada al quitarme de hecho todo poder y medio para ser grata, y de estos un alma grande no está bastante contenta. El amor soberano, segun enseña el Melífluo, tiene sus pruebas, que son acaso mas meritorias que los mismos favores. Dios hizo con estos hasta aquí afortunadísima el alma de Magdalena, y con aquellas quiere hacerla ahora santa y virtuosa; con los favores la adornó y la enriqueció Dios liberalmente en este mundo, con las pruebas le está labrando en el cielo una corona de gloria inmarcesible y eterna.

17. Yo sigo, amados oyentes, el curso natural de su vida y las

disposiciones y designios con que se propuso la Providencia hacer á Magdalena siempre superior á sí misma con nuevos prodigios de santidad. Acumúlese, pues, ahora á la mente amarguras, dolores, angustias, desolaciones y tormentos, pues no me arredran, ya que constituyen y forman precisamente su mayor grandeza. En efecto, de Dios se encuentra escrito en los Salmos que las nubes oscuras y densas sirven de apoyo y firmísima base á su exaltacion: *Qui ponis nubes ascensum tuum*. Otro tanto hay que decir de su predilecta Magdalena que en las nubes de la aridez, de las tentaciones y de las angustias descansa su virtud y magnificencia: *Ponis nubes ascensum... magnificentia ejus et virtus ejus in nubibus*. Horribles y tempestuosas nubes, preparadas por la mano de Dios, y tambien elegidas y encontradas por ella; aquellas forman la magnificencia de su santidad, y estas manifiestan lo heróico y admirable de su virtud: *Magnificentia ejus et virtus ejus in nubibus*.

18. Yo llamo nubes preparadas por la mano de Dios, amados oyentes, á aquellas desolaciones, aquella aridez y aquellas nieblas espantosas con que fue atormentada aquella alma dichosa. Llamo nubes excitadas por la mano de Dios al no dejarla mas gustar ninguna gota de sus celestiales consuelos; al no hacerle oír mas por su boca los dulces nombres de amiga, esposa y predilecta; al no dejarla mas ver de ninguna manera su faz serena y reverente. Yo llamo tambien nubes condensadas por la mano de Dios á aquellos tédios, fastidios y disgustos insuperables de todo bien y para todo lo que antes formaba el objeto mas amable y delicioso de los transportes de Magdalena. No obstante, ella procura esforzarse para mantenerse firme y constante en sus ejercicios virtuosos, pero la causan de un modo indecible; procura estar unida á Dios en el Sacramento eucarístico, pero este alimento la causa un tédio extremado; busca, procura aquietar su agitado espíritu, pero este se turba y confunde cada vez mas; se dirige á implorar sus santos protectores, á María consuelo suave de las almas afligidas, pero nadie le responde; se humilla delante de Dios, llora, ruega, conjura..., pero hay una nube interpuesta de modo que sus oraciones no lleguen hasta su Amado: *Posuisti nubem... ne transiret oratio*. De aquí el condensarse cada vez mas una nube sobre otra hasta formar una oscurísima noche, cuya densidad es únicamente interrumpida á pequeños intervalos por la pálida luz de horribles y espantosos relámpagos y rayos. ¿Acaso he incurrido yo en el odio del cielo? ¿Acaso me encuentro yo ahora abandonada por mi Dios?... ¿Fueron, por

ventura, ilusiones fraguadas por el demonio mis pasadas delicias, y extravíos los consuelos que gusté?... ¡Bien me lo decian algunos que precavidos jamás les tuvieron fe; bien me lo hacian comprender mi grandísima miseria y mis ningunos merecimientos para gozar de favores semejantes! Ó si fueron verdaderos los rasgos amorosos que gusté de la divina bondad, ¡acaso he faltado demasiado con mi mala correspondencia! ¡Mis culpas han llegado, por fin, á provocar la justicia divina, y la ternura se ha convertido toda en furor! ¡Ah! ¡que los Sacramentos no fueron otra cosa que sacrilegios, y las acciones mera hipocresía...! ¡Señor, piadoso Señor, yo soy, sin duda, el alma mas perdida y á la que le está seguramente reservado el infierno!... Y para dar mas apariencia de verdad á semejantes dudas, hé aquí que una nube, un torbellino de tentaciones dirigidas y permitidas por la mano de Dios en un momento asaltan la imaginacion de Magdalena, y se llena de tinieblas, de dudas é incertidumbres sobre los adorables misterios de nuestra fe, sobre su vocacion religiosa y sobre su conducta anterior. Su fantasía está exaltada; la acometen mil pensamientos desarreglados que jamás cupieron en ella como á nefandos y abominables asaltándole todos sus sentidos; los ojos no ven otra cosa sino mónstruos deformes y horribles de mastines, serpientes, culebras y demonios; el paladar se siente incitado vehementísimamente á gustar alimentos prohibidos; la lengua quiere soltarse á blasfemar contra el nombre divino en el acto mismo que hace los mayores esfuerzos para bendecirle, y todos sus miembros destrozados, magullados y rotos por golpes, por precipicios, por rabiosas mordeduras, por sofocaciones, asaltarle tambien el corazon, el desgraciado corazon combatido, por todas partes circundado y oprimido por trasmutaciones, congojas, temores, peligros y desesperaciones. ¡Oh Dios, y qué noche tan terrible fue aquella, y qué tétrica oscuridad la cubrió! Bien y exactamente le fue pintado y representado este estado por una manada de leones que con las bocas abiertas, los dientes y colmillos afilados, y dando horribles rugidos estaban preparados para devorarla; y bien hacia en repetir sobrecojida á tal vista: *Timor et tremor venerunt super me, et contexerunt me tenebræ*. Tinieblas, sin embargo, ordenadas por la mano amorosa de Dios que debian formar á Magdalena su mayor grandeza, su gloria y exaltacion: *Magnificentia ejus et virtus ejus in nubibus*.

19. ¿Habeis observado alguna vez, amados oyentes, en el estio, como mientras el cielo anubarrado se desgaja en una impetuosa llu-

via torrencial, asoma un rayo de sol al través de las densas nubes, y reflejando en las aguas forma á la parte opuesta un arco iris vivísimo? Á medida que son mas espesas las lluvias y las nubes mas oscuras y tenebrosas, mas bello aparece el arco iris y mas brillantes sus colores, y en medio de la mayor oscuridad reciben sus fajas mas realce... del mismo modo Magdalena: *Quasi arcus refulgens inter nebulae gloriae*, en medio de las mas horribles oscuridades de las nubes mas portentosas de sus amarguras y tormentos aparece como un iris alegre y serena, recibiendo de sus mismas tinieblas mayores encantos y esplendores. Efectivamente, Magdalena siente todo el peso del abandono y desaparicion de Dios, pero no por esto deja ella de amarlo ardientemente; y aunque sufre toda la amargura de sus desdenes no deja por eso de seguirlo por todas partes. Afligida, llorosa y desolada, se humilla ante Dios que merecidamente tanto la aflige, y tentada fuertemente, no por eso vacila ni un instante en sus deberes; combate, sí, pero tambien resiste y vence; es asaltada, pero se mantiene firme y constante, y sobre su rostro no aparece menos el terror de la lucha que el gozo y el mérito de la victoria. Dirigiéndose á sus compañeras, con lágrimas y sollozos las conjura de rogar á Dios para que no consienta que ella pueda ofenderle, y ligada de manos y con los ojos vendados renuncia solemnemente á toda su voluntad; se lanza animosa contra las potencias infernales, y agitando un ligero látigo se rie de ellos poniéndolos en fuga precipitada; y aquel hierro, aquel hierro mortífero que el cruel enemigo le ha puesto en las manos, como el glorioso acero de David, lo rinde y consagra á los piés de su Jesús como testimonio verídico de su triunfo. Viendo que por este medio adquiere ánimo, y que encuentra gusto en aquellas amarguras que ve le traen gran cuenta, agrava voluntariamente sus penalidades, multiplica sus dolores y padecimientos, y, con un prodigio inaudito de virtud, añade por sí misma nuevos trabajos y nuevas nubes á sus pasadas tristezas: *Magnificentia ejus et virtus ejus in nubibus*.

20. No ha salido aun del largo y duro peligro de su prueba, cuando emprende una penitencia austerísima para purgar, como ella suele decir, los pecados cometidos en este tiempo. Yo no hablaré, amados oyentes, de los ayunos tan familiares y continuos en ella y que sostenia hasta el milagro; no hablaré del vestir una túnica tosca y andar en todo tiempo con los piés desnudos, ni hablaré de su atormentado y breve dormir, pues todas estas cosas son para Magdalena ordinaria y constantemente practicadas; pero hablaré

de las espinas entre las que se envuelve y acuesta desnuda, de las ortigas con que se frota sus carnes, de las nieves y hielos con que procura pasmarse, de las piedras con que se golpea el pecho, de los cirios encendidos con que se quema el cuerpo, de los cilicios, tenazas y clavos con que se martiriza, de las fuertes flagelaciones con que se castiga sin medida, sin piedad ni limitacion alguna hasta el punto de verse toda ella cubierta y bañada en su sangre inocente. Hablaré de los exorbitantes trabajos de que se encarga, tanto, que no hay oficio ni empleo, por gravoso que sea, ni peso ni trabajo á que ella no se dedique, busque y desee ardientemente hasta llevar sola todo el peso y oficios de todas sus compañeras, trabajando noches enteras sin descanso, de modo que luego cae desvanecida y sin fuerzas por el exceso de las fatigas. Rocas, grutas y selvas de la Nitria y de la Tebaida, ¿visteis acaso en vuestros Romualdos, en vuestros Arsenios un rigor tan áspero y un sufrimiento tan maravilloso?... Empero si tanto visteis, no alcanzásteis á ver un alma que, no contenta con esto, aspira á cosas mayores y á austeridades mas rígidas: *Magnificentia ejus et virtus ejus in nubibus.*

21. El alazan valiente y generoso jamás mide la carrera que ha recorrido, sino que únicamente se fija en llegar al confín, y asimismo Magdalena pide á su Dios mayores penas y nuevos suplicios. Pide enfermedades, y la asaltan fiebres obstinadas, jaquecas contumaces, fluxiones mordaces, convulsiones de estómago y de vísceras, palpitaciones de corazon, y otros accidentes de infinitos padecimientos la circundan por todas partes. Pide angustias de espíritu, y la agravan melancolías, agitaciones, dudas, incertidumbres, desolaciones y los dolores todos del infierno. Pide aun mas... Pero ¿qué otra cosa pide?... Las penas, sí, pide las penas y los dolores de su Redentor divino; pide beber con él el amarguísimo cáliz de su pasion. ¿Y no sois Vos, dice Magdalena dirigiéndose al Señor, no sois Vos mi esposo adorado? ¿No puedo yo llamarme vuestra esposa? ¡Ah, Jesús mío! ¡si me amais sedme esposo verdadero de sangre; llamadme una vez á participar de vuestros tormentos! Magdalena pide y obtiene, y por dos veces héla aquí representar y sentir en sí misma la pasion acerbísima del Salvador... No puede describirse su interior y mortal afan; pero las apariencias exteriores, los actos de compasion, los movimientos piadosos, las pálidas mejillas, los ojos amortiguados, los súbitos temblores, el sudor que la inunda, los suspiros, las convulsiones, los ayes, las caidas y los desvanecimientos nos declaran perfectamente lo grave de su suplicio...

Por último, se la ve elevarse prodigiosamente y agonizar en la cruz, y casi espirar, y casi cumplir el sacrificio... Estupendas cosas son estas, amados oyentes, y casi sobre todo humano creer sublimes y maravillosas; pero aun mas maravillosa y sublime es la virtud y el sufrimiento de Magdalena, que todavía se adelanta mas: *Magnificentia ejus et virtus ejus in nubibus.*

22. Magdalena pide todavía continuar hasta la muerte en estos tormentos, poder penar puramente y sin consuelo, y por lo tanto pide al Señor la sustracción de toda delicia celestial durante el curso de su vida mortal. ¡Dios inmortal y eterno! Despues de haber gustado Magdalena, diferentes veces, los consuelos divinos, despues de haber probado cuán dulce y suave es Dios con las almas que le son predilectas, despues de sufrir las mas dolorosas y funestas amarguras, ¿puede acaso renunciar intrépida á aquellos y escoger estas?... y sin embargo así es, y ¡tanto puede el espíritu magnánimo de Magdalena, que entre las sombras de las tristezas, de las penitencias y dolores encuentra su exaltacion! Á imitacion de su divino Redentor, el cual entre un gozo celestial y los tormentos eligió voluntariamente un generoso padecer, como explica con otros el Crisóstomo aquella sentencia: *Proposito sibi gaudium sustinuit crucem*; Magdalena igualmente, teniendo á la vista los mayores consuelos, eligió la cruz. Colocada entre las delicias y los tormentos: *Hinc*, parece que diga ella con Agustin, *hinc lactor ab ubere, hinc pascor à vulnere*. Por aquí la leche y la miel de los consuelos divinos, por allí el acibar y la hiel de mil angustias y suplicios; por este lado el goce y las dulzuras de una vida dichosa, por aquel los gemidos y grandezas de una angustiada existencia; por acá los esplendores y encantos de un dia brillantísimo, por allá los horrores y tristezas de una noche oscura y tenebrosa. Sin embargo, aun á vista de tan melifluas alegrías Magdalena no cede, sino que elige generosamente los padecimientos: *Hinc lactor ab ubere, hinc pascor à vulnere; propositum sibi gaudium sustinuit crucem.*

23. Vedla, por lo tanto, como en todo el restante curso de sus dias no goza ni de una gota de bálsamo consolador, ni de ninguna vista que la conforte, ni de oír palabras que la consuelen. Únicamente llena de enfermedades, de amarguras y tormentos, entre mil desapiadadas quejas, dudas, agitaciones y temores, ya no sabe dar valor y animar á su virtud; no sabe elevar la mente á Dios, no puede mover hácia ningún afecto su corazon helado, no tiene mas lágrimas de compuncion, no encuentra gusto en los Sacramentos, no

tiene mas fervor en las oraciones, no recibe consuelo en la tierra, ni tampoco lo espera mas del cielo. Pobre, abandonada y desolada la ciudad de perfecto decoro, parece una ciudad á la cual la asperanza del vencedor haya entregado al saqueo; parece una viña á la que la mano del Señor vendimiara, y absolutamente despojada... ¡tan llena está de desolacion y palidez mortal! Da compasion verla languidecer sobre el lecho de dolor; lloran sus compañeras al mirarla en tan grande abandono; Dios mismo siente piedad y se inclina á consolar á su sierva... Pero no; *fuge*, grita Magdalena, *fuge, dilecte mi!* ¡Dios mio, conservadme el pacto y la promesa, que yo no pido consuelos para merecer de agradaos, sino afanes! ¡Oh exceso, oh prodigio de virtud inaudita! Enhorabuena digan llenas de gozo otras almas amantes: *Inveni quem diligit anima mea*; desahóguense sus inocentes deseos buscando *ubi pascat, ubi cubet* el placer; Magdalena le intima *fuge, fuge*. Huye, pero para seguirlo intrépida por la asperísima senda de los tormentos y los afanes. Y ¿qué otra cosa puede esperarse, amados oyentes, de mas heróico y prodigioso? Magdalena, ¿estais contenta ya? Todavía no. Magdalena pide aun. Pide permanecer por mucho tiempo en aquel estado; y porque no pueden aumentar de intensidad sus padecimientos, procura que á lo menos crezcan en número, y pide por último que no concluya demasiado pronto su vida, para poder sufrir y penar así largo tiempo: *Domine, pati, pati, non mori*. ¡Exigencia extraña, que casi ofendé, ó seguramente retira y esconde la esperanza del paraíso! Magdalena lo pide, y será escuchada.

24. No le fue concedido que se le prolongasen sus dias, amados oyentes, pues al fin ha llegado Magdalena al término de su prodigiosa vida; pero precisamente al concluir sus dias, cuando el espíritu moribundo y fugitivo está para salir de su penosa cárcel, en aquellos momentos de lucha, en aquel penar angustioso y excesivo, á la vista del paraíso que la está invitando, ¡párate! le intima quien sostiene y representa la voz y el carácter de Dios, ¡párate, detente, espíritu moribundo de Magdalena, y no partas de la tierra hasta tanto que se cumpla el sacrificio divino! Aquella fuerza omnipotente, que una vez paró al sol deteniendo su carrera hácia el ocaso, aquella misma fuerza, creo yo, que fue requerida para sostener á Magdalena en aquel encuentro para hacerla durar en aquella lucha en extremo penosísima. Empero, ¿qué os podré yo decir, amados oyentes?... Obedeció Magdalena prodigiosamente, alargó sus agonías, sostuvo las angustias de un penar el mas atormentador, sa-

tisfizo así sus deseos de padecer extremadamente y no morir, y, con un prodigio el mas inaudito, coronó el prodigio aun todavía mayor de su incomparable y maravilloso sufrimiento.

25. ¡Alma bella, grande é inmortal, ya has llegado al contento eterno, y brillas alegre y serena, cual astro resplandeciente, en la eternidad! ¡De ello son argumentos preclaros y manifiestos aquel esplendor, aquella gloria de que se revisten en un momento tus preciosos restos exánimes, aquella alegría y el desusado júbilo de que rebosa el corazon de todas tus compañeras, aquellos prodigios tan continuos que se observan en tu sepulcro! ¡Tú estás en el cielo ceñida de honor y gloria, y yo me confundo de haber hablado de tí hasta ahora con mis labios inmundos, de haber hablado tan tosca y escasamente de tus prodigios, y de haber omitido tantos y tantos hechos tuyos que al fin son prodigios verdaderos! ¡Amable Santa, yo confieso que me fascinó tu grandeza, que me oprimió el peso de tus alabanzas, y la abundancia me hizo ser escaso y compendioso, y he comprendido por mí mismo que la flaqueza humana mal puede medir dignamente tus prodigios. Yo espero que para compensar dignamente las faltas de mi lengua bastarán, así lo espero, estas vírgenes egregias y religiosísimas, las cuales hasta desde su mas tierna juventud, imitando tus virtudes y tratando de seguir tus huellas, dignísima maestra, en tu modo de vivir inmaculado, en la caridad, en el sufrimiento, y que en el ejercicio de todas las virtudes mas estimadas hacen aparecer como copias tuyas bellísimas que traslucen la excelencia del ejemplar, resplandecen como nuevos prodigios á la faz del mundo desdeñoso.

26. Por lo tanto, á vosotros, amados oyentes, dirigiré mi voz y os diré con las palabras de las soldadescas asirias: *Quis contemnat populum Judeorum, qui tam pulchras mulieres habet?* ¿Cómo no tener en un concepto altísimo y en veneracion el ilustre instituto Carmelitano que puede presentar á la contemplacion del mundo mujeres de tanta virtud, valor y gentileza? *Quis contemnat?* Si basta un héroe para ensalzar el nombre de un reino é ilustrar los fastos de una nacion, no menos que para formar el adorno y el decoro de una ciudad, ¿cómo no bastará Magdalena para hacer venerable en todo el mundo esta congregacion, Magdalena, que se mostró un prodigio de inocencia, de celestial beneficencia, de sufrimientos incomparables, y que derramó y difundió el gratisimo olor de sus virtudes, como si fuese bálsamo exquisito; en todos los miembros de esta ilustre congregacion? ¡Ah! así ella os sea siempre propicia y

os sonría desde el cielo, amados oyentes, como yo, señalándola otra vez y á estas sus imitadoras ilustres y devotas, no puedo finalmente sino exclamar: *Venite, ¡ah sí! venite, et videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram.*

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZIS.

I. *Maria Magdalena stabat ad monumentum foris plorans... Dicit ei Jesus: Mulier, quid ploras, quem quæris?* (Joan. XIX). Si mucho lloró y amó Magdalena de Palestina, mucho amó y lloró también Magdalena de Florencia. Y sin preguntarle, como á aquella, el objeto de su amor ni las causas de su llanto; por sus vehemencias, por sus ardientes y frecuentes exclamaciones, como por sus ojos abrasados y constantemente humectados por el llanto, se descubre el objeto que anhela ardientemente, y la senda que emprende para encontrarlo. Esta alma purísima busca á Dios; pero diferenciándose de tantas otras almas que buscando abrazarlo aquí en la tierra se buscan á sí mismas en Dios, Magdalena lo busca únicamente por la senda de un incesante padecer. Ella desea padecer sin consuelo por el amor de su Dios, y en sus designios nos descubre un amor desinteresadísimo; desea padecer sin término por el amor de su Dios, y nos da pruebas estupendas de un amor fuertísimo con su duración.

II. *Dilectus meus mihi, et ego illi.* (Cant. II, 16). El amor y la fortaleza forman el carácter distintivo de la santidad luminosa de Magdalena de Pazzis. Por lo tanto, es digno de admirarse en ella: 1.º una caridad tan privilegiada, que nos muestra como vivió dulcemente Jesucristo en el corazón de Magdalena: *Dilectus meus mihi*; 2.º una fortaleza tan portentosa, que nos demuestra haber vivido constantemente Magdalena en el corazón de Jesucristo: *Et ego illi*. — Plugo á Dios hacer digna á nuestra Santa de una caridad tan privilegiada y de un amor tan raro, excelso y sorprendente, que difundíendosele en el corazón, le descubrió aquella fuente de donde él deriva, y que comunicándosele á ella con fuerza suma, la unió á la esfera que á él la atrae; y por último, que enseñoreándose de toda ella, la llevó al término donde descansa. — Magdalena vivió

en el corazón de Jesucristo en gracia de una fortaleza invicta que, precedida por una prudencia espiritual, la hizo triunfar de los hombres que se le opusieron; que flanqueada por una magnanimidad sobrenatural, la constituyó vencedora de los infernales enemigos que le hacían guerra, y que coronada por la constancia mas firme, la conservó animosamente fiel á Dios que la probó.

III. *Sine in corpore nescio, sine extra corpus nascio.* (II Cor. XII). Estuvo tan enamorada de Dios nuestra Santa, que aun peregrina en la tierra pudo decir repitiendo con san Pablo: no saber si arderia en el cielo de felicidad y beatitud, ó anhelara viandante en la tierra. Por lo que puede demostrarse su amor tal y tan privilegiado sobre la tierra casi como fuese allí en el cielo, y debe decirse: 1.º un amor que ve; 2.º un amor que sé une; 3.º un amor que goza.—Ve, y casi con toda su claridad descubre la fuente cristalina por la cual nace. Se une, y casi con un indisoluble lazo se une á la alta esfera hácia la cual vuela. Goza, y casi con una posesión segura goza del dulce término en el cual reposa.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Paupercola tempestate convulsa absque ulla consolatione. (Isai. c. LIV, 11).

Fortis ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio. (Cant. c. VIII, 6).

Cor tuum... cor Dei. (Ezech. XXVIII).

Circumdederunt me dolores mortis, et pericula inferni. (Psalm. XVII, 5).

Confortatum est cor tuum, eo quod castitatem amaveris. (Judith, xv).

Qui diligit cordis munditiam, habebit amicum regem. (Prov. c. XXII).

Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis suis. (Galat. v).

Concupiscet rex decorem tuum. (Psalm. XLIV).

Quam pulchri sunt gressus tui, filia principis! (Cant. VII).

A te quid volui super terram? (Psalm. XXV).

Virtus ejus nunquam deficiet, sed quasi lux splendens procedet, et crescit usque in æternitatis diem. (Prov. IV).

Vivo ego, jam non ego; vivit vero in me Christus. (Galat. II).

Mihi absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi. (*Ibid.* c. vi, 14).

Ego sum sicut oliva fructifera in domo Domini. (*Psalm.* xxxi).

Melior est obedientia, quam victimæ. (*Eccli.* iv).

Vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui. (*Cant.* iv).

Prævenisti eam in benedictionibus dulcedinis. (*Psalm.* xx).

Omni custodia serva cor tuum. (*Prov.* iv).

Diligamus Deum, quoniam ipse prior dilexit nos. (*I Joan.* xix).

Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano. (*Cant.* iv, 6).

Vadam ad montem myrrhæ, et ad collem thuris. (*Ibid.*).

Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi. (*Ibid.* i, 12).

Figuras de la sagrada Escritura.

El amor á su gran Esposo celestial precedió tanto á Magdalena aun antes de nacer, que se puede aplicar á ella el privilegio de Jeremías: *Antequam exires sanctificavi te.* (*Jerem.* i).

Cuando el profeta Ezequiel se encontraba prisionero en Babilonia tenia continuamente los ojos vueltos hácia el templo de Jerusalem; del mismo modo Magdalena de Pazzis no cesaba un instante de contemplar en el Sacramento eucarístico el exceso del amor divino, sacando de él nuevo pábulo con que inflamar el amor á su Dios.

Sentencias de los santos Padres.

Ipsæ finis erit desideriorum, qui sine fine videbitur, sine fastidio amabitur. (*S. Aug. de Civ. D. lib. XXII, c. 30*).

Amat Deus, ut ametur, et cum amat nihil aliud vult, quam amari. (*Id. lib. de spec. et an. 6*).

Ipsæ amor grande præmium est. (*S. Thom. à Vill. conc. de amor. Dei*).

Et possidet nos, et possidetur à nobis, ut nos beati simus. (*S. Aug. in Psalm. xxii*).

Quantum Deum diligas, debes in dilectione legis ejus ostendere. (*Idem*).

Omnis copia, quæ non est Deus, inopia est. (*Idem*).

Amor Dei aut solus est, aut summus non est. (*Idem*).

O ignis, qui semper ardes, et numquam extingueris! O amor,

qui semper ferves, et nunquam tepescis! accendar à te, ut totus diligam te. (*Idem*).

De hoc mundo non estis, quamquam sitis in hoc mundo: sæculum vos habere meruit, sed tenere non potuit. (*S. Ambr. lib. de Virg.*).

Portio mea Christus, in portione mea dives sum. (*Idem, in Psalmo XVIII*).

Angelum esse felicitatis est, virginem esse virtutis. (*S. Petr. Chrys. serm. CXLIII*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SANTA MARGARITA DE CORTONA.

Exemplum dedi vobis, ut quemadmodum ego feci..., ita et vos faciatis. (Joan. XIII, 15).

Ejemplo os he dado, para que como yo he hecho..., vosotros tambien hagais.

1. ¡Ojalá me fuera dado como á Ezequiel...! Entonces veríais salir de sus sepulcros los panegiristas de Margarita... Lo que estos dirían...

2. Vosotros, hermanos míos, habeis consultado varias veces... Los hechos de Margarita son para mí un prodigio continuado..., prodigio que puede constituir... Margarita con los demás Santos... Idea de este discurso...

Reflexion única: Margarita fue una gran pecadora, pero fue mayor penitenta.

3. Libertad del alma... Creyéndola los impíos desventajosa para sus miras, le sustituyeron la ley del hado... ¡Monstruoso delirio!... El hombre nace libre... Dos caminos que se le ofrecen... ¡Ay! Margarita marchó á grandes pasos por el que conduce á la perdición...

4. ¿Qué esperais de mí? No haré yo la historia de... Margarita pecó..., pero es un eterno ejemplo de pecadores... *Auferam cor lapideum de*, etc. Todos podemos imitar su santidad...

5. Dios cambió su voluntad..., la sostuvo..., y la inflamó... *Abstulit cor*, etc.

6. No sin razon se comparan los esfuerzos de Dios en la justificación de un alma con los del mismo en la creacion de las cosas... ¿Quereis un testimonio de ello? Vedlo en Margarita... Dios le hiere el corazon, le fabrica otro nuevo, y... *Auferam*, etc.

7. Conversion de Margarita desde el dia en que entró en Cortona... Quiere llorar siempre y vivir solo para padecer... Se des-

garra y mutila el rostro... Extremós rigores y austeridades á que sujeta todos sus miembros y sentidos...

8. Sé que algunos tratan estos rigores de indiscretos... Ignoran de cuánto es capaz un alma que... ¡Ah! ¿quién impide á Margarita de volver á aquel monte donde...? Pero si se le prohíbe esta pública penitencia, nadie podrá... De toda Italia y de los mas remotos confines de Europa acuden á ella nobles y plebeyos,... Cambia las conciencias, profetiza los castigos...

9. Peligros que Margarita corre en el mar... La constancia entre nosotros es un fenómeno tan raro como... La vida del hombre es una perpétua alternativa de... ¿Qué hará Margarita...? Será fiel, triunfará... Lluevan, pues, sobre ella las... Y aun todo esto es poco: ábrase la puerta horrible del abismo, y... Poco es todavía esto: conviértase el cielo en duro bronce para ella... ¿Qué os diré, hermanos míos? Margarita en todos esos trances se mantuvo siempre inexpugnable...

10. *Qui seminant in lacrymis, in, etc.* Si son pocos los divinos amantes sobre la tierra, es porque... Mas quieren los hombres los consuelos de Dios, que al Dios de los consuelos... Si Dios se gloria de..., Margarita nos muestra que él no sabe hacer á un alma toda suya, sin hacerse él mismo todo de ella... Observadla cómo se apresura á... Oid cómo Dios corresponde á...

11. No os admireis si se derrite dulcemente el espíritu de Margarita; sí..., sí..., pues estos son los efectos ordinarios de... Maravillaos, sí, de que Margarita... Bien muestra ella que Jesús... ¡Ah! ojalá pudiese la vista penetrar hasta aquel pecho! Allí veríais los... Pero no, yo me equivoco, veríais el paraíso...

12. *Epílogo*: La memoria de nuestra Santa recibirá las bendiciones de los siglos... Margarita fue pecadora, y se arrepintió; fue penitente, y...

13. Reposad en paz, reliquias sagradas de Margarita... Y tú, espíritu admirable de Margarita, gózate eternamente entre... Dispénsanos tu precioso patrocinio..., y repítenos siempre: *Exemplum dedi vobis, ut, etc.*

SERMON

DE

SANTA MARGARITA DE CORTONA.

Exemplum dedi vobis, ut quemadmodum ego feci..., ita et vos faciatis. (Joan. XIII, 15).

Ejemplo os he dado, para que como yo he hecho..., vosotros tambien hagais.

1. ¡Ah! ¿por qué no puedo yo, amados oyentes, por qué en un día tan alegre no puedo yo armar mi lengua con el espíritu soberano de Ezequiel, y, vaticinando, abrir con una señal los sepulcros, y removiendo las pulverizadas cenizas despertar del sueño de la muerte los difuntos, y presentaros, reunidas á su primitiva materia, aquellas almas venturosas, que habiendo tomado por norma y guía á vuestra ínclita conciudadana, honor del Cristianismo, alegría del paraíso, á la famosísima Margarita, fueron á formar una corona al trono divino, y gozan en el seno de Dios un reposo inmutable? Yo sé muy bien que de los sepulcros de Italia, España y Francia, y hasta de los lejanos de la India y América veríais salir en tropel los panegiristas de su gran nombre, quienes, deseosos de pagar á su maestra un tributo de gratitud, volarian hácia este templo, abrazarian aquellas reliquias preciosas, y ocupando mi lugar sobre este púlpito, oid, amados oyentes, dirían alzando la voz, oid: mucho se apartó de la verdad quien para tejer un elogio de Margarita pensó encontrar su imagen en la divina esposa de los Cánticos; se engañó quien pretendió ensalzarla por sus contemplaciones, sus éxtasis y sus vuelos; erró quien escogió por tema sus dulces coloquios y su feliz detenimiento con Dios. Nosotros, añadirían ellos, nosotros somos el elogio suyo mas particular y justo; nuestra santidad tuvo origen de la suya; la imitamos pecadora, la seguimos arrepentida, llegamos al cielo siguiendo sus huellas, y no vemos en ella ni carácter que pueda distinguirla mejor, ni gloria que le sea mas propia que esta.

2. ¿Y cómo no, amados oyentes? Vosotros consultásteis varias

veces las memorias augustas de los Santos; vosotros os recordaréis constantemente de aquellos diferentes oradores que ahora de uno, luego de otro Santo hablaron; ¿y no querréis concederme tambien que en el tejido de aquellas acciones estupendas y en los esfuerzos de aquella pomposa elocuencia encontrásteis razones capaces de despertar, á un mismo tiempo, en la mente la sorpresa y la maravilla, y aun derramar en el corazon la confusion y el espanto? Muy diferentes son las ideas que se desenvuelven en el espíritu, cuando me dirijo á Margarita. Sus hechos son para mí un prodigio continuado, porque los hechos de la gracia no son otra cosa sino prodigios; pero tales, que me consuelan y animan: un prodigio que puede constituir el feliz germen de otros mil prodigios, que puede alejarme de la peligrosa senda, que puede sumergirme en Dios, que puede encaminar al empíreo conmigo á toda la culpable humanidad indistintamente, y por último, para reducir y compendiar mis pensamientos, los raros hechos y empresas de la mayor parte de los Santos están cimentados sobre la inocencia; las empresas, los hechos de Margarita son hijos del arrepentimiento; la santidad de aquellos conviene á pocos, porque pocos son inocentes; la santidad de Margarita puede ser propia de todos, porque todos son pecadores: aquellos recibieron en don de Dios las gracias que no son prometidas á ninguno, y las gracias que inundaron plenamente á Margarita son ofrecidas en los Libros sagrados á todos. Aquellos son Santos que deben admirarse, Margarita es una Santa que tambien puede imitarse. ¡Ah! paréceme que en medio de esta gran pompa solemne reviven los miembros santísimos de la gran mujer; paréceme que se mueve, que respira, que habla, y á todos aquellos que se postran ante aquella urna para adorar en Margarita los tesoros inexhaustos de la misericordia y de la gracia les dice ella con una voz que entenece y compunge: Aprended de mí, almas errantes, aprended á convertirlos: pequé, pero mis lágrimas lavaron mis delitos; me rebelé contra las leyes soberanas del Criador, pero la fidelidad de mi enmienda igualó y venció mi rebelion; corrí en pos de las criaturas por la senda de las disipaciones y placeres, pero mi amor luminoso dejó en las tinieblas la multitud de mis pecados; hé aquí abierto el camino, ¿y aun tardais en seguirme? *Exemplum dedi vobis, ut quemadmodum ego feci... ita et vos faciatis*: Ave María.

Reflexion única : Margarita fue una gran pecadora, pero fue mayor penitenta.

3. La libertad, aquella madre comun del bien y del mal, de la alabanza y del vituperio, del premio y del castigo, pareció á los ímpíos un don del cielo tan desventajoso para sus miras, que pensaron renunciar á ella y ponerse en esclavitud. Demasiado parecidos á los brutos en las obras, desdeñaron superarlos en los privilegios; y para eludir con seguridad todo reproche interior y todo castigo exterior fingieron la férrea ley del hado, imaginaron las influencias necesarias de los astros, y propalaron atrevidamente que las cosas racionales é irracionales juntas é impulsadas por esta fuerza doble é insuperable no tenian ninguna parte en las acciones y movimientos, sino solamente aquella que puede tener una máquina en manos del artífice que la determina y la dirige. ¡Qué quimera horrenda! ¡qué monstruoso delirio! Nace el hombre libre, amados oyentes, y, á pesar del soñado poder del destino y de las estrellas, apenas asoma en su tierna mente el primer rayo de la razon, se encuentra á la entrada de dos caminos opuestos, dueño absoluto de seguir á su voluntad por este ó el otro. El uno le ofrece mil objetos de horror y espanto, pasiones tumultuosas á las que necesita vencer y encadenar, inclinaciones perversas que es necesario arrancar del corazon antes que se arraiguen mas profundamente sus raíces, máximas, ejemplos y costumbres á que conviene hacer frente como á un torrente caudaloso ó una llama devastadora; en fin, este camino está sembrado por todas partes de espinas, y se encuentran en él á cada paso los ayunos, las vigili-
lias, las flagelaciones, las soledades y la pobreza. El otro camino presenta á la vista un espacioso y fácil sendero; cualquiera que se interna en él puede reposarse plácidamente en brazos de la indolencia, puede pasearse por todos sus prados, puede coger cuantas flores desee, y gustar toda clase de frutas, y entre los encantos de un placer siempre nuevo, no respirar sino alegrías, contentos, reposo, delicias y tranquilidad. ¡Ahl desgraciada Margarita! tambien llegó ella á esta encrucijada fatal; pero ¡ay! aterrORIZADA por el aparato horrible del primer camino y seducida por las dulzuras aparentes del segundo, se dejó aquel detrás, y á grandes pasos marchó por este al precipicio.

4. Ahora ¿qué pretendeis de mí, hermanos míos? ¿Quisiérais

que me empeñase á repetir la lúgubre historia de sus faltas y excesos, y que con vivos colores... ¡ah! no, la lengua huye y se aparta de un argumento tan odioso; ni tampoco he venido yo aquí para hacer mal uso del tiempo. Margarita pecó, vosotros lo sabeis; que lo sepan tambien con vosotros toda la tierra, todas las generaciones; caiga sobre sus pecados el anatema de todos los siglos, y dígame solamente que ella pecó para erigirse eternamente en ejemplo de pecadores. No me olvido yo de mi tema, y para convenceros completamente de que las acciones de Margarita son una escuela elocuente para todo el que prevaricó, ábranse los libros de los Profetas, obsérvense las promesas infalibles que ha hecho Dios al pecador arrepentido, pésenle estas palabras consoladoras: *Auferam cor lapideum de carne eorum... ut in præceptis meis ambulent... et ego sin eis in Deum*, téngase por firme y seguro que puede imitarse por todos la santidad de Margarita, porque se ha verificado completamente en ella un oráculo que es comun á todos.

5. Sí, amados oyentes; Dios puede cambiar la voluntad á todos, y la de Margarita fue cambiada por Dios para que se convirtieran con la penitencia mas cumplida: *Abstulit cor lapideum de carne ejus*. Dios puede sostener en todos la voluntad; y la de Margarita fue sostenida por Dios para que se conservase para él con la perseverancia mas fiel, *ut in præceptis ejus ambularet*. Dios puede inflamar á todos la voluntad, y la de Margarita fue inflamada por Dios, para que viviese en él con el amor mas apasionado, *et esset illi in Deum*.

6. No le faltaba razon á aquel Padre que encontró en la justificacion de un alma aquellos mismos esfuerzos de que necesitó la Omnipotencia en la creacion de las cosas, pues aquí tambien se lanza una luz en medio de un abismo espantoso de tinieblas; aquí tambien se rellena un vacío escuálido con mil seres portentosos; tambien aquí se atrae el espíritu desde la nada infausta de la culpa hasta la plenitud afortunadísima de la gracia. ¿Quereis un testimonio indudable de ello?... Acumulemos, pues, en un grupo todos los desórdenes de Margarita, la perversion del corazon, la contaminacion del cuerpo, el escándalo de su conducta; reunamos á esto las pasiones feroces que sirvió, las diferentes personas de quienes abusó, los pensamientos desenfrenados que suscitó en las imaginaciones; formemos, por último, de Margarita un compuesto infeliz de deseos é intemperancias, de debilidades y caidas, de vanidad y de ignominia, ¿y luego?... luego todo desaparecerá de nues-

tra vista, amados oyentes, en el mismo instante en que Dios la alcanza. ¡Ah! sí, la alcanza, la detiene, penetra en su interior, le hiere el corazón, le fabrica otro nuevo, y Margarita no es la misma; desaparece la pecadora para quedar sobre la escena la penitente: *Abstulit cor lapideum!*

7. ¡Murallas señoriles de la ilustre Cortona, vosotras que sois las podeis conservar la memoria de ello, decidnos, describidnos cuál era Margarita el día feliz en que sentó su planta en vuestro famoso recinto!... No, no era la de antes. Trocando en luto los trajes de su pasada gloria, desordenados sus cabellos, pálido el rostro y el andar triste, demuestra con un llanto amarguísimo su desgracia en haberse olvidado de su Dios, relata minuciosamente al ministro sagrado toda la serie de sus culpas, y agitada por mil imágenes lúgubres se vuelve al paraíso, pide paz á Jesucristo, socorro á Francisco, arrepentimiento á Magdalena; suda, tiembla y se desmaya, é invita á todos cuantos ve á que lloren con ella. No espereis que Margarita se tranquilice con los que intentan consolarla, pues no admite consuelo su pecado, no admite placeres; quiere llorar siempre, y no quiere ya vivir sino para padecer. Declárase, pues, en guerra abierta consigo misma: ve en su rostro aquella belleza desventurada, escollo fatal donde naufragó su inocencia; y quiero, dice, quiero vengarme de tí, y se mutila con fuego, se desgarrar el rostro con las uñas y á golpes de piedra, y armándose de un afilado cuchillo se hubiera cortado la nariz y los labios si su obediencia no hubiese sido tambien tan grande ó mayor que su rigor. ¿Siente renacer acaso en su cuerpo un resto de su vigor? Yo sabré, dice, yo sabré extinguirte; y se magulla el cuerpo con frenéticas flagelaciones hasta que se siente exánime, ciñe al costado un punzante cilicio oprimiéndolo hasta llegar á arrancarse las carnes; prescribese ayunos cotidianos rigurosísimos hasta el punto de sentirse agonizar de debilidad; en vano se le ofrece una cama para descansar, pues no les consiente á los ojos el sueño, ó se atormenta los miembros; inútilmente se le ofrecen ropas para defender sus carnes de las injurias del tiempo, pues se deja arreciar del frío, ó se viste con una tosca estera; no hay que ofrecerle alimentos escogidos para restaurar y restablecer sus fuerzas, pues no desea ni carnes, ni vinos, ni lacticiños, ni legumbres de ninguna especie; pues Margarita solo quiere lágrimas, estas las mezcla con su agua y el pan negro que con algunas másimas frutas constituyen el alimento que traga con la misma repugnancia que si fuese un pecado.

8. Sé muy bien, hermanos míos, que entre los hombres los hay que acogen estas narraciones con una sonrisa profana, y preguntan con mofa cómo no se destruye la vida con tantos indiscretos rigores de penitencia; pero esos, que se imaginan saberlo todo, no saben de cuánto es capaz un alma en su fervor y un Dios poderoso que la dirige. Aquel fuego inmortal que está encerrado dentro de nosotros se desarrolla extraordinariamente en estos casos; el hombre se hace superior á sí mismo, desprecia los obstáculos, no teme el dolor, y la prontitud del espíritu suple á la pobreza de la carne; pues así como degenera de su ser, y á menudo se vuelve carnal, aquella alma que siente el yugo de las pasiones haciéndose esclava del cuerpo, del mismo modo no es de admirar que se revista, en cierto modo, de una naturaleza espiritual aquel cuerpo que secunda con alegría los ímpetus generosos del espíritu. Y cuando faltase toda razón, atribuid á prodigio si Margarita vive todavía en medio de sus crueles disciplinas; pues al fin cuestan tan poco á la Omnipotencia los prodigios, que bien pudo emplear uno en conservar aquella vida que con tanto ardor buscaba de rescatar la gloria. ¡ Ah! ¿quién detiene á Margarita para que ella no vuelva volando á aquel monte que fue teatro de su error, para que fuesen allí espectadores de su penitencia los que lo fueron de sus faltas? Permitidme, decia ella llorando, permitidme que yo vaya allá arriba, quiero cortarme estos cabellos, vendarme los ojos, rodearme al cuello una cuerda, y deseo que una mujer piadosa me arrastre por aquellos sitios que yo profané y que diga: esta es la indigna mujer Margarita, esta es la que fue el escándalo de cuantos la conocieron. Si se le prohíbe esta pública penitencia, no se le podrá prohibir la pública edificación. ¿De qué pecador no corrió en pos? ¿qué vicio dejó de atacar? ¿á qué escándalo no se opuso? No así se reúne un público ocioso para asistir á un espectáculo vano, como concurren frecuentemente á su pobre celda gentes de toda Italia, y hasta de las extremidades de la Europa vienen para santificarse con los consejos de Margarita y compungirse á su vista nobles, plebeyos, eclesiásticos, seglares y literatos; ni tampoco es tan comun á todos la tierra que pisan ni el aire que respiran como Margarita se presenta con alegría á todos para guiarles á Jesucristo; y bien con modos agradables ó severos, amenazadores ó tristes, sostiene á los tímidos, se irrita con los obstinados, cambia las conciencias, profetiza los castigos, diferenciándose de los otros Apóstoles en que aquellos emularon peregrinando por toda la tierra al sol en su carrera, y

midieron sus empresas sobre la amplitud de su caridad; y Margarita no salió jamás de Cortona y no tuvo por medida de su celo sino la reparacion de sus culpas y el cumplimiento de su penitencia: *Abstulit cor lapideum de carne ejus.*

9. Yo me aterro, amados oyentes, á la vista de aquel proceloso mar donde veo que á toda vela se interna Margarita. ¡Ah! ¿no veis cómo en medio de los horrores de una noche oscurísima mugen las terribles olas, silba un viento impetuoso, crece el peligro á cada instante, y la amenaza ya de estrellarla entre mil escollos, ya de ser víctima del oleaje enemigo? ¿y los hombres ingratos la impelen á internarse en semejante mar? ¿y los furiosos demonios hacen chocar por todos lados la débil nave? ¿y el mismo Dios no parece que se conjura para perderla? La constancia es entre nosotros un fenómeno tan raro como una nueva estrella en el firmamento, pues bien sea por el cambio perpétuo de la máquina humana, ó por la impresion siempre diversa que hacen sobre los sentidos la variedad de los objetos, ó bien por la misma volubilidad de las pasiones y de las ideas, el hombre es siempre mudable, y su vida no es mas que una perpétua alternativa de contentos y disgustos, de deseos y arrepentimientos, de estímulos y aversiones; y si su innata inconstancia descubre á lo léjos un obstáculo, ó se encuentra con un inconveniente, entonces sí que ya no se esconde aquella, y seguro de encontrar una excusa, se abandona libremente á su índole, y quiere y no quiere, y se vuelve y revuelve, y se afana tras una virtud, ó se asocia con el vicio. ¡Ah! ¿qué hará Margarita, aquella mujer inexperta que, tantas veces oprimida por la tempestad, muestra sin embargo los restos mutilados de sus naufragios, qué hará en el asalto horrible que le presentan á porfía el mundo, el cielo y el infierno? ¿qué hará? Será fiel, triunfará; no puede mentir aquel Dios que le dió palabra de sostenerla: *Ut in praeceptis ejus ambulet.* Luevan, pues, sobre ella las injurias y los ultrajes; conjúrense contra ella la furia del desprecio y el veneno de la calumnia; téngase aquí por endemoniada, allí por herética; Hámenla hipócrita, que los odios recuerden sus delitos, que la envidia denigre sus méritos; ténganse por locuras sus entusiasmos amorosos, y por juegos y prestidigitaciones sus estrepitosos milagros, por impiedad los aplausos que de mil lugares se le envían; únanse para desacreditarla los personajes mas conspicuos; declamen contra ella los doctores y teólogos; prohíbasele al confesor de asistirle y á ella de acercarse al confesor; sea este compelido á salir de Cortona,

y Margarita á salir de la iglesia; conviértase en el ludibrio de los hombres y en la parábola de la plebe, el anatema de sus hermanos... Y aun todo esto es poco: ábrase la puerta horrible del abismo, y salga por ella el ejecutor de las eternas venganzas ceñido de todas las armas que la rabia inmortal de los ángeles apóstatas le suministra, y, haciéndolas crujir, cante al oído de Margarita inmundas canciones amorosas, y preséntele á la vista imágenes encantadoras de jóvenes impuros y de mujeres desenfrenadas, la impela con negras imágenes y con llamas nefandas el corazón hácia los placeres; atormentela el enemigo con decirle que no hay Dios, que no hay mas vida que la mortal, que el paraíso es una vana quimera; inquiétele la esperanza con exagerarla la grandeza de sus pecados y la pequeñez de sus penitencias, los inevitables rayos de la justicia irritada; combátala la humildad con recordarle sus victorias, sus virtudes y sus comercios con Dios; trueque las envidias en un declarado asalto, y ensordeciendo el aire con alaridos lúgubres elévela en alto arrojándola luego al suelo bruscamente; sacúdala contra las paredes; sea, en fin, Margarita el juguete infeliz del tirano de las tinieblas... Y aun esto es poco: que el cielo se convierta en duro bronce para ella; que un vacío espantoso reine en su espíritu aterrado; que su corazón no se pueda dilatar para seguir el camino de los preceptos; cesen en un instante todos los éxtasis privados y públicos; que Dios, el único testimonio de sus lágrimas, no la escuche mas; que se afane inútilmente llamándole hasta que sus fauces se enronquezan, se duerman sus ojos, y entumecida y desolada parezca un inanimado tronco... ¿qué puedo yo decirlos, amados oyentes?... dos palabras solamente: Margarita perseveró, sufrió los desprecios, perdonó las ofensas, amó á aquellos que la deprimieron, estuvo siempre en guardia contra su corazón, venció sus inclinaciones, mortificó sus gustos y sus deseos, inmoló su alma generosamente á aquel Dios que descargaba su brazo contra ella, besó resignada el azote con que la flagelaba, y siempre humilde, siempre igual á sí misma, se mantuvo inexpugnable en tan terrible trance: *Ut in præceptis ambularet.*

10. Empero recogerá abundantes frutos de alegrías aquel que sembró entre lágrimas; ni tampoco podrá faltarle á quien supo vencer el dulce premio de un maná escondido. Si son pocos los divinos amantes sobre la tierra, no es á causa de que Dios sea un inhumano tirano que pretenda de nosotros amor y servicios sin dejarnos esperanzas de recompensas, sino mas bien porque los hombres

desearian gozar las castas delicias de los justos sin serlo, y porque quisieron tener á Jesucristo en el corazon sin antes arrojar á Belial, y porque desean y anhelan mucho mas los consuelos de Dios que al Dios de los consuelos. Por lo demás, el eterno amor no se deja vencer por quien lo ama; pues si por una parte se gloria de sus conquistas y enseña á manera de trofeo el cuchillo de Abraham, el arpa de David, el cetro de Ezequías, las redes de Pedro, los despojos militares de Pablo, el banco de Leví, los perfumes de Magdalena y los collares de Margarita; por otra parte, Margarita sola es bastante para hacer ver como él se convierte en presa de todos aquellos mismos que apresó, y como no sabe hacer á un alma toda suya, sin hacerse á sí mismo todo de ella: *Ut esset illi in Deum*. Observadla; amados oyentes, observad á la amante fervidísima, que sintiéndose en el pecho un incendio que la consume se apresura á hacerse dueña de su Señor, y lanzándose á viva fuerza por el firmamento resplandeciente de luminosos rayos, sigue el impetuoso curso del corazon precipitándose en los brazos de Jesucristo. Vuelan á miles las miradas, los suspiros ardientes, las frases amorosas, y besa aquel pié que se asienta en las estrellas, aprieta aquella mano que forma los destinos de los hombres, y toca aquel rostro de donde eternamente parte la felicidad siempre nueva de los bienaventurados. Oid con qué tierna confianza le corresponde su Dios; cómo le interesan sus disgustos, sus contentos, y, casi frenético por tanto amor, ya la llama su trono, su hija, su hermana, ya con fogosas frases, hijas de la pasion que lo posee, la tributa los nombres de esposa y de madre.

11. No os admireis, amados oyentes, si con tanto placer se derriete dulcemente el espíritu de Margarita rebotando fuego; si corre extática por las calles y las plazas siguiendo á su Bien; si viéndolo desnudo y hambriento se despoja de sus vestidos para cubrirlo, y se quita de la boca su pan para alimentarlo; si encontrándolo enfermo se sacrifica en su socorro á sí misma, y establece en su propia y pobre casa el fundamento de un famoso hospital; pues estos son los efectos ordinarios, aunque grandes, de un amor siempre pródigo de sí mismo. Empero, sí, maravillaos mas bien de que Margarita tomando por mira la persona misma de Jesucristo no se contenta con ofrecerle cuanto tiene y cuanto es, sino que con una rara fineza de amor quiere ser cuanto fue Jesucristo, y quiere tener cuanto él tuvo, y llega á desear sus dolores, pedirlos y obtenerlos. ¡Oh Dios! aquellas exclamaciones tristísimas que exhala su corazon, aque-

llas lágrimas de sangre que derraman sus ojos, aquel rostro que se cubre de una palidez mortal, aquellos miembros que se están inmóviles y helados ¿no dan fe de que el Hombre-Dios comparte con ella sus tristezas y martirios?... ¡Ah! ¡ojalá pudiese la vista penetrar hasta aquel pecho! Allí veríais los azotes, las espinas, los clavos, la cruz, el retrato, en fin, de Jesucristo. ¡Ah! no, me engañé; veríais el paraíso, pues convertida su alma bellísima en un templo vivo de la sacrosanta Trinidad, ya no desea ni busca Margarita otra cosa que acabar este conjunto de miserias y de imperfecciones que llamamos vida; ya no pide aquella alma divina sino abandonar para siempre aquella arcilla caduca donde habitó hasta entonces, y atravesando las nubes y rompiendo los celajes perderse venturosamente en la inmensidad dichosa de su Dios: *Ut esset illi in Deum*.

12. ¡Santísima penitente! ¡amazona invictísima! ¡feliz enamorada! su memoria quedará bendecida, durará para ejemplo, y se dirá: ¡aquella es Margarita! fue pecadora, y se arrepintió; fue penitente, y perseveró; fue constante, y es santa; pero santa de una santidad perfectísima; tanto, que ha llegado á conmover en su favor los infalibles oráculos del Vaticano, y á ver desde el cielo los honores tributados á su sepulcro.

13. ¡Reposad, pues, reposad en paz, reliquias sagradas de Margarita, un tiempo sede de aquella alma excelsa que las penas, las batallas y los amores han hecho tan famosa entre nosotros; y tú, espíritu admirable de Margarita, gózate eternamente entre las delicias de los Santos, y, si para averar la profecía que un tiempo pronunciaron tus labios, se unen á tus conciudadanos devotos las naciones peregrinando para concurrir á este templo y enternecerse á tu vista ofreciéndole sus homenajes sobre este altar, perpetúa para beneficio universal el precioso patrocinio que te distingue, y cuantas veces nos acerquemos á mirarte repítenos con aquella gracia que persuade conmoviendo; repítenos en el corazón: *Exemplum dedi vobis, ut quemadmodum ego feci... ita et vos faciatis!*

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTA MARGARITA DE CORTONA.

I. *Et ecce mulier, quæ erat in civitate peccatrix, cognovit, lacrymis cepit rigare, dilexit multum.* (Luc. VII).—Este rasgo con que el

Evangelio expresa la imagen verdadera de Magdalena nos representa tambien la de la Cortonense. Sin embargo, hay alguna diferencia entre las dos Santas, pues Magdalena, atraida por la divina misericordia, en el instante de caer á los piés del Redentor obtuvo el perdón, salud y privilegio de predilecta; mientras Margarita fue sometida á otras pruebas, y con rudos sacudimientos de contratiempos, temores y afanes es llamada por Dios con espíritu vehementemente y triunfador á la penitencia, á la gracia y á la santificación. Admiráanse en Margarita, en medio del estrépito de una misericordia triunfante, las maravillas: 1.º de su conocimiento; 2.º de sus llantos; 3.º de su amor.—Ella supo discernir, pero con toda la agudeza del espíritu, lo que alcanza un heroico arrepentimiento: *Cognovit*. Supo llorar, pero con toda la extension del rigor que puede dar una penitencia heroica: *Rigavit lacrymis*. Supo amar, pero ejerciendo cuanta prueba suministra un amor heroico: *Dilexit multum*.

II. *In modico deneliqui te et in miserationibus magnis congregabo te.* (Isai. LIV).—Dios por un alto designio de su providencia abandonó á la Cortonense por algun tiempo, entregada á la culpa, para luego hacer mas glorioso el triunfo de su misericordia, con la cual la llamó á sí por medio de su heroico arrepentimiento. Por lo tanto, nos muestra la idea mas cabal del carácter y del elogio de Margarita con aquellos tres títulos que el Señor dió á su Iglesia; de pobre agitada por las borrascas, hija visitada por la gracia, y esposa invitada á la gloria. Ella fue pobre: 1.º pobre anonadada por el dolor de la culpa: *Paupercula tempestate convulsa* (Isai. LIV); 2.º hija renovada por el espíritu de la gracia: *Lætare, filia Sion, quia ecce ego venio* (Zach. II); 3.º esposa revestida del celo de la gloria: *Veni, sponsa mea.* (Cant. IV).

III. *Posuisti in conspectu tuo lacrymas meas.* (Psalm. LV, 9).—Las lágrimas de Margarita, como las de David, merecieron el ser presentadas á Dios, puesto que fueron lágrimas de compuncion, de satisfaccion y compasion.—Margarita lloró con toda la amargura del espíritu que jamás pudo tener un arrepentimiento heroico; y sus lágrimas de compuncion fueron las que la hicieron víctima de un dolor intenso.—Lloró, pero con toda la extension del rigor que podia tener una penitencia heroica, y sus lágrimas de satisfaccion fueron las que la hicieron víctima de su rigurosa justicia.—Lloró, pero con todo el ejercicio de las pruebas que pudo un amor heroico, y sus lágrimas fueron las que la hicieron víctima de una caridad prodigiosa.

Figuras de la sagrada Escritura.

El sagrado fuego encontrado en tiempo de Nehemías, y reencendido á los rayos del sol, fue un prodigio que puede compararse á aquel de la admirable conversión de nuestra Santa. (II Mach. 1).

Parecía que las pruebas extremas con que Dios tentó á la Santa, las arideces de espíritu, las dudas de salvación, las contradicciones, aflicciones, injurias y envilecimientos á la faz de los hombres deberían extinguir en ella la caridad de que ardía despues de su arrepentimiento. Empero acaeció en ella el prodigio de la zarza de Moisés tan bien descrito por el Niceno; pudiéndose decir de ella que no las ramas, sino *cor ejus, cum arderet, quasi continua irrigatione virescibat.*

Echada de la casa paterna juntamente con el tierno fruto de sus extravíos, recuerda á Agar arrojada con su Ismael de la de Abraham.

José siendo virey de Egipto trató á sus hermanos con dureza aparente para que hiciesen aquella memorable confesión: *Merito hæc patimur, quia peccavimus.* (Genes. vi). Con semejante objeto, en un principio pareció que Dios usase de severidad con Margarita penitente.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Peccavi nimis, et cogitabo pro peccato meo. (*Psalm. xxxvii, v. 19*).

Illuxerunt coruscationes ejus orbi terræ; vidit, et commota est terra. (*Psalm. lxxvi, 9*).

Percutiam te castigatione crudeli propter multitudinem iniquitatis tuæ. (*Jerem. xxx, 14*).

De excelso misit ignem in ossibus meis, et erudiuit me. (*Thren. i, 13*).

Ipsa ad sepulchrum ducetur, et... vigilabit. (*Job, xxi, 32*).

Quantum glorificavit se, et in deliciis fuit, tantum date illi tormentum et luctum. (*Apoc. xviii*).

Deus in medio ejus, non commovebitur. (*Psalm. xlv*).

Accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur. (II Mach. i).

Sponsabo te mihi in justitia et in misericordia. (*Osee, ii*).

Dominus purgavit peccata ipsius et exaltavit in æternum. (*Ecclesi. XLVII, 13*).

Quæretur peccatum illius, et non invenietur. (*Psalm. IX, 15*).

Ego dixi, Domine libera animam meam, quia peccavi tibi... Me autem propter innocentiam suscepisti, et confirmasti me in conspectu tuo in æternum. (*Psalm. XL, 5, 13*).

Membra tua arma fuerunt iniquitatis peccato. (*Rom. VI*).

Deus non vult mortem impii, sed ut convertatur impius à via sua, et vivat. (*Ezech. XXXIII, 11*).

Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio. (*Cant. c. IX*).

Sentencias de los santos Padres.

Cognovit quid fecit, quid meruit, quid amisit. (*S. Bern. de 7 grad. conf.*).

Mactata intrinsecus anima, nihil sibi de se retinens, totam se Christo devovet. (*S. Petr. Chrys. apud Sylv. de prod.*).

Rigavit lacrymis dolens de præterito, castigans de præsentī, mutans in melius in futuro. (*S. Aug. l. Conf. et in Psalm. LIX*).

Excitata anima dolore consolatur, et pati pro Domino delectatur. (*S. Bonav. serm. IV de plur. mart.*).

Reversa ad pœnitentiam, quanto graviora commisit, tanto meliora instauravit. (*Gloss. in Paralip. c. XXXIII*).

Dilexit multum; et amor iste fuit amor erudiens, amor triumphans, amor remunerans. (*S. Bern. Senens. in serm. Quadrag.*).

O jugum sancti amoris, quam dulciter capis, gloriose laqueas, suaviter premis, delectanter oneras, fortiter stringis, prudenter erudis! (*S. Bern. tr. de dilig. Deo*).

O felix amor, ex quo oritur strenuitas morum, operum claritas, virtutum fœcunditas, meritorum dignitas, præmiorum sublimitas! (*Id. ibid.*).

Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, etc., quia amor impenetrabilis est, et insultat periculis, et mortem ridet, et vincit omnia. (*S. Joan. Chrys. hom. IV in Cant. VIII*).

Nimio amore vulnerata præ amore mortua est, nec tam vi morbi, quam divini amoris incendio excessit. (*S. Alb. Magn. ap. Reg.*).

Mulier, quæ in profundo voraginis fuerat demersa per culpam, ex amore sic in altum levatur per gratiam. (*S. Greg. ap. Pac.*).

Dignum est, et rationi consonum, ut quæ per incendium chari-

tatis gloriose vixit in via, gloriose regnet in patria, et quæ in vita per gratiam facta est munda, sit semper in patria benedicta. (*S. Bonav. serm. 1 de Sanct.*).

Per humilem pœnitentiam redintegratur virginitatis decus. (*Bach. t. II, l. VI, c. 6*).

Potest lacrymis integræ virginitatis recuperare mercedem. (*Id. ibid.*).

Charitas occidit quod fuimus, ut simus quod non eramus. (*S. Aug. in Psalm. CXXII*).

Quid est vivere Deo, nisi in pace vivere, in patientia, in justitia, in sanctificatione, cæterisque virtutibus, quæ omnia Christus est? (*S. Greg. Magn.*).

O amor, quid te appellem nescio; an bonum, an malum, an dulcem, an asperum; ejusdem interdum est animi, ejusdem pietatis amare et lædere, et cum specie dissentiat, ratione concordat. (*Salv. epist.*).

Tunc viva erit vita mea tota plena te. (*S. Aug. in Joan. x*).

Telum jaculatur charitas, charitatem autem Deum esse dicimus, sagitta ergo simul sagittarium adducit. (*S. Greg. Nyss. hom. IV in Cant.*).

Amor facit languescere utiliter, operari infatigabiliter, sustinere fortiter. (*S. Thom. opusc. LXI*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE TODOS LOS SANTOS.

Inspice, et fac secundum exemplar. (Exod. xxv, 40).

Mira, y haz segun el modeló.

1. Hubo un tiempo en que el nombre de cristiano era sinónimo de santo... La santidad era la divisa congénita de todos los fieles... ¡Dichosa edad!... Testigo ahora la Iglesia de lo muy diferentes que son nuestras costumbres, nos renueva hoy el recuerdo de los Santos diciéndonos: *Inspice*, etc.

2. Prescindiré hoy de la razon, de la ley y de los prodigios... Solo os propondré el ejemplo de aquellos que tuvieron la misma naturaleza, las mismas pasiones, etc., que nosotros... Ellos nos demuestran que la santidad es posible, fácil y suave...

3. Para alcanzarla nosotros nos es preciso seguir sus máximas, imitar su ejemplo: *Inspice*, etc. Idea de este discurso...

Reflexion única: El ejemplo de los Santos persuade la santidad, hace suave su práctica, y destruye los pretextos de los que huyen de ella.

4. Ventajas que proporciona el ejemplo de los mayores... Palabras de Matatías á sus hijos... Lo mismo os digo yo: Tened presentes las virtudes de aquellos que... Contemplad aquella turba de bienaventurados que... Miradlos y confundíos, ó mejor, miradlos y...

5. Pretextos que alegan los libertinos é impíos... Es cierto que para ser santo es necesario esforzarse..., que... Palabras que san Agustin se decia á sí mismo: *Quod potuerunt isti et istæ*, etc. Aplicaos á vosotros las mismas palabras al contemplar...

6. No se exige tanto de vosotros... Tambien los Santos experimentaron dificultades... Estas desaparecerán de vuestra vista si...

7. Os propondré un Francisco de Asis..., una Teresa de Jesús..., una Magdalena de Pazzis..., una Eulalia... Convenid que las prácticas de la santidad... *Non est pax impiis. — Via impio-*

rum, etc. — *Expectavimus pacem*, etc. ¡Ay de mí! ¿por qué no he seguido...? ¿por qué no seguí...?

8. Ninguna razon ni excusa podeis alegar, porque la gracia... Aquel Dios que animó á los Santos, que los convirtió, que..., lo mismo hará con vosotros si sois fieles á sus gracias...

9. El ejemplo de los Santos es verdadero, vivo, fuerte, persuasivo...

10. *Deprecacion á Dios*: ¡Dios eterno! Vos que nos dísteis á los Santos por ejemplares...

SERMON

DE TODOS LOS SANTOS.

Inspice, et fac secundum exemplar. (Exod. xxv, 40).

Mira, y haz segun el modelo.

1. Hubo un tiempo en que la santidad era tan familiar entre los fieles, que el título de santo parecia indivisible del nombre de cristiano. La santidad era entonces, por decirlo así, la ambicion de todo fiel, y se consideraba á la santidad como á la divisa congénita de todo aquel que profesaba el Evangelio. Practicar la santidad era una obra como natural al Cristianismo, y no existia diferencia ninguna entre la profesion de este y de aquella. ¡Tan profundamente arraigadas estaban las primicias de la fe! y á pesar de haber hecho el Redentor lo bastante para salvarlas, jamás creian los fieles haber hecho ellos lo suficiente para salvarse á sí mismos. ¡Dichosa edad! empero aquellos tiempos, amados oyentes, pasaron. El espíritu del fervor se ha apagado, y la depravacion de las costumbres tanto ha prevalecido entre nosotros, que no falta desgraciadamente quien se desanima y asusta solo al oir la palabra santidad, quien hace una distincion entre santo y fiel, y quien no haciendo caso de todo aquello que en ley parece difícil y penoso, reduce las obligaciones y deberes de la ley á una dulzura seductora ó á una facilidad engañosa. La Iglesia ve tan perniciosa ilusion, llora la madre sobre los extravíos de sus hijos, y deseosa tan gran maestra de arrancarnos de los engaños y encaminarnos á la práctica de las virtudes y la santidad, nos renueva en este dia el recuerdo de los Santos, y, haciendo esto, parece que diga á cada uno con las mismas palabras que hablara el Señor á Moisés: *Inspice, et fac secundum exemplar*. Mira, cristiano, lo que fueron los Santos, y observa lo que tú debes ser; mira cómo ellos marcharon por la senda de la ley, y de ahí concluye lo que tú debes observar en la ley; mira el fervor con que los héroes de la santidad superaron los obstáculos, y deduce de ello el valor con que tú debes adelantarte en el camino de la santidad.

2. Si la ley puede interpretarse, si la razon puede contradecirse, si el esplendor aun de los prodigios puede dudarse; ni ley, ni razon, ni prodigios propongo en esté dia. Propondré el ejemplo de los Santos, de aquellos, quiero decir, que tuvieron igual naturaleza que nosotros, sus pasiones parecidas á las nuestras, é iguales obstáculos á la santidad; de aquellos que, superando las debilidades de la naturaleza, el ímpetu de las pasiones, la fuerza de los obstáculos, dieron pruebas de sumision á la ley, de amor á la virtud, y de homenaje á Dios; de aquellos que, al dar tales pruebas, enseñaron á las generaciones de los fieles que la santidad es posible, fácil y suave.

3. Para lograr este fin es necesario que nos despojemos de la pereza y sacudamos los vicios, y sujetando nuestros sentimientos bajo la regla de sus máximas, y regulando nuestros deseos sobre los de ellos, y nuestros hechos sobre sus acciones, acogerlos al partido de su santidad: *Inspice, et fac secundum exemplar*. Lo que la Iglesia dice hoy á cada uno de los fieles yo lo repito á cada uno de vosotros, hermanos mios, y os propongo el ejemplo de los Santos para animaros á la santidad. Con este objeto, y á fin de alcanzar mas fácilmente tan saludable intento, paso á demostraros que el ejemplo de los Santos persuade la santidad, que hace suave su práctica, y desvanece los pretextos de los que huyen de ella. Hé aquí el asunto que recomiendo á vuestra atencion, exhortándoos encarecidamente á que emprendais desde luego el camino de la santidad: *Ave María*.

Reflexion única: El ejemplo de los Santos persuade la santidad, hace suave su práctica, y destruye los pretextos de los que huyen de ella.

4. La memoria de las empresas en que se señalaron los mayores sirvió siempre de estímulo á los venideros para imitar su ejemplo. Aquellos que bajo la ley natural se distinguieron por sus virtudes fueron mirados como modelos de los que vivieron despues bajo la ley escrita, y los que bajo de esta sobresalieron por su observancia encienden con razon la emulacion de los fieles que viven bajo el Evangelio. El ejemplo es un hecho que lleva consigo su prueba, que despliega su evidencia, y que haciendo siempre una tan viva cuanto oculta fuerza sobre los ánimos persuade á la imitacion. Convencido de ello el ilustre príncipe de los Macabeos, Matatías, á fin de encarecer, estando ya para morir, la observancia de la ley, el culto de

la religion y la santidad de las costumbres á sus hijos: Tened presentes, les decia, amados hijos, los hechos memorables de vuestros antepasados: su ejemplo será un estímulo á vuestra virtud, y al reflejo de cuanto ellos emprendieron en pro de la nacion, de la ley y del honor del Altísimo, quedaréis persuadidos de que tambien á vosotros os conviene obrar otro tanto. La prontitud de un Abraham en abandonar la patria, en olvidar á sus parientes, y en sacrificar su hijo os recordará la sumision que á Dios se debe. Si la disimulacion de David á las extrañezas de Saul, á los insultos de Semei os aconsejará la caridad para con los enemigos, la ingenuidad de Daniel con Nabucodonosor, Baltasar y Darío os persuadirá que deberéis usar de condescendencia con el prójimo. Que siempre os esté presente la historia de los tiempos pasados; pues ella os servirá de estímulo poderoso para vuestras virtudes: *Mementote operum patrum, et accipietis gloriam magnam, et nomen æternum*. Os hablo, amados oyentes, como Matatías habló á sus hijos. Quiero recordaros y exhortaros á que jamás salga de vuestra memoria el recuerdo de las virtudes de aquellos que espiraron en el ósculo del Señor. Con la voz de la fe os muestro aquella turba de bienaventurados de todas las tribus, pueblos y naciones que en sus éxtasis viera Juan, ya formar corona al Cordero, ya seguirlo, ó ya deponer á los piés de su trono las diademas, y os digo: hé aquí los hijos predilectos de mi Señor Jesucristo, hé aquí los ejemplos de las virtudes de los fieles y de la vida de los cristianos, hé aquí los consejeros de la santidad á la cual vosotros debeis aspirar; miradlos y confundíos, ó mejor dicho, miradlos y reformaos, miradlos y animaos á ser santos.

5. Seríamos santos, oigo que hay quien dice, si fuesen menos escabrosas las prácticas de la santidad; pero estas siempre son dificultosísimas y casi imposibles. Tal es el lenguaje de la impenitencia, del libertinaje y de la impiedad. Sé muy bien que para ser santo es necesario esforzarse en extremo; sé que el serlo es fruto de la abnegacion, que la violencia es el precio del reino de los cielos; empero tambien sé que si la ley es un yugo y un peso, este yugo es suave y este peso ligero, y que la Iglesia para facilitarnos la empresa nos propone el ejemplo de los Santos; y sabiendo esto me voy á colocar en camino y á seguir las huellas de la piadosa madre, y con estos argumentos en la mano á cualquiera que se amedrente responderé con san Agustin: *Quod potuerunt isti, et iste, non poteris et tu?* y en efecto, ¿cómo imposibles, decíos á

vosotros mismos, las prácticas de la santidad ante tantos mártires, confesores y vírgenes que han recorrido el camino de la santidad, quiero decir, ante tantos que separados y retirados del mundo, encerrados en los claustros, sepultados en los desiertos reunieron la soledad y la oración al silencio, y á este el ayuno y la flagelación : *Quod potuerunt isti, et istæ, non poteris et tu?* quiero decir, ante tantos que se ofrecieron á los insultos, á los azotes y cadenas por la propagación del Evangelio, el sosten de la fe, y por la gloria de Jesucristo : *Quod potuerunt isti, et istæ, non poteris et tu?* ante tantos que angustiados, afligidos y errantes de pueblo en pueblo se expusieron en los anfiteatros, ya á las fieras, ya á las llamas sobre los ecúleos, ya á las flechas y lanzas, á las espadas ante el tribunal de los tiranos : *Quod potuerunt isti, et istæ, non poteris et tu?*

6. Decidme, amados oyentes, ¿teneis vosotros que resistir semejantes angustias, tormentos y peligros? ¿se os exige acaso vuestra sangre? ¿se desea que señaleis vuestro valor resistiendo á la muerte mas desapiadada? ¿dónde está, pues, la pretendida imposibilidad?... ¿y estas dificultades no las sintieron acaso los Santos? y si las sintieron, ¿se quejaron? y si se quejaron de alguna, ¿fue por ventura por otra causa mas que por no haber podido sufrir mas? — Si sois investidos de un amor ardiente, de un celo verdadero y de una generosidad cristiana, amados oyentes, aquellas molestias, aquellas penas y dificultades que os parecen monstruosas se os allanarán fácilmente, desaparecerán de vuestra vista, y se convertirán, no solo en fáciles, sino en suaves.

7. Yo os propondré para vuestra reflexión á un Francisco de Asís extendido sobre un lecho de espinas; al verle, pues, reposar en él como en un lecho de rosas, y que su rostro expresa la paz y la alegría del paraíso, decidme, amados oyentes, si la santidad es fastidiosa. También os propondré á una Teresa de Jesús que aceptó la vida con la sola condición de padecer : *Aut pati, aut mori*; y á una Magdalena de Pazzis rehusar la muerte por un deseo ardiente de padecer siempre mas : *Pati, pati, non mori*; y á una Eulalia, joven virgen de apenas trece años de edad, insultar á sus verdugos en medio de los suplicios, y, cercana á la muerte, burlarse de sus martirios, y pedir como gracia particular á los tiranos un puñado de sal para irritar mas y recrudecer sus llagas para saborearse en sus padecimientos y morir entre las manos de la barbarie mas enfurecida. Convenid, amados oyentes, si creéis que no os engaños á vosotros mismos, convenid que las prácticas de la santidad os

son desagradables. El pecador es el que no encuentra paz : *Non est pax impiis* ; el camino del pecado es el oscuro , peligroso y afflictivo : *Via impiorum tenebræ, et lubricum, et Angelus Domini persequens eos* ; las delicias del pecado y del pecador solo sirven para halagar y halagan para seducir , y seducen para punzar , amargar y conquistar : *Expectavimus pacem, et ecce turbatio*. ¡Ay de mí! ¿por qué no he seguido fielmente el camino de la santidad?... Hijos míos, ¿por qué no os resolveis á seguirlo?... Fieles, ¿por qué no tratais de adquiriros los consuelos de la santidad?...

8. ¿Qué razon , qué excusa ó qué pretexto puede aducirse? ¿Acaso la condicion del estado? pero ¿cuántos se conservaron fieles en igual estado que vosotros? ¿Por ventura la cualidad del empleo? pero ¿cuántos no llegaron á ser perfectos en empleos semejantes á los vuestros? ¿Tal vez la debilidad de la naturaleza? pero ¿cuántos no alcanzaron la santidad con una naturaleza tan delicada y frágil como la vuestra? ¿Os hallais acaso dominados de pasiones que os arrastran al mal , de hábitos perversos que al mal os tienen aherrojados , de empeños forzosos que en cierto modo os obligan al mal? acordaos de los Santos , y veréis que no hay pasion , por fuerte que sea , que no se pueda vencer con el favor de la gracia que no os falta ni faltará ; que no hay hábito malo tan inveterado que no se pueda destruir ; que no hay empeño tan incontrastable que no se pueda romper. Tanto como para los Santos , murió Jesucristo para vosotros ; y los tesoros de la gracia que les franqueó la sangre divina están tan abiertos para vosotros como lo estuvieron para ellos. Aquel Dios que fue benéfico para animar á los Santos y paciente para esperarlos , omnipotente para convertirlos , santificarlos y conducirlos á la gloria , fue tan benéfico con vosotros como paciente ; y siempre que seáis fieles á la gracia estará pronto para facilitaros la salud , confirmaros en la santidad , y llevaros al paraíso.

9. El ejemplo de los Santos que la Iglesia nos propone hoy es tan verdadero como vivo ; y cuanto es vivo , es fuerte , y cuanto es fuerte , otro tanto persuade la santidad , endulza las prácticas de la santidad , y destruye los pretextos que podrian retirarnos y alejarnos de las mismas prácticas.

10. ¡Dios eterno!... Vos que nos disteis á los Santos por ejemplares , dadnos tambien á los Santos por protectores ; y ya que para el gobierno de mis hijos por vuestra providencia dais un príncipe que se muestra entre nosotros con la equidad , la solicitud y la

condescendencia cual Moisés amante del pueblo, cual Samuel sostenedor de la justicia, y defensor de la provincia como el Ángel de Israel; conceded á mis hijos en vuestra misericordia por protectores en el cielo á los héroes de la santidad; aquellos héroes que siguieron fieles siempre el camino de la gracia y de vuestros preceptos; aquellos héroes que se hicieron así modelos de virtudes al mundo, al Ángel y al hombre; aquellos héroes que ahora triunfan con Vos, gozan con Vos, y que tienen poder para interceder cerca de Vos; que los Terencios, Eracleos, Germanos, y cuantos otros bienaventurados reinan en el paraíso sean los custodios de esta ciudad y de mi diócesis, sean los Aarones que desarmen vuestra cólera, los Ezequías para obtener vuestras bendiciones. Sean los Ángeles de la reconciliacion para impetrar en favor de mis hijos la gracia, la tranquilidad y la paz. ¡Señor! os lo pide un pastor que ruega por su grey, un padre que ruega por sus hijos, un obispo que ruega por las almas confiadas á su cuidado. Que la sangre de vuestro Hijo Redentor de estas almas dé valor á mis votos, y que mis plegarias sean apoyadas por los méritos de vuestros Santos. Que los suspiros de este pueblo que se une á mis deseos se eleven á vuestro trono en olor de suavidad para que sean satisfechos. Esta es mi pretension, mi plegaria, mi ruego, y esta es mi confianza. Confianza sobre la cual me detengo, descanso y callo. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

1. *Mirabilis Deus in Sanctis suis.* (Psalm. LXVII). Dios es admirable en sus Santos: admirable, dice san Bernardo, en el recompensarlos en el cielo con una beatitud eterna, y en santificarlos sobre la tierra con hacerlos elevar, merced á su gracia, hasta la perfeccion evangélica: *Utrobique mirabilis, istos beatificans, illos sanctificans.* En la santificacion de sus elegidos el Señor, fuente de toda santidad, hizo resplandecer: 1.º las riquezas de su gracia que se difundió por todas partes, y que por todas partes hizo Santos; 2.º la fuerza de su gracia, que no fue detenida por ninguna clase de obstáculos, pues todos los venció en sus Santos; 3.º la unción de su gracia, que dulcificaba á los Santos todas las dificultades, esta-

bleciéndolos en una paz tanto mas inalterable cuanto mas santos eran.

II. *Vidi turbam magnam*, etc. (Apos. VII). Generalmente nos alejan de la santidad tres cosas: se nos representa el número de los Santos tan escaso, que se desespera de poder caber en él; se reputa la santidad tan difícil de conseguir, que se abandona el trabajo de la propia santificación antes de emprenderlo; no se conocen los medios para santificarnos, ó cuando menos se afecta ignorarlos para tener un pretexto de omitirlos. ¿Qué hace la Iglesia hoy? Nos anima á santificarnos poniéndonos á la vista la innumerable cantidad de Santos, nos hace esperar su intercesion en la obra de la santificación, nos propone sus ejemplos para guiarnos á ejecutar estos designios: 1.º el gran número de Santos nos impele á santificarnos; 2.º la ayuda de los Santos nos presta asimismo ayuda para santificarnos; 3.º la conducta de los Santos nos enseña el modo de santificarnos.

III. *Reddidit Deus mercedem laborum Sanctorum suorum*. (Sap. c. x). Roma concedía á sus héroes un día de triunfo para animar á los demás á emularlos; la Iglesia consagra este día á la gloria de sus Santos para animar á sus hijos á que sigan sus huellas, y demostrándonos tan majestuoso espectáculo desea que nosotros consigamos y alcancemos tambien el mismo premio. Para secundar tal intento se muestra en este día que: 1.º todos tenemos el mismo fin que tenían los Santos, que es conseguir la vida eterna; 2.º todos tenemos tambien los mismos medios, que son la ayuda de la divina gracia.

Figuras de la sagrada Escritura.

Para demostrar cuánto vale la intercesion de los Santos que son mas caros á Dios basta reflexionar cómo habló José con dureza á sus hermanos la primera vez porque vinieron sin Benjamin (*Genes. XLII, 7*); luego los acompañó y fue mas benigno. (*Genes. XLIII, v. 16*).

Que los Santos deben ser venerados por nosotros lo demuestra Abraham, Lot y Josué, los cuales postrados adoraron á los Angeles (*Genes. XVIII, 2 et 19*; *Josue, v, 15*), y Abdías cortesano poderoso que se postró para venerar á Elías porque era el profeta predilecto del Señor (*III. Reg. XVIII*); y la invocacion á los Santos se ve ordenada por los pasajes siguientes: *Ita ad servum meum*

Job... Job autem servus meus orabit pro vobis: faciem ejus suscipiam, etc. (Job, XLII, 8). Protegamque urbem hanc, et salvabo eam propter me, et propter David servum meum. (IV Reg. XIX, 34).

En comprobacion de que los Santos ruegan por nosotros, ofrecen nuestras plegarias á Dios, y Dios por sus méritos nos concede favores y gracias, véase cuanto está escrito sobre Moisés, Samuel y Jeremías (*Jerem. xv, 1; II Mach. xv, 14*), de Abraham, Isaac y David (*Genes. xxvi, 24; Exod. xxxii, 13; III Reg. xi, 12, 15; Eccli. xlii, 24*), y de Tobías y de los veinte y cuatro ancianos. (*Tob. xii, 12; Apoc. v, 8; viii, 3*).

Los Santos obraron milagros, no como causa, sino como instrumentos en las manos de Dios; así Moisés y Aaron con Faraon. (*Exod. vii, 1; viii, 9, 10, 11*). Elías cierra el cielo para que no llueva; le abre á la lluvia despues de tres años y medio, y alimentado por los cuervos resucita al hijo de la viuda; su pálio divide las aguas del Jordan. (*III Reg. xvii et seq.*). Eliseo multiplica el aceite, endulce las aguas, multiplica la harina, saca al Siro leproso, etc. (*IV Reg. ii et seq.*), y aun sus mismos huesos resucitan á un muerto. (*Ibid. xiii, 21*). ¿Qué no hicieron los Apóstoles? ahuyentaron demonios. (*Marc. vi, 13; xvi, 17; Luc. x, 17*). Juan y Pedro sanaron á un estropeado, y su sombra cura, etc. Véanse los Actos de los Apóstoles en los cap. III, v, ix, xiv, xix, xx.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus et tribubus, et populis, stantes ante thronum Dei, et in conspectu Agni, amicti stolis albis, et palmæ in manibus eorum, etc. (*Apoc. vii*).

Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, et inter Sanctos sors illorum est. (*Sap. v*).

Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos. (*Matth. xi*).

Multiplicatæ sunt infirmitates eorum, postea acceleraverunt. (*Psalm. xv*).

Super flumina Babylonis illic sedimus et flevimus cum recordaremur Sion. (*Psalm. cxxxvi*).

Unam petii à Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ. (*Psalm. xxii*).

Tristitia vestra vertetur in gaudium. (*Joan. xvi*).

Quos elegit, hos prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui. (*Rom. viii*).

Torrente voluptatis tuæ potabis eos... inebriabuntur ab ubertate domus tuæ. (*Psalm. xxxv*).

Sancti estote, quia ego sanctus sum. (*Levit. xi*).

Ibant Apostoli gaudentes à conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati. (*Act. v*).

Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo?... Innocens manibus, et mundo corde. (*Psalm. xiv et ii*).

Qui vicerit dabo ei sedere mecum in throno meo; sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno ejus. (*Apoc. iii, 21*).

Mihi autem nimis honorificati sunt amici tui Deus. (*Psalm. cxxxviii, 13*).

Data sunt illi (*Angelo*) incensa multa, ut daret de orationibus Sanctorum omnium super altare aureum, quod est ante thronum Dei. (*Apoc. viii, 3*).

Ad aliquem Sanctorum convertere. (*Job, v, 1*).

Laudemus viros gloriosos, et parentes nostros in generatione sua. Multam gloriam fecit Dominus magnificentia sua à sæculo. (*Eccli. xlii, 1*).

Omnes isti in generationibus gentis suæ gloriam adepti sunt, et in diebus suis habentur in laudibus. (*Ibid. vii*).

Corpora ipsorum in pace sepulta sunt, et nomen eorum vivit in generationem et generationem, etc. (*Ibid. xiv*).

Laudate Dominum in Sanctis ejus, laudate eum in firmamento virtutis ejus. (*Psalm. cl, 1*).

Per fidem vicerunt regna, operati sunt justitiam, adepti sunt re-promissiones, obturaverunt ora leonum, etc. (*Hebr. xi, 32*).

Deduxit eos in viam rectam, ut irent in civitatem habitationis. (*Psalm. cvi*).

Omnes Sancti in manu Dei sunt. (*Deut. xxxiii*).

Mirabilis Deus in Sanctis suis. (*Psalm. lxxvii*).

Gloria hæc est omnibus Sanctis ejus. (*Psalm. cxlix*).

Beati, qui habitant in domo tua, Domine. (*Psalm. lxxxiii*).

Constitues eos principes super omnem terram. (*Psalm. xlii*).

Fulgebunt justi, judicabunt nationes et dominabuntur populis, et regnabit Dominus illorum in perpetuum. (*Sap. iii*).

Etsi coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est. (*Ibid.*).

Beatus vir, qui suffert tentationem; quoniam, cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ. (*Jacob. 1*).

Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra. (*1 Thes. 1v*).

Dii estis, et filii Excelsi omnes. (*Psal. lxxx1*).

Filii Sanctorum sumus. (*Tob. 11*).

Spectaculum facti sumus mundo, Angelis, et hominibus. (*1 Cor. c. 1v*).

Reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi justus Judex. (*11 Tim. 11*).

Me expectant justi. (*Psal. cxli*).

Regnum cælorum vim patitur, et violenti rapiunt illud. (*Matth. x1*).

In regno Patris mei mansiones multæ sunt. (*Joan. xiv*).

Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei. (*Act. xiv*).

Transierunt dolores, et in fine ostensus est illis thesaurus immortalitatis. (*IV Esdr. viii*).

Non sunt condignæ passionēs... ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. (*Rom. viii*).

Nemo coronabitur, nisi qui legitime certaverit. (*Apoc. vii*).

Beati pauperes... beati mites... beati, qui lugent, etc. (*Matth. c. v*).

Gaudete et exultate, ecce enim merces vestra copiosa est in cælis. (*Ibid.*).

Salutent vos omnes Sancti. (*11 Cor. 1*).

Hæc est generatio quærentium eum, quærentium faciem Dei Jacob. (*Psal. xxiii*).

Novit Dominus dies immaculorum. (*Psal. xxxvi, 18*).

Omnes qui placuerunt Deo, per multas tribulationes transierunt fideles. (*Judith, 111, 23*).

Sentencias de los santos Padres.

Qui Sanctorum merita religiosa charitate miratur, quique justorum glorias frequenti laude colloquitur, eorum mores Sanctos, atque justitiam imitetur; ut qui alium laudat, laudabilem se reddat, et qui Sanctorum merita admiratur, admirabilis ipse vitæ sanctitate reddatur. (*S. Joan. Chrys. serm. 1 de Martyr.*).

Hi sunt vere hominum duces, principes, propugnatores, custodes, per quos à nobis infortunia avertuntur, proculque arcentur,

quæ à dæmonibus inferuntur, mala. (*S. Theodor. l. V de Martyr.*).

Sanctos fide veneremur, à quibus maxime Deus colitur, statuas illis erigamus, et visibiles imagines, et nos ipsi animatæ statuæ et imagines ipsorum virtutum imitatione efficiemur. (*S. Joan. Dam. l. IV de fid. orth. c. 16*).

Hi martyres sunt, qui quasi quædam turres contra adversariorum incursum refugium nobis exhibent: ô sacrum chorum, ô communes generis humani custodes, qui apud Deum potentissimum legati, astra mundi sunt, et flores Ecclesiarum. (*S. Basil. hom. II de SS. Mart.*).

Isti sunt Sancti advocati, quos apud Judicem habemus, pro quo ubi intercesserint, non timet sententiam capitalem. Confugiamus ergo ad probata suffragia, nec nos deterreat enormitas peccatorum, quia major est illorum pietas, quam impietas nostra. (*S. Petr. Dam. serm. in fest. omn. SS.*).

Consiliarii sunt regis nostri, et ipsius iræ sæpe resistunt, nec nos deserunt in tempore malo; sciunt enim ubi nos reliquerint, quantis hostium insidiis pateamus. (*Id. ibid.*).

Apostolorum intercessionem imploro, Martyrum preces deponco. Confessorum orationes expostulo. Talium, Domine Deus, preces numquam spernis, si, ut pro me exorent, ipse inspiraveris. (*S. Ambr. or. II in præp. ad Miss.*).

Summopere nobis desideranda sunt suffragia Sanctorum, ut quod possibilitas nostra non obtinet, eorum intercessione donetur. (*S. Bern. serm. in vig. SS. Petr. et Paul.*).

Qui potens in terra, potentior est in cælis ante faciem Dei sui. (*Id. ibid.*).

Si in terra adhuc positi omnia poterant, non quidem in se, sed in Christo, quid non poterunt hodie viventes in æterna felicitate cum ipso? (*Id. ibid.*).

Ab eis enim SS. Martyrum in veritate festiva gaudia celebrantur, qui ipsorum Martyrum exempla sequuntur. Solemnitates enim Martyrum exhortationes martyriorum sunt, ut imitari non pigeat, quod celebrare delectat. Sed nos volumus gaudere cum Sanctis, et tribulationes mundi nolumus sustinere cum illis. (*S. Aug. serm. XLVII de SS.*).

De imitatione Martyrum cogitemus: debent enim in nobis aliquid de suis virtutibus recognoscere, ut pro nobis dignentur Domino supplicare. (*Id. serm. I de S. Laur.*).

Portantes orbem Sancti recte intelliguntur, qui gloria meritorum suorum magni et potentes sunt apud Deum: hi ergo cordis humilitate ad interveniendum pro peccatoribus in conspectu ejus sunt incurvati; ita Sancti portant mundum, dum eum, ne ruat ac pereat, orationum fortitudine sustinent. (*S. Hier. in Job xxxi: Sub quo curvantur, qui portant orbem*).

Quando Christus dicit, et lugentes consolabantur, et misericordes misericordiam consequuntur, et mundi corde Deum videbunt, et pacifici filii Dei vocabuntur, nihil aliud omnino, nisi cœleste regnum, per hæc cuncta designat: qui enim horum dicuntur potiri, illud sine dubio consequuntur. (*S. Joan. Chrys. serm. XV in Matth. v*).

Hi mihi traditi sunt in magistros, et in mediatores, quibus secure me committere possum, quia et notas mihi fecerunt vias vitæ, et mediantibus illis ad illum mediatorem ascendere potero, qui venit pacificare per sanguinem suum et quæ in cœlis, et quæ in terris sunt. (*S. Bern. p. 103, 2*).

Studeamus, fratres, vivere vita justorum, sed morte eorum mori multo desideremus; sapientia enim justorum novissima præfert. (*Id. ibid. p. 107*).

In festis Sanctorum non nativitas eorum, sed mors celebratur. (*Id. ibid.*).

Agnoseamus Sanctos non fuisse naturæ præstantioris, sed observantioris. (*S. Ambr.*).

Quod isti et istæ, tu non poteris? (*S. Aug. l. Conf. c. 11*).

Sanctorum vita nobis est norma vivendi. (*S. Ambr. l. de Joseph.*).

Veneremur Sanctos, quibus traditum est triumphale regnum, judiciaria sedes, Angelorum consortium, beata visio, Christi conformitas, stellarum claritas, secunda mansio, grata societas, et divini luminis sempiterna comprehensio. (*S. Laur. Just. serm. de omn. SS.*).

Noli tantum attendere, quo iturus es, sed quo venturus: Tolerabis dura temporalia, sed ad lætitiâ pervenies sempiternam. (*S. Aug. in Psalm. xxxvi*).

Cum attenderis quid sis accepturus, miraberis tantum dari pro tantillo labore. (*Id. ibid.*).

Quamvis unusquisque Sanctus omnibus florere virtutibus debeat, una tamen virtus cuique est præ ceteris eligenda, cui mens familiarius inhærendo deserviat. (*S. Petr. Dam. op. IX, c. 1*).

Toties dies natalitio Sanctorum celebramus, quoties virtutes eorum recolimus, quibus claruerunt in terra. (*S. Aug.*).

Ista sunt quæ sanctitatis causa servanda sunt: pudicitia corporis, castitas animæ, et veritas doctrinæ. (*Id. l. de doctr. chr.*).

Quæ est ista justitia, Sanctos colere, et sanctitatem contemnere? Primus gradus pietatis est sanctitatem diligere, postea Sanctos. (*S. Joan. Chrys. hom. XXIV in Matth.*).

Vile est quod datur, ubi tam grande est quod accipitur. (*Salv. l. IV, adv. avar.*).

Ut vel sic intelligamus, quantum debeat desiderari vita illa, quam per cruciatus, per vulnera, per intolerandos labores videamus inquiri. (*S. Euseb. Emiss. hom. in SS. Ap. Petr. et Paul.*).

Quotidiana est pugna, et rara victoria. (*S. Aug. serm. CCL de Temp.*).

Sine unctione crucis asperitatem ferre quis posset? (*S. Bern.*).

In eo quisque perfectiorem se probat, quo ad maiorem semper perfectionem tendit. (*Id. ep. XXXIV*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE LAS

RELIQUIAS DE LOS SANTOS.*Mirabilis Deus in Sanctis suis. (Psalm. LXVII, 36).*

Dios es admirable en sus Santos.

1. Sorpresa, alegría y transportes del orador en presencia de... ¿En dónde estoy? ¿entre qué compañeros me encuentro?... ¿Soy yo solo que...? No, también vosotros participáis de... Idea de este discurso...

Reflexion única: La presente festividad nos recuerda el triunfo de Jesucristo en sus Santos, y el triunfo de estos en Jesucristo.

2. Las reliquias no son restos inútiles de... Fueron un día miembros de aquellos seres que vivían de la vida de Cristo... Todavía ahora lo son del místico cuerpo de Cristo...

3. Mirad aquellos cráneos, aquellos huesos... en ellos venció Jesús al demonio... Apenas establecida en Roma la Religión, fue perseguida... Neron y demás monstruos...

4. Atropellos, vejaciones, martirios de los cristianos durante las diez persecuciones...

5. Basta decir que sus enemigos creyeron haber llegado á borrar del todo el nombre cristiano... La sangre de los Mártires fue una maravillosa semilla... Símil... Todos los pueblos creyeron desde luego en Jesucristo... ¡Oh triunfo memorable...!

6. Roma, que había triunfado de todo el mundo, fue vencida por la Iglesia...

7. Lo más particular fue que esta venció, no destruyendo, sino... ¿Dónde están aquellos hombres, aquellas mujeres...? Aquí están sus cenizas... ¡Oh divino Jesús! tuyas son tan bellas victorias...

8. Lo sabe la Iglesia, y por esto te rinde toda la gloria de...

9. Anécdota de santa Felicitas...

10. Jesucristo venció un ejército de gigantes armados con un ejército de mujeres, niños y viejos sin armas...

11. El martirio era mirado como un oprobio... Dios compensó este oprobio no solo con la gloria que dió á las almas de los Mártires, sino tambien con la que procura á sus restos sobre nuestros altares...

12. Honores que por doquiera han tributado y tributan los fieles á las reliquias de los Santos... Pompa y veneracion con que fue recibido en Constantinopla el cadáver de san Juan Crisóstomo...

13. Apóstrofe á Neron...

14. El mundo, que tanto vituperó á los Mártires, Confesores, etc., ahora los admira y venera...

15. Cúbrese el mundo de vergüenza y pasmo al ver que unos hombres como nosotros... Abrazad vosotros, y besad aquellas reliquias... Estos fueron nuestros padres...

16. Los primeros cristianos se reanimaban en presencia de los restos palpitantes de... Con iguales imágenes grabadas en vuestro corazon volveos á vuestras casas, y...

17. Rasgo de los turcos en Lasa con los restos de Jorge Castriota...

18. Lo que ellos esperaron vanamente, yo os lo prometo con toda seguridad si procurais...

19. *Apóstrofe y deprecacion á los Santos*: Almas grandes y magnánimas...

SERMON

DE LAS

RELIQUIAS DE LOS SANTOS.

Mirabilis Deus in Sanctis suis. (Psalm. LXXVI, 35).

Dios es admirable en sus Santos.

1. ¿Qué quiere decir este cambio que al presentarme ante vosotros, amados oyentes, en este día, siento en mí mismo? ¿De dónde nace esta vehemente conmoción de nuevos afectos? ¿De dónde nace esta mezcla honrosa de extraordinaria alegría que me preocupa y me transporta? Estos nobles adornos con que está engalanado este templo, aquellas preciosas urnas, aquellos huesos, aquellas cenizas, que yo veo al girar la vista por aquellas veneradas tinieblas y que encierran aquellos santos despojos, derraman en mi alma una agradable fruición que parece mas bien reverencia tímida y religiosa piedad. Hé ahí los preciosos sepulcros, los huesos, los cráneos y las benditas cenizas de los Mártires, y las vasijas que contienen su preciosa sangre, testimonio seguro de sus triunfos. Veo las lápidas, reconozco el sitio, distingo los nombres... ¿en dónde estoy? ¿entre qué compañeros me encuentro? Ahora comprendo de dónde nacia aquel júbilo de que yo os hablaba y aquella santa fruición que sentí correr por mis venas. ¿Soy yo solo, amados oyentes, el único que siente esta fruición de que hablo? no, creo que seguramente vosotros os veis penetrados de los mismos sentimientos. Efectivamente ello es bien cierto que, mirando sutilmente lo que á esta fiesta hace tan alegre, encontraremos que es una manera de triunfo glorioso, tanto en los sentimientos que ella nos demuestra, como en la fruición santa que nos causa. El triunfo de los Santos es precisamente el triunfo de Cristo, del cual nosotros mismos (que en tan estrecha comunión vivimos con aquellos y con este) debemos racionalmente tomar una gran parte. Sea, pues, este el delicioso pasto de vuestra religion y el noble objeto de vuestra santa alegría, quiero decir, considerar en la pre-

sente solemnidad, si la infinita gloria de Cristo es la de los justos que maravillosamente campea y triunfa; lo que no será causa que os produzca alegrías, pero sí un fuerte estímulo de noble emulación, como tambien de encendimiento de fervor cristiano: *Ave María.*

Reflexion única: La presente festividad nos recuerda el triunfo de Jesucristo en sus Santos, y el triunfo de estos en Jesucristo.

2. Cuando nosotros veneramos las reliquias de los Santos, no debemos considerarlas como inútiles restos de hombres que fueron; estos huesos, estas cenizas, esta sangre, aunque diseminados son todavía una cosa santa y preciosa, fueron un tiempo miembros y partes de aquellos seres bienaventurados y maravillosos que mas vivieron de la vida de Cristo que de la propia, formando, casi diria, con él un mismo cuerpo, una misma sustancia, y puesto que jamás se rompió esta divina union, no perdieron con su muerte aquella divina razon que gozaron en vida, sino que todavía pertenecen y son miembros de aquel místico cuerpo de Cristo, el cual, en ellos como en su propia persona, gloriosamente triunfa.

3. Mirad aquellos cráneos magullados, aquellos huesos manchados de sangre, aquellos miembros destrozados; pertenecieron á hombres y á mujeres, á hermanos y hermanas nuestros, en los cuales como en miembros suyos y animados por sí mismo Cristo venció al demonio y estableció su religion; hé ahí, pues, los gloriosos restos del feroz suplicio que en ellos padeció; hé ahí las gloriosas heridas y honrosas cicatrices que la cara y gloriosa memoria mantienen siempre viva de sus triunfos, de los cuales hace pompa como de sus propias heridas la hace un vencedor. Hacia pocos años que había sentado su planta en Roma la pobre y despreciada religion cristiana importada por un pescador, cuando aun todavía tierna y nueva, y sin mas favor que el del cielo, surgió la primera vez con la mayor fuerza la mas feroz y sangrienta bestia que jamás hubiese vomitado el infierno, esto es, Neron, y luego despues de muerto este, y por tres siglos consecutivos, sucedieron nuevos monstruos llamados emperadores romanos, que á manera de rapaces lobos se lanzaron sobre la pequeña grey de Cristo, mordiéndola y destrozándola sin piedad, y acrecentando sus ferocidades en diez persecuciones.

4. Vituperar los siervos de Cristo, violentarlos, robarlos, des-

pojándolos de todos sus bienes, reduciéndolos á la mendicidad, pregonarlos como malhechores, prohibiendo bajo pena de la vida recibirlos ó albergarlos, era el menor de los martirios. Insidiar sus vidas, no dejándoles en el mundo un seguro retiro, arrojarlos en la oscuridad asquerosa y hedionda de profundos calabozos, entregarlos luego á las mas crueles torturas, estudiando el modo de alargar sus penas para que la muerte les fuese mas dolorosa, y finalmente condenarles al suplicio, pero tal, que la infamia y el vituperio superasen lo acerbo de la muerte.

5. Pero ¿para qué quiero yo recordar minuciosamente los crueles ingenios de tanta barbarie? Solamente os diré que fue tan grande y universal la matanza en aquellos aciagos tiempos, que creyeron haber extinguido y borrado del mundo aquella pestífera supersticion, como ellos decian, destruyendo hasta el nombre de cristiano. ¡Destruir, borrar!... El morir que hacian los cristianos era una continua resurreccion, pues para cada uno que caia surgian miles, y la sangre de los cristianos era una milagrosa semilla que repululaba en una miés vigorosísima. ¿Visteis alguna vez, bajo una capa de granizo, que arranca los tallos de la vid enterrándolos, visteis, repito, como reverdecen mas bellos y lozanos, y como se cargan de numerosos y poblados racimos? Pues esto mismo sucedió con la Iglesia, la cual, perseguida y abatida, se extendia mas y mas, y se multiplicaba por el mundo. Y en verdad, ¿cuándo jamás ha existido un hombre en el cual todos, absolutamente todos, los pueblos hayan creído, si no es el Cristo? Los germanos, los moros, los españoles, los galos, los bretones, que aun en el tercer siglo no habian sentido la dominacion romana, se inclinaron á recibir la de Cristo como los marcomanos, los dacios, los escitas, y muchas otras naciones, provincias é islas desconocidas á nosotros, en todas las cuales el nombre de Cristo triunfa. ¡Oh triunfo memorable, único y verdaderamente divino!

6. La romana potencia, armada de aquella su fuerza colosal, doma, subyuga y se hace servir por pueblos indómitos, bárbaros y belicosos, y únicamente contra la Iglesia son vanos sus esfuerzos, y á esta, sola, inerme, desnuda y enferma no la puede domar; al contrario, para vergüenza y despecho del poder romano, y á pesar de los estragos, de las ruinas y de la sangre, se la ve florecer y extenderse, y reina y se levanta victoriosa contra ella, viéndosela arrojarse del trono á su enemiga, y señorear desde aquel mismo trono.

7. Pero no se termina el triunfo de Cristo, quiero decir, de la

religion cristiana, en su Iglesia, en el perpetuar y mantener fresca y viva en la memoria la victoria alcanzada sobre sus enemigos, ni menos magnífica se demuestra en aquella que obtuvo sobre la debilidad de aquellos sus miembros, la cual venció no destruyendo la naturaleza de ellos, como pretendia la insensata potencia romana, sino revistiendo á sus miembros de virtudes sobrehumanas. Todos estos, de cuyo valor generoso y maravillosa fortaleza en los padecimientos y peligros os dieron pruebas tan preclaras, todos fueron hombres como nosotros. ¡Ah! ¿dónde están aquellas almas grandes, aquellos hombres generosos, aquellas mujeres invictas? Aquí, amados oyentes, aquí están sus cuerpos, aquí sus cenizas, aquí aquellos huesos que formaban la ilustre corteza de aquellos esforzados espíritus, á los cuales animó con tanto valor y tanta fortaleza. ¡Oh divina y maravillosa virtud de Jesucristo! tú fuiste únicamente quien á la carne mortal dotaste de tan prodigiosas virtudes. ¡Tú venciste en ellos la debilidad de la naturaleza y del sexo; tú el natural horror á los tormentos; tú hiciste superar el temor de la muerte, y por lo tanto tuyas son tan bellas victorias, y ¡oh! cómo en medio de esta admirable reunion de héroes, elevada como sobre un trono altísimo, señorea y se ostenta glorioso el santo madero de tu cruz teñido todavía de tu preciosa sangre, de la cual manando como una fuente en infinitos arroyos has derivado en ellos tantas virtudes!

8. Lo saben estos benditos miembros tuyos, y como tambien por tí reconocen aquella virtud, así tambien te rinden toda la gloria de sus triunfos, que tú solo padeciendo y muriendo en ellos alcanzaste.

9. Era condenada á muerte por haber confesado á Jesucristo la santa mujer Felicitas, y estando preñada de ocho meses la detenian en la prision esperando segun la ley á que pariese. Sorprendida en el calabozo por los dolores, y estando para parir, se dolia y quejaba del tormento de sus vísceras, lo cual visto y observado por el carcelero, le dijo: Bella cristiana, si tan leve como es tu trabajo no puedes tolerarlo, ¿qué harás mañana, cuando seas arrojada al circo, para ser despedazada por las fieras, á las cuales insultaste ayer, no queriendo sacrificar? Á lo cual respondió la generosa mujer: Tú no sabes cuán poderosa aynda tenemos nosotros los cristianos en casos semejantes; lo que yo sufro ahora es padecer de mi frágil carne, y mañana otro padecerá en mí, esto es, aquel mismo Cristo á quien tú no conoces, y por cuyo amor desde ahora entrego con-

tenta mi vida ; y efectivamente la entregó con aquella prontitud de ánimo y con aquella alegría con que van las mujeres á las nupcias. ¡Oh virtud! ¡oh triunfo!

10. Es cierto que un héroe valeroso es siempre glorioso cuando vence y rompe á un enemigo fuerte; pero ¿no seria milagroso si aquel destruyera sin armas á un ejército de gigantes con un puñado de mujeres, de niños y de viejos? Esta y desmesuradamente mayor es la gloria del triunfo que Jesucristo nos manifiesta en estos palpables y visibles testimonios.

11. El martirio, amados oyentes, no era en aquellos tiempos reputado por una accion tan bella y honrosa como al presente. Sin contar los innumerables géneros de suplicios á los cuales los fieles eran condenados por la confesion de Jesucristo, existian una gran porcion ó especie de suplicios de oprobio é infamantes, como por ejemplo, enviaban á las personas de mas elevada estirpe á guardar ganados, á cavar metales, á ser rapados y señalados con caracteres de vituperio en medio de la frente, á manera de esclavos y traidores. El solo morir, aunque mas horrible, solamente porque se hacia por Jesucristo era un vituperio y un baldon, sin que yo hable de los injuriosos vocablos y dicterios burlescos con que la persona y la religion de Cristo eran nefandamente vituperadas. Ahora, gracias á Dios, las cosas han cambiado, y tambien sobre la tierra premia Dios con el debido honor la fidelidad de sus predilectos, pues no bastó á Nuestro Señor el haber premiado la constancia de sus Santos con aquella gloria que cerca de sí les hace gozar eternamente, ni bastó el haberlos glorificado en su Iglesia distinguiéndoles empero sobre los otros Santos de una manera de culto singularísima, sino que, además de esto, sus cuerpos, huesos y cenizas los llamó á participar del mismo honor, y sacándolos de las tinieblas de sus tumbas, donde acaso un culto oscuro y privado se les tributaba, los eleva sobre los altares, y quiere que sobre sus sagradas reliquias se perpetúe y renueve el incruento sacrificio, por el cual él se reconcilia con los hombres, y quiere que por comunion de honor se mezcle su divina sangre con la de los Santos, y pone á estos ante el pueblo, como un milagro de valor y fortaleza para que sean públicamente venerados y reverenciados, y que pueda el pueblo decir: En estas cenizas, en estos huesos habitó un espíritu divino. ¡Ah! qué fortaleza, qué generosos propósitos, qué religion, en fin, es esta que inspira sentimientos tan nobles y un valor tan sobrenatural!

12. Veo sus cuerpos, que nos traen los bárbaros, como el pueblo cristiano los compra á peso de oro y piedras preciosas, y reputar un cambio ventajosísimo dar un tesoro por una reliquia. Veo erigir con grandísimos dispendios magníficos templos y basílicas en honor ó advocacion de los Santos, y en ellos en urnas preciosas engastadas en piedras de inmenso valor guardar celosamente el sagrado depósito de los santos restos y cenizas, ó acaso una pequeñísima parte del cuerpo de un Santo, y creer aseguradas y guardadas las ciudades, mucho mas que si fuesen custodiadas por numerosos ejércitos y altísimas murallas. Veo ¿y qué veo, amados oyentes? Sobre las aguas del Ponto Euxino veo reunir una nave á toda vela con la proa únicamente adornada y la popa coronada de ricos tapetes de seda y oro, como triunfante, acompañada de una numerosa flota de buques menores, de los cuales se oye á gran distancia una agradable armonía de toda clase de instrumentos músicos. Es el cadáver del invicto pastor, divino orador, magno arzobispo y patriarca de Constantinopla, san Juan Crisóstomo, que vuelve glorioso de su injusta emigracion, donde la cobardía de Arcadio y la ferocidad de Eudocia, su mujer, le habian condenado, y donde murió de fatiga y de tribulaciones con una constancia digna de un mártir. El buque entra en el puerto, y la inmensa multitud que observa el espectáculo guarda un religioso silencio, y, como si fuese un solo hombre, cae de hinojos en la orilla, venerando aquel santo cuerpo y llorando de ternura. Teodosio, el emperador, con toda su corte, recibe el venerable cadáver, y arrojándose al suelo á los piés del difunto Patriarca, entre suspiros y lágrimas le pide perdon en nombre de sus padres de la injuria que le habian hecho, rogándole además los recibiera, muerto, bajo su proteccion, como en vida habia sido protector de la patria, y que fuese tan propicio con ella como ingrata fuera aquella con él. Luego colocado en hombros de los sacerdotes y rodeado de una multitud de hachas fue llevado en triunfo á la catedral y colocado cerca de aquel púlpito, desde el cual derramó aquellos torrentes de elocuencia verdaderamente divina. Veo finalmente celebrar la memoria de la muerte de los Santos con solemnes fiestas en toda la Iglesia, y los templos rica y pomposamente adornados, y las ordenadas procesiones de sus reliquias, y las súplicas y los signos festivos de su nombre; ¡ah! felices nosotros, que á este triunfo de ellos podemos hoy, si no dignamente, á lo menos no innoblemente servir!

13. ¡Mira hoy, mira este templo y esta solemnidad, míralo bien, ó Nerón! ¿Creiste tú (cuando te recrudeciste tan fieramente contra los fieles siervos de Cristo, esperando borrar la memoria de ellos), creiste tú acaso que debía nacer este día en el que fueran ensalzados y glorificados aquellos tus perseguidos? DÍ, ¿lo creías? Empero no nos ocupemos por mas tiempo de tan ominoso tirano...

14. Vosotros festejad, amados oyentes, queridos fieles, este día, y glorificaos con vuestros Santos y con vosotros mismos, pues una es la causa de vuestra alegría y la de ellos. Aquellas virtudes que en los Mártires (y decid lo mismo de los Confesores, de las Vírgenes, de los Penitentes y de los Cenobitas) vituperó el mundo infamándolas, y burlándose de ellas los incrédulos, también concluirá por admirarlas él mismo y honrarlas juzgándolas dignas de culto. Aquí reciben del mundo un solemne testimonio de alabanza y reverencia la pobreza angélica, la penitencia rígida, la humilde sujecion, la virginidad y la continencia, el odio á los placeres y el desprecio de los bienes y de la gloria del mundo.

15. Al pié de estos altares los soberbios, los lascivos, los avaros y los mundanos se aturden, maravillándose que hombres de su naturaleza hayan podido tanto, y avergonzándose de sí mismos no se atreven á mirarlos ni pueden sufrir el reproche de aquella virtud que los obliga á reconocerla digna de su veneracion, si bien no los cambie ni convierta. Abrazad vosotros, entre tanto, amados oyentes, y besad aquellas reliquias todavía calientes de aquel generoso vigor que las animó. Estos fueron nuestros padres; de tan alta y santa progenie descendemos nosotros: ellos nos dejaron su puesto, y con él el inestimable depósito de la fe, para que la conservásemos nosotros tan bella é intacta como nos la confiaron; ¡cuán nuevos espíritus y nobles deseos sentiréis germinar entre vosotros si así lo haceis!...

16. Este magnánimo y santo valor obtuvieron los primeros fieles cuando volviendo de dar sepultura á los Mártires de Jesucristo iban á salmodiar en la iglesia, y cuando los catecúmenos y los nuevos conversos se catequizaban sobre los cuerpos de los Mártires en vista de las llagas, de las heridas y de la sangre. Con estas imágenes impresas mas en el corazon que en los ojos volveos á vuestras casas, amados oyentes, y seguramente no faltará en vosotros el efecto de sentirlos consolar el espíritu con una fortaleza cristiana.

17. Cuando los turcos tomaron Lasa á los cristianos, apenas

entraron en la ciudad se dirigieron apresuradamente á la iglesia de San Nicolás, donde sabian que estaba sepultado el gran Jorge Castriota, verdadero nuevo Judas Macabeo de los cristianos, y arrojándose sobre su tumba extrajeron sus huesos distribuyéndoselos á pedacitos entre sí para llevarlos luego engarzados en oro pendientes del pecho, esperando por este medio que sus corazones atraerian aquella gallardía, aquella grandeza de ánimo y valor de que estaba dotado Castriota, para ser otros tantos héroes.

18. Ahora bien, lo que una esperanza vana y miserable prometió inútilmente á aquellos, yo os lo prometo con seguridad si no contentos con llevar las reliquias de los Santos aplicadas exteriormente á vuestras personas procurais en lo mas íntimo y vivo del alma llevar esculpidos sus gloriosos hechos.

19. Almas grandes y magnánimas, templos vivos del Espíritu Santo, donde la divina virtud del Redentor triunfó magníficamente, y que perpetuáis con vuestros preciosos restos la memoria de las victorias que aquel obtuvo en vosotros, recibid benígnas el culto y los honores que en este dia os rinde mi patria fiel, y que esta gloria ni el tiempo ni los sucesos sea capaz de disminuirla, antes al contrario, que se acreciente con nuevos adoradores. Huesos y venerables cenizas, reposad en vuestros altares esperando tranquilamente aquel dia último en el cual reuniéndoos á vuestras bienaventuradas almas sobre la luciente sede del paraíso, y al lado del Señor presenciareis el juicio del mundo, y se cumpla vuestro presente triunfo con la venganza de vuestros perseguidores y enemigos. Mirad entre tanto benígnas la humilde devocion de los que confian en vuestra alta proteccion, y que el complemento de vuestro triunfo sea impetrar de aquel Señor tanta fe, tolerancia, fortaleza y amor bastantes á que aparezcamos con alguna virtud á la presencia del Juez supremo, á quien sois tan caras, y el poder de Jesucristo triunfe en todo su esplendor.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE LAS RELIQUIAS DE LOS SANTOS.

Vidi subtus allare animas interfectorum. (Apoc. vi). Recorriendo san Ambrosio con el pensamiento los Santos difuntos, afirma que ellos

renacen en la muerte, y que en su fin se muestran de nuevo, y que viven en su muerte: *Morte nascuntur, fine inchoant, occisione vivunt*. Lo que da argumento de oración sobre las sagradas reliquias, demostrando como los Santos difuntos: 1.º nacen para nuestro culto: *Morte nascuntur*; 2.º se presentan para nuestra enseñanza: *fine inchoant*; 3.º viven para defendernos: *occisione vivunt*.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Custodit Dominus omnia ossa eorum. (*Psalm. XXXIII, 21*).

Corpora ipsorum in pace sepulta sunt, et nomen eorum vivit in generationem et generationem. (*Eccli. XLIV, 12*).

Nimis honorati sunt amici tui Deus. (*Psalm. CXXXVIII, 17*).

Nimis confortatus est principatus eorum. (*Ibid.*).

Vestri capilli capitis omnes numerati sunt. (*Matth. x, 30*).

Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus. (*Psalm. CXV, 15*).

An nescitis, quoniam corpora vestra membra sunt Christi? (*I Cor. vi, 15*).

Mirabilis Deus in Sanctis suis, Deus Israel ipse dabit virtutem. (*Psalm. LXVII, 36*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Moisés al salir de Egipto llevó consigo con pompa los restos del patriarca José (*Exod. XIII*); y el mismo Dios dió sepultura al cuerpo de Moisés; de aquí se deduce el honor que se debe á las reliquias de los Santos: y al mismo tiempo cuánta veneracion tenían por aquellos restos los hebreos: *Sic armati ascenderunt filii Israel de terra Egypti. Ejus merita et reliquie pro muro et gladio et custodia*. (*Alvarez, ilustr. 370*).

Al pasar el arca de la alianza el Jordan se dividió, y al girar la misma se desplomaron las murallas de Jericó (*Jos. III, 16; VI, 12*); colocada en casa de Obededon colmó de bendiciones la familia. (*II Reg. VI, 12*). ¿Cuánto no obra Dios por los méritos de las reliquias de los Santos en pro de los que las veneran?—Estos son llamados por san Basilio el Magno los baluartes de las ciudades cristianas: *Veluti turres securitatem exhibent*. (*Or. de 40 Martyr.*).

Que los huesos de los Santos puedan ser taumaturgos lo demuestra el hombre resucitado al contacto de los de Eliseo, del cual

en el IV de los Reyes, cap. XIII, y en el Eclesiástico, cap. XLVIII. Que reside una virtud maravillosa en los vestidos, velos, ropajes, etc., lo dice claramente la capa de Elías por medio de la cual Eliseo dividió el Jordan y fue inundado del espíritu de su Maestro (IV Reg. II, 14); y el cinturón de la túnica de Cristo (Matth. IX, 20; XIV, 36; Marc. VI, 55; Luc. VIII, 43); y el sudario de Pablo (Act. XIX, 12), y la sombra de Pedro. (Ibid. V, 15).

El respeto y la veneración de las sagradas reliquias puede deducirse también del capítulo XXIII del libro IV de los Reyes. Habiendo el rey Josías ordenado de aventar y esparcir los huesos de los sacerdotes idólatras y de los falsos profetas, y demoler sus monumentos, fijó su vista en un epígrafe, y preguntó: *Quis est titulus ille, quem video?* Á lo que respondieron los moradores de aquella ciudad: *Sepulchrum est hominis Dei, qui venit de Juda, et prædixit verba hæc, quæ fecisti super altare Bethel.* Entonces inspirado por aquel Dios que *custodit omnia ossa eorum*, en la destrucción general de aquellos sepulcros conservó este solo: *Et ait: dimittite eum, nemo commoveat ossa ejus; et intacta manserunt ossa illius cum ossibus Prophetæ, qui venerat de Samaria.* Sobre cuyo hecho hace la siguiente observación Belarmino: *Cum Josias delubra idolorum everteret, et omnem idololatriam delere vellet, tantum abest, ut reliquias Sanctorum delendas esse æstimaret, ut cum aliorum mortuorum ossa effudisset, et in cineres redigisset, ossa tamen sancti Prophetæ ibidem reperta asservari jussisset.* Nótese además las circunstancias ya referidas de la muerte de aquel Profeta: *Invenit eum leo in via, et occidit, et erat cadaver ejus projectum in itinere. Asinus autem stabat juxta illum, et leo stabat juxta cadaver.*

Sentencias de los santos Padres.

Nos, qui suscipimus reliquias Sanctorum, à Vigilantio appellamur cinerarii, et idolatræ, qui mortuorum hominum ossa veneremur. (S. Hier. ep. LIII ad v. Vig. ad Ripar.).

Quando iratus fuero, et aliquid mali cogitavero, et me nocturnum phantasma deluserit, basilicas Martyrum intrare non audeo: ita totus et corpore et animo contremisco. (Id. ibid.).

Sanctorum corpora quovis adamantino, et inexpugnabili muro nobis urbem communiunt, et hostium impetus propulsant. Neque vero tantum adversus hominum insidias, aut adversus fallacias dæmonum utilis est nobis hæc possessio: sed et si nobis communis

Dominus, ob peccatorum multitudinem irascatur; his objectis corporibus continuo poterimus eum propitium reddere civitati. (*S. Joan. Chrys. t. VI laud. MM. Egypt.*).

Justorum reliquiæ virtutes sunt. (*S. Ambr. in Psalm. xxxvi.*)

Honoramus reliquias Martyrum, ut eum, cujus sunt Martyres, adoremus. Honoramus servos, ut honor servorum redundet ad Dominum qui ait: Qui vos suscipit, me suscipit. (*S. Hier. loco supra cit.*).

In ea sancti Martyres nunc in spiritu miracula faciunt, in qua potestate adversarios suos prius in carne et in passione vicerunt. (*Id. de viro perf. t. IX.*).

Transeuntes ex hoc mundo ad Patrem sancta nobis pignora reliquerunt: apud nos siquidem corpora eorum in pace sepulta sunt, quorum nomina vivent in sæculum, id est, quorum nunquam gloria sepelitur. (*S. Bern. serm. V in fest. omn. SS.*).

Quorum animæ in cœlis sunt, eorum neque corpora ex propinquitate lædi possunt; quorum animæ in manu Dei sunt, neque reliquiæ eorum ex loco, in quo reconditæ sunt, quid pati poterant, nihil enim antehac detrimentum, accessit. (*S. Joan. Chrys. serm. XXXV de Ascens. Christi.*).

Servorum Crucifixi sepulchra regiis aulis sunt clariora, non magnitudine et ædificiorum pulchritudine... sed, quod multo est, convenientium studio. (*Id. hom. LXVI ad pop.*).

Hi sunt qui nostram regionem administrant, et veluti turres quædam cohærentes securitatem ab hostium incursu exhibent, non uno loco seipsos includentes, sed multis jam locis hospites facti; et multas patrias exornantes. (*S. Basil. or. in 40 Mart.*).

Hanc quoque viam nobis à se munitam esse voluit Deus, idoneum ad virtutem capessendam stimulum, relictis scilicet apud nos Sanctorum reliquiis. (*S. Joan. Chrys. or. de S. Babyla.*).

Qui contingit ossa Martyris, quandam sanctificationis societatem, et eam gratiam, quæ corpori insidet, assumere putatur: pretiosa enim est coram Domino mors Sanctorum ejus. (*S. Basil. in Psalm. cxy.*).

Multam possunt virtutem capsulæ Martyrum obtinere, quemadmodum et ossa Martyrum vim magnam habent. (*S. Joan. Chrys. hom. LI de S. Prosdoc.*).

Ossa Sanctorum tamquam turres muniunt Ecclesiam. (*S. Joan. Chrys. hom. de SS. Juven. et Max.*).

Aspice quanta sit Sanctorum virtus; nec enim sua verba tan-

tum, aut corpora, sed etiam ipsa corporis tegmina semper omni sunt possessione angustiora. (*Id. serm. de virt. et vit.*).

Sentencias de los santos Padres.

Cuncti Martyres devotissime colendi sunt, sed specialiter ii, quorum reliquias possidemus: nobiscum morantur, nos viventes custodiunt, de corpore recedentes excipiunt. (*S. Basil. hom. II de SS. Mart.*).

Stigmata ferunt Christi; cum autem stigmata hæc ostenderint, omnia regi possunt persuadere. (*S. Joan. Chrys. l. supra cit.*).

Dæmones, ubi coronatorum Martyrum corpora viderint posita, longe illico à conspectu eorum pavidi fugiant, et absiliunt. (*Id. hom. de Nat. 7 Mach.*).

Contemplare civitates ad Martyrum sepulchra concurrentes, et populos amorè eorum inflammatos. Deus plurimi facit, magnam eorum gerit ipsius mortis Sanctorum. (*Id. in Psalm. cxv*).

In testimonium virtutis et sanctitatis ante actæ ipsorum Deus pro sua benignitate præstitit reliquias Sanctorum, tamquam fontes quosdam vivos multimoda sanitatis beneficia ægrotis scaturientes. (*S. Joan. Dam. de fid. ort. l. IV, c. 16*).

Eam ob causam reliquias Sanctorum nobis concessit Deus, ut nos ad eorum imitationem perducatur, et sint nobis portus quidam. (*S. Joan. Chrys. de S. Ignat.*).

Beata patria charitatem non immutat, sed augmentat. (*S. Bern. serm. in Vig. SS. Petr. et Paul.*).

Si nunc de medio eos abrupisset Deus, multa nos cohortatione, solatioque privasset, quod ex Sanctorum istorum sepulchris ab hominibus cunctis percipitur. (*S. Joan. Chrys. t. V. serm. LXV*).

Id magnopere nos debet in Sanctis promovere ad venerationem, quod cum adhuc præsentem agerent vitam, habitaculum fuerint Deitatis, inhabitaveritque Deus non solum animas eorum ut templum suæ majestatis, sed et ipsorum sancta corpora. (*S. Joan. Dam. l. c.*).

Honoremus beatos Martyres, principes fidei, intercessores mundi, præcones regni, cohæredes Dei... Honoro in carne Martyris excerptas pro Christi nomine cicatrices, honoro viventis memoria perennitatem virtutis, honoro per confessionem Domini sacras cineres... honoro corpus, quod Christus honoravit in gladio, quod cum Christo regnabit in cælo. (*S. Ambr. serm. XCII*).

Non attendas cinerem sanctorum corporum, nec favillam reliquiarum carnis, omniaque ossa consumpta temporibus; sed aperi oculos fidei, et vide eos divina virtute, et gratia Spiritus Sancti amictos, et divini luminis claritate radiantes. (*S. Joan. Chrys. hom. de 7 Mart.*).

Jam si in Eliseo id contigit, ut sepulchrum ejus attingens mortis vincula dissolverit, et ad vitam rursus redierit: multo magis id fiet hoc tempore, quo gratia uberior fluit, quo spiritus major est vis, ut si cum fide aliquis aram attingat, magnam inde virtutem hauriat. (*Id. de S. Ignat. mart.*).

Si aqua in deserto ex aspera et solida rupe, atque ex asini maxilla ad sedandam Samsonis sitim, Deo ita volente, prosiliit: eritne, cur cuiquam incredibile videatur, ex Martyrum reliquiis suave unguentum scaturire? (*S. Joan. Dam. l. c.*).

Sicut corona regalis undique decorata fulgores varios emittit, ita et sanctorum Martyrum corpora, sicut pretiosis lapidibus, acceptis pro Christo vulneribus distincta, omnique regum diademate pretiosiora, et spectabiliora redduntur. (*S. Joan. Chrys. de 7 Mach.*).

Pretiosa sunt corpora Martyrum, quoniam plagas pro suo Domino susceperunt, et quia stigmata propter Christum membris suis impressa fuerunt. (*Id. ibid.*).

Non ossa Martyrum tantum, sed et ipsorum sepulchra et capsulae benedictionibus scatent. (*Id. serm. LXV, t. V*).

Sanctorum quoque Martyrum, et aliorum cum Christo viventium sancta corpora, quae viva fuerunt membra Christi, et templum Spiritus Sancti, ab ipso ad aeternam vitam suscitanda et glorificanda, à fidelibus veneranda esse, per quae multa beneficia à Deo hominibus praestentur. (*S. Conc. Trid. Ses. 25*).

ÍNDICE

DE LOS ESQUELETOS Y SERMONES CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

	PÁG.
Esqueleto del Sermon de san Luis Gonzaga.. . . .	5
Sermon.. . . .	8
Asuntos para la fiesta de san Luis Gonzaga.. . . .	20
Esqueleto del Sermon de san Estanislao de Koska.. . . .	26
Sermon.. . . .	28
Asuntos para la fiesta de san Estanislao de Koska.. . . .	38
Esqueleto del Sermon de san Cayetano.. . . .	41
Sermon.. . . .	44
Asuntos para la fiesta de san Cayetano.. . . .	57
Esqueleto del Sermon de san Andrés Avelino.. . . .	64
Sermon.. . . .	66
Asuntos para la fiesta de san Andrés Avelino.. . . .	75
Esqueleto del Sermon de san Vicente Ferrer.. . . .	78
Sermon.. . . .	81
Asuntos para la fiesta de san Vicente Ferrer.. . . .	99
Esqueleto del Sermon de san Camilo de Lelis.. . . .	103
Sermon.. . . .	105
Asuntos para la fiesta de san Camilo de Lelis.. . . .	115
Esqueleto del Sermon de san Bernardino de Sena.. . . .	120
Sermon.. . . .	123
Asuntos para la fiesta de san Bernardino de Sena.. . . .	133
Esqueleto del Sermon de san Felipe Neri.. . . .	137
Sermon.. . . .	140
Asuntos para la fiesta de san Felipe Neri.. . . .	155
Esqueleto del Sermon de san Roque.. . . .	160
Sermon.. . . .	163
Asuntos para la fiesta de san Roque.. . . .	175
Esqueleto del Sermon de san Isidro Labrador.. . . .	180
Sermon.. . . .	182
Esqueleto del Sermon del beato Miguel de los Santos.. . . .	194
Sermon.. . . .	196
Esqueleto del Sermon de santa Ana.. . . .	206
Sermon.. . . .	208
Asuntos para la fiesta de santa Ana.. . . .	215
Esqueleto del Sermon de santa María Magdalena, penitente.. . . .	220

Sermon.	222
Asuntos para la fiesta de santa María Magdalena, penitente.	230
Esqueleto del Sermon de santa Marta.	237
Sermon.	239
Asuntos para la fiesta de santa Marta.	252
Esqueleto del Sermon de santa Cecilia.	266
Sermon.	238
Asuntos para la fiesta de santa Cecilia.	297
Esqueleto del Sermon de santa Clara de Asis.	260
Sermon.	271
Asuntos para la fiesta de santa Clara de Asis.	278
Esqueleto del Sermon de santa Catalina, mártir.	284
Sermon.	286
Asuntos para la fiesta de santa Catalina, mártir.	291
Esqueleto del Sermon de santa Águeda.	296
Sermon.	298
Esqueleto del Sermon de santa Francisca, viuda romana.	307
Sermon.	309
Asuntos para la fiesta de santa Francisca, viuda romana.	315
Esqueleto del Sermon de santa Juana-Francisca Fremiot.	318
Sermon.	321
Asuntos para la fiesta de santa Juana-Francisca Fremiot.	330
Esqueleto del Sermon de santa Rosa de Lima.	334
Sermon.	337
Asuntos para la fiesta de santa Rosa de Lima.	360
Esqueleto del Sermon de santa Teresa de Jesús.	351
Sermon.	354
Asuntos para la fiesta de santa Teresa de Jesús.	367
Esqueleto del Sermon de santa Úrsula.	372
Sermon.	375
Asuntos para la fiesta de santa Úrsula.	388
Esqueleto del Sermon de santa María Magdalena de Pazzis.	391
Sermon.	395
Asuntos para la fiesta de santa María Magdalena de Pazzis.	414
Esqueleto del Sermon de santa Margarita de Cortona.	418
Sermon.	420
Asuntos para la fiesta de santa Margarita de Cortona.	429
Esqueleto del Sermon de todos los Santos.	434
Sermon.	436
Asuntos para la fiesta de todos los Santos.	441
Esqueleto del Sermon de las reliquias de los Santos.	449
Sermon.	451
Asuntos para la fiesta de las reliquias de los Santos.	458